

Arqueología urbana en Cáceres II

Investigaciones e intervenciones recientes
en la ciudad de Cáceres y su entorno

Actas de las II Jornadas de Arqueología del
Museo de Cáceres



José Miguel González Bornay
(Editor)



memorias

Arqueología urbana en Cáceres II

Investigaciones e intervenciones recientes en
la ciudad de Cáceres y su entorno

Actas de las II Jornadas de Arqueología del
Museo de Cáceres

memorias 11

José Miguel González Bornay
(Editor)

JUNTA DE EXTREMADURA
Presidencia
MUSEO DE CÁCERES

JUNTA DE EXTREMADURA

Presidencia

MUSEO DE CÁCERES

Primera Edición, abril 2017

© de los textos: los autores

© de esta edición: JUNTA DE EXTREMADURA
Presidencia

Foto portada: Excavaciones en la plaza de San Mateo. Arturo Domínguez García.

I.S.B.N.: 84-9852-4994

Depósito Legal: BA-129-2017

Imprime: Copegraf, S.L. · Cáceres

Arqueología urbana en Cáceres II

Investigaciones e intervenciones recientes en
la ciudad de Cáceres y su entorno

Actas de las II Jornadas de Arqueología del
Museo de Cáceres

memorias 11

José Miguel González Bornay
(Editor)

*Victoria Aranda, Nova Barrero, Lucía Bermejo, Antoni Canals, Ainara Cano
Echeberría, Isabel Cánovas, Noé Conejo Delgado, Manuel Eleazar Costa
Caramé, Arturo Domínguez García, Paolo Donadei, Julio Esteban Ortega,
Roberto Carlos Fernández Sánchez, Francisco Javier García-Vadillo,
Fernando Grande Turégano, Eva Mancha, Juan Marín, Pedro Matesanz Vera,
Dolores Mejías del Cosso, Mario Modesto-Mata, Abel Morcillo, Jesús Moreno
García, Luna Peña, Sergio Pineda Iglesias, Ana M^a. Rabazo, Antonio
Rodríguez-Hidalgo, Renata Rosa, José Luis Sánchez de la Calle, Fernando
Sánchez Hidalgo, Francisco Javier Sellers Bermejo, Valeriano Sierra Morillo.*
(Textos)

Prólogo

En noviembre de 2006 el Museo de Cáceres celebró las primeras jornadas de Arqueología urbana de la ciudad y de su entorno, donde de forma novedosa se mostraron en público los resultados de las intervenciones arqueológicas más importantes llevadas a cabo en la capital cacereña desde el inicio del presente siglo. En aquella ocasión, se explicaron los trabajos llevados a cabo en el yacimiento urbano del Palacio de Mayoralgo y en el complejo prehistórico del Calerizo, donde destacan las cuevas de Maltravieso y el Conejar, pero también se repasaron las actuaciones realizadas en el campamento romano de Cáceres el Viejo, la Vía de la Plata a su paso por la ciudad o la muralla almohade y su torre de los Pozos.

Las actas de aquel primer encuentro, publicadas dos años después en la serie “Memorias” del Museo de Cáceres, son una referencia obligada para conocer las que probablemente son las primeras intervenciones científicas y sistemáticas sobre el Patrimonio Arqueológico de la ciudad de Cáceres. De esta manera, se cumplía con la vocación de restitución de ese Patrimonio a la sociedad que lo disfruta y que lo sustenta, algo que la Junta de Extremadura se impone como obligación, pues no podremos apreciar, conservar y poner un valor nuestro patrimonio cultural común como extremeños si previamente no tenemos un conocimiento exacto y científico de él.

Las expectativas que abrieron aquellas primeras jornadas se confirmaron en noviembre de 2011 con la celebración de las segundas. En aquellos momentos no fue posible para el Museo hacerse cargo de la organización en solitario, por lo que hay que agradecer a la Asociación “Adaegina” Amigos del Museo de Cáceres que tomase la iniciativa de retomar el proyecto y que, en este caso como en muchos otros, hiciese posibles las aspiraciones de un museo que en aquel momento atravesaba una compleja situación por todos conocida.

Afortunadamente, hoy podemos presentar la edición de las actas de las Segundas Jornadas de Arqueología urbana de Cáceres y su entorno, auspiciadas por la Secretaría General de Cultura de la Junta de Extremadura, que estamos seguros de que se convertirán también en una obra de referencia sobre el particular. Las actas se publican también dentro de la serie “Memorias”, que de esta manera se recupera y enriquece con un nuevo título tras una obligada pausa de siete años.

En estas páginas, los lectores tendrán información de primera mano de intervenciones que en su momento fueron objeto de vivo debate en la ciudad, como las obras de construcción de un prestigioso hotel en la Plaza de San Mateo o las que se ejecutaron en la Plaza Mayor, y podrán conocer mejor la historia constructiva de la Casa de las Veletas, que desde hace más de ochenta años alberga el Museo de Cáceres. Pero sobre todo destacan en el volumen los trabajos arqueológicos que desde hace más de quince años viene realizando el equipo del Proyecto Primeros Pobladores de Extremadu-

ra, tanto en las cavidades de Maltravieso y El Conejar como en El Millar y otros puntos del Calerizo cacereño. Merecen también mencionarse las tareas de investigación llevadas a cabo en la Dehesa de Los Estantes (Malpartida de Cáceres) y en la muralla medieval cacereña, entre otros trabajos.

En definitiva, creemos que la publicación que el lector tiene en sus manos es una excelente puesta al día de lo más interesante y novedoso que conocemos sobre el pasado de la ciudad de Cáceres y su entorno inmediato, además de un magnífico ejemplo de tenacidad y rigor por parte del Museo y de su Asociación de Amigos para sacar adelante, en tiempos de dificultades, un hermoso proyecto de restitución patrimonial como es el de dar a conocer esta parte tan importante de nuestra riqueza arqueológica regional.

Miriam García Cabezas

Secretaria General de Cultura de la
Junta de Extremadura

Presentación

Una de las principales funciones de un museo es la difusión del patrimonio cultural con el objetivo de acercar la institución a la sociedad. Por este motivo, el Museo de Cáceres, abriéndose una vez más al entorno en el que se encuentra, decidió dar a conocer las últimas actuaciones arqueológicas que habían tenido lugar en la ciudad desde la celebración de las anteriores Jornadas de Arqueología en la ciudad de Cáceres y su entorno, en 2006. Retomando el testigo de esas primeras y pioneras jornadas, los días 14 y 15 de noviembre de 2011 tuvieron lugar en nuestro museo las II Jornadas de Arqueología en la ciudad de Cáceres y su entorno. El interés se centró en recoger el mayor número de intervenciones que mostraran la verdadera naturaleza de la arqueología urbana en Cáceres, de historia muy reciente ya que la primera excavación arqueológica propiamente dicha tuvo lugar en 2001, pero que denotan el verdadero potencial del yacimiento cacereño del cual, poco a poco, vamos conociendo más.

Las jornadas se celebraron con gran asistencia de público, no sólo de profesionales de la arqueología sino también de personas interesadas en el pasado de la ciudad de Cáceres. Una vez más, queremos expresar nuestro agradecimiento a la Asociación "Adaegina" Amigos del Museo de Cáceres por su implicación en la celebración de las mismas, sin la ayuda de sus miembros y su trabajo no podrían haber tenido lugar.

El presente volumen es la culminación lógica de dichas jornadas, aquí se recogen los trabajos llevados a cabo por los arqueólogos e investigadores. Creemos que será una aportación significativa de la arqueología urbana de Cáceres y su entorno, que esperamos que contribuya al conocimiento científico del pasado de la ciudad y ayude a la comprensión de su evolución a lo largo de la historia.

El equipo del Proyecto Primeros Pobladores de Extremadura nos muestra sus trabajos sobre las primeras etapas de la prehistoria de Cáceres y su entorno, así Dolores Mejías del Cosso nos presenta las últimas investigaciones de la Cueva del Conejar, que este año celebra el centenario de su primera excavación, al igual que los resultados de las prospecciones de la cacereña Ribera del Marco a cargo de Francisco Javier García Vadillo. A la espera de nuevas y deseadas excavaciones en la cueva de Maltravieso, Antonio Rodríguez Hidalgo nos hace un recorrido por la importancia de este yacimiento en Cáceres. Los yacimientos prehistóricos del entorno están presentes gracias al trabajo de Luna Peña García en el yacimiento pleistoceno al aire libre de El Millar.

Durante estos años, algunas intervenciones arqueológicas de urgencia no han estado exentas de polémica y han saltado a los medios de comunicación motivadas más por desconocimiento que por razones estrictamente arqueológicas. Renata Rosa nos muestra los resultados de su intervención de la Plaza Mayor, Arturo Domínguez hace lo mismo con las obras de un hotel en

la Plaza de San Mateo y un fragmento de trazado viario en la antigua Vía de la Plata en su salida hacia el sur de la ciudad, y Fernando Grande Turégano nos habla de una pequeña intervención en la iglesia y Plaza de San Mateo.

Las murallas de Cáceres están presentes gracias al trabajo de Francisco Javier Sellers Bermejo y José Luis Sánchez de la Calle, del Consorcio Cáceres Ciudad Histórica, con un interesante trabajo sobre torres ocultas del recinto amurallado de la ciudad. Pedro Matesanz Vera nos acerca un poco más al conocimiento de las construcciones defensivas de la ciudad con su intervención en la torre del Horno. Este mismo autor, junto a Valeriano Sierra Morillo, realiza un análisis de la evolución constructiva de la Casa de las Veletas, sede del Museo de Cáceres, que sin duda aporta novedades a la historia del edificio.

Las obras de infraestructuras del entorno de Cáceres motivaron una serie de excavaciones de urgencia que han aportado grandes novedades a los poco conocidos asentamientos rurales en las inmediaciones de Norba Caesarina, como las villae del Colmenarejo de la Plaza 1 y 2 estudiadas por Roberto Carlos Fernández Sánchez, el asentamiento tardorromano de la Casa de Marimarcos excavada por Carlos Regúlez Muñoz o las distintas intervenciones en la Dehesa de los Estantes en Malpartida de Cáceres, de gran extensión y en la que se acometieron hasta tres excavaciones arqueológicas. Los Estantes I albergaba un área funeraria de época romana que nos presenta Ainara Cano Echeberría, los Estantes II una explotación agropecuaria en uso durante la tardoantigüedad y estudiada por Fernando Sánchez Hidalgo. Los trabajos realizados en los Estantes III sirven de pretexto para un estudio de las dinámicas de poblamiento del centro peninsular durante la tardoantigüedad realizado por sus excavadores Manuel Eleazar Costa Caramé, Jesús Moreno García y Sergio Pineda Iglesias.

Para finalizar, incluimos algunas novedades sobre la epigrafía romana recogida en el Museo de Cáceres. Julio Esteban Ortega nos presenta las inscripciones romanas inéditas de Cáceres y de otros puntos de la provincia y Noé Conejo Delgado nos informa de una nueva inscripción recogida durante las prospecciones en el entorno de Cáceres.

José Miguel González Bornay

Índice

Presentación 9

ESTUDIOS

1. Intervención arqueológica en las obras de construcción del "Relais-Châteaux Atrio".
Plaza de San Mateo, Cáceres.
Arturo Domínguez Garía 15
2. Un tramo periurbano de la Calzada romana "Vía de la Plata" a su entrada en Cáceres
por la Ronda de San Francisco.
Arturo Domínguez Garía 25
3. La cueva de "El Conejar" clave para el conocimiento de las últimas sociedades
cazadoras-recolectoras en Extremadura.
Dolores Mejías del Cosso, Antoni Canals, Victoria Aranda, Nova Barrero Bermejo,
Isabel Cánovas, Paolo Donadei, Francisco Javier García Cardillo, Eva Mancha, Juan Mar
Mario Modesto-Mata, Abel Morcillo, Luna Peña, Ana M^a. Rabazo, Antónique Rodalgo
y Eudald Carbonell..... 41
4. Prospecciones en el Calerizo: buscando a los primeros pobladores de la Ribera de
El Marco (Cáceres, Extremadura, España).
Francisco Javier García Vadillo, Dolores Mejías del Cosso, Antoni Canals, Victoria Aranda,
Nova Barrero, Lúa Bermejo, Isabel Cánovas, Paolo Donadei, Eva Mancha, Juan Mar
Mario Modesto-Mata, Abel Morcillo, Luna Peña, Ana M^a. Rabazo, Antónique Rodalgo
y Eudald Carbonell..... 53
5. El Millar, un yacimiento pleistoceno en los humedales del río Salor.
Luna Peña, Victoria Aranda, Nova Barrero Bermejo, Antoni Canals, Paolo Donadei,
Francisco Javier García Vadillo, Dolores Mejías del Cosso, Eva Mancha, Juan Mar
Mario Modesto-Mata, Abel Morcillo, Ana M^a. Rabazo, Antónique Rodalgo
y Eudald Carbonell..... 65
6. Restos arqueológicos hallados durante el seguimiento arqueológico de las obras
de remodelación de la Plaza Mayor de Cáceres.
Renata Rosa..... 79
7. "La Casa de las Veletas". Análisis previos en torno a la evolución constructiva
y tipológica.
Valeriano Sierra Morillo y Pedro Matesanz Vera..... 89
8. El asentamiento rural tardorromano de las Casas de Marimarcos, Cáceres.
Carlos Regúlez Muñoz..... 109

9. La Cueva de Maltravieso: datos arqueológicos para un yacimiento singular en suelo urbano.
Antonio Rodríguez-Hidalgo, Antoni Canals, Victoria Aranda, Nova Barrero, Luía Bermejo, Isabel Cánovas, Paolo Donadei, Francisco Javier García-Cadillo, Eva Mancha, Juan María Dolores Méis del Cosso, Mario Modesto-Mata, Abel Morcillo, Luna Peña, Ana M^a. Rabazo y Eudald Carbonell..... 127
10. Resultados de la intervención arqueológica en un área funeraria situada en la Dehesa de Los Estantes I (Malpartida de Cáceres, Cáceres).
Ainara Cano Echeberr 141
11. Los Estantes II, una explotación agropecuaria durante la tardoantigüedad, siglos V-VIII d.C., (Malpartida de Cáceres, Cáceres).
Fernando Sánchez Hidalgo..... 155
12. El asentamiento tardoantiguo de la Dehesa de Los Estantes III (Malpartida de Cáceres, Cáceres) y las dinámicas de poblamiento en el centro peninsular: resultados de un estudio comparativo.
Manuel Eleazar Costa Caramé, Jesús Moreno-García, Sergio Pineda Iglesias..... 169
13. Intervención arqueológica en la Iglesia de San Mateo y su entorno.
Fernando Grande Turégano..... 181
14. La ocupación rural en el entorno de Norba: las villae de Colmenarejo de la Plaza 1 y 2 (Cáceres).
Roberto Carlos Fernández Sánchez..... 187
15. Torre del Horno (Cáceres): Arqueología. Resultados preliminares.
Pedro Matesanz Vera..... 201
16. Las torres ocultas del recinto amurallado de la ciudad de Cáceres
Francisco Javier Sellers Bermejo y José Luis Sánchez de la Calle..... 215
17. Inscripciones romanas inéditas del Museo de Cáceres.
Julio Esteban Ortega..... 229
18. Una nueva inscripción funeraria dedicada a Tancinus en el término municipal de Cáceres.
Noé Conejo Delgado..... 237

Intervención arqueológica en las obras de construcción del "Relais Châteaux Atrio". Plaza de San Mateo, Cáceres

Arturo Domínguez García ¹
Arqueólogo

El presente trabajo se enmarca dentro de los trabajos de construcción del Hotel Relais-Châteaux Atrio ubicado en la plaza de San Mateo, en la parte alta de la Ciudad Monumental de Cáceres. El levantamiento de este nuevo edificio se ha efectuado uniendo dos solares diferentes. Esta diferenciación de espacios ha provocado una conservación desigual del subsuelo y por consiguiente de los restos arqueológicos. De este modo en los lugares en donde se levantaban los edificios, uno datado en época moderna y en relación histórica con el Palacio de los Golfines de Arriba y otro en los años 80 del siglo XX, la conservación del patrimonio arqueológico ha sido prácticamente nula con alguna salvedad que analizaremos. Por otro lado la zona colindante con la calle Olmos, y que se correspondía con el patio de la casa moderna, ha sido la que ha proporcionado unos niveles arqueológicos más completos. A lo largo del presente trabajo se analizarán los restos arqueológicos documentados tanto dentro del solar, y que abarcan desde época romana hasta época contemporánea pasando por evidencias de época almohade, como los trabajos de zanqueo en la plaza de San Mateo.

1. Localización.

El primero de ellos ubicado en C/ Condes nº 4, se trataba de un inmueble de titularidad de la Junta de Extremadura, dispuesto a lo largo de la calle de los Condes. Presentaba un carácter alargado, asomándose en los extremos en unas crujías de mucha menor dimensión. Hacia la calle, era sustancialmente un edificio de dos plantas, con la inferior abovedada,

ocupando una superficie aproximada de 380 metros cuadrados. El edificio, no miraba de frente a la plaza, y le da sólo el hombro ².

El segundo edificio en la Plaza de San Mateo nº 2 según todas las informaciones recogidas se trataba de una vivienda de dos plantas rehabilitada en los años 80. Antes de la demolición sus dos plantas giraban alrededor de un pequeño patio. Presentaba una bodega, pozo y un gran patio trasero llegando hasta la calle Olmos con la vegetación muy crecida. Todo el edificio fue totalmente reformado en esa fecha, no conservaba elementos antiguos y acabó con cualquier evidencia arqueológica en el subsuelo. Esta factura contemporánea del edificio hace que no nos detengamos más en su estructura.

2. Demolición edificio calle Olmos.

Durante los trabajos de demolición se han podido documentar las importantes reformas que sufrió el edificio tras su compra por parte de la Junta de Extremadura que afectaron principalmente a la planta superior, cubiertas y suelos. A pesar de esto, se han podido observar cómo el edificio conserva parte de su estructura original, observable principalmente en los muros maestros contruidos principalmente en tapial y alguno en adobe. Si comparamos el modo de construcción de este edificio con los presentados en el libro de Fortea Luna y López Bernal, vemos cómo presenta todos los elementos característicos de una construcción tradicional abovedada. Así en nuestro edificio y coincidiendo con la descripción que se realiza en

¹ Arqueólogo arturodga@hotmail.com

² Información extraída del Proyecto de ejecución para Relais-Châteaux y Restaurante en Cáceres. Abril de 2007 autores Luis Moreno García-Mansilla y Emilio Tuñón Álvarez, Arquitectos.

el libro, se observa el gran grosor de los muros necesarios para el equilibrio de las distintas fuerzas de empuje, realizados en mampostería para la planta inferior y de tapial en la superior. Del mismo modo, vemos como el segundo piso está construido sin bóveda y el tejado mantiene la estructura del doblao. De esta estructura tradicional algunos elementos han permanecido inalterados a pesar de la profunda restauración que el edificio sufrió en los años 80 conservándose en algunos puntos muy localizados parte del entramado de madera que sostenía la techumbre original.

Las bóvedas de las salas estaban construidas del modo denominado “bóveda extremeña” y correspondían al tipo de arista de sección circular o semielíptica, junto a ellas también existía alguna de “cañón” ubicadas en los pasillos. Podemos decir que desde la segunda planta hasta el doblao se trataba de una construcción prácticamente nueva, conservando únicamente los muros maestros como elementos más antiguos. Con respecto a la planta baja y sus bóvedas, los rellenos de las mismas estaban tremendamente afectados por dicha reforma, eliminados incluso en algunos casos o sustituidos por materiales recientes, por lo que no se han podido recuperar materiales en su interior que nos facilitasen la labor de datación.

Como conclusión podemos decir que sólo las bóvedas existentes en la planta inferior y los muros maestros de todo el edificio eran los únicos elementos de una antigüedad de más de 50-80 años.

2.1 Estela romana reutilizada.

Durante los trabajos de limpieza de las paredes tras la finalización de los trabajos de demolición fue localizada una estela romana (Esteban Ortega 2007, 140-141) reutilizada en uno de los pilares que sustentaban una de las bóvedas del edificio. Dicha estela se encontraba en un regular estado de conservación al estar parcialmente cubierta por el enlucido de la pared y partida en su parte inferior. Como prioritaria medida de conservación, fue entregada al Museo de Cáceres.

En ella puede leerse ³:

Q
VRVCI
CAPITONI F
“Quinto Urucio, hijo de Capitón” .

2.2 Aljibe.

Una vez finalizada la práctica totalidad del derribo del edificio, bajo las losetas contemporáneas fue localizado la entrada a un pequeño aljibe.



Figura 1. Aljibe.

Tras estudiar sus características arquitectónicas podemos decir que presenta al menos cuatro fases de construcción. En una primera, se ejecutaría el cuerpo principal de la estructura, siendo coetánea al resto del edificio que lo albergaba al tener uno de los muros de la casa y del aljibe asociados. En una segunda fase parece haberse reconstruido en un momento incierto, la bóveda de cañón y los tres arcos fajones que la sustentan. Esta interpretación viene abalada por la diferencia entre los ladrillos existentes en los arranques de los arcos y los arcos en sí, qué si bien no hay diferencias en cuanto a su tamaño, si existen en cada uno de los casos, diferencias de coloración no causadas por el agua al encontrarse por encima de la cota de inundación. Entre esta fase y la última, se cerraron, en un momento indeterminado, dos bocas de entrada de agua existentes en el techo. Por último el aljibe sufrió una última reforma en el tercer cuarto del siglo XX que afectó principalmente al pozo de acceso a una de las entradas de agua realizadas con ladrillo

³ Agradecemos su lectura al profesor D. José Salas Martín.

huevo y algunos puntos de sus paredes se enlució con cemento.

Con todos los datos, junto con los aportados por la excavación arqueológica contigua, podemos decir, que la estructura original del aljibe debió construirse del siglo XVI-XVII en adelante permaneciendo en uso hasta el siglo XX.

3. Excavación arqueológica.

Durante las siguientes páginas se ofrecen los resultados de la excavación arqueológica realizada en los dos sectores en donde fue documentada la existencia de yacimiento arqueológico durante el vaciado del solar. Dichos sectores son totalmente independientes y diferenciados entre sí. El primero de ellos, se localiza en la parte central del edificio de la calle Condes. En dicho sector se ubica el aljibe localizado durante los trabajos previos. Además de esta estructura, se han documentado una serie de estructuras de época romana. El segundo se ubica en la zona del patio de la casa de la plaza de San Mateo en el espacio adyacente

con la calle Olmos. Durante los trabajos de excavación se han identificado una serie de estructuras de época moderno-contemporáneas junto otras de origen romano con intrusión almohade.

3.1 Zona Norte.

Ámbito 1: se encuentra localizado entre los muros M1, M2, M3 y M5 y su cronología es moderno-contemporánea.

Ámbito 2: Se encuentra delimitado entre los muros M2, M3, M5 y M9. Una vez retirados los niveles contemporáneos se localizaron dos muros, M6 al que se le adosa M8, cortados por M3. Debido a las pocas evidencias conservadas no podemos precisar el momento en el que fueron levantados, aunque no se descarta su factura romana. En el espacio delimitado entre M2, M3, M6 y M9 y en el contacto con el sustrato natural formado por pizarras descompuestas entre sustrato arcilloso se localizó un nivel de cenizas (UE 4014=1019) de poca potencia identificado como romano de comienzos siglo I d. C según el escaso ma-

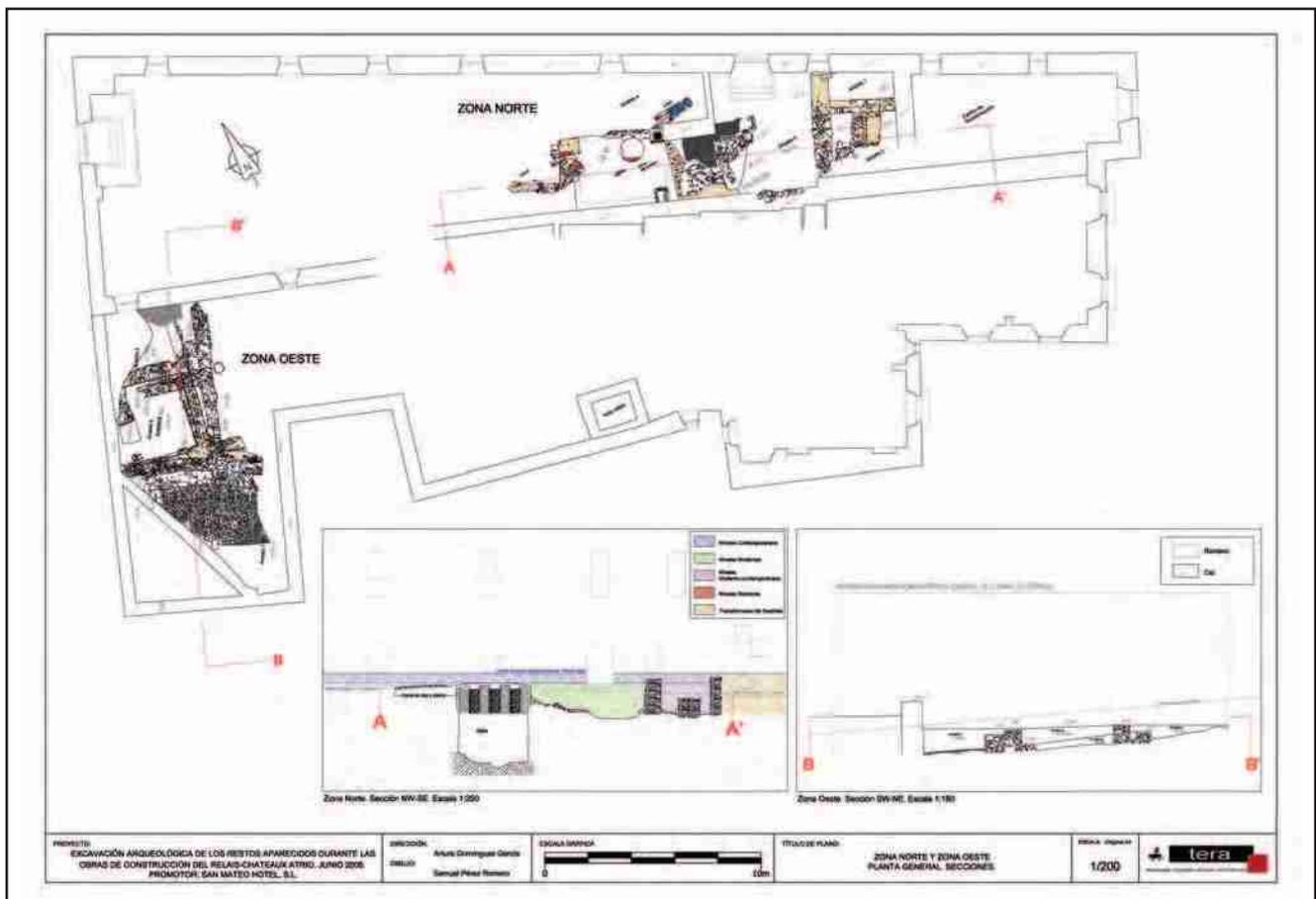


Figura 2. Planta general.

terial localizado en su interior. Entre ellos destaca un fragmento de ánfora de pasta blanda y otro de Terra Sigillata decorado con círculos concéntricos dentados y dos barras verticales onduladas ⁴.



Figura 3. Terra Sigillata.

Ámbito 3: es el espacio mayor de excavación dentro de esta área. Localizado bajo el nivel de suelo contemporáneo de mortero de cal que sellaba el yacimiento, se ha excavado una serie de niveles de época moderna entre los que destaca la UE 1011. Dichos niveles se interpretan como un relleno en relación con la nivelación que debió sufrir el terreno en el momento de la construcción de la casa. Para dicha construcción se debió realizar un aterrazamiento mediante los muros de cierre en el lado Sur con el fin de salvar el desnivel existente entre la calle Condes y la Plaza de San Mateo en su unión con la calle Ancha. Una vez realizado esa nivelación y posterior aterrazamiento se procedió al relleno del bancal creado. La UE 1011 es un nivel de tierra marrón oscura con gran cantidad de material latericio (ladrillo macizo, teja curva y mortero de cal) y material cerámico de distintas épocas con la aparición muy puntual de tegulas y material cerámico romano y árabe. Dicho nivel podemos fecharlo de entorno al siglo XVII. Entre este material revuelto destaca, junto con otros también de cronología andalusí, una base de atafor con pie, vidriado interior sin engalba bajo cubierta, con decoración en verde manganeso datable entre el siglo XII y principios del XIII. Bajo este nivel y sobre los niveles romanos que describiremos a continuación se documentó la UE 1015 formada por un paquete de tierra arcillosa de color verdoso con materiales altoimperiales, fines siglo I a.

C.- comienzos I d. C., mezclados con almohades entorno al s. XII.

La poca potencia del nivel y su escaso desarrollo impiden saber si se trata de un nivel sellado de este periodo o por el contrario se encuentra en relación con las nivelaciones que sufrió el solar en el momento de construcción de la casa. A pesar de esto, se trata de un nivel bastante homogéneo tanto en su textura y compactación como los materiales localizados en su interior. Una vez retirado, se han identificado, de modo muy localizado, una serie de estructuras datadas en época romana. Se trata de la UE 1018 que se localizan entre los muros M7 y M10 y sobre el suelo 1020 también identificados como romanos.

La UE 1018 es un nivel no alterado. En él se han localizado un conjunto de cerámicas de cronología romana. La cerámica gris, de muy buena factura, muestra la perduración de tradiciones antiguas. Otra, de excelente calidad parece imitar los tipos campanienses. Las sigillatas son también de muy buena calidad. Una de ellas está cubierta, al interior y parcialmente al exterior por engobe rojo pompeyano. Un fragmento de olla tiene el borde ahumado.



Figura 4. Cerámicas.

Con respecto a los muros que la forman, se encuentran aprovechando parcialmente la roca natural, estando su cara interior está totalmente adosada a las cuarcitas. Están contruidos mediante pequeños mampuestos de cuarcita. El muro M7 conserva parte del recubrimiento original formado por un primer guarnecido de barro y enlucido con cal. Adosado a

⁴ Estudio de materiales realizado por José Manuel Márquez Gallardo.

estos dos muros se localiza un suelo (UE 1020) formado por pequeños cantos de caliza trabados con tierra y cal pobre. Toda esta estructura identificada como de época romana se encuentra cortada por el nivel 1011. Interpretamos que durante las nivelaciones que sufrió el terreno durante la construcción de la casa se debió destruir cualquier otra evidencia de época anterior, quedando conservado este pequeño testimonio al encontrarse prácticamente integrado en las cuarcitas que conforman el sustrato natural al estar aprovechando la roca natural para situar su cara interna, permaneciendo así protegidos por los afloramientos de cuarcita. En cuanto a su aproximación cronológica, y gracias al estudio de materiales podemos situar esta reducida área romana en el siglo I a.C-I d.C., es decir en los años inmediatamente posteriores a la fundación de la colonia Norba Caesarina.

Ámbito 4: se localiza en el lado Norte del Aljibe y entre M1 y M4. Una vez retirados con cazo de limpieza los niveles contemporáneos se localiza un canal de acceso al aljibe correspondiente a la última reforma que sufrió esta estructura y que va a desembocar en

el pozo de entrada actual. Una vez retirados los suelos contemporáneos se localiza la roca natural. Por lo tanto, en esta zona de trabajo no se han identificado ningún tipo de estructura anterior al siglo XX. Del mismo modo, toda el área comprendida entre el lado Oeste del aljibe y el muro Oeste que cierra la parcela funciona de la misma manera. Así bajo los suelos contemporáneos se localiza el sustrato natural formado por cuarcitas.

3.2 Zona Oeste.

El área de excavación en este sector oeste ha quedado dividida en cuatro ámbitos en función de la división que los distintos muros localizados siendo su numeración correlativa a los documentados en el área Norte.

Ámbito 5: espacio de época moderna delimitado por los muros M20, M28, y M29. Se trata de un espacio con muy poca potencia de sedimento debido a lo superficial que se encuentran las cuarcitas

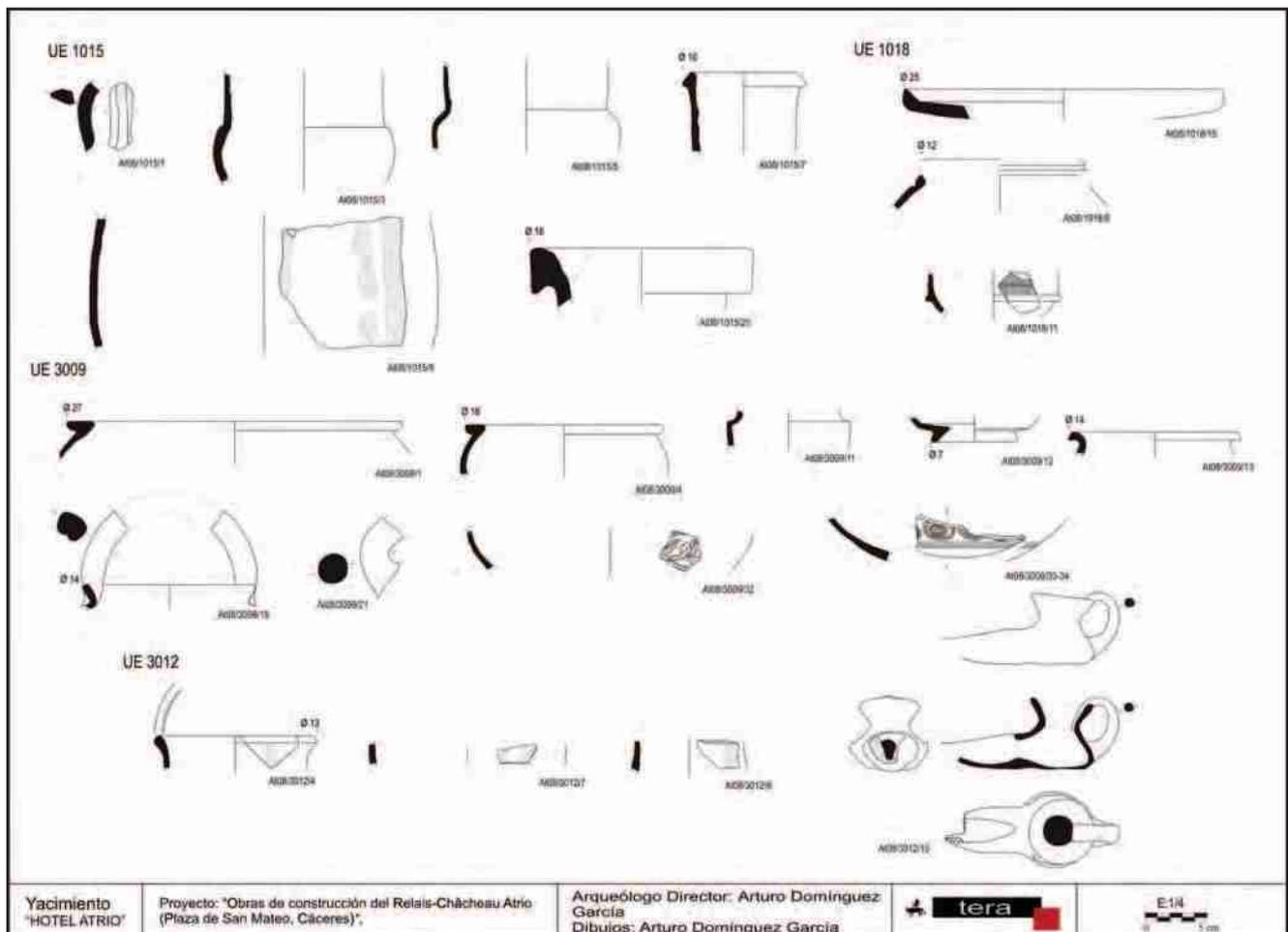


Figura 5. Cerámicas.

tas en este punto. En este punto se ha excavado el nivel 3005 formado por un sustrato suelto de tierra marrón con mucha cantidad de piedra y material latericio. Cubre al suelo 3006 formado por tierra perteneciente al sustrato natural de arcillas y pizarras descompuestas apisonada y regularizada. Está adosado a los muros M28 y M29 y cubre al muro romano M31. Su potencia es irregular y oscila entre 1 y 10 cm. de espesor. Bajo él se excava el nivel 3007 interpretado como un nivel de para la preparación de este suelo. Todo este conjunto está asentado sobre el sustrato natural formado por roca cuarcítica, arcillas y pizarras descompuestas. Una vez levantados los niveles modernos se observa cómo la roca natural fue cortada en época romana para asentar sobre ella el muro M30.

Ámbito 6: también de época moderna, está delimitado por los muros M28, M29, M25 y M21 está relleno por el nivel 3002-3004 formado por un paquete de tierra marrón suelta con mucha piedra procedente del derrumbe de los muro y material latericio. El muro M29 corta al silo almohade UE3012 y 3013 y al nivel romano 3009.

Ámbito 7: delimitado por los muros M22, M24, M26 y M27, en el lado Este está delimitado por el perfil conservado por motivos de seguridad junto al muro M23. En esta área se ha excavado la UE 3003 formada por un nivel de relleno de gran potencia con gran cantidad de material cerámico de distintas épocas, datable entorno al siglo XVII. Este nivel presenta la mejor colección de lozas talaveranas de todo el yacimiento. Este nivel cubre al suelo 3014 formado por un empedrado de cuarcitas de pequeño tamaño. Se interpreta como suelo de un patio al haberse documentado una argolla insertada en dos granitos que pudieron haberse utilizado para sujetar al ganado. Este suelo se adosa al muro M27, que a su vez se adosa al muro M25. En el lado Oeste el muro M27 hace esquina con M26 delimitando el espacio en esta área. Para la construcción de estos muros y suelo se buscó su asiento en el sustrato natural por lo que se debió destruir cualquier evidencia de yacimiento arqueológico de cronología anterior.

Ámbito 8: se encuentra delimitado por los muros M30, M31, M33 y M34, todos ellos de cronología romana. Dichas estructuras están construidas mediante el empleo de mampuestos de pequeño tamaño trabados con cal. Los cimientos son 20 cm

más anchos que la parte visible del muro. El muro 31 y parte del 30 y 34 conservan el enlucido interior formado por mortero de cal con un tratamiento de la superficie bastante basto. M 30, y M33 descansan sobre el sustrato natural formado por arcillas y pizarras descompuestas. M31 y M34 apoyan sobre el mismo y sobre las cuarcitas que también conforman este sustrato. M 34 aprovecha incluso parte de estas cuarcitas para levantar el muro, encontrándose enlucidas. Estos cuatro muros forman una estructura homogénea y no se observan superposiciones entre ellos. El muro 34 ha perdido parte de sus piedras que lo conforman en su lado Sur. A pesar de esto se observa la impronta del muro dejada en el suelo (UE 3016) que junto con M33 forman un espacio de tránsito entre esta habitación y la contigua. Al encontrarnos bajo el muro M21 que separa el solar de la calle Olmos y que apoya sobre M34, no se puede conocer más este posible espacio contiguo a nuestra habitación. En el muro M33 se ha localizado un umbral de granito en el que pueden observarse dos orificios a modo de quicio para encajar una puerta de dos hojas y un agujero central para la ubicación de un cierre.

En este Ámbito se ha excavado el nivel 3009 formado por una tierra rojiza compacta con gran cantidad de tégula y apelmazada en su parte superior. Este nivel ha sido excavado desde la cabeza de los muros de cronología romana hasta el sustrato natural. Este nivel se apoya directamente sobre las arcillas y pizarras descompuestas y por cuarcitas.

Este estrato es cortado por el silo 3013 de cronología almohade que a su vez corta a las arcillas y piza-



Figura 6. Silo.

rras naturales hasta llegar a las cuarcitas y es cortado por el muro M29. Su forma es perfectamente circular y su base es cóncava. En su interior se ha levantado el nivel 3012 formando por un sedimento negruzco y suelto. El silo se encuentra muy arrasado y su profundidad es de 24 cm. Debido a este mal estado de conservación apenas ha sido localizado material en su interior. Destaca un candil de piqueta de época almohade junto algunos fragmentos más de este periodo junto con material de cronología romana.

Con respecto a la relación de este ámbito con el resto de estructuras localizadas se observa cómo el muro M25 se apoya y rompe el muro M32 y M33 ambos de cronología romana. El nivel 3009 es cubierto por UE 3002-3004 y roto por M29 y por el silo almohade UE 3013.

Esta estructura romana que conforma el Ámbito 8 debió tener un desarrollo mayor a tenor de los restos documentados. Así se observa la impronta (UE 3017) dejada por un muro continuación de M30 y que ha sido retirado en un momento antiguo. Para la construcción de este muro, ahora desaparecido, fue necesario realizar un cajado de las cuarcitas del sustrato natural. Por otro lado, el muro M32, continuación del M33 se pierde bajo el testigo que calza al muro M23. Se trata por tanto de una estructura que parece meterse bajo el patio de la casa contigua.



Figura 7. Candil de piqueta.

Una vez finalizados los trabajos de excavación y emitidos los informes técnicos correspondientes, la Dirección General de Patrimonio autorizó desmonte de todas las estructuras localizadas durante los trabajos arqueológicos.

4. Zanjeado en la Plaza de San Mateo.

Con respecto al primer tramo de nuestra zanja, denominado Zanja 1, discurre paralelo a la fachada de la iglesia de San Mateo se han documentado una serie de restos humanos para los que ha sido necesaria la realización de una excavación arqueológica para su recuperación .

La localización de dichos restos es desigual, así en la parte más cercana al hotel no se han localizado restos humanos significativos, localizándose únicamente algún hueso disperso y muy fragmentado sin ningún tipo de conexión anatómica. En la parte más próxima a la puerta de la iglesia se han documentado, a una cota de 45 cm bajo el suelo actual, una serie de restos humanos de diferente consideración y que procedemos a describir.

En primer lugar se ha excavado una inhumación de un individuo adulto (E1), de avanzada edad, con un importante desarrollo de artrosis de sus vértebras lumbares. Se localiza decúbito supino , con la mano izquierda sobre el pecho, la derecha en la pelvis y las piernas y pies en paralelo. Su longitud total in situ es de 1,67 m y su orientación es de noreste-suroeste, con la cabeza al noreste. Su estado de conservación es bueno.

Junto a este enterramiento se han documentado dos osarios uno al Este de la inhumación y un segundo osario bajo la inhumación. Debido a las características de la intervención y de los restos localizados, no se han excavado totalmente, limitándonos, según indicaciones dadas desde la Dirección General de Patrimonio de la Junta de Extremadura, a la anchura y profundidad de la zanja. Las características de los huesos localizados junto con su ubicación, nos permiten datar tanto los osarios como la inhumación en época moderna, sin poder realizar una datación más precisa.

Con respecto al segundo tramo del zanqueo, denominado Zanja 2, no se han identificado restos susceptibles de ser estudiados bajo metodología arqueológica. Se trata de una zanja cruzada por cinco tuberías de distintos servicios, lo que ha provocado que todo el sedimento esté muy removido y los restos óseos localizados se encuentren descontextualizados. En este tramo el sustrato estaba formado por niveles de ripios totalmente sueltos. Junto a estas zanjas se ha realizado el acondicionamiento del espacio para la ubicación definitiva del centro de transformación. Para ello se ha reutilizado y ampliado el hueco preexistente en el que



Figura 8. Plaza de San Mateo.

se localizaba un depósito de combustible perteneciente al edificio de la Escuela de Bellas Artes Eulogio Blasco. En ambos perfiles la presencia de huesos sin conexión anatómica ha sido una constante. Asociado al centro de transformación ha sido necesario realizar una nueva zanja para el drenaje de la instalación. Dicha zanja se localiza en la esquina sudeste del transformador y va a buscar un pozo del alcantarillado general de la ciudad ubicado al comienzo de la calle San Pablo.

Durante los primeros 90 cm no se han localizado ningún tipo de restos arqueológicos. Bajo esta cota y a lo largo de la zanja se han identificados dos tipos diferentes de restos humanos. En primer lugar y como elemento más destacado se ha excavado un individuo infantil próximo al centro de transformación. Se encuentra posicionado decúbito supino, con la mano izquierda sobre la pelvis, la derecha estirada y piernas estiradas en paralelo. Situado sobre la cintura se ha recogido una hebilla y una argolla de cinturón como único elemento de cultura material asociado a los restos excavados. A través del estudio de su dentición (Scheuer y Black, 2000) podemos establecerle una edad de 3 años \pm 12 meses. Además de este enterramiento infantil se ha excavado un pequeño osario. La potencia de este osario fue de unos 40 cm. y se localizaba a una cota similar al niño descrito anteriormente. No se ha podido establecer una cronología precisa

para estos restos humanos debido a que no se han encontrado ningún resto de cultura material datable.

Continuando con los trabajos se ha excavado la denominada Zanja 3. Dicha zanja une la Zanja 2 con la arqueta de la red general de Iberdrola ubicada en la esquina de la Iglesia de San Mateo. Durante la ejecución de dicha excavación no se localizaron elementos arqueológicos destacables. Se trata de una zona muy removida en la que únicamente se han excavado niveles contemporáneos.

Por último se ha abierto la zanja de centro de seccionamiento ubicada en la calle Condes esquina con la Plaza de San Mateo. Esta intervención tiene dos partes bien diferenciadas. Por un lado la zona de la plaza se encuentra totalmente llena de cableado eléctrico por lo que ha impedido la conservación de cualquier evidencia anterior. Por otro lado en la zona que discurre paralela al edificio del hotel ha revelado niveles arqueológicos destacables y excavados de modo manual.

Se ha documentado parte de un muro (UE 5000) en el extremo Oeste de la zanja junto (pero a una cota inferior) a la arqueta de Iberdrola en la que finaliza la zanja. Debido a su ubicación no se ha podido establecer ni su anchura ni su potencia,

conservando al menos tres hiladas de cuarcitas de tamaño pequeño-mediano. Asociado a este muro se ha documentado un suelo (UE 5001) de ladrillo de muy mala calidad y prácticamente descompuesto a 60 cm bajo el suelo actual de la calle. Tiene una potencia de 15 cm y en un punto está cubierto por granito descompuesto. Este suelo se encuentra adosado al muro 5000. Debido a las características de estos hallazgos se decidió realizar un pequeño sondeo con el fin de tratar de contextualizar los restos. Así se ha excavado parte de un nivel (UE 5002) de

color negruzco con mucha piedra, tégula, teja curva y cerámica. Debido a las características de la zanja, con una anchura de 40-50 cm y la cota en la que se localiza el nivel 1,20 m aproximado, y a que dichos niveles no se verán afectados por la obra al alcanzar ya los niveles de excavación necesarios, se ha decidido finalizar los trabajos de sondeos una vez que dicho estrato ha podido datarse, de modo preliminar a falta de estudios más detallados en la zona, en época andalusí.

Bibliografía.

- Alvigini Santi, Alicia B. 2006: El Hombre y el Barro. Historia de la Cerámica Talaverana de la Reina. Talavera.
- Beltrán Lloris, M. 1990: Guía de la Cerámica Romana Pórtico. Zaragoza.
- Berrocal Rangel, L. y Ruiz Treviño, C. 2003: El Depósito Alto-Imperial del Castrejón de Capote (Higuera Real, Badajoz). Memorias de Arqueología Extremeña 5. Junta de Extremadura. Mérida.
- Esteban Ortega, J. 2007: Corpus provincial de inscripciones latinas de Cáceres I. No. Servicio de Publicaciones de la UEX. Cáceres:140-141, nº 147.
- Fortea Luna, M. y López Bernal, V. 1998: Bóvedas extremeñas. Proceso constructivo y análisis estructural de bóvedas de aristas. Colegio Oficial de Arquitectos de Extremadura. Badajoz.
- Jerez Linde, J.M. 2005: La Terra Sigillata Itálica del Museo Nacional de Arte Romano de Mérida. Cuadernos Emeritenses 29. Museo Nacional de Arte Romano. Mérida
- Jiménez, M. y Chauton, H. 2004: "El palacio de Mayoralgo. Resultados de las intervenciones arqueológicas". El palacio de Mayoralgo. Sede institucional de la Caja de Extremadura Caja Extremadura. Cáceres.
- Maquedano Carrasco, B. 2006: Barros y Colores. Historia de la Cerámica de Puente del Arzobispo Ayuntamiento de Puente del Arzobispo, con la colaboración de la Diputación de Toledo.
- Martínez Caviro, B. 1968: Catálogo de Cerámica Española. Paterna. Aragón. Cataluña. Cuerda Seca. Talaverade la Reina. Alcora. Manises Instituto Valencia de Don Juan. Madrid.
- Martínez Caviro, B. 1984: Cerámica de Talavera. CSIC. Instituto Diego Velázquez. Madrid.
- Matesanz, P. y Sánchez, C. 2001: "Intervención arqueológica en el Convento de San Vicente Ferrer de Plasencia (Cáceres): cerámicas de los siglos XIII a XV". GARB-Sitios islámicos del Sur Península. Lisboa: 282-309.
- Petuerce Velasco, M. I. 1998: La Cerámica Andaluza de la Meseta. CRAN. Madrid.
- Scheuer, L. y Black, S. 2000: Developmental Juvenile Osteology. Academic Press. London.
- Valdés Fernández, F. 1985: La Alcazaba de Badajoz. I. Hallazgos Islámicos (1977 - 1982) y Testar de la Puerta del Pila. Excavaciones Arqueológicas en España 144. Madrid.

Un tramo periurbano de la Calzada romana "Vía de la Plata" a su entrada en Cáceres por la Ronda de San Francisco

Arturo Domínguez García ¹
Arqueólogo

Durante los trabajos de construcción del colector de aguas residuales del Residencial Vistahermosa fue descubierta una superposición de caminos históricos cuyos niveles inferiores interpretamos como los restos de un trazado viario romano periurbano que corresponderían a la entrada en Cáceres del camino conocido como Vía de la Plata desde Mérida. Hasta el momento se conocía el trazado romano hasta la entrada en el polígono industrial de Charca Musia, pero los restos aquí estudiados son la primera evidencia física documentada dentro de los límites de la actual ciudad en un punto donde las fuentes parecen aceptar el recorrido de la vía pero que hasta el momento no había podido ser

corroborado arqueológicamente. El presente trabajo describe los restos localizados y trata de contextualizarlos dentro de la arqueología viaria general y de su entorno inmediato.

1. Introducción.

Durante los trabajos de seguimiento arqueológico se supervisó la excavación de una zanja para la colocación de un tubo de 1 m de diámetro para el colector de aguas residuales del complejo residencial que discurriría a lo largo de la Ronda de San Francisco (Cáceres)



Figura 1. Evidencias físicas de la Vía de la Plata a su entrada en el Polígono Charca Musia y construcción del Residencial Vistahermosa.

¹ Arqueólogo Director. arturodga@hotmail.com

hasta la intersección con la Avda. de la Hispanidad, punto de enganche con el alcantarillado de la ciudad. Dentro de los trabajos de urbanización se prestó una especial atención a la ejecución de esta zanja ya que esta calle y sus aledaños era una de las zonas más sensibles para aparición de restos arqueológicos.

Así el día 26 de enero de 2007 se localizó una alineación de piedras en el perfil Oeste de dicha zanja. Debido a la localización geográfica del hallazgo y a sus características se consideró desde un primer momento la posibilidad de que los restos formaran parte de la "Vía de la Plata" a su entrada en Cáceres. Tras la visita a la obra de los responsables de la Oficina de Alba Plata, del A.R.I. de Cáceres y de los técnicos de la Dirección Gral. de Patrimonio, que corroboraron la hipótesis inicial, se consideró necesaria la excavación arqueológica con el fin de evaluar los restos y proceder a su contextualización.

Una vez localizada esta primera evidencia arqueológica y antes de los trabajos de excavación arqueológica propiamente dichos, se realizaron una serie de sondeos mecánicos con el fin de evaluar la conservación de la calzada. Éstos se realizaron dentro de los márgenes del trazado del colector, por lo que los resultados están siempre sujetos su trazado, hecho que limitó parte de los resultados finales dado que en ningún punto ha existido la posibilidad de poder llegar a estudiar la anchura total de la calzada.

Una vez finalizados dieron como resultado la existencia de dos zonas arqueológicas, con un amplio espacio entre ellas sin evidencias de que el camino, sin importar su momento de construcción, se conservase. Por este motivo, se han diferenciado dos áreas de trabajo, denominadas Área Norte y Área Sur. Como veremos en líneas sucesivas, a pesar de que nos encontremos ante una misma vía de comunicación, ambas áreas presentan grandes diferencias en cuanto a sus características y momento de construcción, siendo el Área Norte de cronología romana con reformas posteriores y el Área Sur de cronología imprecisa pero de época mucho más reciente.

2. Excavación Arqueológica

Como ya hemos explicado, y a partir de los sondeos mecánicos realizados, se han dividido dos áreas de trabajo.



Figura 2. Localización de las áreas de excavación y de los sondeos mecánicos.

2.1 Área Norte.

Se ha excavado un total de 28,10 m de calzada de los 47,5 m localizados. El resto del trazado no ha sido excavado al no verse afectado por los trabajos de construcción del colector permaneciendo en el perfil de la zanja. La calzada fue partida en su lado Oeste longitudinalmente al construirse a finales de los años 90 un colector de similares características que hizo desaparecer al menos su parte central. Cuanto más nos alejamos en dirección norte de la zona de excavación disminuyen los restos de la vía hasta llegar al punto en el que este colector, al ir a buscar un pozo, rompe transversalmente la calzada en el punto en donde la Ronda de San Francisco comienza su cruce con la Avda. de la Hispanidad.

Si comenzamos la descripción arqueológica, bajo los niveles de carreteras contemporáneas se documentó una primera capa de rodadura (UE 11) perteneciente al último camino de tierra que tuvo la calle antes de su primer asfaltado. Se trata de un camino de tierra amarilla apisonada que cubría la totalidad de la zanja de trabajo. Al igual que los niveles superiores se encontraba roto por las zanjas

del colector existente (UE 4) y la zanja de la tubería de agua (UE 6).

Una vez retirado, se observó que debajo de él discurría otro camino histórico. A diferencia del anterior, presenta algunos elementos destacables. Una vez descubierto en extensión, pudo observarse como presentaba dos distintos niveles (UU.EE. 12 y 13) y dispuestos en paralelo y longitudinalmente sobre el bordillo del camino inferior (UE 21). La UE 13 estaba formada por un paquete de tierra marrón arcillosa y muy plástica tratándose de un nivel muy homogéneo y limpio. A pesar de esto, presentaba alguna piedra de pequeño tamaño y pequeños fragmentos de ladrillos muy ocasionales. También presenta ligeros cambios de coloración, que oscilan hacia el rojo y hacia el amarillo, pero no suponen una pérdida de uniformidad en el mismo. La parte superior de nivel presenta una compactación mayor correspondiéndose con el nivel de rodadura del camino. Junto a él, se documenta la UE 12. Presenta una coloración amarillenta y textura arcillosa poco compacta. Estos niveles (UU. EE. 12 y 13) se interpretan como una última reforma de la calzada ya que el hecho de superponerse perfectamente al trazado del bordillo (UE 21) hace pensar que, en el momento de ésta reparación, se conocía la existencia de dicho bordillo. En cuanto a la cronología, la ausencia total de materiales nos impide realizar una aproximación a la misma. Tras la retirada de las UU.EE. 12 y 13 quedó al descubierto un nivel homogéneo (UE 14). Se trata de un nivel de tierra roja compactada y de aspecto ligeramente arcilloso. En algunos puntos se superpone al bordillo (UE 21) y es interpretado como la última capa de rodadura de la calzada. En él se observa un hundimiento de su superficie longitudinal y paralelo al bordillo a modo de rodadura o huella de carro.

Este nivel rojizo cubre al empedrado (UE 15) que subyace bajo esta capa de rodadura. Se trata de un nivel heterogéneo en el que se aprecian diferentes reformas realizadas en distintos momentos, como luego apuntaremos. Está formado principalmente por un nivel de piedras de pequeño tamaño (de 2 a 10 cm aprox.) entremezcladas con material latericio, entre el que destaca la teja curva, los fragmentos de ladrillo macizo y restos de estuco blanco y sin decoración. La tierra que las traba es de color amarillo si bien se observan reparaciones con tierra de color más rojizo. Debido a estos cambios en el nivel se han realizado dos subdivisiones en función de la excavación de dos estratos diferentes.

Así se excava un nivel amarillo heterogéneo (UE 15 A), pedregoso y mal compactado pero bastante homogéneo. En algunos puntos se localiza sobre el bordillo (UE 21). Aparece principalmente en el centro-sur de la calzada. Está formado por un mismo material pero de diferentes características. Se trata de un sustrato arcilloso muy aglutinado que le confiere gran compactibilidad y dureza y que ha sido utilizado para reforzar en algunos puntos el bordillo. Cuando el material es más arcilloso ha sido utilizado como relleno de los espacios libres entre el bordillo y la UE 17. No se localiza material representativo cronológicamente, por lo que no puede conocerse el periodo histórico en el que se realizó esta reforma parcial de la calzada original.



Figura 3. Área Norte en proceso de excavación.

En la parte Norte de esta área de excavación se observan varias manchas de colores rojo y amarillo que se interpretan como diferentes reparaciones de esta capa de empedrado. En el sondeo realizado en una de estas manchas (UE 15 B) revela la presencia de un nivel rojizo de similares características al resto del empedrado en cuanto a la presencia de piedras y material latericio. Su espesor es de pocos centímetros. Bajo esta mancha aparece la UE 17 muy alterada. Lo más destacado de la UE 15 B es la presencia de varios fragmentos de cerámica vidriada. Son de muy pequeño tamaño e impiden grandes apreciaciones, pero el tipo de vidriado y el color melado de uno de ellos nos sugiere posiblemente una cronología tardomedieval o posterior. Destaca también una medalla con pezuolos muy alterada lo que dificulta la lectura de sus textos e imágenes pero que puede datarse en el siglo XVIII, pudiéndose remontar hasta el siglo XVII.

Siguiendo las directrices dadas desde la Dirección General de Patrimonio se levanta el nivel 15,

documentando la UE 17. Se trata de un empedrado irregular pero muy homogéneo de cuarcitas de un tamaño que oscila entre los 15 y 30 cm. Está formado por una o dos hileras y las rocas están trabadas sin apenas tierra. Se apoya en el bordillo lateral (UE 21) y está claramente asociado a él. Se localiza principalmente en la mitad sur de esta área, ya que en los sondeos realizados en la mitad norte no aparecen o está muy degradado.

Debajo de este empedrado se documenta un nivel de color amarillento bastante homogéneo, bien compactado y libre de intrusiones de piedras y otros materiales antrópicos (UE 19) que será interpretado como el núcleo de la calzada. Levantado este nivel, se localiza la UE 20. Se trata de una preparación del sustrato natural a base pequeños cantos rodados (entre 3 y 8 cm aprox.) dispuestos en una única tongada. Es muy homogéneo y está formado principalmente de estos cantos aunque en el sondeo realizado se ha localizado un pequeño fragmento de ladrillo. Este nivel está incrustado sobre el sustrato natural (UE 23) formado por un terreno, como se ha podido ver en la zanja excavada del colector, de pizarra con una zona de contacto de aspecto arcilloso y de color amarillento, sobre el cual se construye la calzada y que fue necesario su nivelación.

Fuera de la línea de bordillo se han documentado varios niveles interpretados como parte de la cuneta de la calzada. Han sido estudiados dos niveles diferentes y diferenciados. Ambos se encuentran rotos por zanja de la tubería de agua (UE 6) que discurre longitudinalmente junto a la calzada. La UE 16 es un nivel de tierra arcillosa amarilla, limpia de piedras y otros materiales antrópicos y que en algunos puntos cubre al bordillo. No se ha podido establecerse una relación física con la capa de rodadura UE 14 al no existir contacto entre ellas. Presenta un espesor aproximado de 5 cm. Establecer su cronología es prácticamente imposible, pero al ser un nivel que cubre en algunos puntos al bordillo podría indicar que se trata de una aportación a la cuneta en relación con las últimas reparaciones de la calzada descritas anteriormente. Bajo él se localiza la UE 18 consistente en un nivel de tierra marrón oscura, homogénea y limpia

de cualquier elemento y que se apoya en el bordillo sin llegar a cubrirlo en ningún momento. Como en la UE anterior, no se han localizado materiales que nos permitan realizar una aproximación cronológica. Una característica común de ambos niveles es su pronunciada inclinación lo que permitiría la rápida evacuación de las aguas pluviales. Al estar rotos por la zanja del agua no poseemos la información suficiente para conocer si junto a la calzada discurría una zanja para la canalización de estas aguas y a qué distancia se localizaba del bordillo lateral.

Con respecto al bordillo o encintado (UE 21) se trata del elemento que le confiere unidad a toda la calzada. Forma una línea recta perfecta y está construido mediante una precisa alineación de piedras de cuarcita bien careadas al exterior y algo más irregular hacia el interior y dispuestas en dos hiladas principalmente, aunque en algunos puntos puede tener tres debido al menor tamaño de las piedras. Cabe citar aquí la aparición de dos fragmentos de opus signinum formando parte la hilada superior del bordillo. Este bordillo no forma un muro individualizable², sino que algunas de las piedras del nivel 17 aparecen imbricadas con él, confiriéndole así a ambos elementos un aspecto muy homogéneo. Este bordillo descansa directamente sobre el sustrato natural, si bien se ha podido observar en algunos puntos de la zanja abierta para la instalación del colector en construcción una pequeña preparación del terreno con tierra marrón con una línea de pequeños cantos rodados similares a los estudiados en la UE 20, pero se trata de un elemento muy puntual y no documentado durante los trabajos arqueológicos. En el extremo sur de esta área de trabajo puede observarse como la zanja de la tubería de agua (UE 6) rompe poco a poco el bordillo hasta hacerlo desaparecer totalmente.

Con respecto a un cajeadado para la preparación de la calzada, según se observa en la excavación posterior con máquina para la colocación del colector en el que se deja al descubierto la línea de bordillo, se puede apreciar como el sustrato natural discurre paralelo a la línea de bordillo de un modo totalmente regular, por lo que se puede interpretar que ha existido una preparación del terreno, mediante un cajeadado

² La presencia en las cercanías de Cáceres de un muro lateral como parte del encintado ha sido documentada en la excavación de la "Vía de la Plata" realizada en el pk. 9+ 500 de la construcción de la autovía A-66 (Domínguez García, 2006) y en la excavación en Santiago de Bencalíz (Vargas Calderón, 2008).

o nivelación previa (UE 22), para levantar la calzada sobre este terreno geológico firme y muy estable. La excavación de este sector finaliza en su extremo sur al unirse las zanjas del agua (UE 6) y del colector ya existente (UE 4) que acaban por hacer desaparecer totalmente la calzada.

Durante la fase de estudio inicial se realizó un corte transversal en la calzada para conocer su estratigrafía antes de realizar la excavación en extensión. Las propuestas de actuación recogidas en el proyecto de excavación se orientaban hacia la realización de dos cortes transversales en el Área Norte que nos permitieran estudiar su estratigrafía interna y obtener materiales para datarla. Sin embargo, una vez finalizados los trabajos de excavación y ante la grave afección que sufría la vía por la abundante presencia de canalizaciones, se decidió no realizar nuevos cortes transversales ya que su carácter destructivo acabaría con la mayor parte de las pocas evidencias conservadas. Estos cortes no aportarían nada desde el punto de vista estratigráfico y la posibilidad de localizar material que nos permitiese datar con precisión la calzada era bastante improbable.

Por último y gracias al carácter conservador que tuvieron en todo momento la Junta de Compensación del SUNP 8, la Dirección de Obra y Aglosan S.L. como empresa constructora, pudo buscarse una alternativa, con la aprobación de la Dirección General de Patrimonio, para la excavación de la zanja del colector con el fin de salvaguardar los restos romanos. Para ello se mantuvo dicho vaciado paralelo y muy ajustado a la línea del bordillo (UE 21) hasta la sobrepasar la calzada. Esta proximidad fue imprescindible dado que la Ronda de San Francisco se encuentra muy cargada de servicios, hecho que provocaba que el trazado del colector fuese casi inamovible.

Por último, para salvaguardar la calzada y permitir la continuación de los trabajos y el posterior tránsito de vehículos se procedió a su tapado mediante la colocación de una manta geotextil. Sobre ella se echó una primera tongada de jabre de unos 20 cm. Para permitir el tránsito de maquinaria pesada sobre la calzada, necesario para la excavación del colector, se colocó una capa de hormigón armado, de otros 20 cm de espesor que evitó que el peso de retroexcavadoras y camiones se transmitiera a la calzada. Por último una capa de unos 50 cm de pizarras permitió

igualar el asfalto con la zanja para el correcto tránsito de la maquinaria.

2.2. Área Sur.

Como se recoge líneas arriba, existen grandes diferencias en cuanto a las características de los restos localizados en esta zona de excavación y los descritos en el Área Norte. En el Área Sur se ha trabajado sobre los 15,3 m localizados de un camino que, a tenor de los estudios realizados, no se corresponde con la calzada romana, como luego concluiremos.



Figura 4. Área Sur. Camino histórico.

Por lo que respecta a la estratigrafía podemos decir que inmediatamente debajo del macadán (UE 8) de la primera carretera asfaltada se localiza la capa de rodadura (UE 1001), formada por un pequeño nivel de pizarras machacadas, que se encuentra parcialmente perdida por la construcción de la carretera primigenia.

Bajo este nivel se localiza un paquete de tierra uniforme (UE 1002) de color marrón poco compacto, estando su parte superior ligeramente más compactada, y limpio de intrusiones. En sus primeros centí-

metros se localizó un fragmento de loza blanca. Este estrato se apoya sobre un nivel de piedras muy irregular (UE 1003) que hace las veces de firme y que se dispone sobre el terreno natural. No puede llegar a definirse como empedrado dadas sus características. Las piedras están dispuestas en una única hilada y colocadas de modo muy irregular y con espacios entre ellas.

En la parte exterior del camino se documenta un paquete de pizarras (UE 1004) dispuestas a modo de cuneta que se apoyan en el bordillo lateral (UE 1006). Al contrario de lo que ocurre en el Área Norte, la inclinación de este nivel es muy leve. La UE 1004 se apoya sobre una fina capa de tierra marrón limpia (UE 1005) y homogénea que descansa sobre el sustrato natural.

El eje vertebrador de este camino es, igualmente, el bordillo lateral (UE 1006). Además de la estructura interna, es en este elemento en donde observamos las mayores diferencias con respecto a la calzada del Área Norte. Se trata de una alineación de piedras, principalmente pizarras, que no llegan a formar una línea recta. Su disposición lineal es muy irregular y no están careadas ni al interior ni al exterior. En cuanto a su estructura vertical, es también bastante irregular. Está formada por varias alineaciones de pizarras, entre dos y cinco, de distintos tamaños y dispuestas de un modo bastante impreciso. Todo el conjunto excavado en este sector mantiene una uniformidad, no observándose reparaciones de ningún tipo.

3. Análisis estructural comparativo.

Todos los arqueólogos que alguna vez nos hemos tenido que enfrentar a la excavación de una calzada romana hemos podido constatar que los patrones estratigráficos tradicionalmente aceptados para su construcción no son seguidos en la mayoría de los casos ciñéndose éstos casi exclusivamente a las ciudades.

Por este motivo buscar grandes tramos empedrados a las afueras de las ciudades es hoy en día considerado un error por la mayoría de los investigadores que se dedican al estudio exhaustivo de las calzadas romanas. A pesar de que en nuestro trabajo dentro de la Autovía A-66 (Domínguez García, 2006) sí fue localizado un gran enlanchado en medio del campo, pudimos constatar mediante sondeos mecánicos y manuales que a pocos

metros de este gran empedrado éste era sustituido por un nivel de piedras de un tamaño mucho menor y dispuestas de un modo homogéneo aunque irregular, muy similar a la UE 17 del tramo de calzada documentado ahora en Cáceres. En Aldea del Cano (Aranda Cisneros 2006, 174) parecen localizarse también restos de una *summa crusta* pero de igual modo aparece de un modo bastante puntual.

Está más que contrastado que la técnica constructiva viaria romana cambia en función del punto en el que se localicen los restos y mucho tiene que ver con el aprovechamiento que se hace de los recursos del entorno más o menos inmediato.

Con respecto al análisis estructural, el primer punto que vamos a estudiar de nuestra estructura es la alineación de su bordillo. Moreno Gallo ha podido comprobar que en muchos lugares los bordillos de pie de terraplén guardan escrupulosamente la alineación en planta y en alzado de toda la calzada (Moreno Gallo 2004, 135). Nosotros hemos podido comprobar, al realizar la topografía de los restos, que la línea del bordillo se mantiene perfectamente recta en los 40 m del tramo descubierto y conservado, observándose, del mismo modo, como las piedras han sido careadas con precisión en su parte exterior.

El segundo elemento a estudio es la explanación del terreno. A pesar de no haber podido documentar ninguna evidencia de la existencia de una zanja sobre la que se construyó la calzada, sí se observa en la excavación realizada para la ubicación del nuevo colector como el nivel natural sobre el que se asienta, formando por pizarras y un nivel de pizarras descompuestas de color amarillento, se mantiene perfectamente paralelo a la sección longitudinal del bordillo. Por este motivo interpretamos que ha existido una preparación del subsuelo para la búsqueda de un firme apropiado para la construcción del camino.

A pesar de encontrarnos sobre un terreno básicamente llano, en la Ronda de San Francisco y alrededores existen ciertas pendientes que harían necesaria la nivelación del terreno. La primera de ellas es la suave loma, prácticamente inapreciable si no se observa desde lejos, en la que se ubica la barriada del Espíritu Santo y que obligaría a los ingenieros a mantener el trazado paralelo al Arroyo del Marco con el fin de mantener la misma curva de nivel. La segunda pendiente es la de la propia calle San Francisco, esta sí fácilmente observa-

ble sobre el terreno y que se agudiza una vez superado el cruce con la Avda. de la Hispanidad hasta llegar al Puente de San Francisco. Otro elemento que también pudo haber provocado esta nivelación y por tanto la búsqueda de los niveles óptimos para el asiento de la calzada pudieron ser los limos y restos de tierras de arrastre que pudieron existir en la zona con motivo de los desbordamientos del Arroyo de la Plata o del Marco en momentos de grandes avenidas (durante el otoño de 2006 las lluvias provocaron el desbordamiento del arroyo a la altura de la urbanización anegando totalmente la actual calle y los terrenos sin urbanizar).

Con respecto al afirmado, tanto los ingenieros romanos como los actuales deben buscar el mejor firme para el asentamiento de la obra en construcción. Así en el caso en el que el substrato natural posea el material necesario para la construcción de la vía no será necesario el aporte de otros materiales. Esto está perfectamente contrastado en las construcciones romanas empleándose, por ejemplo, mantos naturales de gravas (Moreno Gallo 2004, 204) o las pizarras que conforman el firme natural (Domínguez García 2006, 187). En nuestra intervención la calzada se asienta sobre un firme muy estable formado, como ya se ha explicado al hablar de la explanación, por pizarras. La zanja para el colector alcanza una profundidad de tres metros en los cuales se ha podido observar cómo a medida que aumenta la profundidad aumenta la calidad del material extraído y por tanto su capacidad portante. Una vez finalizados los trabajos de zanqueo pudo comprobarse que en el punto donde la calzada se pierde se produce un cambio geológico apareciendo las calizas y un importante venero de agua. Comienza entonces una gran inestabilidad del terreno natural que ha impedido la conservación de los distintos caminos históricos.

Por lo que respecta al terraplenado de la calzada para poder alcanzar el perfil longitudinal requerido, en términos generales era necesario rellenar cuidadosamente la zanja previamente excavada con los productos procedentes de la excavación o de otros traídos de más lejos si los excavados no eran buenos, y una vez dispuestos con esmero se apisonaban para evitar asientos inadecuados (Moreno Gallo 2004, 149). En la Ronda de San Francisco hemos constatado que sobre

la UE 19 de la calzada, formada por un paquete homogéneo y limpio de pizarras descompuestas, se aprovecha el material geológico natural situado bajo la UE 20. Esta, interpretada como posible estrato de nivelación de la excavación del terreno natural, a su vez está formada por pequeños cantos rodados posiblemente procedentes de la vega del Arroyo del Marco.

Del mismo modo, las cuarcitas que forman el empedrado (UE 17) y el bordillo lateral (UE 21) deben proceder de la cercana Sierra de la Mosca en donde se localizan, tanto en su ladera como en sus partes más altas, importantes afloramientos cuarcíticos. El buzamiento de este empedrado hacia el bordillo deja intuir el abombamiento característico de las calzadas romanas, aunque la poca anchura conservada impide obtener un número mayor de datos y apreciaciones.

En cuanto a las dimensiones que debe tener una vía no podemos establecer la anchura total que poseyó la calzada a su entrada en la ciudad de Cáceres, ya que las dimensiones de la zanja a las que nos hemos tenido que ceñir para la realización de la excavación arqueológica, impiden observar evidencias suficientes para establecer su anchura. Sería necesario abrir todo el ancho de la calle para poder evaluar su estado de conservación global. En el caso que fuera posible, podríamos conocer su anchura total y estudiar si sus dimensiones se corresponden con otros puntos de la "Vía de la Plata" ya conocidos, hecho que nos aportaría nuevos datos para poder corroborar su cronología romana.

A pesar de esto, en el plano de la ciudad de Cáceres del año 1822³ el camino a Mérida, que es como se denomina a este trazado, tiene la categoría de "camino de carros" lo que encajaría dentro de las dimensiones establecidas para las calzadas romanas adecuadas al tránsito de carros.

4. Comparaciones estructurales.

El análisis de los resultados obtenidos en algunas de las excavaciones realizadas en el trazado de la "Vía de la Plata" en un entorno más o menos inmediato a la ciudad de Cáceres, nos ayuda a apoyar nuestra

³ http://sig.ayto-caceres.es/cartografias/carto_historica/historica/Plano_Urb_CC_1822.pdf (28/07/2016)

interpretación de los restos localizados en la entrada a la ciudad como pertenecientes a la Calzada Romana "Vía de la Plata".

Aunque los datos publicados de la excavación realizada junto al puente de Alconétar justo antes de quedar sumergidas bajo las aguas del Embalse de Alcántara son muy escuetos, se recoge la existencia de ambos bordillos laterales y la interpretación como la cimentación de la vía de un nivel formado por canto rodado o rollo en su mayor parte, junto con alguna pizarra procedente del lecho del río. No se establece una cronología precisa ya que durante la excavación no se localizó ningún resto por el que se pudiera determinar alguna fecha para la construcción de la vía (Caballero Zoreda 1970, 11ss)

En la calzada excavada en Las Herrerías (Fernández Algaba 2006, 195-197) se localizó una alineación de piedras de mediano tamaño con un trazado longitudinal. Bajo ella se documentó un empedrado realizado con cantos rodados de cuarcita de pequeño y mediano tamaño trabados con un limo rojizo. Además, y a modo de conclusión, nos dice que no se puede corroborar la adscripción como "Vía de la Plata" de los niveles inferiores debido a la ausencia de materiales, pero que esta carencia se compensa con las características estructurales y sus dimensiones, muy similares al caso que aquí nos ocupa gracias a la sucesión de capas sucesivas de limo con gravilla, limo apisonado, piedras de 10-15 cm y grava.

En Aldea del Cano (Aranda Cisneros 2006, 174) parece localizarse en el sector Sur los restos de una *summa crusta* restos de pavimento. Bajo él se identifica un estrado formado por piedras de cuarcita de tamaño pequeño-medio (± 10 cm), pequeñas gravas de cuarcita, pizarras machacadas o en pequeñas placas y todo ello amalgamado con tierra arcillosa amarillenta y algo de arena de río. Este nivel, interpretado por el autor como el *rudus*, se nos muestra muy deteriorado y con una potencia máxima de 30 cm. Bajo él se identifica un estrato como el *statumen* formado por piedras de granito de gran tamaño con una media de 30x40 cm, si bien varias de ellas alcanzan los 50x60 cm manteniendo una horizontalidad homogénea. El autor nos cita tam-

bién la presencia de dos hileras de piedras identificadas como los encintados o bordillos. En el sector Norte de su excavación localiza también un paquete de gravas y pizarras machacadas que identificadas como el *rudus* algunas piedras de granito y cuarzo de un tamaño medio de 20x30 cm interpretadas como el *statumen* y una piedra de granito de unos 40x20 cm que formaría parte del encintado (Aranda Cisneros 2006, 176). Ya en las conclusiones y con respecto a la datación de los restos estudiados, el autor la realiza por método comparativo ya que los materiales arqueológicos recogidos durante la excavación no se encuentran asociados a las unidades que conforman la calzada y las características constructivas son las habituales para esta vía (Aranda Cisneros 2006, 179) Si bien se observan claras diferencias con los restos de la Ronda de San Francisco como puede ser la presencia de una *summa crusta*, los niveles identificados en su sector Norte sí guardan una similitud mayor con los restos localizados en Cáceres.

Por otro lado, a la salida de Mérida hacia Cáceres se han realizado otras intervenciones sobre la calzada romana dentro una vez más de los trabajos de construcción de la Autovía A-66. Fueron llevadas a cabo por equipos totalmente independientes y con unos resultados muy parecidos.

Iván Mallofret⁴ localiza los dos bordillos laterales de la calzada compuestos por piedras de diorita y cuarcita de tamaño medio-grande (15-30 cm) alineadas, oscilando las dimensiones de ambos bordes oscilan entre los 15 y los 40 cm. Como se observa en esta descripción las características tanto en forma como en tamaño son similares a las nuestras. Por el contrario, existe una diferencia sustancial: la alineación del bordillo en nuestra intervención es mucho más precisa y de mejor ejecución que la localizada en este punto de Mérida.

Por lo que respecta a la comparación de la estructura interna de esta excavación con el tramo del presente estudio puede decirse que guardan una gran similitud tanto en la estratigrafía como en la potencia de los niveles. Al igual que ocurre en nuestro caso la ausencia de materiales que permi-

⁴ Quiero agradecer a Ivan Mallofret la información proporcionada, en la que se incluyen planos, fotografías y texto, dado el carácter inédito de la misma.



Figura 5. Izq.: Perfil estratigráfico de la Vía de la Plata en el actual cruce de la A-66 con la A-5. Fotografía gentileza de Iván Mallofet. Dcha.: Estructura interna en la Ronda de San Francisco.

tan realizar una datación precisa obliga a este autor a realizar una identificación como calzada romana por comparación.

En el cruce de la carretera de Carmonita (Domínguez García 2006, 190) se volvió a sondear la traza de la "Vía de la Plata" en el vaciado para la estructura de un paso inferior dentro de la construcción de la Autovía A-66. En dicho sondeo pudimos volver a analizar la estructura interna. Se pudo observar como debajo del relleno anaranjado de nivelación se documenta un estrado de piedras de mediano tamaño de entre 15 y 20 cm. La estratigrafía se completa con una capa de grava que descansa directamente sobre el estrato natural compuesto por arcillas y conglomerado. Como puede deducirse de estas líneas el nivel de empedrado de cuarcitas sobre el nivel de tierras que descansan sobre el firme natural se corresponden en gran medida con los niveles de la Ronda de San Francisco. En dicha excavación tampoco se localizaron materiales que permitiesen realizar una datación de los restos encontrados.

En la excavación realizada en el p.k. 9+ 500 (Domínguez García 2006, 186 ss) la estructura interna de la calzada era excepcionalmente más parecida a las localizadas en las ciudades o a la ya descrita por Aranda Cisneros. A pesar de esto pudo comprobarse mediante los sondeos realizados a lo largo de casi un kilómetro que la extensión del enlanchado excavado era escasa. En dichos sondeos pudo verse que la estructura de la calzada se correspondía más a empedrados de un tamaño mucho menor e irregular. La necesidad de construir este gran enlosado

pudo deberse a que se localiza en una ligera vaguada en la que debían acumularse las aguas. Esto está contrastado por la necesidad también por parte de los ingenieros que diseñaron la autovía de ubicar en este punto una obra fábrica para dar salida a estas aguas y que a la postre propició la realización de la excavación arqueológica. A pesar de la buena factura de los restos encontrado la datación no fue posible debido a la ausencia de materiales (Domínguez García 2006, 190 ss).

Rodríguez del Mazo (Rodríguez del Mazo 2006, 164-166) en su excavación de la "Vía de la Plata" en el entorno de la localidad de Valdesalor, a pocos kilómetros al Sur de Cáceres, nos realiza una descripción detallada de todo el proceso de documentación. En sus conclusiones nos dice que se han puesto de manifiesto una serie de evidencias que les llevan a interpretar los restos exhumados de una forma contundente como un tramo perteneciente a la "Vía de la Plata. Junto con el bordillo formado por un nivel de piedras de cuarcita alineadas de tamaño medio-grande, al final del documento nos resume los restos documentados en la excavación de una zanja transversal. Con este sondeo se vuelve a ratificar en su adscripción romana al documentarse los siguientes niveles " 1. Nivel de rodadura formado por material granular a base de cantos de ío, pizarra desmenuzada y jabre... 2. Por debajo (...) grava de tamaño pequeño-mediano y arcilla (RUDUS) localizándose también algunos cantos en su interior . Para finalizar, apunta que en este último nivel no han aparecido materiales arqueológicos, por lo tanto no ha podido hacerse una adscripción cronológica precisa. Así basa su adscripción romana



Figura 6. Izq.: Sondeo nº 3 en Casas de Don Antonio (Domínguez García, 2006). Dcha.: empedrado interior en la Ronda de San Francisco (UE 17) y encintado lateral (UE 21).

en la estructura interna de la calzada, como denota el estudio detallado que se realiza en la parte central de artículo sobre la estructura de las calzadas romanas.

Sánchez y Marín (Sánchez y Marín 1998) nos realizan un estudio detallado de los caminos existentes en el área periurbana de la Mérida. Al tratarse de una visión general no realizan un estudio estratigráfico pormenorizado, pero pueden extraerse algunos datos útiles para este trabajo gracias a sus descripciones y secciones estratigráficas que acompañan a los textos. De los cinco caminos tipificados como principales, los cuatro iniciales, el primero corresponde a la salida del puente del Albarregas hacia Cáceres, son descritos como caminos de tierra apisonada y piedras de pequeño tamaño. El último es descrito con un enlanchado de dioritas en la parte más próxima a la ciudad mientras que según se aleja tiene la misma estructura que el resto. De los ocho caminos secundarios, en sólo dos se documenta la presencia de un enlanchado de dioritas. Si comparamos las secciones estratigráficas presentadas en este artículo (Sánchez y Marín 1998, 552 y 556) al igual que la foto existente en la página 559 y recogida también por Moreno (Moreno Gallo 2004, 123) podemos ver como la similitud con nuestros restos es muy grande.

5. Estudio de los materiales.

A lo largo de la excavación y como ya ha sido reiterado en el apartado anterior no se ha sido localizado mucho material arqueológico que nos facilite la tarea de contextualizar cronológicamente la calzada.

A pesar de esto, sí se han recogido algunos restos que nos permiten realizar algunas aproximaciones.

Una vez descubierta y retirada la capa de rodadura (UE 14) sin localizar nada de material en su interior, quedan visible los niveles 15, 15A y 15B. Como ya se ha descrito en el apartado correspondiente, se trata de unos niveles heterogéneos en los que se localiza gran cantidad de material latericio (teja curva, ladrillo macizo y pequeños fragmentos de estuco blanco sin decoración).

Será el nivel 15B el que nos aporte el material más significativo. En él se ha identificado una medalla de bronce con pezuolos con restos de sobredorado ya descrita anteriormente y fechada en el siglo XVIII, pudiéndose remontar hasta el siglo XVII.

En este mismo estrato fueron localizados dos fragmentos de cerámica vidriada marrón, un pequeño fragmento de galbo de vidriado melado y un galbo de cerámica común. De ellos, sólo un fragmento de cerámica vidriada marrón es material típico. Se trata de una base, posiblemente plana, pero el pequeño tamaño del fragmento impide obtener más datos.

Por otro lado, durante el proceso de apertura de la zanja para la ubicación del colector y antes de la paralización total de los trabajos de vaciado, fue localizada la base de un pequeño mojón asociado al bordillo de la calzada. Debido a los trabajos de zanjeo con la retroexcavadora dicho mojón fue arrancado tras su localización inicial, por lo que perdió su contexto ar-

queológico preciso. A pesar de esto, podemos decir que se encontraba adosado al bordillo y dentro de los niveles UE 16 y UE 18.

Se trata de un sillar de granito moldurado reutilizado. Conserva su base cuadrangular y el arranque de un cuerpo de forma circular. Se encuentra partido de antiguo en su parte superior. Su base y cuerpo recuerda a la forma de un miliario pero en reducidas dimensiones.

Durante la fase de estudio de materiales pudimos observar como la presencia de estos mojones no es un hecho aislado dentro de la "Vía de la Plata". Así se recoge su existencia con la función de señalar las medias millas (Moreno Gallo 2004, 153). Su forma sería troncocónica y poseerían un tamaño de unos 90 cm. Son conocidos algunos ejemplos de este tipo, hasta el momento sin investigar, existiendo varios ejemplos en la Vía de la Plata en Cáceres, mezclados a veces en los depósitos de miliarios (Moreno Gallo 2004, 153). Del mismo modo, durante el proceso de acondicionamiento de la Vía de la Plata excavado en las proximidades de Casas de Don Antonio (Domínguez García 2006, 189) también localizamos un pequeño mojón anepigráfico asociado a dicha calzada de características parecidas. A pesar de estos antecedentes junto al hecho de no tener la pieza completa, nos impide descartar con rotundidad que se trate de un mojón contemporáneo delimitador del trazado del camino histórico. Si se pudiese confirmar la antigüedad de la pieza sería un nuevo elemento que nos ayuda a la identificación de esta calzada romana como la "Vía de la Plata" y la pondrían en relación con otros lugares ya estudiados e identificados como tal.

6. Conclusiones.

Este trabajo recoge los resultados obtenidos durante el proceso de excavación de la calzada así como la descripción, análisis e interrelación de todos los niveles documentados. Igualmente, pretende ser un estudio comparativo de los restos aquí estudiados con otras calzadas romanas, a escala general, y, a nivel más concreto, con otras evidencias de la "Vía de la Plata" en Extremadura a no más de 80 km a la redonda, con el fin de datar y contextualizar nuestro yacimiento.

Por lo que se refiere a su estructura interna, como ya se ha citado en varias ocasiones en los apartados anteriores, se observan claras diferencias entre los restos documentados en el Área Norte y en el Área Sur.

Por lo que respecta al sector Norte, y a falta de un estudio más detallado de los escasos materiales localizados, podemos decir que nos encontramos ante un camino con distintas fases de uso que llegarían hasta época contemporánea con un origen, según nuestra interpretación, romano. El análisis de la etapa contemporánea nos ha revelado como debajo de los niveles de asfaltado, se observa el último camino de tierra que poseyó la calle (UE 11).

Debajo de este camino se documenta otra estructura interpretada como una capa de rodadura (UE 13) y la cuneta (UE 12) de otro camino cuya cronología no puede ser precisada dado que no han sido localizados materiales significativos. Lo que sí parece claro es que los constructores de este camino conocían la existencia del bordillo (UE 21) ya que existe una clara relación entre el desarrollo de dicho elemento y la disposición lineal de ambos niveles.

Bajo éstos se localiza la capa de rodadura roja (UE 14) que, de modo uniforme, se distribuye a lo largo de todo el trazado conservado de calzada. Una vez levantada y dado que en el nivel 15 B han aparecido varios fragmentos muy pequeños de cerámica vidriada y de cronología imprecisa junto con una medalla datable en el siglo XVIII, pudiéndose remontar al s. XVII, interpretamos que existe una reparación de la calzada tras su construcción. Se trata de un momento en el que se "parchean" aquellos lugares en donde el nivel de empedrado inferior (UE 17) se ha perdido o aparece más degradado. En este momento también situamos el nivel 15 A, al ser interpretado como un refuerzo de mala calidad y con grandes imperfecciones que se realiza al bordillo (UE 21). Después de estos niveles de reparación se remató la reforma mediante la aplicación de la capa de rodadura (UE 14).

Según el Libro de Acuerdos del Archivo Municipal de Cáceres, existe constancia de la reparación en el siglo XVIII de esta vía en la entrada de Cáceres por el sur, junto a la Ermita del Espíritu Santo (Cerrillo Martín de Cáceres 2008, 38)

Debajo de estos niveles se localiza el empedrado UE 17. Como es habitual no se han localizado mate-

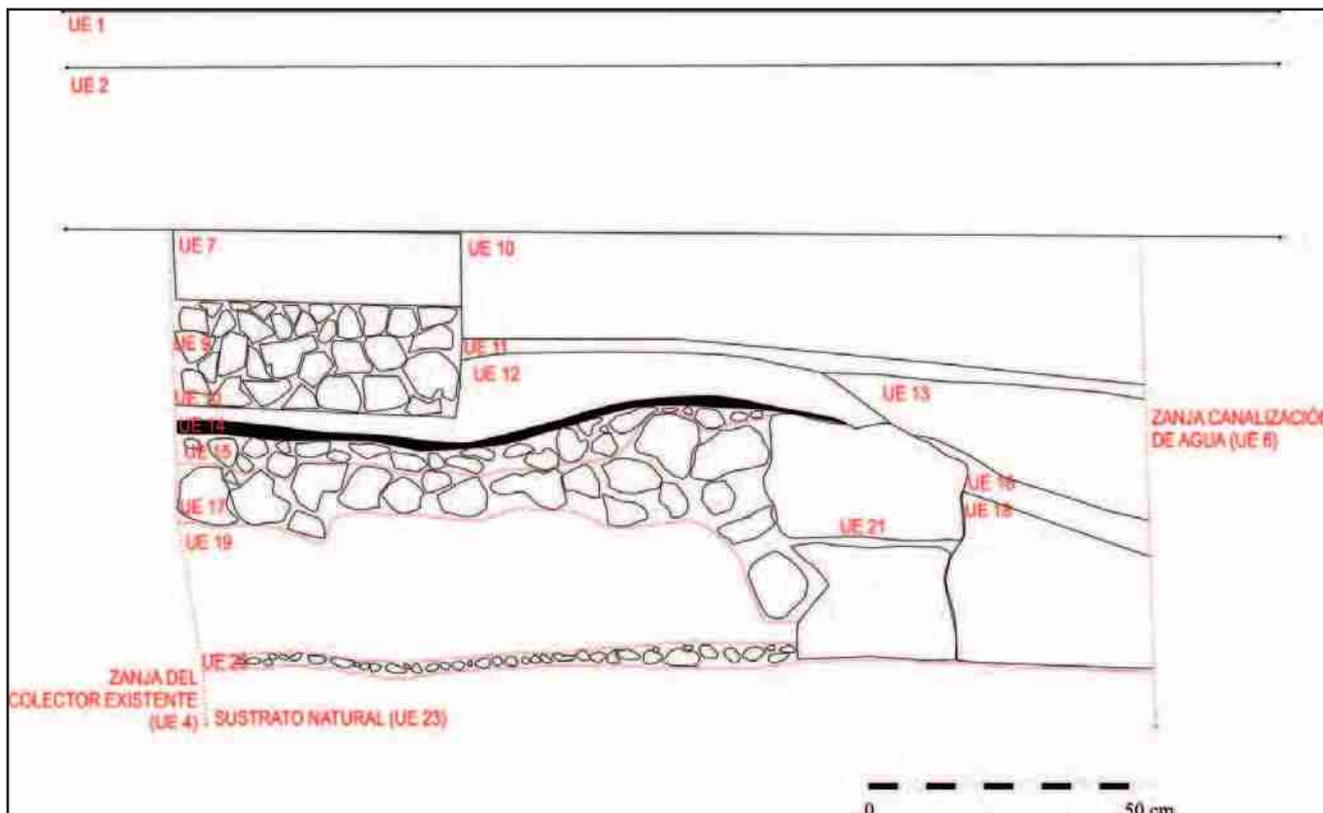


Figura 7. Perfil estratigráfico del Área Norte.

riales que nos permitan datar el estrato y por tanto el momento de construcción de la calzada, pero lo que sí se puede decir es que existe una clara relación entre el momento de construcción del bordillo lateral y la colocación de dicho empedrado. Del mismo modo, existe una uniformidad en los niveles 19 y 20 inferiores y que forman el cuerpo de la calzada.

Por todos estos elementos que siguen los modelos constructivos romanos, y por comparación con otros lugares excavados de la calzada romana "Vía de la Plata" a su paso por Extremadura, podemos interpretar que nos encontramos ante los restos de dicha calzada a su entrada en la ciudad de Cáceres. Estos restos corresponderían a los niveles inferiores (UE 17, 18, 19, 20 y 21) con una reparación posterior que le confiere a los restos un aspecto muy homogéneo (UE 14, 15, 15A y 15B) fechable posiblemente en el siglo XVIII.

Con respecto al Área Sur, encontramos importantes diferencias. Como ya se ha descrito, las características constructivas son sustancialmente diferentes con respecto al Área Norte. Así estos restos son interpretados como los restos de un camino histórico difícil de datar ya que de igual modo, no hemos localizado materiales en los niveles inferiores que nos

permitan realizar una aproximación cronológica. De la misma manera, no encontramos elementos claramente definitorios en su estructura interna que nos pueda hacer pensar que se trate también de los restos de una calzada romana. Por estos motivos, los restos localizados en el Área Sur son interpretados como los restos de un camino histórico con una cronología mucho más reciente. ¿Podría tratarse también de parte de estas reformas de época moderna? Esta interpretación propició la autorización por parte de la Dirección General de Patrimonio de su desmonte.

Por lo que respecta al estudio comparativo, el presente trabajo no pretende ser un análisis exhaustivo sobre los modos de construcción de las calzadas romanas, pretende ser una aproximación arqueológica de los restos aparecidos en la Ronda de San Francisco con el fin de contextualizarlos dentro de la arqueología de la región.

Las conclusiones aquí obtenidas son interpretativas y están abiertas, como cualquier otro trabajo científico, a discusión con el fin de ayudar a exprimir toda la información recogida durante los trabajos de excavación, ya que no existe una técnica que por sí sola pueda arrojar resultados infalibles en la iden-

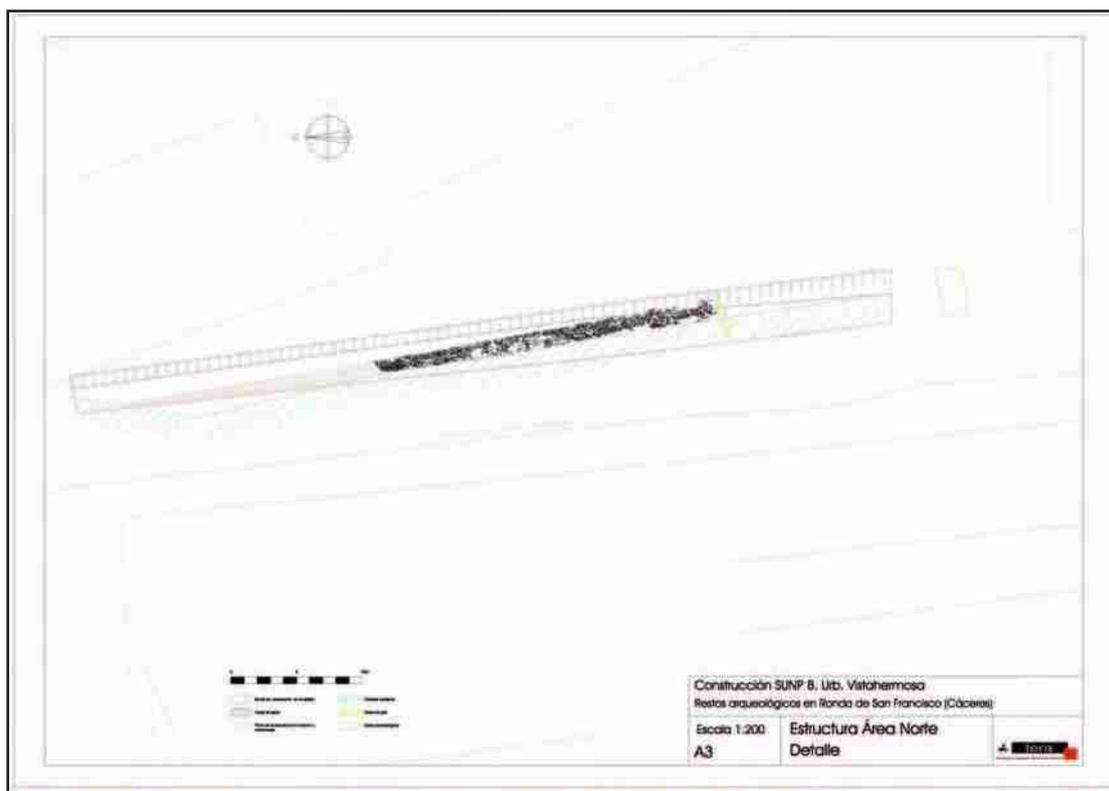


Figura 8. Estructura área Norte.

tificación de las vías romanas (Moreno Gallo 2004, 204).

Los arqueólogos que trabajamos en obra civil en donde se construyen carreteras de distinta importancia, vemos como los aportes de tierras necesarios para la construcción de los terraplenes son de tierras totalmente homogéneas y sin intrusiones de otros materiales, mucho menos orgánicos o antrópicos, ya que impedirían alcanzar los valores necesarios de compactación, granulometría, humedad, etc. Por este motivo, si hoy excavásemos, por ejemplo, con metodología arqueológica la A-66 "Autovía de la Plata" e hiciésemos un corte transversal a su sección sería bastante improbable encontrar algún material que nos permitiese datar su momento de construcción. De igual modo resulta enormemente complicado tratar de datar una calzada romana a partir de la cultura material localizada durante su excavación, por lo que emplear únicamente esta metodología para datar una calzada puede resultar enormemente infructuoso y frustrante.

Como se ha puesto de relieve, es tristemente común que durante el proceso de excavación de una calzada romana se produzca una ausencia total de hallazgos de cualquier tipo de material antrópi-

co que nos permita hacer una datación precisa de los restos a estudiar (Caballero Zoreda, 1970; Fernández Algaba, 2006; Aranda Cisneros, 2006; Domínguez García, 2006; Rodríguez del Mazo, 2006; Mallofret, inédito).

Por ello, los numerosos autores, entre los que me incluyo, que alguna vez nos hemos tenido que enfrentar a la excavación de una calzada romana nos encontramos ante enormes problemas a la hora de realizar una datación precisa. Debemos recurrir a otros sistemas de datación indirectos, aceptados por muchos otros campos de la arqueología (sirva como ejemplo el Arte Rupestre) en los que tampoco tenemos, en la inmensa mayoría de los casos, una cultura material con la que guiarnos a la hora de establecer cronologías exactas. Así, la comparación con otros yacimientos con unas características similares será el referente para tratar de realizar una aproximación crono-cultural.

Del mismo modo existen también otros elementos que pueden apoyar la idea de que este camino formaría parte de la "Vía de la Plata". La existencia de restos funerarios a lo largo de la Ronda de San Francisco ha sido una constante a lo largo de la historia de la ciudad (Esteban Ortega y Salas Martín

2003⁵). Un hecho similar sirve a otros autores (Sánchez y Marín 1988) para interpretar la existencia de caminos romanos a partir de la presencia de enterramientos, ya sean simples fosas o grandes mausoleos.

Otro elemento a tener en consideración es la presencia de varios miliarios en lugares muy próximos al lugar de excavación como en el cruce con la carretera que conduce a Medellín, en el llamado Camino de Mérida o Camino de San Francisco, donde apareció un miliario que pudiera corresponder a la milla XLIV (D.O.E., 1997) y la localización de la posible milla XLV desde Mérida junto al puente de San Francisco (Puerta Torres 2002, 333).

Además y a pesar de no ser recogida en ninguno de los estudios arqueológicos aquí citados, la Fuente del Marco o del Rey ha sido, a lo largo de la historia de la ciudad, uno de los puntos importantes tradicionales de recogida de agua de la ciudad⁶ y según algunos autores determinó el asentamiento romano en lo que hoy es Cáceres al ser la única capaz de suministrar 20 litros de agua por segundo de caudal constante en la época de mayor estiaje entre los ríos Tajo y Guadiana (Bueno Flores, 1998). Su ubicación ayudaría a las teorías que defienden el paso de la calzada por este punto ya que esta fuente sería un punto de captación importante de agua dentro del trazado de la calzada romana sirviendo de abastecimiento a personas y bestias. Dicho manantial se encuentra convertido en la actualidad en una charca natural y rodeada de un parque de reciente creación, y se localiza a unos 100 m. de nuestra intervención.

Somos conscientes de que en este estudio pueden faltar algunas intervenciones realizadas recientemente en la "Vía de la Plata". De todos modos, con los datos existentes hasta la fecha, hemos pretendido realizar una comparación lo más detallada posible con aquellos hallazgos que han sido aceptados como restos de la Calzada Romana "Vía de la Plata".

Por todos estos motivos, creemos que podemos decir que hemos cumplido el objetivo principal del proyecto de excavación que era el de tratar de discernir si los restos localizados se trataban o no de la "Vía de la Plata". Por lo tanto, con los datos en la mano, interpretamos los restos excavados en el Área Norte de la Ronda de San Francisco como parte de la Calzada Romana "Vía de la Plata" a su entrada a la ciudad de Cáceres dentro de un entorno periurbano.

Agradecimientos.

Para finalizar queremos agradecer la colaboración, en muchos momentos desinteresada, de la Junta de Compensación del SUNP 8 y en especial a su presidente Antonio Atienza; de Ignacio Candela como Director de Obra; y de Aglosan S.A. y en concreto a Norberto Jorge (Jefe de Obra), al equipo de topografía dirigido por Julián Martín (Jefe de Topografía), a Rufino Royo (Encargado General); Victoriano Terán (Capataz) por las facilidades prestadas durante el desarrollo de los trabajos, por la paciencia demostrada tras la finalización de los mismos y por el interés demostrado por los restos localizados plasmado en su conservación.

⁵ Ver pieza 22 procedente de las obras de construcción de la Audiencia de Cáceres y piezas 23, 30 33 procedentes del Campo de San Francisco.

⁶ En la actualidad una placa con la inscripción "Parque del Marco. Charca Tradicional" se localiza junto a su entrada.

Bibliografía.

- Álvarez Rojas, A. 1985: "Contribución al estudio de las calzadas romanas en Extremadura". Homenaje a Cánovas Pesini Estudios de Arqueología Extremeña. Excma. Diputación Provincial de Badajoz.
- Aranda Cisneros, J.A. 2006: "Intervención arqueológica en la Autovía de la Plata en el área Aldea del Cano dentro de los trabajos de construcción de la Autovía A-66". Extremadura Arqueológica X. Arqueología en la construcción de la A-66 "Autovía de la Plata" Consejería de Cultura. Mérida.
- Bueno Flores: A. 1998: Cáceres. Patrimonio de la Humanidad. Ávila.
- Caballero Zoreda, L. 1970: "Alconétar en la Vía de la Plata, Garrovillas (Cáceres). Excavaciones Arqueológicas en España". Madrid.
- Cerrillo Martín de Cáceres, E. 2008: "Historiografía de la Arqueología en Cáceres. Una "Arqueología de papel". En P.J. Sanabria Marcos (ed.): Arqueología Urbana en Cáceres. Consejería de Cultura y Turismo. Cáceres.
- Esteban Ortega, J. y Salas Martín, J. 2003: Epigrafía romana y cristiana del Museo de Cáceres. Consejería de Cultura. Cáceres.
- D.O.E 1997: ORDEN de 19 de noviembre de 1997, por la que se incoa expediente para la declaración de la Vía de la Plata, a su paso por la Comunidad Autónoma de Extremadura, como Bien de Interés Cultural con categoría de Sitio Histórico y se concreta su delimitación. nº 140 del 2 diciembre.
- Domínguez García, A. 2007: Informe preliminar de la intervención arqueológica en la Ronda de San Francisco (Cáceres) dentro de los trabajos de construcción del SUNP 8 (Residencial Vista Hermosa).
- Domínguez García, A. 2007: Informe cronológico sobre los restos arqueológicos localizados en la Ronda de San Francisco (Cáceres) dentro de los trabajos de construcción del SUNP 8 (Residencial Vista Hermosa).
- Domínguez García, A. 2006: "Excavación de la Vía de la Plata en varios puntos distintos del tramo Aldea del Cano-límite provincial. Pp. kk. 9+ 500-9+ 580". En Extremadura Arqueológica X. Arqueología en la construcción de la A-66 "Autovía de la Plata" Consejería de Cultura. Mérida.
- Esteban Ortega, J. y Salas Martín, J. 2003: Epigrafía romana y cristiana del Museo de Cáceres. Consejería de Cultura y Turismo. Cáceres.
- Fernández Algaba, M. 2006: "Intervención arqueológica realizada en el cruce de Las Herrerías". Extremadura Arqueológica X. Arqueología en la construcción de la A-66 "Autovía de la Plata" Consejería de Cultura. Mérida.
- Montalvo Frías, A. 2008: "La Vía de la Plata a su paso por Cáceres. Problemas de un trazado." En P.J. Sanabria Marcos (ed.): Arqueología Urbana en Cáceres. Consejería de Cultura y Turismo. Cáceres.
- Moreno Gallo, I. 2004: Vías Romanas. Ingeniería Técnica constructiva. Ministerio de Fomento. Madrid.
- Puerta Torres, C. 2002: Los miliarios romanos de la vía de la plata. Tesis Doctoral. Univ. Complutense de Madrid. <http://eprints.ucm.es/2439/>
- Rodríguez del Mazo, R. 2006: "Excavación arqueológica de la Calzada Romana en Valdesalor (Cáceres)". Extremadura Arqueológica X. Arqueología en la construcción de la A-66 "Autovía de la Plata." Consejería de Cultura. Mérida.
- Roldán Hervás, J.M. 1971: Iter ab Emerita Asturicam. El camino de La Plata. Salamanca.
- Sánchez Barrero, P.D. y Marín Gómez-Nieves, B. 1998: "Itinerarios periurbanos de Mérida". Mérida. Excavaciones Arqueológicas. Mérida.
- Vargas Calderón, J. 2008: "La Vía de la Plata en San Juan de Bencáliz (Cáceres)". En P.J. Sanabria Marcos (ed.): Arqueología Urbana en Cáceres. Consejería de Cultura y Turismo. Cáceres.

La cueva de “El Conejar” clave para el conocimiento de las últimas sociedades cazadoras-recolectoras en Extremadura

Dolores Mejías del Cosso ¹, Antoni Canals ^{1,2,3}, Victoria Aranda ¹, Nova Barrero ¹,
Lucía Bermejo ¹, Isabel Cánovas ¹, Paolo Donadei ¹, F. Javier García-Vadillo ¹,
Eva Mancha ¹, Juan Marín ¹, Mario Modesto-Mata ^{1,4}, Abel Morcillo ¹, Luna Peña ¹,
Ana M^a. Rabazo ¹, Antonio Rodríguez-Hidalgo ^{1,2,3} y Eudald Carbonell ^{1,2,3,4}

1. Introducción.

En la cueva de El Conejar se han realizado diversas intervenciones arqueológicas, constatándose un potencial arqueológico y paleontológico de gran interés en depósitos brechificados localizados en distintos sectores y en posición estratigráfica. Este registro arqueológico proporcionó las primeras cronologías del periodo Mesolítico en la región. Así lo certifican tanto las dataciones radiométricas realizadas en una de las brechas inalteradas (Brecha Superior) (Canals et al. 2004) como el registro lítico inmerso en ésta (Mejías et al. e.p.), situado en el rango temporal de los conjuntos mesolíticos macrolíticos de la Península Ibérica (IX al VIII milenio) (Araujo 2009). Otra de las brechas que se intervienen, la Brecha Superior Holocena, está proporcionando datos concernientes, por el material cerámico hallado, a cronologías posteriores.

Así mismo en El Conejar como en las cavidades cercanas, se preservan restos fósiles que tras su estudio nos informan sobre las especies que habitaban la zona y las posibles actividades de consumo. A la espera de los resultados de nuevas dataciones y el desarrollo de las investigaciones programadas, estos registros nos ayudarán a interpretar los parámetros cronológicos y de ocupación de la cavidad.

2. Localización y descripción de la cavidad.

La cueva de El Conejar se localiza en el perímetro urbano de la ciudad de Cáceres, en un espacio que, tras su urbanización, se designa como pla-

za Manuel de Falla (Huso: 29 N. X=726957,590 m, Y= 4370823,565 m). Se sitúa en una ladera, a una altitud de 444m sobre el nivel del mar, cercana a las elevaciones que conceden las cotas más altas, como la Sierra de la Mosca que supera los 600 m.

Esta cavidad se ubica dentro de una formación caliza, una de las capas concéntricas que componen el sinclinal de Cáceres. Esta área conocida como “El Calerizo” fue erosionada por procesos químicos de disolución dando lugar a formas endocársticas (cavidades) y exocársticas (lapiaz). Estas oquedades serán posteriormente rellenadas de sedimento y material arqueológico dando lugar a yacimientos como El Conejar y otros próximos que también han sido objetos de estudios arqueológicos, como la cueva de Santa Ana (Carbonell et al. 2005) o Maltravieso (Canals et al. 2003; Canals et al. 2008; Peña et al. 2008; Rodríguez-Hidalgo et al. 2008; Rodríguez-Hidalgo et al. 2010; Canals et al. 2010; García-Díez et al. 2012) así como yacimientos al aire libre registrados en torno a la Ribera del Marco (Mejías del Cosso 2009).

La cueva de El Conejar mide unos 17 m de diámetro, presentando una morfología freática con formación de chimeneas y abierta al exterior por un colapso lateral en sus paredes. Muestra una fuerte fracturación por las líneas de debilidad estructural, con caída de bloques y grandes placas del techo. Además de esta sala, la cavidad la conforman dos estrechos corredores actualmente sellados. Los procesos geológicos de sedimentación y erosión conformaron un espacio con profundidades variables.

¹ Equipo Primeros Pobladores de Extremadura. Casa de la Cultura Rodríguez Moñino. Avda. de Cervantes s/n 10005 Cáceres, España.

² IPHES, Institut Català de Paleoecologia Humana i Evolució Social, Zona educacional 4, Campus Sescelades URV (Edif W3). 43007 Tarragona, España.

³ Área de Prehistoria, Universitat Rovira i Virgili (URV), Avinguda de Catalunya 35, 43002 Tarragona, España.

⁴ CENIEH, Centro Nacional de Investigación sobre la Evolución Humana, Paseo Sierra de Atapuerca, s/n, 09002 Burgos, España.



Figura 1. Localización de la cueva de El Conejar (sig.caceres.es).

3. Intervenciones arqueológicas.

La cavidad se conocía como cueva del Oso hasta que fueron efectuados los primeros trabajos en el año 1916 por el arqueólogo Ismael del Pan, responsable del actual topónimo. En estas excavaciones se recuperó a través de sondeos, industria lítica y cerámica y fueron identificados restos óseos en una brecha (Del Pan 1917). Las labores no se retomarían hasta principio de los años 80 cuando la Universidad de Extremadura realiza varios sondeos en la entrada de la cavidad y en la zona central-Este. En ésta última se efectuó una cata de unos 11 m², llegándose a alcanzar los 0,84 m de profundidad. Durante estas intervenciones se registraron diversos materiales: industria lítica y ósea (punzones), cerámica, fauna, placas de pizarras decoradas y restos humanos (Sauceda 1984; Cerrillo-Cuenca 1999). Al no documentarse niveles arqueológicos in situ, la secuencia de ocupación fue descrita a través del estudio de los materiales descontextualizados o recogidos en superficie, asignados al Neolítico y a cronologías posteriores. Tras estos trabajos la cueva vuelve a abandonarse, sirviendo como escombrera y basurero.

En el año 2000, se formalizan las intervenciones arqueológicas en la cueva de “El Conejar”, en el marco que el proyecto Primeros Pobladores de Extremadura mantiene en el área del calerizo. El objetivo principal era conocer la estratigrafía de la cavidad y la búsqueda de niveles arqueológicos. En primer lugar, se creó una rampa de acceso en la entrada de la cavidad para poder extraer el sedimento de su interior. Asimismo, se efectuaron unos cortes creando diversas plataformas (denominadas plataformas 1, 2 y 3) sometidas a la pendiente original de la cueva.

Las superficies excavadas de cada una de ellas fueron 27,72 m², 26,5 m² y 11,7 m² respectivamente. Consecutivamente se abrió una trinchera transversal en su perfil Este de 4 m de longitud. Se efectuó además un corte en el pozo realizado a principios del s. XX para la extracción de agua, situado al fondo de la cavidad. A través de la limpieza y el corte efectuado se pudieron observar las pizarras inmediatamente superpuestas a las calizas.

Durante estas intervenciones se recuperó abundante material arqueológico, un número de 935 piezas entre industria lítica, cerámica a mano y a torno y metal. Sin embargo, todo este material se hallaba descontextualizado, mezclado con elementos contemporáneos. Cabe destacar entre estos registros un bloque suelto de brecha que contenía material óseo, cerámica y granos de cereal carbonizado. Esta muestra carpológica fue identificada como trigo (24 restos de *Triticum aestivum/durum* tipo *compactum* y 1 resto de *Triticum dicoccum*). Este cereal pertenece a los trigos panificables, relacionados con el consumo humano, asociándose a formas primarias documentadas desde el Neolítico.

Como resultado de estos trabajos previos, se llevaron a cabo excavaciones sistemáticas en los depósitos sedimentarios no alterados que se localizaban en la zona Este de la cavidad y otros adosados en la pared Sur. En la denominada Brecha Intermedia, ubicada en las cotas más bajas del sector Este y próxima al sondeo realizado en los años ochenta, se planteó un área de excavación de 3 x 2 m. Se recuperó material óseo, fundamentalmente conejo, carbones y alguna pieza lítica. Ante la escasez de registro, esta zona no volverá a ser intervenida.



Figura 2. Trabajos de excavación en el año 2000.

Taxón	Nº restos
<i>Triticum aestivum/durum</i>	24
<i>Triticum dicoccum</i>	1
Total	25

Figura 3. Muestra carpológica hallada en la cueva de El Conejar.



Figura 4. Excavaciones en la Brecha Intermedia.

Posteriormente, los trabajos se centrarán en la pared sur de la cavidad (Brecha Superior), en la zona opuesta a la entrada, donde se halla otro depósito brechificado. Se instaló una cuadrícula aérea con denominación alfanumérica de 6 m de longitud y 2 m de anchura. En función de las distintas cuadrículas de 1 x 1 m asignadas, son tomadas las coordenadas de los objetos que se van obteniendo y la profundidad en base a la cota absoluta fijada (punto cero). Durante el proceso de excavación se documenta industria lítica, fauna y carbones, siendo registrado los datos de cada uno de ellos en hojas prediseñadas asociadas a cada cuadrícula y etiquetado el material en bolsas individuales.

En año 2009 se reanudan los trabajos en la cueva de El Conejar. Los objetivos principales marcados en esta segunda fase son plasmar una descripción de los distintos testigos existentes en la cavidad y fijar su encuadre crono-cultural. Para ello se excava nuevamente la Brecha Superior (BS) y se interviene en el sector Este, en la que denominamos Brecha Superior Holocena (BSH), constituyéndose las cuadrículas correspondientes en relación a las ya instaladas en la brecha intervenida de la cueva. En este testigo puede visualizarse un fragmento de cerámica antes de proceder a su excavación, hecho por el que se le asigna esta denominación. Además de estos trabajos, se sondea del Sector Este la zona que dista entre los dos depósitos brechificados (entre la BS y la BSH). Se documenta material arqueológico con elementos contemporáneos. Sin embargo, se constata la existencia de un nuevo testigo brechificado de unos 80 cm de espesor, por lo que se programa una intervención que resulta finalmente estéril en cuanto a material arqueológico y paleontológico.

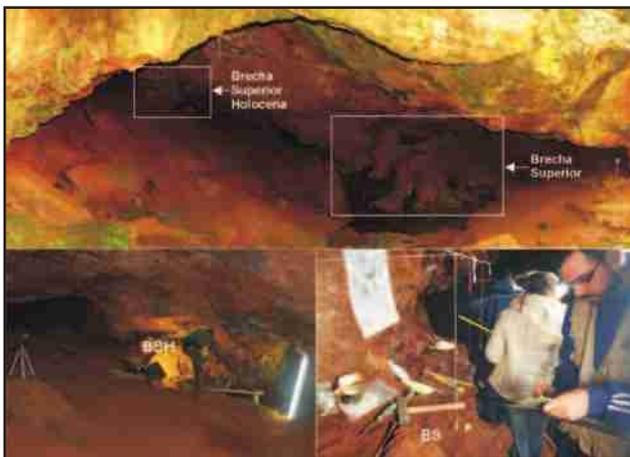


Figura 5. Intervenciones arqueológicas en la Brecha Superior y Brecha Superior Holocena.

4. Secuencia estratigráfica.

El interior de la cueva sufrió procesos de disolución produciéndose aberturas al exterior y facilitando episodios de sedimentación y erosión. Los sedimentos entraron a través de las chimeneas como muestran los conos de derrubios visibles en la cavidad. Algunos de estos depósitos se han preservado hasta la actualidad así como las ya definidas brechas adheridas a las paredes, incluyendo material arqueológico como retazos testimoniales de ocupación.

A continuación presentamos la secuencia estratigráfica observada en estos depósitos carbonatados en los que se han centrado las sucesivas intervenciones arqueológicas.

4.1 Brecha Superior (BS).

Esta brecha, se sitúa en la pared sur y elevada a varios metros del suelo actual. Presenta una potencia variable entre 2,5 m y 0,5 m, una longitud de unos 6 m y de anchura 2 m. Su estratigrafía muestra los siguientes niveles:

- Nivel 1 (BS1). Nivel de limos y arcillas rojas a base, con espesor entre 0,4 m-1 m, relacionado con un proceso común en toda la cueva de entrada de material fino con restos fósiles.

- Nivel 2 (BS2). Corresponde a brechas cementadas de clastos calizos en mayor abundancia hacia la base del nivel, con espesor variable entre 0,4 m-1 m que crece hacia el Este arqueológico. Al Oeste arqueológico, en el cuadrante D25, se observa sobre la brecha un pequeño nivel espeleotémico que lo sella, probablemente relacionado con una chimenea.

- Nivel 3 (BS3). Nivel de arenas gruesas y cementadas, marrón rojizas oscuras, con un espesor máximo de 10 cm, producto de flujos esporádicos que rellenaron los huecos existentes.

4.2 Brecha Superior Holocena (BSH)

Esta otra brecha se encuentra en el sector Este arqueológico, topográficamente a una cota mayor que la Brecha Superior, marcando la colmatación de la cueva en época del Holoceno. Consiste en tres niveles que presentan un buzamiento hacia el SE arqueológico:

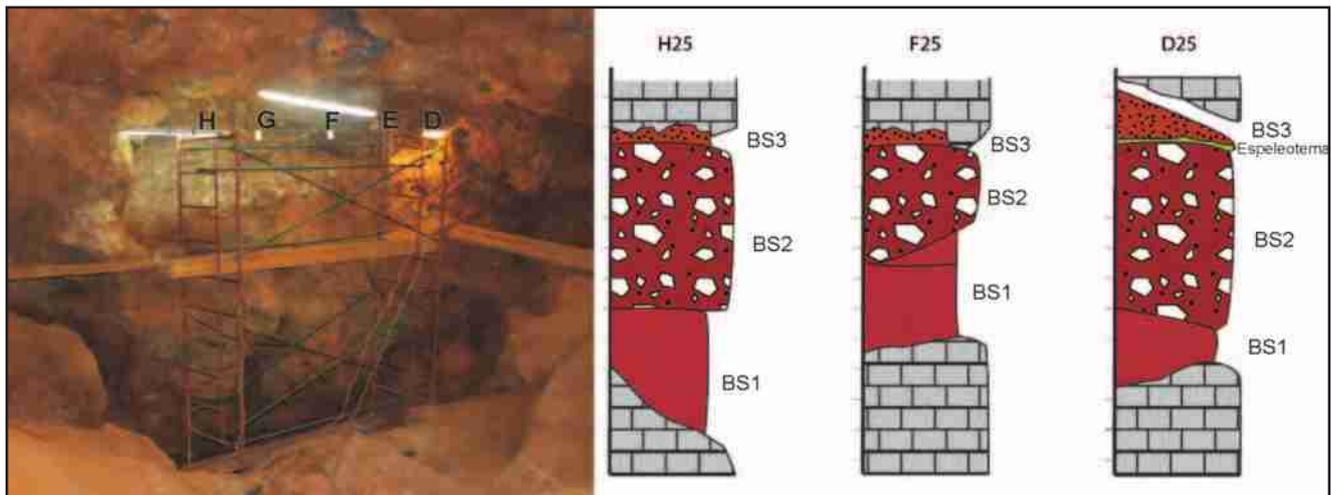


Figura 6. Columnas estratigráficas de la Brecha Superior de los cuadros H25, F25, D25. Escala en intervalos de 10 cm (Dibujos de Isidoro Campaña)

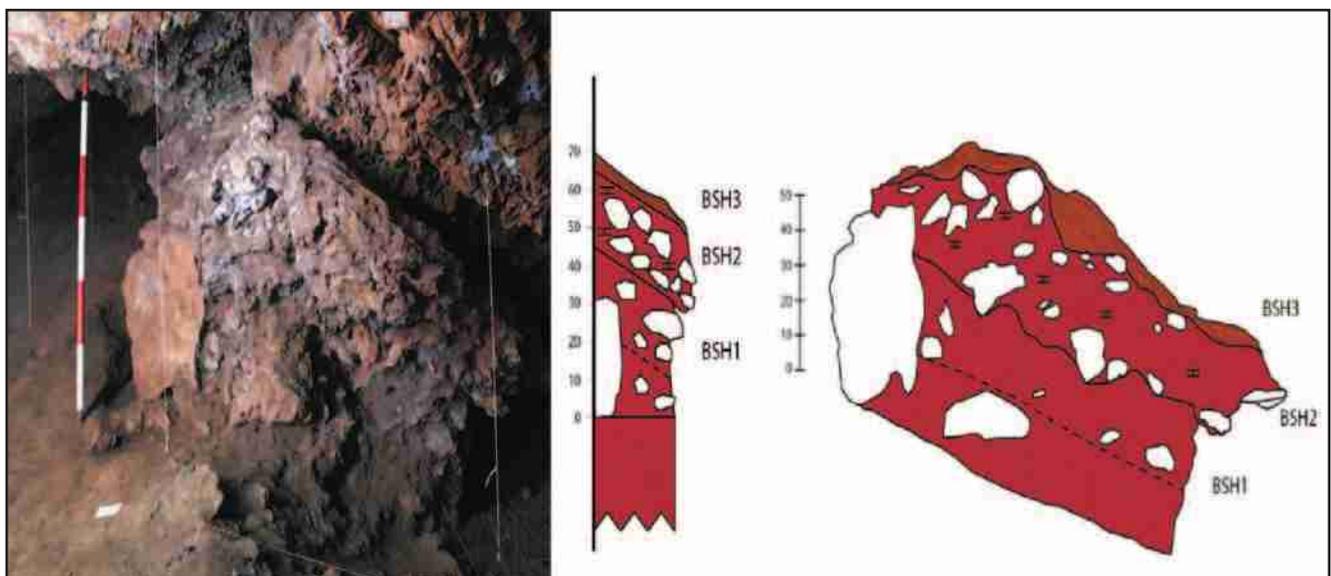


Figura 7. Columna estratigráfica y perfil de la Brecha Superior Holocena. Escala en cm. (Dibujos de Isidoro Campaña Lozano)

- Nivel 1 (BSH1). Contiene un conglomerado de clastos inmersos en una matriz limo-arcillosa, con un espesor de unos 0,4 m, buzando hacia el Sur arqueológico.

Nivel 2 (BSH2). Consta de una brecha de clastos y matriz limo-arcillosa, con un espesor máximo de 0,35m, disminuyendo hacia el Sur.

Nivel 3 (BSH3). Muestra arcillas laminadas y cementadas sin clastos, formada por la acción del goteo espeleotémico, adaptándose a la superficie del nivel anterior y con un espesor máximo de 0,10 m que de nuevo disminuye hacia el Sur.

5. Registro arqueológico.

El material recuperado a través de las sucesivas intervenciones arqueológicas realizadas en la cueva de El Conejar asciende a un total de 1125 registros. De éstos, el 77,1% provienen de la Brecha Superior frente al 22,9% que procede de la Brecha Superior Holocena. La diferencia porcentual probablemente sea debido a que se ha conservado mayor cantidad de sedimento brechificado en la Brecha Superior y además se ha excavado un mayor volumen de sedimentos en ésta.

El registro arqueológico no sólo difiere cuantitativamente. Los dos únicos restos de asta aparecidos y el fragmento de ocre se han recuperado en

la Brecha Superior. La cerámica aparece casi exclusivamente en la Brecha Superior Holocena. En la Brecha Superior surge de manera anecdótica cuatro fragmentos en los cuadros D25 y D28. En ambos aparece industria lítica, fauna y carbones. La pizarra registrada corresponde a placas o fragmentos recogidos ante la posibilidad de que aparezca algún tipo de grabado, ejemplos no constatados hasta la fecha en niveles inalterados. Como vemos, el registro arqueológico difiere entre los distintos sectores intervenidos, por lo que los datos extraídos de cada uno de ellos serán comentados a continuación en diferentes apartados.

5.1 Brecha Superior

En la Brecha Superior se han registrado un total 867 elementos: 357 industrias, 276 restos faunísticos (huesos, dientes, restos de asta y malacofauna), unos 230 registros de carbones y 4 fragmentos cerámicos.

Las principales materias primas constatadas en el conjunto lítico son el cuarzo (70,9%) y la cuarcita (18,5%) y en menor proporción el sílex (5,3%). De material granítico hallamos 3 piezas (0,8%) y de arenisca un ejemplo (0,3%). Estas cuatro piezas fueron registradas como aporte antrópico (Bases naturales). La pizarra se halla representada en un 1,7%, 3 fragmentos y 3 placas, sin que se observe en ellas modificación antrópica alguna. En un número de 8

elementos no se ha podido identificar el material. Por último debemos destacar un elemento catalogado como ocre.

En su mayoría presentan una matriz en forma de fragmento o canto anguloso por lo que debieron ser recuperadas en las áreas próximas a los afloramientos y procedentes del desmantelamiento de éstos. Esporádicamente encontramos algunos cantos rodados utilizados como percutores captados de aluviones de áreas adyacentes al calerizo. El sílex, sin embargo, proviene de zonas más lejanas, de origen alóctono.

En cuanto a las categorías estructurales hallamos un número de 29 Bases naturales (8,1%), algunas de ellas con evidencias de haber sido utilizadas como percutor. Un porcentaje de 21,3% del total de la industria corresponden a núcleos de explotación (76 p), las lascas hacen un total de 120 piezas (25,8% BPs; 2,8% BPFs; 5% FBPs) y de configurados verificamos 15 industrias (4,2%). Técnicamente, el conjunto lítico presenta un método de talla de carácter expeditivo y macrolítico, destinado a la producción de lascas y configurados simples. La escasa actividad de configuración se desarrolló mayoritariamente sobre lascas de cuarzo (10p) y sílex (3p). De cuarcita hallamos un configurado sobre lasca y otro sobre una plaqueta. Los bordes de estos elementos de pequeño formato (menores de 60 mm) fueron retocados creando denticulados (8 elementos), muescas (2 objetos), morfologías de punta denticulada (1

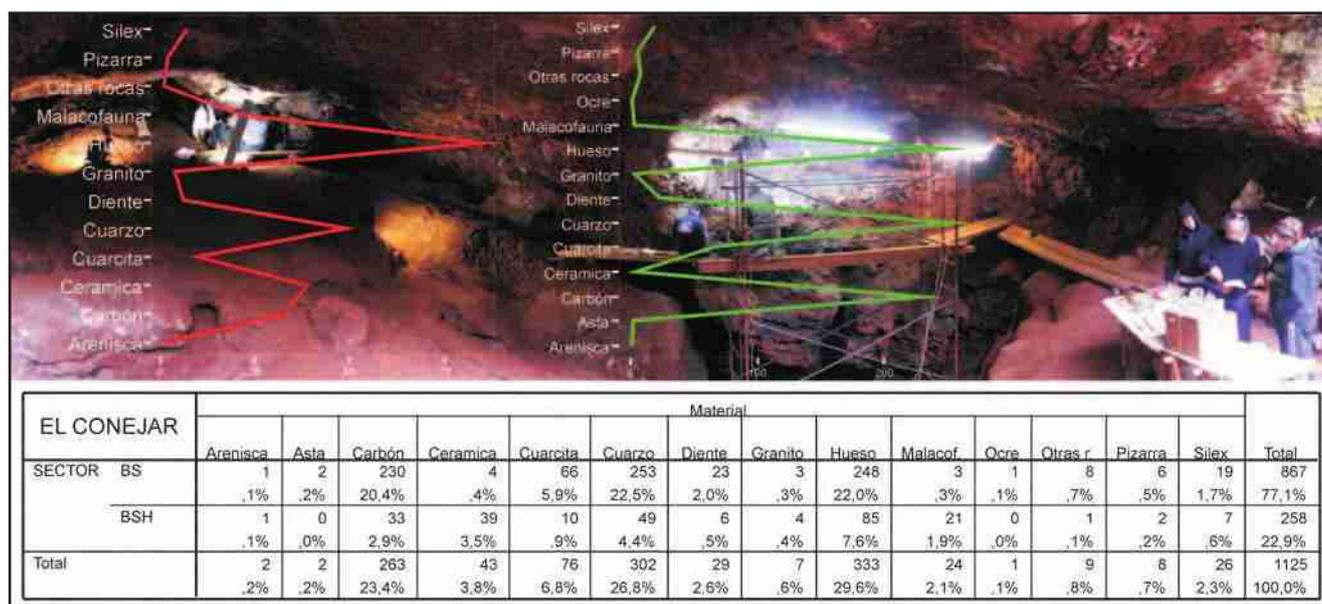


Figura 8. Material arqueológico registrado en la Brecha Superior y Brecha Superior Holocena.

objeto), raspadores atípicos (1 elemento) y ocasionalmente raederas. El único configurado sobre canto también fue objeto de escasa elaboración, conformado un filo convexo.

En la Brecha Superior de la cueva de El Conejar, hemos podido recuperar restos de microfauna, macrofauna y mesomamíferos. La mayoría de ellos requiere una restauración previa antes de proceder a su estudio.

Tras las distintas intervenciones arqueológicas realizadas en dicha brecha se han constatado un total de 276 restos faunísticos. De éstos, un número de 248 (22%) corresponden a huesos, 23 (2%) son dientes, 2 restos de asta (2%) y de malacofauna se han hallado 3 restos (0,3%). En cuanto a la representación esquelética podemos presenciar en el conjunto restos del esqueleto axial (vértebras, costillas y coxales), apendicular (desde las falanges a las tibias o radios) y del esqueleto craneal (dientes).

Entre las especies identificadas se encuentran los ungulados pertenecientes a *Equus ferus*, *Bos primigenius* y *Cervus elaphus*, y los leporidos (de la especie *Oryctolagus cuniculus*).

En estos restos de fauna han podido hallarse fracturas realizadas en fresco en algunos huesos largos concernientes a caballos y ciervos. En un radio de équido se observa un estigma de percusión. También se han identificado marcas de corte en diáfisis de huesos largos y en un animal de talla pequeña, relacionados probablemente con la descarnación y el desollado de las carcasas. Asimismo, se han encontrado huesos quemados interpretados también como alteraciones tafonómicas de carácter antrópico.

Entre el registro arqueológico hallado en la Brecha Superior de la cueva de El Conejar destaca una pieza singular en industria ósea. Se trata de un soporte de asta trabajado por abrasión y aguzado en la parte distal para configurar una punta, punzón o azagaya de sección circular. Presenta decoración de líneas rectilíneas paralelas. Estas piezas solían usarse como armas arrojadas, por lo que posiblemente estuvo enmangada. Un resto de asta de ciervo fue hallado también en esta brecha, utilizado probablemente como retocador, por las marcas que presenta en el extremo distal del candil.

Tanto los restos de asta como los de malacofauna y escasos registros de cerámica han sido hallados

en los cuadros D25, D27 y D28, zona coincidente con una apertura o chimenea por lo que puede no ser sincrónico al resto del sedimento.

En la Brecha Superior se han hallado numerosos carbones (230 registros). Hasta el momento, tenemos unas dataciones por radiocarbono realizadas a varias muestras originarias de los cuadros H26 y H27, proporcionando una cronología de 8220 ± 40 BP (7340- 7080 cal BC, Beta-154490 y Beta-154491) (Canals et al. 2004). En la actualidad se desarrolla un programa de dataciones radiométricas que nos permitirán secuenciar toda la brecha y verificar si se le puede asignar a todo el paquete sedimentario la misma cronología o, por el contrario, fue conformada en diferentes episodios.

5.2 Brecha Superior Holocena

Durante la intervención en la BSH se han documentado un total de 258 registros (22,9% del total). De éstos, 112 son registros de fauna (10%), 74 líticos (6,7%), de cerámica aparecen 39 piezas (3,5%) y 33 carbones (2,9%).

Las categorías estructurales documentadas en el registro lítico reflejan procesos técnicos diversos realizados con distintas materias primas. Encontramos 5 núcleos de explotación (6,8%), 3 de cuarzo y 2 de cuarcita. En cuanto a lascas se evidencian un total de 38 piezas (51,3%), en su mayoría de cuarzo excepto 6 de sílex, 3 de cuarcita y 1 de granito. Se documenta una sola pieza configurada (1BN1GC) de arenisca. El resto de los registros se han clasificado como Bases naturales (2 de granito), fragmentos y piezas indeterminadas, a la espera de ser restauradas y eliminadas las concreciones presentes en éstas. La mayoría del registro lítico se ha localizado en el nivel A (64 piezas). En el nivel B se hallan ausentes las piezas líticas en sílex o en cuarcita, a pesar de encontrarse ésta última como elemento natural (3 placas registradas). Las cadenas operativas documentadas tienen un escaso desarrollo y están relacionadas fundamentalmente con la producción, destacando la presencia de lascas de sílex con proporciones laminares. El granito presente se halla posiblemente relacionado con actividades de molienda, dado el contexto arqueológico del nivel, asociado a numerosos restos de cerámica.

En cuanto a la fauna, no se ha podido realizar un análisis adecuado debido a la presencia de concreciones sobre los restos, por lo que los resultados deben



Figura 9. Material arqueológico de la Brecha Superior.

tomarse como preliminares hasta su restauración. Se hallan en el registro faunístico un total de 112 restos, entre los que se encuentran 85 huesos (75%), 6 dientes (5,4%) y 21 restos de malacofauna (18,8%). En su mayoría proceden del nivel A. Tan sólo 14 restos óseos y 1 resto de malacofauna provienen del nivel B.

Entre las categorías taxonómicas identificadas en el registro de fauna encontramos Leporidae entre los más numerosos, Cervidae, Canidae, Testudinae, Aves y Ovicapriini. Este último es un taxón introducido por los humanos ya domesticado, y no emparentado con los taxones autóctonos de cabra montés (*Capra pyrenaica*).

Los restos de malacofauna documentados hasta el momento en la Brecha Superior Holocena corresponden a dos tipos de moluscos, uno terrestre (*Rumia decollata*) y conchas de moluscos bivalvos de río de orden Unionidae.

En relación a la cerámica, ya comentamos que era visible en el perfil de la Brecha Superior Holoce -

na antes de proceder a su excavación. Con la intervención arqueológica en esta brecha se corrobora su asignación, obteniéndose hasta el momento 39 fragmentos de cerámica. Todas las piezas documentadas son de fabricación a mano, presentando algunas de ellas decoración muy característica como son el tipo de líneas espidadas o la clasificada como boquique.

Por último destacamos la presencia de carbones también en este depósito brechificado, un total de 33 restos, los cuales nos permitirán realizar estudios dendrológicos y precisar la datación cronológica de esta brecha.

6. Conclusiones.

Tras la ejecución de los trabajos arqueológicos realizados hasta el momento en la cavidad podemos atestiguar que las áreas con mayor potencial arqueológico son: la Brecha Superior y la Brecha Superior Holo-



Figura 10. Material arqueológico de la Brecha Superior Holocena.

cena, dos niveles arqueológicos in situ, discontinuos y con situación topográfica diferenciada. El resto de las zonas presentan en general niveles removidos con material descontextualizado, como hemos presenciado en la zona central o niveles con apenas registro arqueológico como es el caso de la Brecha Intermedia.

En la Brecha Superior se ha constatado fauna e industria lítica, así como la presencia de carbones, gracias a los cuales se obtuvieron dataciones radiométricas.

Las características de la industria lítica son técnicamente estandarizadas. La cadena operativa es relativamente corta, consistente en la producción de lascas de forma inmediata, a partir de métodos no jerarquizados, de carácter expeditivo. Las materias primas seleccionadas por las comunidades son mayoritariamente de origen local, como el cuarzo y la cuarcita, fácilmente accesibles y aptos para la talla. En cuanto al sílex, este material lo hallamos en las cavidades a partir del Paleolítico Superior, lo que indica una ampliación territorial en su consecución. Hasta el momento no se ha constatado en la zona, hallándose como el área más próxima en la comarca de Campo Arañuelo.

Los restos de fauna recuperados, las marcas de corte presentes, los huesos quemados y la alta fragmentación del conjunto sugieren un carácter antrópico de la acumulación.

El registro arqueológico documentado en la Brecha Superior nos permite ampliar los escasos registros de este periodo cronológico en la región extremeña. La cronología señala un momento de ocupación de la cueva durante el Mesolítico, un periodo de transición entre los últimos grupos de cazadores recolectores y las primeras sociedades productoras (agrícolas y ganaderas). Este hecho ayuda a establecer parámetros cronológicos en la transición del Paleolítico al Neolítico en Extremadura y contextualizarlos con los existentes de la Península Ibérica.

Los trabajos en la Brecha Superior Holocena se hallan menos avanzados. Hasta el momento el material extraído difiere con respecto a la anterior brecha. Se ha podido confirmar la presencia de numerosos restos cerámicos, que situarían este depósito en la época Holocena. La obtención de carbones también en esta zona, nos permitirá datarla con precisión y ponerla en contexto con el resto de los registros de la cavidad y su relación con otros yacimientos de la prehistoria cacereña.

Agradecimientos.

Agradecemos sinceramente el trabajo incondicional de todas aquellas personas que han colaborado en las sucesivas excavaciones arqueológicas desarrolladas en la cueva de El Conejar.

Bibliografía.

- Araújo, A. C. 2009: "Hunter-gatherer adaptations during the Pleistocene/Holocene transition in Portugal: data and explanatory models". In S. McCarta; R. Schulting; G. Warren and P. Woodman (eds.): *Mesolithic Horizons Seventh International Conference on the Mesolithic in Europe*. Belfast: 533-540.
- Canals, A.; Van der Made; J. Saucedo, I.; Carbonell E. 2003: "El conjunto paleontológico de la cueva de Maltravieso (Cáceres)". En G. Flor (ed.): *XI Reunión Nacional de Cuaternario*. Consejería de Cultura. Oviedo: 313-320.
- Canals, A.; Saucedo, I. and Carbonell, E. 2004: "The project "The first settlers in Extremadura" and the Paleolithic in the Salor area". In P. Van Peer (ed.): *Acts of XIVth U.I.S.P. BAR International Series 1239*. Oxford: 157-167.
- Canals, A.; Saucedo, I.; Carbonell, E. 2008: "El Equipo Primeros Pobladores de Extremadura y la intervención arqueológica en la cueva de Maltravieso (2002-2006)". En P.J. Sanabria Marcos (ed.): *El Mensaje de Maltravieso 50 años después (1956-2006)*. Consejería de Cultura y Turismo. Junta de Extremadura. Cáceres. 223-240.
- Canals, A.; Rodríguez-Hidalgo, A.; Peña, L.; Mancha, E.; García-Díez, M.; Bañuls, S.; Euba, I.; López-García, J. M.; Barrero, N.; Bermejo, L.; García, F. J.; Mejías, D.; Modesto, M.; Morcillo, A.; Aranda, V. y Carbonell, E. 2010: "Nuevas aportaciones al Paleolítico superior del suroeste peninsular: la cueva de Maltravieso, más allá del santuario extremeño de las manos". En X. Mangado (ed.): *El Paleolítico Superior Peninsular. Novedades del siglo XXI: homenaje al profesor Javier Fortea*. Universitat de Barcelona. Barcelona: 199-218.
- Carbonell, E.; Canals, A.; Saucedo, I.; Barrero, N.; Carbajo, A.; Díaz, O.; Díaz, I.; Fernández, R.; García, F.J.; Peña, L.; García, M.; Gil, J.; León, L.M.; Mancha, S.; Mancha, E.; Mejías, D.; Merino, R.M.; Morano, M.; Morcillo, A.; Muñoz, L.; Rodríguez, A.; Julià, R.; Giralt, S. and Falguères, C. 2005: "La grotte de Santa Ana (Cáceres, Espagne) et l'évolution technologique au Pléistocène dans la Péninsule ibérique". *L'anthropologie* 109: 267- 285.
- Cerrillo-Cuenca, E. 1999: "La cueva de El Conejar (Cáceres): avance al estudio de las primeras sociedades productoras en la penillanura cacereña". *Zephyrus* 52: 107-128.
- Del Pan, I. 1917: "Exploración en la cueva prehistórica del Conejar (Cáceres)". *Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural* XVII: 185-190.
- García-Díez, M.; Rodríguez-Hidalgo, A.J. y Canals Salomó, A. 2012: *Arte mueble en el interior peninsular: la cueva de Maltravieso (Cáceres, España)*. *Trabajos de Prehistoria*, (2): 349-356.
- Saucedo Pizarro, M. I. 1984: "La cueva del Conejar (Cáceres). Una muestra de los materiales recogidos en 1981". *Norba* 5: 47-58.
- Mejías del Cosso, M.D. 2009: *Tecnocomplejos del Pleistoceno en la Cuenca Media-Baja del Tajo. El yacimiento Vendimia en la Penillanura del Salor, zona y afluentes integrados*. Tesis doctoral. Universitat Rovira i Virgili.
- Mejías del Cosso, D.; Rodríguez-Hidalgo, A.; Canals, A.; Mancha, E.; Aranda, V.; Barrero, N.; Bermejo, L.; Cánovas, I.; Donadei, P.; García, F.J.; García, J.; Marín, J.; Modesto, M.; Morcillo, A.; Peña, L. y Carbonell, E. (e.p.): "Transitional societies in the Inner Tagus. The Mesolithic record of El Conejar cave, Cáceres (Spain)". *Meso 2010: The Eight International Conference on the Mesolithic in Europe* (Santander, 13-17 September 2010).
- Peña, L.; Canals, A. y Mosquera, M. 2008: "O Paleolítico Inferior e Medio no calerizo cacereño: a industria lítica das covas de Maltravieso e Santa Ana (Cáceres, Extremadura)." *Estudos sobre Paleolítico. Miscelanea en homenaxe a X.M.A. Xunta de Galicia*: 243-270.
- Rodríguez-Hidalgo, A.J.; Muñoz, L. Canals, A. 2008: "Una aproximación zooarqueológica al yacimiento de la cueva de Maltravieso. En P.J. Sanabria Marcos (ed.): *El Mensaje de Maltravieso 50 años después (1956-2006)*. Consejería de Cultura y Turismo. Junta de Extremadura. Cáceres: 153-163.

Rodríguez-Hidalgo, A.J.; Canals, A.; Saladié, P.; García, A.; García, M. 2010: “Upper Paleolithic ornament seashell from Sala de las Chimeneas, Maltravieso cave (Cáceres, Spain)”. En E. Álvarez Fernández y D. Carvajal Contreras (eds.): Proceedings of 2nd Meeting of the (ICAZ) Archaeomalacology Working Group: Not Only Food: Marine, Terrestrial and Freshwater Molluscs in Archaeological Sites. (Santander, 19-22 February 2008). *Munibe* suplemento 31: 36-46.

Prospecciones en el Calerizo: buscando a los primeros pobladores de la Ribera de El Marco (Cáceres, Extremadura, España)

F^o Javier García-Vadillo ^{1*}, Antoni Canals ^{1,2,3}, Victoria Aranda ¹, Nova Barrero ¹, Lucía Bermejo ¹, Isabel Cánovas ¹, Paolo Donadei ¹, Eva Mancha ¹, Juan Marín ¹, Dolores Mejías ¹, Mario Modesto-Mata ^{1,4}, Abel Morcillo ¹, Luna Peña ¹, Ana M^a. Rabazo ¹, Antonio Rodríguez-Hidalgo ^{1,2,3} y Eudald Carbonell ^{1,2,3,4}

1. Introducción.

Una gran diversidad de animales herbívoros y carnívoros, y de recursos líticos transformados por los homínidos conforman el registro arqueo-paleontológico Pleistoceno conservado en las cuevas de Santa Ana, Maltravieso y El Conejar (Canals 2003, 2010; Carbonell et al. 2005; Mejías et al. ep; Peña et al. 2008a; Peña et al. 2008b; Peña et al. 2008c; Rodríguez-Hidalgo et al. 2008; Rodríguez Hidalgo et al. 2010). Este registro informa de manera indirecta sobre la riqueza de los recursos que produjo la diversidad paleo-ecológica y geológica de las áreas integradas en el Complejo Cacereño (Cáceres, Extremadura, España) (García 2003). Sintetiza además las características de las actividades desarrolladas por estos grupos en el territorio.

A pesar de poder inferir la importancia y características de los recursos y de las actividades antrópicas pleistocenas, hasta el momento no se conocen evidencias arqueológicas relacionadas con el aprovechamiento del territorio más próximo a estas cuevas: el Calerizo de Cáceres. En esta área la Ribera de El Marco podría haber sido un eje atractor, vertebrador de la actividad antrópica pleistocena, debido a la presencia de agua en su cauce y de ecosistemas y recursos bióticos dependientes de ella. El valle de El Marco constituiría el territorio de aprovisionamiento inmediato de los homínidos que ocuparon las cuevas del Calerizo de Cáceres durante el Pleistoceno. A pesar de su importancia, este territorio no había sido valorado en cuanto a

su potencial para conservar el registro arqueológico generado por estos grupos.

Para poder superar estas lagunas en el conocimiento, el Equipo de Investigación Primeros Pobladores de Extremadura (EPPEX) desarrolló prospecciones arqueológicas en la Ribera de El Marco (Figura1) con el objetivo de caracterizar y documentar formaciones sedimentarias y restos arqueológicos paleolíticos. A continuación exponemos los resultados de estas prospecciones. Las características de los elementos documentados serán utilizadas para valorar la influencia de la geología del territorio y de la actividad fluvial de la Ribera de El Marco en la formación de yacimientos arqueológicos pleistocenos que, como las Vegas del Mocho, relacionan a los grupos con tecnología Achelense de la cueva de Santa Ana con los recursos de la Ribera de El Marco.

2. Metodología.

La prospección visual fue el método utilizado para conocer el territorio, su geología y documentar restos arqueológicos paleolíticos conservados en torno al valle de la Ribera de El Marco. El área prospectada en torno al valle se subdividió en cuatro subtramos para adaptar la prospección a las características del territorio (Figura 1). Para ello se tuvo en cuenta principalmente el substrato geológico del terreno (I.G.M.E. 1982), entendiéndolo como uno de los principales factores que condicionan la morfología del valle así como

¹ Equipo Primeros Pobladores de Extremadura. Casa de la Cultura Rodríguez Moñino. Avda. de Cervantes s/n 10005 Cáceres, España.

² IPHES, Institut Català de Paleoecologia Humana i Evolució Social, Zona educacional 4, Campus Sescelades URV (Edif W3). 43007 - Tarragona, España.

³ Area de Prehistoria, Universitat Rovira i Virgili (URV), Avinguda de Catalunya 35, 43002 Tarragona, España.

⁴ CENIEH, Centro Nacional de Investigación sobre la Evolución Humana, Paseo Sierra de Atapuerca, s/n, 09002 Burgos, España.

* garciayvadillo@hotmail.com

la conservación, localización y caracterización de los posibles depósitos arqueológicos. (Figura 1)

La denominación de los tramos siguió un orden numérico desde el nacimiento teniendo en cuenta además las propuestas de otros investigadores para su división (Flores et al.2008).

La prospección se adaptó además a las condiciones de accesibilidad y visibilidad del terreno. Unos 10 prospectores situados cada 10-15 metros lo recorrieron excepto en aquellas partes donde la urbanización y parcelación lo imposibilitaron. Todos los elementos documentados fueron localizados con coordenadas UTM y categorizados en función de sus características. Los puntos con tecnología lítica se clasificaron en función del número de artefactos recuperados, la proximidad entre sí y su contexto. Se consideraron como elementos aislados aquellos objetos de tecnología lítica en superficie o en estratigrafía que no presentaban relación con otros elementos. Los conjuntos líticos en posición estratigráfica fueron considerados como localidades.

Los afloramientos e indicios de depósitos sedimentarios aluviales y kársticos pleistocenos, fueron localizados, descritos e interpretados. La tecnología lítica fue analizada siguiendo los parámetros del Sistema Lógico Analítico (Carbonell et al.1983; Carbonell et al.1992). Las variables técnicas descritas en las categorías estructurales contemplan aspectos relacionados con el aprovechamiento de materiales líticos y con la estructura y desarrollo de las cadenas operativas con las que los homínidos llevaron a cabo sus actividades. Los diferentes datos fueron interrelacionados para valorar las características de los puntos documentados.

3. Área de estudio: el corredor de la Ribera de El Marco.

La Ribera de El Marco es un curso de agua permanente en el territorio que permite entender la ocupación homínida en las cuevas del Calerizo de Cáceres desde al menos el Pleistoceno Medio. Sus ecosistemas, junto a los de las zonas húmedas de la penillanura gra-

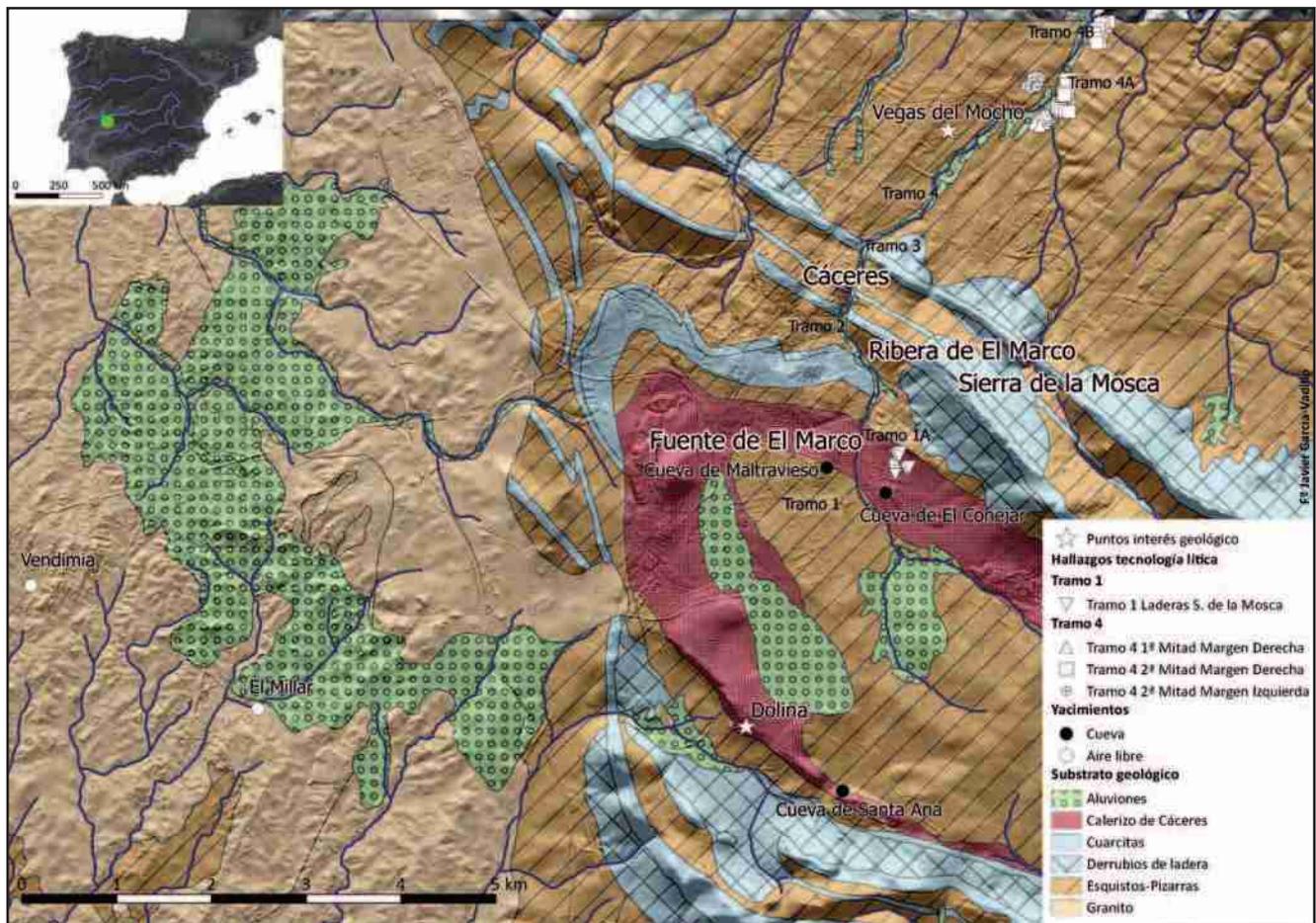


Figura 1. El corredor de la Ribera de El Marco: límites del área de prospección, geología, localización de las cuevas, elementos e indicios arqueológicos pleistocenos.

nítica de Malpartida de Cáceres, donde se registran los yacimientos de Modo 3 de El Millar y Vendimia (Díaz 2008; Díaz 2004; Díaz 2001; Mejías 2009); y el paisaje kárstico con las cuevas del Calerizo de Cáceres, integran la diversidad paleoecológica gestionada por los diferentes grupos de homínidos que frecuentaron el Complejo Cacereño (García 2004, 2006).

La Ribera de El Marco, alimentada principalmente por el acuífero del Calerizo a partir de la surgencia de la Fuente del Rey o del Marco (Jorquera y Gil 1998), tiene un recorrido de unos 6,5 km. A partir de esta surgencia se estructura una red de drenaje que fluye hacia el río Guadiloba en la Penillanura de Cáceres y forma parte de la cuenca del Tajo (Gómez 1982, 1984; I.G.M.E. 1982). Integra fuentes y arroyos que drenan el Calerizo y la Sierra de la Mosca, los cuales, durante el Pleistoceno, aportarían sedimentos, nutrientes y aguas que favorecieron la implantación de ecosistemas de ribera que atraerían a animales y homínidos en el entorno de las cuevas de Santa Ana, el Conejar y Maltravieso. Su posición central en el Calerizo facilitaría a los homínidos el tránsito entre las cuevas y la Penillanura de Cáceres.

Las características y amplitud de los ecosistemas fluviales pleistocenos de El Marco variarían en función de los cambios en la litología y características del substrato sobre el que discurre el cauce. Estos cambios afectarían tanto a la conservación de los re-
tazos geomorfológicos y sedimentarios de la actividad fluvial cuaternaria de la Ribera, así como a la preservación de los restos arqueológicos de la actividad de los homínidos a lo largo de los cuatro tramos en los que se divide su recorrido.

3.1. Tramo 1.

El Tramo 1 o del “Cuartel de Arriba o de San Francisco” corresponde con el nacimiento de la Ribera en la Fuente del Rey o del Marco. En este punto, a 430 metros sobre el nivel del mar, emerge el acuífero del Calerizo de Cáceres. Entre las áreas incluidas en este tramo se encuentran zonas de la ladera de la Sierra de la Mosca y del Calerizo de Cáceres. En la zona caliza la fracturación tectónica, las fluctuaciones del nivel freático, el encajamiento progresivo de la Ribera y la disolución de la caliza dieron lugar a un paisaje kárstico. Los lapiaces, dolinas y cuevas como El Conejar, Santa Ana y Maltravieso, con varios niveles de

galerías (Mancha 2006, 2011), constituyen los principales puntos de acumulación de sedimentos pleistocenos. La superficie del área de este tramo presenta escasos arroyos y un valle apenas encajado. Junto a las márgenes actuales del cauce de El Marco aparece una débil cobertera sedimentaria aluvial con arcillas, cantos de caliza, cuarzo y ocasionalmente cuarcita.

3.2. Tramo 2.

A lo largo del Tramo 2 o “Cuarto de la Granadilla” la resistencia erosiva de las cuarcitas plegadas y fracturadas de la Sierra de la Mosca, producen un cambio en la dirección del cauce de la Ribera. Las características del substrato favorecen el estrechamiento del valle y un recorrido rectilíneo. La escasa capacidad de divagación lateral del río y la proximidad de los relieves circundantes, con laderas tapizadas de cantos angulosos de cuarzo y cuarcita, producen un mayor encajamiento del río. Los sedimentos fluviales se encuentran prácticamente restringidos a los márgenes del cauce. La impermeabilidad de las rocas propicia la aparición de fuentes como Fuente Fría. Este tramo apenas es accesible ya que discurre por el casco urbano de Cáceres.

3.3. Tramo 3.

En el Tramo 3 o “Cuartel de Vadillo” el recorrido del río se desarrolla sobre esquistos que forman parte de las elevaciones de la Sierra de la Mosca. Debido a la menor resistencia erosiva de los materiales del substrato, el valle incrementa en cierta medida su amplitud respecto al tramo anterior manteniendo el desarrollo de los depósitos de ladera. Los sedimentos fluviales aparecen con escasa potencia en torno a unas márgenes actuales prácticamente urbanizadas.

3.4. Tramo 4.

El “Cuarto de Abajo o del Pino” corresponde al Tramo 4. Aunque discurre también sobre esquistos plegados, éstos forman parte de la planicie arrasada de la Penillanura Cacereña (Gómez 1982). En la parte final del tramo El Marco cambia de dirección adaptándose a la del río Guadiloba y a su nivel de base. Estos cambios aparecen reflejados en el incremento de la amplitud del valle, de las terrazas erosivas ubicadas en cotas altas, y de los depósitos sedimentarios

fluviales en la parte baja del valle. Estos sedimentos aparecen próximos al cauce actual y en algunos puntos, como en las Vegas del Mocho, forman parte de terrazas fluviales sedimentarias a escasa altitud del cauce.

4. Resultados.

Los puntos y elementos documentados presentan unas características en cuanto a su conservación y distribución que los relacionan con la actividad fluvial fundamentalmente erosiva de la Ribera de El Marco en combinación con la geología del territorio sobre el que discurre. Los elementos detectados (Figuras 1 y 2) generalmente son industrias líticas que en ocasiones constituyen indicios de yacimientos, como Vegas del Mocho, o puntos donde son visibles depósitos estratigráficos que podrían contener elementos arqueológicos.

torno urbanizado de El Conejar, son visibles pequeñas dolinas colmatadas. En las minas de Aldea Moret uno de estos depósitos kársticos alcanza una potencia sedimentaria aproximada de 10 m y podría contener elementos arqueológicos. Los escasos objetos de tecnología lítica del entorno de El Conejar contrastan con la riqueza de materiales arqueológicos de la cueva. Sólo una de las dos lascas de cuarcita documentadas en sus inmediaciones podría proceder de una de estas pequeñas dolinas.

En la parte baja de la Sierra de la Mosca, junto a los cantos angulosos de cuarcita y cuarzo, se recuperaron 12 objetos líticos rodados cuya proximidad se debería a los efectos de la pendiente. Esta tecnología fue tallada utilizando cantos angulosos de cuarcita del entorno que fueron aprovechados principalmente como núcleos (5 BN1GE) para la producción de lascas (4 BP), algunas de ellas seleccionadas para configurar

Prospecciones en la Ribera de El Marco								
Tramo y denominación	Categoría	Núcleos sobre canto (BN1GE)	Núcleos sobre lascas (BN2GE)	Configurados sobre canto (BN1GC)	Configurados sobre lasca (BN2GC)	Lascas (BP, BPF, FBP)	Indeterminado	Total
Tramo 1, laderas Sierra de la Mosca	Hallazgos aislados	5	1		2	4		12
Tramo 1, entorno cueva de El Conejar	Hallazgos aislados					2		2
Tramo 4, 1ª mitad A margen derecha	Hallazgos aislados	3	2		2	2		9
Tramo 4, 2ª mitad margen derecha	Hallazgos aislados	9	1		1	3		14
Tramo 4, 1ª mitad margen izquierda, VEGAS DEL MOCHO	Localidad			2	3	13		18
Tramo 4, 2ª mitad margen izquierda	Hallazgos aislados	6				1	2	9

Figura 2. Áreas de localización y elementos documentados en la Ribera de El Marco.

4.1. Tramo 1.

En las tres áreas prospectadas en este tramo, el entorno de la cueva de El Conejar, las minas de Aldea Moret y la parte baja de la Sierra de la Mosca, se documentaron puntos de interés geológico y elementos de tecnología lítica aislados de difícil adscripción cronocultural. Los puntos de interés geológico en las inmediaciones de El Conejar y de las minas de Aldea Moret corresponden con zonas de disolución de la caliza susceptibles de contener depósitos sedimentarios pleistocenos. En algunos puntos, sobre todo en el en-



Figura 3. Tecnología lítica del Tramo 1, inmediaciones de la cueva de El Conejar: lasca (BP) de gran formato de cuarcita.



Figura 4. Tecnología lítica del Tramo 1, ladera de la Sierra de la Mosca: cuarcita (a-d), núcleos centrípetos (a, b) sobre canto (BN1GE, a) y lasca (BN2GC, b) y lascas (BP, c, d).

denticulados sobre sus filos o para su gestión productiva (BN2GE, 1 objeto). Los núcleos fueron gestionados utilizando la percusión directa y ocasionalmente la talla bipolar sobre yunque (1 caso). Algunas de las estrategias de explotación empleadas presentan cierta complejidad como la bifacial centripeta (3 casos) cuyo desarrollo aparece representado en el conjunto. En la fase inicial generó extracciones ortogonales sobre una cara, y en la fase plena morfologías discoides con las que obtendrían lascas con talón no cortical (3 elementos). Junto a estos esquemas se emplearon otros más simplificados como la explotación unipolar de uno de los extremos de los núcleos. La ausencia de córtex dorsal en las lascas indica que fueron obtenidas durante la fase plena de explotación.

4.2. Tramo 2.

En la zona pudo observarse el encajamiento del valle respecto a los relieves cuarcíticos circundantes y el importante desarrollo de la cobertera sedimentaria gravitacional con cantos angulosos de cuarcita y cuarzo procedentes de la Sierra de la Mosca. La prospección de este tramo tuvo un desarrollo muy restringido

debido al crecimiento urbano de Cáceres por lo que no se documentaron materiales arqueológicos.

4.3. Tramo 3.

A pesar del incremento constatado en la amplitud del valle y de los depósitos fluviales de este tramo del valle de El Marco respecto al anterior, la baja visibilidad del terreno impidió documentar elementos arqueológicos.

4.4. Tramo 4.

En este tramo el incremento en la amplitud del valle, en la extensión de las terrazas erosivas localizadas en la parte alta y de los depósitos sedimentarios de las terrazas fluviales en cotas bajas, aparecen reflejados en el aumento del número de puntos con tecnología lítica registrados y en su conservación. Además de elementos dispersos en superficie, se documentó un conjunto lítico en contexto estratigráfico: la localidad de Vegas del Mocho.

En la margen derecha de la primera mitad del tramo 4 los 9 elementos líticos documentados en superficie (Figura 1 y Figura 2) cuentan con signos de abrasión sobre su superficie. Fueron documentados sin contexto estratigráfico y se encontraron dispersos y aislados aunque presentan cierta proximidad entre sí (Figura 1). Estos objetos fueron elaborados con cantos rodados de cuarcita procedentes de los aluviones de la Ribera (Figura 5). Sobre estos materiales las cadenas operativas desarrolladas alcanzaron cierta complejidad con la utilización de lascas para su gestión productiva o para denticular sus filos (2 BN2GC). El objetivo principal de la talla fue la gestión de cantos (3 BN1GE) o lascas (2 BN2GE) como núcleos para obtener productos con filos cortantes (2 BP). La gestión productiva fue desarrollada mediante estrategias simplificadas de explotación en una de las caras del núcleo, bien sobre uno de sus extremos, articulando gestiones unificiales unipolares, bien sobre una de sus superficies horizontales realizando levantamientos multipolares centrípetos y ortogonales. Pese a que la mayoría de productos obtenidos tendrían talón cortical, como evidencia el registro, aparece también un elemento con talón no cortical que habría sido obtenido de gestiones productivas bifaciales escasamente representadas entre los núcleos (1 BN1GE).

En la margen derecha de la segunda mitad del Tramo 4 (Figura 1 y Figura 2) los 14 objetos líticos recupe-

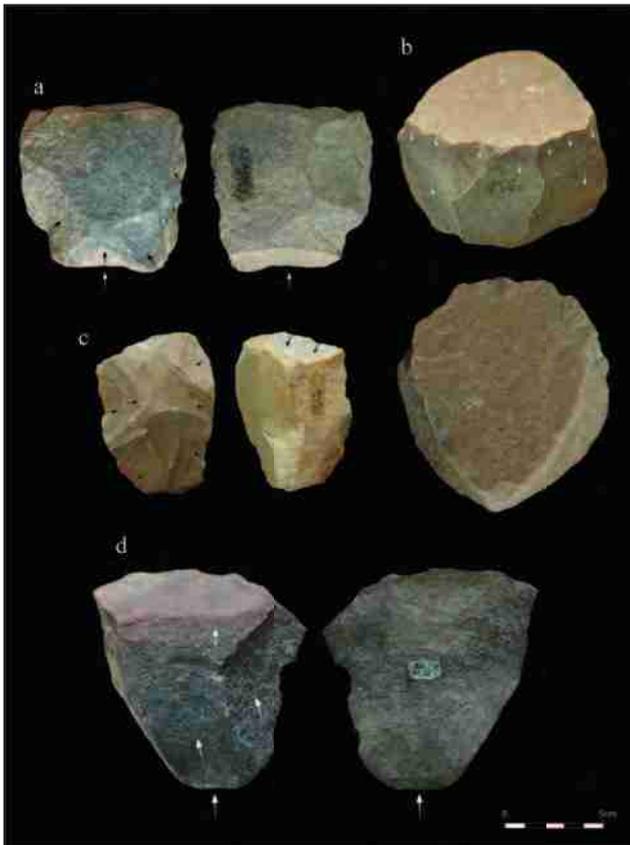


Figura 5. Tecnología lítica de la primera mitad del Tramo 4, margen derecha: cuarcita (a-d), núcleos (a-c) sobre canto (BN1GE, b, c) y lasca (a) bifaciales centrípetos (a, c) y unipolares unificiales longitudinales (b) y lasca (BP, d).

rados sobre la superficie se distribuyen paralelamente al cauce y conforman un conjunto de puntos aislados, algunos con cierta proximidad entre sí. Sus filos y aristas con trazas de abrasión y su distribución paralela al cauce indican que fueron afectados por procesos fluviales (Figura 6).

A diferencia de otras áreas, además de la cuarcita (12 objetos), se utilizó para la talla el cuarzo (1 objeto), seleccionados entre los aluviones de la Ribera. La gestión de estos materiales tuvo principalmente objetivos productivos y ocasionalmente la configuración de filos. Las cadenas operativas desarrolladas adquirieron cierta complejidad con el reaprovechamiento de lascas como núcleos (BN2GE, 1 objeto) y para la configuración a modo de muescas de sus filos (BN2GC, 1 objeto). La gestión productiva se desarrolló principalmente a partir de cantos (BN1GE, 9 elementos) sometidos a estrategias de reducción diversas. Emplearon principalmente esquemas simplificados unificiales (4 núcleos) destinados al aprovechamiento de uno de los extremos de los núcleos, gestión unipolar unificial, o a la extracción de lascas realizando levantamientos multipolares centrípetos. La gestión bifacial más compleja aparece con un incipiente desarrollo en núcleos con un escaso perímetro tallado. El único elemento de cuarzo, un nú-

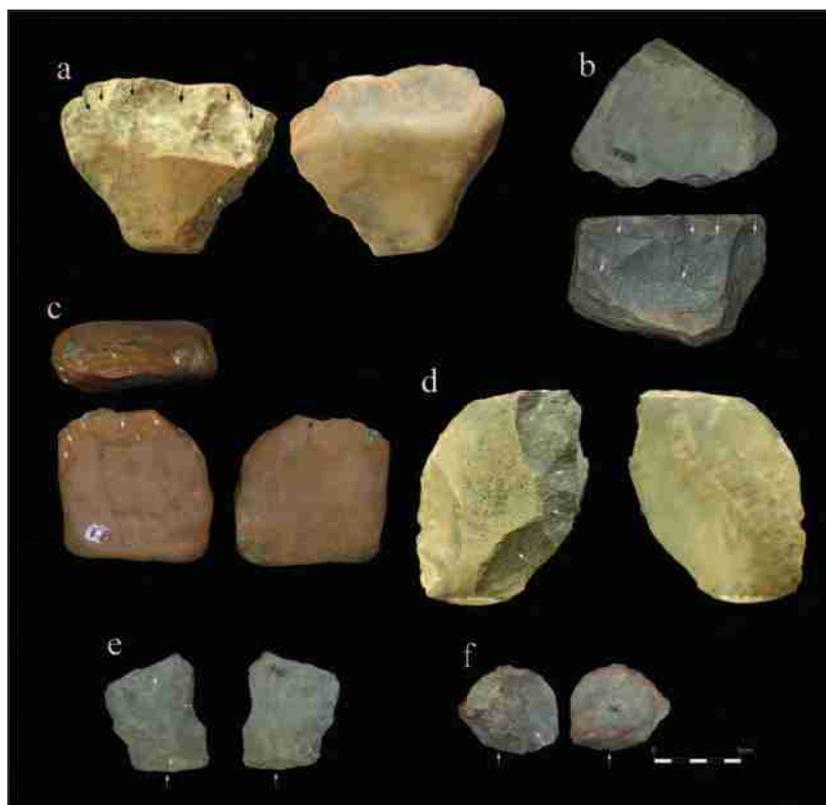


Figura 6. Tecnología lítica de la segunda mitad del Tramo 4, margen derecha: cuarcita (a-f), núcleos sobre canto (a-d) unipolares unificiales longitudinales (a-c) y centrípeto unificial (d), muesca configurada sobre lasca (BN2GC, e) y lasca (BP, f).

cleo, fue objeto de un proceso de reducción multipolar multifacial que generó su forma poliédrica. La ausencia de córtex en los talones de los escasos productos recuperados (3 BP) indica la importancia de la talla bifacial.

En la segunda mitad de la margen izquierda del Tramo 4 (Figura 1 y Figura 2) los 9 elementos recuperados sobre la superficie de las zonas altas del valle son puntos aislados con materiales de cronologías diversas (Figura 7). El redondeamiento de sus aristas indica que fueron sometidos a procesos erosivos. Uno de los objetos de cuarcita es un elemento constructivo de cronología Holocena. El resto de objetos de tecnología lítica fueron fabricados utilizando cuarcitas incorporadas en cadenas operativas muy simplificadas destinadas principalmente a la producción de lascas a partir de la gestión de cantos (6 BN1GE). La explotación de los núcleos se desarrolló principalmente golpeando de forma centrípeta el perímetro de una sola de sus caras para obtener lascas (3 núcleos unificiales multipolares centrípetos) y ocasionalmente sobre dos (1 núcleo bifacial centrípeta). En un caso la explotación del perímetro con secuencias de reducción unipolares circulares generó un elemento con morfología circular que podría haber sido utilizado como tapadera y por tanto tener una cronología "reciente". La única lasca recuperada presenta talón cortical.

En la primera mitad de la margen izquierda del Tramo 4 (Figura 1 y Figura 2), la cobertera sedimentaria fluvial que cubre las superficies de la parte baja del valle contiene tecnología lítica en posición estratigráfica en el paraje de Vegas del Mocho. La existencia de estos elementos fue constatada por uno de los jardineros de los antiguos viveros del Ayuntamiento de Cáceres que recuperó 2 bifaces (Figura 8) en los agujeros practicados para plantar árboles.

La reciente urbanización del entorno de Vegas del Mocho ha dejado visibles secciones estratigráficas aluviales con una potencia superior a 1 metro. Tal y como ocurría en los antiguos viveros, junto a los cantos rodados con matriz de arenas y gravas de la base de la terraza fluvial, aparece tecnología lítica. Este nivel de alta energía, que rellenó un antiguo canal por el que discurrió el Marco, fue cubierto por un metro de una secuencia de niveles areno-arcillosos con algunas gravas. En las diferentes secciones se recuperaron 16 elementos líticos que se suman a los 2 bifaces (18 artefactos) que pueden ser adscritos al Achelense. Pese a los trazos erosivos en filos y aristas de los objetos, y el contexto sedimentario fluvial, los elementos conservados más pequeños tienen unos 2 cm.



Figura 7. Tecnología lítica de la segunda mitad del Tramo 4, margen izquierda: cuarcita (a-d), núcleos sobre canto (BN1GE, a-c) con gestión centrípeta unificial (c), bifacial (b) y unipolar unificial longitudinal (a), y elemento constructivo holoceno (d).

El conjunto lítico Achelense (Figura 8) fue fabricado principalmente utilizando cantos de cuarcita y ocasionalmente de cuarzo (1 lasca) procedentes de los aluviones transportados por el Marco. Esta tecnología es el resultado de unas cadenas operativas con cierta complejidad en su desarrollo, destinadas a la producción o a la configuración de filos sobre grandes cantos (2 BN1GC) o lascas (3 BN2GC). La actividad técnica de producción, dada la ausencia de núcleos, sólo es reconocible en las características técnicas de las lascas (13 elementos). La ausencia de córtex en la mayoría de los talones, algunos bifacetados, caracteriza a unas lascas extraídas posiblemente desarrollando estrategias complejas de reducción bifacial en los núcleos, algunas centrípetas, dada la dirección de algunos negativos dorsales. Teniendo en cuenta los escasos restos de corticalidad dorsal, estos productos fueron obtenidos tras la fase de decorticalización inicial del núcleo.

La necesidad de filos con caracteres específicos fue resuelta por los homínidos que fabrica-

ron esta tecnología a partir de la reconfiguración de lascas de formato medio procedentes de la producción bifacial y de la talla de grandes y pesados cantos con la que obtuvieron bifaces que superan los 15cm. Los bordes de las lascas fueron denticulados modificando sólo pequeñas secciones del filo que en ocasiones dan lugar a muescas con un solo levantamiento.

Para obtener bifaces desarrollaron complejas secuencias de reducción bifacial que afectaron a todo el perímetro de los cantos. En estos bifaces la organización de la talla se articuló realizando levantamientos centrípetos, preferentemente sobre una cara con los que configuraron los filos laterales simétricos convergentes y las zonas de presión.

La tecnología lítica Achelense de Vegas del Mochó evidencia la actividad de grupos con tecnología lítica de Modo 2, similar a la de los homínidos que frecuentaron la cueva de Santa Ana durante el Pleistoceno Medio.

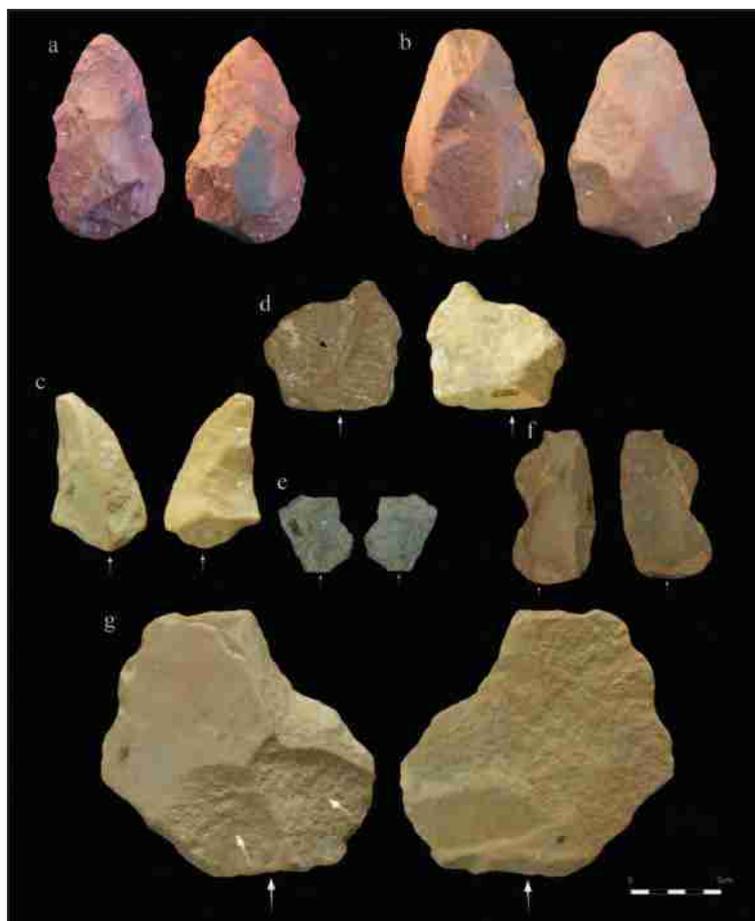


Figura 8. Tecnología lítica de Vegas del Mochó, primera mitad del tramo 4, margen izquierda: cuarcita (a-g), lascas (d-g), bifaces configurados sobre canto (BN1GC, a, b) y denticulados sobre lasca (c).

5. Discusión.

La conservación superficial de la mayoría de elementos de tecnología lítica documentados en el valle así como la localización de los indicios de depósitos sedimentarios pleistocenos en el Calerizo (Figura 1 y Figura 2), relacionan los resultados de la prospección con la estructura y evolución geológica del territorio.

La industria lítica documentada constata, pese a su escasez y dispersión, la actividad de grupos de homínidos en diversas áreas al aire libre complementarias a los hábitats pleistocenos de las cuevas del Calerizo de Cáceres: la superficie del Calerizo, el valle de El Marco y las laderas de la Sierra de La Mosca. Los indicios de depósitos sedimentarios pleistocenos se distribuyen sobre todo en el tramo inicial de El Marco en el Calerizo (Tramo 1). Su localización coincide además con una importante escasez de tecnología lítica que contrasta con la amplia secuencia de ocupación de la cueva de El Conejar (Cerrillo 2009; Mejías et al. ep). La lasca localizada en una pequeña dolina próxima a El Conejar, y los sedimentos con más de 10 metros de potencia de una de estas dolinas en las minas de Aldea Moret, ponen de relieve, junto a las cuevas, la sensibilidad arqueológica del Calerizo. Este paisaje kárstico favorece la acumulación de sedimentos y restos arqueológicos pleistocenos en cavidades indetectables con la prospección visual superficial y cuya existencia sólo puede conocerse mediante técnicas de prospección geofísica que comienzan a ser aplicadas en las cuevas de Maltravieso (Fernández-Amo y Rebollada 2003) y Santa Ana (Bermejo et al.e.p.).

El incremento en la amplitud del valle de El Marco, de las terrazas erosivas y las terrazas fluviales sedimentarias, antes de desembocar en el Guadiloba (Tramo 4), coincide con el mayor número de elementos de tecnología lítica recuperados (48 objetos). Las trazas de erosión en la superficie de estos objetos, y el carácter aislado y disperso sobre la superficie de las terrazas erosivas de la mayoría de ellos, a excepción de la localidad Achelense de Vegas del Mocho, responden a los efectos de las dinámicas fluviales erosivas predominantes durante la evolución de este río.

La tecnología lítica documentada refleja una actividad técnica de los homínidos que responde a unos parámetros de difícil clasificación cronocultural. Sólo los materiales holocenos de la segunda mitad de la margen izquierda del tramo 4 y los achelenses de Ve-

gas del Mocho pueden adscribirse a un modo técnico. El resto de elementos presentan una talla simplificada observada de forma recurrente en las diferentes cuevas del Calerizo

La actividad técnica en los diversos entornos documentados se centró en el aprovechamiento de materiales líticos locales que fueron incorporados a unas cadenas operativas con cierta complejidad en su desarrollo cuyo objetivo principal fue la gestión productiva de núcleos. El uso preferente de cantos de cuarcita (59 objetos) recogidos del cauce del Marco o en las laderas de la Sierra de la Mosca es habitual en las cuevas, aunque contrasta con el amplio aprovechamiento del cuarzo en la Brecha Superior de El Conejar (Mejías et al.ep; Mejías 2009) y en la Sala de los Huesos de Maltravieso (Peña 2008a; Peña et al.2008b; Peña et al.2008c).

Las cadenas operativas desarrolladas adquirieron cierta complejidad con el uso de lascas para configurar sus filos (7 BN2GC) o para utilizarlas como núcleos (4 BN2GE). Su objetivo se dirigió principalmente a la gestión productiva de núcleos de los que se obtendrían las lascas documentadas (24 elementos).

El aprovechamiento de los núcleos se desarrolló utilizando estrategias de gestión simplificadas, sobre todo unificales centrípetas y unipolares con diferentes variantes como la talla longitudinal de un frente de explotación en uno de los extremos del canto. Estas estrategias simplificadas aparecen ampliamente registradas entre los materiales procedentes de las diferentes cuevas del Calerizo, independientemente de su cronología, como en la Brecha Superior del El Conejar (Mejías del Cosso et al.ep). La gestión productiva bifacial centrípeta apenas se constata y no permite relacionar el material arqueológico de la Ribera de El Marco con el Modo 3 o Musteriense documentado en Vendimia (Díaz 2003; Mejías 2009) y El Millar (Díaz 2004; Díaz 2008).

La configuración de filos con características específicas en los materiales documentados en prospección se diversificó en función de los soportes utilizados y su tamaño. Sobre lascas de pequeño tamaño se articularon secuencias de intervención muy cortas para obtener muescas y denticulados, documentados también en las diferentes cuevas del Calerizo.

Sólo en Vegas del Mocho se constatan cantos configurados como bifaces a partir de secuencias bi -

faciales con un importante desarrollo de la talla centripeta. Estos bifaces permiten clasificar al conjunto lítico dentro de un Modo 2 o Achelense bien representado en la cueva de Santa Ana. En esta cavidad los tecnocomplejos de Modo 2 presentan bifaces elaborados principalmente en cuarcita, algunos en cuarzo, y a diferencia de Vegas del Mocho aparecen junto a hendedores (Carbonell et al.2005; Peña et al.2008b; Peña et al.2008c).

La localización de Vegas del Mocho en una terraza fluvial de la Ribera de El Marco relaciona a los cazadores-recolectores achelenses con el aprovechamiento de los recursos del valle. Esta localidad, aún no excavada, proporcionará información sobre la actividad al aire libre de los homínidos representados en los depósitos de Pleistoceno Medio de Santa Ana y la Sala de los Huesos de Maltravieso (Peña 2008a; Peña et al.2008b; Peña et al.2008c).

6. Conclusiones.

La red de drenaje que se organizó a partir de la surgencia del acuífero del Calerizo de Cáceres en la Fuente del Marco, debió concentrar las aguas y ecosistemas de ribera en el área. Estos ecosistemas constituirían las áreas de aprovisionamiento inmediato de los homínidos que habitaron las cuevas de Santa Ana, Maltravieso y El Conejar durante el Pleistoceno. Sus aguas permanentes recorriendo el centro del Calerizo son fundamentales para entender la presencia recurrente de homínidos en el área desde el Pleistoceno Medio.

Hasta el momento la explotación antrópica pleistocena de estos entornos era conocida a través del registro arqueológico de las cuevas. Los nuevos puntos documentados con la prospección de la Ribera de El Marco registran cómo la actividad técnica antrópica en los entornos inmediatos a las cuevas se organizó a partir de un aprovechamiento de rocas locales, sobre todo de la cuarcita y ocasionalmente del cuarzo, que fueron utilizadas principalmente como núcleos tallados con unas estrategias de escasa complejidad

que dificultan la adscripción de la mayoría de estos elementos a un modo técnico.

La distribución y características de los indicios de depósitos sedimentarios pleistocenos y de los escasos elementos de tecnología lítica documentados, muestran la influencia de la geología del territorio y cómo las dinámicas fluviales principalmente erosivas del valle de El Marco afectaron a su conservación.

La localización sobre el Calerizo de Cáceres de puntos en los que cabe la posibilidad de que existan sedimentos con materiales arqueológicos pleistocenos, indica la sensibilidad arqueológica de un área a cuyo estudio deberían contribuir en el futuro las técnicas de prospección geofísica.

La escasez y conservación superficial de la tecnología lítica documentada en el valle indican una importante actividad fluvial erosiva de El Marco. En el tramo final del valle, coincidiendo con un incremento en su amplitud y en la de la cobertera sedimentaria fluvial, es esta misma actividad fluvial la que conservó en contexto estratigráfico en las Vegas del Mocho los únicos materiales achelenses documentados hasta el momento al aire libre en el entorno inmediato de las cuevas del Calerizo. Los bifaces recuperados en este punto relacionan a los grupos achelenses de la cueva de Santa Ana con el aprovechamiento de los recursos de la Ribera de El Marco.

La futura excavación de Vegas del Mocho y el desarrollo de prospecciones geofísicas en la cueva de Santa Ana y en otras cavidades como Maltravieso, contribuirán a alcanzar un conocimiento integral sobre el Pleistoceno en el Calerizo de Cáceres por parte del equipo de investigación de Primeros Pobladores de Extremadura. Por el momento, la falta de integración de los especialistas del equipo de Primeros Pobladores en la arqueología de urgencia desarrollada sobre el Calerizo de Cáceres supone la pérdida de información sobre el Pleistoceno en el área y de oportunidades para complementar el estudio integral de este territorio.

Bibliografía.

- Bermejo, L.; Canals, A.; González, J. M.; Fernández, F.; Campaña, I. y Carbonell, E. 2014: "Aplicación de técnicas de prospección geofísica al estudio de la Cueva de Santa Ana (Cáceres, España)": Actas del X Congreso Ibérico de Arqueología. Valencia: 452
- Canals, A.; Rodríguez-Hidalgo, A.; Peña, L.; Mancha, E.; García-Díez, M.; Bañuls, S.; Euba, I.; López-García, J. M.; Barrero, N.; Bermejo, L.; García, F. J.; Mejías, D.; Modesto, M.; Morcillo, A.; Aranda, V. y Carbonell, E. 2010: "Nuevas aportaciones al Paleolítico superior del suroeste peninsular: la cueva de Maltravieso, más allá del santuario extremeño de las manos". En X. Mangado (ed.): El Paleolítico Superior Peninsular. Novedades del siglo XXI: homenaje a Javier Fortera. Universitat de Barcelona. Barcelona : 199-218.
- Canals, A.; Van der Made, J.; Saucedo, I. y Carbonell, E. 2003: "El conjunto paleontológico de la cueva de Maltravieso (Cáceres): un nuevo yacimiento del Pleistoceno". IX Reunión Nacional de Cuaternario, Consejería de Cultura: 313-320
- Carbonell, E.; Canals, A.; Saucedo, I.; Barrero, N.; Carbajo, A.; Díaz, O.; Díaz, I.; Fernández, R.; García, F. J.; Guerra, S.; León, L.; Mancha, S.; Mancha, E.; Mejías, D.; Merino, R.; Morano, M.; Morcillo, A.; Muñoz, L.; Rodríguez, A.; Julià, S.; Giral, C. y Falguères, C. 2005: "La grotte de Santa Ana (Cáceres, Espagne) et l'évolution technologique pendant le Pleistocène". L'Anthropologie 109 (2): 267-285.
- Carbonell, E.; Guilbaud, M. y Mora, R. 1983: "Utilización de la lógica analítica para el estudio de Complejos a cantos tallados". Cahier No. 1.
- Carbonell, E.; Mosquera, M.; Ollé, A.; Rodríguez, X. P.; Sala, R.; Vaquero, M. y Vergés, J. M. 1992: "New elements of the logical analytic system". First International Meeting on the Technical Systems of Lithic Objects for their elaboration. Cahier No. 1.
- Cerrillo Cuenca E. 2009: "La cueva de El Conejar (Cáceres): Avance al estudio de las primeras sociedades productoras en la Península Ibérica". Zephyrus 52: 107-128.
- Díaz, O.; Barrero, N. y Mancha, S. 2004: "Yacimientos Paleolíticos en Extremadura: Yacimiento El Millar (Cáceres)". En E. Allué.; J. Martín.; A. Canals y E. Carbonell (coords.): Actas del 1er Congreso Peninsular de Estudiantes de Prehistoria. Tarragona : 75-81.
- Díaz, I. 2008: El Millar, un yacimiento paleolítico en el humedal del Complejo Cacereño (Extremadura): Análisis y comparación técnica de los conjuntos contenidos en el depósito. Tesis de Master. Departamento de Historia e Historia del Arte. Área de Prehistoria. Universidad Rovira i Virgili.
- Díaz, I.; Mejías, D.; Rodríguez, A. y Sanabria, D. 2004: "El Paleolítico Medio en Extremadura: Yacimiento Vendimia Malpartida de Cáceres". En E. Allué; J. Martín; A. Canals y E. Carbonell (coords.): Actas del 1er Congreso Peninsular de Estudiantes de Prehistoria. Tarragona : 82-86.
- Díaz, O. 2001: Métodos de análisis en arqueología "El Sistema Lógico Analítico aplicado al yacimiento de El Millar (Cáceres)". Tesis de licenciatura, Departamento de Historia. Área de Arqueología. Facultad de Filosofía y Letras de Cáceres. Universidad de Extremadura.
- Fernández-Amo, F.J. y Rebolledo, E. 2003: "Aportaciones de la georesistividad al conocimiento geológico del entorno de la Cueva de Maltravieso (Cáceres)". Tierra y Tecnología 25: 57-62.
- Flores, A. P.; Jiménez, F. y Martín, J. C. 2008: La Cacereña Ribera del Marco. Excmo. Ayto. de Cáceres.
- García, M. 2003: Arqueología del territorio. Uso del espacio en el Complejo Cacereño durante el Pleistoceno Medio. Memoria de investigación de doctorado, Departamento de Historia, Área de Arqueología, Facultad de Filosofía y Letras de Cáceres, Universidad de Extremadura.
- García, M. y Canals, A. 2006: "Organización del territorio de Complejo Cacereño durante el Pleistoceno medio". En I. Grau Mira (ed.): La aplicación de los SIG en la Arqueología del Paisaje. Publicaciones Universidad de Alicante: 125-133.

- García, M.; Carbajo, A. y Guerra, S. 2004: "Metodología Aplicada al Estudio de las Áreas de Captación de Recursos y Distribución de Yacimientos al Aire Libre en el Término de Malpartida de Cáceres y Cáceres (España)". En E. Allué; J. Martín; A. Canals y E. Carbonell (eds.): Actas del 1er Congreso Peninsular de Estudiantes de Prehistoria. Tarragona: 368-373.
- Gómez Amelia D. 1982: "Organización del Drenaje sobre un Zócalo Tectonizado (Penillanura cacereña)". Norba. Revista de Arte, Geografía e Historia: 89-99.
- Gómez Amelia D. 1985: La Penillanura Cacereña: estudio geomorfológico. Cáceres. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Extremadura.
- I.G.M.E. 1982: "Mapa Geológico de España", 1:50.000, Hoja 704. Cáceres. MAGNA. Segunda Serie-Primera Edición.
- Jorquera, A. y Gil, J. 1998: "Estudio hidrogeológico de El Calerizo de Cáceres", Publicaciones del Museo de Geología de Extremadura: 55-66.
- Mancha, E. 2006: La Cueva de Maltravieso (Cáceres, España): Geología sedimentaria de los depósitos de entrada de Cueva. Tesis de Master. Departamento de Historia e Historia del Arte. Área de Prehistoria. Universidad Rovira i Virgili.
- Mancha, E. 2011: Geología sedimentaria y lugares de ocupación prehistóricos de la Cueva de Maltravieso (Cáceres, España). Tesis Doctoral. Departamento de Historia e Historia del Arte. Área de Prehistoria. Universidad Rovira i Virgili.
- Mejías, D.; Rodríguez-Hidalgo, A.; Canals, A.; Mancha, E.; Aranda, V.; Barrero, N.; Bermejo, L.; Cánovas, I.; Donadei, P.; García, F. J.; García, J.; Marín, J.; Modesto, M.; Morcillo, A.; Peña, L. y Carbonell, E. (e.p.): "Transitional societies in the inner Tagus. The Mesolithic record of El Conejar cave, Cáceres, Spain". En P. Arias (ed.): The 8TH International conference on the Mesolithic in Europe. September 2010. Santander.
- Mejías, M. D. 2009: El yacimiento Vendimia en la Penillanura del Salor, zona de yacimientos integrados. Tesis Doctoral. Departamento de Historia e Historia del Arte. Área de Prehistoria. Universidad Rovira i Virgili, Tarragona.
- Peña, L.; Barrero, N.; Morcillo, A.; Canals, A. y Mosquera, M. 2008a: "La industria lítica en cuarzo de la cueva de Maltravieso". En P.J. Sanabria Marcos (ed.): El Mensaje de Maltravieso 50 años después. Consejería de Cultura y Turismo. Junta de Extremadura. Cáceres: 133-143.
- Peña, L.; Canals, A.; Mosquera, M. 2008b: "O Paleolítico inferior e medio no calerizo cacereño: a industria lítica das covas de Maltravieso e Santa Ana (Cáceres, Extremadura)". En E. Méndez-Quintas (ed.): "Estudios sobre Paleolítico. Miscelanea en homenaje a Xosé María Álvarez Blázquez". Instituto de Estudos Miñoranos vol. 2: 243-270.
- Peña, L.; Canals, A.; Mosquera, M. y de Lumley, H. 2008c: "Morpho-technological study of the Lower and Middle Palaeolithic lithic assemblages from Maltravieso and Santa Ana cave (Cáceres, Extremadura). Comparison of two lithic assemblages knapped in milky quartz: Maltravieso cave -Sala de los Huesos- and level C of L' Arago cave (Tautavel, France)". Annali dell'Università degli Studi di Ferrara Museologia Scientifica e Naturalistica. Volumen especial: 145-150.
- Rodríguez-Hidalgo, A.J.; Muñoz, L. Canals, A. 2008: Una aproximación zooarqueológica al yacimiento de la cueva de Maltravieso. En P.J. Sanabria Marcos (ed.): El Mensaje de Maltravieso 50 años después (1956-2006). Consejería de Cultura y Turismo. Junta de Extremadura. Cáceres: 153-163.
- Rodríguez-Hidalgo, A.; Canals, A.; Saladié, P. y Carbonell, E. 2010: "Los cubiles "Crocuta crocuta" como contenedores de información paleoeconómica: el caso de la Sala de los Huesos, Cueva de Maltravieso (Cáceres)". Actas de la 1ª Reunión de científicos sobre cubiles de hiena (y otros grandes carnívoros) en los yacimientos arqueológicos de la Península Ibérica, Alcalá de Henares. Zona arqueológica: 246-260.

El Millar, un yacimiento pleistoceno en los humedales del río Salor

Luna Peña^{1*}, Victoria Aranda¹, Nova Barrero¹, Lucía Bermejo¹, Antoni Canals^{1,2,3}, Paolo Donadei¹, F^o Javier García-Vadillo¹, Dolores Mejías¹, Eva Mancha¹, Juan Marín¹, Mario Modesto-Mata^{1,4}, Abel Morcillo¹, Ana Rabazo¹, Antonio Rodríguez-Hidalgo^{1,2,3} y Eudald Carbonell^{1,2,3,4}

1. Introducción.

El yacimiento de El Millar documenta dos aspectos fundamentales relacionados con los yacimientos al aire libre: su modo de construcción y la presencia de artefactos culturales en sus coladas sedimentarias. A las dificultades habituales que presentan los yacimientos al aire libre por su mala conservación, fruto de la exposición a la intemperie, se suma en este caso su componente granítico que hace, por su Ph, imposible la conservación del material biológico. Así, el contexto funcional del yacimiento queda reducido a la presencia de industria lítica. Por esta evidencia de orden práctico, en El Millar se han aplicado métodos y técnicas de excavación orientadas no tanto al contexto arqueológico, sino a la comprensión de los procesos geológicos y tafonómicos responsables de tal acumulación. El uso de un espacio para la captación de recursos bióticos se convierte, por redundancia, en un vertedero cultural que acumula, de forma diacrónica, los elementos tecnológicos de las comunidades que lo frecuentaron. El Modo técnico 3 o Musteriense es el momento cultural más representado en El Millar, apareciendo elementos achelenses y holocenos de forma anecdótica.

Por último, resaltar que El Millar además de su valor científico, destaca en la arqueología extremeña por su papel como yacimiento-escuela en el Campo de Trabajo “Los Primeros Pobladores de Extremadura”.

2. El yacimiento.

En primer lugar, debemos señalar que la excavación, estudio –aún en proceso- y divulgación de El Millar se lleva a cabo en el marco del equipo de investigación transdisciplinar “Los Primeros Pobladores de Extremadura” (Canals et al 2004b). Estudiar el Pleistoceno en esta región es objetivo del mismo, para así superar la carencia previa casi total de información al respecto. Además, el proyecto persigue fines educativos, sociales y culturales.

El Millar fue localizado durante el año 1999 a partir de las prospecciones sistemáticas de la zona de humedales (Canals 2008). Además, mediante los sondeos mecánicos no arqueológicos efectuados en el terreno para la extracción de áridos, pudo documentarse la presencia de herramientas líticas de aspecto paleolítico. Tras una serie de trabajos de adecuación del yacimiento y sondeos mecánicos y manuales de finalidad arqueológica, se comenzó a intervenir mediante excavación durante el año 2000 (Díaz et al. 2004).

El Millar se ubica en una finca a la que debe su nombre, “El Millar de los Licenciados”, situada a 6 km de la ciudad de Cáceres, (Canalset al 2004a). Esta zona es parte de los humedales del río Salor, un área ecológica que junto al Calerizo Cacereño (Figura.1), conforman el denominado Complejo Cacereño (Barrero et al 2005).

¹ Equipo Primeros Pobladores de Extremadura. Casa de la Cultura Rodríguez Moñino. Avda. de Cervantes s/n 10005 Cáceres, España.

² IPHES, Institut Català de Paleoecologia Humana i Evolució Social, Zona educacional 4, Campus Sescelades URV (Edif W3). 43007 Tarragona, España.

³ Area de Prehistoria, Universitat Rovira i Virgili (URV), Avinguda de Catalunya 35, 43002 Tarragona, España.

⁴ CENIEH, Centro Nacional de Investigación sobre la Evolución Humana, Paseo Sierra de Atapuerca, s/n, 09002 Burgos, España.

* lpg@prehistoria.urv.net



Figura 1. Localización del yacimiento El Millar.

El registro arqueológico de los yacimientos al aire libre de los Humedales (Canals et al 2004a), el Millar (Díaz et al.2004) y Vendimia (Díaz et al.2004; Mejías 2009), y de las cuevas de Maltravieso, Santa Ana y El Conejar (Canals et al 2003 y 2010; Carbonell et al 2005; Mancha y Canals 2009; Mejías et al. 2010; Muñoz y Canals 2009; Muñoz et al 2009; Peña et al 2009, 2008a y 2008b; Rodríguez-Hidalgo 2010; Rodríguez-Hidalgo et al.2009, 2010 y 2011), ha proporcionado evidencias del uso complementario de los recursos de ambas zonas por parte de los grupos paleolíticos que poblaron este territorio (García y Canals 2006). La movilidad de los grupos entre el Cacerizo y los humedales se podría abordar en una sola jornada, ya que El Millar y Vendimia se encuentra en un radio de unos 10 km en torno a los yacimientos en cueva de Santa Ana y Maltravieso.

3. Metodología.

En yacimientos al aire libre, especialmente en contextos fluviales, las opciones metodológicas de excavación pueden variar en función de la configuración geológica del lugar. En el yacimiento de El Millar se han aplicado métodos y técnicas de excavación orientadas no tanto al contexto arqueológico (inexistente en situación primaria), sino a la comprensión de los procesos geológicos y tafonómicos responsables de tal acumulación y a la recuperación del material arqueológico preservando todos los datos. El área delimitada es de 133 m² y está dividida en tres sectores: el Norte (49 m²), el Norte II (42 m²) y el Sur. La ex-

cavación comenzó en el sector Sur en el año 2000, finalizando esta etapa en el 2004. En la campaña del 2005 comienza a excavarse el sector Norte y se finaliza durante la campaña del 2009, coincidiendo con la apertura del sector Norte II, el cual aún se encuentra en fase de excavación. Lo realmente destacable de la excavación de este yacimiento es su carácter dinámico. A medida que se ha avanzado en la misma se han ido combinando dos métodos de excavación complementarios. Como explicaremos a continuación, estos dos métodos son la excavación en bancales o trincheras y en extensión (Figura 2).

No obstante, el denominador común y que permite aglutinar ambos es que el área de excavación siempre se ha planteado de forma topográfica: es decir, dividiendo el espacio en cuadrículas de 1x1 m., que pueden ser excavadas de forma individual, pero siempre en relación con su entorno sedimentario. Estas cuadrículas son el punto de referencia para registrar el material encontrado en la excavación, ya que su localización se hace por medio de coordenadas cartesianas con respecto al punto cero de cada cuadrícula.

A raíz de los primeros datos obtenidos del corte N-S (creado con motivo de la extracción de áridos practicada en la zona y debido a la cual se descubrió el yacimiento) el sector Sur se excavó en extensión. Aparentemente, en el perfil se distinguían 3 niveles estratigráficos horizontales con potencia variable: un nivel estéril apoyado en el sustrato de granito; un nivel arqueológico suprayacente com-

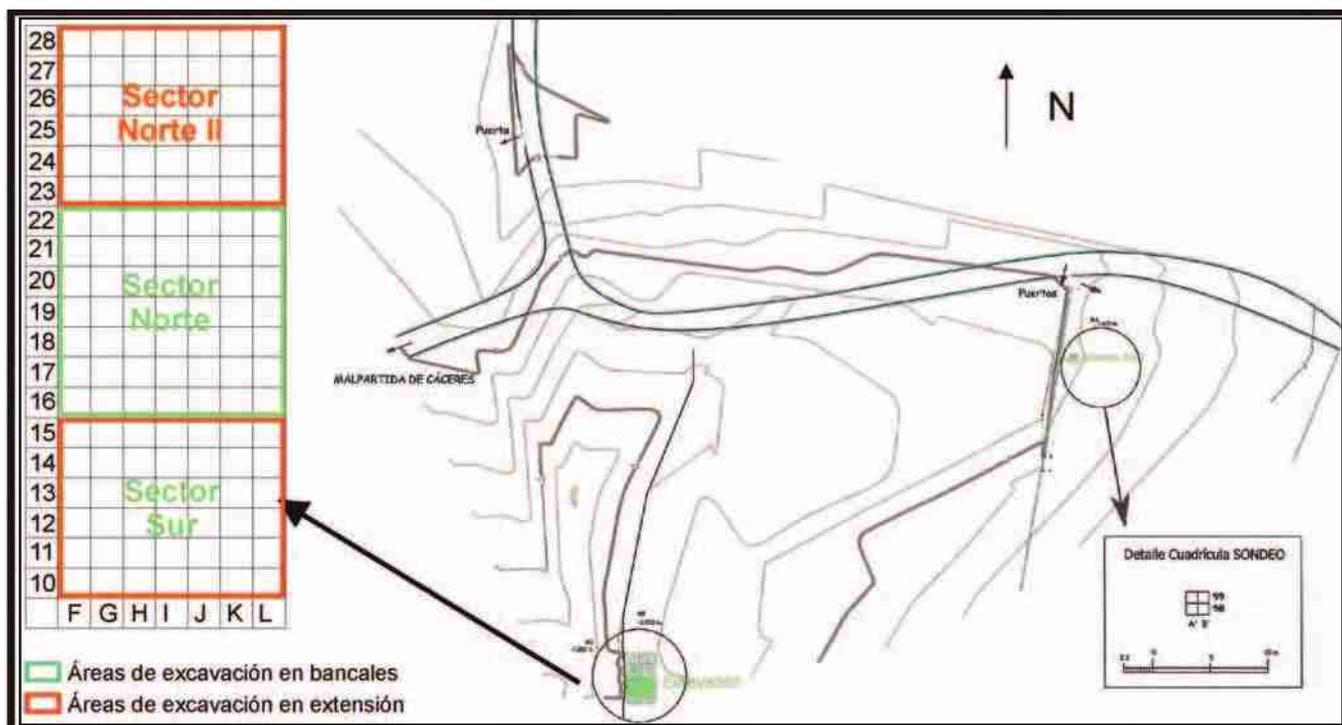


Figura 2. Plano topográfico con las áreas de excavación del El Millar.

puesto por cantos y fragmentos de cuarzo entre los que aparece el conjunto lítico; y un nivel estéril que se superpone y cierra el depósito. Este método no proporcionó datos geoarqueológicos, pero permitió recuperar un conjunto industrial formado por una gran cantidad de restos líticos. No obstante, durante su excavación se detectaron anomalías que ponían en duda la primera hipótesis sobre la estratigrafía, ya que había zonas con vacío de material, es decir, que el nivel arqueológico que en un principio se percibía horizontal y continuo en el corte N-S, no presentaba estas características una vez excavado.

Las dificultades en la adquisición de un modelo de sedimentación satisfactorio que explicara la secuencia estratigráfica de El Millar, conllevaba la realización de nuevos estudios que diferían en los anteriores sobre todo en cuanto a la interpretación del nivel arqueológico descrito como conglomerado. Las nuevas hipótesis giraban en torno a su interpretación como *traction carpet* (Sohn 1997). Este cambio supuso la modificación en las estrategias de excavación, comenzando así la intervención mediante líneas salteadas. Con el objetivo de explorar y entender la estratigrafía y el funcionamiento del yacimiento (procesos de formación y deformación) se decidió cambiar la estrategia de excavación adoptando la metodología de los bancales estratigráficos. Así, por la imbricación de estratos o coladas, en el sector

Norte se optó por una excavación en trincheras o por bancales estratigráficos, con el fin de registrar sistemáticamente el máximo de eventos estratigráficos en vertical para poder aislar correctamente todas las coladas en su variación lateral. Ésta consistió en excavar líneas alternas, para obtener cortes estratigráficos E-W y así llegar a distinguir las diferentes coladas, cada una con su propio conjunto lítico.

Una vez comprendida la formación por coladas del yacimiento, controlada la estratigrafía con los cortes E-W y reinterpretado el corte N-S, se decide cambiar una vez más de estrategia para intentar reseguir en este nuevo sector las coladas en horizontal y así poder individualizarlas. En el sector Norte II se optó por la metodología de excavación en área, es decir, decapando el sedimento siguiendo los estratos o coladas naturales con independencia de la cuadrícula arqueológica. En esta nueva etapa, plasmada en la apertura del sector Norte II (N-II), nos planteamos como objetivo excavar las coladas que contienen el material arqueológico de una manera individualizada y en superficie. El cambio de metodología en esa nueva zona se debe a la necesidad de documentar las coladas de materiales que forman el yacimiento de El Millar desde una perspectiva espacial, opuesta a la lectura vertical definida en la zona excavada por bancales estratigráficos. Con ese cambio de método introducimos



Figura 3. Sistema de registro informatizado de recogida y procesamiento de datos "3 Coord".

la técnica de excavación en extensión para ampliar el espectro documental en base a los procesos geosedimentarios y el papel de ellos en la génesis del yacimiento.

Cabe destacar que se coordinan, además de todos los elementos líticos modificados, aquellos no modificados que alcancen un tamaño superior a los 100 milímetros, ya que entendemos que la posición de éstos puede aportar información sobre la dinámica de formación del depósito. Así, paso a paso, la puesta en común del análisis espacial y tecnológico del material arqueológico junto con la distribución de las coladas de clastos, plasmadas en los perfiles estratigráficos y en superficie a partir de las siguientes campañas en el sector N -II, permitirá la creación de un espacio arqueológico sedimentológico determinado.

Por otro lado, en la excavación se registran datos formales y no formales. Los formales lo constituyen el registro de objetos, el dibujo de plantas y secciones y todo aquello que forma parte de una estrategia de actuación. Por datos no formales entendemos aquellos que son fruto de la observación y que no tienen un protocolo específico de registro pero que conviene conservar. Los objetos arqueológicos están sometidos a un protocolo específico de registro que se realiza utilizando el sistema infor-

mático "3 Coord" o en tres etapas: hoja de registro, la etiqueta de registro y el dibujo. Éste consiste en anotar los datos necesarios en una PDA (**P**ersonal **D**igital **A**ssistant) que cuenta con un programa adaptado para este fin. Una vez enviados vía *wifi* al ordenador (Figura 3), éstos quedarán automáticamente registrados en la base de datos informática en la que se completa el análisis de campo de cada objeto. En este sentido, el marco metodológico utilizado para el análisis de la industria lítica es el Sistema Lógico Analítico (Carbonell et al 1983 y 1992). No obstante, en este artículo utilizaremos la nomenclatura equivalente tradicional.

4. Contexto geológico y estratigrafía.

El entorno en el que se encuentra el yacimiento de El Millar se localiza dentro del llamado Batolito de Cabeza Araya, que ocupa una extensa superficie desde Cáceres hasta Portugal (Gómez Amelia 1982 y 1985). El batolito está formado por rocas graníticas intrusivas que contienen diferentes tipos de granitos hercínicos (de grano grueso, biolíticos -moscovíticos con megacristales de feldespato, alcalinos de grano fino, granodioritas y cuarzdioritas). Entre estas rocas también se localizan filones de distintos tipos de cuarzo (lechosos, ahumados, hialinos...), que son de gran importancia para el registro arqueológico.

El yacimiento del Millar debe ser interpretado en su conjunto como un depósito aluvial cuaternario en el que se observan diferentes niveles. Su importancia viene dada por aquellos niveles que están formados por cantos heterométricos de cuarzos y cuarcitas con matriz arenociliosa y con contenido arqueológico, lo que utilizando una terminología más precisa, se denomina *traction carpets* (Sohn 1997). Estos niveles con cantos son fruto de la deposición de los mismos en valles y llanuras de inundación relacionados éstos con la red de drenaje principal y con la removilización de material de raña. El material arqueológico va incluido en un sistema de coladas que se superponen y se apilan, formando un palimpsesto arqueológico depositado sobre el sustrato granítico. La configuración actual del mismo es fruto de un complejo proceso en el que intervienen factores naturales, diagenéticos y antrópicos.

La interpretación estratigráfica (García et al 2004; García et al 2005), preliminar, muestra una sucesión de niveles geológicos que de muro a techo presentan un sustrato rocoso granítico sobre el que se asienta un primer nivel formado por cantos subangulosos de gran tamaño (más de 10 cm) con matriz arenociliosa. Por su parte, la removilización de rañas se percibe en diferentes fases erosivas: una primera, en la que las alteritas son transportadas dejando el sustrato al descubierto y una segunda en la que los elementos de las rañas son transportados por canales trenzados originando la acumulación de material pudiendo estar favorecida, presuntamente, por una subida del nivel de base de los arroyos. De este modo, el nivel denominado Nivel 1 presenta indicios de procesos de desmantelamiento de rañas. Así una parte del proceso de sedimentación se gestaría en condiciones de estabilidad de la cobertura vegetal, ya que ésta proporciona una erosión más efectiva de los granitos pues altera el sustrato donde se apoyan los niveles de raña y las laderas; mientras que otra parte, se gestaría en un ambiente en el que la pérdida de la cobertura vegetal y el agua propiciarían el desplazamiento de cantos mediante esas alfombras tractivas. Dicho de otro modo y de acuerdo con el esquema estratigráfico de campo (Figura 4) podemos distinguir cuatro niveles que de techo a muro presentan:

- Nivel superior: un estrato de 20 -30 cm formado por arenas y gravas procedentes de la erosión del batolito granítico, entre el que se distingue el suelo actual y un nivel en el que aparecen de forma dispersa tanto cantos como material arqueológico.

- Nivel 1: tiene una potencia variable de unos 40cm. Es un nivel subyacente de cantos subangulosos heterométricos con matriz arenociliosa, donde aparece el grueso del material arqueológico.

- Lemm granítico o nivel estéril: se asienta bajo el nivel 1, es un paquete de unos 20 cm de espesor, aunque a veces no aparece, pues su ausencia o presencia está ligado al proceso de erosión que confiere el anterior nivel.

- Substrato rocoso granítico.

Gracias a la excavación en bancales en el sector Norte, conocemos las características del Nivel 1, entre las que destacan las zonas con disposición granocreciente, además de la clara evidencia de continua colisión entre los granos. Estas características permiten reafirmar el tipo de depósito como *traction carpets*. No obstante, dada, en ciertos parámetros, su similitud a las coladas de piedras que se forman por mantos de arroyada, que se desplazan desde las zonas de más pendiente a las de menos y en un intento por adaptarnos a la idiosincrasia del yacimiento, hemos denominado a estos depósitos como coladas.

La adscripción provisional del Nivel 1 a un sólo nivel se debe sólo a sus características geológicas, dada la similitud textural del conjunto; será por tanto su análisis pormenorizado, a partir del estudio de los diferentes perfiles y plantas, junto los datos obtenidos del registro arqueológico, lo que nos permitirá distinguir de una forma más precisa la cantidad de coladas que existen en el área excavada, su relación entre ellas y sus características particulares, tanto arqueológicas, como estratigráficas. Este es el objetivo principal de la ampliación de la excavación, en extensión, al sector Norte II.

En resumen, se constata mediante la estratigrafía un sistema de erosión -transporte -sedimentación de carácter abierto y complejo donde los sedimentos procedentes del desmantelamiento de unas formaciones terciarias documentadas, son reciclados junto con los procedentes del desmantelamiento de los granitos, a los que se unen los elementos introducidos a partir de las dinámicas antrópicas. Todo ello conforma un sistema en el que la dinámica de circulación de aguas y las fluctuaciones del nivel de base tienen un componente importante para la creación de una acumulación de industria lítica de gran densidad.



Figura 4. Esquema estratigráfico de El Millar.

5. La industria lítica.

Las materias primas más utilizadas en los yacimientos del Complejo Cacereño son el cuarzo y la cuarcita. Todas las materias primas son locales, a excepción del sílex el cual aparece en elementos holocenos de manera testimonial.

En este sentido la industria lítica recuperada en El Millar (Figura 5) no presenta diferencias respecto al resto de yacimientos. El cuarzo lechoso se presenta como el material lítico susceptible de ser tallado más abundante en el sustrato geológico de la zona y también el más representado entre la industria del yacimiento. Los cuarzoes lechosos y translúcidos son rocas monominerales de agregados de cristales xenomorfos. Se localiza a escasos metros del yacimiento tanto en posición primaria en filones, como en posición secundaria, en superficie y en los cursos fluviales. Por tanto, estos fragmentos varían considerablemente respecto a su morfo-

logía y tamaño. Los filones de cuarzo se desmantelan en fragmentos de todos los tamaños, desde grandes bloques (300 -200 mm.) a pequeños fragmentos (5 -10 mm.). El cuarzo translúcido es menos abundante en la zona y su calidad para la talla es de aceptable a buena, mientras que la del lechoso va de de mediocre a buena.

La cuarcita aparece en posición primaria en las cresterías de las sierras que rodean Cáceres y en posición secundaria en los cursos fluviales, además de en las rañas, los coluviones y los aluviales. Su calidad para la talla es de buena a excelente.

Presentamos los datos de un estudio preliminar, dado que no manejamos datos absolutos. El motivo es que el conjunto es muy voluminoso, se han recogido aproximadamente 3000 efectivos y aún no hemos completado el estudio de todo el material. No obstante, podemos señalar las siguientes características del conjunto:

- Más del 97% de los efectivos son de cuarzo, principalmente lechoso, aunque también se tallan otros tipos, como el granuloso, el cristalino o translucido y testimonialmente el hialino. También se han documentado la talla de cuarcita, aunque muy por detrás del cuarzo. La proporción de materias primas utilizadas se corresponde con la que se encuentra en el entorno inmediato al yacimiento.

- Se aprecia una adaptación en la gestión de la materia prima a las diferentes calidades y formatos, tanto en el cuarzo como en la cuarcita.

- Además hay un uso diferencial, por ejemplo, a pesar de que la cuarcita está menor representada en el entorno, la mayoría de los percutores son de este material, ya que sus cualidades físicas hacen que se adapte mejor a esta función para tallar cuarzo.

- El conjunto está compuesto por percutores, núcleos, lascas, retocados y fragmentos. Es decir, están presentes todos los elementos de la cadena operativa. No obstante, dado que pertenecen a un palimpsesto, esto no debe interpretarse como la representación de un solo conjunto, sino que probablemente se han acumulado varios a lo largo de un tiempo indefinido.

- El objetivo principal de la cadena operativa es la producción de lascas. Así, los productos simples de talla son la categoría estructural más representada, es decir, las lascas. La mayor parte se encuentran fracturadas, algo normal dada la materia prima utilizada, el cuarzo.

- Los soportes de los núcleos son en la mayoría de los casos fragmentos naturales, fragmentos semirodados o cantos rodados. En otras palabras, el grueso de los núcleos se corresponde con la categoría estructural BN1GE, siendo las lascas o BP utilizadas escasamente como soportes para la talla con el objetivo de obtener más lascas (BN2GE).

- En relación al punto anterior, resaltamos que cuando una lasca es tallada, suele serlo para obtener retocados (BN2GC).

- Según la repartición de las diferentes categorías en los distintos formatos métricos, el conjunto se muestra muy heterogéneo, aunque dominan el pequeño y mediano.

- Imposibilidad de obtener dataciones: adscripción cronocultural.

En relación a los núcleos, señalar que en el Millar encontramos dos técnicas de talla: unipolar a mano alzada y bipolar sobre yunque. Destaca que la proporción entre ambas es bastante equilibrada. Dos son los factores que determinarían la aplicación de una u otra técnica: la morfología del soporte y la calidad del cuarzo. Entre las estrategias de talla empleadas en ambas técnicas encontramos una amplia variedad con respecto a la facialidad, dirección y disposición de los levantamientos. En el caso de la técnica bipolar sobre yunque encontramos los métodos Simple Unifacial y Ortogonal bifacial o multifacial, predominando el primero.

En el caso de la técnica a mano alzada encontramos:

Que domina el método ortogonal con sus correspondientes variantes: el Unipolar o Bipolar Longitudinal, el Unipolar Circular o Tournante, y el Multifacial.

- También está representado el método centrípeto (discoides *sensu lato*) en sus variantes unifacial, bifacial jerarquizado o no. Algunos de estos núcleos centrípetos jerarquizados entrarían en el campo operativo de la técnica Levallois (Boëda 1993). Resaltar que si bien están presentes, la proporción respecto al resto es ínfima.

La mayoría de los núcleos se encuentran en el estadio inicial-medio de explotación, lo cual estaría relacionado con la gran abundancia de materia prima en el entorno inmediato lo que implica la falta de necesidad de economizar o planificar.

Los métodos de explotación probablemente estarían relacionados con el formato del fragmento y el estadio de explotación. Las plataformas de lascado que se disponen ortogonalmente a las de percusión irían asociadas a fragmentos paralelepípedos espesos. Cuando los fragmentos de cuarzo lechoso, por su procedencia, presentan morfologías paralelepípedas o angulosas condicionarían el uso del método Unipolar y que en la mayoría de los casos se regularicen las plataformas de percusión. Cuando el origen es fluvial, los fragmentos semirodados de morfologías variadas permiten una selección, expresada en una variedad de los métodos de talla: el Unipolar y el

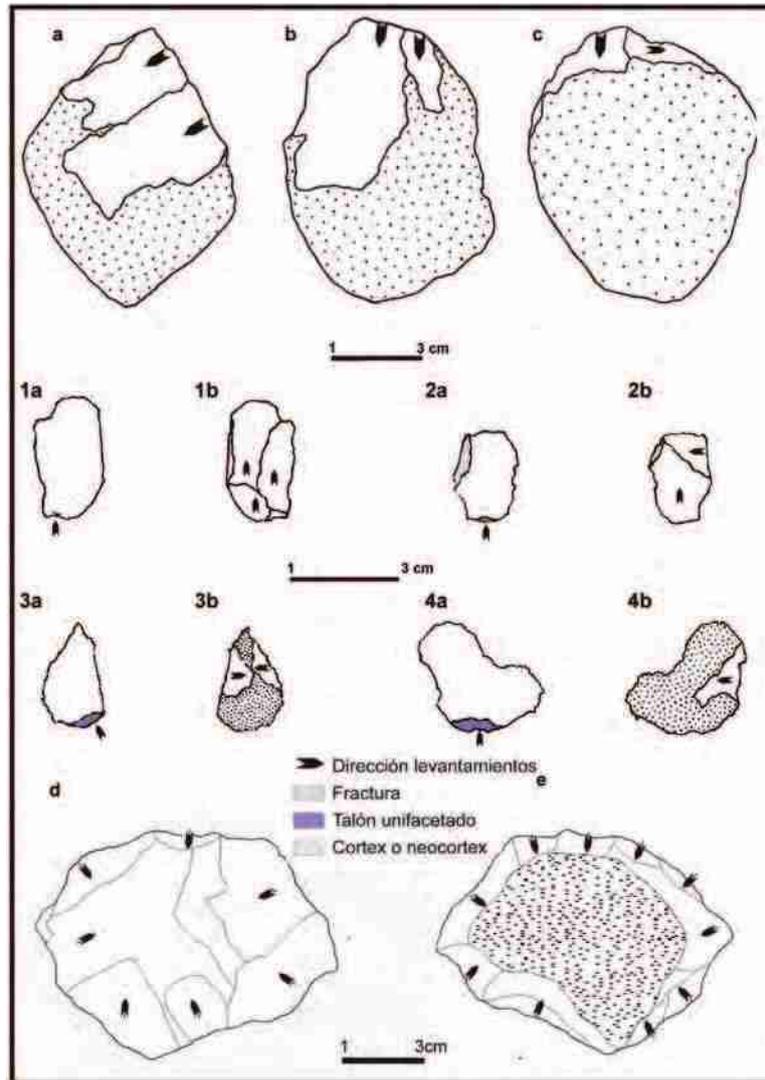


Figura 5. Industria lítica de El Millar.

Núcleo. a, b y c. Mil'10, J21, 59: 89x78x67 mm. BN1GE (núcleo) de cuarzo granuloso (escala 3 cm.). Trifacial ortogonal. a) Superficie de explotación –jerarquizada– con ángulo SP (P); b) superficie de configuración –preparación– con ángulo SA. Ambas superficies tienen tallado todo su perímetro.

Lascas.

1. Mil'10, G23, 1: 30x19x8 mm. BP (lasca) de cuarzo lechoso con un rodamiento medio, extraída probablemente con técnica bipolar sobre yunque en fase plena de explotación. Ha saltado parte del talón. El bulbo, en la cara ventral (1a) es difuso. En la cara dorsal (1b) se cuentan 3 levantamientos anteriores unipolares longitudinales.
2. Mil'10, F26, 2: 25x18x10 mm. BPF (lasca fracturada) de cuarzo lechoso bastante rodada extraída con técnica a mano alzada en fase plena de explotación. Tiene una fractura lateral izquierda (vista desde la cara dorsal). El bulbo, en la cara ventral (2a) es difuso. La cara dorsal (2b) no conserva restos de cortex y en ella se observan dos levantamientos anteriores bipolares ortogonales.
3. Mil'10, H23, 2: 25x18x8 mm. BP (lasca) de cuarzo con rodamiento medio extraída con técnica a mano alzada en fase de descortezado o inicial. El bulbo, en la cara ventral (3a) es difuso. La cara dorsal (3b) tiene más del 50% de cortex y en ella se observan dos levantamientos anteriores.
4. Mil'10, G25, 2: 25x39x11 mm. BP (lasca) de cuarzo cristalino poco rodada extraída con técnica a mano alzada en fase de descortezado o inicial. El bulbo, en la cara ventral (4a) es difuso. La cara dorsal (4b) tiene más del 50% de cortex y en ella se observa un solo levantamiento anterior.

Núcleo. d y e. Mil'09, F21, 46: 68x53x33 mm. BN1GE (núcleo) de cuarzo translúcido Levallois recurrente (centrípeto jerarquizado). d) Superficie de explotación –jerarquizada– con ángulo SP (P); e) Superficie de configuración –preparación– con ángulo SA. Ambas superficies tienen tallado todo su perímetro.

Centrípeto y el desarrollo de la pátina fluvial propicia las plataformas de percusión naturales o sin preparar previamente. En ambos casos se utiliza también el bipolar sobre yunque. Como ya hemos apuntado anteriormente, los productos simples de talla son el objetivo principal de la producción industrial, por lo tanto dominan el conjunto, superando el 50% .

Las bases positivas o lascas se presentan en todos los formatos, pero predominan pequeño y mediano, dato que cuadra con los soportes elegidos para ser explotados como núcleos. Respecto a los talones destaca que la mayor parte son unifacetados y corticales y dado las características litotécnicas del cuarzo también se registran algunos machacados. Los índices de corticalidad en general son altos, sobre todo para el cuarzo, lo que estaría directamente relacionado con los bajos niveles de producción por núcleo, recordemos que la mayoría se abandonan en un estadio inicial-medio.

La mayoría de los configurados utilizan como soporte las lascas. Respecto a las materias primas, se registra un mayor índice de configuración en cuarcita, aunque numéricamente hay más sobre cuarzo (Figura 6).

La mayor parte del conjunto de retocados pertenece al orden de los simples y de estos gran parte se adscriben al grupo de los denticulados, entre los que se dominan los denticulados propiamente dichos y las muescas, aunque también se ha encontrado alguna espina y raedera denticulada. Además, también se han documentado, aunque con una menor presencia las raederas. Cabe señalar que generalmente presentan una configuración somera de perímetro, aunque la configuración de algunos instrumentos es más elaborada que la de otros.

Los rasgos morfotécnicos denotan destacadas diferencias con respecto a la materia prima empleada. Así, observamos cómo aquellos configurados elaborados en cuarcita presentan generalmente una configuración más intensa que las de cuarzo, que suele ser más somera.

6. El Modo 3 en el Complejo Cacereño.

A continuación y teniendo en cuenta los datos generados por el material recuperado en El Millar y por los conjuntos de otros yacimientos con tecnolo-

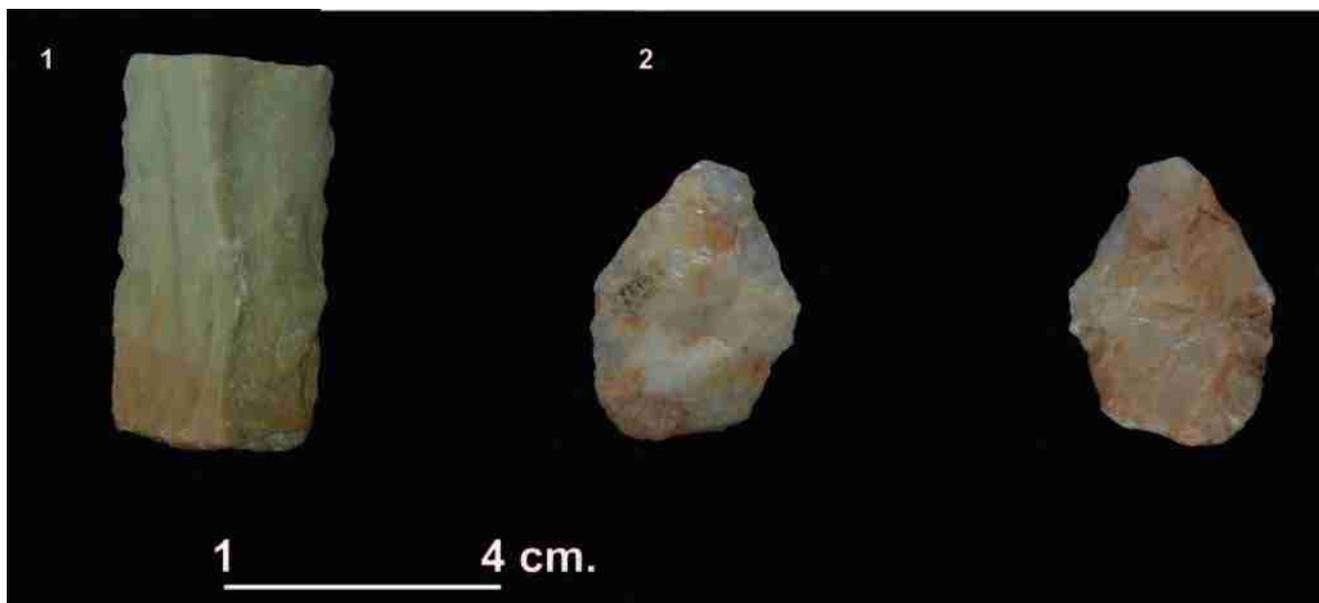


Figura 6. Retocados Millar.

1. Mil'07, L19, 2:55x30x10 mm. BN2GC (retocado) de cuarcita con rodamiento medio. La BP extraída a mano alzada con dos levantamientos anteriores unipolares. Raedera doble.

2. Mil'04, L18, 319: 40x36x12 mm. BN2GC (retocado) de cuarzo translucido con rodamiento leve. La BP extraída con técnica bipolar sobre yunque en fase plena de explotación. El bulbo, en la cara ventral (2a) es difuso. La cara dorsal (2b) no conserva restos de cortex y en ella se observan dos levantamientos anteriores longitudinales. Retoque latero transversal tipo raedera denticulada.

gía de Modo 3, apuntaremos algunas conclusiones generales al respecto.

Por su parte, el Modo 3 es el modo técnico mejor representado en los yacimientos del Complejo Cacerense, tanto al aire libre como en cueva, mostrando una amplia variabilidad. En todos estos conjuntos la materia prima más utilizada es el cuarzo, lo cual los hace más aptos para su comparación. Continuando con las materias primas, otro dato en común es que en todos estos yacimientos se constata un uso diferencial del cuarzo respecto a la cuarcita (percutores, mayor índice de configuración, etc.). En los conjuntos están presentes tanto los métodos discoide simple como jerarquizado, asociados al espectro de la técnica Levallois y, los cuales caracterizan este tecnocomplejo, como otros (Ortogonal, Longitudinal, Bipolar sobre yunque) que incluso llegan a constituir totalmente el conjunto de la Sala de los Huesos sin que aparezcan los dos anteriores. Se ha podido advertir cómo los métodos de explotación elaborados en El Millar se adaptan a la morfología de los soportes naturales. Ello es habitual en la talla sobre cuarzo, como se ha podido constatar en diversos yacimientos del Complejo Cacerense (Cueva de Maltravieso, Vendimia y Cueva de Santa Ana).

Respecto a los instrumentos, los grupos tipológicos que aparecen en la Sala de los Huesos, en Vendimia y en el Millar son los dominantes en la mayoría de los conjuntos de Paleolítico Medio. Son configurados de medio-pequeño formato y están ausentes los morfotipos característicos del Paleolítico Inferior y del Paleolítico Superior; en general no aparecen choppers bifaces o hendedores, ni raspadores, becs o dorsos o si lo hacen su presencia es testimonial y no significativa. Prácticamente el único orden tipológico que encontramos representado es el de los simples, con denticulados, muescas y raederas.

7. Conclusiones.

7.1 Problemática en dinámicas fluviales.

Respecto al estudio de la problemática de yacimientos al aire libre en dinámicas fluviales, el Millar se presenta como un yacimiento de referencia. Su localización en los Humedales del Complejo Cacerense y los métodos de excavación y estudio del yacimiento nos han proporcionado datos que ayudan a compren-

der la formación y deformación del yacimiento y que deberán someterse a un estudio en profundidad en el futuro, aunando todos los datos para su comprensión integral. No obstante, como se ha mostrado a lo largo de este artículo, por el momento ya se han obtenido los primeros resultados.

Respecto al conjunto litotécnico del Millar y su comparación con los demás conjuntos del Complejo Cacerense, según los datos obtenidos hasta el momento, podemos afirmar que el sustrato técnico básico de estos conjuntos presenta similitudes. Sus diferencias, por tanto, residirían en causas de tipo económico y probablemente en la diferente funcionalidad de los yacimientos. Bajo el carácter expeditivo y oportunista de la gestión del cuarzo en el conjunto industrial de El Millar subyace una perfecta adaptación a las características técnicas del cuarzo lechoso y al formato en el que se encuentra en las inmediaciones del yacimiento.

Las características técnicas que muestra el conjunto de El Millar no son diagnósticas por sí solas de un Modo técnico, si bien la gestión de los volúmenes, la diversidad de los métodos de explotación y los configurados apuntan al Modo 3. Por otro lado, la ausencia de morfotipos del Modo 2 y del Paleolítico Superior es un indicativo por descarte. Además, a pesar de la falta de dataciones, su comparación con otros conjuntos en cuarzo hallados en yacimientos como Vendimia y la Sala de los Huesos de la cueva de Maltravieso, éste último datado por U/Th entre 117 y 180 Ka. BP, podemos posicionar cronoculturalmente el conjunto lítico de El Millar en el Paleolítico Medio y por tanto su situación en la variabilidad de los tecnocomplejos de Modo 3.

En la actualidad, El Millar es el único yacimiento al aire libre perteneciente al Paleolítico Medio de la región extremeña que cuenta con un programa de investigación integral, con continuidad en el tiempo y con un proyecto de investigación consolidado.

7.2 El Millar: un yacimiento escuela.

Por último y como modo de divulgar el patrimonio arqueológico extremeño y con el objetivo de socializar el conocimiento científico, el yacimiento El Millar forma parte de algunas de las líneas de divulgación y formación del equipo Primeros Pobladores a través de exposiciones, publicaciones menores, y sobre todo a través



Figura 7. Diferentes actividades del Campo de Trabajo “Primeros Pobladores de Extremadura”.

del Campo de Trabajo del Instituto de la Juventud de Extremadura. Con una vocación eminentemente formativa, el Campo de Trabajo (Figura 7) “Primeros Pobladores”, perteneciente a la modalidad de Arqueología y Patrimonio Histórico-Artístico, logra atraer cada año a una media de 30 participantes, 15 españoles y 15 internaciones. Por tanto, en total calculamos que han pasado por el mismo unos 400 participantes.

Como decíamos este Campo de Trabajo fue ideado desde sus inicios con vocación formativa, si bien tiene un doble carácter por su trasfondo lúdico para potenciar el aprendizaje: así, por el lado formativo, las personas que participan aprenden y conocen aspectos generales y específicos sobre el Paleolítico, tanto teóricos con conferencias como prácticos con el trabajo de campo y laboratorio; por el lado lúdico, las actividades que realizamos son talleres, experiencias prácticas, demostraciones y excursiones. En este sentido se busca complementar los conocimientos adquiridos en el ámbito académico, así como fomentar el interés de los jóvenes en el proceso investigador.

Los talleres y el resto de actividades están conducidas por arqueólogos profesionales, investigadores que además tienen experiencia en el campo de la divulgación.

Además, queremos resaltar el apoyo y la colaboración institucional que hacen posible la organización del Campo de Trabajo desde el año 2000. La gestión del mismo corre a cargo de ADEAEX, la Asociación de estudios arqueológicos extremeños

7.3 Perspectivas de futuro.

El desarrollo de este trabajo ha estimulado diferentes perspectivas de futuro. Las perspectivas en investigación son varias:

- Por una lado y como objetivo fundamental estaría la puesta en común del análisis espacial y tecnológico del material arqueológico junto con la distribución de las coladas de clastos, plasmadas en los

perfiles estratigráficos y en superficie a partir de las siguientes campañas en el sector N -II, lo que permitirá la creación de un espacio arqueológico-sedimentológico determinado.

- Por otro, debemos continuar estudiando el conjunto industrial del Millar y profundizar en su comparación con otros conjuntos de cuarzo, tanto diacrónicos como sincrónicos, lo que ayudará a ampliar el conocimiento del sistema tecnoeconómico de los paleopobladores del Complejo Cacerense. Como culminación de este proceso se pretende editar una monografía del yacimiento.

Por otro lado, las perspectivas en formación y divulgación se centran en dos puntos:

- Continuar la función de este yacimiento como escuela de arqueología. Quizá, dada la gran demanda y escasa oferta de este tipo de escuelas con perspectivas a largo plazo podría contemplarse la posibilidad de ampliar de 15 días del Campo de Trabajo a una campaña más larga con varias quincenas durante los meses de verano.

- Montar una exposición temática sobre los asentamientos al aire libre en medios fluviales con el Millar como hilo conductor.

Agradecimientos.

Los trabajos de campo y el proyecto de investigación Primeros Pobladores de Extremadura (2PR03B010) fueron financiados por la Dirección General de Investigación, Desarrollo tecnológico e Innovación, por la Consejería de Cultura de la Junta de Extremadura, por la Diputación de Cáceres y por el IPHES. El Instituto de la Juventud de Extremadura ha sido patrocinador y organizador del Campo de Trabajo Primeros Pobladores, junto al Equipo Primeros Pobladores de Extremadura.

Agradecemos también su colaboración al Ayuntamiento de Cáceres y de Malpartida de Cáceres y del Museo de Cáceres y el Museo Nacional de Arte Romano. Por último queremos agradecer a todos nuestros compañeros del Equipo Primeros Pobladores de Extremadura su dedicación y esfuerzo desinteresado en la organización del Campo de Trabajo. No sólo se encargan de las excavaciones sino que llevan a cabo la labor de monitores, transmitiendo los conocimientos aprendidos y su pasión por la arqueología a los nuevos participantes año tras año. También agradecemos el interés y la ilusión de los participantes de cada edición, sin los cuales esta actividad no tendría sentido.

Bibliografía.

- Barrero, N.; Canals, A.; Carbajo, A.; Carbonell, E.; Díaz, O.; Díaz, I.; Fernández, R.C.; García, M.; García, F.J.; Gómez, D.; Guerra, S.; León, L.M.; Mancha S.; Mancha, E.; Mejías, D.; Merino, R.M.; Morano, M.; Morcillo, A.; Muñoz, L.; Peña, L.; Rodríguez, A. y Saucedo, I. 2005: "El complejo cacereño: articulación y uso del territorio durante el Pleistoceno Medio." En N. Bicho (ed.): *O Paleolítico, Actas do IV Congresso de Arqueologia Peninsular* Universidade do Algarve, Promontorio Monográfica 02: 265-284.
- Boëda, E. 1993: "Le débitage discoïde et le débitage levallois récurrent centripète". *Bulletin de la Société Préhistorique Française* 90 (6): 392-404
- Canals, A.; Van der Made, J.; Saucedo, I. y Carbonell, E. 2003: "El conjunto paleontológico de la cueva de Maltravieso (Cáceres): un nuevo yacimiento del Pleistoceno". En G. Flor (ed.): *IX Reunión Nacional de Cuaternario* Consejería de Cultura. Oviedo: 313-320.
- Canals, A.; Saucedo, I.; Carbonell, E.; Díaz, O. y Mejías, D. 2004a: "Industries of the Middle Paleolithic in open-air sites in Extremadura." *Acts of XIVth U.I.S.P.L.P.* Liege. Bélgica BAR International Series 1239.
- Canals, A.; Saucedo, I. y Carbonell, E. 2004b: "The projet "The first settlers in Extremadura" and the Paleolithic in the Salor area". *Acts of XIVth U.I.S.P.L.P.* Liege. Bélgica BAR International Series 1239: 157-167.
- Canals i Salomó, A. 2008: "El Equipo de Investigación Primeros Pobladores de Extremadura. Intervenciones arqueológicas en Cáceres: 2001-2006". En P.J. Sanabria Marcos, (ed.): *Arqueología urbana en Cáceres*. Consejería de Cultura y Turismo. Junta de Extremadura. Cáceres: 43-56.
- Canals, A.; Rodríguez, A. Peña, L.; Mancha, E.; García-Díez, M.; Bañuls, S.; Euba, I.; López-García, J.M.; Barrero, N.; Bermejo, L.; García, F.J.; Mejías, D.; Modesto, M.; Morcillo, A.; Aranda, V. y Carbonell, E. 2010: Nuevas aportaciones al Paleolítico superior del suroeste peninsular: "la cueva de Maltravieso, más allá del Santuario extremeño de las manos". *Actas de las Jornadas Internacionales sobre el Paleolítico superior peninsular (Homenaje al profesor Fortea)* Noveidades del siglo XXI. Barcelona.
- Carbonell, E.; Guilbaud, M. y Mora, R. 1983: "Utilización de la Lógica Analítica para el estudio de los Tecno complejos de los cantos tallados". *Cahier Noir* 3-79.
- Carbonell, E.; Mosquera, M.; Ollé, A.; Rodríguez, X.P.; Sala, R.; Vaquero, M. y Vergés, J.M. 1992: "New Elements of the Logical Analytic System". *Cahier No16*: 5-61.
- Carbonell, E.; Canals, A.; Saucedo, I.; Barrero, N.; Carbajo, A.; Díaz, O.; Díaz, I.; Fernández, R.; García, F. J.; Peña, L.; García, M.; García, M.; Gil, J.; S.; G.; León, L. M.; Mancha, S.; Mancha, E.; Mejías, D.; Merino, R. M.; Morano, M.; Morcillo, A.; Muñoz, L.; Rodríguez, A.; Julià, R.; Giralt, S. y Falguères, C. 2005: "La grotte de Santa Ana (Cáceres, Espagne) et l'évolution technologique au Pléistocène dans la Péninsule ibérique". *L'anthropologie* 109: 267-285.
- Díaz, I.; Mejías Del Cosso, D.; Sanabria, D. y Rodríguez, A. 2004: "El Paleolítico medio en Extremadura: Yacimiento "Vendimia" (Malpartida De Cáceres)". En E. Allué; J. Martín; A. Canals y E. Carbonell (coords.) *Primer Congreso de Arqueología Peninsular de Estudiantes de Prehistoria*. Tarragona: 82-66.
- Díaz, O.; Barrero, N. y Mancha, S. 2004: "El Paleolítico Medio en Extremadura: El Yacimiento El Millar (Cáceres)". En E. Allué; J. Martín; A. Canals y E. Carbonell (coords.) *Primer Congreso de Arqueología Peninsular de Estudiantes de Prehistoria*. Tarragona: 75-81.
- García, F.J.; Barrero, N.; Canals, A.; Carbajo, A.; Carbonell, E.; Díaz, O.; Díaz, I.; Fernández, R.C.; García, M.; Gómez, D.; Guerra, S.; León, L.M.; Mancha, S.; Mancha, E.; Mejías, D.; Merino, R.M.; Morano, M.; Morcillo, A.; Muñoz, L.; Peña, L.; Rodríguez, A. y Saucedo, I. 2005: "Procesos erosivos y acumulativos del batolito de Cabeza Araya. Los yacimientos de Vendimia (Malpartida de Cáceres) y El Millar (Cáceres)". En N. Bicho (ed.): *O Paleolítico, Actas do IV Congresso de Arqueologia Peninsular*. Universidade do Algarve, Promontorio Monográfica 02: 207-216.
- García, F.J.; Fernández, R. y Merino, R. 2004: "Aproximación a los Procesos de Formación de Yacimientos Pleistocenos en el Batolito Granítico de Cabeza de Araya, sector Cáceres-Malpartida de Cáceres." En E. Allué; J. Martín; A. Canals y E. Carbonell (coords.) *Primer Congreso de Arqueología Peninsular de Estudiantes de Prehistoria*. Tarragona: 87-95.

- García, M. y Canals, A. 2006: "Organización del territorio de Complejo Cacereño durante el Pleistoceno medio". En I. Grau (ed.): *La aplicación de los SIG en la Arqueología del Paisaje* Universidad de Alicante. Alicante: 125-133.
- Gómez Amelia D. 1982: "Organización del Drenaje sobre un Zócalo Tectonizado (Penillanura cacereña)", *Norba, Revista de Arte, Geografía e Historia*, 3: 89-99.
- Gómez Amelia, D. 1985: *La Penillanura Cacereña: estudio geomorfológico*. Universidad de Extremadura. Cáceres.
- Mancha, E. y Canals, A. (2009): Primeras valoraciones del análisis sedimentológico de la cueva de Maltravieso. En P.J. Sanabria Marcos (ed.): *El Mensaje de Maltravieso 50 años después (1956-2006)* Consejería de Cultura y Turismo. Junta de Extremadura. Cáceres: 147-152.
- Mejías del Cosso D. 2009: *Tecnocomplejos del pleistoceno en la cuenca media-baja del Tajo. El yacimiento Vendimia en la penillanura del Salor. Zonas integradas*. Departamento de Historia e Historia del Arte. Área de Prehistoria. Universidad Rovira i Virgili. Tesis Doctoral.
- Mejías del Cosso, D.; Rodríguez-Hidalgo, A.; Canals, A.; Mancha, E.; Aranda, V.; Barrero, N.; Bermejo, L.; Cánovas, I.; Donadei, P.; García, F.J.; García, J.; Marín, J.; Modesto, M.; Morcillo, A.; Peña, L., y Carbonell, E. 2010: Transitional societies in the inner Tagus. The Mesolithic record of El Conejar cave, Cáceres (Spain). *MESO 2010, The 8th International Conference on the Mesolithic in Europe*. Instituto Internacional de Prehistoria de Cantabria, Santander.
- Muñoz L.; Rodríguez A. y Canals A. 2009: Estudio Tafonómico de los restos faunísticos de la Cueva de Maltravieso. En P.J. Sanabria Marcos (ed.): *El Mensaje de Maltravieso 50 años después (1956-2006)* Consejería de Cultura y Turismo. Junta de Extremadura. Cáceres: 165-176.
- Muñoz L. y Canals A. 2009: Nuevos restos humanos hallados en la Cueva de Maltravieso. En P.J. Sanabria Marcos (ed.): *El Mensaje de Maltravieso 50 años después (1956-2006)* Consejería de Cultura y Turismo. Junta de Extremadura. Cáceres: 205-207.
- Peña, L.; Barrero, N.; Morcillo, A.; Canals, A. y Mosquera, M. 2009: La industria lítica en cuarzo de la cueva de Maltravieso. En P.J. Sanabria Marcos (ed.): *El Mensaje de Maltravieso 50 años después (1956-2006)* Consejería de Cultura y Turismo. Junta de Extremadura. Cáceres: 133-146.
- Peña, L.; Canals, A.; Mosquera, M. y De Lumley, H. 2008a: "Morpho-technological study of the Lower and Middle Palaeolithic lithic assemblages from Maltravieso and Santa Ana cave (Cáceres, Extremadura). Comparison of two lithic assemblages knapped in milky quartz: Maltravieso cave -Sala de los Huesos- and level C of L'Arago cave (Tautavel, France)" *Annali dell' Università di Ferrara, sezione Museologia Scienze Naturalistica*. Special Issue: International Master Erasmus Mundus in Quaternary and Prehistory (2004-2006): 145-150.
- Peña, L.; Canals, A. y Mosquera, M. 2008b: "O Paleolítico Inferior e Medio no Calerizo Cacereño: a industria lítica das covas de Maltravieso e Santa Ana (Cáceres, Extremadura)". En E. Méndez (ed.): *Homenaxe a Xosé María Álvarez Blázquez. TII: Estudos sobre Paleol* Universitas Minoris I. Instituto de Estudos Miñoranos e Concellería de Cultura da Xunta de Galicia: 243-270.
- Rodríguez-Hidalgo, A. J.; Muñoz, L. y Canals, A. 2009: Una aproximación zooarqueológica al yacimiento de la cueva de Maltravieso. En P. J. Sanabria Marcos (ed.): *El Mensaje de Maltravieso 50 años después (1956-2006)* Consejería de Cultura y Turismo. Junta de Extremadura. Cáceres : 153-163.
- Rodríguez-Hidalgo, A.J.; Canals, A.; Saladié, P.; García-Barbo, A. B. y García-Diez, M. 2010: Upper Palaeolithic ornament seashell from Sala de las Chimeneas, Maltravieso cave (Cáceres, Spain). *Munibe* 31: 37-46.
- Rodríguez-Hidalgo, A.J.; Saladié, P., Canals, A. 2011: Following the White Rabbit: A Case of a Small Game Procurement Site in the Upper Palaeolithic (Sala de las Chimeneas, Maltravieso Cave, Spain). *International Journal of Osteoarchaeology* DOI: 10.1002/oa.1238
- Rodríguez-Hidalgo, A. J. 2010: The scavenger or the scavenged?. *Journal of Taphonomy*: 75-76
- Sohn, Y. K. 1997: "On Traction-Carpet Sedimentation". *Journal of Sedimentary Research* Volume 67.

Restos arqueológicos hallados durante el seguimiento arqueológico de las obras de remodelación de la Plaza Mayor de Cáceres

Renata Rosa

Arqueóloga ARQUEOCHECK S.L.U.

1. Introducción.

En junio de 2010 comenzó la obra de remodelación de la Plaza Mayor de Cáceres, convocada por el Consorcio Cáceres 2016. La adjudicación de dichas obras por parte del Ayuntamiento de Cáceres correspondió a la empresa Placonsa S. A., la cual, a su vez, contrató los servicios de ARQUEOCHECK S. L. U., para la ejecución de la intervención arqueológica, consistente en el control y seguimiento de los trabajos de movimiento de tierras en las cotas bajo rasante natural.

El territorio de actuación, es decir La Plaza Mayor y el Foro de los Balbos, ocupa una superficie irregular de aproximadamente 9.850 m² y se sitúa en el borde oeste del casco monumental de la ciudad de Cáceres. Las notas históricas reflejadas en varias publicaciones hablan extensamente, tanto de la misma Plaza Mayor llamada también Plaza Pública, Plaza de la Feria, Plaza de la Constitución, Plaza de esta Villa, Plaza de General Mola (Lozano Bartolozzi 1980, 76), como del Foro de los Balbos, un pequeño solar al Sur de la Plaza Mayor adosado a la muralla de la ciudad monumental y del cual tenemos constancia ya en el siglo XIII (Teixidó Domínguez 2007, 170). Dichos documentos nos aproximan a las actuaciones realizadas en estos dos espacios a lo largo de la historia, sin embargo podemos seguir muy de cerca las reformas ejecutadas ya durante el siglo XIX y sobre todo el XX gracias a abundante material escrito y fotográfico depositado en el Archivo Municipal de Cáceres.

Las obras más significativas llevadas a cabo en la Plaza Mayor han consistido principalmente en varias remodelaciones de la fachada Este, en el derribo de las escaleras del atrio y lateral del Ayuntamiento en los años 70 de siglo pasado, en la

reforma de la bandeja central de la Plaza Mayor o en la construcción del centro de transformación en el extremo Sur Oeste de la Plaza Mayor realizada en el año 1952.

La remodelación de la Plaza Mayor y del Foro de los Balbos ejecutada entre los años 2010 y 2011 ha consistido en el cambio de pavimentos y disposición de unos puntos de descanso, en la transformación del jardín de la "Diosa Ceres" en el Foro de los Balbos, en la completa reforma de las instalaciones hidráulicas (saneamiento, abastecimiento, drenaje), la ordenación de nuevas líneas eléctricas, telefónicas y en la construcción de nuevo centro de transformación entre otros.

La actual Plaza Mayor siempre ha sido un espacio abierto, fuera del recinto amurallado. Dicha plaza fue testigo de espectáculos, conmemoraciones, proclamaciones reales (en el año 1477 la reina católica Isabel I juró los Fueros y privilegios en la Plaza Mayor, dos años más tarde hizo lo mismo el rey Fernando), escenario de procesiones, comercio y centro político (Lozano Bartolozzi 1980, 76). El carácter abierto de la Plaza Mayor nos ayuda a entender la escasez de hallazgos arqueológicos en su perímetro, donde hallamos poco significantes restos de valor histórico. En este contexto, el Foro de los Balbos se muestra más interesante gracias a la continua ocupación del solar a partir de siglo XVI, cuando se construyen las Casas Consistoriales, hasta los años 70 de siglo XX, fecha de derribo del mercado existente en el solar edificado en los años 30 del mismo siglo.

Los restos que más interés despiertan en términos arqueológicos son dos estructuras subterráneas halladas en el Foro de los Balbos construidas para almacenar el agua.



Figura 1. Plaza Mayor fotografiada en el año 1939. Archivo Municipal de Cáceres.

2. Restos localizados en el Foro de los Balbos.

2.1. Estructura subterránea I.

En primer lugar detallamos el hallazgo de un aljibe de planta rectangular de 4,5 m de longitud, 3,2 m de anchura y una altura máxima de 2,9 m situado en la zona Sur del Foro de los Balbos. La estancia, excavada en el terreno geológico, se encuentra conformada por paredes realizadas con ladrillos macizos tomados con mortero y revestidos en su interior por una fina capa de mortero de cal.

El suelo del aljibe está formado por ladrillos macizos montados con una hilada a soga y la otra a

tizón. Debajo de los ladrillos hallamos una capa de material endurecido, empleado con toda seguridad para asegurar la impermeabilización de la superficie del suelo. Los planos de suelo están dirigidos a una poceta realizada para facilitar la recogida de agua en épocas de niveles bajos; otra teoría sugiere el empleo de la poceta para acumular los limos en este sitio para así asegurar la limpieza del aljibe. Dicha poceta de recogida de agua conserva unas dimensiones de 1 m x 0,8 m y está formada, igual que resto del suelo, por ladrillos macizos.

El aljibe se compartimentó en dos partes posteriormente con un muro de una anchura de 1 m aproximadamente, formado por sillares graníticos,

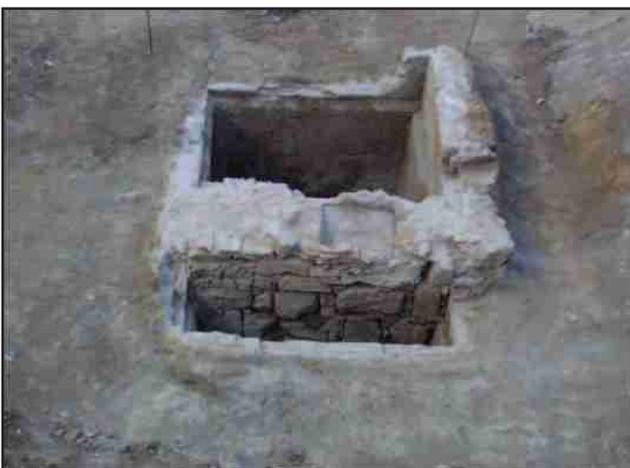


Figura 2. Aljibe.



Figura 3. El suelo del aljibe y la poceta.

mampuestos irregulares y algunos ladrillos tomados con mortero bastante pobre. Los mencionados bloques de granito proceden probablemente de la muralla romana derrumbada en el año 1929 (Pulido Cordero y Cerrillo Martín de Cáceres 2005, 153). La función de este potente muro construido dentro del aljibe no está muy clara, pero la hipótesis más probable indica que podría formar parte de los cimientos de una sólida estructura posterior, posiblemente del mercado edificado en los años 30 de siglo pasado y cuya dimensión y peso requería unos potentes cimientos, o por otro lado, para reforzar la construcción de las Casas Consistoriales, que según las fuentes escritas, ya al comienzo de siglo XIX presentaban muy mal estado de conservación, factor que finalmente motivó su demolición (Teixidó Domínguez 2007, 169-171).

En la cercanía del aljibe hallamos una atarjea conservada parcialmente, con las paredes formadas por mampuestos irregulares y cubierta por el mismo material constructivo. Aunque no se había preservado el tramo de la atarjea más cercano al aljibe, se cree que este canalón abastecía al aljibe de agua, pues toma la dirección de éste. El modelo constructivo de la conducción parece corresponder al momento de la fábrica del aljibe, establecido en un momento impreciso entre los siglos XVI-XIX. No disponemos de más restos arqueológicos que puedan precisar su cronología, no obstante con mucha seguridad se puede afirmar que estas estructuras están relacionadas con las Casas Consistoriales existentes en el Foro de los Balbos en este periodo.

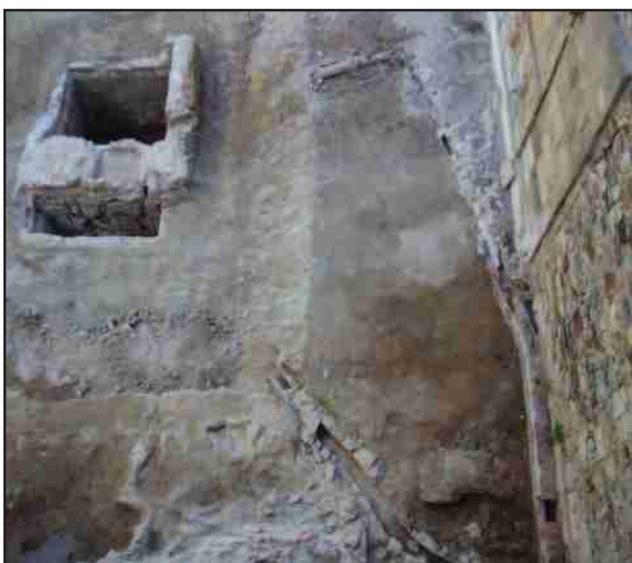


Figura 4. Vista aérea del aljibe y de la atarjea.

2.2 Estructura subterránea II.

En el Foro de los Balbos, junto al muro construido en los años 70 del siglo XX, se halló una estructura subterránea de forma rectangular, excavada en el terreno geológico y cuyas dimensiones son de 2,7 5m de longitud, 1,7 m de anchura y 2,7 m de profundidad máxima. Parece que esta construcción ha sido destinada, igual que en el caso del aljibe, a recoger y almacenar agua, puesto que en el lado Este encontramos una poceta para acumular el agua en las épocas de sequía o quizás para facilitar su limpieza. Además una de las paredes de la estructura había sido reforzada por un tabique hecho de ladrillo tomado con mortero y revestido en su interior por una fina capa de mortero de cal. El uso de dicha pared no está nada claro, pero puede que fuera construida para contener aguas que pudieran filtrarse por este lado. Otra hipótesis, muy distinta, la relaciona con una estructura posterior de la cual no tenemos constancia.



Figura 5. Estructura subterránea con los detalles del tabique y el muro empleado posteriormente.

Dentro de la estructura podemos observar la existencia de un muro, cuyos cimientos se asientan en el firme geológico dividiendo el antiguo espacio de la fosa. Es un muro hecho de sillares graníticos, mampuestos irregulares y ladrillos tomados con mortero pobre, cuyas dimensiones son de 2,65 m de altura máxima y una anchura que oscila entre 0,95 y 1,3 m debido a la existencia de algunos bloques salientes del plano del muro. El empleo de este muro parece ser el mismo que el del aljibe descrito y se cree que es un muro de carga para una edificación posterior o quizás para reforzar la construcción de las Casas Consistoriales.

Varios fragmentos cerámicos y una moneda de Fernando VII acuñada en 1826, localizados durante

el vaciado de la estructura, determinan la fecha de su abandono, fijada en el siglo XIX. El material cerámico recogido en su interior está representado sobre todo por piezas comunes de cocina, usualmente toscas y como mucho alisadas o vidriadas en su parte interior. Entre las cerámicas de mesa son numerosos los fragmentos de cerámicas vidriadas (meladas y verdes en diferentes tonalidades) y las lozas. Se han documentado decoraciones, principalmente en las lozas, tales como motivos geométricos (líneas, círculos, zig-zag) y vegetales (hojas, flores) principalmente. Uno de los fragmentos de loza, aunque muy pequeño, podría identificarse como la conocida vajilla Pickman, que a lo largo del siglo XIX copó buena parte de los mercados costeros del sur hispano. Posteriormente se implantó su producción en Sevilla, siendo vajilla de mesa de uso muy común en la época. Su decoración en este caso es negra y de forma indeterminada, ya que el fragmento es muy pequeño.

2.3. Estructura habitacional.

Entre los hallazgos más llamativos encontrados durante el seguimiento arqueológico en el Foro de los Balbos destaca una estancia localizada en el extremo Norte de dicho solar, de 5,9 m de longitud, 3,35 m de anchura y de una altura de 2,5 m, con muros encajados y revestidos en el interior por azulejos de color blanco. Los muros de la estancia estaban hechos de mampuestos irregulares de mediano tamaño tomados con mortero presentando una anchura que oscila entre 0,35 m y 0,55 m.

Previo al hallazgo de la estancia, se localiza una escalera con peldaños graníticos de unas dimensiones de 1,2 m x 0,32 m cada uno, que se encuentra adosada a la Torre de la Yerba o de la Hierba en su lado Sur. En el nivel inferior de la escalera se localiza el acceso a una estancia colmatada por tierra, mampuestos y escombros provenientes seguramente de la demoli-



Figura 6. Estancia adosada a la torre de la Yerba.

ción de la misma. La datación, tanto de la escalinata como de la estancia es bastante clara gracias al cartel encontrado pegado sobre una de las paredes. Se trata de un anuncio de "Festivales de España" del año 1965, lo que relaciona la construcción con el mercado existente en el Foro de los Balbos entre los años 1930 y 1970.

La presencia del mercado construido en los años 30 del siglo pasado ha dejado huellas en varias zonas del Foro de los Balbos. Se trata, entre otras, de una estructura excavada en el geológico, orientada Sur-Norte, realizada con mampuestos irregulares de grandes dimensiones tomados con mortero de cal. Dicha construcción tiene 11,3 m de

largo y gira hacia el oeste a una distancia de 8,4 m desde el extremo sur, y seguidamente en dirección norte. El ancho de esta estructura oscila entre 1 m y 1,2 m y su altura es de 0,5 m. Examinando la fábrica de la estructura y apoyándonos en el material fotográfico obtenido del Archivo Municipal de Cáceres se puede apuntar que los restos hallados pertenecen a los cimientos de la fachada del mercado existente en el Foro de los Balbos entre los años 30- 70 del siglo XX.

Siguiendo los trabajos en el Foro de los Balbos se localizan cimientos de muros relacionados con el mercado mencionado repetidamente en este artículo. Se trata de cuatro estructuras de



Figura 7. A la izquierda edificio del Mercado visto parcialmente junto al Ayuntamiento. Archivo Municipal de Cáceres.



Figura 8. Cimientos de la fachada del mercado existente en el Foro de los Balbos entre los años 30- 70 de siglo XX.

planta rectangular localizadas en el lateral Este del solar, cubiertas algunas de ellas parcialmente por el arranque de un muro contemporáneo, edificado en los años 70 de siglo pasado. Asimismo se hallaron los cimientos de varios postes de planta cuadrada repartidos en todo el espacio de Foro de los Balbos.

2.4. Vertido de cerámica.

Excavando una zanja de cimentación para soportar el muro de hormigón y granito que hoy delimita el nuevo jardín de la "Diosa Ceres", situado en el extremo NE del Foro de los Balbos, se halló un



Figura 9. Cántaro y puchero hallados en la fosa.



Figura 10. Pucheros hallados en la fosa.

vertido de 1 m x 1,2 m y de unos 0,7 m de profundidad, excavado en el terreno natural y cubierto por el estrato vegetal. En el interior del estrato de relleno, de textura arcillosa, color marrón y amarillento, se localizaron muchos fragmentos de cerámica común y vidriada y varios recipientes de cerámica de cocina y mesa completos, como jarritas, ollas y una botija. Aparte de la cerámica, también aparecieron fragmentos de huesos de animales. Se trata de una cerámica tradicional, con formas que perfectamente se podrían datar en la época moderna o incluso medieval, no obstante se considera que el vertido esté relacionado posiblemente con el mercado antiguo existente en el Foro de los Balbos hasta los años 20 del siglo XX, puesto que dentro del conjunto hallamos también muchos fragmentos de losas, que confirman su cronología contemporánea.

3. Restos localizados en la Plaza Mayor.

Como se ha indicado al comienzo de este artículo la mayoría de los restos de valor arqueológico e histórico se localizan en el Foro de los Balbos debido a la alta densidad de la ocupación de dicho solar durante varios siglos. La Plaza Mayor sin embargo ha sido siempre un espacio abierto. Este hecho ha motivado la escasez de los hallazgos, entre los que hay que mencionar restos de una posible bodega, una atarjea o un muro de contención de tierra localizado al frente de la terraza del Ayuntamiento, datados todos en la época moderno-contemporánea.

3.1. Posible bodega o almacén.

La bodega o almacén se halla en el extremo Este de la Plaza Mayor, paralela a la Torre de la Yerba. Solamente se pudo documentar la sección de ésta estructura rectangular, de 2,58 m de longitud y 1,15 m de ancho, excavada en el terreno natural y cuya pared y base están formadas por una capa de cal de 5 cm de grosor, con incrustaciones de piedras de pequeño tamaño. Uno de los lados de la estructura se encuentra reforzado por un muro, hecho de mampuestos irregulares y fragmentos de ladrillo macizo tomados con mortero, de 0,75 m de anchura. Debajo de la estructura señalada anteriormente se localiza una atarjea que se encuentra en mal estado de conservación, no

obstante se pudo observar que estaba excavada en el mismo terreno geológico y cubierta por losas de pizarra.

Se cree, que tanto la posible bodega como la conducción de agua están vinculadas con el edificio adosado a la Torre de la Yerba existente entre los finales de siglo XIX y segunda mitad de siglo XX.

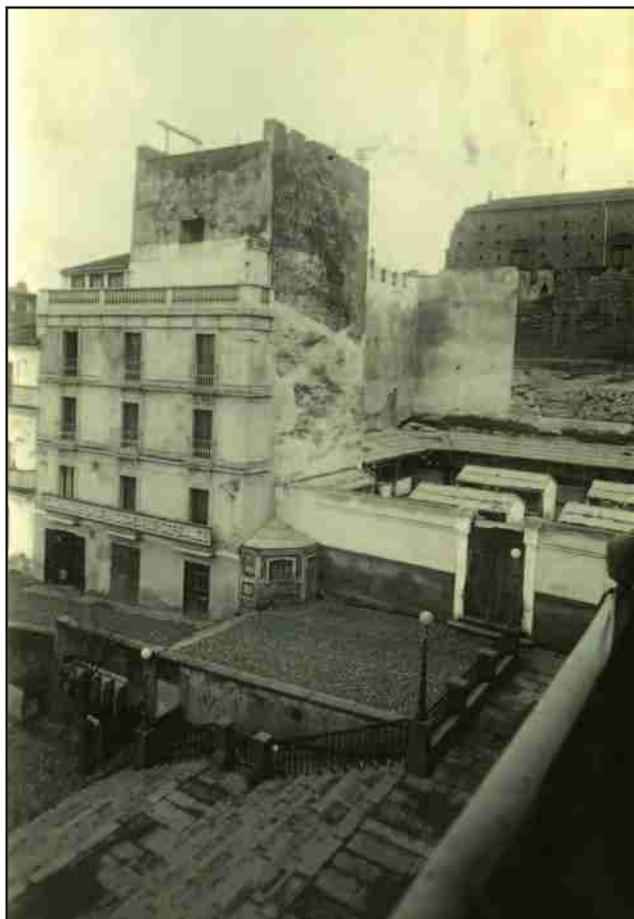


Figura 11. Edificio adosado a la Torre de la Yerba. Archivo Municipal de Cáceres.

3.2. Atarjea.

En el lateral Oeste de la Plaza Mayor excavando una zanja de abastecimiento de aguas, se localizaron las coronaciones de dos muretes paralelos formados por mampuestos irregulares y ladrillos tomados con mortero de cal, por en medio de los cuales discurría la línea de antiguo abastecimiento. Siguiendo la excavación de la zanja se descubren 75 m longitudinales de estos dos muros que conforman la atarjea, conservando cada uno de ellos una anchura de 0,35 m aproximadamente y una altura que oscila entre 0,5 m y 0,9 m dependiendo del nivel de destrucción de

su parte superior. Tanto el interior de los muros de la conducción, como su suelo, estaban revestidos por una capa bastante gruesa de mortero de cal conservados en gran parte de la estructura.

No encontramos restos que permitan datar la atarjea, pero las características constructivas sitúan su cronología en la época moderna o contemporánea.



Figura 12. Atarjea localizada en el lateral Oeste de la Plaza Mayor.

3.3. Muro de contención.

Excavando una zanja de saneamiento frente al Ayuntamiento se halló un murete de unos 0,5 m de anchura, hecho de mampuestos irregulares y ladrillo macizo tomado con mortero que se pierde por los perfiles de la zanja. Continuando con la excavación, se documentaron finalmente unos 13 m longitudinales del muro de contención construido de forma paralela a la fachada del Ayuntamiento. En el lado NE del muro se localiza una lechada de hormigón, de cual se

conserva una superficie de unos 4,9 m longitudinales. Su anchura es de 2,8 m y el grosor oscila entre 0,05 y 0,1 m.



Figura 13. Muro de contención lateral a la terraza de Ayuntamiento y la meseta adosada a éste.

Posiblemente el muro y la meseta forman parte de la construcción de la terraza y escalinata del Ayuntamiento, y pertenece a una de las varias remodelaciones de esta parte del Consistorio. Se puede suponer que la cronología de estas estructuras está enmarcada entre finales del siglo XIX y primera parte del siglo XX, puesto que la escalinata y la meseta de descanso, vistas en las fotografías del año 1971 provenientes del Archivo Municipal de Cáceres, no se corresponden con ellas. Por tanto se relacionarían con la construcción anterior.

4. Conclusiones.

La reforma de la Plaza Mayor y del Foro de los Balbos ha permitido de una vez por todas aclarar las dudas acerca de la existencia o no de restos arqueológicos en esta zona y en el caso de su aparición, el valor que representaban.

La funcionalidad de la Plaza Mayor a lo largo de siglos, su ubicación fuera del recinto amurallado y por otro lado las varias remodelaciones de esta área, han contribuido a la escasa presencia de restos arqueológicos y los restos hallados, bien sean el muro de contención hallado frente a la fachada de Ayuntamiento (ejecutado seguramente durante una de las

varias remodelaciones de esta parte del edificio), la atarjea localizada en la cara SW de la Plaza Mayor y la posible bodega relacionada con el edificio adosado a la Torre de la Yerba, se pueden fechar todos en época contemporánea.

Desde el comienzo de las obras las mayores expectativas estaban depositadas en el solar del Foro de los Balbos, debido sobre todo a su cercanía a la muralla y torre almohades derribadas en el año 1929 (Pulido Cordero y Cerrillo Martín de Cáceres 2005, 155).

La exhaustiva exploración de la zona descartó la existencia de cualquier indicio de dichas edificaciones, no obstante permitió descubrir y documentar los restos de un aljibe cuya cronología se enmarca en época moderno-contemporánea y que con seguridad pertenecería a las Casas Consistoriales construidas en esta zona en el siglo XVI. Más complicada parece la asociación y la datación de la estructura subterránea de planta rectangular, localizada en la parte NE del Foro de los Balbos pero en función del material cerámico así como una moneda de principios de siglo XIX hallados en su interior, la estructura se fecharía, sin poder precisar más, en época moderno-contemporánea. Varios restos localizados durante la ejecución de la obra en el Foro de los Balbos, corresponden al mercado construido en los años 30 del siglo pasado, de lo cual tenemos constancia gracias a la documentación existente en el Archivo Municipal de la ciudad de Cáceres. Así mismo, los muros de la estancia localizada al SW de la Torre de la Yerba pertenecen también a las estructuras del mercado.

Agradecimientos.

Deseo manifestar mi agradecimiento a D. José Antonio Estévez Morales, arqueólogo de la desaparecida Oficina de ARI de Cáceres por su incondicional ayuda en las cuestiones arqueológicas y organizativas del trabajo. De mismo modo agradecer a D. Fernando Jiménez Berrocal, director del Archivo Municipal de Cáceres, por facilitarme el acceso a los materiales antiguos depositados en esta sede. Finalmente quiero agradecer a los trabajadores de la empresa Placonsa S.A. su ayuda y sobre todo a D. José María Gallego Álvarez por su comprensión hacia mi trabajo.

Bibliografía.

- Lozano Bartolozzi, M. de M. 1980: El desarrollo urbanístico de Cáceres (siglos XVI-XVIII). Universidad de Extremadura. Cáceres.
- Marquez Bueno, S. y Gurriarán Gaza, P. 2003: "La muralla almohade de Cáceres: aspectos constructivos, formales y funcionales". *Arqueología y territorio medieval* 10-1: 57-118.
- Pulido Cordero, M., Cerrillo Martín de Cáceres, E. 2005: "Sobre una desaparecida torre de la muralla de Cáceres". *Norba. Revista de Historia* XVIII: 147-161.
- Teixidó Domínguez, M.J. 2007: "Las antiguas Casas Consistoriales de Cáceres y su desaparición". *Norba-Arte* XXVII: 169-189.
- Rubio Rojas, A. 1981: *Cáceres, ciudad histórico - artística* Tercera Edición.

“La Casa de las Veletas”.

Análisis previos en torno a la evolución constructiva y tipológica

Valeriano Sierra Morillo.

Arquitecto. Universidad de Valladolid

Pedro Matesanz Vera.

Arqueólogo. EAPH

El hecho de que en los sótanos de la Casa de las Veletas¹ se aloje uno de los aljibes más representativos de la arquitectura hispano musulmana es seguramente la causa de que la mayoría de los estudios realizados sobre el edificio se centren en la genealogía de esta singular cisterna y pasen de puntillas sobre el análisis del resto del edificio que se levanta en torno a ella.

El análisis que avanzamos, incluido en los Estudios Previos para la Restauración del Museo de Cáceres, pretende equilibrar esta situación abordando la evolución constructiva de todo el conjunto del palacio hasta el siglo XVIII. Los apartados relativos a las intervenciones modernas no se recogen en este resumen por estar más documentadas.

Las hipótesis que se desarrollan no pueden, por ahora, ser más que eso, hipótesis, puesto que, hasta que no se lleve a cabo la intervención sobre el edificio, no se podrá realizar la obligada lectura de paramentos y la verificación de la propuesta cronológica que este estudio plantea.

Para su realización, por lo tanto, no se ha podido poner en práctica el método arqueológico ni realizar los registros correspondientes; por lo que el desarrollo cronológico que se propone tiene la exclusiva misión servir de guía y de marco discursivo al análisis arqueológico propiamente dicho que se podrá llevar a cabo en el transcurso de las previstas obras de restauración de la Casa de las Veletas.

Sí se ha contado, sin embargo, con la documentación histórica y sobre todo con la planimétrica, rea-

lizada por el Laboratorio de Fotogrametría Arquitectónica de la Universidad de Valladolid. Así como con el archivo del museo y con la documentación fotográfica de las obras de restauración de 1976, cedida amablemente por el constructor Antonio Abreu Tejero, que han sustituido provisionalmente a las catas por realizar.

Y por supuesto, con el propio edificio que es el primer y principal documento. La oportunidad de redactar el proyecto de restauración, fruto del concurso convocado en 2009 por el Ministerio de Cultura, nos ha permitido un conocimiento detallado y exhaustivo de la realidad física del edificio en la que están argumentadas la mayoría de las conjeturas e hipótesis que presentamos.

1. Identificación de unidades arquitectónico-constructivas.

Con el fin de que las explicaciones que siguen sean comprensibles, se realiza en primer lugar una identificación de las diferentes partes del monumento tal como lo encontramos en la actualidad, sin que esta clasificación suponga más que una mera estrategia descriptiva, que puede o no coincidir con periodos o fases constructivas, tipológicas o históricas:

Galerías del jardín (GJ)

Se adosan al cuerpo principal del edificio, abiertas al jardín, en su frente suroeste. Son dos niveles

¹ La casa de las Veletas, actualmente sede el Museo de Cáceres, se ubica en pleno centro histórico de la ciudad, intramuros. El edificio se sitúa en la Plaza de Las Veletas, nº 1. Linda al Suroeste con el Callejón del Gallo, al Oeste, además de con la Plaza de las Veletas, con el Convento de San Pablo; al Norte con la Plaza de las Veletas. Al este, siendo parte del Museo, está la Casa de los Caballos, separada por la Calle Rincón de la Monja, que discurre hacia el sur hasta dar con la Calle Pereros, en la que desemboca, a su vez el ya nombrado Callejón del Gallo.

de galerías superpuestas, rematadas por una terraza superior que se corresponden con los niveles primero y segundo de sótano. En la base de su extremo sur se abre el Pozo de la Victoria y en el extremo contrario se continúan con el arco de aguadores (AG).

Cuerpo principal del palacio (CP)

Denominaremos así a los dos niveles superiores de la Casa de las Veletas, que se corresponden con la planta baja y con la planta noble. Alojan el patio interior porticado, la escalera principal y las salas en torno a ellos.

Ala anexa del palacio (AP)

Adosada en perpendicular a su fachada principal se localiza el ala anexa al palacio con tres niveles diferentes y discordantes con los del palacio, salvo a la altura de la planta noble en la que coinciden en cota. Presenta abovedado el nivel intermedio.

Complejo espacial del aljibe (CEA)

Nos referimos con esta definición a los dos niveles inferiores de sótano que incluyen el Aljibe propiamente dicho y los espacios abovedados perimetrales: el almacén de arqueología del sótano primero, el denominado calabozo y el almacén de arqueología del sótano segundo.

Calabozo (C)

Es el espacio lineal abovedado lateral al Aljibe localizado en el primer nivel de sótano que aloja la escalera que comunica los dos niveles del almacén de arqueología, y solapada con ella, se encaja otra escalera que desciende del patio principal a las salas 6, 7 y 8 del museo.

Arco de aguadores (AG)

Aloja bajo su bóveda una escalera exterior y dos puertas hoy cegadas. Una inferior hacia las galerías y otra superior enfrentada al acceso actual al Aljibe. Se construye entre la torre y el cuerpo de galerías del jardín.

Torre (T)

Se localiza en el extremo sur de la crujía de fachada del palacio. Presenta un cuerpo bajo abovedado y dos escaleras en los ángulos Norte y Sur. Una de subida hacia el zaguán secundario y la plaza de las Veletas y otra de bajada hacia el cuerpo inferior de las galerías y el Callejón del Gallo.

Caja de escaleras primitiva (CE)

Es el cuerpo extremo de la crujía de fachada opuesto a la torre (T). En su nivel inferior de primer sótano se adivina el arranque de una gran escalera que ocupara todo el espacio cuadrado de la planta. En los niveles superiores nos encontramos la sala 1 y la sala 11, respectivamente. El techo de la planta baja presenta un artesonado de madera construido en 1976.

Zaguán principal y secundario (ZP) (ZS)

Corresponden a los dos espacios entre la torre (T) y la caja de escaleras primitiva (CE). El principal es más pequeño y en él se abre la puerta de entrada, y el secundario, más grande, aloja en la actualidad los servicios del museo. Bajo ellos se localizan, en correspondencia vertical, los espacios abovedados del almacén arqueológico del sótano primero.

2. Inserción de la Casa de las Veletas en la estructura urbana de Cáceres.

El recinto fortificado cacereño se ciñe en su perímetro al promontorio rocoso situado al Oeste de la Ribera del Marco y busca en su forma global una cierta regularidad de traza, pero el ajuste preciso a la abrupta topografía del macizo deforma y redondea su conformación relativamente rectangular. No parece suceder lo mismo con la alcazaba que se construye en su interior, en la que reconocemos una matriz de líneas ortogonales, mucho más regular que la de la muralla, cuyo origen bien podría ser romano.

La alcazaba se asentaría sobre la plataforma más elevada del recinto histórico, aprovechando las prominencias rocosas y la escarpada natural que producen. La apariencia del lugar en origen, antes de los

primeros asentamientos, podría ser muy similar a la imagen que presentan los cerros circundantes donde afloran las crestas de cuarcita siguiendo líneas de plegamientos.

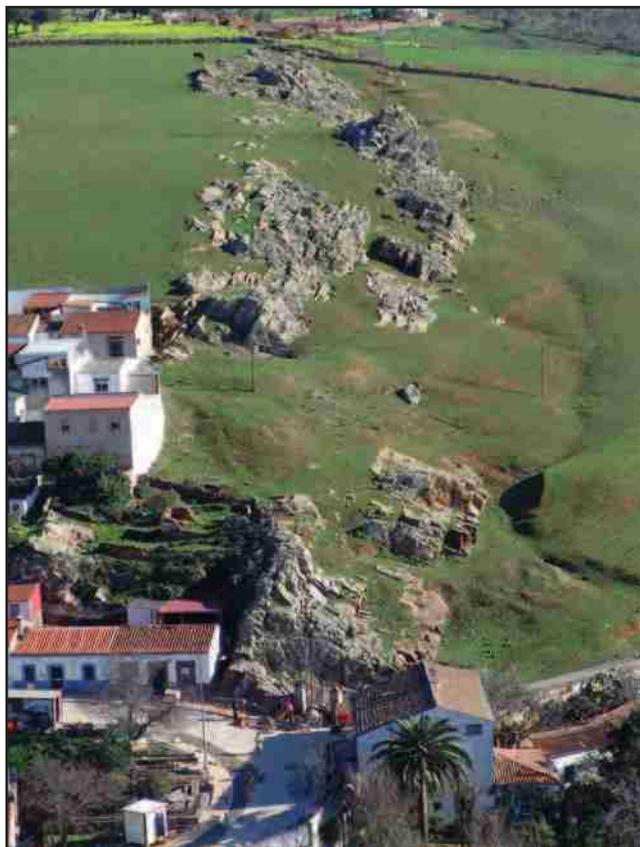


Figura 1. Cresta de cuarcitas en la sierra de la Mosca.

De hecho, la cresta rocosa que localizamos en la sierra de la Mosca, al otro lado de la Ribera del Marco, continúa en nuestro promontorio y sobre ella se asientan los elementos constructivo-defensivos más significativos. La roca aparece bajo la Torre de los Pozos, fortificando su defensa natural, vuelve a emerger en la base de la esquina Sur de la Casa de las Veletas y a lo largo de toda la fachada Suroeste del palacio, para seguir la traza de las traseras de la iglesia de San Pablo y conformar el fondo Sur de la Plaza de San Mateo.

Sobre esta línea de roca se podrían haber tejido, por tanto, las primeras estructuras de la desaparecida alcazaba, que todavía hoy podemos rastrear a través del parcelario. Si tomamos como base el fondo Sur de la Plaza de San Mateo, identificamos hacia el Oeste lo que podría ser el negativo de una torre, que en la actualidad es una ampliación casi estrangulada de la propia plaza. Pero en el extremo contrario y siguiendo las líneas del parcelario detrás de la iglesia de San

Pablo, se perfila, con todo su volumen prismático, lo que también parece ser una segunda torre que, enfrentada a la torre (T) de la Casa de las Veletas, conformaría una puerta de entrada al recinto fortificado.

Estaríamos dibujando el frente Suroeste de alguno de los recintos fortificados de la alcazaba rematado por dos torres en sus extremos. Una de las cuales, la más septentrional, duplicada, sería la puerta de acceso localizada en el actual Callejón del Gallo. El ala anexa del palacio (AP) formaría parte de esta estructura originaria, lo que justifica sus divergencias de nivel y ortogonalidad con el conjunto palaciego cristiano, puesto que se trataría de una preexistencia respecto a éste.

Es sorprendente que en base a la línea que hemos identificado como posible frente Suroeste de la alcazaba se estructure, a escuadra, toda la trama urbana actual y los edificios más importantes, incluida la Casa de las Veletas. De modo que, perpendicular a esa primera línea nos encontramos la Calle de la Cuesta de la Compañía y, apoyadas y ortogonales a ella, identificamos las trazas del complejo del Palacio de la Torre de las Cigüeñas y de la iglesia de San Francisco Javier, así como también de la iglesia de San Mateo. Y más sorprendente es que la propia Casa de las Veletas en su volumen palaciego que delimitan la fachada principal, posterior y la lateral, así como en el muro de contención del jardín, siga la misma traza ortogonal.

El mantenimiento en casi todos los edificios de la zona de esta trama ortogonal a través de las diferentes reformas y transformaciones de la estructura urbana y a lo largo del tiempo, podría significar que se aprovechan las preexistencias históricas. Entre otras, aquellas a las que remite la Carta de Población dada por Fernando III a la ciudad y que nos dice que “ del alcázar subsisten restos, algunos muy notables, como el del aljibe (Bustamante et al. 2009, 258) pero también de las previas a la dominación musulmana que podemos suponer de origen romano, dada la regularidad y ortogonalidad de la traza base en que se apoyan.

3. Preexistencias.

Aparte del substrato rocoso y del agua que mana en el entorno, que consideraremos como preexistencias naturales, no parece que el Aljibe, tal

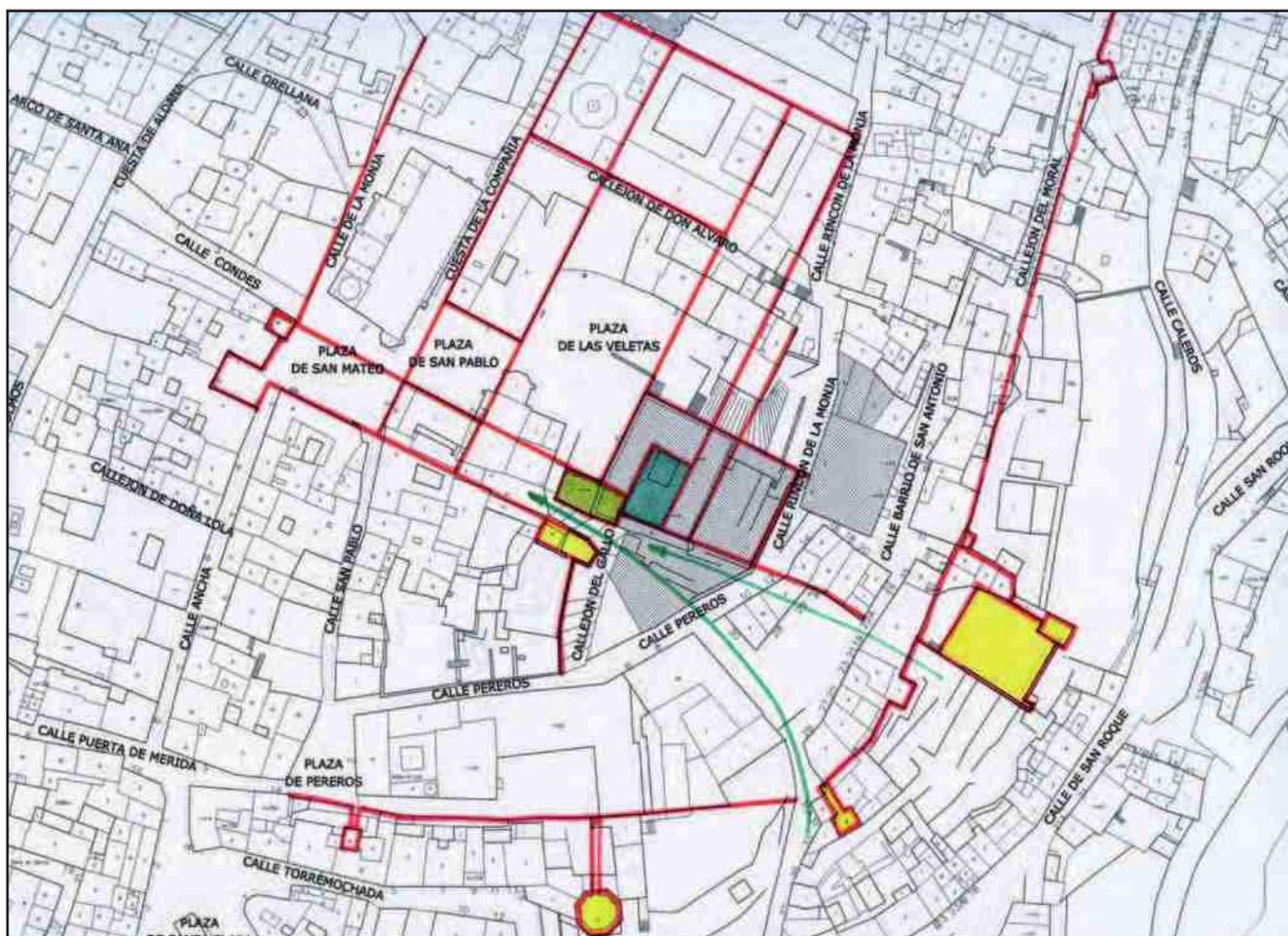


Figura 2. Estructura urbana y trama de inserción de la Casa de las Veletas.

como nos lo encontramos en la actualidad, fuera la primera construcción en ese lugar. Las irregularidades que percibimos en su planta, como el ángulo que forma su cierre Suroeste con respecto al resto de los muros o las diferencias de grosor que presenta el localizado a Sureste, parecen sugerir que estas dos fábricas existen antes de construirse el vaso, que responde a una geometría regular pero, en parte, ajena a ellos.

Si suponemos que el ángulo que forman estos dos muros, que consideramos preexistencias, ya existe cuando se plantea la excavación del aljibe, parece lógico que la nueva estructura se adapte a la escuadra del más largo y lleve la deformación al lado corto. Y que no la resuelva con la irregularidad de los soportes y los arcos sino con un cañón cónico en el extremo, que constructivamente es muy fácil de trazar, y a la vista no parece irregular.

El espesor exagerado del tramo primero del muro Sureste que alcanza 4,5 codos ($4,5 \times 0,54 = 2,43 \text{ m}$) tampoco parece corresponderse con los re-

querimientos estructurales del aljibe, que soluciona el segundo tramo con un muro de 3 codos ($3 \times 0,54 = 1,62 \text{ m}$) igual al espesor del muro Suroeste (Valdés Fernández 2005). Además son los fondos cortos los que reciben el empuje de las bóvedas, que es más importante que el que transmiten los arcos a los lados largos. En el cambio de espesor de este muro Sureste, a nivel de segundo sótano, aparece un resto de muro con grandes sillares escuadrados y redondeados en las aristas que pudieran ser de origen romano o califal.

La cercana estructura de la Torre de los Pozos, que presenta una plataforma sobre la prominencia rocosa rematada en los extremos por elementos torreados, uno hueco y otro macizo, podría ser similar a la primitiva estructura de nuestro edificio, además de plantear similitudes en el uso vinculado al abastecimiento de agua de la ciudad. Se intuye que ambos edificios podrían estar relacionados formal y funcionalmente. La captación del agua se realizaría en el nivel inferior de la Torre de los Pozos o vinculada a la cercana Ribera del Marco y se tras-

vasaría hasta el gran depósito superior, que tiene más capacidad de almacenamiento. Además, está en la cota más alta y dentro de la alcazaba, con lo que se garantiza el abastecimiento por gravedad a todo el recinto amurallado y la autosuficiencia en caso de asedio.

Desde este punto de vista los muros que conforman el ángulo Sur del aljibe podrían ser estructuras defensivas originales de la alcazaba que se aprovechan para construir el vaso, excavando la plataforma que confinan. Los otros dos lados, en principio, los conformaría el corte de la roca natural, pero no es así, sino que nos encontramos la misma fábrica de tapia que en el ángulo Sur, pero de la que no conocemos el espesor, por construirse adosada sobre la roca. Este hecho puede avalar la tesis de que se trata de un depósito y que la captación de agua no se produce desde el terreno, sino al contrario, que es necesario impermeabilizar todo el vaso para evitar las fugas.

El cercano aljibe de San Francisco, que sí capta el agua directamente, presenta en su ángulo Norte la roca viva y sin desbastar, por la que mana el agua directamente y rellena la cisterna. En nuestro aljibe, la construcción de los muros contra la roca impediría el paso del agua, si esta manara *in situ* y los hubiera arruinado en su trasiego. Por lo que parece claro que el aljibe de la Casa de las Veletas es un depósito y no un manantial. Confirma esta hipótesis el hecho de que dos veces al año se vacía y son las aguas de lluvia las que lo rellenan.

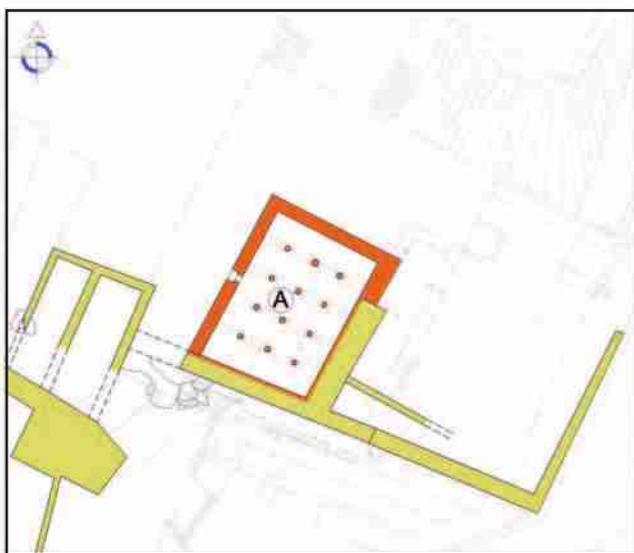


Figura 3. Preexistencias murarias y construcción del aljibe.

Imaginamos, por tanto, que el primer paso para la construcción del aljibe es realizar la excavación de la primitiva plataforma confinada entre los muros del ángulo Sur y la pendiente de la roca natural. Tres lados, por tanto, fijos. El cuarto lado, el noreste, es el único libre, y es hacia donde crece el aljibe suplementando el primitivo muro de contención Sureste, pero con una fábrica de menor espesor ajustada a los requerimientos como muro de contención de la presión del agua del aljibe y similar al muro noroeste. Sobre este lado largo se apoya la nueva geometría ortogonal que rige la traza del aljibe. Todas estas decisiones parecen bastante lógicas: el espacio en la dirección de la pendiente bajo la cota de la plaza no es muy útil si está aterrado, por lo que se vacía y se le da uso; la excavación a lo largo de la ladera implica menor desmonte de roca natural y aprovechamiento de las fábricas existentes; y por último, la elección del lado largo como base de replanteo se justifica por el ajuste al sistema constructivo, a la forma de techar dicho espacio.

Una vez realizada la excavación nos encontraríamos con un suelo, y unos límites hacia el Norte, donde la roca natural presentaría una superficie abrupta y llena de prominencias rocosas fisuradas que sería necesario impermeabilizar. Se construirían con este fin los dos muros del ángulo Norte sobre la propia roca y un relleno en el suelo con suficiente espesor como para garantizar la estanqueidad del conjunto del vaso. Es posible, y bastante sensato, que también los dos muros existentes que conforman el ángulo sur, fueran reforzados y revestidos interiormente, dando continuidad a todo el recipiente. La diferencia de espesor en el muro Suroeste dentro y fuera del aljibe lo confirma. El tapial y las sucesivas capas de revoco, ambas con una abundante proporción de cal apagada, unidas al característico tratamiento con boceles de los ángulos, tanto de suelo como verticales, completarían la impermeabilización.

Analizado el aljibe en altura, distinguimos en el muro perimetral dos niveles diferentes que se corresponden con las dos plantas de sótano actuales. El cuerpo bajo, descrito en los párrafos anteriores, está formado por los muros que conforman el ángulo sur y los recrecidos sobre la roca natural que cierran el ángulo Norte. Y el segundo nivel, asentado sobre esta primera caja, lo conforma una fábrica de 2 codos de espesor ($2 \times 0,54 = 1,08$ m), salvo en el muro Suroeste que mantiene los 3 codos del cuerpo inferior ($3 \times$

0,54 = 1.62 m). La causa de esta variación de espesor se justificaría en el hecho de que este muro existiera ya con este ancho en toda su altura, puesto que se trataría de una preexistencia.

4. Estructuras constructivas en torno al aljibe.

4.1 Segundo sótano.

Los espacios abovedados que rodean al aljibe se encuentran en la actualidad revestidos en todos sus paramentos, por lo que no es posible, por el momento, ni siquiera establecer su cronología, función o fases constructivas. Sin embargo, conviene puntualizar algunos datos que son apreciables desde la planimetría y que, aunque no consigan dar una lectura ni siquiera parcial del conjunto, establecen relaciones o descartan hipótesis.

Empezando por la cota más baja del segundo sótano, que en la actualidad ocupa el almacén de arqueología, distinguimos dos espacios definidos por sendos tramos de bóveda claramente diferenciados, el más estrecho de los cuales presenta una partición en el fondo. Se corresponden con los dos espesores que constituyen el muro sureste del aljibe y determinan, también en el cierre exterior dos frentes de fachada no alineados.

Además de los sillares que se localizan en el cambio de espesor del muro del aljibe, cuyo origen romano o califal está por confirmar, y que casualmente se alinean con el quiebro de las fachadas, apreciamos otra irregularidad llamativa, los restos de lo que parece ser el relleno de una bóveda, que aparecen en la fachada exterior junto a la actual puerta de salida al jardín. Ambos datos parecen confirmar que en esta parte de la construcción se aprovechan estructuras anteriores y que alguna se ha cortado para ceñirla a la volumetría final. Parece que la traza no ortogonal que presenta el muro Suroeste del aljibe continuaba en el espacio del jardín y que en ella se apoyarían otras edificaciones, con las que tendría relación la compartimentación final del tramo estrecho del almacén, que hoy carece de sentido. El mismo jardín tenía dos niveles articulados por un pequeño muro de contención en línea con la mencionada fachada Suroeste que sigue la traza de los posibles elementos defensivos desaparecidos y que acaba en la Torre de

los Pozos. También es significativo que los dos muros que cierran los testeros de este espacio, el que continúa el cierre Suroeste del aljibe, y el colindante con el actual Salón de Actos, presenten una construcción similar, como demuestran los testigos parciales realizados en ellos. No ha sido posible perforar más que 50 cm en su interior debido a su dureza, muy superior a la del resto de los muros de mampuesto del edificio. Este segundo muro podría ser por tanto otra preexistencia como lo es el muro Suroeste mencionado. Esto explicaría el espacio del calabozo como inicialmente exterior y la construcción del cuerpo noreste como pieza en principio independiente del aljibe.

Es significativo también el hecho de que a este espacio del segundo sótano se accediera solamente desde la planta superior del primer sótano, ya que la puerta actual abierta al jardín es muy moderna. Esta situación le adjudicaría un uso secundario, de cimentación-bodega desconectada del resto de los espacios que lo rodean: el cuerpo bajo de las galerías del jardín (GJ) o el actual Salón de Actos. Este carácter secundario lo evidencia también el hecho de que la escalera por la que se accede a él presente una altura insuficiente en los arcos de paso a través del muro de acceso.

Por otro lado, en el cuerpo superior correspondiente a las salas 6, 7 y 8 del museo, los dos muros divisorios se apoyan en las particiones inferiores, pero son ajenos a la apertura de ventanas, con las que claramente interfieren. Lo que podría significar que el espacio correspondiente a las salas fuera inicialmente único y dispusiera de las ventanas y la chimenea, y que la remodelación del gran salón del artesonado, acometida en el siglo XVI, obligara a levantar los muros para cargar en ellos el suelo de la sala con forjados paralelos a la fachada y no perpendiculares. De las tres ventanas sólo parece original la situada más al sur, las otras dos están remodeladas posteriormente, aunque en época diferente.

4.2 Primer sótano.

Si el nivel inferior correspondiente al segundo sótano está poco claro a efectos de su interpretación, tampoco lo está más el nivel primero de sótano ni el intermedio donde se ubica el Salón de Actos actual. Se suceden en él una serie de espacios conectados en este momento, pero que parecen pertenecer a fases constructivas diversas. Lo analizaremos por partes.

El denominado calabozo (CA) parece pertenecer, por la regularidad de su traza en planta, a la estructura del propio aljibe, pero la deformidad de su bóveda, que contrasta con la maestría constructiva de los cañones del aljibe; y el hecho de que ésta se construya inclinada hacia el patio posterior desmienten esta primera hipótesis. Cabría pensar que su función es de contrarresto del empuje lateral de las bóvedas del aljibe y que se apoya directamente en el terreno a un nivel intermedio, completando las estructuras de cimentación de la casa solariega medieval primera. O que, cuando se construye el cuerpo del Salón de Actos y su sala superior abovedada, se separan del aljibe para evitar humedades y este espacio de respeto termina cubriéndose para formalizar el patio sobre la cubierta.

Aunque si asumimos que se asienta sobre un paso preexistente, se entiende mejor. El aljibe no agota todo el espacio hacia el noreste permitiendo la comunicación entre el espacio de la actual plaza, que sería exterior, y el del jardín posterior, que terminaría siendo interior. Ambos estarían a niveles diferentes por lo que la conexión se realizaría a través de escaleras o rampas.

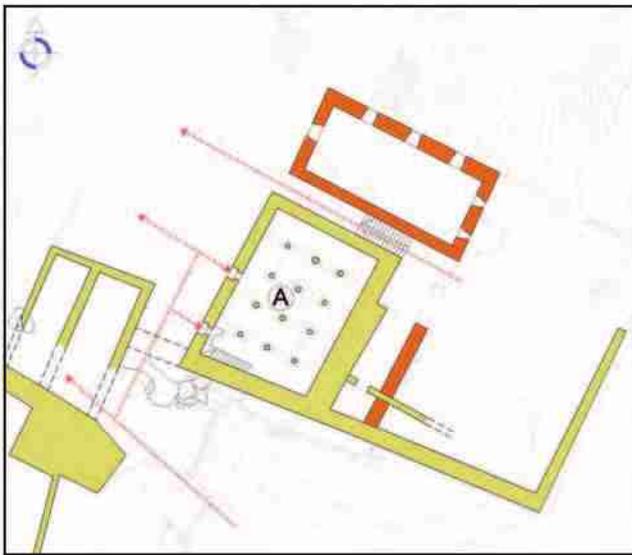


Figura 4. Primeras construcciones cristianas.

Otro elemento que plantea serias dudas es el que hemos denominado la torre (T), que con la caja de escaleras primitiva (CE) constituyen los extremos de la crujía de fachada del palacio. Lo hemos denominado torre porque en su frente Suroeste presenta un cuerpo saliente que remataría en matacanes y castillete defensivo, repitiendo una solución muy característica de los sistemas defensivos medievales, y que encontramos también en el Palacio de los Golfines. Su posición sobre

el quiebro de la supuesta entrada a la alcazaba justifica esta formalización, que hoy está enmascarada por haberse construido sendos muros acodalados en sus flancos quebrados. Sólo es original la ventana inferior, que presenta un curioso arco de descarga en el intradós, la superior está abierta en el siglo pasado como demuestran las fotografías históricas.

La torre articula mediante su planta trapezoidal, la geometría del aljibe con la del ala anexa del palacio (AP), o lo que es lo mismo, la ortogonalidad de la traza de la alcazaba con el giro del muro Suroeste que sigue la línea rocosa de la escarpada. Esta condición geométrica parece indicar que está trabando dos realidades existentes previas: los muros de tapial del ala anexa, incluido seguramente su propio cierre noroeste, y el aljibe; y que el frente externo los cierra hacia fuera conformándose como pieza defensiva. La ventana frontal protegería el acceso desde la calle y las aperturas en el lateral garantizarían el control del flanco del muro principal exterior. El frente contrario con el arco y la escalera completan el trapecio que permite el abovedamiento del espacio en la planta baja. En las superiores pudiera estar inicialmente abierto hacia el interior.

La altura de esta bóveda de la torre (T) supera en casi un metro a la cota del resto del palacio, pero coincide con el nivel de las estancias principales del ala anexa, lo que podría indicar que este es el embrión de las construcciones cristianas sobre los restos de la primitiva alcazaba musulmana, y que cumple dos papeles diferentes, por un lado el defensivo, como casa fuerte, y por otro el del acceso público al agua (Madoz 1955; Melida Alinari 1917, 226) al que obligan los sucesivos documentos de cesión. Parecen contrapuestos, pero podrían coexistir como de hecho coexisten el uso público y el privado en las sucesivas reformas del conjunto.

Las dos escaleras localizadas en los ángulos Norte y sur del cuerpo bajo de la torre (T), en el nivel de primer sótano, parecen garantizar el acceso al agua desde la plaza y desde el barrio inferior. Ambas desembarcan, bajando y subiendo respectivamente, en el espacio abovedado de la torre que, a través del gran arco, da acceso a la ventana central del aljibe, la única que posee poyetes para dejar los recipientes. Tampoco es difícil imaginar que el nivel de la plaza o de la posible calle a la que se abriera la ventana del aljibe fuera en origen el de éste primer sótano y que los sucesivos aterramientos de las ruinas de la alcazaba han elevado la cota de calle hasta el nivel actual.

El sondeo realizado en la plaza determina una capa de relleno de 3,60 m encontrándose hasta 2,50 m abundantes restos cerámicos, y sin embargo, la roca natural aflora a ras de sótano. En este supuesto, el espacio del calabozo (C), bien podría ser calle de acceso al agua también, lo que justificaría la autonomía formal y constructiva de toda el ala noreste del palacio.

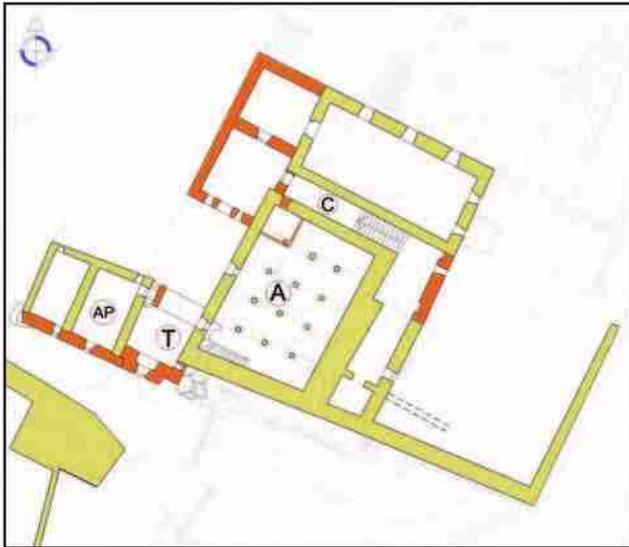


Figura 5. Germen del palacio medieval.

El pleito que mantiene el Maestre de la Orden de Alcántara D. Gómez de Solís con Diego Gómez Torres sobre los solares del Palacio de los Reyes y los solares y aljibes del alcázar viejo (Ulloa Golfín 1982, 184) podría partir de la existencia de dos solares con restos de la primitiva alcazaba, en este momento separados por el propio aljibe. De una parte la torre (T) y el ala anexa del palacio (AP) y de otra el ángulo formado por la caja de escaleras primitiva (CE) y las alas noreste y sureste del palacio actual, con sus correspondientes espacios complementarios. Resuelto el pleito en 1477 por los Reyes Católicos, se podrán acometer las obras de remodelación que conforman el primer palacio unitario entorno al aljibe.

Esta hipótesis de construcción inicial por partes, inicialmente separadas, explicaría la discordancia de geometrías entre las diferentes estancias del palacio, así como la existencia de abovedamientos en planta baja en ambos extremos, pero no en las salas intermedias. Y justificaría también los peculiares abovedamientos de los espacios bajo los dos zaguanes del palacio.

Estos abovedamientos presentan un sistema constructivo ideado para paliar el problema de la hu-

medad del suelo y de las paredes. Pensemos que en el frente de la plaza, el espacio está bajo la cota de la rasante y en el frente contrario lo cierra el propio aljibe; y añadamos que en el suelo aflora la roca natural. La solución de apeaar los cañones escarzaros sobre arquillos y apoyos puntuales de ladrillo ayuda a disipar la humedad en la cota más baja y a que no se transmita a los abovedamientos. Por otro lado, una bóveda así construida permite una flecha muy baja, no hay mucha altura libre. Y al apeaar sus riñones mediante arcos de descarga, apenas transmite empujes laterales; generando además un espacio más aprovechable desde el punto de vista funcional.

Se resuelven en estas bóvedas otros dos problemas que presenta la estructura del conjunto: la debilidad del arco de la torre (T) en su frente interior, cortado por la escalera, que obliga a la construcción de un muro en paralelo con un arco más reducido que permita levantar sobre él las dos plantas del futuro palacio, y la resolución de la irregularidad de traza entre los frentes del aljibe, del calabozo (C) y de la caja de escaleras originales, todos ellos preexistencias cuando se construyen estas bóvedas. Como se trata de estructuras constructivas añadidas desde el interior, se duplican, tanto la profundidad del nicho donde se abre la ventana del aljibe, como la embocadura de acceso al calabozo (C), que queda embebida en la nueva estructura. Lo mismo ocurre con el muro transversal que en planta baja divide ambos zaguanes, que se hace doble en su nivel de sótano, duplicando, a su vez, el espesor del paso.

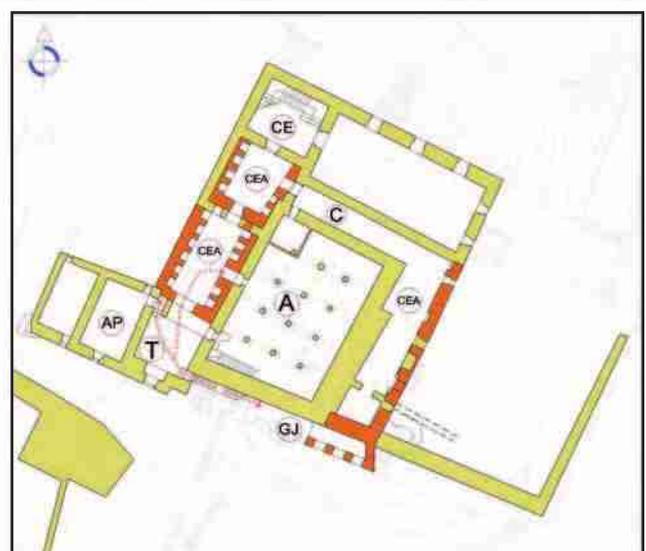


Figura 6. Unificación definitiva del palacio.

5. Caja de escaleras primitiva (CE).

Ocupa el ángulo Norte del palacio y presenta tres niveles: sótano, planta baja y principal. Los dos superiores se cubren con techos modernos de la rehabilitación de 1976, pero el cuerpo bajo rasante, lo hace con bóvedas que en su disposición parecen permitir el paso de una gran escalera de piedra que sube desde el nivel inferior hasta la planta baja. En fase de obra se podrá comprobar este extremo que ahora sólo se intuye a través de los macizos y bóvedas rampantes que sugieren la traza de una escalera anulada.

La diferencia de ancho entre el salón de actos y la caja de la escalera, así como el desfase de altura entre el acceso al salón y el arranque de la escalera, podrían indicar que pertenecen a fases constructivas diferentes.

Tiene sentido su posición en la estructura palaciega anterior a las remodelaciones del XVI, en la que el cuerpo principal del edificio sería el ala noreste con el triple espacio localizado sobre el actual Salón de Actos. Y donde la crujía de fachada debería permitir el acceso público al aljibe, o bien a través del pozo abierto en su techo, hoy debajo de la escalera principal, o bien a través de las escaleras secundarias y el espacio bajo la torre (T). En cualquiera de estas posibles situaciones el edificio se divide en planta baja por el uso público.

6. Cuerpo principal del palacio anterior a la reestructuración del 1600.

El palacio, tal como nos lo encontramos en la actualidad, parece ser obra de Lorenzo de Ulloa Portocalló y data del 1600, según reza en la lápida fundacional:

ARX ANTIQVA FVI MAVRORVM REGIA QVONDAM
 REX QVIBVS ALFONSVS:FORTIFIER ERIPVIT
 BELLA SEDE TEMPVS TADEM RAPVERE RVINA
 VLLOAE IAM OPERA PVLCHRA RESVRGO DOMVS

es decir: “ Antigua obra de los moros, a quienes valerosamente el rey Alfonso el Expulsó de esta bella mansión. Salvado de las ruinas resurgió desde entonces la hermosa obra de la casa Ulloa (Ulloa y García-Hoz 1988, 7). La inscripción da a entender que

hasta esa fecha sólo existían las ruinas del alcázar, pero parece claro, por lo expuesto, que algunas de las estructuras del palacio ya estaban construidas en etapas anteriores. Ante la imposibilidad, por ahora, de demostrarlo a través de una lectura de paramentos interiores y la complejidad de hacerla en los exteriores debido a las múltiples intervenciones que ha sufrido, nos quedaremos con la duda. No obstante apuntaremos algunas conjeturas parciales que apoyan la existencia de construcciones anteriores al palacio de 1600, intuidas desde el análisis de los planos.

En primer lugar, la posición del pozo, ubicado debajo de la escalera y en una situación que lo hace prácticamente inutilizable, deja claro que es anterior a la construcción de la escalera principal del actual palacio. Por otro lado, en el zaguán secundario, la localización de las puertas principales a la plaza y al patio, alineadas con el propio pozo e interferidas por la propia escalera, también parecen indicar que este zaguán es de uso público y anterior a la construcción de ésta.

El acceso público al patio original para el uso del pozo justificaría la existencia de dos zaguanes, uno de uso privado y otro de uso público. Este último presenta una ventana con poyetes y la conexión, a través de la pequeña escalera, con el espacio debajo de la torre y con el siguiente tramo de escalera que desciende hasta el arco de aguadores (AG).

Desde estas hipótesis, el palacio anterior a la remodelación del siglo XVI debida a Ulloa Portocalló, podría estar constituido por dos partes separadas en planta baja, pero unidas por la planta noble. Una comprendería el zaguán principal, la escalera primitiva en la esquina Norte, las dos grandes salas abovedadas del ala noreste, y también por los sótanos del frente del jardín, conectados a través del espacio del calabozo (C), pero no los muros transversales del primer sótano, que en la actualidad dividen las Salas 6, 7 y 8. Y la otra, estaría formada por el ala anexa del palacio (AP) completa, salvo el cuerpo bajo rasante que sería de uso público. Todas estas piezas están abovedadas de forma aparentemente similar, aunque al estar revestidas no se puede verificar todavía si son coetáneas.

Esta situación correspondería a una edificación en forma de “Z” que articularía dos espacios públicos a través del zaguán secundario (ZS): la plaza exterior

a noreste y la plataforma de la cubierta del aljibe al sureste, ampliada por la cubierta de los dos niveles de sótano del ala sobre el jardín, que se abriría al paisaje.

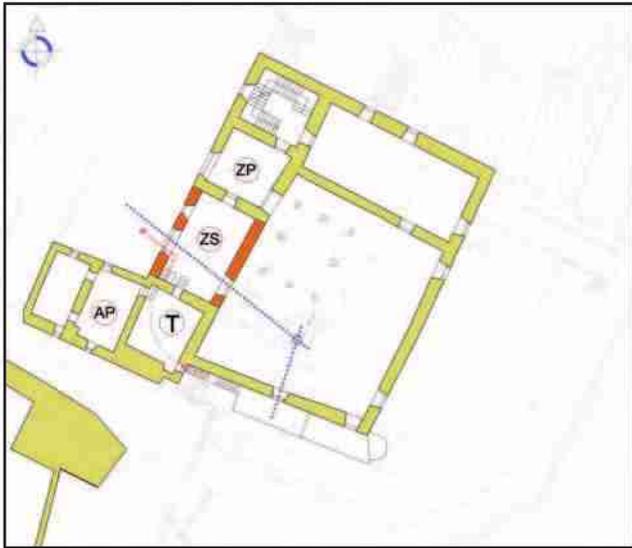


Figura 7. Convivencia del uso público del aljibe y privado del palacio.

La convivencia entre el uso público del aljibe y el privado del palacio puede ser también la causa de la compartimentación que se realiza en el aljibe en su ángulo Norte y que facilita el acceso al agua, en exclusiva para el uso del palacio, desde la ventana abierta en el Calabozo. Esta compartimentación y la apertura del hueco, podrían haberse realizado en esta primera fase constructiva cristiana, previa a la remodelación del XVI. Esta hipótesis justificaría también el doble muro que separa los espacios bajo los dos zaguanes, que tendrían también usos privado y público como sus inmediatos superiores.

Más complicado es saber cómo sería el cierre del patio en sus frentes sureste y Suroeste, si es que estuvo cerrado en esta primera fase constructiva moderna. El ala sureste sí parece estar construida en su nivel de sótano segundo, de nuevo los abovedamientos parecen dar las pistas sobre una misma fase constructiva. El cuerpo superior, sin embargo, ya quedó indicado en párrafos anteriores, está muy modificado por diversas intervenciones. Suponemos un primer espacio único dotado de tres ventanucos al jardín y de chimeneas en la fachada. Su crujía es tan estrecha que se trataría de espacios secundarios, cocinas, almacenes, etc. y su cubierta podría formar parte del patio con el fin de recoger las aguas de lluvia.

Respecto al ala Suroeste, el problema se complica con la presencia de las galerías del jardín (GJ) y el arco de aguadores (AG) que requieren un análisis propio y pormenorizado.

7. Galerías del jardín (GJ) y arco de aguadores (AG).

Suponen otro nuevo reto interpretativo puesto que se identifican múltiples fases constructivas y cambios de función aparentes. También en este caso, como en el resto del edificio, se trata de establecer conjeturas e hipótesis porque las conclusiones no son fáciles de demostrar sin poder intervenir en los paramentos y realizar las correspondientes catas y estudios de los materiales.

En primer lugar tendríamos que apuntar que se producen en este frente dos cambios decisivos a través del tiempo y de las diferentes fases constructivas. Por un lado la función defensiva va perdiendo sentido, sobre todo en el paso de la etapa musulmana a la cristiana, cuando de alcazaba se convierte en casa solariega y los Reyes Católicos impiden su fortificación (Mélida Alinari 1917, 226). Y por otro su relación con el funcionamiento del aljibe y el uso público que termina transformado en un uso doméstico palaciego. Estos dos cambios, que parecen producirse muy lentamente a lo largo del tiempo van dejando múltiples huellas que no son fáciles de interpretar.

Para empezar, en el frente de las galerías distinguimos varias fases constructivas. Una primera correspondería a los tres primeros arcos del cuerpo bajo que presentan una factura claramente diferenciada del resto. Esta primera estructura podría estar en relación con el pozo de la Victoria que se localiza en su extremo y que se continúa con la galería subterránea hasta salir a la calle del Rincón de la Monja. En 1942 se realizó una excavación que llevó a cabo el Arquitecto Valcárcel, para encontrar la entrada de la Galería de la Victoria. Esta galería de dos pisos sería construcción del siglo XVIII, según Orti Belmonte (1944):

“El aljibe, con las galerías que por tres de sus lados le rodean en planta de sótanos ocupa el centro de la casa bajo el patio, en cuyo pavimento se muestran los conductos por donde las aguas pluviales alimentan aquél depósito”(.....) “Los muros de un metro y medio o dos de espesor, de argamasa y mampostería”

que se prolongan en altura. El muro Norte sirve de apoyo al patio que con un segundo muro en el sótano y bóveda de medio cañón forma la mazmorra cuya puerta es árabe. Tiene una mirilla a la galería del patio“(.....)”Recibe las aguas de la calle por una tubería de barro a través del suelo y un tragante con rejilla en el patio. Este mismo autor indica: “a la parte del medio cañón, cerca del muro se descubre un trozo de cañería de un pie de ancho y menos de otro de profundidad, de una fuerte argamasa muy semejante a la del acueducto de Mérida. Según el sitio en que halla parece venía de la casa de los Aljibes, y acaso sería desagüe de ellos, o para bajar con su agua algún jardín en el sitio que finalizase: hoy concluye en el camino que baja detrás de la ermita de la Concepción, no lejos de ésta. ...No procedo, de la casa de los Aljibes, esa cañería cuyos restos pueden aún verse en el sitio indicado, sino de la Rivera cuyas aguas introducía intramuros según ha descubierto y comprobado nuestro amigo D. Joaquín Castel”.

Una segunda fase constructiva la constituyen los tres arcos siguientes que, aunque mantienen la luz similar a los anteriores, su ejecución es completamente diferente. Conectan con el arco de aguadores (AG), apeando el segundo nivel de galerías que sí es homogéneo en todos sus vanos. Entre ambas plantas se distingue una hilada de pequeños sillarejos que justifica que la superior se construye en otro momento, seguramente en el mismo que la decoración de arcos ciegos que remata el conjunto de palacio. Ambas series de arcos parecen de la misma factura.

La diferencia entre la bóveda de cañón del cuerpo bajo y las de arista que conforman el cuerpo alto, también justificaría la identificación de dos momentos constructivos independientes. Sobre estos dos corredores existía hasta el año 1976 un tercer cuerpo de fábrica de mampuesto con balcones rectangulares y una escalera en la esquina que facilitaba la bajada al jardín desde la planta baja del palacio. Ambos parecen ampliaciones modernas ajenas a las estructuras históricas del palacio, dado que la escalera estaba claramente adosada al muro original, como demuestran las trazas de su peldañeo realizadas en el revoco de la fachada, y la descoordinación que presentaban los balcones de este tercer cuerpo con los huecos de la galería inferior.

Este cuerpo de galerías se continúa con el arco de aguadores (AG) pero el pequeño desfase de sus

fachadas parece indicar que no son coetáneos. El arco se acodala en el rincón que produce el saliente de la torre (T) y continúa el frente de ésta, por lo que, cuando se voltea su bóveda, al menos el primer cuerpo de las galerías ya debería estar hecho. En otro caso, lo lógico es que hubieran mantenido el mismo plano de fachada.

Pero quizá la clave que explique mejor este pequeño y complicado laberinto que supone el acceso al aljibe, sea la probable modificación del espacio urbano circundante. Partiendo de la hipótesis de que en este punto se abre una de las puertas de la alcazaba y que la línea dominante es la que define la cresta de cuarcita y sobre ella el muro Suroeste del aljibe, no es difícil imaginar que inicialmente, el Callejón del Gallo no se quebrara al pie del arco, sino que descendiera en línea recta hacia la Plaza inferior. La escalera que comunica con el cuerpo bajo de la torre se abriría directamente sobre la calle y sería el acceso público al aljibe desde el exterior del recinto fortificado.

La búsqueda de una menor pendiente y los atemoramientos de la destrucción de la alcazaba cuya escombrera se depositaría fuera del recinto, forzarían un quiebro del acceso y la posterior ocupación de este espacio por el actual jardín de palacio. (En realidad esta ocupación no ha concluido todavía porque el último triángulo, que en las fotos históricas es calle y hoy es un jardín municipal, mañana debería ser, por su propia seguridad, parte del Museo). El cierre del jardín y el consiguiente corte y quiebro del callejón llevaría a la dignificación del acceso al aljibe mediante la construcción del arco que cubriera la escalera existente, que no sería la que vemos en la actualidad en el exterior, salvo sus dos primeros peldaños, sino la que se localiza detrás del muro de fondo y que arranca sobre la cota de esos dos peldaños primeros.

Para construir la portada, se levantaría en un lado, un tramo de muro acodalado en el ángulo que produce el saliente de la torre, con lo cual se unifica el plano de la fachada; y en el otro, un muro en L que sostiene el empuje de la bóveda que se voltea entre ambos, independiente de las galerías. Una pequeña puerta abierta en la base permite la conexión con el jardín, que de este modo queda totalmente privatizado y separado del acceso público al aljibe.

Es posible que la construcción del arco de aguadores (AG) se realice a la vez que el cierre de la

segunda fase de la galería, dada la similitud de las fábricas, sistema constructivo y traza de los arcos correspondientes. Y que en el punto de conexión entre ambas existiera una escalera de comunicación de los dos niveles de galerías, que una vez privatizado el jardín, sí tiene sentido que se relacionen funcionalmente. Recordemos que la galería inferior no tiene aparentemente ninguna conexión con el interior, y que la superior sólo presenta una pequeña puerta con arco por la que apenas se cabe. La escalera actual, realizada en los años setenta, podría sustituir a la original dejando el paso libre para la conexión moderna del aljibe con el resto del museo.

8. Remodelación de Ulloa Portocalló, 1600.

Ya ha quedado indicado que el palacio, en su configuración definitiva, podría ser fruto de la remodelación llevada a cabo en el 1600 por Lorenzo Ulloa Portocalló. A él se debería la construcción del patio interior porticado que unifica el conjunto y la elevación de las alas sureste y Suroeste hasta cerrar el cuerpo principal en torno a él. Así como la construcción de la nueva escalera, que seguramente sustituiría la original localizada en el ángulo Norte. Es posible que también se produzca en este momento la separación definitiva del uso privado del palacio del uso público del aljibe. Veamos por partes cada una de estas operaciones.

Si imaginamos la hipotética situación de la que se parte en el momento de abordar la ampliación del palacio, donde el patio puede estar abierto en sus lados sureste y Suroeste y cerrado en el ángulo contrario por la crujía de fachada y por la gran sala abovedada, no es difícil entender la toma de decisiones que sigue y concluir que la construcción del patio porticado interior y la nueva escalera son la clave de la definitiva ordenación del conjunto palaciego.

Desde el punto de vista de la estructura portante inferior, parece lógico que la nueva escalera debería haberse construido sobre el espacio fuerte del calabozo (C) de modo que el patio y sus columnas recayeran sobre los soportes del aljibe, pero esta disposición hubiera obligado a modificar todas las puertas existentes en el patio inicial. Entre otras, la puerta de acceso a la sala abovedada de la planta baja, que sería el espacio más significativo del palacio existente, y que se localizaba en su tramo central. Así como la

puerta del zaguán principal de acceso, que quedaría comprometida por la nueva escalera, como lo está hoy su homóloga del zaguán secundario. La escalera ocuparía, según esta teórica disposición, la panda más soleada dificultando la iluminación de las estancias principales.

Sin embargo, siguiendo el modelo de palacio a la italiana imperante desde el siglo anterior, se opta para la localización de la nueva escalera, por la posición contraria, y se dispone sobre la panda Suroeste. Esta localización tiene muchas ventajas. No sólo la térmica, sino la visual y la del recorrido en diagonal a través del patio. Únicamente incomoda, como ya hemos indicado, a la puerta de acceso al zaguán secundario y al pozo, que suponemos a partir de este momento ya de uso exclusivo del palacio. Por otro, analizada la situación desde el punto de vista estructural, la cubrición del aljibe soporta perfectamente el peso de la escalera sobre sus bóvedas y pilares.

Detrás de la escalera se genera una sala alargada de conexión que permite cerrar la circulación completa, al menos en la planta noble, y que se apoya sobre el muro girado de cierre del aljibe. La irregularidad que presenta este muro base respecto a la geometría ortogonal dominante se resuelve mediante el espesor variable del cierre de la escalera hacia el patio, lo que permite que la estrecha sala posterior mantenga sus lados largos paralelos. Se construye, por tanto, la nueva escalera en el lado corto y peor orientado del patio y el gran salón artesonado, en el lado largo y sobre el jardín posterior, con lo que las nuevas ampliaciones apenas afectan a las edificaciones existentes. Se construye, así mismo, una pequeña escalera, embutida en el muro, que comunicaría el salón con la estancia superior. Conectaría las salas 4 y 13 del actual museo y podemos seguir su pista a través de las hornacinas que todavía aparecen en las salas 4 y 14. Esta última reducida al espacio que cobija el radiador y abierta en la sala contigua a la sala 13, donde se supone que desembarcaba la escalera.

Desde el punto de vista de la traza, al ajuste de ortogonalidad que percibimos en la panda de la escalera, se añade el desplazamiento que identificamos en el eje opuesto, es decir, en paralelo a la fachada principal, donde parece que inicialmente el muro de cierre del aljibe y los soportes de éste servirían de referencia para el apoyo de las estructuras superiores. Pero la voluntad de ampliar el ancho del salón del artesonado

comprime toda la composición inicial del patio, estrechando el corredor sureste y desplazando los apoyos de muros y columnas de modo que ya no coinciden en vertical con las estructuras inferiores del aljibe. La concordancia de la modulación hace pensar que se trata de una modificación realizada en obra, con las trazas del patio ya previstas y con la justificación de que, de no haberse hecho este desplazamiento, el nuevo salón hubiera quedado desproporcionadamente estrecho y largo, como lo era de hecho el espacio inferior existente. Suponemos que también es fruto de este cambio la construcción de los muros transversales bajo el nuevo salón, precisamente para invertir el sentido de la carga de las viguetas de su forjado de suelo.

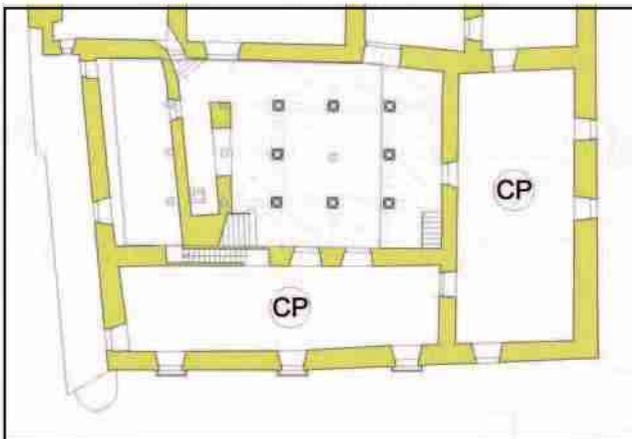


Figura 8. Hipótesis de traza ideal de patio porticado.

Un último desajuste de la supuesta traza regular inicial del patio lo percibimos en que el intercolumnio de los lados largos es desigual, quizá para favorecer el acceso y desembarco de la escalera, aunque esta alteración no parece muy justificada.

Estas irregularidades de la supuesta traza ideal condicionan desde la construcción otros tantos ajustes en los arcos y las bóvedas, no siempre felizmente resueltos, lo que confiere al patio ese aire relajado y doméstico propio de las arquitecturas donde las decisiones del mecenas corren a la par que las del tracista y no siempre se coordinan correctamente.

La desaparición de la escalera original situada en el ángulo Norte del palacio dejaría sin acceso todo el cuerpo inferior del primer y segundo sótano, por lo que es posible que sea en este momento cuando se abre también la nueva escalera que baja desde el patio principal hasta el primer sótano, y solapada con ella, la que comunica el calabozo (C) con el segundo sótano.

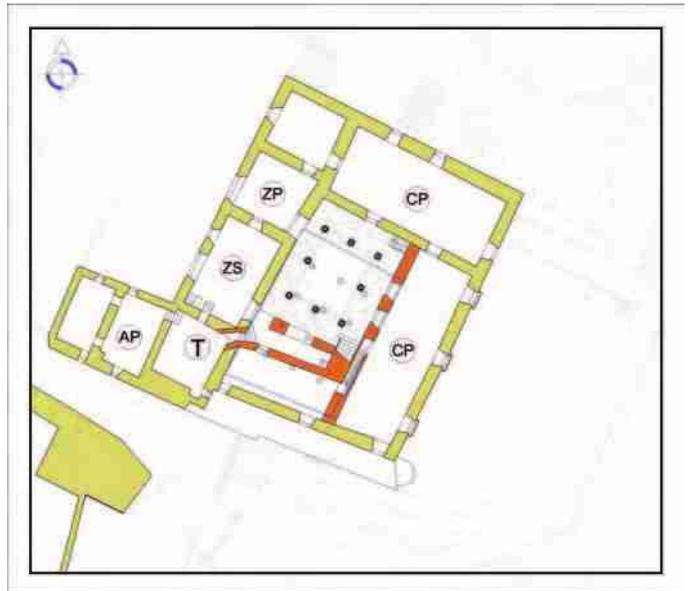


Figura 9. Remodelación de Lorenzo Ulloa Portocalló 1600.

Respecto a las fachadas, parece que también se produce un cierto proceso de unificación de los alzados y de los huecos, aunque las alteraciones realizadas con posterioridad no facilitan la identificación de los elementos correspondientes a esta fase. Parece claro que el hueco tipo de esta etapa constructiva es el balcón con embocadura de granito, de pequeño tamaño y base también de granito ligeramente volada y tallada con molduraje clasicista. Lo localizamos en el cuerpo alto de las fachadas sureste y Suroeste que dan al jardín. Es posible que también existieran en el nivel de planta baja de la fachada sureste, pero sus balcones han sido modificados. El elemento volado de piedra parece similar, aunque es más grande y varía el despiece. En los balcones superiores un solo sillar resuelve todo el espesor del vuelo. En los inferiores son dos hiladas las que lo conforman y se aprecia la reparación del revoco en los bordes. La puerta de salida al jardín desde el Salón de Actos también es de esta época y parece una apertura realizada en el muro existente ya que está flanqueada por dos saeteras similares a las que aparecen a lo largo de todo el cuerpo bajo del edificio, aunque modificadas recientemente.

En la fachada Suroeste sin embargo, el problema se complica al existir tres huecos a nivel de planta baja cuyo tamaño y disposición no parece tener mucho sentido por accederse desde ellos a la terraza de las galerías o al cuerpo superior desaparecido cuya estrecha crujía y función secundaria no parecen corresponderse con el tamaño de las puertas. Sobre todo es llamativa la central, la más grande de todas

las del edificio, salvo las dos de entrada de la fachada principal. Se trata de un hueco estrecho, alto, decorado con baquetón en la embocadura, y recercado con fábrica de piedra. Aparece retallado y reducido en el paso, con una de las jambas desplazada y retacada con piedra. Está en línea con el primitivo pozo, lo que podría suponer que se trata de un acceso público existente con anterioridad a la etapa constructiva del 1600. Esta tesis nos lleva de nuevo al problema del uso público del aljibe y del acceso al agua.

9. Transformaciones de los accesos al aljibe.

Hemos adelantado que cabe la posibilidad de que cuando se construye el patio y se completa la estructura palaciega en torno a él, sea cuando se separen definitivamente el uso privado de la casa solariega y el público del aljibe. Esta tesis supondría que se anula el acceso de la ciudadanía al pozo superior y por tanto al patio sobre el aljibe donde se localiza.

Desde la plaza, el acceso público se vendría produciendo a través del zaguán secundario donde las dos puertas, de entrada y de paso al interior, aparecen significativamente alineadas con el pozo. Aunque este eje queda cortado a partir de la remodelación del palacio, por la construcción de la nueva escalera.

También se accedería desde del espacio bajo la bóveda de la torre (T), a través de las dos escaleras que desembarcan en él, y que permiten llegar a las ventanas del frente Suroeste del aljibe.

Otro posible acceso lo constituiría la puerta de piedra sobre el muro Suroeste que también se abre casualmente en línea con pozo, lo que justificaría su escala y especial construcción, ajena a su uso actual. Esta hipótesis supondría que el espacio sobre el aljibe estaría cerrado además por su frente Suroeste, posiblemente con un simple muro, y que la puerta desembarcaría en una escalera de bajada hasta el exterior. Esta escalera ocuparía el espacio que no completa la primera fase constructiva de la galería, constituida por los tres primeros arcos que dan acceso al pozo de la victoria.

La eliminación de este acceso público y la correspondiente escalera permitiría completar los dos niveles de galería y dotarlos de una nueva escalera interior con salida al jardín, ya convertido en privado. Sería en este momento también cuando se monumentaliza el acceso inferior con la construcción del arco de aguadores (AG), que obliga a quebrar la escalera de subida al espacio bajo la torre (T) y privatiza el jardín con la creación de la puerta lateral que da acceso al nivel inferior de las galerías.

Pero la separación del uso público y privado del palacio significa también la desconexión de los accesos a las ventanas del aljibe abiertas en el nivel de sótano primero, sobre el frente noroeste. Una de ellas centrada en el eje y la otra, hoy cegada, dispuesta sobre el rellano final de la escalera de bajada al agua; y que seguramente constituyera el primitivo acceso al vaso para su mantenimiento. Y por supuesto, significa también, la privatización de las

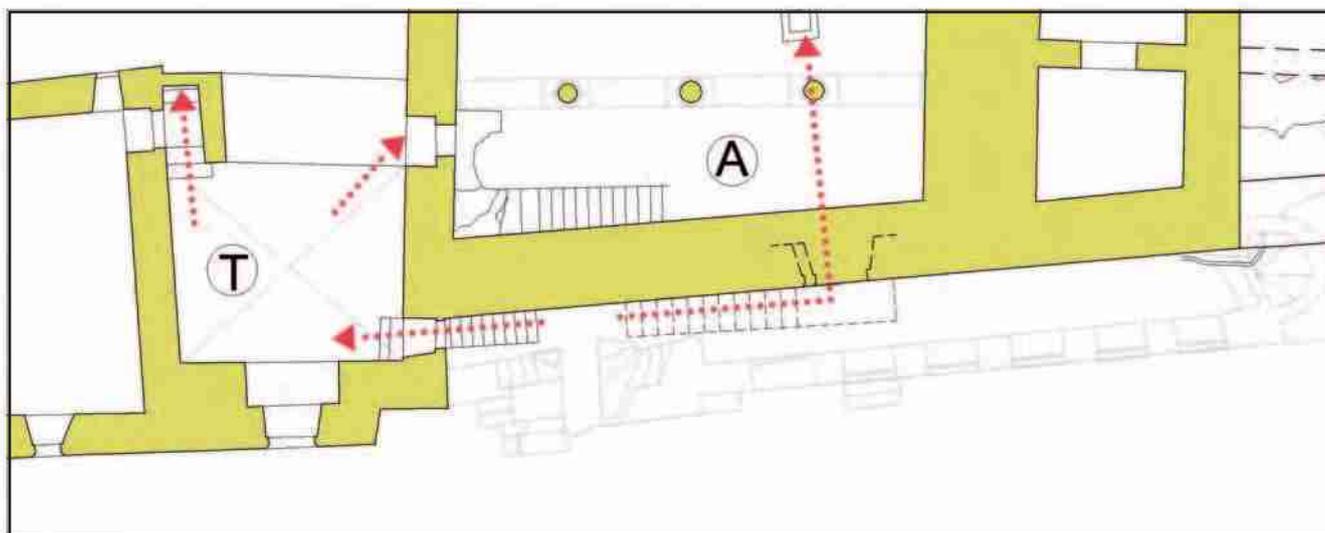
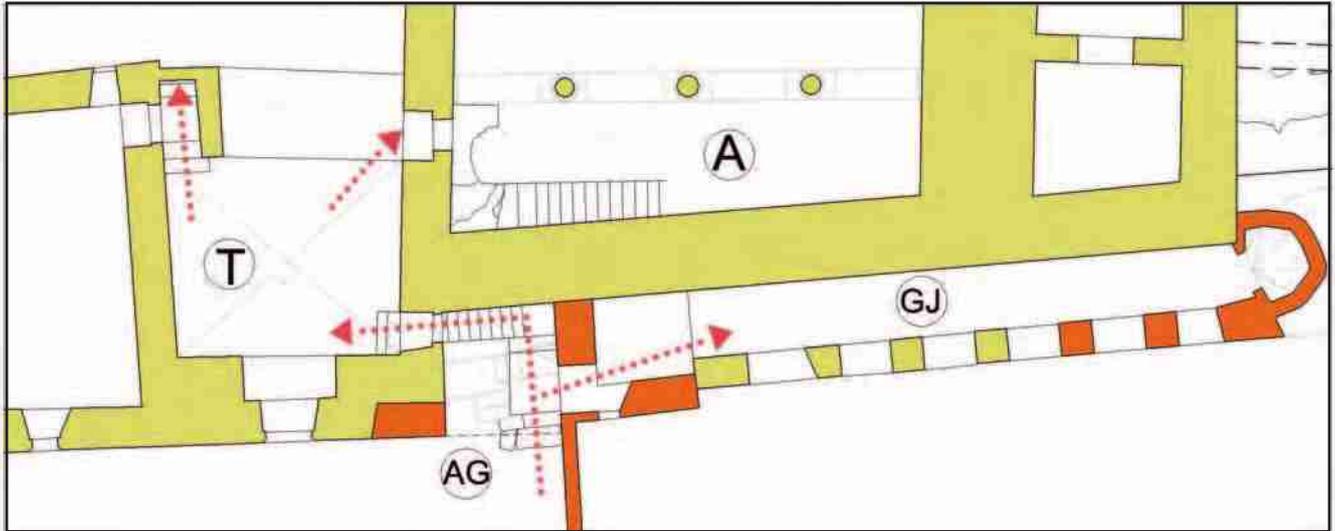


Figura 10. Accesos originales del aljibe.



dos escaleras que parten del espacio bajo la torre (T), la que sube al zaguán secundario y da acceso a la plaza y la que baja al arco de aguadores (AG) y sale al Callejón del Gallo.

Todo ello, garantizando el derecho de acceso al agua y el control del aljibe por parte de la ciudad, que recogen sucesivamente todos los documentos oficiales sobre el palacio. Con este fin, se realizarían las siguientes modificaciones. La primera es tabicar el fondo del arco de aguadores (AG) mediante un muro levantado por delante de la primitiva escalera que sube al espacio bajo la torre (T), para construir delante de él un nuevo tramo de escalera exterior que trepa sobre la propia roca hasta una

portezuela practicada sobre este nuevo cierre. La segunda, perforar un nuevo paso al aljibe alineado con la portezuela, de modo que permita el acceso directo al agua desde el Callejón del Gallo, y con independencia absoluta de los espacios interiores del palacio.

Es una solución muy ajustada desde las cotas, tal como demuestra el despiece en trapecios de la nueva escalera exterior que aprovecha los dos primeros peldaños de la original, localizados en la calle, y apura la tangencia entre la bóveda original y el arco exterior de la nueva portezuela. La dimensión de este nuevo acceso es muy reducida y desembarca incómodamente en la escalera original de bajada al agua.

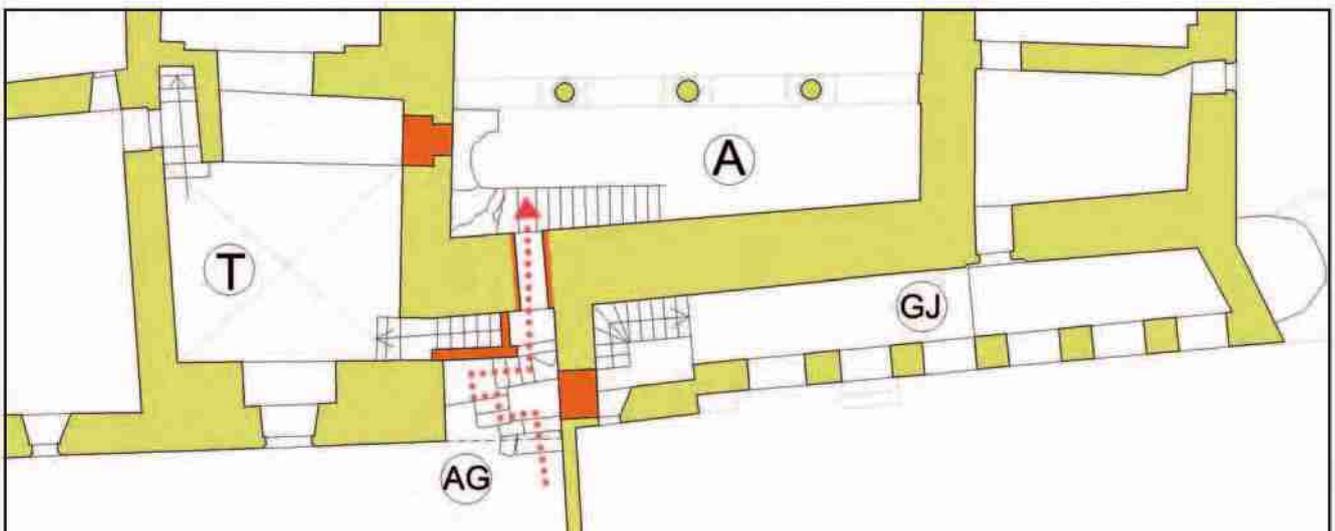


Figura 12. Segregación definitiva del acceso público del aljibe.

Entre la puerta exterior y el acceso al aljibe se genera un pequeño vestíbulo sobre el trasdós del techo de piedra de la escalera primitiva, cuyo plano inclinado todavía se ve en el suelo invadiendo el reducido espacio de transición.

Es significativo que la nueva perforación de acceso al aljibe desembarque lateralmente sobre la escalera de bajada al agua y que se hayan sustituido a partir de este punto, los cinco peldaños originales de ladrillo por otros tantos de piedra, con el fin de que resistan el nuevo uso, que ya no es sólo para el mantenimiento del vaso, sino de abastecimiento de agua a la población.

Finalmente, y ya en los años treinta del siglo XX, cuando la ciudad ya tiene abastecimiento público de agua, se produce el definitivo cambio de uso del aljibe, que se convierte en el espacio principal del museo. Con este fin, se tapia la puerta exterior y se perfora el muro de apoyo de la bóveda del arco de aguadores (AG) para establecer la conexión desde la galería y llegar desde el portillo que se abre en la actual Sala 8; lo que permite el acceso de visitantes a la cisterna desde el interior del museo. Este cambio supone la remodelación de la escalera que comunicara los dos niveles de galerías, que se desarrolla lateral al nuevo paso y ajustada al reducido espacio sobrante. La diferencia de niveles entre la galería y el acceso actual al aljibe justifican la desconexión original entre estos espacios.

10. Remodelación del palacio en el siglo XVIII.

El calado de la remodelación llevada a cabo por Jorge de Quiñones en el Siglo XVIII no queda claro en los escritos de la época, pero si damos por buena la hipótesis recogida en los párrafos anteriores, supondría que afectó más a las fachadas que a la organización espacial interior del palacio que habría quedado prácticamente establecida con la reedificación del 1600.

Se trataría por tanto de una adecuación del palacio existente que afectaría sobre todo a su imagen exterior. Está documentada la introducción de los dos escudos en la fachada principal, la modificación de muchos de los balcones y huecos, y la colocación de las balaustradas cerámicas y pináculos de ladrillo en los dos frentes que dan al jardín. A partir de aquí, como en las conjeturas que preceden, es la lectura del edificio la que aporta los datos y justifica las hipótesis.

Si tratamos de imaginar la apariencia exterior del palacio que se encuentra Jorge de Quiñones cuando decide acometer su remodelación, dibujamos un caserón de grandes paredones muy ciegos, apenas animados por la sucesión regular de los pequeños balcones renacentistas que iluminan los niveles superiores del palacio. La cerrazón es casi absoluta en los cuerpos bajos donde, alternados con saeteras ya sin sentido, aparecen los pequeños huecos abiertos en las etapas medievales y

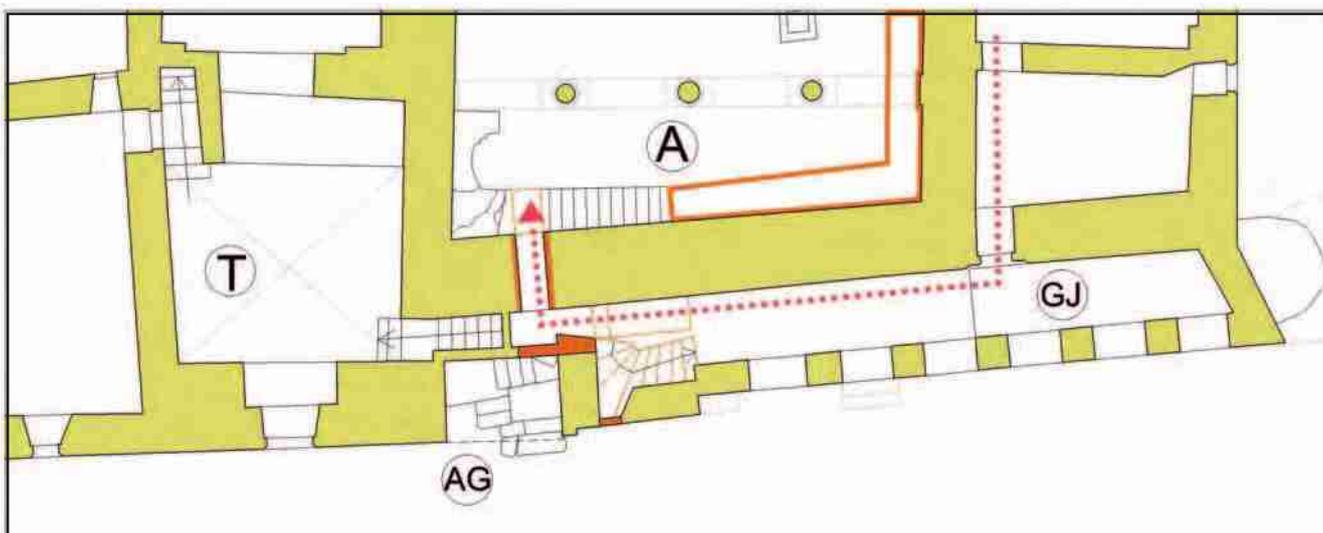


Figura 13. Acceso actual del aljibe como parte del museo.

remodelados parcial y descoordinadamente en las etapas posteriores.

Dominaría en el conjunto el carácter murario y defensivo de las casas solariegas, propio de los señores feudales, preparadas para las banderías y luchas fratricidas entre los linajes nobles, que dominaron toda la baja Edad Media hasta la llegada de los Reyes Católicos. Pero que, iniciado el siglo de las luces, ya no tendría ningún sentido.

Por otro lado, el tamaño reducido de los huecos, tanto balcones como ventanas, generaría unos interiores oscuros y lóbregos que no responderían al espíritu renovador de los nuevos moradores, por lo que se acomete, para empezar, una reestructuración de los huecos de los espacios principales del palacio con el fin de darles un tamaño y dignidad adecuados a los nuevos tiempos. Se remodelan los tres balcones superiores de la fachada principal y los cuatro de la fachada posterior, correspondientes a la planta baja, que iluminan el fondo de la sala abovedada y el salón cubierto con el artesonado. Los balcones de esta fachada posterior, en planta alta, no se modifican, puesto que dan a espacios secundarios: desvanes, trasteros y cuartos de servicio.

La remodelación de los huecos consiste en la ampliación de tamaño, tanto en altura como en anchura; y el volado de nuevos balcones de piedra, más grandes y decorados que los originales, pero distinguiendo, en el tamaño y talla de las molduras, entre la fachada principal y la posterior, más sencilla. El contorno aparece actualmente revocado con mortero esgrafiado recreando una embocadura, que no llega a esconder en algunos casos los restos de los sillares de los huecos renacentistas originales, pero que es de factura moderna.

Esta apertura de los huecos principales del edificio, que tiene un sentido claramente funcional, se complementa con otras intervenciones que tienen que ver más con el prestigio de la nueva familia y que afectan a la imagen general del palacio. Ya ha quedado apuntada, en este sentido, la introducción de los escudos en la fachada, a la que añadiremos la embocadura de la puerta principal, que con los tres balcones remodelados, configuran una fachada ordenada, simétrica y sin contrastes extraños de escala. Se mantienen, sin embargo, coexistiendo con la nueva formulación barroca del alzado, los restos del pasado:

el portón del zaguán secundario, apenas recercado, la desigualdad de las ventanas del cuerpo bajo, unificadas definitivamente en la remodelación de 1976, o la presencia de pequeños ventanucos a media altura que también localizamos en el cuerpo superior de la fachada Suroeste.

La operación de cambio de imagen del caserón se completaría con la creación de una nueva coronación para el edificio, pero sólo en aquellos alzados que se perciben desde el exterior del recinto amurallado. La escala desmesurada de este elemento, compuesto de unas arquerías ciegas en casi todo el perímetro, rematadas por una balaustrada cerámica de colores vivos, que se articula mediante altos pináculos de ladrillo, es completamente desproporcionada respecto a los pequeños balcones que se sitúan inmediatamente debajo de ella.

Desde el punto de vista funcional la arquería carece de sentido puesto que sólo se presentaba abierta en una parte de la fachada Sureste, coincidiendo con la Sala 13 y su inmediata inferior, que es la que se cubre con el artesonado de madera. El resto de los arquillos es ciego. La falta de relación con los balcones de la planta noble, sobre los que se apoya descoordinada, y el respeto de la chimenea que se localiza en la fachada suroeste junto a la esquina, deja claro que no pertenecen a la misma fase constructiva. La chimenea que existe sobre la fachada sureste, sin embargo, aparece cortada, lo que nos indica que en esta nueva etapa ya no funciona como tal.

Desde el punto de vista constructivo su vocación de añadido sobre el edificio renacentista, que ratifica el empleo de arcos de ladrillo frente a los dinteles de piedra de los balcones preexistentes, sólo lo ponen en duda las esquinas de piedra que no parecen recreadas sino construidas de una vez. Lo que podría indicar que la coronación dieciochesca sustituyera a otra anterior eliminada que constituyera el remate de la cubierta.

Tanto el análisis funcional como el constructivo, ponen en evidencia que la razón más clara por la que se construye este remate es para que el palacio se re-signifique en el perfil de la ciudad, como lo hace también en el interior de la misma, a través de la remodelación de la fachada principal, cuyos escudos son, así mismo, desproporcionados y están fuera de escala con el conjunto del alzado. No parece ajeno a

este empeño por llamar la atención el hecho de que por estas fechas se esté levantando en un solar muy cercano al palacio el Colegio de la Compañía de Jesús o Palacio de Luisa de Carvajal, con el que la Casa de las Veletas compite en el perfil de la ciudad. Tampoco parece casualidad que en la fachada que se enfrenta al nuevo y flamante noviciado jesuítico se imite la decoración de sus balcones con un rudimentario frontón de ladrillo y mortero que se incorpora a unas simples ventanas. Será en 1976 cuando se termine de completar la impostura dieciochesca convirtiendo tres de ellas en balcones y anulando la intermedia hasta conseguir una composición canónica muy similar al modelo que imitan.

Este mismo proceso de llevar hasta el final una solución pretendidamente ideal es el que argumenta la repetición del remate de la balaustrada y pináculos en los dos frentes que no lo tenían, completando el perímetro de todo el palacio. Justifica también, la unificación del tamaño de las dos ventanas del cuerpo

bajo de la fachada principal; y lleva a convertir en ventana seriada lo que es una junta entre la torre (T) y el ala anexa (AP) en el cuerpo alto de la fachada Suroeste. O a duplicar en la planta alta la ventana original de la planta baja de la misma torre (T), tergiversando la lectura histórica y distorsionando el edificio original hasta hacerlo ilegible y falsamente "más bello".

Todo ello en aras de un idealismo que tiene más de postura ideológica que científica y que es el que caracteriza la etapa restauratoria cacereña de mediados del siglo anterior.

Nota: Las plantas que acompañan al texto son esquemas explicativos parciales realizados sobre la planta actual, que tienen como objetivo ilustrar las conjeturas que recoge el texto. No son por tanto planos fidedignos de las diferentes etapas constructivas.

Bibliografía

- Álvarez Rojas, A y García-Hoz Rosales, M.C. 1988: Museo de Cáceres. *Guía breve de la Sección de Arqueología*. Museo de Cáceres.
- Bustamante Montoro, R.; Cabezas González, M.T. y Gibello Bravo, V. 2009: “Sistema constructivo del aljibe Almohade de la Casa de las Veletas de Cáceres”. *Actas del Sexto Congreso Nacional de Historia de la Construcción* Volumen 1. Madrid. 258-251.
- Madoz, P. 1845: *Diccionario Histórico-Geográfico de Extremadura* Tomo II. Ed. 1955.
- Mata Torrado, F. M. 2002: “Museo arqueológico provincial de Cáceres: historia de una restauración histórica”. *Mérida. Ciudad y patrimonio. Revista de arqueología, arte y urbanismo* 6: 325-334.
- Mélida Alinari, J. R. 1917: “Noticias del aljibe árabe de la Casa de las Veletas, en Cáceres y referencias de los de Montánchez y Trujillo”. *Boletín de la Sociedad Española de Excursiones* 25(4): 225-237.
- Ulloa Golfín, A. F 1675: Memorial de la calidad y servicios de la casa de don Alvaro Francisco de Ulloa Gol y Chaves, caballero de la Orden de Alcántara, señor del mayorazgo del Castillejo, en la villa de Cáceres Ed. facsímil. 1982. Madrid.
- Orti Belmonte, M. A. 1944: “Museo Provincial de Bellas Artes de Cáceres”. *Memorias de los Museos Arqueológicos Provinciales* 5
- Torres Balbás, L. 1960: *Ciudades hispano-musulmanas* Tomo I. Ministerio de Asuntos Exteriores. Instituto Hispano-Árabe de Cultura, Madrid.
- Valdés Fernández, F. 2005: *Estudio Histórico del aljibe de la Casa de las Veletas* Cáceres. Ministerio de Educación, Cultura y Deportes. Inédito.

El asentamiento rural tardorromano de las Casas de Marimarcos, Cáceres

Carlos Regúlez Muñoz
Arquepec S.L.

1.1 Introducción

El presente artículo es parte de los resultados obtenidos en los trabajos arqueológicos desarrollados entre el 20/02/08 y el 02/06/08 en las obras de construcción de la "Autovía A-58 Trujillo – Cáceres. Tramo: Plasenzuela – Santa Marta De Magasca (Cáceres)", llevados a cabo por la constructora COR-SAN CORVIAM S.A, contratando esta a su vez para la intervención arqueológica a ARQUEPEC S.L. Esta intervención consistió en la excavación arqueológi-

ca de dos zonas separadas por la antigua carretera que unía Cáceres con Trujillo y que eran afectadas por la instalación de la autovía y de varios de los carriles de entrada y salida. Teniendo en cuenta que los trabajos de construcción de la Autovía suponían en esta zona el arrasamiento total del terreno (se rebajaba por debajo de la cota superior de la roca madre), el objetivo primordial fue la excavación y documentación de toda la extensión de los sectores del yacimiento directamente afectados por la ejecución de las obras.

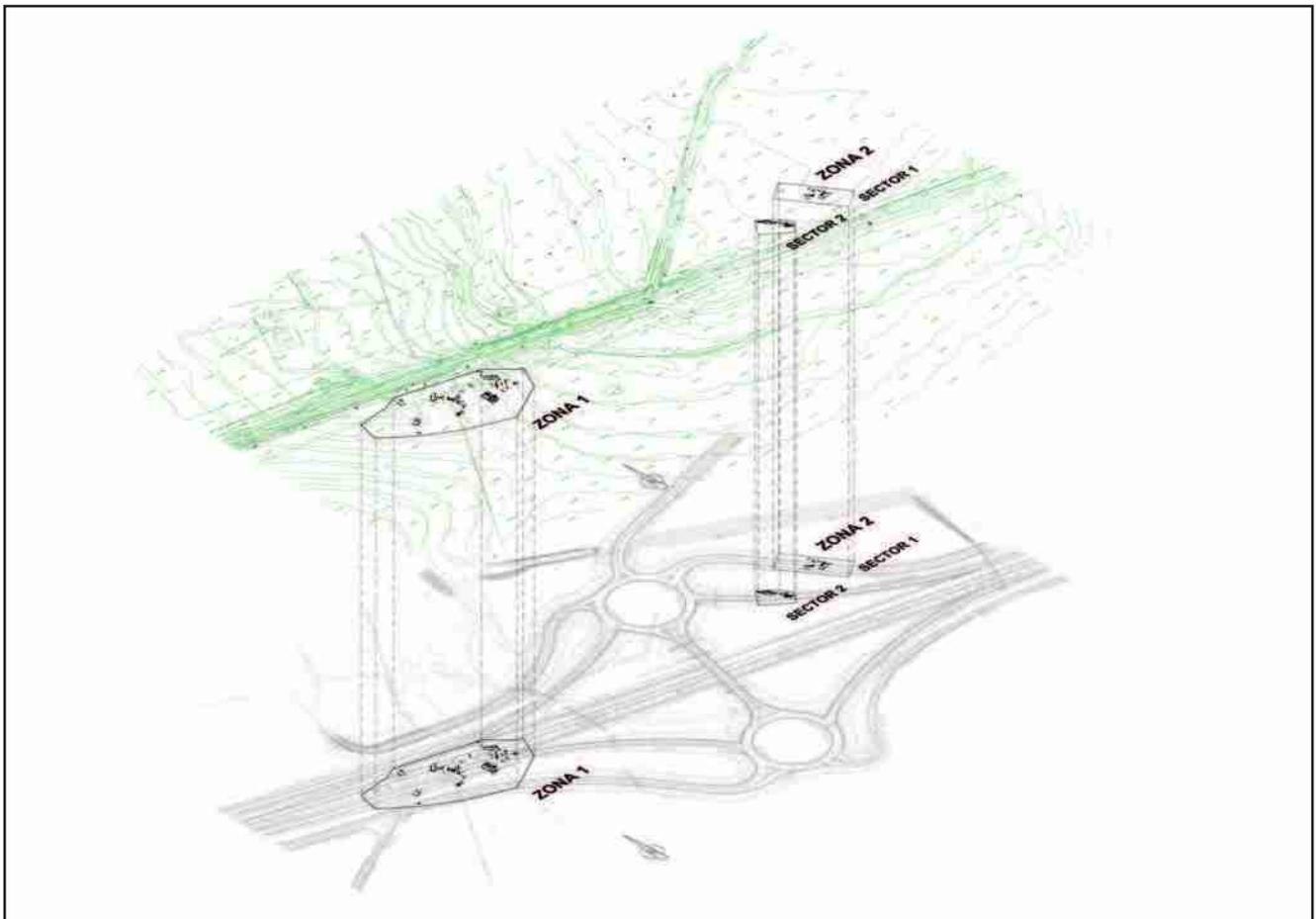


Figura 1. Plano de las 2 Zonas y los 2 Sectores de la intervención arqueológica.

Con la construcción de la N-521 (la antigua carretera Cáceres-Trujillo) se destruyó esa parte del yacimiento por la que discurría esa carretera, creando una separación en el yacimiento, pero esta separación que se creó era artificial ya que formaban parte del mismo asentamiento y del mismo momento cronológico. Al excavar dividimos las dos zonas: la 1 al Sur de la carretera y la 2 más al Norte de ella y al lado del desvío de la carretera a Santa Marta de Magasca, con dos sectores diferenciados en la Zona 2; el Sector 1 y el Sector 2 (Figura 1). En la Zona 1 se excavo una superficie aproximada a las 9.455 m² y en la Zona 2 la extensión excavada de los dos sectores juntos fue de unos 2.979 m², con lo que el total fue de entorno a 12.434 m², bastante más de una hectárea de un asentamiento que en prospección ocupa unas 15 hectáreas aproximadamente, por lo que la excavación arqueológica dio unos resultados estimables de lo que podría ser todo el asentamiento.

El marco geográfico es fundamental para comprender la razón de ser de este yacimiento arqueológico, las 15 hectáreas en las que se desparrama el asentamiento ocupan dos pequeñas elevaciones con poca pendiente que se desarrollan entre dos pequeños cursos hidrográficos, el río Guadiloba y el arroyo de Marimarcos; es decir una zona con agua y en un entorno llano bueno para el cereal, con grandes dehesas cercanas para la explotación ganadera y justo en medio de la vía natural y de los caminos antiguos que unían Cáceres con Trujillo; y con la casi total seguridad de que la vía romana que unía NorbaCaeserina y Turgalium pasaba muy cerca del yacimiento. Por lo que tenemos las condiciones óptimas para formar un asentamiento agrícola-ganadero tal y como recomiendan los antiguos agrónomos romanos (Columela, Caton, Varrón, Paladio). Para saber: agua con los cursos hidrográficos, tierras de cultivo, dehesas para el ganado y una vía romana para el comercio y dar salida a los productos generados (Columela, 1, 4, 10).

A continuación presentamos una descripción de los testimonios encontrados en ambas zonas de la excavación para finalizar con una propuesta interpretativa del conjunto exhumado.

2. Descripción.

En la excavación arqueológica de las dos Zonas pudimos documentar hasta 13 restos de edificios diferentes: 11 y un horno en la Zona 1, y 2 edificios en la Zona 2 localizándose los dos en su Sector 1, además

de numerosos trabajos en la roca en todo el yacimiento para depósitos de agua (dos), para elementos de anclaje, canales, fosas-basureros, pesebres-bebederos... En cuanto a los materiales utilizados en las estructuras son muy sencillos: piedra de la zona unidas con argamasa como la cuarcita casi sin trabajar (regulando un poco más el lado externo, pero muy poco) o la pizarra tratada en lajas no muy regulares tanto para levantar muros como pavimentos y material laetericio. Este material laetericio consistió básicamente en ladrillos utilizando *bessalis* y otros divisores del *bipedalis* que aparecen ladrillos de 60 x 20 x 5 cm, también apareció un fragmento de *suspensura* y tejas romanas (*tegulae imbrex*) para las cubiertas. Seguramente los ladrillos se utilizaron en los muros para nivelarlos horizontalmente con alguna hilada, ya que aparecieron ladrillos y fragmentos de *bessalis* en gran parte de los derrumbes de los edificios. Sobre esta hilada de ladrillos es probable que se levantasen los muros de algunos de los edificios con *tapial*, aunque no haya aparecido ni en muros, ni derrumbes, ni en las zonas alrededor de los edificios, ello sería debido probablemente al mal estado de conservación del yacimiento y del *tapial* en general. El único *tapial* que ha aparecido fue en fragmentos disgregados y como material de relleno en la U.E 51, en la estructura excavada en la roca o depósito U.E 50. Las techumbres estarían sustentadas por viguería de madera ya que debajo de los derrumbes de tejas y de mampuestos se encuentran restos de carbón y cenizas de un incendio, que quemaría la viguería de madera y haría desmoronar la techumbre con sus tejas.

2.1. Zona 1.

En el Zona 1 se localizaron 11 edificios, un horno, un depósito de agua y un depósito orientalizante. De las edificaciones podemos decir que todas estaban techadas con el típico cubrimiento romano de tejas (tejas planas- *tegulae* cubiertas sus intersticios por tejas curvas *imbrex*) excepto el edificio 1, 9 y 11 en los que no aparecieron restos de ellas en los derrumbes por lo que podemos suponer, que si tuvieron cubierta está fuera con materiales vegetales (Figura 2).

Estructuras:

Debido a las limitaciones del espacio que hay para la publicación y por no tener en sí mucho más que destacar, vamos a describir primero y muy some-

ramente una serie de edificaciones o estancias aisladas, que o no tienen conexión sus muros (edificio 5 y 11), o no más de una habitación (edificio 1) o como mucho dos habitaciones (edificio 2) y nos detendremos posteriormente más detenidamente en aquellas con mayor interés y complejidad.

El edificio 1 es el situado más al este y más abajo cerca del río, de ella aparecieron dos muros conservados en forma de L y una solera de encanchados de cantos y piedras, intuyendo con ellos una planta cuadrangular de 4,3 por 3,02 m. La funcionalidad de la estancia por su pequeña planta, por su disposición y por el encanchado podría ser la de una cuadra o pequeño establo, ya que además no apareció ningún material cerámico. Los edificios 5 y 11 no se las puede reconocer su planta ni funcionalidad debido a su mal estado de conservación. Del edificio 2 se intuye por el desarrollo de sus muros una planta rectangular de 7,28 m por 5,69 m con dos habitaciones A y B, estando la A dedicada al almacenamiento por encontrarse en ella fragmentos de dolia. Del edificio 5 no conocemos su planta exacta pero debía ser rectangular y aparecieron fragmentos de dolia para el almacenamiento. En el edificio 8 se reconoce una planta rectangular de 6,29 m por 4,23 m, con un buen pavimento de lajas de pizarra y bastante completo excepto en la zona de los muros donde no aparece. Los muros en comparación con la mayoría de las otras edificaciones tienen las piedras más trabajadas y regulares.

En la parte externa del edificio muy cerca de él y al este hay huecos excavados en la roca las U.E 125 y 126, posiblemente para asentar postes de madera en relación con el edificio pudiendo formar parte de un porche o alguna estructura. El edificio 9 estaba muy mal conservado, pero se ve una planta rectangular con unos muros de 5,99 m por 5,25 m aunque no se pudo seguir excavando más al Norte. El edificio 9 es el único que presenta dos posibles momentos de construcción muy difíciles de discriminar y datar por la mala conservación de los hallazgos. Un momento sería el formado por dos muros (U.E 81, 82) construidos en mampostería de cuarcitas y con un pavimento de lajas de pizarras (U.E 85). Otro momento sería el que constituye el muro (U.E 84) construido con lajas de pizarra y que sería anterior ya que se encuentra debajo. Ambos momentos tienen una orientación y un método de construcción totalmente diferente. En el edificio aparecieron en su parte este fragmentos de dolia bastantes fragmentos de cerámica común, por lo que estaríamos en una zona de almacenamiento.

El edificio 3 se encontró en muy mal estado de conservación y con muchos muros desaparecidos e inconexos, pero se ha reconocido una planta más o menos regular tendente al cuadrángulo de 12,72 m por 12,44 m. Buena parte del edificio está asentado sobre la roca y en ladera más o menos pronunciada, por ello se adapta a la orografía del terreno y no tiene una planta más regular. Se ha diferenciado dos

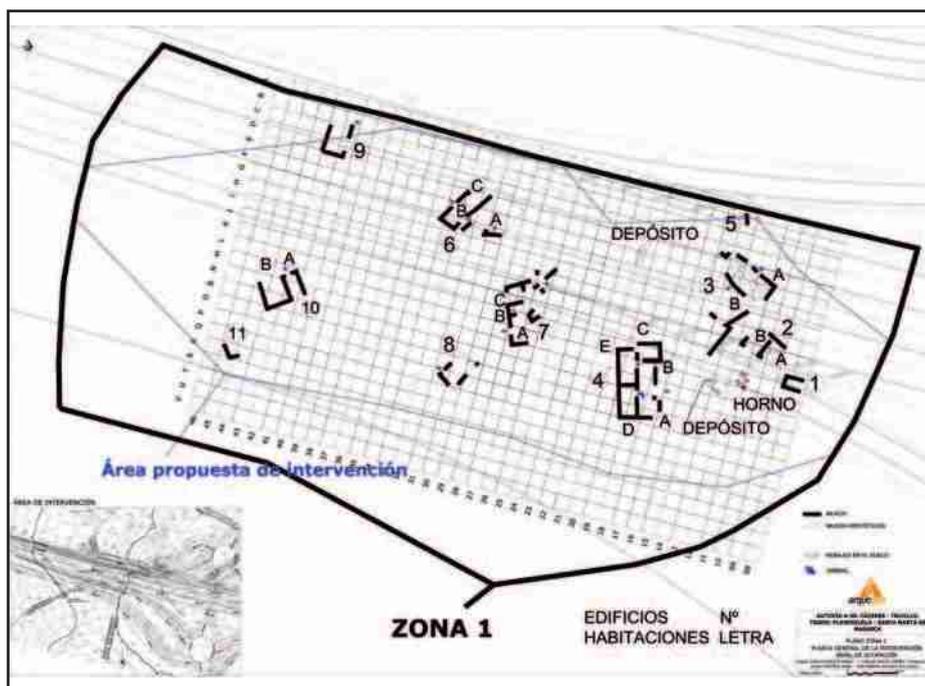


Figura 2. Zona 1.

ambientes o dos habitaciones la A y la B, que comparten un muro medianero (U.E 15). Cabe la posibilidad de que este edificio tuviese otra estancia o habitación de la que formase parte el muro de oeste de la habitación B (U.E 12), aunque probablemente sea parte de un bancal o muro de aterramiento para nivelar el terreno y tener un pequeño patio nivelado sin pendiente y posiblemente cubierto; ya que hay algún hueco que serviría para los postes que sustentaban una techumbre de tejas de los fragmentos de tegulae imbrices encontrados en sus derrumbes. En habitación A se han localizado muchos fragmentos cerámicos de dolia en relación con los muros U.E 36 y U.E 14, además hay varios rebajes en la roca con la finalidad de asegurar las dolia y una apareció reventada y encajonada por una gran laja de pizarra hincada que se encontró sobre ella en un rebaje rectangular en el que iría el contrapeso del torcularium (U.E 35). Por lo que podemos decir que esa zona de la habitación A y en torno a esos muros estaba dedicada al almacenamiento de productos agrícolas (posiblemente aceite como veremos más adelante), y de herramientas y aperos ya que asociados a esta zona aparecieron una hoz, un paletín, dos cencerros y numeroso material de hierro como ganchos, ganzúas, clavos y elementos informes de hierro para sujetar objetos y para la construcción de viguerías en relación con el muro U.E 36. En esta habitación se encontraron muchos huecos excavados en la roca, muchos de ellos formarían parte de los apoyos y anclajes para una estructura industrial (U.E 28, 27, 26, 29, 30, 31 y 41) de un torcularium prensa de aceite romana. Del torcularium nos ha quedado la impronta excavada en la roca y en ella podemos ver las marcas de elementos tan característicos como el orbis olearius, el arasiendo de forma circular (Figura 3) y que es la parte donde cae el peso de la viga de madera o praelum, prensaba la aceituna, de ella parten cuatro canales que a su vez desembocan en 3 depósitos o lacus para el aceite para poder filtrarla, depurarla y separar según su calidad.

En uno de estos lacus nos ha quedado su recubrimiento con fragmentos cerámicos. Hasta tres prensados de la aceituna se podían hacer; el primero era el del mejor aceite y el último era destinado exclusivamente como aceite para la iluminación, es posible que coincidan con los tres lacus o depósitos hallados. El praelum iría desde el contrapeso hasta los arbores que es la cabecera que sustenta el praelum, en este caso iría embutida o encajada en



Figura 3. Vista del rebaje o impronta donde estaba el orbis olearius y el ara del torcularium.

el muro U.E 16, dándonos una longitud del praelum desde el contrapeso hasta los arbores de 8 a 9 m aproximadamente, que es la medida normal y recomendada por Catón en época romana (Cato Agri 18). Para Peña Cervantes (2010, 40) solo se puede entender la presencia de un torcularium en ámbito de gran producción siendo rentable los costes de la maquinaria con los de producción ya que hay sistemas más baratos como el pisado y la prensa de torsión. No obstante parece evidente que en nuestro caso no cumple ese requisito de gran producción por estar solo un torcularium por su rusticidad y por el tipo de asentamiento bastante modesto; por lo que nos podría estar hablando de una especialización para el prensado de aceite sin tener a lo mejor nada o poca aceituna propia y cobrar un porcentaje del aceite por el prensado a diferentes productores de oliva, algo parecido a los molineros de Edad Media. Es quizá por ello que la sala o cella olearia sea más o menos modesta y no esté llena de dolia ya que molería para cada uno y se lo llevaría. Para Pons Puyol (2009, 28) y Manttingli la producción anual de aceite de un torcularium sería en torno a los 10.000 kg (haciendo un cálculo de tres viviendas en una hectárea para nuestro yacimiento, cada vivienda tendría 7-6 personas por unidad familiar= 20 personas por 15 ha pudiendo quitar algo por las riberas de los ríos 13 ha x 20 da 260 personas, o un poco menos). El consumo medio de aceite por año y por persona en época romana está en torno a 40 o 30 kg si este lo multiplicamos por los habitantes (30 x 260) nos da 7.800 Kg por lo que tendría un cierto excedente para el comercio en años de buena cosecha, pero este excedente no sería muy importante. Los torcularia o prensas de viga son las más eficientes y pueden ser a torno o cabrestante; con un contrapeso simple

o de tornillo; pero si no tienes el contrapeso como es nuestro caso es imposible diferenciarlas, aunque para Peña Cervantes (2010, 46) a partir del s. III d.C en Occidente el tipo de prensa de viga más utilizado es el de tornillo. Las razones para pensar en un *torcularium* para el aceite y no el vino son varias: la zona históricamente ha sido parte de ella dedicada al olivo; una gran mancha y fosa (U.E 95) de grasa con tierra al exterior del *torcularium* y otra más pequeña en el patio cubierto (U.E 96), aunque pendientes de análisis parece relacionarse con este tipo de explotación pudiendo corresponder estas fosas y manchas a la *sampsao* a la *amurca* lo que es lo mismo a los residuos de la producción de aceite; otra sería el pequeño espacio de almacenamiento y el número de *dolia* aparecidas que no es muy alto y a que suele haber muchas para la producción de vino ya que necesita un mayor reposo y almacenamiento cosa que el aceite no necesita; y es aceite en vez de vino por que aparecen varias piletas para decantación del aceite y el vino no lo necesita, y por que las *dolia* no están más que escavadas un poco y no son *dolia* de *fossa* indicadas para el almacenamiento del vino, además agrimensores romanos como Columella (XII, 18,5) recomiendan la necesidad de calafateado en los *dolia* que fuesen destinados a vino y las *dolia* encontradas en el edificio no lo estaban.

El suelo en la habitación A era de lajas de pizarra de la que se conservó una pequeña parte (U.E 40) en la zona media y baja del edificio, teniendo debajo de ella arena y piedras para sobre elevarlo y poder hacer un suelo plano y aterrazado, aunque con diferencia de desnivel desde la zona de *arboresal* contrapeso para el correcto funcionamiento del *torcularium*. Cerca de la entrada a la habitación A por el Norte marcada esta por grandes lajas de pizarra verticales, en un hueco debajo de uno de los canales en la U.E 34 apareció una jarra entera Vegas 44 A con una sola asa (Figura 4) siendo un depósito fundacional del *torcularium* datándonos su origen entre el s. III y principios del s. IV d.C. De la habitación B aparte de los muros medianeros que comparte con la habitación A hay un tramo de muro (U.E 43) y unos agujeros excavados en la roca para sustentar la techumbre por medio de postes de madera (U.E 44) y fragmentos de numerosas *dolia* por lo que seguro que estamos en la *Cella oleariae* almacén del aceite, en el que además se podía almacenar la aceituna y antes del prensado eliminar el alpechín o *amurca* (*tabulatum*). En toda la intervención solo aparecieron dos fragmentos de

terra sigillata, los dos aparecieron al exterior de este edificio, el fragmento nº1 apareció en el derrumbe U.E 21 en la cuadrícula H-12 y es un galbo de un plato de *terra sigillata* *faicana* datado en la segunda mitad del s. III y el s. IV d. C; el fragmento nº 2 apareció en el nivel de sedimentos U.E 2 en la cuadrícula I-15 y es un fragmento de base de un cuenco de *terra sigillata hispánica* datada en el el s. III d. C.



Figura 4. Vista del depósito fundacional con la jarra Vegas 44 A e la habitación A del edificio 3 o *torcularium*.

En el edificio 4 nos encontramos el más grande con 15,15 m por 9,24 m aproximadamente y el más complejo documentado en el yacimiento con 5 habitaciones la A, B, C, D y E, tiene una planta en U con los dos extremos de la fachada un poco adelantados, sobresaliendo de la fachada la habitación A y B (Figura 5). En Inglaterra se han encontrado paralelos parecidos a su planta de época bajo imperial en Camerton (Inglaterra) y Margidunum (Inglaterra) ambos importantes *vici* aldeas, aunque estas edificaciones son sensiblemente más grandes. En todas las habitaciones nos encontramos con un pavimento de lajas de pizarra (U.E 74, 75, 76, 77 y 78). En la habitación E apareció una mancha rubefacta del hogar sobre el centro de la habitación (U.E 73), a su alrededor aparecieron fragmentos de cerámica de cocina con huellas de uso en el fuego y fragmentos de un *dolium* cerca del muro U.E 60, al lado un amasijo de hierros que formaban parte de dos tenazas (3 partes) y tres asadores o atizadores del fuego (Figura 6) por lo que estaríamos sin duda en la cocina de la vivienda, además también aparecieron tres antoninianos dos ilegibles y otro del emperador Galieno una Nº 27 RIC V-I 175, Cohen 1162, siendo acuñada en Roma entre los años 257-258 d. C aunque estaba muy desgastado por su circulación durante años, lo que nos ayuda a datar el edificio entre mediados y finales del s. III d.C.

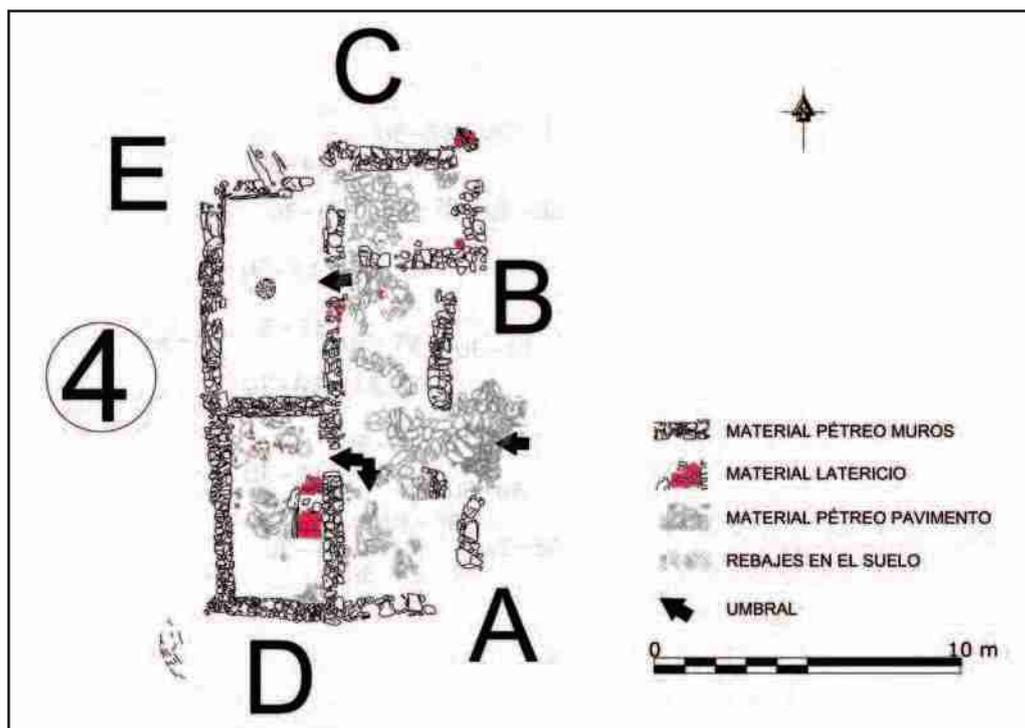


Figura 5. Planta del edificio 4.



Figura 6. Tenazas y asadores de hierro encontrados en el edificio 4 en su habitación E muy cerca del hogar.

En la habitación D nos encontramos con numerosas dolías en relación con todos los muros (estarían apoyados en ellos) y con fragmentos de molinos, por lo que estaríamos en un área de producción y almacenamiento de cereales. Aquí aparece una estructura de ladrillo y lajas de pizarra clavadas verticalmente y delimitando una estructura rectangular la U.E 72 .En el único lugar donde ha aparecido vidrio romano ha sido en este edificio y más concretamente en la habitación E en el derrumbe U.E 67 y en la habitación C sobre su pavimento U.E 75, apareciendo al lado un asa de bronce de una sítula. Las habitaciones A y C está orientadas al este en busca del sol, su luz y calor

y la C además está al lado del hogar, todo ello más los materiales aparecidos y el mayor cuidado en el pavimento hacen pensar en que fueran los dormitorios de la vivienda. Con respecto a la habitación B, era el vestíbulo ya que la entrada al edificio estaba aquí y por ella se podía acceder a las demás habitaciones, en esta habitación se encontraron numerosos ganchos y clavos de hierro para colgar y guardar objetos como el cencerro encontrado en la misma habitación, al exterior de ella y en relación con el enlosado de entrada apareció en el derrumbe U.E 70 una fusayola, indicativo de una actividad textil. Por último en esta habitación en medio de los derrumbes apareció una pieza de plomo que podría ser una llave para las canalizaciones o tuberías de agua de la casa y podría estar relacionada con la U.E 71, un hueco en los muros para desagüe realizado con fragmentos cerámicos.

El edificio 6 es una de las tres viviendas del asentamiento, tiene una planta que no se puede reconocer la forma exactamente por la desconexión de muros y su falta en la zona Norte y este (Figura 7). Las dimensiones del edificio aproximadamente serían de 10,28 m por 8,60 m; y se distinguen tres habitaciones la A, la B y la C, estas dos últimas están separadas de la A por un pequeño pasillo y que a la vez hace de entrada y las une y distribuye, además parece tener un patio cerrado y enlosado del que formarían parte los muros U.E 90, 91 y 113 y los tramos de enlosado

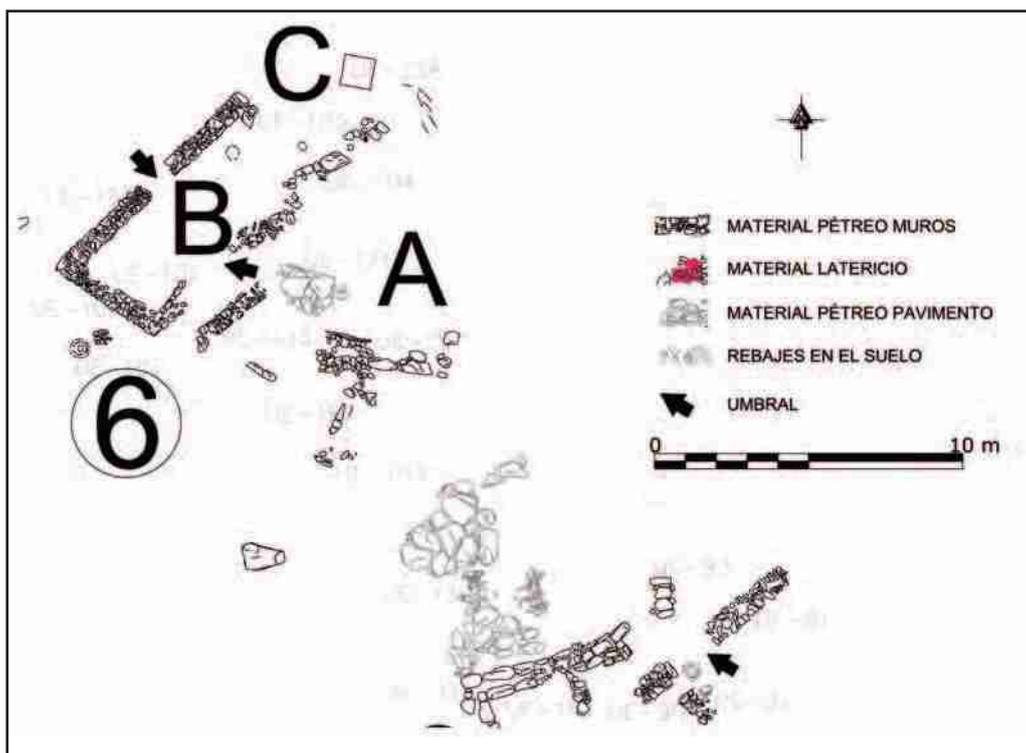


Figura 7. Planta del edificio 6.

de pizarras las U.E 137 y 93. En la habitación A (que solo se intuye por la mala conservación de partes de los muros) se localizó un nivel rubefacto de un hogar con numerosos fragmentos óseos de fauna animal y de cerámica común de cocina con marcas de fuego, este hogar estaba en un hueco del muro interior por lo que parece que podría ser una chimenea que se apoyara en el muro (U.E 151 y 152).

En la habitación B hemos podido documentar una pequeña zona que conservaba el pavimento realizado con lajas de pizarra y en esta habitación asociada a la U.E 102 apareció una hoz y una fusayola, además en esta habitación en la mitad de ella hay un resalte más alto en el pavimento formado de lajas de pizarras y en su base de tierra y cantos creando un nivel más alto. La habitación C está parcialmente rota por una arqueta de electricidad, por las fosas para su realización y para sus conducciones. Al exterior y al suroeste de la habitación B a poco más de un metro apareció todo un conjunto de 20 útiles de hierro perfectamente conservados, estos instrumentos aparecieron calzando un *dolium* en un pequeño rebaje excavado en la roca (U.E 107) pero a la vista del nivel de suelo romano, los útiles fueron colocados, clavados y encajonados deliberadamente en torno al *dolium* tal como se puede observar en la imagen (Figura 8). Dentro de este *dolium* aparecieron varios

fragmentos de argollas y una entera, así como restos de las uniones o anclajes de ella con el *dolium*, estos objetos formaban parte de una cadena que serviría para transportar el *dolium*. El lote de instrumentos de hierro está compuesto por tres rejas de arado, tres picos de cantería dos de ellos picos-martillos, cuatro legones o azadas, cuatro cortafríos o cinceles (*scalpra*), una picola de cantero, un pico, un compás, una vara curva terminada con un apéndice globular, un útil roto que parece que sirvió para alisar o raspar madera y un útil con forma de punta de lanza aunque no es una lanza por su grosor y por no tener una filo en la punta y tiene un empuñadura machihembrado. En fin un conjunto de instrumentos para el trabajo agrícola y para la construcción, colocados laboriosamente encajonando y en torno a un *dolium* al exterior del edificio sin esconder y estando en perfecto estado; por todo ello este hallazgo es bastante excepcional no solo por su estado de conservación, ni por su número, ni por su variada tipología, sino sobre todo por su contexto, ya que ha aparecido excepcionalmente algún hallazgo de útiles pero estos estaban ocultos como en el caso de Las Ermitas (Espejo, Alava) excavado por Idoia Filloy Nieva o en el Rasillo (Barajas, Madrid) investigado por Pozuelo y Vigil (2003). Debido a las características de nuestro hallazgo; totalmente visibles y al exterior de una casa, del esfuerzo en su colocación ya que están clavadas y encajonando al *dolium*, de su

perfecto estado en el momento de su abandono, del gran número de ellos hallados 20, hace que todo ello supusiese una amortización sin sentido por su valor y utilidad; por lo que parece un ritual u ofrenda en el momento del abandono del asentamiento.



Figura 8. Vista del dolium encajonado por 20 útiles de hierro.

Como hemos mencionado en las Ermitas se halló un conjunto de 22 útiles de hierro y uno de bronce, estos estaban depositados en un agujero de pequeño tamaño (30 cm por 45 cm) excavado en el sustrato natural, los útiles habían sido cuidadosamente colocados dentro de un saco, todo ello cajeado por los lados y cubierto con lajas de caliza, el depósito de herramientas tuvo lugar según sus excavadores en algún momento de la primera mitad del siglo V d.C. En el Rasillo (Pozuelo et al. 2003) aparecieron en el interior de una edificación (villa) y dentro de una fosa (7075) subrectangular de 1,2 por 0,70 m y 0,60 de profundidad una serie de objetos en los niveles romanos del s. V colocados y muy ordenados, en la fosa se halló cerámica de mesa y cocina, dos copas de vidrio y numerosos elementos metálicos en los que destaca una pátera de bronce y numerosos útiles e instrumentos de hierro como llaves, una romana, rejas de arado, hoz-podadera, hacha-azada, tijeras, cuchillo, atizador, punteros, fragmento de rueda (media)... Sus excavadores lo relacionan con una ocultación en momentos de peligro con intención de volver a recuperar los restos, aunque creo que también se puede relacionar y se podría reinterpretar como el de las Casas de Marimarcos con un sentido ritual de fundación o más posiblemente de abandono y amortización de metales; es más la pátera de bronce encontrada en el Rasillo es de la forma 6 o pátera con un asa fundida aparte y sujeta con remaches con un posible uso para rituales (Pozuelo et al. 2003, 279), la cerámica

encontrado es de mesa y cocina sin valor, entonces, ¿Por qué esconderla si no tiene gran valor?, ¿Qué interés puede tener esconder media rueda de hierro si no se puede refundir ni utilizar?. Además no hay indicios de destrucción en el yacimiento, por lo que con estos datos más parece una amortización ritual que una ocultación para su protección. Otros de los pocos hallazgos de lotes de útiles de hierro en época bajo imperial son los de Fuentespreadas (Zamora) o el de Getafe (Madrid).

El edificio 7 tiene una planta rectangular con unas dimensiones de 12,25 m por 3,92 m, éste estaba compartimentado en tres habitaciones diferenciadas la A, B y la C (Figura 9) y todas se estructuraban igual a partir del muro U.E 109, de este muro salían otros muros perpendiculares (U.E 108, 110, 111 y 113) que formaron las diferentes habitaciones la A, B y C. El pavimento documentado estaba en una zona muy limitada de la habitación A y B, y fue realizado a base de lajas de pizarras. En la habitación C aparecen dos huecos excavados en la roca U.E 120 y 121, la U.E 120 tiene más clara su funcionalidad ya que tiene una forma para que se inserte una dolia y la U.E 121 tiene una forma más informe aunque está pegada al muro U.E 113, por lo que podría tener el mismo sentido ya que en esta habitación aparecieron numerosos fragmentos de dolia. Además en esta estancia ha aparecido un fragmento de molino y a pocos metros fuera de la habitación en su derrumbe han aparecido otro fragmento de molino y una fusayola, todo ello nos indica que esa habitación fue utilizada para la molienda del cereal y su almacenaje, y puede que hubiera alguna actividad textil al exterior. En la habitación B también apareció un fragmento de molino y en los derrumbes alrededor de la habitación A aparecieron otros dos fragmentos más de molino. A unos pocos metros al

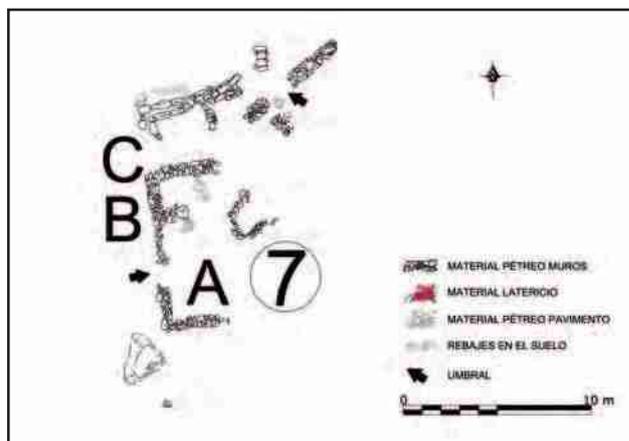


Figura 9. Plano del edificio 7.

este del edificio se encuentran los restos de muros o cimentación de una pequeña estructura (U.E 136, 137 y 138) en forma de U.

El edificio 10 tiene una planta rectangular de 8,8 m por 6,15 m (Figura 10), del que conservamos cinco muros (UE 163, 164, 165, 166 y 167) construidos íntegramente en pizarra bien escuadrada y más regular delimitando perfectamente la estructura muraria (en la mayoría de los edificios, no ocurre), denotando una probable mayor riqueza de sus presumibles habitantes o simplemente una mejor construcción. En el edificio se ha podido diferenciar dos habitaciones, la A y la B separadas por el muro medianero U.E 165. Ha aparecido bastante cerámica común en todo el edificio pero sobre todo en la habitación B y en torno a un hogar localizado (UE157) cerca del muro U.E 163 y al oeste del edificio.

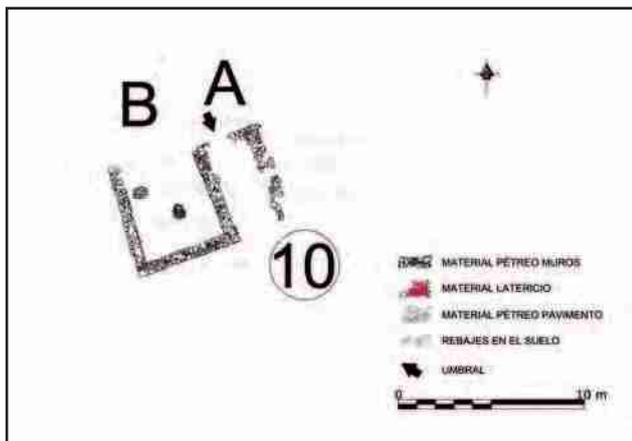


Figura 10. Plano del edificio 10.

Este hogar apareció con un nivel de cenizas muy delgado y con una forma tendente al cuadrángulo (90 cm x 86 cm) y delimitado por piedras de mediano tamaño de cuarcita, y en su interior estaba realizado por tierra rubefacta con pequeñas piedrecitas y cantos, encima de ella tenía una capa de fragmentos cerámicos y encima de estos otra capa de cantos de cuarcita. En el centro de la estancia B había además un conjunto de piedras de mediano tamaño de forma circular (UE 155) que amortiza el nivel geológico y cuya función podría ser la de servir de apoyo a algún tipo de poste no conservado. El muro UE 166 en la habitación A tiene tres huecos intercalados en el muro (U.E 160, 161 y 162) que podrían servir para colocar tres postes cuya función sería sustentar los muros que podrían ser de tapial aunque no encontramos restos de ello. En la habitación A aparecieron numerosos

clavos, ganchos y una argolla de hierro. Estamos sin duda ante una de las viviendas del asentamiento con su hogar-cocina y con el edificio más regular y mejor construido del yacimiento, en él como ya nos hemos referido aparece bastante cerámica de uso cotidiano.



Figura 11. Vista del horno con la cámara de cocción y los tirantes o contrafuertes, en estos en alguna hilada se puede observar el arranque de la bóveda ya que se empiezan a inclinar.

El horno localizado (figura 11) se encontró en muy mal estado como todas las edificaciones del yacimiento tanto por la erosión natural, como por el expolio de los materiales constructivos y por los trabajos agrícolas-ganaderos de la tierra. Las dimensiones de las estructuras aparecidas del horno eran de 2,96 m por 2,91 m. Del horno se documentaron cinco tirantes o contrafuertes que sustentaban la bóveda para la cámara superior de cocción con restos de mampostería de los muros exteriores (U.E 45), también estaba localizada la zona del praefurnium y la cámara de fuego marcados por un nivel rubefacto. Los pequeños contrafuertes de la bóveda que sustentaba la cámara de cocción estaban realizados con ladrillos bessalis, bloques de cuarcita y de pizarra, también la propia bóveda estaba realizada con estos bessalis, ya que en la segunda hilada de ladrillos empieza el arranque de esta bóveda. Según la clasificación de la tipología de Duhamel y especialmente Cuamo di Caprio y reflejada en Guía de la cerámica romana de Miguel Beltrán Llopis (1990, 24) estaríamos en un horno tipo II b, de planta rectangular y con una sola bóveda. En cuanto a la funcionalidad del horno habría sido para la cocción de cerámica común del yacimiento o más posiblemente para los ladrillos y tejas usados como material de construcción en el asentamiento, ya que en todos estos materiales aparecen como desengrasantes fragmentos de pizarras y cuarcitas de la zona.

El horno se encuentra en el sureste de la Zona 1 del yacimiento y en la parte baja de la loma, cerca del arroyo y como aconsejaban los propios romanos, relativamente alejado de las viviendas por los humos y los olores, además de cerca del arroyo para la utilización de su agua para la producción.

Entre el edificio 3 y 4 se encontraron 6 lajas de pizarras perfectamente rectas y alineadas (U.E 49), que amortizaba un depósito excavado en la roca (posiblemente de agua) de 2,59 m por 1,74 m y con una profundidad de 1,38 m y que tuvieron que rellenar con piedras y tierra para poder poner ese enlosado que se encontró aislado sin depender de ninguna edificación.

El depósito orientalizante se localizó en dos pequeñas fosas la U.E 52 y 53 de 2,56 por 2,03 m con una profundidad máxima de 0,42 m y la otra de 2 m por 1,08 m y con una profundidad de 0,35 m unidas por un rebaje. El depósito consistía en fragmentos óseos de animales y material cerámico de los s. VII y VI a.d C formado básicamente por platos, cuencos y ollas realizadas a mano (figura 12).

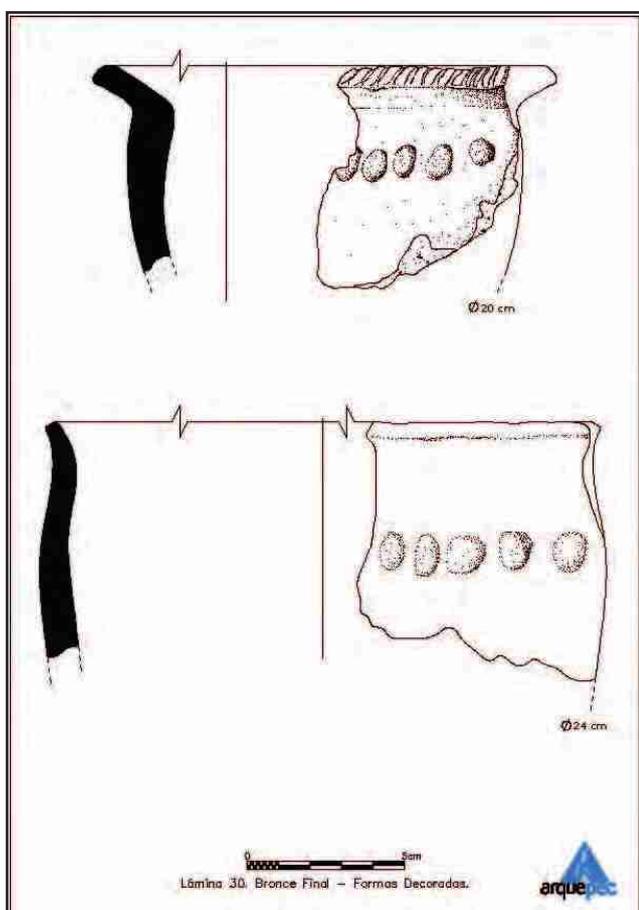


Figura 12. Láminas de parte de los materiales encontrados en el depósito orientalizante.

Una característica sorprendente del asentamiento es la disposición de sus edificios de manera dispersa, sin conexión y con bastante distancia entre ellos; sin una ordenación más regular tan típica del mundo romano en su disposición en calles que ordenan su distribución; pero como se puede observar en la figura 2 no sucede eso ya que estas estructuras o edificaciones se van adaptando al terreno en el que se asientan pero casi sin modificarlo y no hay una planificación coherente para lo que se puede pensar para un yacimiento romano del s. III al IV d.C. En cuanto a la orientación de las edificaciones estas están buscando el este, en busca del sol de su luz y de su calor. En cuanto a la dispersión de los edificios está recuerda mucho más que a la romana, a la que se daba en los asentamientos vettones con una ocupación muy dispersa, con edificios exentos sin compartir muros medianeros, hay autores como Salinas Frías (2001, 49) que consideran el territorio de la ciudad de Cáceres como plenamente vettono límite con las tierras lusitanas, por lo que podríamos tener rasgos de pervivencia prerromanas (vettonas) muy tardíos en el urbanismo de las Casas de Marimarcos ya en un s. III y IV d.C. Además como en “el caso vettono la densidad de habitantes por ha es aparentemente muy baja, ya vimos como los valores de Las Cogotas y La Mesa de Miranda eran de 15 y 20 Hab./ Ha figuras no muy alejadas de estas parecen convenir a los oppida y castros del Oeste de la Meseta” (Álvarez-Sabido et al. 2001, 71) y con una densidad de ocupación también muy parecida a las Casas de Marimarcos como ya hemos comentado anteriormente que tiene una densidad en torno a 20-21 personas por hectárea.

En cuanto a su ordenación, parece intuirse que las edificaciones se agrupan en torno a las viviendas o residencias, que son los edificios 4, 6 y 10, ya que estas están separadas entre sí como pequeños complejos; una de estas agrupaciones sería formada por el edificio 4 y en torno a él estarían los edificios 1, 2, 3 y 5 más el horno; otro estaría en torno al edificio 6 y estarían en relación con los edificios 7 y 8; y el último se agruparían en torno al edificio 10 con los edificios 9 y 11. Estas posibles agrupaciones podrían corresponder a las viviendas familiares y a las instalaciones necesarias de esta unidad familiar (zonas productivas, almacenes, establos etc), ya que como hemos dicho estas estructuras estarían agrupadas en torno a las viviendas correspondiendo una vivienda a cada una de las agrupaciones. Curiosamente también la dispersión de fusayolas parece estar en relación con esta

organización documentándose una fusayola por cada agrupación y encontrándose al exterior y más o menos al este de las viviendas, para aprovechar mejor la luz para los telares que tendrían al exterior correspondiendo posiblemente a un telar a cada agrupación o unidad familiar, lo que nos habla de una gran autarquía y autosuficiencia. En la excavación se documentaron: tres viviendas; una zona fructuaria o de trabajo más industrial en la zona baja de la ladera al este y cerca del río de Marimarcos aprovechando el agua y un poco alejada por los malos olores que producía; esta zona constaba de un horno, de una almazara en el edificio 3 y de una serie de edificios destinados al almacenamiento de productos alimenticios y de utillaje como los edificios 2, 3, celda olearia, habitación D y E; y ya en la zona más alta estarían los edificios 5, 7 habitación B y C, 8 y 9 con la misma funcionalidad de almacenamiento. El tipo de almacenamiento de cereal que presenta este yacimiento es realizado con doli y sería según la tipología de Domínguez Salido (2008) del tipo "sin control atmosférico específico".

2.2. Zona 2.

El Zona 2 se encontraba al otro lado al Norte de la antigua carretera que unía Cáceres con Trujillo, esta actuación la dividimos en dos sectores, el Sector

1 más al Norte y el Sector 2, estos dos sectores coincidían con dos ramales diferentes de la A-58, en total en esta Área se excavaron 2.979 m² (Figura 13).

En el Sector 1 se localizaron los restos de dos edificaciones en muy mal estado de conservación los edificios 12 y 13, de los que desconocemos su planta completa aunque es regular, ya que no se pudo excavar más al Este ya que era el límite de la intervención arqueológica. A estas dos edificaciones les rodea un mismo muro perimetral del que quedan algunos restos (U.E 6, 9, 16, 17, 18) y la posible entrada al recinto marcada por un enlosado de pizarra y un quicio de puerta, además de conservar parte del enlosado de este patio que formaría el muro realizado a base de grandes lajas de pizarra, por lo que parece que todo pertenecería a un mismo complejo residencial-productivo.

Del edificio 12 tenemos tres muros que forman una estructura rectangular o cuadrangular (U.E 8, 12 y 13) con un pavimento de encanchado de piedras al exterior y adosado al muro U.E 12 con una forma rectangular de 1,9 por 1,82 m. En el muro más al Norte (U.E 8) aparece unas lajas de pizarra colocadas verticalmente que marcan la entrada al edificio. En los restos de muros del edificio 13 (U.E 9, 10 y 11)



Figura 13. Plano de la Zona 2 con los dos Sectores.

se ha podido reconocer una planta regular con dos habitaciones la A y la B, con una entrada que las une y que está marcada como todas por unas lajas de pizarra colocadas verticalmente sobre el muro U.E 10. La techumbre de ambos edificios que responden al mismo tipo de teja romana igual que la de la Zona 1. Aquí aparecieron ladrillos y fragmentos de *bessalisen* algún derrumbe y descontextualizados, también apareció una parte de una *suspensura* y un fragmento de molino entre los dos edificios, el material cerámica que se encontró era escasísimo y todo cerámica común de cocina y de vajilla.

En el Sector 2 se localizaron solamente elementos excavados en la roca madre; por un lado nos encontramos dos estructuras rectangulares que parecían haber sido tumbas excavadas en la roca pero al excavarlas no se encontró ningún indicio de ello. Además se excavo todo el sector a su alrededor y no apareció ninguna evidencia funeraria; ni fragmentos de huesos, ni cerámicos, nada, por lo que lo más probable es que fueran bebederos o pesebres para el ganado; muy cerca a menos de 20 m apareció un depósito de agua excavado en la roca de forma más o menos rectangular de 5,27 m por 2,34 m y con una profundidad de 0,60 m. Lo que en un principio parecía ser zona de necrópolis resultó que no, por lo que no se ha encontrado la o las necrópolis asociadas al asentamiento, faltando por ello su importante y complementaria información.

3. Conclusiones.

En la ocupación territorial del mundo romano en la península ibérica ha habido históricamente, por diferentes causas un mayor desarrollo y estudio de los asentamientos urbanos, sin embargo en los años 80-90 hubo un impulso del estudio hacia los asentamientos rurales, pero estos estudios estuvieron centrados en las grandes villas con espectaculares mosaicos y con estructuras edilicias muy sofisticadas, con atrios, termas y materiales constructivos relevantes (todo ello espejo y reflejo de la clase dirigente); pero es evidente que se ha pasado más por alto los asentamientos rurales donde vivían los campesinos, los ganaderos y los esclavos que trabajaban las tierras explotando su hinterland más próximo y era justamente en este tipo de asentamientos donde vivía la gran mayoría de la población. Por todo ello es por lo que sabemos menos de cómo vivían y en qué condiciones la gran

mayoría de la población; estos campesinos y esclavos, que como lo hacían las clases urbanas y aristocráticas de la que sí que tenemos profundos conocimientos y que no representaban porcentualmente más que una mínima parte de la población total. Todo ello ha llevado a por ejemplo a que en la terminología arqueológica en las prospecciones cuando se localiza un asentamiento rural romano en la gran mayoría de las veces por no decir en todas, es que al asentamiento sea como sea se le denomina *villae* o villas romanas que como sabemos son explotaciones agropecuarias con modelos de sobra conocido con sus *pars rustica fructuaria* urbanas bien diferenciadas; obviando otras realidades existentes y mucho más amplias dentro del mundo rural romano en su ordenación y explotación del territorio.

La ordenación territorial romana en su imperio y en Hispania tiene unas características y unos matices determinados dependiendo del área geográfica y cultural, pero esta ocupación sigue un "modelo" en que las ciudades (*civitates*, *coloniae*, *urbs*, *municipium*) son el eje político, económico y administrativo que vertebra su territorio o *ager*, luego están los asentamientos rurales que pivotan en torno suyo y explotan los recursos naturales de sus zonas, todo ello unido por las vías de comunicación tanto fluviales como terrestres (calzadas). En las fuentes tardías, en la epigrafía y en diferentes intervenciones arqueológicas nos hablan de diferentes tipos de hábitats rurales, muchos de ellos con el tiempo evolucionaron y cambiaron en parte su anterior sentido y su morfología, por ello nos centraremos en su posible significado en época bajoimperial. Los diferentes tipos de asentamientos rurales a las que se refieren las fuentes y va constatando la arqueología en el bajo imperio van desde las *villae*, a los *castellum castrum*, los *vici*, los *pagi* y los *caseríos* o casas de campo (*locus*, *caesae*, *tugurium*...) y las *mansio* pero estas están en relación con las vías por lo que no nos ocuparemos de ellas. De entre estas categorías, ¿Cuál sería la que corresponde a las Casas de Marimarcos?. Es evidente que a una *villae* no puede corresponder ni siquiera a su *pars fructuaria* *rustica* debido a la pobreza de los materiales arqueológicos; Varrón vincula las *villae* con las grandes propiedades yendo unido a la monumentalidad y materiales de gran calidad además su ordenación es coherente siempre en torno a un atrio o en plan diseminado, a diferencia de las Casas de Marimarcos que no tiene esa planificación ni ordenación; tampoco hay una *villae* cercana o su *partes* urbana con

la que vincularla, la más cercana de cierta envergadura es la de Los Términos de Monroy a 20 Km.

Para Cassiodoro (Variae, VIII, 25), Vegetius (Epi-toma Rei Militaris, Liber) y para San Isidoro (Etym, XV, 2, 13) los castella y los castrum son una misma realidad e implica un lugar con sistemas defensivos y en alto en una posición encastrada. Muchos de los castella tienen un origen prerromano con una continuidad hasta época visigoda o bajo imperial como en territorio vettono y vacceo (Salinas Frías 1993, 180-181) como el castro de las Merchanas (Salamanca), o en territorio galaico como Santa Tecla (Pontevedra), pero también hay reocupaciones tardías de antiguos castros prerromanos abandonados como el poblado de Suellacabras (Soria), también aparecen casos como el castro de Bernardos (Segovia) que es una fundación del primer cuarto del s. V. d.C (Gonzalo González 2006) o el de Tedeja (Trespardene, Burgos) ambos con una función claramente defensiva (Lecando 2002). Sobre todo por la morfología de los castellum es evidente que no coincide con nuestro caso ya que ni hay murallas, ni está en sitio escarpado, un ejemplo cercano a nuestro yacimiento de castellum fortín podría ser el yacimiento del Junquillo (Aldea Moret, Cáceres). En la epigrafía cacereña se han detectado castellum como con el C.I.L., II. 5320 encontrado en Talavera la Reina y en él nos habla de un Castellum Ciseli.

El pagi en Hispania para autores como R. Curchin o Martínez Melón, J (2006, 116-117) está en relación con el control territorial de las civitates y son "zonas" delimitadas jurídicamente y administrativamente de ese territorio, básicamente es un distrito territorial para la recaudación fiscal, por lo que no son asentamientos en sí, aunque es evidente que dentro de esos pagis había diferentes tipos de poblamiento.

Otro de los tipos de asentamiento rural romano son los caseríos, granjas o cabañas (Locus, tugurium, casae, cannae, villulae). Estos son pequeñas explotaciones económicas del hinterland cercano que pueden unir la función residencial con la productiva, pero pueden ser también estacionales dependiendo el tipo de actividad económica, estando dispersas y pudiendo ser calificadas como asentamientos rurales terciarios. Un buen ejemplo de este tipo de asentamiento es el yacimiento de Zarzalejo (Arroyomolinos, Madrid), con una cronología que va desde un s. II al III d.C y que estaba formado por cuatro edificios con una zona

residencial en torno a un patio rectangular, con una zona productiva con un lagar (con depósito fundacional muy similar al del edificio 3 con una jarra). En Portugal a este tipo se le llama Quintas y aparecen los ejemplos de Santome o Boelhe (Peñafiel, Portugal). Para Salinas Frías en Salamanca aparece esta realidad arqueológica (1993, 180-181): "A partir del siglo I de la Era se produce la implantación y fijación del poblamiento rural de tipo romano en la provincia de Salamanca. Dentro de él podemos distinguir a su vez dos formas diferentes. Por una parte, un poblamiento rural indeterminado, que conocemos sobre todo por prospecciones arqueológicas de superficie, que parece muy abundante y disperso por toda la provincia. El material recogido en dichas prospecciones suele ser muy pobre y poco expresivo: fragmentos de tegulae, cerámicas comunes o TSH, que sugieren una cronología correspondiente al Bajo Imperio e incluso, a veces, posterior. Solamente algunos ejemplos aislados pero importantes, como el yacimiento de El Cenizal en San Morales, con una cronología inicial en torno a los años 60-70 d.C, pueden remontarse a época altoimperial. Parece por ello que en Salamanca proliferan estos caseríos a partir del bajo imperio quizá en relación con la figura jurídica del colonato y su mayor vinculación a la tierra. Otros ejemplos los tenemos en Asturias como dice Gutiérrez González (2010: 14) "se han localizado pequeños asentamientos de cronología romana (Audanzas del Valle, Banuncias, Huergas, Soto...), posibles casae, casales o granjas, quizás integrados y dependientes de los cercanos *rusticatio*". En este caso si fueran dependientes se podría asociar estos pequeños asentamientos a colonos o colonos dependientes de estos *dominus* posesor. En nuestra zona de estudio tenemos algún caso que puede entrar en esta tipología y todos ellos están distribuidos en torno a un patio y han contado con intervenciones arqueológicas con los casos de: la Peonada (Santiago del Campo, Cáceres) un asentamiento ganadero de mediados-finales del s. III al s. IV contemporánea a nuestro caso (Picazo et al 2006, 147) o como el del Trasquilón con una almazara (Valdesalor, Cáceres) o el de los Estantes II (Malpartida de Cáceres, Cáceres), y el de Colmenarejo de la Plaza (Cáceres), estos dos últimos con ocupación bajo imperial y de la que sus excavadores se ocupan de ellos en esta misma publicación. Curiosamente parece que todos ellos tienen un origen en el s. III y un final en torno al s. IV d.C como las Casas de Marimarcos, por lo que nos puede estar hablando y dando más datos de una nueva colonización rural y ocupación de tierras baldías (agri

desert) en el s. III d.C y de un abandono en el s. IV debido posiblemente a como veremos más adelante a la figura jurídica y de producción del colonato que se irá imponiendo.

Los vici, aparte de ser el nombre con que designaban a un barrio o distrito de una ciudad, tenía como significado más general el de ser una aglomeración rural que podía ir desde una aldea pequeña hasta centros muy extenso y casi urbanos con una importante autonomía administrativa como Tude (Tuy, Pontevedra) con 28 ha (Pérez Losada 2002). Los vici entran de lleno en el modelo de ocupación territorial romano y su explotación, siendo parte clave de ella, serán medios intermedios de explotación y de control entre las civitates y su territorium siempre o casi siempre asociados a vías y calzadas. Las fuentes y la epigrafía son imprescindibles para poder reconocer que eran los vici dentro de ellos hay dos textos clave de San Isidoro (Etim., XV, 2, 6, 7 y XV, 2, 11), en los que nos dice que los vici son abiertos, sin murallas y de un tamaño mediano, y en el otro nos habla simplemente de reuniones de personas y que son dependientes de una ciuitas. Otras fuentes literarias nos hablan sobre los magistrados de los vici como Sextus Pompeius Festus S. II d.C (De Verborum Significatus p. 502 L. XX) en él nos dice que “algunos” vici; no todos; tienen Res Publicas mercados y magistrados para regularse ellos mismos, otra competencia que aparece para los vici en los textos clásicos es la del cuidado y mantenimiento de las vías vicinales (Ulpiano Digesto, 43, 8, 2, 22; o Sículo Flaco De Com. Agr. 146, 6-9 y 14; o 146, 8-14 A. B.). A la vista de las características mencionadas de los vici las Casas de Marimarcos encuadrarían mejor en esta tipología de asentamientos rurales secundarios o vici y correspondería a un vicus agrícola-ganadero en relación directa con la vía de Norba-Turgaliu sin Res Publica lo que es lo mismo sin autonomía jurídica-administrativa, dependiente totalmente de Norba Caeserina de la que está a solo 12 km. Dentro de la tipología de Burnham (1994, 232-234) para los vici las Casas de Marimarcos estaría encuadrado en las aglomeraciones medias que tienen de 10 a 20 ha de extensión, con diferentes actividades económicas y su morfología interna sería de distribución dispersa donde los habitats domésticos son exentos, las diferentes casas no están unidas ni comparten muros medianeros ni forman manzanas o insulas

Las Casa de Marimarcos sería un vicus poblado fundado tardíamente (segunda mitad del s. III d.C)

de considerables dimensiones sobre 15 hectáreas pero con poca densidad de ocupación, con 13 edificaciones excavadas en esta intervención, estando la gran mayoría de ellas todavía por descubrir. Haciendo con cautela una hipótesis sobre la población total que podría habitarlo, está rondaría entre las dos o tres centenares de personas. El poblado tenía una funcionalidad agrícola ganadera clarísima y con una clara autarquía como refleja el material arqueológico en contrado, la mayoría abrumadoramente de la cerámica es común y de almacenaje producidos por ellos, sin casi materiales de cierto valor; los objetos localizados también son la grandísima mayoría funcionales, útiles de hierro como: tres rejas de arado, tres cencerros, dos hoces, paletines, tenazas, cinceles, azadas, picos o scalpras.. De esta autarquía nos hablan las diferentes actividades económicas detectadas. Los útiles de hierro nos hablan de actividades agrícolas (arados, hoces); actividades ganaderas los constatamos con los cencerros; de construcción con scalpras dolobras paletín, picos..; de actividades de transformación nos habla el horno cerámico para la alfarería y los ladrillos; de producción oleícola con la almazara del edificio 3; de evidencias de manufacturas textiles con vertres fusayolas; de molienda con numerosos fragmentos de molino; y de evidencias del trabajo de forja con restos de escoria de hierro y unas tenazas de herrero localizadas en el edificio 4.

El origen del asentamiento de las Casas de Marimarcos está en la segunda mitad del s. III d.C y puede que ello nos esté hablando de la famosa crisis del s. III que para algún investigador son más bien transformaciones y que fue general en lo político, en la economía, en el comercio y en las ciudades (no en todas), originando una decadencia y un descenso importante en ellas de población, al no haber trabajo como consecuencia de lo dicho. Esta población sobrante emigraría al campo, pudiendo surgir este nuevo asentamiento de población de Norba Caeserina ser la ciudad más cercana a 12 Km de nuestro yacimiento como ya nos hemos referido y constatar en su registro arqueológico decaimiento en la segunda mitad del s. III d.C, justo en los momentos de la fundación de las Casas de Marimarcos, pero tampoco se puede asegurar ni pasar de hipótesis ya que esta población podría venir de cualquier otro lugar. Estos aldeanos o vici de las Casas de Marimarcos serían seguramente los rustici pequeños propietarios libres; o quizá coloni (colonos) o servi (esclavos) trabajando para un importante dominus. Esta fundación ex novo de la segunda mitad

del s. III d.C es muy posible que estuviera alentada desde la administración romana para ocupar estas tierras muertas o desiertas, las *agri desertide* las que hablan las fuentes del imperio tardío con el abandono de tierras cultivadas con la crisis del s. III (Anderson 1993, 90) y poder ocupar a una población flotante sin medios de subsistencia y que por tanto no podían tributar, ya que como dice Rodríguez Resino (2006, 194); “el estado imperial creó un sistema político administrativo-fiscal en los s. II y IV que condicionó a las sociedades provinciales, interviniendo en numerosos aspectos de su existencia con diversos mecanismos económicos sociales, el más importante de ellos era la tributación”. En Norba Caeserina parece que la crisis del s. III afecta y ello puede haber llevado al abandono de parte de su población por el decaimiento comercial y artesanal y su desplazamiento al ámbito rural: “se constata una notable degradación de la monumentalidad alcanzada”...“En la segunda mitad del s. III d.C documentamos la evidencia de una serie de cambios estructurales que se irán de manera definitiva a la Colonia Clautón (Cautón 2008, 167-168) y se ampliará el perímetro de la muralla posiblemente para incluir a la población extramuros que se formaría con los pasos de los siglos y se reutiliza mucho material de los edificios monumentales y públicos anteriores, constatando su deterioro y ruina. En el espacio que incluye la ampliación de la muralla se cambia de funcionalidad pasando “ de ser una zona habitacional de cierta categoría, pasa a ser una zona de trabajo” (Joménez Marzo 2008, 186).

El fin del asentamiento de las Casas de Marimarcos en la primera mitad del s. IV d.C puede que nos esté mostrando pistas de un fenómeno que se está dando paulatinamente en el imperio occidental a partir sobre todo de Diocleciano y Constantino acompañándolo con una gran subida de los impuestos (Anderson 1993, 90) y es el paso de agricultores independientes y libres (pequeños y medianos propietarios) hacia la figura jurídica del colonato que es un paso a una mayor servidumbre y atadura con un *dominus* aristócrata romano al que se vincula este pequeño propietario para su protección; ya que ya no puede pagar los crecientes tributos estatales; y este con su familia pasa a estar totalmente sujeto a la tierra que trabaja y que tuvo que ceder por protección, pagando buena parte de su producción a este *dominus* o *posseso*. Esa transformación es debida a la crisis que a su vez está teniendo el modo de producción esclavista, ligado este siempre al modelo expansionista

y militarista que ya desde la segunda mitad del s. II d.C ha dejado de tener conquistas exteriores, con lo que se frenó bruscamente la principal fuente de abastecimiento de esclavos, los prisioneros de guerra por medio de las conquistas. Este proceso del predominio de la explotación por medio de la figura del colonato, que se constata con más fuerza a partir de principios del s. IV, se ha puesto también en relación, creemos que acertadamente, con el fenómeno de concentración de la propiedad que se generaliza en todo el imperio durante la Antigüedad Tardía (Fernández Ochoa et al. 2004, 212-214; Peña 2006, 109) y cuyo mejor exponente es la gran monumentalización y auge de muchas *villae* en toda Hispania en estos momentos. Tenemos numerosos ejemplos de ello como la *villae* del Saucedo (Talavera la Nueva, Toledo) que según Castillo (2006, 174) adquiere una gran monumentalidad a partir de fines del s. III principios del s. IV, tal como la Villa de Veranes (Concejo de Gijón, Asturias) que como explican Fernández Ochoa (Fernández Ochoa et al. 2004, 207-214) tiene su mayor auge en el s. IV y la relaciona con la concentración de la propiedad y la figura del colonato, o de la cercana *villae* de los Términos de Monroy (Cáceres) que según Cerrillo (2006, 204) alcanzaría su mayor esplendor a principios del s. IV d.C, y podría ser ella la que esté detrás de la concentración de la propiedad en la zona y ser el elemento propiciatorio del fin y abandono del asentamiento ya que es la *villae* más monumental e importante de toda la zona hasta ahora encontrada.

La relación de las Casas de Marimarcos con Norba Caeserina se nos escapa aunque debido a su proximidad, en torno a 12 km, es seguro que pertenecería a su *ager* y entraría de lleno en sus límites administrativos. En los momentos de nuestro yacimiento segunda mitad del s. III y sobre todo en la primera mitad del s. IV d.C Norba era una colonia dependiente de Emerita Augusta como capital de la provincia Consular de la Lusitania y está dentro, ya en época de Diocleciano en torno a los años 303 y 314 d.C, en la recién creada estructura superior de la diócesis Hispanorum y que a su vez paso a ser dependiente de la Prefectura de las Galias con capital en Arles (Arelatum) y posteriormente en Treveris (Trier). Esta colonia tenía en su territorio *Agere* numerosos y diferentes tipos de asentamientos rurales dentro del “modelo” romano de ocupación y explotación del territorio como el yacimiento del Cerro del Arropé (Cáceres) un posible *castellum* *villae* como los Barruecos, la Raposa, la del Cuarto Roble, o la de los Términos de Monroy

todas en Cáceres; y aldeas o vicicomo sería posiblemente la Aldehuela (Santa Olalla) o el poblado minero de la Dehesa de la Zafra (Torreorgaz, Cáceres) o las misma Casas de Marimarcos. En el entorno de Cáceres-Norba gracias a la epigrafía se han podido documentar los nombres de hasta tres vicicercanos y posiblemente dependientes de Norba el Vicus Togobricensishallado en Brozas (CIL II 743 = CPILC97) el Vicus Roudensishallado en el Casar de Cáceres y el tercer epígrafe procede de Brugg (Suiza) y pertenece a un centurión de la Cohors III Hispanorum menciona el Vicus Tancia Norbaba y otros cuatro epígrafes en la provincia de Cáceres en relación con los vicij uno en Perales del Puerto pero que por la lejanía no estaría clara su adscripción administrativa a Norba otro sería a los vicani Mace[.]enses, otro el Vicus Munienses da Munense en Villasbuenas de Gata, et al 2003,

112), y el ultimo recientemente se ha reinterpretado (Gamallo, et al 1992, 400-401) como vicani Argobrigenses. También aparecen epígrafes en la Lusitania con más menciones a vicio vicanicomo por ejemplo los vic.ani Camalocenses (Freguesía y Concelho Crato, distrito Portalegre CIL II 170); o los vicani Atucausenses (CIUI 6287, Freguesía y Concelho Amarante, distrito Porto). Por todo ello vemos que los vici bajo imperiales son más que una realidad en la provincia de Cáceres y en toda la Hispaniaromana, y solo deseamos que se pueda profundizar en un futuro no muy lejano en este tema y en los diferentes tipos de asentamientos rurales romanos que se encargaban de explotar los recursos naturales de su entorno y que, no lo olvidemos, eran donde vivían la gran mayoría de la población y era esta población la que sustentaba todo el mecanismo urbano del imperio.

Bibliografía.

- Abascal, J.M; Cebrián, R. y Sala, F. 2008: "El vicus romano de Baños de la Reina." *Revista de las ciencias humanas. Calp Història* Monogràfic Banyes de la Reina.
- Aguilar Sáenz, A. 1991: "Dependencias con funcionalidad agrícola en las villas romanas de la Península Ibérica". *Gerión* Anejos III. Madrid: 261-280.
- Álvarez-Sanchís, J. y Ruiz Zapatero, G. 2001: "Cementerios y asentamientos: Bases para una demografía arqueológica". En L. Berrocal-Rangel y P. Gardes (eds.): *Entre Celtas e Íberos*. Madrid: Real Academia de la Historia. Casa de Velázquez: 61-76.
- Anderson, P. 1993: *Transiciones de la Antigüedad al Feudalismo*. Siglo XXI Ediciones. Madrid.
- Arce, J. 2005: *Bárbaros y romanos en Hispania. 400-507 A.D.* Marcial Pons Historia. Madrid.
- Beltran Lloris, M. 2003: "La casa hispanorromana. Modelos". XXVII Congreso Nacional de Arqueología. III Mundo Clásico. Bolskar 20. Huesca: 13-63.
- Beltran Lloris, M. 1990: *Guía de la cerámica romana Pórtico*. Zaragoza.
- Bravo, G. 2007: *Hispania. La epopeya de los romanos en la Península*. La Esfera de los Libros. Madrid.
- Burnham, B. 1994: *The small towns of Roman Britain*. University of California Press, Berkeley-Los Angeles.
- Chautón, H. 2008: "Intervención arqueológica en el Palacio del Mayoralgo". En P.J. Sanabria Marcos (ed.): *Arqueología Urbana en Cáceres*. Consejería de Cultura y Turismo. Junta de Extremadura. Cáceres: 175-232.
- Cepas, A; Reguera, I. y Alonso, A 1995: *Tabula Imperii Romani: Lisboa; Emerita, Scallabis, Pax Iulia, Gades: Hoja J-29*. CSIC. Madrid.
- Díaz Martínez, P. 1994: "Propiedad y explotación de la tierra en la Lusitania Tardoantigua". *Studia Histórica. Historia Antigua* 10-11: 297-310.
- Díaz Martínez, P.; Martínez Maza, C. y Sanz Huesma, F. 2007: *Hispania Tardoantigua y visigoda*. Historia de España V. Istmo. Madrid.
- Domínguez Salido, J. 2008: "La investigación sobre los horrea de época romana: Balance historiográfico y perspectivas de futuro". *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología*. Universidad Autónoma de Madrid: 105-124.
- Domergue, C. 1987: *Catalogue des mines et des siderurgies antiques de la Peninsule ibérique*. Madrid.
- Fernández Ochoa, C; García-Entero, V. y Gil Sendino, F. (eds.) 2008: "Las villae tardorromanas en el occidente del Imperio: arquitectura y función". IV Coloquio Internacional de Arqueología en Gijón.
- Fernández Ochoa, C.; Gil Sendino, F. y Orejas Saco del Valle, A. 2004: "La villaromana de Veranes. El complejo rural tardorromano y propuesta de estudio del territorio". *Archivo Español de Arqueología*: 197-219.
- Fernández Ochoa, C. y Morillo Cerdán, A. 2002: "Entre el prestigio y la defensa: la problemática estratégico-defensiva de las murallas tardorromanas en Hispania". *Arqueología militar romana en Hispania. Anejos de Gladius* 577-590.
- Gamallo, J.L; Gimeno, H. y Vargas, G. 1992: "Inscripciones del norte y suroeste de la provincia de Cáceres: revisión y nuevas aportaciones. II". *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología*. Universidad Autónoma de Madrid: 399-419.
- Gonzalo González, J. M^a. 2006: *El Cerro del Castillo, Bernardos. Un yacimiento arqueológico singular en la provincia de Segovia durante la Antigüedad Tardía*. lección Becas de Investigación Caja Segovia. Segovia.
- Gutiérrez González, J.A 2010: "Modelos de transformación del paisaje antiguo y configuración de los nuevos espacios de ocupación en el norte peninsular" A Limia en época medieval. Cursos de Extensión Universitaria da Universidade de Vigo. http://www.unioviado.es/arqueologiamedieval/index_archivos/Articulos_Avelino/Cap_8.pdf
- Hernandez, L. 2007: "El yacimiento de Zarzalejos (Arroyomolinos)", en *Actas de las Segundas jornadas de Patrimonio arqueológico en la Comunidad de Madrid*: 243-248.
- Haba Quirós, S. 1998: *Medellin romano. La Colonia Medellinensis y su territorio*. Diputación de Badajoz.
- Isla, A. 2001: "Villa, villula, castellum. Problemas de terminología rural en época visigoda". *Arqueología y territorio medieval* 19-19.
- Jiménez Marzo, M. 2008: "Estudio preliminar de los restos arqueológicos hallados en el Palacio del Mayoralgo de Cáceres en la campaña 2001-2002". En P.J. Sanabria Marcos (ed.): *Arqueología Urbana en Cáceres*. Consejería de Cultura y Turismo. Junta de Extremadura. Cáceres: 175-231.

- Martínez Melón, J. 2006: "El vocabulario de los asentamientos rurales". *Villas Tardoantiguas en el Mediterráneo Occidental. Anejos de Archivo Español de Arqueología* XXXIX: 113-131.
- Moreno Martín, F. 1997: "Ocupación territorial hispano-romana. Los Vici: poblaciones rurales". *Espacio, Tiempo y Forma, Serie II, Historia Antigua* 10: 295-306.
- Lecando Esteban, J. A. 2001: "Arquitectura militar en el norte de España. La fortaleza de Tedeja (Traspaderne, Burgos), un ejemplo de recinto no urbano y no campamental". *Arqueología militar romana en Hispania. Anejos de Gladius* 6: 683-692.
- Lechuga Galindo, F. y Amante Sánchez, M. 1991: "El yacimiento romano de Los Villaricos (Mula, Murcia). Aproximación al estudio de un establecimiento rural de época romana en la región de Murcia". *Antigüedad y Cristianismo* 8: 361-383.
- Leveau, P. 2007: "Aix-lex-Bains et son tombeau-Temple: Ruralité et urbanité d'un vicus allobroge". *Gallia. Archéologie de la France Antiqua* 64: Paris: 279-287.
- Picazo, Y.; Chautón, H. y Rabanal, J. 2006: "Excavación arqueológica del yacimiento de la Peonada". *Extremadura Arqueológica X. Arqueología en la construcción de la A-66 "Autovía de la Plata"*. Junta de Extremadura. Mérida 139-151.
- Pozuelo, D; Vigi-Escalera, A. 2003: "La ocultación de un ajuar doméstico a inicios del s.V d.C en el Rasillo (Barranqueras, Madrid). Algunas posibilidades de análisis e investigación". *XXVII Congreso Nacional de Arqueología. III Mundo Clásico. Huesca. Bolskar* 20: 277-285.
- Rodríguez Resino, A. 2007: "Ciudades, vicus, castra y villae en el NW durante la tardoantigüedad. Ensayo de un modelo arqueohistórico para el periodo". *Gallaecia* 26: 133-161.
- Rodríguez Resino, A. 2006: "Del Imperio Romano a la Alta Edad Media. Arqueología de la Tardoantigüedad en Galicia (Siglos V-VIII)". *Serie Trivium* 14. Ed. Toxosoutos. A Coruña.
- Revilla Calvo, V.; Pérez Suñé, J. M^a.; Gómez Sánchez, J. M^a. y Pou Vallés J. 1996: "Estructuras y funcionamiento de una herrería rural romana del siglo I d.C.". *Revista de Arqueología* 18: 22-29.
- Sayas Abengochea, J. 1985: "El caso de Norba Caesarina y sus contributa Castra Servilia y Castra Caecilia". *Mélanges de la Casa de Velázquez* 21: 51-75.
- Salinas de Frías, M. 2001: "Los vettones. Indigenismo y romanización en el occidente de la meseta". *Estudios Universitarios de Salamanca*.
- Salinas de Frías, M. 1992-93: "El poblamiento rural antiguo de la provincia de Salamanca: Modelos e implicaciones históricas". En J.G. Gorges y M. Salinas (eds.): *El medio rural en Lusitania Romana. Formas de hábitat y ocupación del suelo*. Salamanca. *Studia histórica, Historia Antigua* 11: 177-188.
- Schmidt, R.G.; Ager, C y Gil Montes, J 1999: "A study of Roman mining and metallurgy and their environmental consequences at Plasenzuela, Extremadura, Spain". En Young, S. M. M.; Pollard, A. M., y Budd, P. (eds.): *Metals in Antiquity*. *British Archeological Reports. Series 792*. Archaeopress. Oxford: 234-242.
- Schneider, L. 2007: "Structures du peuplement et formes de l'habitat dans les campagnes du sud-est de la France de l'antiquité au moyen âge (IV-VIII s.)". *Gallia. Archéologie de la France Antiqua* 64: 41-56.
- Pérez Losada, F. 1996: "Hacia una definición de los asentamientos rurales en la Gallaecia: poblados (vici) y casas de campo (villae)". En C. Fernández Ochoa (coord.). *Los Finisterres Atlánticos en la Antigüedad época prerromana y romana (Coloquio internacional)*: homenaje a Manuel Fernández Miranda. Ed. Ectea. Madrid: 189-197.
- Peña Cervantes Y. 2010: *Torcularia. La producción de vino y aceite en Hispania*. Institut Català d'Arqueologia Clàssica. Tarragona.
- Peña Cervantes Y. 2006: "Producción de vino y aceite en los asentamientos rurales de Hispania durante la antigüedad tardía (s. IV-VII d.C.)". *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología* Universidad Autónoma de Madrid 31-32: 103-116.
- Pons Puyol, L. 2009: *La economía de Mauritania Tingitana (S.I al III d.C). Aceite, vino y salazones*. *Colecció Instrumenta* 34. Barcelona.

La Cueva de Maltravieso: datos arqueológicos para un yacimiento singular en suelo urbano

Antonio Rodríguez-Hidalgo ^{2,3,1}, Antoni Canals ^{1,2,3}, Victoria Aranda ¹, Nova Barrero ¹,
Lucía Bermejo ¹, Isabel Cánovas ¹, Paolo Donadei ¹, F. J. García-Vadillo ¹, Eva Mancha ¹,
Juan Marín ¹, Dolores Mejías del Cosso ¹, Mario Modesto-Mata ^{1,4}, Abel Morcillo ¹,
Luna Peña ¹, Ana M^a. Rabazo ¹, y Eudald Carbonell ^{1,2,3}

1. Maltravieso, entre la indiferencia y el cielo

La Cueva de Maltravieso es sin lugar a dudas una de las joyas arqueológicas del patrimonio extremeño. El karst de calizas paleozoicas en el que se desarrolla esta cavidad y otras tan destacables como la Cueva de Santa Ana o la Cueva de El Conejar, nos permite reconstruir nuestra Historia más antigua mirando muy atrás en el tiempo. Un millón de años de historia evolutiva en los que Maltravieso juega un papel fundamental para entender gran parte del Pleistoceno Medio y Superior en la región extremeña y por extensión del Oeste peninsular.

Desde su descubrimiento en 1951 la cavidad y su entorno han sufrido todo tipo de vicisitudes. Siendo encubierta como epifenómeno del Arte Paleolítico por su posición extra-franco-cantábrica, Maltravieso conoció una época dorada en la que se la equiparó a estaciones rupestres de gran relevancia como Gargas, Altamira o El Castillo. El trabajo de los prohombres de la arqueología hispana como Francisco Jordá, Martín Almagro, Luis Pericot o Eduardo Ripoll junto al incombustible Carlos Callejo, descubridor, divulgador y protector de la cavidad, puso de manifiesto el extraordinario valor de Maltravieso como estación de arte rupestre. Sin embargo, pese a su reconocimiento nacional (fue declarado BIC en 1963) e internacional, Maltravieso y su entorno se sumieron en el práctico abandono durante décadas (Figura 1).

No es hasta los finales de los años 90 y como consecuencia del peligro de deterioro irreversible del

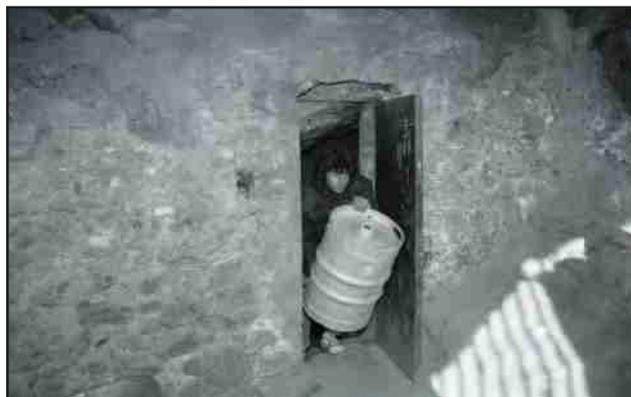


Figura 1. Fotografía realizada en la entrada de Maltravieso el 29 de enero de 1992 ejemplo del lamentable estado que llegó a presentar el yacimiento. El joven que saca un barril de cerveza del interior colaboraba en la retirada de escombros, según informó el diario regional Hoy. Cedida por el autor, Lorenzo Cordero.

conjunto parietal, cuando se pone en marcha un intento de adecuar el entorno de Maltravieso, restaurar el conjunto parietal, revisar el mismo a la luz de las nuevas técnicas y cerrar definitivamente el acceso a las visitas incontroladas. Este ambicioso plan consiguió unos resultados notables en lo que respecta a la protección física del yacimiento y limpieza de soportes parietales, aunque lo más importante quizá fue el intenso y detallado trabajo de documentación del conjunto rupestre a la luz de las mejores técnicas del momento (Ripoll López et al. 1999a; Ripoll López et al. 1999b).

Detenidas pues las principales causas de deterioro gracias al proyecto del Laboratorio de Estudios Paleolíticos (UNED) y cerrada de forma definitiva la entrada a

¹ Equipo Primeros Pobladores de Extremadura. Casa de la Cultura Rodríguez Moñino. Avda. de Cervantes s/n 10005 Cáceres, España.

² IPHES, Institut Català de Paleoecologia Humana i Evolució Social, Zona educacional 4, Campus Sescelades URV (Edif W3). 43007 Tarragona, España.

³ Area de Prehistoria, Universitat Rovira i Virgili (URV), Avinguda de Catalunya 35, 43002 Tarragona, España.

⁴ CENIEH, Centro Nacional de Investigación sobre la Evolución Humana, Paseo Sierra de Atapuerca, s/n, 09002 Burgos, España.

visitas incontroladas a finales de los noventa, la clausura de Maltravieso no impidió que otras circunstancias menos visibles, pero igualmente perniciosas para la conservación del conjunto, siguiesen actuando. Las basuras acumuladas durante décadas continuaban en su interior con la consiguiente proliferación de microorganismos (Arroyo et al. 1997). Las colonias de gatos y ratas disfrutaban de la seguridad y soledad de la cueva. La construcción incontrolada y el uso de maquinaria pesada en el entorno ponían en peligro la integridad física del yacimiento (como ejemplo la edificación completa de la Urbanización Maltravieso a partir del 2005 a menos de 80 metros de la entrada de la cavidad). Y sin embargo y de forma inexplicable, el yacimiento carecía del más mínimo plan de protección, seguimiento y control de los parámetros que afectan a la conservación del conjunto rupestre.

El resto de la historia es bien conocido: año 2001, inicio de un proyecto transdisciplinar de investigación, conservación y difusión con vocación de continuidad promovido por la Dirección General de Patrimonio de la Junta de Extremadura en colaboración con el Equipo Primeros Pobladores (Universidad de Tarragona) y UEx; Limpieza del yacimiento, recuperación del paisaje kárstico, control de parámetros ambientales, inicio de distintas líneas de investigación, publicaciones, jornadas de difusión, excavaciones, formación...y como resultado de todo ello ocho años más tarde, prohibición de las excavaciones por parte de la misma Dirección General de Patrimonio (DGP) que había impulsado el proyecto y cierre cauteloso de la cavidad sine die.

Después de 50 años de absoluto abandono, el conjunto parietal de Maltravieso parecía estar en peligro como consecuencia de las excavaciones de Primeros Pobladores ("Técnicos de Cultura advierten sobre el "grave" estado de Maltravieso" Periodico Extremadura, 12 nov. 2018; "Las pinturas de Maltravieso corren riesgo de desaparecer" Periodico Hoy, 28 sep. 2012).

La voz de alarma y detonante del cierre de la cavidad fue escenificado durante el congreso conmemorativo del 50 aniversario del descubrimiento de las pinturas de Maltravieso, organizado por el Museo de Cáceres y realizado en la Facultad de Filosofía y Letras de la misma ciudad en el año 2006 (Sanabria Marcos 2008). Desde el atril, el Profesor Sanchidrián llamó la atención sobre la desaparición de un motivo en ocre rojo en la entrada de la cavidad. Tal y como comentó, el día anterior había visitado la cueva de la mano de la DGP, momento en que se percató del asunto del motivo desaparecido. Éste

había sido descrito y publicado en detalle por él mismo desde el año 1987 (Sanchidrián y Jordá 1987; Sanchidrián Torti 1988/1989; Jordá Cerdá y Sanchidrián Torti 1992). No obstante, de la literatura maltraviesina se deduce que dicho motivo ya había desaparecido antes del año 1998, puesto que Ripoll no lo menciona en la monografía del 1999 (Ripoll López et al. 1999b). Es cierto, que pudo pasar desapercibido, aunque personalmente me inclino por la hipótesis de la desaparición en base a dos elementos fundamentales; 1) la enorme experiencia del equipo del equipo del L.E.P. con Ripoll a la cabeza y 2) la localización del panel justo en la entrada de la cavidad, zona en la que nosotros mismos hemos podido documentar las mayores fluctuaciones ambientales. Por tanto, los problemas de conservación eran, son y serán en el futuro multi-causales tal y como Primeros Pobladores ha denunciando de forma reiterada, pero en ningún caso se relacionan con el proyecto de investigación iniciado por nuestro equipo varios años después de la desaparición de dicho motivo.

Aparte de este detalle, el congreso del 50 aniversario puso de manifiesto dos formas de entender la cavidad: Maltravieso como una estación de arte rupestre, compartida por la mayoría de los ponentes, y nuestra visión, compartida por muchos otros. Nosotros entendemos Maltravieso como una entidad poliédrica. La cueva es un complejo de yacimientos y depósitos de distintas edades y características muy diversas y sólo entendiéndolo en esa dimensión puede abordarse una investigación integral del sitio arqueológico. Maltravieso es un organismo vivo y como tal se ha comportado desde hace milenios. Durante algunas fases de su desarrollo, cada segmento de ese organismo es independiente, con sus procesos y dinámicas propias, mientras que en otras la cavidad muestra un comportamiento integral. Maltravieso es excepcional desde este punto de vista. Pocos yacimientos contienen secuencias tan largas y tan bien conservadas de las que se puedan extraer datos sobre el ambiente ecológico y cultural en el que se desarrollaron nuestra propia especie y otras hermanas. Excepcional es sin duda el conjunto de arte parietal que encierra la cavidad, expresión sublime de la cosmogonía de los cazadores-recolectores finipleistocenos, conjunto que estamos moralmente obligados a conservar y preservar para las futuras generaciones. Y excepcional también el hecho de que todo esto se encuentre situado dentro de una ciudad de tamaño mediano, con las posibilidades de socialización y divulgación de la actividad científica y del pasado histórico que esto conlleva. Maltravieso es probablemente el

conjunto paleolítico en suelo urbano más singular del que se tiene conocimiento.

Este artículo, derivado de una de las ponencias de las 2ª Jornadas de Arqueología Urbana de la Ciudad de Cáceres y su entorno, organizado por el Museo de Cáceres durante el 2011, es prueba de ello. Con él, pretendemos resumir el conocimiento que la investigación de Primeros Pobladores ha generado en los últimos 13 años alrededor de la cavidad. Pese a que las excavaciones están detenidas desde el 2008, la investigación continúa en marcha.

2. Los yacimientos de la Cueva de Maltravieso

Los más de 50 años transcurridos desde su descubrimiento han permitido a multitud de investigadores dedicar estudios a la cavidad cacereña. No obstante, la mayor parte de ellos se concentra en el excepcional conjunto parietal (Almagro Basch 1960; Breuil 1960; Almagro Basch 1969; Callejo Serrano 1970; Jordá Cerdá 1970; Ripoll Perelló y Moure Romanillo 1979). El proyecto de Primeros Pobladores en Maltravieso tiene como objetivo principal la exploración de los rellenos sedimentarios de la cavidad. Nuestras actuaciones sobre el conjunto parietal se centran en el control de

los parámetros ambientales para estimar la viabilidad de las excavaciones con respecto a la conservación del conjunto rupestre, por otra parte demostrada con datos empíricos (Canals et al. 2005). Con este planteamiento, en el año 2002, se realizaron una serie de sondeos a lo largo del recorrido original (incluyendo varios en la desaparecida Sala del Descubrimiento) y se reconoció la estructura sedimentaria de la cavidad, describiendo sus rellenos sedimentarios (Figura 2). Atendiendo a su origen geomorfológico y grado de conservación, la cueva está dividida en tres grandes segmentos. El primer tramo está representado por la Sala del Descubrimiento, de la que sólo queda testimonio en la entrada actual. El segundo lo constituyen una serie de corredores que en ocasiones se ensanchan hasta formar algunas de las denominadas “salas”. Se trata de una formación asociada a los planos de estratificación y disolución de las calizas, principalmente relacionados con una gran diaclasa N120° E, origen de la cavidad (Jordá Pardo 1988; Fernández Amo y Rebolledo Casado 2002). En dicho corredor, la morfología de los depósitos sedimentarios, las caídas de bloques y la posición de los megabloques dan el aspecto de “salas” descrito por varios autores (Callejo 1958; Ripoll et al. 1999) a lo que en realidad es una gran diaclasa ensanchada por disolución y desestructuración (Mancha 2007; 2011) (Figura 2).

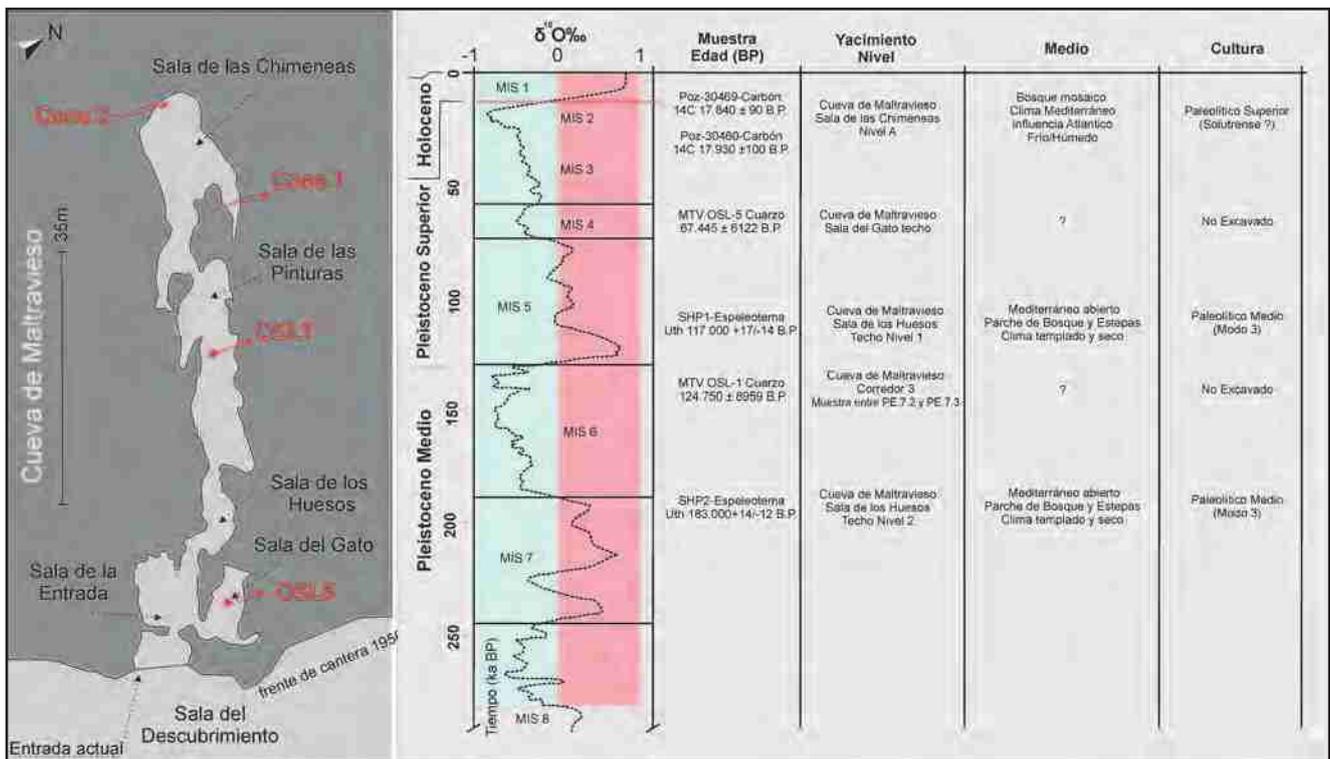


Figura 2. Plano aproximado del recorrido de la Cueva de Maltravieso en el que figuran los principales accidentes geomorfológicos mencionados en este trabajo, situación de las muestras para datación por OSL y cuadro sintético con la información sobre contenido y edades de los distintos depósitos.

El tercer tramo corresponde a la Sala de las Chimeneas, única sala real de origen freático. Los resultados de nuestra investigación indican: 1) total destrucción de la estratigrafía original en la Sala del Descubrimiento y entrada como resultado de las actividades de cantería; 2) relativa buena conservación de las estructuras y depósitos originales entre el corredor anterior a Huesos/Sala del Gato y el final de Pinturas, tan sólo afectados por una trinchera efectuada en los años 60 del siglo XX; 3) presencia de un cono de derrubios (Cono 1) de cronología contemporánea entre Pinturas y Chimeneas; y 4) conservación total de los depósitos originales en Chimeneas, tan sólo afectados por la distal del cono de derrubios contemporáneo, depositado sobre el original pleistoceno.

En lo que respecta a la entrada de sedimentos, la misma tiene distintos orígenes, conocidos y desconocidos. El principal y más antiguo se sitúa en la Sala de las Pinturas, donde la diaclasa origen de la cavidad alcanza su mayor anchura. La entrada de sedimentos en forma de cono abarca gran parte del recorrido. Los secundarios mejor conocidos son dos conos de derrubio enfrentados situados en la Sala de las Chimeneas (Conos 1 y 2). Los procesos de construcción química en forma de espeleotemas nos han permitido obtener dataciones absolutas U/Th directas en algunos puntos, completadas mediante OSL y 14C (Figura 2).

Los yacimientos identificados incluyen, la Sala del Descubrimiento (a partir de ahora SD), en la que se han recuperado restos del sepulcro colectivo holoceno perdido en los años 50, la Sala del Gato (a partir de ahora SG) de la que sólo conocemos las dataciones a techo ya que no se han realizado intervenciones, la Sala de los Huesos (a partir de ahora SH), con un rico conjunto arqueo-paleontológico mesopleistoceno excavado durante siete campañas y la Sala de las Chimeneas (a partir de ahora SCH), con un igualmente rico conjunto único a escala regional por su cronología superopaleolítica (Figura 2). La estratigrafía general se describe en detalle en Mancha 2007 y 2011 y para los depósitos arqueológicos en (Rodríguez-Hidalgo et al. 2010a; Rodríguez-Hidalgo et al. 2013).

3. Aspectos cronológicos

La datación de los depósitos de Maltravieso ha sido realizada mediante métodos absolutos y relativos. Los restos de macrovertebrados recuperados

durante los trabajos de limpieza indican una asociación faunística con una edad comprendida entre 120-350 kaBP (MI S 6-10) (Canals et al. 2003). Dicha asociación faunística proviene de la limpieza de escombros generados por la construcción de la trinchera efectuada en los años 60, que afecta a toda la cavidad excepto a SCH. Los datos biocronológicos concuerdan a techo con los procedentes del análisis de microvertebrados del Nivel 1 de la SH. Dicha asociación se interpreta como una fauna de transición de finales del Pleistoceno Medio (OIS 6) (Hanquet 2011), de acuerdo con la datación absoluta mediante series de uranio de los espeleotemas P1 (U/ Th 117 kaBP) y P2 (U/ Th 182 kaBP), que sellan el Nivel 1 de la SH. Otros depósitos intermedios como OSL1 (OSL-Cuarzo 124 kaBP), indican procesos de construcción espeleotémica que parecen afectar de forma homogénea a la cavidad (Mancha 2011).

Por tanto, la mayor parte de los depósitos parecen situarse bajo planchas estalagmítica formadas durante MI S5 o MI S6, fenómeno reconocido en otras cuevas del Calerizo (Carbonell et al. 2005) o sobre crecimientos espeleotémicos anteriores. Estos depósitos se extienden por toda la cavidad relleno incluso zonas alejadas de la diaclasa principal como la SCH, en la que los sedimentos más antiguos contienen *I. brecciensis* (Bañuls y López-García com. pers.) lo que denota una edad mínima ~ 120 kaBP. Las fechas absolutas obtenidas para la SG mediante OSL (OSL 67 kaBP) indican la entrada de depósitos posteriores, entre el MI S4 y MI S3, sin que tengamos conocimiento del contenido de dichos depósitos. Éstos parecen estar limitados espacialmente y probablemente relacionados con entradas de sedimento secundarias procedentes del piso superior (Mancha 2011). Fenómenos locales se dan también en la SCH, con un Cono 2 claramente pleistoceno sensu lato cómo indica la presencia de una letrina de *Crocota crocuta* y un Cono 1 alimentado por un tubo cárstico en varios momentos. Para la fase más antigua conocida por el momento del Cono 1, las dataciones por 14C del Nivel A nos sitúan en pleno MI S 2, en concordancia con la asociación de microvertebrados de dicho nivel que presenta *Microtus (Iberomyš) cabreræ* *Microtus agrestis* *Arvicola terrestris* (Bañuls et al. 2012). Los macromamíferos de la SCH, son poco informativos a este nivel, aunque no se han realizado estudios paleontológicos específicos sobre

este material. Sobre el Nivel A se superponen otros depósitos no fechados, identificados tan sólo micro - morfológicamente (Mancha 2007). La estratigrafía del Cono 1 termina con una última fase de derrubio contemporánea de origen antrópico. Dicha fase, representa el volumen principal del depósito. Se trata de derrubios procedentes de la cantera de los años 50 arrojados al interior de la cavidad por los operarios tras descubrir un conducto en la superfi - cie y entradas posteriores. Los materiales contenidos en estas facies no dejan lugar a dudas sobre la cronología del depósito (Figura 3). No obstante, los propios trabajadores de la cantera confirmaron nuestra interpretación del depósito durante una entrevista el año 2007. A juzgar por el primer plano de la cueva (Callejo 1958), el derrubio contemporáneo principal ya había sido arrojado a finales de los cin - cuenta, aunque no descartamos entradas menores hasta finales de los 70.

Sobre la edad del sepulcro colectivo de SD hay distintas hipótesis en base a las cerámicas asociadas (Sauceda y Cerrillo 1985; Cerrillo Cuenca y González Cordero 2007). Por desgracia nuestra investigación no ha aportado novedades al respecto, aunque estamos a la espera de los resultados de la datación de algunos restos humanos que podrían ayudarnos a interpretar este depósito perdido.

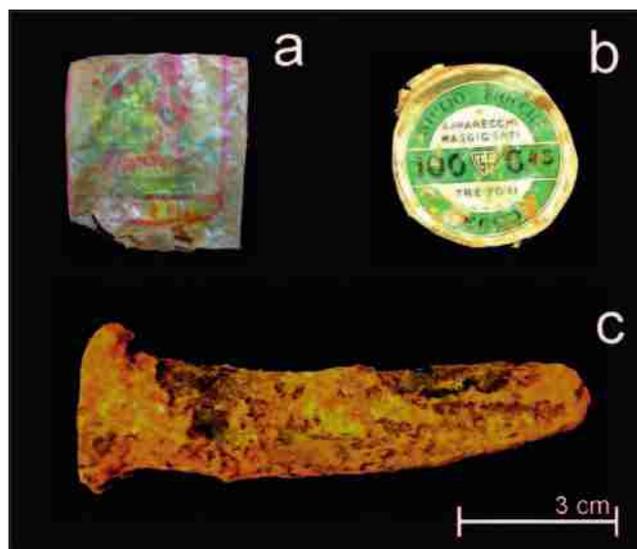


Figura 3. Ejemplo de materiales recuperados en el interior de las facies superiores del Cono 1, Sala de las Chimeneas.

Bolsa de frutos secos Francaris® comercializada entre finales de los años 60 y durante los 70 del siglo XX a), caja de lata de fulminantes Giulio Fiocchi® comercializada a partir de 1976 b), ejemplo de las muchas herramientas de cantería encontradas en el interior de las facies superiores del Cono 1 c).

4. Registro bioarqueológico e inferencias paleoambientales

Con registro bioarqueológico hacemos referencia a todo aquel que procede de especies vivas. Los análisis realizados se centran en SH y SCH e incluyen el registro de macrovertebrados, microvertebrados (micromamíferos y herpetofauna), malacofauna y carbones (Figura 4). Los análisis polínicos no han dado resultados relevantes más que a nivel de representación taxonómica por lo que serán obviados (Burjachs com. per.).

Los macrovertebrados presentan una gran diversidad, más acusada en SH esencialmente por cuestiones tafonómicas, sin que puedan descartarse las climáticas o paleoambientales. No obstante, la macrofauna apenas aporta datos sobre el medio por sí misma debido a la capacidad de adaptación a distintos climas y entornos de la mayor parte de los taxones identificados. Destacable es la ausencia de especies indicadoras de condiciones climáticas extremas durante el MI S2, rasgo por otra parte común en multitud de yacimientos peninsulares (Cuenca-Bescós et al. 2008; López-García et al. 2010; López-García y Cuenca-Bescós 2010; López-García et al. 2011). En lo que respecta a la fauna de microvertebrados, del Nivel 1 de SH está caracterizado por especies representativas del medio mediterráneo como *Microtus (Iberomyš brecciensis)* y *Microtus (Terricola) duodecimcostatus* así como algunas especies que habitan en bosques y zonas más templadas, como *Apodemus sylvaticus* y *Eliomys quercinus*. La presencia de quirópteros termófilos nos apunta hacia condiciones climáticas relativamente cálidas, también indicadas por los abundantes restos de *Testudo hermanni*. Alrededor de la cavidad debieron darse entornos abiertos inferidos a través de los la presencia de hámster (*Allocricetus bursa*). La ecología de la especie extinta es comparable a la del género actual *Crice-tulus* (Marquet 1989; López Antoñanzas y Cuenca Bescós 2002). No obstante, su distribución es más septentrional y por lo tanto su presencia en SH modera la información proporcionada por las especies termófilas. Destacable para los estudios de micro - mamíferos es la cita más reciente de *I. brecciensis* para la Península Ibérica (Hanquet 2011). Al igual que en el caso de los micromamíferos, el análisis antracológico indica especies de carácter mediterráneo como *Pinus* sp. y cierta abundancia de ele-

mentos arbustivos como las Cistáceas y *Juniperus* sp. El entorno de la cavidad durante el MIS6-5 ha sido interpretado como de ambiente mediterráneo más seco y frío que el actual, con predominio de sotobosque arbustivo, presencia de espacios abiertos y bosques de pinos en zonas de pendiente (Hanquet com. per.; Euba com. per.).

Por su parte, la asociación de micromamíferos del Nivel A de la SCH indica un entorno dominado por los bosques y prados húmedos de tipo atlántico con unas condiciones climáticas más frías y húmedas que en la actualidad (Bañuls Cardona et al. 2012) sin que esto signifique que, pese a encontrarnos cronológicamente a finales del último máximo glacial (LGM), las condiciones climáticas fuesen adversas tal y como indica la presencia de *Microtus* (*Iberomyš cabreray* *Microtus* (*Terricola*) *duodecimcostatus*

Los datos recabados indican que finales del LGM dentro del MIS2, la influencia atlántica sería mucho mayor en esta área peninsular, lo que se traduce en un claro aumento de las precipitaciones medias anuales (+ 700mm) y una menor variación de las temperaturas a lo largo del año, por otro lado algo más frías (-4° C). El estudio carpológico de la Sala de las Chimeneas es preliminar, habiéndose identificado fundamentalmente restos de *Pinus* de tipo mediterráneo y *Juniperus* sp.

Con la debida prudencia debemos valorar el hallazgo de una concha de *Littorina obtusata* en el depósito. Se trata de un taxón marino de procedencia atlántica que actualmente presenta una distribución mucho más meridional (fundamentalmente Atlántico Norte). Su presencia en la SCH podría estar de acuerdo al descenso de temperatura oceánica en las costas sur de Portugal durante el MIS2 (Sánchez Goñi y d'Errico 2005). No obstante, al tratarse de un elemento de adorno, la movilidad del objeto debe ser considerada.

5. Datos tafonómicos y formación de los yacimientos

Los dos niveles excavados en los principales yacimientos (SH y SCH) han proporcionado suficientes materiales para la realización de estudios zooarqueológicos y tafonómicos. Por el tipo de información que

Taxón	Nombre común	MTV-SH	MTV-SCH	MTV-SD
Mamíferos				
<u>Ungulados</u>				
<i>Rhinocerotidae</i> indet.	Rinoceronte	■	■	■
<i>Equus fens</i>	Caballo	■	■	■
<i>Equus hydruntinus</i>	Onagro	■	■	■
<i>Bos primigenius</i>	Uro	■	■	■
<i>Bos/Bison</i> sp.	Uro/Bisonte	■	■	■
<i>Cervus elaphus</i>	Ciervo	■	■	■
<i>Dama dama clactoniana</i>	Gamo	■	■	■
<i>Sus scrofa</i>	Jabalí	■	■	■
<u>Carnívoros</u>				
<i>Ursus arctos</i>	Oso pardo	■	■	■
<i>Ursus</i> sp.	Oso indeterminado	?	?	■
<i>Canis lupus</i>	Lobo	■	■	■
<i>Canis c. alpinus</i>	Canón	?	■	■
<i>Vulpes vulpes</i>	Zorro	■	■	■
<i>Crocuta crocuta</i>	Hiena manchada	■	■	■
<i>Lynx pardinus</i>	Lince ibérico	■	■	■
<i>Felis sylvestris</i>	Gato salvaje	■	■	■
<i>Meles meles</i>	Tejón	■	■	■
<u>Hominidos</u>				
<i>Homo sapiens</i>	Humano moderno	■	■	■
<u>Lagomorfos</u>				
<i>Oryctolagus cuniculus</i>	Conejo	■	■	■
<i>Lepus</i> sp.	Liebre	■	■	■
<u>Insectívoros</u>				
<i>Crocivora russula</i>	Musaraña común	■	■	■
<i>Erimacrus europaeus</i>	Erizo	■	■	■
<i>Talpa europaea</i>	Topo común	■	■	■
<u>Quirópteros</u>				
<i>Myotis myotis blythii</i>	Murciélago ratonero	■	■	■
<i>Rhinolophus ferrumequinum</i>	M. guade de herradura	■	■	■
<i>Rhinolophus euryale/mehelyi</i>	M. mediterráneo de herradura	■	■	■
<i>Rhinolophus mehelyi</i>	M. mediano de herradura	■	■	■
<i>Miniopterus schreibersii</i>	Murciélago de cueva	■	■	■
<u>Roedores</u>				
<i>Alloceurus sibilusae</i>	Hámster	■	■	■
<i>Microtus (I.) imcciensis</i>	Topillo mediterráneo	■	■	■
<i>M. (Iberomyš) cabreray</i>	Topillo de Cabrera	■	■	■
<i>Arvicola sapidus</i>	Rata de agua	■	■	■
<i>Arvicola terrestris</i>	Rata de campo	■	■	■
<i>M. (Terricola) duodecimcostatus</i>	-	■	■	■
<i>Microtus agrestis</i>	Topillo agreste	■	■	■
<i>Microtus arvalis</i>	Topillo campesino	■	■	■
<i>Apodemus sylvaticus</i>	Ratón de campo	■	■	■
<i>Eliomys quercinus</i>	Lirón careta	■	■	■
Anfibios				
<i>Bufo bufo</i>	Sapo común	■	■	■
<i>Bufo calamita</i>	Sapo corredor	■	■	■
<i>Pelodytes perezi</i>	Rana común	■	■	■
Reptiles				
<i>Timon lepidus</i>	Lagarto ocelado	■	■	■
<i>Coronella girardica</i>	Culebra lisa meridional	■	■	■
cf. <i>Natrix maura</i>	Culebra de agua	■	■	■
<i>Vipera latasti</i>	Víbora hocicuda	■	■	■
<i>Testudo hermanni</i>	Tortuga mediterránea	■	■	■
Aves				
Aves indet.		■	■	■
Moluscos				
<i>Patella vulgata</i>	Lapa	■	■	■
<i>Littorina obtusata</i>	<i>Littorina (lillearo)</i>	■	■	■

Figura 4. Vertebrados y malacofauna identificada en los distintos depósitos de la Cueva de Maltravieso.

proporcionan, los fósiles de macro y mesomamíferos son los que nos han ayudado de forma decisiva a la hora de interpretar la formación de los conjuntos, apoyándonos en los datos geoarqueológicos y sedimentarios.

El depósito de SH ha sido interpretado como un palimpsesto arqueológico en el que los grandes carnívoros son el principal agente modificador y acumulador de restos faunísticos. El conjunto presenta una diversidad taxonómica típica de los cubiles de hiena (*Crocuta crocuta*), caracterizada por los ungulados junto a un porcentaje alto de restos de carnívoros (Cruz-Urbe 1991; Pickering 2002). La gran cantidad de mordeduras y fracturas generadas por las hienas sobre los huesos, los perfiles anatómicos, la presencia de coprolitos en el conjunto y los restos de las propias hienas, especialmente de las crías y los juveniles son rasgos característicos de este tipo de acumulaciones (Sutcliffe 1970; Kruuk 1972; Pokines y Kerbis-Peterhans 2007) (Figura 5).

No obstante, el carácter de palimpsesto se observa a través de la actividad de otros agentes y procesos tafonómicos (Rodríguez-Hidalgo 2008). Los

pequeños carnívoros y rapaces son los responsables de la acumulación de los lepóridos en este conjunto mientras que los procesos gravitacionales pueden haber incluido una parte del material fósil del Nivel 1 arrastrado desde el exterior de la cavidad. Entre los restos también se ha podido documentar actividad antrópica en forma de marcas de corte. Las marcas afectan principalmente a grandes mamíferos, como cévidos y bóvidos, pero también a pequeñas presas como conejos y tortugas y a carnívoros como las propias hienas (Rodríguez-Hidalgo 2010), mostrando la versatilidad de los Neandertales que ocuparon el entorno próximo a la cavidad (Rodríguez-Hidalgo et al. 2010a). Por tanto, esta sala funcionó durante la formación del Nivel 1 como cubil, al que las hienas transportaron restos de cadáveres de diferentes animales para alimentar a las crías. En momentos de desocupación del cubil, otros carnívoros como zorros y lince pudieron acumular restos de conejos y aves, quizá introducidos también a través de despojos de grandes rapaces.

Los restos con marcas de corte pueden haberse acumulado en la cavidad mediante tres procesos principales: 1) uso puntual de la cavidad por los homini-



Figura 5. Muestra de los abundantes restos dentales de hiena manchada (*Crocuta crocuta*) recuperados en el Nivel 1 de la Sala de los Huesos.

nos, 2) entrada desde el exterior por procesos hídricos y gravitacionales, y 3) mediante el transporte por parte de las hienas de huesos previamente procesados por los homínidos.

En lo que respecta a SCH, el Nivel A se caracteriza por el gran número de especímenes de conejo (*Oryctolagus cuniculus*) recuperados. El resto de taxones cuenta con restos aislados y muy fragmentarios a excepción de los linceos (*Lynx pardinus*), relativamente abundantes. Los estudios del material faunístico ponen de manifiesto un origen mixto de la acumulación (Rodríguez Hidalgo et al. 2012; Rodríguez-Hidalgo et al. 2013). Parte de los restos parecen haber entrado en la cavidad a través de la chimenea que alimenta el Cono 1, sobre todo los macromamíferos, algunos de los cuales presentan evidencias de intervención antrópica. Por su parte, la presencia de mordeduras y marcas de corte indica que los carnívoros y humanos intervinieron en la acumulación de los restos de conejo. Los linceos parecen ser el principal agente acumulador de leporinos mediante el transporte de los cuerpos a un cubil de cría situado en la cavidad.

La actividad antrópica es realmente interesante en SCH ya que el patrón tafonómico indica que la sala funcionó en algunos momentos como lugar de obtención y primer procesamiento de los conejos por parte de los humanos. Este tipo de lugares de obtención masiva de pequeñas presas han sido documentados en pocas ocasiones, aunque los modelos teóricos habían sido propuestos anteriormente (Cochard y Brugal 2004). El sur de Francia ha proporcionado los escasos ejemplos arqueológicos equiparables (Jones 2006), si bien este comportamiento está contrastado a nivel etnográfico (Harako 1981; Landt 2007).

6. Evidencias culturales

El registro cultural de Maltravieso es amplio y está representado principalmente por el arte parietal, un rico y diverso conjunto en el que los temas y las técnicas parecen indicar un amplio periodo de materialización. Los restos muebles recuperados desde el descubrimiento de la cavidad hasta las últimas excavaciones (2008), indican un uso prolongado del yacimiento desde al menos el Pleistoceno Medio terminal (~ 200ka BP), hasta la Edad del Bronce. Sin embargo 3 son los momentos principales que han proporcionado registro de cultura material: 1) el Pa-

leolítico Medio con el conjunto de SH, 2) el Paleolítico Superior con el Arte y el registro de SCH y 3) un momento indeterminado en torno al III/IV Milenio A.C. con el registro de la SD.

El registro cultural de SH está conformado exclusivamente por 128 objetos líticos. Las materias primas utilizadas son el cuarzo en sus distintas variedades (lechoso, translúcido, hialino y granuloso) y la cuarcita. Las fuentes de aprovisionamiento de ambos materiales son locales, y en el caso de del cuarzo, inmediatas ya que se han podido localizar filones en la propia roca caja que forma la cavidad (Peña 2006). Se ha constatado un uso diferencial de las materias primas, siendo el cuarzo el único material utilizado para la producción de lascas, y la cuarcita exclusivamente para su uso como percutores. La categoría estructural más representada es la de lasca, seguida de la de núcleo y fragmento. Los configurados suman 11 efectivos: cuatro sobre fragmentos naturales y otros siete sobre lasca. El conjunto lo completan siete cantos rodados y cinco bloques de cuarzo. Los últimos presentan estigmas asociados a levantamientos, posiblemente producidos por su uso como percutores, machacadores o yunques. Sobre los núcleos (ocho unificiales y nueve bifaciales) se ha identificado diversidad en los métodos de explotación: el unipolar longitudinal, el unipolar longitudinal circular o tournante el bipolar opuesto, el centrípeto/discoide y bipolar sobre yunque. Entre las piezas configuradas domina el orden de los simples. Respecto a los tipos primarios existen 5 denticulados (1 D11 o muesca simple marginal, 1 D13 o denticulado marginal, 2 D21 o muescas retocadas y 1 D23 o denticulado lateral), 4 raederas (2 R11 o raederas marginales, 1 R22 o raedera transversal, en este caso doble y 1 R23 o raedera denticulada) y 2 cantos tallados (2 CT: un diedro y un triedro de medio formato). A pesar de que características técnicas que muestra el conjunto de la SH, éstas no son diagnósticas en sí mismas, ni pueden atribuirse a un modo técnico concreto. No obstante, teniendo en cuenta la cronología del depósito, y la presencia de los grupos tipológicos dominantes en la mayoría de los conjuntos de Paleolítico Medio (raederas y denticulados), junto a la ausencia de morfotipos clásicos del Modo 2, se ha planteado que el conjunto de SH se encuentra dentro de la variabilidad de los tecnocomplejos de Modo 3. Aparte de la industria, las marcas de corte sobre algunos restos son claras evidencias culturales que dan una valiosa información sobre las actividades subsistenciales de los homínidos pleistocenos.

En lo que respecta al registro del Paleolítico Superior, el nivel A de SCH ha proporcionado industria lítica, objetos de adorno y arte mueble. El conjunto industrial cuenta con 93 efectivos, de los que el 80% son de cuarzo, el 16% de sílex y el 3% cuarcita. La presencia de materiales silíceos pone de manifiesto un importante cambio en la movilidad territorial de los grupos, ya que las áreas fuentes, aunque aún no identificadas, deben situarse a media y gran distancia del yacimiento. De los 93 objetos recuperados, el 83% son lascas simples, el 10% son fragmentos y el 5% configurados. También hay dos cantos planos, uno de los cuales presenta signos de abrasión y piqueteados por percusión. No se han documentado núcleos. Los soportes para la producción de lascas de cuarzo son fragmentos naturales angulares. A través de las lascas se han identificado levantamientos unipolares longitudinales, bipolares ortogonales y bipolares sobre yunque. Las lascas de sílex muestran dos patrones dependientes del índice de alargamiento: menor y mayor de dos. Las lascas laminares, con índices mayor de dos, muestran negativos unidireccionales y bipolares opuestos que indican, pese a la falta de núcleos, la presencia de esta técnica de talla laminar en el conjunto. Las lascas de cuarcita proceden mayoritariamente de la talla unipolar longitudinal. Los útiles retocados son una raclette sobre lasca desbordante de sílex, un raspador carenado sobre

fragmento de sílex, dos muescas, una sobre lasca y la otra sobre lámina de sílex y un fragmento natural de cuarzo con los filos opuestos retocados (Canals et al. 2010). Con las debidas reservas por la escasez de elementos diagnósticos y teniendo en cuenta la cronología del depósito, el conjunto se ha relacionado con los momentos finales del Solutrense y el Magdaleniense inicial antiguo, incluyendo un momento de escasa representación arqueológica en la Península ibérica como el Badeguliense, situado en una fase fría y húmeda correspondiente al episodio climático Lascaux (Vignard 1965; Bosselin y Djindjian 1988). Entre los objetos recuperados destacan dos conchas marinas de origen atlántico (*Littorina obtusata* y *Patella vulgata* perforadas antrópicamente y utilizadas como elementos de adorno colgantes (Rodríguez-Hidalgo et al. 2010b) y un fragmento de hueso que presenta una decoración a base de líneas paralelas grabadas mediante el filo de un útil diedro (García-Díez et al. 2013) (Figura 6). Las marcas de corte sobre los huesos de conejo y otras presas mayores completan el registro, ofreciéndonos valiosa información sobre las actividades cotidianas de los cazadores-recolectores que utilizaron la cavidad al final del último máximo glacial.

El uso intensivo más reciente de la cavidad se corresponde con la acumulación de restos humanos



Figura 6. Muestra de los materiales superopaleolíticos del Nivel A de la Sala de las Chimeneas: lasca con neocortex y levantamiento unipolar 1); lasca bipolar sobre yunque 2); conchas marinas perforadas antrópicamente 3); canto de pórfido pulido 4); lasca con levantamientos unipolares y dorso cortical 5); muesca sobre lasca de sílex 6); canto fluvial de cuarzo con fractura en Split 7); lámina de sílex con levantamientos bipolares opuestos 8); lasca desbordante de cuarcita con levantamientos ortogonales 9); Raspador carenado sobre sílex 10); lasca de sílex sobrepasada 11); raclette sobre lasca desbordante de sílex 12); fragmento de hueso grabado antes 13A) y después de su limpieza 13B).

realizada durante el Holoceno. El conjunto sepulcral de Maltravieso que motivó el descubrimiento de la cavidad y que probablemente la salvó de su total destrucción, se creía totalmente perdido antes del 2002. Tan sólo una decena de restos, entre ellos varios cráneos y fragmentos cerámicos, conservados en el Museo de Cáceres habían sobrevivido al expolio del que debió ser el mejor conjunto sepulcral de la Extremadura. Esa decena de restos ha sido el material utilizado durante décadas por varios autores para proponer una cronología e interpretar el conjunto. Nuestros sondeos en el área de la entrada, donde se situó SD, proporcionaron una pequeña colección de restos humanos muy alterados post-deposicionalmente, pero no mezclados con materiales contemporáneos. El estudio antropológico y paleopatológico indica su pertenencia a varios individuos, entre los que destaca un esqueleto muy completo de sexo masculino, de entre siete y ocho años en el momento de la muerte que presenta varias patologías interesantes desde el punto de vista cultural (Barca Durán 2002; Muñoz y Canals 2008; Martín-Francés y Lorenzo 2009) (Figura 7). Los resultados del estudio de estos restos, junto a los aportados por la revisión de los materiales antiguos y una investigación detallada del material dental están pendientes de la datación de algunos restos, lo que sin duda arrojará algo de luz al conocimiento del depósito sepulcral.

7. El mensaje de Maltravieso

Desde que la dinamita reabriese la cueva de Maltravieso hasta el momento en que escribimos estas consideraciones finales han transcurrido 63 años. Probablemente el deterioro del conjunto parietal y del resto del yacimiento comenzó en ese preciso instante. La causa es innegable, y ya se apunta en el título de la primera publicación sobre la cavidad: La cueva prehistórica de Maltravieso, junto a Cáceres. En las seis décadas transcurridas, la cueva ha dejado de estar junto a Cáceres, para ser absorbida por la ciudad, y como tal sufre las consecuencias de su convivencia con un entorno plenamente urbanizado. Éste es el verdadero problema de Maltravieso.

La Dirección General de Patrimonio del Gobierno de Extremadura y el Instituto de Patrimonio Cultural de España están llevando a cabo la primera valoración real del estado de conservación del yacimiento.



Figura 7. Restos humanos recuperados en la Sala del Descubrimiento durante el año 2002 y que pertenecieron al conjunto sepulcral original.

Mientras se elabora dicho informe técnico, las excavaciones están detenidas para no interferir en la toma de datos. Quizá será adecuado retomarlas de forma experimental para poder contrastar nuestros propios estudios de compatibilidad con los de la administración. No en vano, en otros yacimientos con graves problemas de conservación, el propio IPCE coordina actualmente programas experimentales de visitas de tipo turístico. Es evidente que la conservación del conjunto parietal es prioritaria, aunque también lo

es que conocer ayuda a conservar. Los datos e interpretaciones aportados en este trabajo son sólo la punta del iceberg de Maltravieso. Apenas 100 días de excavación distribuidas a lo largo de siete campañas con equipos de personal muy reducidos han proporcionado la mayor parte del conocimiento que

tenemos no sólo sobre la cavidad, sino sobre el Paleolítico a escala regional. Antes de las excavaciones la Historia de Cáceres comenzaba hace 20.000 años. Ahora sabemos que puede haber comenzado hace 500.000. Esperemos poder confirmarlo en un futuro no muy lejano.

8. Bibliografía

- Almagro Basch, M. 1960: "Las pinturas rupestres cuaternarias de la cueva de Maltravieso en Cáceres". *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos* LXVII(2): 665-707.
- Almagro Basch, M. 1969: *Las pinturas rupestres de la Cueva de Maltravieso, en Cáceres*. Colección "El visitante". Ministerio de Educación y Ciencia, Dirección General de Bellas Artes y Ayuntamiento de Cáceres. Madrid.
- Arroyo, G.; Arroyo, I. y Arroyo, E. 1997: "Microbiological analysis of Maltravieso cave (Caceres), Spain". *International Biodeterioration and Biodegradation*, 40(2): 131-139.
- Bañuls Cardona, S.; López-García, J. M.; Blain, H.-A. y Canals Salomó, A. 2012: "Climate and landscape during the Last Glacial Maximum in southwestern Iberia: The small-vertebrate association from the Sala de las Chimeneas, Maltravieso, Extremadura". *Comptes Rendus Palevol* 11(1): 31-40.
- Barca Durán, J. 2002: *Primer informe del estudio antropológico de los restos humanos pertenecientes al yacimiento de Maltravieso. Proyecto arqueológico Vendimial*. Informe inédito.
- Bosselin, B. y Djindjian, F. 1988: "Un essai de structuration du Magdalénien français a partir de l'outillage Lithique". *Bulletin de la Société Préhistorique Française* 85(10-12): 304-331.
- Breuil, H. 1960: "Découverte d'une grotte ornée paléolithique dans la province de Cáceres (nord-ouest de l'Espagne)". *Bulletin de la Société Préhistorique Française* LVII: 155.
- Callejo Serrano, C. 1958: *La Cueva Prehistórica de Maltravieso, junto a Cáceres*. Publicaciones de la Biblioteca Pública de la Ciudad. Cáceres.
- Callejo Serrano, C. 1970: "Catálogo de las pinturas de la Cueva de Maltravieso". XI Congreso Nacional de Arqueología. Mérida 1968. Zaragoza: 154-174.
- Canals, A.; García, M.; Saucedo, I. y Carbonell, E. 2005: "Actividad arqueológica y conservación del arte rupestre en la Cueva de Maltravieso (Cáceres, España)". *Boletín del Instituto Andaluz de Patrimonio Histórico* 53: 44-57.
- Canals, A.; Rodríguez-Hidalgo, A.; Peña, L.; Mancha, E.; García-Díez, M.; Bañuls, S.; Euba, I.; López-García, J. M.; Barrero, N.; Bermejo, L.; García-Vadillo, F. J.; Mejías, D.; Modesto, Morcillo, A. M.; Aranda, V. y Carbonell, E. 2010: "Nuevas aportaciones al Paleolítico superior del suroeste peninsular: la cueva de Maltravieso, más allá del santuario extremeño de las manos". En X. Mangado Llach (ed.): *El Paleolítico superior peninsular. Novedades del siglo XXI: homenaje al profesor Javier Fortea*. Barcelona, Universitat de Barcelona: 199-218.
- Canals, A.; Van der Made, J.; Saucedo, I. y Carbonell, E. 2003: "El conjunto paleontológico de la cueva de Maltravieso (Cáceres): un nuevo yacimiento del Pleistoceno". En G. Flor (ed.): *IX Reunión Nacional de Cuaternario*. Oviedo, Consejería de Cultura, Principado de Asturias: 313-320.
- Carbonell, E.; Canals, A.; Saucedo, I.; Barrero, N.; Carbajo, Á.; Díaz, Ó.; Díaz, I.; Fernández, R.; García, F. J.; Peña, L.; García, M.; García, M.; Gil, J.; Guerra, S.; León, L. M.; Mancha, S.; Mancha, E.; Mejías, D.; Merino, R. M.; Morano, M.; Morcillo, A.; Muñoz, S.; Rodríguez, A.; Julià, R.; Giral, S. y Falguères, C. 2005: "La grotte de Santa Ana (Cáceres, Espagne) et l'évolution technologique au Pléistocène dans la Péninsule ibérique." *L'Anthropologie* 109(2): 267-285.
- Cerrillo Cuenca, E. y González Cordero, M. 2007: *Cuevas para la eternidad: sepulcros prehistóricos de la provincia de Cáceres*. Asamblea de Extremadura. Mérida.
- Cochard, D. y Brugal, J. 2004: "Importance des fonctions de sites dans les accumulations paléolithiques de léporidés. Petits animaux et sociétés humaines. Du complément alimentaire aux ressources utilitaires". En J. Brugal y J. Desse (eds.): *XXIV rencontres internationales d'archéologie et d'histoire d'Antibes*. 296.
- Cruz-Urbe, K. 1991: "Distinguishing hyena from hominid bone accumulations". *Journal of Field Archaeology* 18: 467-486.
- Cuenca-Bescós, G.; Strauss, L. G.; González Morales, M. R. y García Pimienta, J. C. 2008: "Paleoclima y paisaje del final del cuaternario en Cantabria: los pequeños mamíferos de la cueva del Mirón (Ramales de la Victoria)". *Revista Española de Paleontología* 13(1): 91-126.

- García-Díez, M.; Rodríguez-Hidalgo, A. y Canals Salomó, A. 2013: "Arte mueble paleolítico en el interior peninsular: la cueva de Maltravieso (Cáceres, España)". *Trabajos de Prehistoria* 59(2): 349-356.
- Hanquet, C. 2011: *Évolution des paléoenvironnements et des paléoclimats au Pléistocène moyen, en Europe méridionale, d'après les mammifères*. Université Montpellier II-Paul Valéry. Tesis Doctoral inédita.
- Harako, R. 1981: *The Cultural Ecology of Hunting Behaviour among Mbuti Pygmies in the Ituri Forest, Zaire*. Omnivorous Primates S. O. Harding y G. Teleki. New York, Columbia University Press: 499-555.
- Jones, E. L. 2006: "Prey choice, mass collecting, and the wild European rabbit (*Oryctolagus cuniculus*)". *Journal of Anthropological Archaeology* 25: 275-289.
- Jordá Cerdá, F. 1970: "Sobre la edad de las pinturas de la Cueva de Maltravieso (Cáceres)". XI Congreso Nacional de Arqueología Mérida, 1968. Zaragoza: 139-153.
- Jordá Cerdá, F. y Sanchidrián Torti, J.L. 1992: *La Cueva de Maltravieso*. Editorial Regional de Extremadura. Badajoz.
- Jordá Pardo, J.; F. 1988: "Rehabilitación de un paraje Kárstico urbano: la Cueva de Maltravieso (Cáceres)". *Geogaceta* 25: 99-100.
- Kruuk, H. 1972: *The spotted hyaena: a study of predation and social behaviour*. Chicago, University of Chicago Press.
- Landt, M. J. 2007: "Tooth marks and human consumption: ethnoarchaeological mastication research among foragers of the Central African Republic". *Journal of Archaeological Science* 34(10): 1629-1640.
- López-García, J. M.; Blain, H.-A.; Cuenca-Bescós, G.; Alonso, C.; Alonso, S. y Vaquero, M. 2011: "Small vertebrates (Amphibia, Squamata, Mammalia) from the late Pleistocene-Holocene of the Valdavara-1 cave (Galicia, northwestern Spain)". *Geobios* 44(2-3): 253-269.
- López-García, J. M.; Blain, H.-A.; Cuenca-Bescós, G.; Ruiz-Zapata, M. B.; Dorado-Valiño, M.; Gil-García, M. J.; Valdeolillos, A.; Ortega, A. I.; Carretero, J. M.; Arsuaga, J. L.; de Castro, J. M. B. y Carbonell, E. 2010: "Palaeoenvironmental and paleoclimatic reconstruction of the Latest Pleistocene of El Portalón Site, Sierra de Atapuerca, northwestern Spain". *Palaeogeography, Palaeoclimatology, Palaeoecology* 290(3-4): 453-464.
- López-García, J. M. y Cuenca-Bescós, G. 2010: "Évolution climatique dans le Pléistocène supérieur en Catalogne (Nord- Est de l'Espagne) d'après l'étude des micromammifères". *Quaternaire* 21: 249-258.
- López Antañanzas, R. y Cuenca Bescós, G. 2002: "The Gran Dolina site (Lower to Middle Pleistocene, Atapuerca, Burgos, Spain): new palaeoenvironmental data based on the distribution of small mammals". *Palaeogeography, Palaeoclimatology, Palaeoecology* 186(3-4): 311-334.
- Mancha, E. 2007: *La cueva de Maltravieso (Cáceres, España): Geología sedimentaria de los depósitos de entrada de cueva*. Universitat de Tarragona. Tesis de Master inédita.
- Mancha, E. 2011: *Geología sedimentaria y lugares de ocupación prehistóricos de la Cueva de Maltravieso (Cáceres España)*. Universitat Rovira i Virgili. Tesis Doctoral inédita.
- Marquet, J. C. 1989: *Paléoenvironnement et chronologie des sites du domaine atlantique français d'âge Pléistocène moyen et supérieur d'après l'étude des rongeurs*. Université de Dijon. Tesis Doctoral inédita.
- Martín-Francés, L y Lorenzo, C. 2009: *Informe antrópico y paleopatológico de los restos humanos de la Cueva de Maltravieso*. Informe inédito.
- Muñoz, L. y Canals, A. 2008; "Nuevos restos humanos hallados en la cueva de Maltravieso". En P.J. Sanabria Marcos (ed.): *El mensaje de Maltravieso 50 años después (1956-2006)*. Consejería de Cultura y Turismo. Cáceres: 205-207.
- Peña, L. 2006: *Caracterización y estudio técnico de las industrias del Pleistoceno inferior y medio de los yacimientos en cueva de Santa Ana y Maltravieso en el Calerizo Cacereño (Cáceres, Extremadura). Comparación de dos conjuntos de cuarcos lechosos: La Sala de los Huesos y el Nivel C de la Cueva de L' Aragó (Tautavel, Francia)*. Universitat Rovira i Virgili. Tesis de Master inédita.

- Pickering, T. R. 2002: "Reconsideration of Criteria for Differentiating Faunal Assemblages Accumulated by Hyenas and Hominids". *International Journal of Osteoarchaeology* 12: 127-141.
- Pokines, T. J. y Kerbis-Peterhans, J. C. 2007: "Spotted hyaena (*Crocuta crocuta*) den use and taphonomy in the Masai Mara National Reserve, Kenya". *Journal of Archaeological Science* 34: 1914-1931.
- Fernández Amo, F. J. y Rebolledo Casado, E. 2002: "Modelado kárstico de la Cueva de Maltravieso". *Publicaciones del Museo de Geología de Extremadura Mérida*.
- Ripoll López, S.; Ripoll Perelló, E.; Collado Giraldo, H.; Mas Cornellá, M. y Jordá Pardo, J. 1999^a: "Maltravieso. El santuario extremeño de las manos". *Trabajos de Prehistoria* 56(2): 59-84.
- Ripoll López, S.; Ripoll Perelló, E. y Collado Hiraldo, H. 1999^b: *Maltravieso. El santuario extremeño de las manos*. Cáceres, Consejería de Cultura. Mérida.
- Ripoll Perelló, E. y Moure Romanillo, J. A. 1979: "Grabados rupestres de la Cueva de Maltravieso (Cáceres)". *Estudios dedicados a Carlos Callejo Serrano*. Cáceres, Excelentísima Diputación Provincial. Servicios Culturales: 567-572.
- Rodríguez-Hidalgo, A. 2008: *Zooarqueología de los yacimientos kársticos del Complejo Cacerense. La Cueva de Santa Ana y la Cueva de Maltravieso*. Universitat Rovira i Virgili. Tesis de Master inédita.
- Rodríguez-Hidalgo, A. 2010: "The scavenger or the scavenged?" *Journal of Taphonomy* 1(1): 75-76.
- Rodríguez-Hidalgo, A.; Canals, A.; Saladié, P. y Carbonell, E. 2010a: "Los cubiles de *Crocuta crocuta* como contenedores de información paleoecológica. El caso de la Sala de los Huesos. Cueva de Maltravieso". En E. Baquedano y J. Rosell (eds.): *Actas de la 1^a reunión de científicos sobre cubiles de hiena (y otros grandes carnívoros) en los yacimientos arqueológicos de la Península Ibérica*. Alcalá de Henares, Museo Arqueológico Regional de la Comunidad de Madrid. *Zona Arqueológica* 3: 256-249.
- Rodríguez-Hidalgo, A.; Canals, A.; Saladié, P.; García, A. B. y García-Díez, M. 2010b: "Upper Palaeolithic ornaments seashells from Sala de las Chimeneas, Maltravieso cave, Cáceres (Spain)". *Munibe* 31: 37-46.
- Rodríguez-Hidalgo, A.; Saladié, P. y Canals, A. 2013: "Following the white rabbit: A case of a small game procurement site in the upper palaeolithic (Sala de las Chimeneas, Maltravieso Cave, Spain)". *International Journal of Osteoarchaeology* 23(1): 34-54.
- Rodríguez-Hidalgo, A.; Canals, A.; Saladié, P.; Aranda, V.; Barrero, N.; Bermejo, L.; Donadei, P.; García-Vadillo, F. J.; Mejías del Cosso, D.; Marín, J.; Modesto, M.; Morcillo, A.; Rabazo, A. y Carbonell, E. 2012: "Estrategias de subsistencia de los grupos cazadores-recolectores durante el Pleistoceno y Holoceno temprano en Cáceres (Extremadura, España)". En J. Jiménez Ávila; M. Bustamante Álvarez y M. García Cabezas (eds.): *Actas del VI Encuentro de Arqueología del Suroeste Península*. Villafranca de los Barros: 34-75.
- Sanabria Marcos P. J. (ed.): 2008: *Arqueología urbana en Cáceres*. Consejería de Cultura y Turismo. Cáceres.
- Sánchez Goñi, M. F. y d'Errico, F. 2005: "La historia de la vegetación y el clima del último ciclo climático (OIS5-OIS1, 140.000-10.000 años BP) en la Península Ibérica y su posible impacto sobre los grupos paleolíticos". *Monografías del Museo de Altamira* 20: 115-129.
- Sanchidrián, J. L. y Jordá, J. F. 1987: "Nuevas investigaciones en la cueva de Maltravieso (Cáceres)". *Revista de Arqueología* 73, 64.
- Sanchidrián Torti, J. L. 1988-1989: "Perspectiva actual del arte paleolítico de la Cueva de Maltravieso (Cáceres)". *Ars Praehistorica* 41: 123-129.
- Sauceda, I. y Cerrillo, J. 1985: "Las cerámicas de la Cueva de Maltravieso, Cáceres". *Actas de las Primeras Jornadas de Arqueología del Nordeste Alentejano* 45-54.
- Sutcliffe, A. J. 1970: "Spotted hyena: Crusher, gnawer, digester and collector of bones". *Nature* 227: 1110-1113.
- Vignard, E. 196: "Le Badegoulien". *Bulletin de la Société Préhistorique Française* 62(87): CCLXII-CCLXIII.

Resultados de la intervención arqueológica en un área funeraria situada en la Dehesa de Los Estantes I (Malpartida de Cáceres, Cáceres)

Ainara Cano Echeberría

TERA S.L.

1. Introducción.

En el presente artículo se presentan los resultados de la excavación arqueológica realizada en el año 2007 en un área funeraria en la parcela 14 del polígono 6 del T.M. de Malpartida de Cáceres (Cáceres). Estos trabajos fueron encargados por la empresa Viproes Energías Renovables S.L. con motivo de la construcción de una planta fotovoltaica.

Se trata de un terreno relativamente llano de sinuosas colinas con pequeños arroyos estacionales cuyo uso hasta el momento de los trabajos arqueológicos era el pasto de ganado. Los terrenos destinados a la estación fotovoltaica, cuentan con dos franjas de berrocales graníticos en los extremos Este y Oeste.

Previamente a la excavación se realizó una prospección arqueológica intensiva de toda la parcela que tuvo como resultado la localización de un yacimiento de época romana y tardoantigua de unas 30 ha en el que se registraron 16 tumbas excavadas en la roca, multitud de rocas y bolos graníticos labrados, algunos de ellos con estrechos canales y restos de estructuras realizadas con muros de piedra en los que se conservaban, en algunos de los casos, sillares. También encontramos gran abundancia de material latericio, entre los que contamos con tégulas tardías y fragmentos de ladrillo. Una vez excluido esa área, se ejecutaron 330 sondeos mecánicos en la franja de protección de 200 m que rodeaba al yacimiento localizado. El resultado fue la localización de dos áreas de enterramientos distantes entre sí 500 m. En el sector 1 documentamos 34 actividades funerarias registrando una continuidad cronológica entre los

siglos I d.C. y V d.C. y en el sector 2 dos enterramientos tardoantiguos.

En las tumbas que hemos interpretado como enterramientos de inhumación, no se han documentado restos óseos. Esto puede ser debido a que nos encontramos en un medio muy ácido, puesto que el nivel geológico es granítico. A ello se suma que esta tierra se ha estado empapando y secando durante distintos periodos, ya que apareció el nivel freático a una cota muy cercana a las fosas e incluso en el caso del enterramiento 34, el nivel freático impidió la excavación completa. De este modo hemos inferido en que aquellas subestructuras que no contenían carbones y cenizas, son aquellas en las que se ha practicado el rito de la inhumación. La tipología de los depósitos funerarios y el tipo de rito utilizado, son los elementos que hemos utilizado para aportar la datación de estas actividades.

2. Descripción de las evidencias.

2.1 Sector 1.

A1. Enterramiento de incineración en fosa rectangular excavada en la tierra y en la roca con orientación NE-SO. Presenta unas dimensiones de 2 x 0.82 m y una profundidad de 0.18 m. El relleno de la fosa lo componen las cenizas, pequeños fragmentos de hueso no calcinados y los restos de leña utilizada para la pira. No presenta depósito funerario pero sí los restos de un tubo de libación en muy mal estado de conservación realizado a base de dos ímbrices enfrentados.

A2. Posible enterramiento de inhumación en fosa excavada en la tierra con forma, profundidad y orientación indeterminadas. La cubierta conservada tiene unas dimensiones de 1 x 1 m a base de dos grandes bloques de granito y otros dos de mediano tamaño. El depósito funerario consta de tres piezas cerámicas, una olla y un

plato completos, una base plana, y dos piezas de vidrio muy fragmentadas que podrían formar parte de una botella y un cuenco. La cronología no la podemos precisar aunque el plato se asemeja en su forma a un Nolen 3C datado entre los siglos III y IV d.C. El relleno contiene además doce fragmentos de clavos.

A3. Posible enterramiento de inhumación en fosa excavada en la tierra con forma, profundidad y orientación no reconocidas. La cubierta conservada está realizada a base de grandes bloques de granito y tiene unas dimensiones de 1,20 x 1 m. Destaca entre los bloques un fragmento de estela funeraria con la inscripción boca abajo, situada en la parte central de la cubierta conservada y reutilizada para el efecto. En la A6 se documentó el otro fragmento que completaría la estela. (Hidalgo y Cano 2013). El depósito funerario consta de siete piezas cerámicas, dos ollas completas, forma púcaro Nolen 2 (afectada por el fuego), y púcaro Nolen 2B, ambas datadas entre la segunda mitad del siglo I d.C. y el siglo II d.C. Un plato completo, dos ollas incompletas, un asa y una jarra incompleta forma Jarra Nolen 2, datada entre la segunda mitad del siglo I d.C. y principios del siglo II d.C.

A4. Posible enterramiento de inhumación en fosa de planta rectangular excavada en la roca, con todas sus paredes revestidas por losas de granito, unas dimensiones de 1,85 x 0,74 m y una profundidad de 0,65 m. Conserva restos de cubierta a base de bloques de granito de mediano tamaño en la mitad sur. (Figura 2). Es el único enterramiento de esta tipología con una cronología más tardía que corroboramos con la datación relativa de la única pieza cerámica que aparece en el relleno; se trata de un cuenco / tigela Nolen 6A de época postrajánica con una cronología entre los siglos IV d.C. y V d.C.



Figura 2. A 4.

A5. Posible enterramiento de inhumación en fosa excavada en la roca con forma y profundidad indeterminadas y orientación NO-SE. La cubierta conservada presenta cuatro bloques de granito de forma y tamaños irregulares con unas dimensiones totales de 0,8 x 0,6 m. El depósito funerario está compuesto por tres piezas cerámicas; una botella en muy malas condiciones de conservación, una olla completa forma púcaro Nolen 3B y un plato Nolen 3C; estas dos últimas se datan entre los siglos III d.C. y IV d.C.

A6. Posible enterramiento de inhumación en fosa excavada en la roca de planta rectangular, con sus paredes revestidas por bloques de granito de formas y tamaños irregulares. Tiene una profundidad de 0,32 m. Las dimensiones de la cubierta son 1,85 x 1,18 m, en la que se observa un nivel de tierra y cantos de río y pequeños fragmentos de ladrillo que se adosan a un fragmento de estela funeraria con la inscripción hacia abajo, que junto con el fragmento de estela de la cubierta de la A3, completan la misma pieza. (Hidalgo y Cano 2013). Cuya lectura propuesta es la siguiente:

D(is) M(anibus) s(acrum)
 Victo-
 r Vital-
 is < f(i)lius> (?) Bouti-
 (a)e Cam-
 ir(a)e < f(i)liae> (?) ucx-
 ori su(a)e
 pientis-
 sim(a)e q(uae)
 v(ixit) an(nis)
 XXVIII

“Consagrado a los dioses Manes de Boutia ¿(hija de)? Camira. Victor ¿(hijo de)? Vital, a su queridísima esposa que vivió 29 años”.

El depósito funerario lo componen dos piezas cerámicas que se encontraban en un pésimo estado de conservación bajo dos ímbrices colocados en hilera en el extremo NO del enterramiento. Se trata de un cuenco completo y una botella incompleta Nolen 4C, ambas datadas entre finales del siglo I d.C. y principios de siglo II d.C.

A7. Enterramiento de incineración en fosa oval excavada en la tierra y en la roca con unas dimensiones de 1,4 x 0,9 m. La profundidad que hemos podido

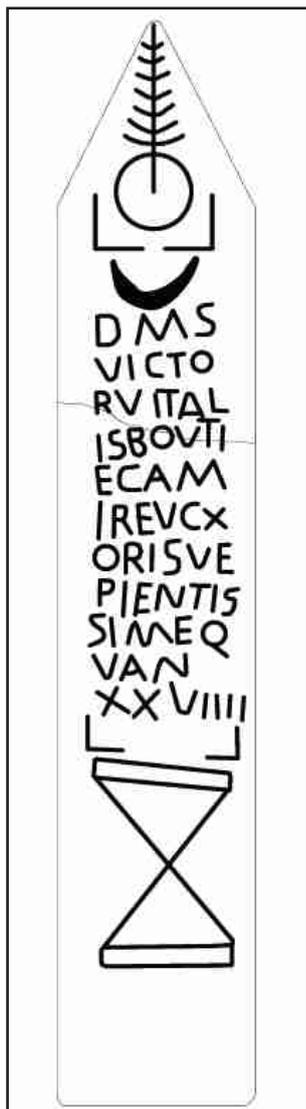


Figura 3.1 y 3.2. Estela funeraria (Hidalgo y Cano 2013).

documentar es de unos 0,08 m. El relleno contiene las cenizas, pequeños fragmentos de hueso no calcinados y los restos de leña utilizada para la pira. El depósito funerario lo componen tres piezas cerámicas en muy mal estado de conservación de formas indeterminadas situadas en el centro de la incineración; no parecen estar afectadas por el fuego por lo que su deposición tuvo que ser realizada después de la incineración.

A8. Enterramiento de incineración en fosa circular excavada en la tierra y en la roca con un diámetro aproximado de 1,1 m y una profundidad de 0,27 m. El relleno contiene cenizas, pequeños fragmentos de hueso no calcinados, restos de leña utilizada para la pira y tres clavos. El depósito funerario está compuesto por seis piezas cerámicas; una ollita completa Púcaro Nolen 2B, datada entre la primera mitad del

siglo I d.C. y el siglo II d.C., dos ollas incompletas, un plato incompleto y dos piezas incompletas con formas indeterminadas, una de ellas *terra sigillata*. No parecen estar afectadas por el fuego por lo que su deposición tuvo que ser realizada después de la incineración.

A9. Enterramiento de incineración en fosa circular excavada en la tierra y en la roca con un diámetro de 1,5 m y 0,16 m de profundidad. El relleno contiene cenizas, pequeños fragmentos de hueso no calcinados, los restos de leña utilizada en la hoguera y veinte fragmentos de tachuelas de hierro. Presenta tubo de libación en el centro formado por dos ímbrices enfrenados. Dentro del relleno del tubo de libación también vemos pequeños fragmentos óseos. El depósito funerario lo componen dos piezas cerámicas incompletas en muy mal estado de conservación situadas en el centro de la fosa; La jarra, forma Nolen 1K nos da una

cronología de segunda mitad del siglo II d.C. al siglo III d.C. No parecen estar afectadas por el fuego por lo que su deposición tuvo que ser realizada después de la incineración.

A10. Enterramiento de incineración en fosa circular excavada en la tierra y en la roca con un diámetro aproximado de 1,5 m y una profundidad conservada de 0,13 m. Esta subestructura se encuentra en muy mal estado de conservación por estar situada en plena zona de inundación. El depósito funerario está formado por dos piezas cerámicas incompletas; una de ellas, una ollita se encuentra entre dos ímbrices enfrentados en su parte superior; la segunda pieza es de forma indeterminada.

A11. Enterramiento de incineración en fosa circular excavada en la tierra y en la roca con un diámetro de 0,9 m aproximadamente y una profundidad de 0,32 m El relleno contiene cenizas, pequeños fragmentos de hueso no calcinados, los restos de leña utilizada en la pira y ocho fragmentos de clavos.

El tubo de libación está situado en el centro y está formado por dos ímbrices enfrentados. Dentro del relleno del tubo de libación también vemos pequeños fragmentos óseos. El depósito funerario lo componen tres piezas cerámicas incompletas muy fragmentadas; se trata de una botella, una ollita y una forma indeterminada; no parecen estar afectadas por el fuego por lo que su deposición tuvo que ser realizada después de la incineración.

A12. Enterramiento de incineración en fosa de planta circular excavada en la tierra con un diámetro de 1,8 m y una profundidad de 0,28 m. Se trata de la más amplia de las incineraciones de este yacimiento y se localiza en el centro de la excavación. El relleno contiene cenizas, pequeños fragmentos de hueso no calcinados, los restos de leña utilizada en la pira y quince fragmentos de tachuelas de hierro, junto con un clavo.

A13. Enterramiento de incineración en fosa excavada en la tierra y en la roca de planta rectangular con unas dimensiones de 2,23 x 0,85 m, profundidad conservada de 0,06 m y con orientación NO-SE. El relleno contiene restos de cenizas y once fragmentos de clavos. (Figura 4). El depósito funerario lo componen seis piezas cerámicas situadas en la zona central de la fosa; Un plato completo, una ollita incompleta, dos

piezas de forma indeterminada, un plato incompleto de Terra Sigillata ~~Alcanay~~ otra ollita incompleta que parece estar afectada por el fuego y se encuentra en el lateral sur pegada a la pared de la fosa separa del resto del depósito funerario; Su deposición pudo pertenecer a un momento distinto al del resto del depósito.



Figura 4. A 13.

A14. Posible enterramiento de inhumación en fosa de planta rectangular excavada en la roca de 1,9 x 0,84 m y una profundidad conservada de 0,25 m con orientación NO-SE. Su relleno contiene catorce fragmentos de tachuelas y un clavo. Documentamos una cubierta plana de téglulas, en su mayoría fragmentadas por la mitad, dispuestas boca arriba. Las dimensiones de la cubierta son de 2 x 1 m (Figura 5). El depósito funerario se compone de una olla muy fragmentada y muy afectada por la humedad del terreno, que se sitúa junto al lateral Sur.

A15. Posible enterramiento de inhumación en fosa de planta rectangular que mide 1,75 x 0,4 m, una profundidad conservada de 0,23 m, y orientación NO-SE. Presenta una cubierta de téglulas completas aunque fragmentadas, colocadas en posición horizon-



Figura 5. Cubierta de A 14.

tal y boca abajo y en una sola hilera con unas dimensiones totales de 1,86 x 0,4 m. El depósito funerario se compone de tres piezas cerámicas situadas a unos 20 cm. del extremo NO de la fosa. Un plato completo, una ollita completa forma Nolen 2ª de fines del siglo I a principios del siglo II y una pieza de forma indeterminada. El relleno contiene quince fragmentos de clavos, localizados en la parte SE de la fosa.

A16. Enterramiento en fosa excavada en la tierra y en la roca de planta rectangular con unas dimensiones de 1,23 x 0,4 m, una profundidad de 0,5 m, y orientación NO-SE. Documentamos una cubierta de téglulas incompletas y bloques de granito a dos aguas, situándose las primeras en el extremo SE, a ambos lados de la estructura funeraria y los segundos en el extremo NO, también a ambos lados. El depósito funerario se encontraba en la mitad SE. Se compone de dos piezas incompletas muy fragmentadas y de formas indeterminadas.

A17. Enterramiento de incineración en fosa circular excavada en la tierra hasta roca con un diámetro de 1,18 m y una profundidad de 0,4 m. Presenta el tubo de libación en el centro formado por dos ímbri-ces enfrentados. El relleno contiene cenizas, pequeños fragmentos de hueso no calcinados, los restos de leña utilizada en la pira y cinco fragmentos de clavos. El depósito funerario lo compone una ollita de la que solo queda la base; no parece estar afectada por el fuego por lo que su deposición tuvo que ser realizada después de la incineración.

A18. Posible enterramiento de inhumación en fosa de planta rectangular excavada en la roca de 1,63 x 0,93 m con una profundidad de 0,4 m y orientación NO-SE. Presenta una cubierta de téglulas a dos aguas con los rebordes dispuestos hacia arriba con sendas téglulas en los extremos para tapar los huecos. Asimismo, presenta un suelo realizado a partir de dos téglulas dispuestas boca abajo. Esta estructura tiene

unas dimensiones de 1,2 x 0,46 m. La desproporción de la fosa con la estructura nos hizo pensar en una reutilización del espacio, lo que pudimos corroborar al analizar los depósitos. (Figura 6). Al exterior de la estructura a dos aguas, se encontraban depositadas tres piezas cerámicas; una jarra completa forma Nolen 5E, datada entre el siglo I y la mitad del siglo III d.C., una ollita completa y cinco fragmentos de una misma pieza de Paredes Finas de forma indeterminada. La única pieza aparecida en el interior de la estructura de téglulas, un cuenco incompleto de imitación de Terra Sigillatae podría situar a partir del siglo IV d.C. Del primer enterramiento nos queda su depósito funerario y diecisiete fragmentos de clavos; por tanto solo podemos proponer que primero se realizó una inhumación que requería esa fosa excavada en la roca y más tarde se apartaron esos restos para realizar la estructura funeraria que nos ha quedado.



Figura 6. A 18.

A19. Enterramiento de incineración en fosa de planta rectangular excavada en la tierra y en la roca con unas dimensiones de 1,5 x 0,85 m, una profundidad de 0,17 m y orientación NO-SE. Las paredes presentan evidencias de haber sido quemadas puesto que presentan una fina capa de barro quemado. El relleno contiene cenizas, pequeños fragmentos de hueso y los restos de leña utilizada en la pira. (Figura 7). El depósito funerario lo componen tres piezas cerámicas situadas en la zona central de la actividad; un cuenco incompleto forma tacinhaNolen 5B, datado entre los siglos II d.C. y III d.C. y dos ollitas incompletas muy fragmentadas.

A20. Enterramiento de incineración en fosa de planta circular excavada en la tierra hasta roca con un diámetro de 1,03 m. y una profundidad de 0,17 m.



Figura 7. A 19.

Presenta el tubo de libación en el centro formado por dos ímbrices enfrentados. El relleno contiene las cenizas, pequeños fragmentos de hueso no calcinados, y siete fragmentos de clavos.

A21. Posible enterramiento de inhumación en una fosa de planta ovalada-rectangular excavada en la roca y en la tierra. Sus dimensiones son de 1,8 x 0,77 m, tiene una profundidad de 0,17 m y orientación NO-SE. El depósito funerario está situado en la zona central de la fosa, en sendos laterales y se compone de cuatro piezas cerámicas; una ollita y un cuenco completos, y una pieza incompleta muy fragmentada de forma indeterminada y una ollita incompleta.

A22. Posible enterramiento de inhumación en una fosa de planta rectangular excavada en la roca, de pequeño tamaño con unas dimensiones de 1 x 0,5 m, una profundidad de 0,43 m y orientación NO-SE. Se conservan en tres de sus laterales, piedras de mediano tamaño limitando la fosa.

El depósito funerario se compone de dos cuentas de pasta vítrea, posiblemente del siglo III d.C. (Figura 8).

A23. Posible enterramiento de inhumación en fosa de planta rectangular-ovalada excavada en la



Figura 8. Cuentas de pasta vítrea A 22.

roca. Sus dimensiones son de 1,76 x 0,56 m, profundidad conservada de 0,1m y orientación NO-SE. (Figura 9). El depósito funerario, situado en la zona NO de la fosa, se compone de cuatro piezas cerámicas. Una jarra completa con una posible cronología entre los siglos I d.C. y III d.C., una ollita completa y dos piezas muy fragmentadas de forma indeterminada.



Figura 9. A 23.

A24. Posible enterramiento de inhumación en fosa de planta ovalada excavada en la roca. Sus dimensiones son de 1,8 x 0,8 m, profundidad conservada de 0,16 m y orientación NO-SE. En el extremo SE cabe destacar la presencia de tres fragmentos de ímbrices. En el relleno hemos documentado treintainueve fragmentos de clavos y tachuelas. El depósito funerario está colocado en la zona norte de la fosa y se compone de cuatro piezas cerámicas, un plato incompleto, dos ollitas y una pieza muy fragmentada de forma indeterminada y dos piezas de vidrio, un vaso conservado al 90% (Figura 10) y otro posible vaso muy fragmentado.



Figura 10. Vaso de vidrio A 24.

A25. Posible enterramiento de inhumación en fosa excavada en la tierra, muy difícil de delimitar por las condiciones del terreno. Sus dimensiones aproximadas son de 2,71 x 1,13 m, una profundidad de 0,49 m y orientación NO-SE. Presenta en su extremo NO un gran bloque de granito movido que probablemente formaría parte de la cubierta. El resto de bloques, son más pequeños y también parecen estar removidos. Documentamos un tubo de libación en el centro del enterramiento a base de dos ímbrices enfrentados. El depósito funerario está colocado en la parte central de la fosa y se compone de cuatro piezas cerámicas. Destaca una ollita de Paredes Finas Potinho Nolen 1A que podemos datar de forma relativa entre la 2ª mitad del siglo I d.C. y el II d.C. Asimismo, presenta una botella incompleta y dos piezas de forma indeterminada. Además contiene once fragmentos de clavos.

A26. Posible enterramiento de inhumación en fosa excavada en la roca de planta rectangular-ovalada, con unas dimensiones de 2,32 x 1,03 m, una profundidad de 0,4 m y orientación NO-SE; el lateral SO se encuentra revestido con tres hileras de bloques careados de granito de mediano tamaño en seco (Figura 11). En la base de la fosa, vemos tres bloques planos colocados en los extremos y en el centro. El relleno contiene diecinueve fragmentos de clavos dispersos. El depósito funerario se compone de cuatro piezas cerámicas y una de vidrio. Las piezas cerámicas son una jarra muy parecida a la Nolen 1 A, datada entre la 2ª mitad del siglo I d.C. y el II d.C., dos ollitas y un plato completos. La pieza de vidrio es un vaso conservado al 90% (Figura 12). Una de las ollitas y esta última pieza, se encuentran depositadas directamente sobre el bloque situado más al Sur; el resto se encontraban en la zona central del enterramiento.

A27. Posible enterramiento de inhumación en fosa de planta rectangular excavada en la roca, de pequeño tamaño, con unas dimensiones de 1,22 x 0,42 m, una profundidad de 0,44 m y orientación NO-SE. Revestida por bloques de granito de mediano tamaño. El depósito funerario se compone de dos piezas completas de cerámica, una botella Nolen 5G datada entre los siglos I d.C. y el III d.C. y un cuenco Tigela Nolen 6ª, datado en la primera mitad del siglo II d.C. También documentamos un objeto indeterminado de vidrio muy fragmentado.



Figura 11. A 26.

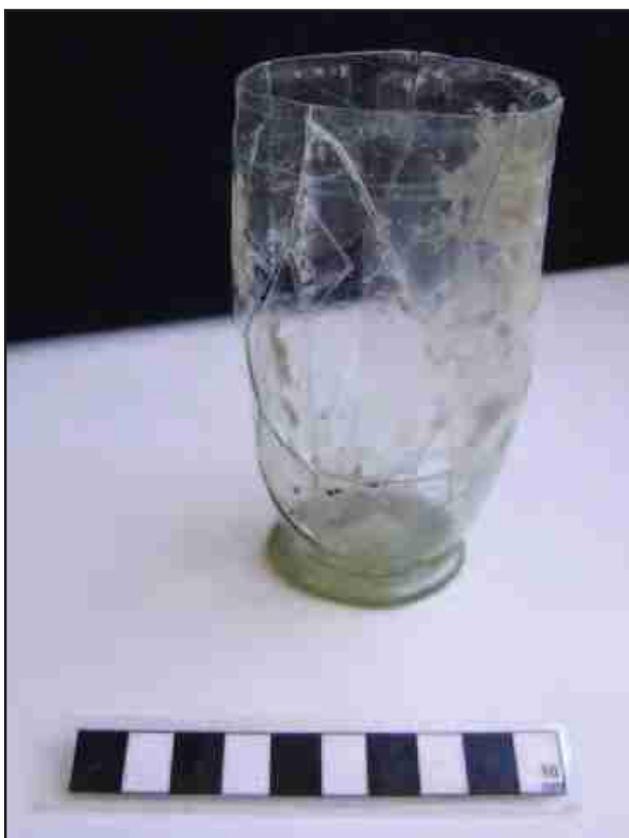


Figura 12. Vaso A 26.

A28. Enterramiento de incineración en muy mal estado de conservación que hace difícil precisar las dimensiones, profundidad y orientación; se encontraba muy arrasada y la potencia es de escasos 0,05 m. Se intuye una fosa circular excavada en la tierra con un diámetro aproximado de 1m. El relleno contiene cenizas, siete fragmentos de tachuelas de hierro y pequeños fragmentos de hueso no calcinados. El depósito funerario está compuesto por fragmentos de una pieza cerámica y otra de vidrio, ambas de forma indeterminada.

A29. Posible enterramiento de inhumación en fosa excavada en la que no hemos podido localizar

con exactitud su forma y profundidad, puesto que se encuentra en zona de inundación. Su orientación es NO-SE. Conserva una cubierta a base de pequeños fragmentos de ladrillo y algunas piedras de granito de mediano tamaño. Las dimensiones de la cubierta son de aproximadamente 1,6 x 0,71 m.

El depósito funerario consta de dos piezas cerámicas, una botella incompleta muy fragmentada y un plato completo de Terra Sigillata *Aicana Hayes 50/lamb 40*.

A30. Posible enterramiento de inhumación en fosa excavada en la tierra, la cual no hemos podido delimitar con exactitud. Presenta restos de cubierta, con orientación NO-SE a base de bloques de granito de mediano y gran tamaño con unas dimensiones de aproximadamente 2,3 x 1,45 m. Presenta también en la zona central del lateral sur, un tubo de libación realizado con dos ímbrices enfrentados. En el relleno aparecen dos fragmentos de clavos de hierro. El depósito funerario se compone de siete piezas cerámicas, una ollita incompleta muy fragmentada, una ollita forma *Púcard Nolen 1B* con decoración bruñida de tres conjuntos de bandas oblicuas enmarcadas por un trazo ondulado en la parte media alta del cuerpo y de líneas oblicuas en el cuello, datada entre la segunda mitad del siglo I d.C. y el siglo II d.C. (Figura 13), un plato conservado al 90% de *Terra Sigillata Hispanica Drag 15-17* (siglo II d.C.), un cuenco de *Terra Sigillata Hispanica Drag 27* (siglo II d.C.), un posible cuenco de *Terra Sigillata Hispanica*, un cuenco y una posible olla de cerámica común incompletos.



Figura 13. Ollita A 30.

A32. Posible enterramiento de inhumación en fosa de planta rectangular excavada en la tierra y en la roca, de pequeñas dimensiones, 1,13 x 0,63 m, con una profundidad conservada de 0,12 m y orientación NO-SE. El relleno contiene diecisiete fragmentos de clavos. El lateral norte presenta revestimiento de piedras graníticas de mediano tamaño. Asimismo, hemos documentado un bloque de granito sobre la parte central de la fosa, que formaría parte de la cubierta. En cuanto al depósito funerario, vemos una jarra *Nolen 7B* que está adscrita cronológicamente entre finales del siglo II d.C. y el III d.C. y una pieza de forma indeterminada.

A33. Posible enterramiento de inhumación en fosa de planta ovalada-alargada excavada en la tierra y la roca con unas dimensiones de 1,93 x 0,87 m, profundidad de 0,33 m y orientación NO-SE. El relleno contiene siete fragmentos de clavo. Hemos documentado en el extremo Sur un bloque de granito desplazado, que probablemente formaría parte de la cubierta. En el depósito funerario, destaca una botella conservada al 90%, posiblemente de imitación a *Terra Sigillata Hispanica*, una pieza de forma indeterminada.

A34. Posible enterramiento de inhumación en fosa de planta rectangular excavada en la roca cuyas dimensiones son de 2,23 x 1,98 m y orientación NO-SE. Se conservan un muro con dos hileras de piedras en seco, de mediano tamaño en la parte más alta del lateral Este. El interior de la fosa no está revestido. Este enterramiento no pudo ser documentado por completo puesto que nos encontramos con el nivel freático antes de llegar al suelo, a una cota de 362.48 m.s.n.m. En el relleno se registraron seis clavos y tres fragmentos de placas de hierro. El depósito funerario que pudimos extraer, a falta de excavar la tumba en su totalidad, tan solo se compone de dos piezas, una ollita de cerámica común y una pieza muy fragmentada de vidrio de forma indeterminada.

2.2 Sector 2.

Este sector, situado a unos 500 m del sector 1, tan solo lo componen dos enterramientos de inhumación en una misma fosa de planta rectangular, con una profundidad de 0,6 m y orientación NO-SE. Sus paredes se encuentran revestidas por grandes bloques de granito careados que llegan hasta el fondo

de la fosa y a su vez la fosa está dividida en dos por una hilada de bloques de granito.

El enterramiento situado al Oeste conserva la cubierta compuesta por cuatro grandes losas de granito y en su relleno únicamente documentamos una hebilla de cinturón de bronce de forma ovalada con aguja de base escutiforme y escotaduras laterales. La aguja es curva en uno de sus extremos para adaptarse al perfil de la hebilla y presenta un apéndice posterior de forma anular con el fin de girar sobre el eje. Su datación, según la Red digital de colecciones de museos de España es del siglo VI d.C. (Figura 14).



Figura 14. Hebilla

3. Conclusiones.

El área funeraria que presentamos, no se excavó al completo puesto que tan sólo fueron desbrozados 620 m² en el sector 1 para caracterizar el yacimiento, por tanto, contamos con una muestra sesgada del conjunto funerario, que posiblemente sería de mayores dimensiones.

El sector 1 se encuentra al pie de una ladera que mira al Oeste y podría estar relacionado con un asentamiento rural localizado en la parte más alta de esta. El análisis tipológico de los depósitos funerarios muestra una continuidad cronológica muy amplia, entre los siglos I d.C. y V d.C.

Han sido excavados un total de 33 enterramientos en el sector 1, 12 incineraciones y 21 inhumaciones, todas ellas con orientación NO-SE a excepción de la A1 que tiene orientación NE-SO. Contamos por tanto, con variedad de rito y de forma en lo que se refiere a estructuras, subestructuras, cubiertas y depósitos funerarios.

Según la cronología aportada por los depósitos funerarios parece que la incineración y la inhumación están conviviendo al menos hasta el siglo III d.C. (Figura 15). Los enterramientos, aparentemente están dispuestos en alineaciones con orientación NO-SE en las que se intercalan los dos tipos de rito

No han sido documentadas cubiertas en las incineraciones. En el caso de las inhumaciones contamos con cubiertas de tejadillo, cubiertas planas de tégula, cubiertas de piedras y pequeños fragmentos de material latericio. Como ya hemos mencionado, en el caso de las actividades 3 y 6, documentamos a modo de cubierta sendos fragmentos de una estela funeraria reutilizados para el efecto.

El arco cronológico aportado por los depósitos funerarios de los enterramientos en los que se encontraba la estela está comprendido entre el siglo I d.C. y principios del siglo II d.C. La cronología más temprana aportada por la estela, corresponde sin embargo a finales del siglo II d.C. Teniendo en cuenta que la estela la encontramos ya reutilizada, el desfase cronológico es bastante amplio pero no contamos con los datos suficientes para encontrar una explicación fehaciente.

La gran mayoría de las inhumaciones presentan la fosa excavada en la roca a muy poca profundidad. En las actividades 22, 25, 27 y 32 dicha fosa se encuentra delimitada por piedras de pequeño y mediano tamaño. En la actividad 26 vemos un revestimiento del lateral SO a base de piedras careadas y en la actividad 4, observamos una tipología constructiva más tardía a base de grandes losas de granito en todos sus laterales. En general, la calidad constructiva es bastante pobre. Ha sido localizada tan solo una reutilización de enterramiento en la A18, donde ha sido aprovechada una fosa de una posible inhumación para colocar una estructura de tégulas a dos aguas.

En cuanto a las incineraciones, se han documentado en su mayoría fosas de planta circular con un



Figura 15. Catálogo de los depósitos.

diámetro de entre 0,60 m y 1,20 m, de muy poca profundidad, con cenizas en su interior, restos de leña quemada y de huesos calcinados, los depósitos funerarios y clavos de hierro. Seis de ellas contaban con tubo de libación. Tres de estas incineraciones tienen una forma más rectangular; Cabe destacar la A 19 en la que fue documentado un *bustum*, es decir, el lugar donde se enterró, fue el mismo en el que se incineró puesto que la fosa presentaba evidencias de haber sido sometida a una potente fuente de calor.

Los enterramientos del sector 2 están situados en lo alto de una loma a unos 500m del

sector 1; la tipología de la estructura y de la cubierta, responden a una cronología tardoantigua. Contamos con la datación relativa de una hebilla de bronce, encontrada en su interior, del siglo VI d.C.

Por tanto, si unimos los datos aportados de las dos áreas funerarias descritas, a los resultados de las prospecciones previas a los trabajos de excavación, concluimos en que nos encontramos ante una amplia área de yacimientos de carácter poblacional y carácter funerario correspondientes a cronologías romanas y tardoantiguas.

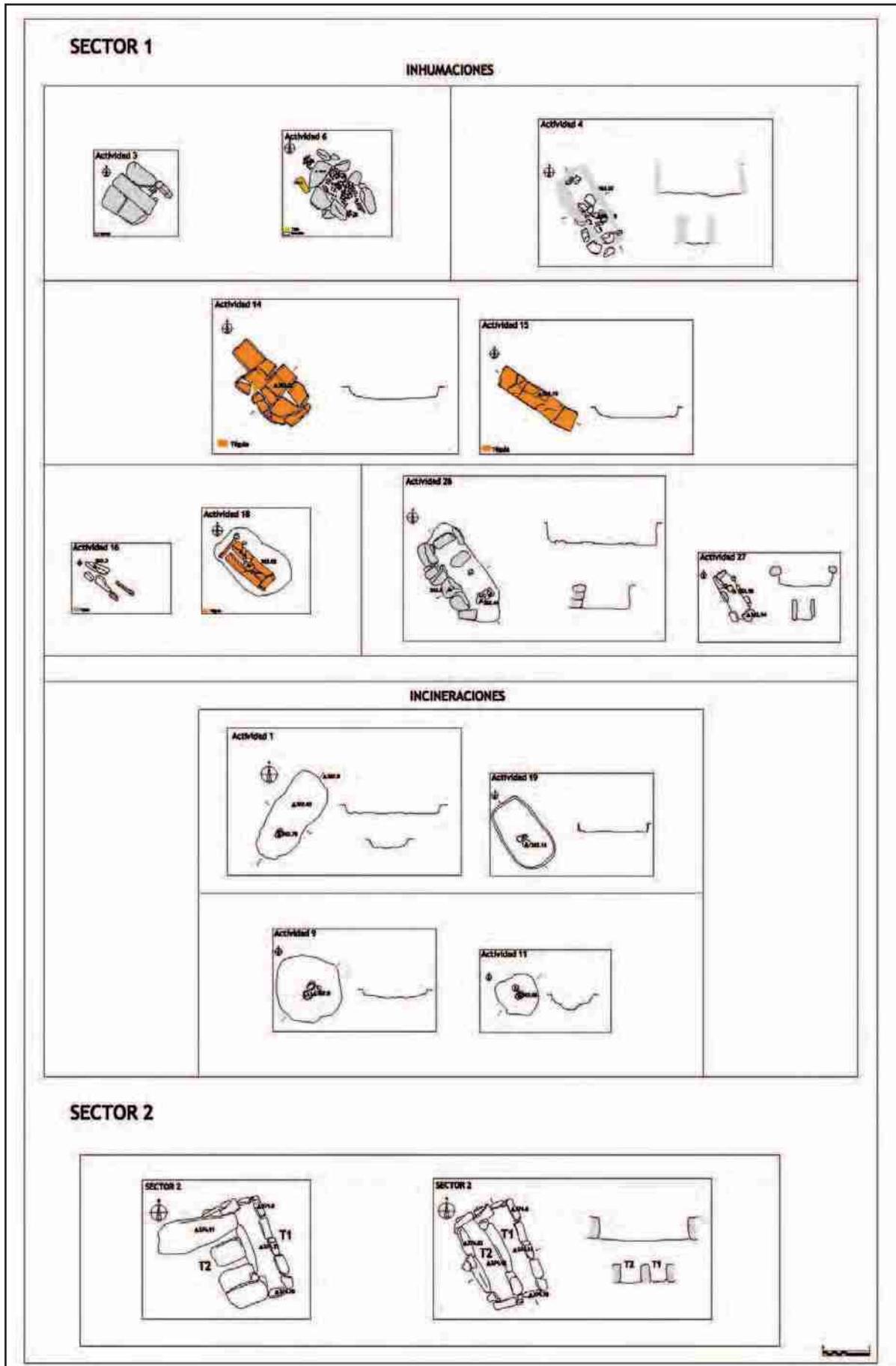


Figura 16. Tipología de las estructuras funerarias.

Bibliografía.

- Hidalgo Martín, L.A. y Cano Echeberría, A. 2013: "Una nueva estela funeraria de época romana descubierta en Malpartida de Cáceres". *Espacio, Tiempo y Forma* Serie II, Hª Antigua 26: 277-290.
- Smit Nolen, J.U. 1985: *Cerâmica comum de necrópoles do Alto Alentejo*. Fundação da Casa de Bragança. Lisboa.
- Carmona Berenguer S. 1998: *Mundo funerario rural en la Andalucía tardoantigua y de época visigoda*. La necrópolis de El Ruedo (Almedinilla, Córdoba). Extremadura. Badajoz. Asambleas de España.
- Bejarano Osorio A. 1996: "Tipología de las sepulturas en las necrópolis tardorromanas-cristianas de Mérida: Evolución de los espacios funerarios" *Mérida Excavaciones arqueológicas. Memoria* 2: 341-359.
- Márquez Pérez J. 2006: *Los Columbarios: arquitectura y paisaje funerario en Augusta Emerita*. Asambleas de España.
- Red digital de colecciones de museos de España. <http://ceres.mcu.es/>

Los Estantes II , una explotación agropecuaria durante la tardoantigüedad, siglos V-VIII d.C. (Malpartida de Cáceres, Cáceres)

Fernando Sánchez Hidalgo
Arqueólogo de Arqveocheck SLU

1. Introducción.

El yacimiento de “Los Estantes II” se localiza el día 19 de mayo de 2010 en el Término de Malpartida de Cáceres, durante el seguimiento arqueológico de una Planta Solar Fotovoltaica, dirigido por D. Francisco Portalo Núñez para ARQVEOCHECK SLU. En superficie, se aprecia una gran dispersión de material late-rioso de tipología romana (tegulae y ladrillo), así como fragmentos de cerámica común muy rodada. Entre el 18 de octubre y el 17 de noviembre del mismo año, se realiza la excavación arqueológica, como medida correctora previa a la construcción de la Planta.

2. Contexto arqueológico.

La parcela donde se sitúa el yacimiento se denomina Dehesa de Los Estantes o La Zafrilla y se encuentra a 2 km al norte de la localidad de Malpartida, en una zona pseudo esteparia, de suaves pendientes, cortadas por un extenso entramado de arroyos, donde existen numerosos afloramientos rocosos. Malpartida de Cáceres, es un importante lugar de paso, entre los Llanos de Cáceres, la Sierra de San Pedro, y los valles de los ríos Tajo-Salor y Gadiana. Durante la ocupación romana, la zona contaría con numerosas villas y explotaciones agropecuarias como la de Los Barruecos, en la órbita de Norba Caesarina¹. Se han hallado fragmentos de columnas de mármol y abundantes restos constructivos, así como tumbas antropomorfas talladas en la roca (González Cordero 1989, 133-144). Como referencia más próxima a nuestra excavación, se encuentra el yacimiento de “Dehesa de los Estantes”, donde se han localizado tumbas antropomorfas excavadas en la roca. Otras sepulturas de las mismas características se documentan en “El Agujón” (González Cordero 1989,

133-144), en “El Corchao” y en “Prado de la Pared”, situado en la carretera de Malpartida a Aliseda.

Otros emplazamientos conocidos de época romana en Malpartida son: “Dehesa de las Trescientas”, interpretada como posible villa; “La Dehesilla”, con diversas cimentaciones visibles; “Fuente de las Mozas”, con materiales romanos en superficie; y “Las Cuatro Hermanas”, con restos de tegulas y cerámicos, sin evidencias de estructuras. En el yacimiento del “Canchal de los Ladrones”, próximo a la dehesa de San Miguel, se documentan construcciones de planta cuadrangular. Finalmente, el yacimiento de “La Zafrilla”, situado en la dehesa homónima, a unos 3 km al SE de Malpartida, se identifica con una villa de grandes dimensiones. Se localizan abundantes restos de tegula y las coronaciones de los muros (Beltrán Lloris 1975-76, 58-59). Cuenta asimismo con un recinto rectangular (posible turris romana) (Alonso 1988b, 98-99). En este lugar se hallaron diversos exvotos de bronce en forma de cabras dedicados a Ataecina, que poseen entre sus patas delanteras unas tabillitas con inscripciones dedicatorias (Caballero Zoreda et al 1991, 509).

3. La excavación arqueológica y sus resultados.

Primeramente, se interviene en el denominado Sector 1, donde se había localizado un fragmento de muro y restos de estructuras de tegulas, durante la fase de seguimiento.

3.1.1. Sector 1: Recinto y patio abierto.

En la parte más superficial se documentan los estratos procedentes del desmantelamiento de las

¹ Según consulta de yacimientos de Carta Arqueológica de Extremadura, facilitada por la DGPH de la Junta de Extremadura.

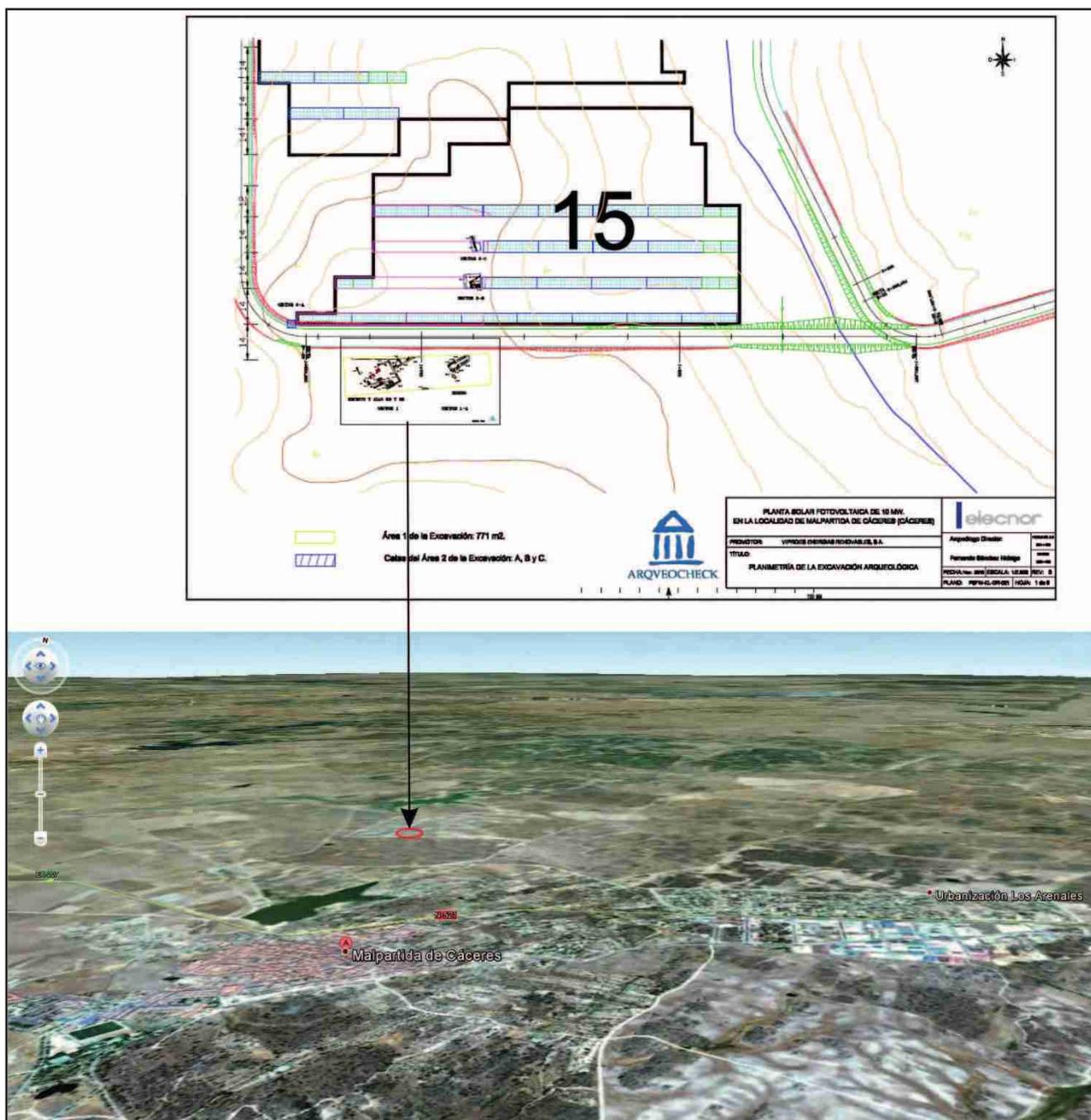


Figura.1. Mapa en relieve y planimetría general del emplazamiento, al norte de Malpartida de Cáceres.

construcciones. Una vez levantados estos, entre los primeros muros exhumados, se encuentra una cimentación de mampostería, orientada NO-SE. Presenta una anchura máxima de entre 50 y 60 cm, y una discontinuidad en su zona SE, interpretada como el vano de acceso a un recinto, dato avalado por la presencia de una pieza de granito labrada, que funcionaría como quicialera para un portón. Esta tiene forma cuadrada en planta, mide unos 45 x 49 cm, y cuenta con un hueco cuadrangular en el centro, para el abatimiento de la puerta. Hacia la esquina suroeste del recinto, se localiza una construcción muy arrasada, con un muro paralelo al paramento de la entrada. Podría tratarse tanto

de un pequeño puesto de vigilancia o garita, como de una despensa u otro tipo de espacio auxiliar. En su interior, aún se conserva un nivel de suelo de arcilla.

El muro de cierre por el lado sur que, junto con el paramento de la entrada conforma el recinto perimetral, está fabricado con mampostería, se orienta SO - NE y se amortiza entre los siglos VI y VII d.C. En la parte central del recinto, se descubren tres cubetas de planta rectangular, cuyas paredes están formadas por téglulas hincadas. Sus bases se componen de fragmentos de téglula dispuestas con las pestañas hacia abajo, es decir, insertadas en el terreno. La tercera pi-



Figura 2. Espacio adosado al muro de la entrada.

leta o cubeta, se adosa al muro sur del recinto, usando su cara interna como pared. Todas ellas contienen sedimentos de amortización en su interior, donde no se han encontrado elementos fiables de datación. A pesar de este hecho, se cree que se usaron en una de las primeras fases del establecimiento, entre época Bajoimperial y Tardorromana.

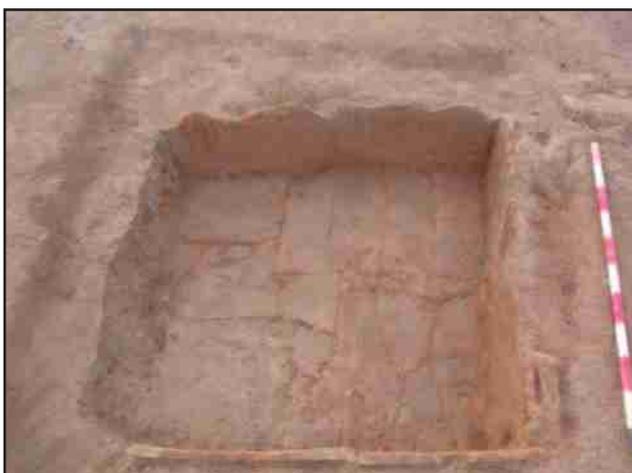


Figura 3. Cubeta de decantación de arcilla.

Este tipo de estructuras se identifican habitualmente con pilas de decantación, localizadas casi siempre fuera de los edificios, como en nuestro caso, donde se hallan en un patio abierto. Las piletas “alfareras” de época romana son diversas, diferenciándose aquellas destinadas a pudrideros (usadas en un primer paso en el tratamiento, fundamentalmente de enriquecimiento de las arcillas), de otras usadas para

la depuración y levigación de las arcillas, justo antes de su uso en el horno. Las segundas son más reducidas y llevan en ocasiones algún tipo de revestimiento aislante hidrófugo y pueden estar conectadas mediante conducciones. En “Los Estantes II”, el tipo de revestimiento –y, en general, uno de los más usados– en las piletas excavadas en el terreno, es el de ladrillos o tégulas trabadas convenientemente con arcilla pura. En uno de los complejos alfareros de la Península más estudiados, el de Tritium Magallum La Rioja, existe una balsa de decantación en el centro del recinto, donde se limpiaba la arcilla de piedras, trozos de raíces y otras impurezas; y, al lado, hay varias piletas de amasado, construidas con tegulae y grandes tejas rectas colocadas verticalmente en el suelo. Cabría la posibilidad de que el uso de las piletas de “Los Estantes II” fuera para el amasado de la arcilla previo a su modelado y horneado.

Entre las localizaciones más próximas que cuentan con este tipo de estructuras de decantación para la arcilla, se encuentra el yacimiento de “Comenarejo de la Plaza 1” o “El Mochuelo”, fechándose el uso de las mismas entre los siglos III y IV d.C.²

Muy próxima al denominado ala noreste se localiza una zanja curva de difícil interpretación. En su base se encuentran los restos de la cimentación de un muro curvo, cuya destrucción y/o amortización se produce en el siglo VI d.C. Su uso se relaciona con las cubetas de decantación, que se hallan muy próximas; como zócalo o banco auxiliar en las tareas de decantación de arcilla, o tal vez un parapeto para evitar el aire, en dichos trabajos.

3.1.2. Edificación o ala noreste.

Se trata de una construcción que estaría techada, a juzgar por la presencia de un nivel de derrumbe de cubierta. Su estructura se compone de diversos muros de carga, que conforman varios espacios. Dentro del edificio se localizan los niveles de destrucción y/o abandono, cuya cronología se sitúa a partir del siglo V d.C. Una vez retirados, se descubren los niveles de amortización, que se enmarcan entre los siglos IV y V d.C.

² Agradezco a Roberto Carlos Fernández Sánchez la documentación aportada de su Comunicación oral en las II^a jornadas de Arqueología urbana en la ciudad de Cáceres y su entorno. Intervención arqueológica en los yacimientos arqueológicos de Comenarejo de la Plaza 1 y Colmenarejo de la Plaza 2 (Cáceres), Cáceres, 2011.

Después de la excavación de los estratos hasta suelo, se localiza una pileta rectangular en la esquina noroccidental, formada por lajas medianas hincadas de canto. La profundidad que se conserva es de apenas 8 cm hasta su base, formada por un suelo de placas cerámicas. Su uso es difícil de discernir, pudiendo haber sido parte de un hogar o cocina, así como también pila para líquidos o semisólidos. En el lado este del edificio se documenta un estrato de amortización que se fecha entre los siglos VI y VII d.C., demostrando una ocupación de las edificaciones tardorromanas en época visigoda. Por debajo del mismo, se localiza un estrato sobre suelo, que arroja una cronología levemente anterior, hacia el s. V d.C. Basándonos en el hallazgo de algunos fragmentos de losetas se piensa

que el pavimento estaba formado por finas baldosas de barro cocido. En su esquina SO, se documenta un posible hogar constituido por dos téglulas. Su posición, la presencia de abundantes carbones alrededor del mismo y la existencia de numerosos fragmentos de cerámica de cocina en los niveles que lo cubrían, parece indicar que se trata de una zona para el procesamiento de los alimentos dentro de las instalaciones.

3.1.3. Ala sur: almacén o silo.

El muro de cierre meridional del recinto principal, presenta un quiebro hacia el SE, para conformar una nueva ala del complejo. Este nuevo espacio se

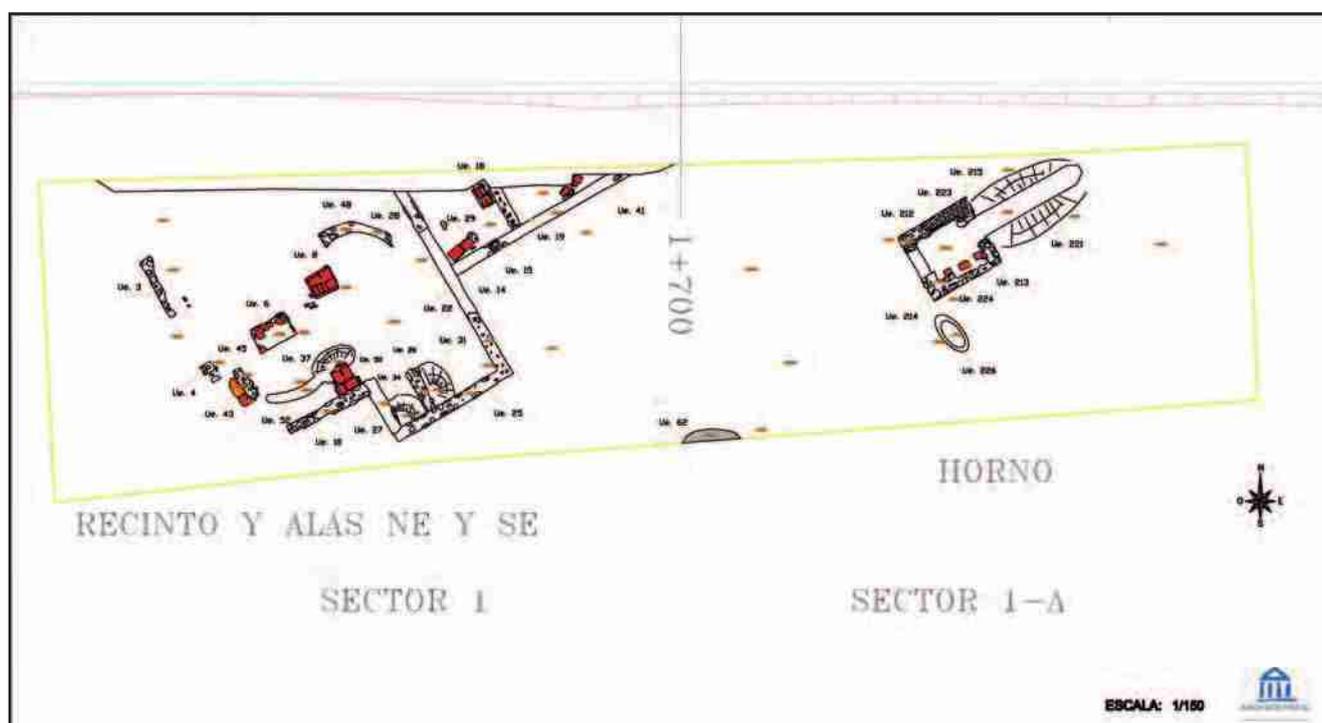


Figura 4. Sector 1. Planta de las estructuras.

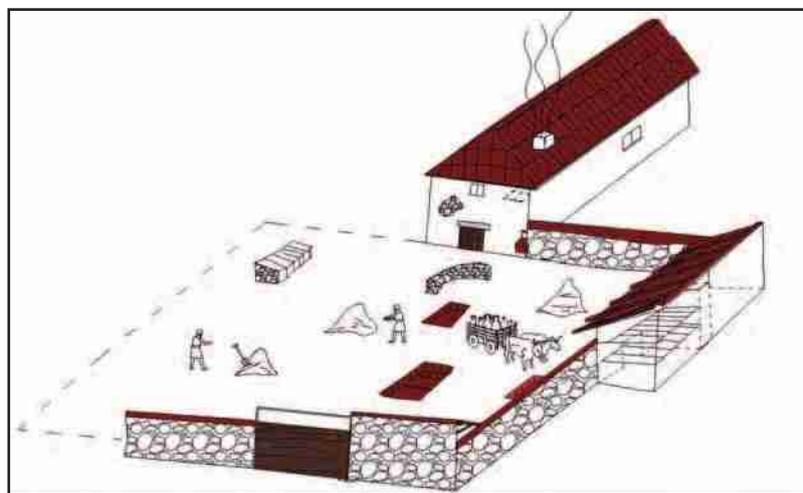


Figura 5. Reconstrucción ideal (dibujo de autor).

ha interpretado como un almacén. Se encontraba techado e integrado en el recinto principal y, por tanto, abierto al patio central. Existe una compartimentación de la estructura, por medio de un muro medianero de mampostería, que se adosa a la pared sur de la construcción. Este pudo servir como soporte de un entarimado usado para el almacenaje de productos tanto alimenticios como productivos. En el suelo de esta construcción se documentan dos fosas irregulares colmatadas, fechadas hacia el siglo VI d.C., siendo por tanto niveles relacionados con la etapa visigoda, cuando el almacén pudo estar ya en desuso.

3.1.4. Sector 1-A. El Horno.

A unos 20 m al noreste del recinto principal ubicado en el Sector 1, se encuentran los restos de un horno, del que se conservan los muros que conforman la cámara, excavada en el terreno natural. En su interior aparece un nivel de amortización, con abundantes adobes fragmentarios y vertidos (cerámicas, huesos, etc.), donde se halla un fragmento de la parrilla del horno. Las unidades de amortización revelan una etapa de desmantelamiento y vertido progresiva en el horno, que se fecha entre los siglos VI y VII d.C., con la presencia de cerámica común (ollas, fuente, tapas), además de TS africana D, TSH Tardía y cerámica de almacenaje. Hacia el lado este, se encuentra la fosa de la trinchera que entraría a la cámara, colmatada con vertidos similares. En los alrededores del horno se localiza una fosa de planta ovalada, cuyo relleno, proporciona diversos materiales muebles fechados entre los siglos VI y VII d.C. Pero el dato más relevante es la presencia del segundo fragmento de la parrilla del horno aparecido en toda la excavación. Por tanto,



Figura 6. Planta del horno, vista desde el norte.

queda demostrado que en la etapa visigoda ya se había desmantelado el horno, ya que partes del mismo se encuentran entre los despojos de una subestructura de la última fase.

El horno presenta planta cuadrangular, con muros de mampostería excavados en el nivel geológico, formando las paredes de la cámara de combustión. Una galería subterránea de unos 5 m conduce hacia la cámara, entrando en ésta por su pared oriental. La planta del horno cuenta con unas dimensiones máximas de 3,6 x 3,4 m, medidas en las paredes sur y oeste respectivamente. La parrilla se encuentra desmantelada por completo. Estaba fabricada con una espesa capa de adobe que contaba con diversas perforaciones de sección circular. En la base de la cámara de combustión se encontraban los pilares de ladrillos del hipocausto formando filas de tres. La distancia entre los mismos es de 0,25 m aproximadamente. La bóveda no se conserva, pudiendo haber estado fabricada de adobe, conformando el laboratorio. Este ejemplar de horno responde al modelo de caldera subterránea y “corredor central” (Tipo II E de Le Ny, 1988) o sostengo a corridoio centrale (Tipo II/b de Cuomo di Caprio, (1972), también reconocido como de planta rectangular con un solo hogar de laboratorio igualmente rectangular (Tipo 3 a de Flechter Valls, 1965; Tipo 4 A de Coll Conesa, 2008), ampliamente documentados en el mundo romano y en particular en zonas próximas a la capital de la Lusitania, Emerita (Alba Calzado y otros, 1997; Alba y Méndez, 2005; Márquez Pérez, 1997).

Se trata, por tanto, de una construcción de dimensiones considerables, destinada a la cocción de material latericio, supuestamente fabricados para el abastecimiento interno, no descartándose tampoco los fines comerciales. En este sentido, la carencia de materia prima (arcillas) en la zona, pone en duda la existencia de un excedente de producción suficiente para abastecer a otros lugares, aunque no se descarta la venta de algunas remesas, de un modo marginal. Este hecho, llevaría a una depuración menor de los barros, para obtener mayores rendimientos, provocando la mala calidad de los productos. Se ha comprobado en las tégulas y ladrillos del yacimiento cómo sus pastas son malas y poco depuradas, siendo materiales frágiles, poco compactos, en muchos casos rompibles por medio de una simple flexión o mínimo golpeo.

La captación de la materia prima se llevaría a cabo en el entorno lacustre de Malpartida, proximidades de

arroyos, regatos y vaguadas, o quizá en el ámbito del Salor. A mayores distancias, aumentarían lógicamente los costes de toda cadena de producción (personal, transporte, infraestructura, etc.; por ello, sería una norma habitual el tratar de evitar dichos costes, para lo que se intentaba siempre emplazar los alfares en la cercanía de barreros (Díaz Rodríguez, 1998).

En origen, el horno serviría para la elaboración del material latericio empleado en las edificaciones del complejo. El horno estuvo seguramente en uso hasta época tardorromana (ss. IV-V d.C.), en relación con las tres cubetas del sector 1, siendo desmantelado en época visigoda, momento en el cuál es usado el espacio para el vertido de despojos (escombros, cerámicas, huesos, etc.).

3.2. Sector 2.

Se compone de tres pequeñas zonas de actuación, A, B y C, correspondientes a las áreas con hallazgos previos de materiales arqueológicos en superficie.

3.2.1. Sector 2-A.

Se ubica junto al camino al sur del Campo 15 (placas solares). El nivel más superficial contenía mucha cerámica, incluyendo fragmentos de ánfora, tinaja, olla, tapadera y algún hueso. Los trozos de tégula eran también abundantes, dentro de un nivel negruzco. Gracias al estudio de los elementos cerámicos, se establece una cronología aproximada para este estrato de entre los siglos IV y V d.C. Se finaliza la excavación al localizarse a escasa profundidad el sustrato geológico formado por jabres.

3.2.2. Sector 2-B.

Localizado al noreste del anterior, a unos 50 m de distancia, se encuentra a una cota similar a la del horno del Sector 1-A. La unidad más superficial de abandono y/o amortización se fecha en época visigoda, entre los siglos VI y VII d.C. En la esquina SE del sector aparece un suelo, formado por fragmentos de tégulas, que se relaciona con la fase de ocupación visigoda, cuando se reutilizan los espacios en uso desde tiempo atrás. Hacia la mitad occidental del sector se descubre la huella del muro de cierre de la edificación principal. Por otro lado, la excavación de dos niveles de amortización en el cua-

drante NE, permite encontrar la esquina y la prolongación del muro S - N, que delimitaba la estancia, la cuál se ha interpretado como cocina. Entre los materiales de mayor interés, se encuentran los restos de un plato muy completo, de la forma 59 b de Hayes, fechable entre 300 y 375 d.C. Imitaciones hispanas de estas formas entran de pleno en el siglo V d.C. Este dato confirma que la etapa de uso de las edificaciones iniciales se situaría entre los siglos IV y V d.C., siendo reutilizadas posteriormente durante las dos centurias siguientes.



Figura 7. Pavimento y hogares en dependencias de cocina (Sector 2-B). Vista hacia el N.

En el cuadrante SE, se localiza un posible hogar delimitado por piedras, al que se superpone otra estructura de combustión, formada por varias capas de tégulas superpuestas. Este último seguiría en uso en la fase visigoda, cuando se crea la solera citada con anterioridad, que respeta parcialmente dicho hogar. Toda la zona y sus niveles de amortización contienen numerosos fragmentos de cerámica, sobre todo del tipo olla/orza, lo cual redundaría en la idea de identificar los espacios con las cocinas. La presencia de un nivel de suelo, a una cota más profunda, formado por una capa de arena arcillosa endurecida, con muchos carboncillos -seguramente procedentes de la limpieza de los fuegos- completaría la documentación de su etapa inicial de uso.

3.2.3. Sector 2-C.

Situado a escasos metros al norte del Sector 2-B, en su unidad más superficial se documentan fragmentos de tégulas y ladrillos y alguna piedra mediana. Otros restos muebles encontrados pertenecen a cerámica común de cocina y algún fragmento de vidrio, los cuales se han fechado hacia el siglo V. d.C. Bajo este nivel se localiza una estructura muraria, de mam-

postería ligada con tierra, que presenta una orientación aproximada N – S. Hacia el norte, el muro tan solo conserva la zanja de cimentación.

4. Estudio de materiales.

Se ha recogido abundante material cerámico y, en menor medida, metálico, siendo los restos óseos bastante escasos y concentrados en la zona del horno. El tipo de vajilla más documentada es la de cocina y despensa. La vajilla de mesa y almacenaje aparecen en menor proporción. Para el estudio de los materiales de “Los Estantes II” se ha tenido en cuenta la revisión de Jarrega Domínguez (1991) sobre la cronología de la T.S.Africana D en Mérida, así como nuevos estudios de la T. S. Hispánica Tardía, que sitúan su marco cronológico entre el segundo cuarto del siglo IV e inicios del siglo VI (Orfila 1993, 143; Juan Tovar 1997, 558; Paz Peralta 2008, 507).

4.1. Materiales adscritos a época bajoimperial – tardorromana (SS. III-V).

4.1.1. Cerámica.

Entre los ejemplares de Terra Sigillata hispánica Tardía, destaca un cuenco Drag. 37 b, fechable en el siglo IV, la forma más abundante entre las hispánicas tardías. Presenta decoraciones de círculos que enmarcan

otros esquemáticos. Otro fragmento de TSHF decorado a ruedecilla pertenecería a un cuenco de la forma Drag. 37 (Palol 10) en este formato tardío. Esta vasija posee decoración con varias bandas de ruedecillas y muestra uniformidad en su barniz, de color anaranjado intenso. Su cronología se establece en el siglo IV d.C. En la zona del horno, apareció un nuevo fragmento de TSHF, que se puede identificar con una variante de Drag. 37, con similares características que el anterior.

En el estrato de amortización del horno se localiza un fragmento de Terra Sigillata Africana D, con pasta anaranjada y decoración a ruedecilla (forma 81 de Hayes), datada a partir del siglo IV d.C. Cabe por tanto la posibilidad de que se trate de una intrusión o bien un objeto coetáneo al resto de vasijas del nivel, es decir, fechable en el siglo VI d.C.

En el sector 2-B se ha hallado un plato muy fragmentado de Terra Sigillata Africana D, en un nivel de amortización de la fase inicial de las estructuras. La pieza está tipificada como una forma 59b de Hayes, o 51 A de Lamboglia, datable, según las nuevas revisiones, entre mediados del siglo IV y pleno siglo V. d.C. Posee en pared exterior decoración de grandes incisiones a modo de ruedecilla y en la base interior estampillas circulares. Este material nos ofrece fecha para la primera fase de uso de las estructuras, durante el siglo IV d.C., extendiéndose el uso de las mismas, con la reposición del suelo y de un hogar, hasta momentos más tardíos.



Figura 8. Dibujo de plato de TS Africana D (forma 59b de Hayes).

Dentro de la misma zona, se localizó un ejemplar de ánfora del tipo Lusitana 9, fechable entre los siglos III y V d.C. En este momento, las producciones y los envases lusitanos dominarán mayoritariamente el mercado de consumo del ámbito de Emerita Augusta, siendo los productos de otras provincias apenas un comercio "marginal". Se trata de un contenedor vinario, encontrándose en una zona aneja a la estancia de cocinas del Sector 2-B. El otro fragmento de ánfora localizado es un "pico" de la forma Va de Almeida, de " fondo hueco de tendencia troncocónica o cónica, con la base ancha y plana"(2008, 180 y ss.). Su morfología, con claras connotaciones de la tradición púnica, los acercan a los fondos típicos de estas producciones de la región gaditana.

La única lucerna documentada se halla muy fragmentaria, siendo un tipo muy próximo a la forma IV B de Ponsich (fechada entre 310 y 450 d.C.). Tampoco es descartable su identificación con una Atlante IX B, en Terra Sigillata Africana, que se fecha en el siglo V d.C.

Entre otros materiales de cocina, en destaca un mortero, localizado en el sector 2-B, que posee borde vuelto de sección triangular, forma conocida como "labio con forma de martillo", con una amplia cronología entre finales del siglo I a.C. y principios del siglo V d.C.

4.1.2. Material metálico.

Han sido relativamente frecuentes los hallazgos de hierros, sobre todo clavos de grandes dimensiones. Los bronce, más escasos que los hierros, aparecen en contextos de relleno y de amortización. En lo que respecta al bronce ha aparecido un asa de sítula o pequeño caldero de bronce, formó parte del Instrumentum Domesticum. El hallazgo frecuente de este tipo de vasijas en el fondo de pozos, así como algunas representaciones iconográficas, ha dado pie a la atribución de un uso como receptáculo para extraer agua. Este elemento formó parte también del hábito religioso, como continente del agua lustral empleada para la realización de libaciones; así como una posible función de ofrenda o exvoto, con el deseo del donante de conseguir protección divina para él y su familia (Arce 1982, 121-123, 139 y 142).



Figura 9. Asa y fragmentos de sítula de cobre halladas en "Los Estantes II". Hayes).

4.1.3. Monedas.

En líneas generales, la mayor parte de las 6 monedas halladas han sido frustras. La primera, es un centenionalis de Floriano; la segunda, localizada en el estrato que amortiza la fosa de un muro es un antoniniano de uno de los Constantinos; la tercera es un follis de Constantino, localizada en el sector del horno, cuya cronología se situaría entre 324 y 337 d. C.

4.1.4. Hueso.

Los restos óseos de fauna son escasos. Quizá la explotación ganadera no era la ocupación fundamental de los ocupantes de estas instalaciones agropecuarias, si bien poseían animales domésticos, como demuestra la presencia de ovicápridos y de équidos y/o bóvidos, así como otros de granja y corral tales como conejo y aves. También se documenta la presencia de jabalí, por lo que es lógico pensar que cazaban marginalmente. Los porcentajes de restos óseos y el tipo de instalación estudiada –aunque parcialmente- permiten pensar en la existencia de una fauna de consumo, más que en su explotación como medio de producción del complejo.

4.1.5. Vidrio.

Aparecen algunos pequeños fragmentos, aunque exiguos, consistentes a veces en simples láminas. En el caso de dos ejemplares, se ajustan perfectamente a la cronología propuesta para el sitio, ya que pertenecerían a vasos del tipo Isings 110 o similar. En la zona del horno apareció, además, un engaste de

vidrio con forma ovalada y sección trapezoidal, que iría montado en un soporte de tipo anillo, colgante o similar. Se localizó en un nivel superficial, entre materiales de cronología visigoda.

4.2 Materiales adscritos a la etapa visigoda (ss. VI-VII).

En cerámica desatacan los vasos con asas de cinta, ollas de borde vuelto, barreños, cuencos, decoraciones a peine, cordones aplicados con digitaciones, etc. Las piezas están fabricadas a torno lento o torneta, lo que implica la profusión de perfiles gruesos, oscilantes y asimétricos. Asimismo, las pastas son poco decantadas, en las que la mica y el cuarzo son los desgrasantes más utilizados. Es frecuente el uso de micas doradas y plateadas, algo que puede interpretarse como un añadido intencional con propósito estético (Alba Calzado, 2003: 307). Se han identificado las siguientes Formas, como las más representativas: 1) Orza; 2) Olla; 3) Cuenco-plato; 4) Cazuela; 5) Barreño/lebrillo/baño; 6) Dolia; 7) Jarro/jarra; 8) Tapadera.

Atendiendo a las tipologías, orzas y ollas similares están presentes en pleno siglo VII en Mérida (Alba y Feijoo, 2003), Pozo de La Cañada (Heras y Gilotte, 2008), Loma Lencina (Rico, 1993) o Córdoba (Fuertes e Hidalgo, 2003). Entre los siglos VI y VII, hemos de citar el caso de Gózquez, donde encontramos paralelos a torneta en la clase cerámica TL-2 (Vigil-Escalera, 2003). En todo caso, son ollas de perfil globular estilizado, con pasta arenosa fina, de paredes relativamente delgadas, bordes exvasados o ligeramente salientes, esbeltos, a veces entrantes, con labios redondeados.

Uno de los elementos que invitan a pensar en la continuidad de las formas desde la etapa romana hasta la visigoda es la presencia de un plato del tipo panificable en un contexto del VI-VII. Presenta borde entrante, base plana y superficie interior bruñida, tratándose de una vajilla muy difundida en Lusitania. Se identifica con la Forma 6 b de Smit Nolen (1985), fechable entre la segunda mitad del siglo I e inicios del III. La diferencia más notable en su variante de época visigoda, es su peor factura, que provoca la irregularidad de los perfiles, así como de sus bases.

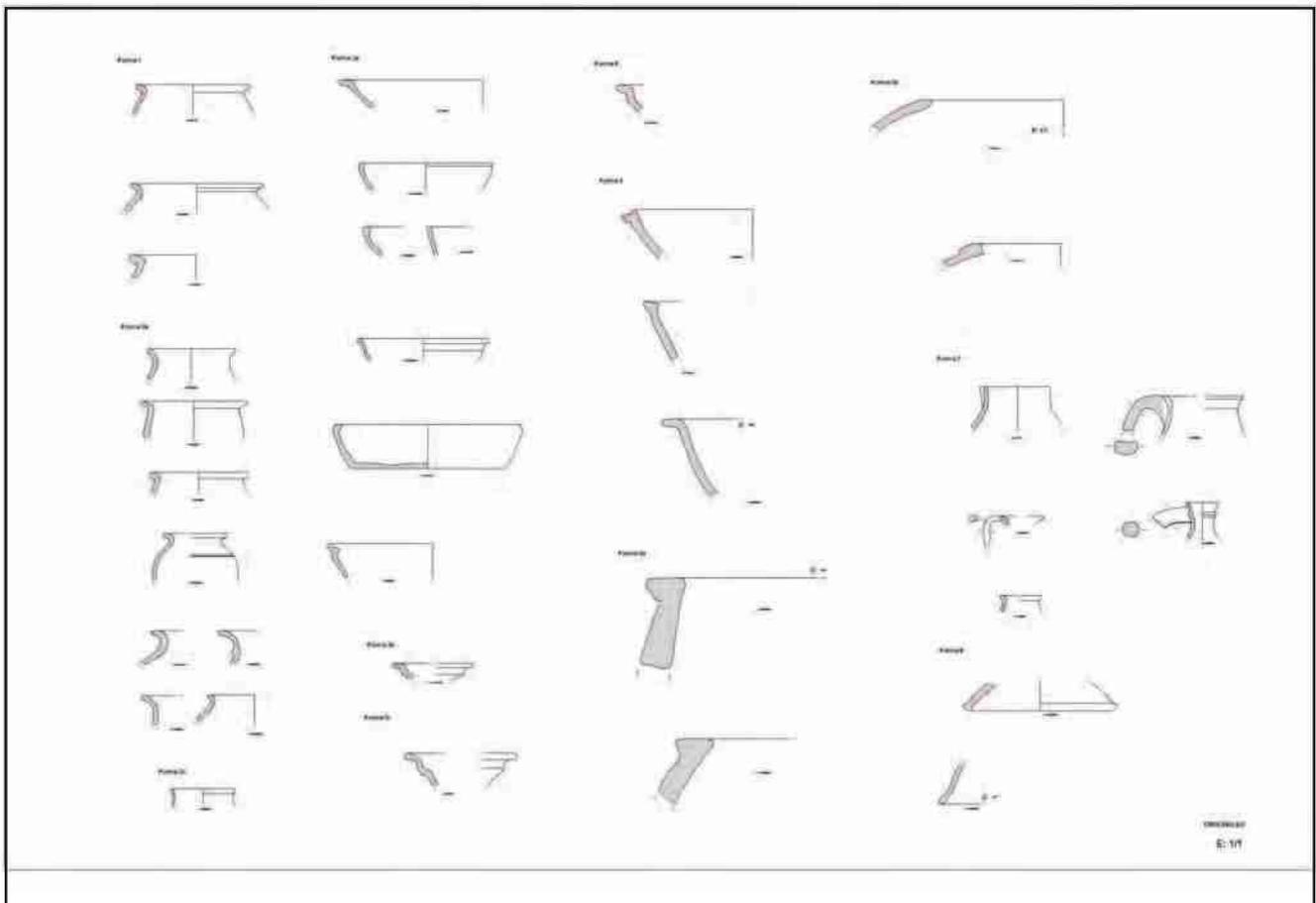


Figura 10. Tabla de Formas de "Los Estantes II".

Por su parte, barreños o lebrillos, son ampliamente reconocidos en los registros visigodos de Mérida (Alba Calzado, 2003; Alba y Feijoo, 2003) o Gózzquez (Vigil-Escalera, 2003).

Los dolios de "Los Estantes II" no difieren de otras tipologías similares. Las únicas diferencias rastreables que pueden ofrecer una cronología precisa, son las decoraciones de estampillados, ondas y zigzag, características del periodo visigodo.

Respecto a las tapaderas, presentan normalmente un borde liso o redondeado, paredes en forma de casquete esférico y un pomo para agarrarlas que suele ser plano o rehundido en el exterior y cóncavo en el interior. Uno de los tipos más frecuentes es la tapadera en cerámica común, forma abierta a modo de cuenco invertido, con un apéndice en su parte superior para asirla.

Finalmente, los jarros y jarras muestran la característica asa "descendente", auténtico fósil director para distinguir este tipo de recipiente de época visigoda, de las asas "ascendentes" emirales (Alba y Feijoo, 2003).

En lo tocante a las decoraciones documentadas, aparecen las de "peines", incisiones, unguilaciones, cordones aplicados y estampillados. Se trata de un repertorio frecuente en las cerámicas de época visigoda (Fuertes e Hidalgo, 2003; Alba Calzado, 2003; Alba y Feijoo, 2003; Vigil-Escalera, 2003; Gutiérrez Lloret y otros, 2003). Es también muy habitual en los yacimientos de época visigoda la presencia de vajillas a torno lento con engobe a la almagra, de lo cuál contamos con mínima representación en dos piezas.

El resto de los materiales arqueológicos se reparte entre objetos de hierro, piedra y pasta vítrea. Respecto a los primeros, se han identificado varios clavos de cabeza aplanada, un cincel, un gancho en forma de hoz acabado en pico, una especie de llave, una doble argolla, un eslabón grande y una hoja de hachuela o cuchillo de matarife. Este último nos pone de manifiesto la existencia de un trabajo especializado, como es el de despiece de los animales de consumo. Por otro lado, el eslabón de cadena parece reflejar la estabulación temporal de animales en lugares destinados a tal fin, tanto al aire, como en establo, bajo techado.

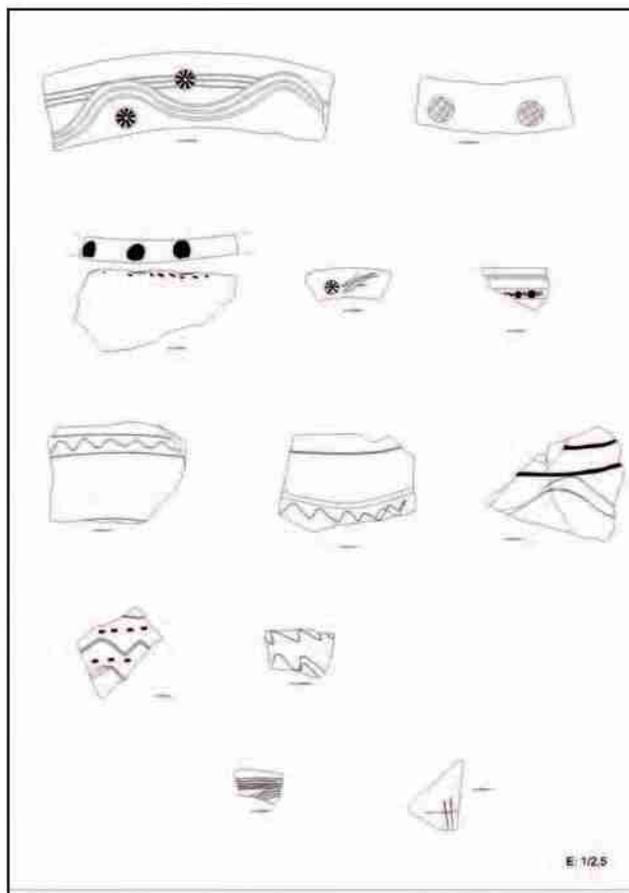


Figura 11. Tabla de decoraciones de "Los Estantes II".

5. Conclusiones.

El yacimiento de "Los Estantes II" se identifica con un establecimiento rural que se remonta a época tardorromana, y se mantendría en uso hasta época visigoda (siglos VI-VIII d.C.), en que deben seguir en pie la mayor parte de las edificaciones, aunque con leves modificaciones, reparaciones y/o ampliaciones de sus espacios. El horno tejero habría caído en desuso durante esta última fase, sufriendo el desmantelamiento de buena parte de su estructura, para emplear sus materiales en otras construcciones del complejo, momento en que el espacio ocupado por el horno se usa como zona de vertidos.

En el denominado Sector 1, se sitúa el recinto principal de piedra, abierto a un patio central, que cuenta con una parte de almacenaje, ensilado, etc., hacia el SE y con un edificio con cocinas hacia el NE. Estos últimos espacios se hallarían techados. En la parte central del patio se hallan tres piletas, para la decantación de arcilla. Su uso inicial queda desvirtuado durante la etapa de ocupación visigoda, en que la

producción de material latericio no es ya una de las actividades principales del complejo.

La existencia de un horno cerámico, a escasos metros de la instalación, fuera del recinto, es un buen ejemplo dentro de su tipología. Se emplearía para la fabricación de teja y ladrillo fundamentalmente.

En el sector 2-B se localiza una edificación, con una zona de cocinas, donde se conserva un suelo de su última fase de uso, existiendo al menos dos etapas anteriores, constatadas por la presencia de superposición de hogares. Sus muros se desmantelan en época tardoantigua, quedando sólo la huella de sus paramentos, lo cual indica que el sitio servirá como cantera de material tras su abandono. En el Sector 2-C aparece parte de otro muro, pero la parcialidad de lo excavado y su estado de destrucción impidieron obtener más datos. Se estima que su uso se desarrollaría en la etapa tardorromana (ss. III-V d.C.).

Se trata, por lo tanto de una explotación rural que contaría con diversos espacios domésticos y otros productivos. Este emplazamiento es clara muestra de la ocupación continuada de los antiguos emplazamientos de época romana hasta la tardoantigüedad, e incluso, en numerosos casos hasta momentos más avanzados. En algunas ocasiones, las edificaciones mantendrían un uso similar durante las fases sucesivas, como instalaciones agropecuarias, de almacenaje, cocina, producción, domésticas, etc. Pero, en otros casos, el uso variaría (de doméstico ó productivo a funerario, por ejemplo), e incluso, a veces, volviendo a revertirse el mismo.

En nuestro caso, se aprecia de un modo claro, la adaptación y reaprovechamiento de los espacios de la explotación romana en la etapa siguiente. Los edificios seguirían techados con los mismos materiales a lo largo del tiempo, en muchos casos cubiertas de téngulas, los alzados de los edificios serían de tapial y/o adobe, y en el caso de requerirse reparaciones se reutilizarían materiales. Se observa, como viene siendo habitual, un empeoramiento en cuanto a la calidad de las construcciones. Los pavimentos de mejor calidad de la etapa romana pasan a ser de tierra, aunque también lo serían algunos de los suelos de aquella; algunas techumbres se reharían con paja, ante la carencia de material constructivo edilicio para retechar algunos espacios.

Por tanto, este emplazamiento de “Los Estantes II” se incluiría primeramente, dentro de aquellos estudiados para el occidente mediterráneo, entre los siglos III y IV, cuando se produce una reducción del número de asentamientos rurales, con una continuidad selectiva de los mismos a lo largo del siglo IV. Este dato estaría ampliamente documentado, formando parte de un proceso que tiene como resultado la concentración de la propiedad de la tierra en manos de grandes poseedores (Chavarría Arnau, 2007). Además, el sistema de villae se mantendrá durante la primera mitad del siglo V, hasta su proceso de desaparición desde finales de esta misma centuria y a lo largo del siglo VI. El período de tiempo en el que se suceden los principales acontecimientos políticos, económicos o sociales de las diferentes etapas de “Los Estantes II” se enmarca en estos procesos de la Antigüedad Tardía.

Bibliografía.

- Alba Calzado, M. 2003: "Apuntes sobre la cerámica de épocas tardoantigua (visigoda) y altomedieval (emiral) en Extremadura a partir del registro arqueológico emeritense". En P. Mateos Cruz P. y L. Caballero Zoreda (eds.): *Repertorio de arquitectura cristiana en Extremadura: época tardoantigua y altomedieval*. Anejos de Archivo Español de Arqueología. Madrid: 293-332.
- Alba Calzado, M. y Feijoo, S. 2003: "Pautas evolutivas de la cerámica común de Mérida en épocas visigoda y emiral". En P. Mateos Cruz; L. Caballero Zoreda y M. Retuerce Velasco (eds.): *Cerámicas tardorromanas y altomedievales en la Península Ibérica: ruptura y continuidad*. Anejos de Archivo Español de Arqueología XXVIII. CSIC. Mérida: 483-504.
- Alba Calzado, M.; Márquez Pérez, J. y Saquete Charnizo, J. C. 1997: "Intervención en un solar sito en el Camino del Peral, s/n", Mérida, excavaciones arqueológicas. *Memorias* 95-104.
- Alba Calzado, M. y Méndez Grande, G. 2005: "Evidencias de industria paleolítica y de un alfar altoimperial en Augusta Emerita". Mérida, excavaciones arqueológicas. *Memorias* 375-409.
- Almeida, R. de 2008: *Las ánforas del Guadalquivir en Scallabis (Santarem, Portugal)*. Instrumenta 28. Barcelona.
- Alonso Sánchez, A. 1988b: *Fortificaciones romanas en Extremadura: la defensa del territorio*. Universidad de Extremadura.
- Aquilué Abadías, X. 2003: "Estado actual de la investigación de la Terra Sigillata Africana en la Península Ibérica en los siglos VI-VII." En P. Mateos Cruz; L. Caballero Zoreda y M. Retuerce Velasco (eds.): *Cerámicas tardorromanas y altomedievales en la Península Ibérica: ruptura y continuidad*. Anejos de Archivo Español de Arqueología XXVIII. CSIC. Mérida: 11-20.
- Arce, J. 1982: *El último Siglo de la España Romana (284-409)*. Madrid.
- Beltrán Lloris, M. 1975-76: "Aportaciones a la epigrafía y arqueología romana de Cáceres". *Caesaraugusta* 39-40: 19-111.
- Caballero Zoreda, L.; Almagro Gorbea, A.; Madroñero De La Cal, A. y Granda Sanz, A. 1991: "La iglesia de época visigoda de Santa Lucía de El Trampal, Alcuéscar (Cáceres)". *I Jornadas de Prehistoria y Arqueología en Extremadura (1986-1990)*. Mérida-Cáceres: 497-523.
- Cepas Palanca, A. 1997: *Crisis y continuidad en la Hispania del siglo III*. Anejos de Archivo Español de Arqueología XVII.
- Coll Conesa, J. 2008: "Hornos romanos en España. Aspectos de morfología y tecnología". En: Bernal Casasola, D. y Ribera i Lacomba, A. (eds.): *Cerámicas hispanorromanas. Un estado de la cuestión*. Cádiz: 113-125.
- Chavarría Arnau, A. 2006: "Villas en Hispania durante la Antigüedad Tardía.". En A. Chavarría; J. Arce y G. P. Brogiolo (eds.): *Villas tardoantiguas en el Mediterraneo Occidental*. Anejos de Archivo Español de Arqueología XXXIX: 17-37.
- Chavarría Arnau, A. (2007): *El final de las villae en Hispania (siglos IV-VIII)*. Brepols. París.
- Cordero Ruíz, T. 2010: *El ager de Augusta Emerita durante la Antigüedad Tardía (siglos IV-VIII)*. Tesis doctoral inédita. Universidad de Sevilla.
- Díaz Rodríguez, J. J. 1998: "De la arcilla a la cerámica. Aproximación a los ambientes funcionales de los talleres alfareros en Hispania". En D. Bernal Casasola y A. Ribera i Lacomba (Eds.): *Cerámicas hispanorromanas. Un estado de la cuestión*. Cádiz: 93-111.
- Flechter Valls, D. 1965: "Tipología de los hornos cerámicos romanos de España". *Archivo Español de Arqueología* 38: 170-174.
- Fuertes Santos, M^a del Camino e Hidalgo Prieto, R. 2003: "Cerámicas tardorromanas y altomedievales de Córdoba". En P. Mateos Cruz; L. Caballero Zoreda y M. Retuerce Velasco (eds.): *Cerámicas tardorromanas y altomedievales en la Península Ibérica: ruptura y continuidad*. Anejos de Archivo Español de Arqueología XXVIII. Mérida: 505-540.
- González Cordero, A. 1989: "Las tumbas excavadas en la roca de la provincia de Cáceres". *Alcántara* 17: 133-144.

- Gutiérrez Lloret, S.; Gamó Parras, B. y Amorós Ruiz, V. 2003: "Los contextos cerámicos altomedievales del Tolmo de Minateda y la cerámica altomedieval en el Sudeste de la Península Ibérica". En P. Mateos Cruz; L. Caballero Zoreda y M. Retuerce Velasco (eds.): *Cerámicas tardorromanas y altomedievales en la Península Ibérica: ruptura y continuidad*. Anales de Archivo Español de Arqueología XXVIII. Mérida: 119-168.
- Heras Mora, F. J. y Gilotte, S. 2008: "Primer balance de las actuaciones arqueológicas en el Pozo de la cañada (2002-2005). Transformación y continuidad en el campo emeritense (ss. I-IX d. C.)". *Arqueología y Territorio Medieval* 15: 51-72.
- Járrega Domínguez, R. 1991: *Cerámicas tardorromanas y del Mediterráneo oriental en España. Estado de la cuestión*. Anales de Archivo Español de Arqueología XI.
- Juan Tovar, L. C. 1997: "Las industrias cerámicas hispanas en el Bajo Imperio. Hacia una sistematización de la Sigillata Hispánica Tardía". Congreso Internacional La Hispania de Teodosio. 2: 543 ss.
- Márquez Pérez, J. 1997: "Intervención en el interior del estadio de fútbol". Mérida, excavaciones arqueológicas. *Memorias* 15: 79-94.
- Orfila, M. 1993: "Terra sigillata hispánica tardía meridional.". *Archivo Español de Arqueología* 66: 125-148.
- Rico Sánchez, M. T. 1993: "El asentamiento rural visigodo de La Loma Lencina (Tobarra, Albacete)". *Anuario de Murcia* 9-10: 285-291.
- Smit Nolen, J.U. 1985: *Cerâmica comum de necrópoles do Alto Alentejo*. Fundação da Casa de Bragança. Lisboa.
- Vigil-Escalera Guirado, A. 2000: "Cabañas de época visigoda: evidencias arqueológicas del Sur de Madrid. Tipología, elementos de datación y discusión". *Archivo Español de Arqueología* 73: 223-252.
- Vigil-Escalera Guirado, A. 2003: "Cerámicas tardorromanas y altomedievales de Madrid". En P. Mateos Cruz; L. Caballero Zoreda y M. Retuerce Velasco (eds.): *Cerámicas tardorromanas y altomedievales en la Península Ibérica: ruptura y continuidad*. Anales de Archivo Español de Arqueología XXVIII. CSIC. Mérida: 371-387.

El asentamiento tardoantiguo de la Dehesa de Los Estantes I I I (Malpartida de Cáceres, Cáceres) y las dinámicas de poblamiento en el centro peninsular: resultados de un estudio comparativo

Manuel Eleazar Costa Caramé ¹

Jesús Moreno García ²

Sergio Pineda Iglesias

1. Introducción.

Entre los años 1996 y 2006, etapa en la cual se experimentó en nuestro país una expansión urbanística, se produjo en nuestro país un aumento sin precedentes del número de intervenciones arqueológicas, algunas de ellos efectuadas en yacimientos datados en época tardorromana y tardoantigua. Sin embargo, a pesar de este incremento, lo cierto es que rara vez estos datos se han publicado de manera monográfica. Este hecho supone una limitación de primer orden a la hora de evaluar de manera conjunta la información arqueológica existente sobre este período desde un punto de vista científico, debido a que los datos obtenidos rara vez son accesibles a otros investigadores y profesionales de la arqueología. A su vez, esta escasez de publicaciones impide valorar tanto los procesos de cambio en la organización territorial durante época visigoda desde una escala geográfica más amplia, así como evaluar las transformaciones económicas, sociales y religiosas que tuvieron lugar tras la invasión islámica, acentuadas tras el establecimiento del Emirato en Córdoba en el año 756. Hasta el momento el único estudio territorial que ha efectuado un análisis en este sentido para el área oeste del centro peninsular es el llevado a cabo para la provincia de Salamanca (Ariño Gil, 2006), en donde se han obtenido datos de gran interés que serán comentados posteriormente.

El primer problema al que se tuvo que hacer frente durante el desarrollo de dicha intervención arqueológica fue el de encontrar información de referencia sobre yacimientos coetáneos y ubicados en las cercanías que pudiera ser de utilidad para comparar los resultados obtenidos. Una revisión minuciosa de la bibliografía existente demostró que, aunque existían

una gran cantidad de intervenciones arqueológicas en contextos tardoantiguos en ámbitos urbanos como por ejemplo Toledo, Córdoba o Mérida, apenas se habían publicado datos sobre las intervenciones efectuadas en asentamientos ubicados en el medio rural. En lo que se refiere a la provincia de Cáceres, llama la atención el hecho de que a pesar de que en los últimos años se han excavado bastantes yacimientos tardorromanos y tardoantiguos, estos resultados rara vez han publicados en artículos o monografías. Por el contrario, existen una gran cantidad de publicaciones sobre edificaciones de funcionalidad religiosa de este período, que han sido analizadas de manera conjunta en una monografía (Mateos Cruz y Caballero Zoreda, 2003).

En el contexto epistemológico descrito resultó muy difícil valorar el asentamiento excavado dentro de un contexto territorial, económico y social más amplio en la provincia de Cáceres. En este sentido, sólo se pudo encontrar información publicada sobre las intervenciones arqueológicas llevadas a cabo en los alrededores de Madrid, en concreto en las vegas del río Jarama (Vigil-Escalera Guirado 2000 y 2003). A pesar de que existe una cierta lejanía entre ambas provincias, llama la atención que existen algunas similitudes materiales entre los yacimientos tardoantiguos de las mismas. Resulta difícil buscar una explicación sencilla al por qué de la misma y quizá esta deba ser considerada dentro de las pobres condiciones materiales en que tuvo lugar la vida cotidiana en el mundo rural durante la época de dominación visigoda, más que con la existencia de unas condiciones económicas, sociales y culturales homogéneas en todo el territorio peninsular.

La excavación arqueológica efectuada tuvo una superficie cercana al cuarto de hectárea, hecho que

¹ ATLAS Arqueología y Patrimonio S. L. eleazarcosta@atlasarqueologia.es

² ARQUEAS Gestión Integral del Patrimonio arqueas@gmail.com

sin duda ha permitido evaluar la ocupación del asentamiento dentro de una superficie de grandes dimensiones. Esta situación es sin duda excepcional en tanto que la mayor parte de las intervenciones arqueológicas de excavación de urgencia suelen efectuarse por medio de cortes que impiden tener un conocimiento de los yacimientos en extensión. Por lo tanto se han podido obtener resultados de interés para conocer la ocupación de un yacimiento a escala semi-micro. Esto significa que, al igual que sucede con algunas intervenciones llevadas a cabo en la vega del Jarama en Madrid, se ha podido conocer la distribución de un asentamiento rural en extensión de este período. Este motivo ha sido un aliciente más para publicar dichos resultados y poder ponerlos a disposición de otros investigadores, de tal manera que en el futuro dichos datos puedan ser empleados como un referente y puedan ser contrastados con otros similares.

2. Marco geográfico e histórico yacimiento.

El yacimiento en el que se ha llevado a cabo esta excavación arqueológica se ubica en la Dehesa de los

Estantes, zona que está localizada fuera del casco urbano de Malpartida de Cáceres (Figura 1). Esta población se sitúa al Oeste de la provincia de Cáceres y limita con Cáceres (flancos Este, Sur y Oeste), Arroyo de la Luz (flanco Noroccidental) y Casar de Cáceres (flanco Nororiental). Dicho asentamiento se ubica en las cercanías de un curso fluvial y en la proximidad de otros dos yacimientos ya conocidos y sobre los cuales se han realizado varias intervenciones arqueológicas.

Consisten en los siguientes:

-Dehesa de los Estantes II: Actualmente, se ubica debajo de una planta termosolar, motivo por el cual se llevaron a cabo excavaciones arqueológicas de urgencia con el objetivo de documentar el yacimiento. Según el informe de excavación se encontró una posible villa datada entre los siglos IV-V d. C. en la cual se documentó un patio con dos estancias cercanas techadas en el que se llevaron a cabo actividades productivas, como demuestra la aparición de cubetas de arcilla, de hogueras y de un horno (Sánchez Hidalgo, inédito). Según el director de la excavación, en una segunda fase datada entre los siglos VI y VIII se habría producido el

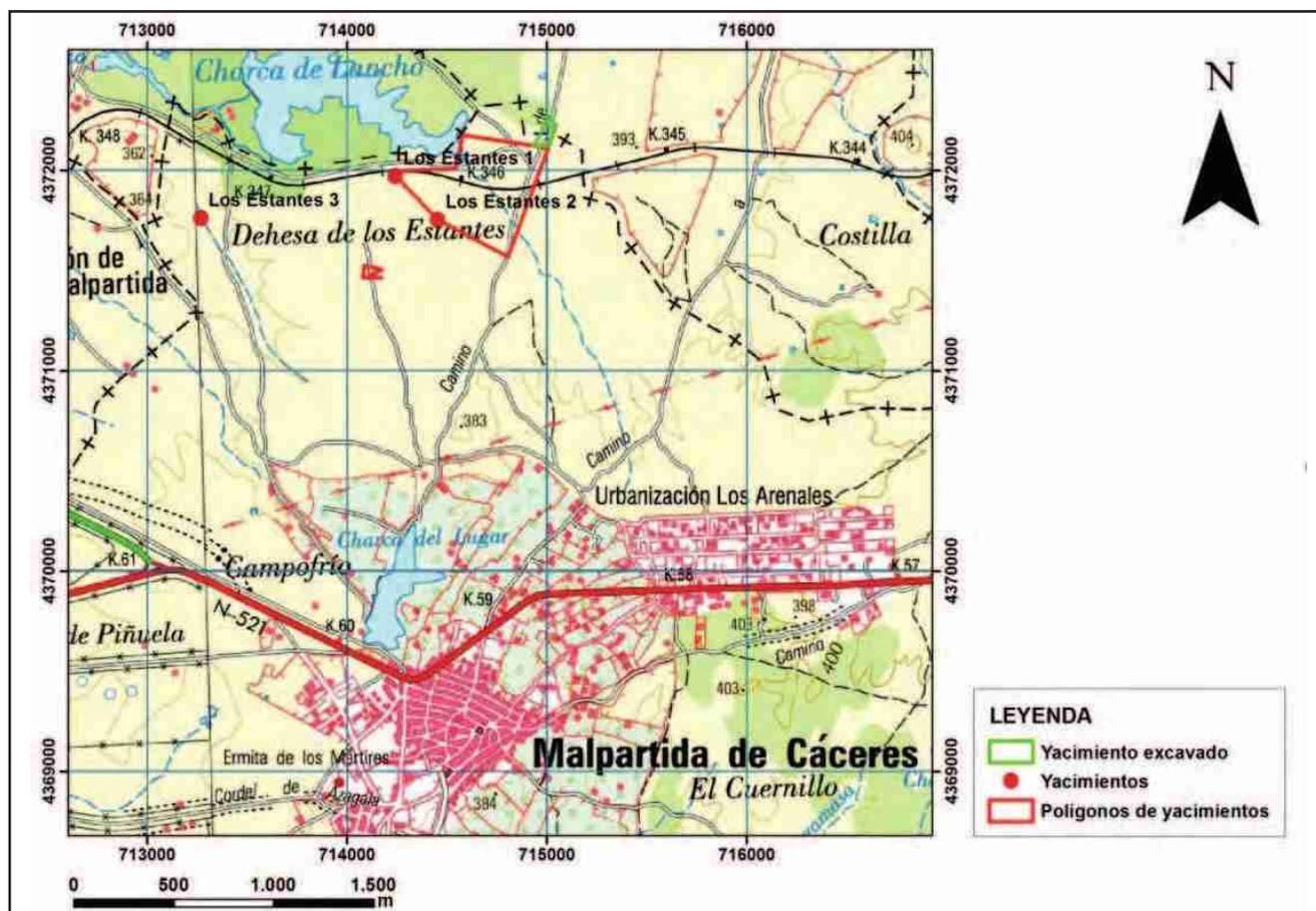


Figura 1. Ubicación del yacimiento excavado en relación con los otros yacimientos de la Dehesa de los Estantes.

abandono de las estructuras producidas, pero este seguiría ocupado y con una actividad de carácter agropecuario. Finalmente, a finales del siglo VIII se produciría el abandono definitivo de este yacimiento.

En lo que respecta a los materiales arqueológicos de este asentamiento hay que señalar que la mayoría de las cerámicas encontradas son de uso doméstico, principalmente de almacenaje y de cocina (Sánchez Hidalgo, inédito). Sin embargo, aparecieron algunos fragmentos de Terra Sigillata hispánica Tardía (Dragendorf, 37b) y otros de Sigillata Clara entre los cuales se hallaron varios recipientes de tipo Hayes 81 y Hayes 596, todos ellos datados en el siglo IV. También se documentó una ánfora lusitana, que se data entre el siglo III-V d. C. y varias monedas datadas en el siglo III (un Centecional de Florianiano, un Antoniniano de alguno de los Constantinos y un follis de Constantino datado en el 202).

-Dehesa de los Estantes I: consiste en una necrópolis con tumbas circulares y antropomorfas excavadas en la roca, según la información recogida en la carta arqueológica municipal, aunque no se ha podido acceder al informe de excavación inédito.

-Dehesa de los Estantes (*pars rustica*) al igual que sucede en el caso anterior, sólo se tiene información a partir de la información de la carta arqueológica. Según esta, consiste en una *pars rustica* de una villa que estaba fuera de las placas solares de Dehesa de los Estantes y que se documentó por medio de sondeos.

Teniendo en cuenta los datos anteriores, se puede decir que el yacimiento excavado se ubica en un área en la que hay una gran cantidad de evidencias de ocupación romanas anteriores y en las cuales se han llevado a cabo varias intervenciones arqueológicas. Sin embargo, una visualización de todos estos yacimientos en la cartografía (Figura 1) muestra que existe un panorama confuso en el que existen varios polígonos y puntos que se superponen, sin que por el momento sea posible saber con precisión si estos se corresponden con varias concentraciones de estructuras que formaron parte de un mismo yacimiento o si se pertenecen a diferentes ocupaciones con diferente cronología. Por lo tanto, sería aconsejable que en el futuro se efectuase una prospección intensiva con el objeto de delimitar de manera precisa las diferentes concentraciones de material en esta área, así como para verificar si existe un único yacimiento o varios con diferente cronología.

Desde el punto de vista geográfico es importante señalar que el yacimiento se ubica en una zona de penillanura, de 371 m.s.n.m. localizada entre las elevaciones de Cáceres y la Sierra de San Pedro (710 metros de altitud). El territorio sobre el que se asienta Malpartida de Cáceres se encuadra en la Zona Centro Ibérica del Macizo Ibérico, en el extremo suroccidental de la llamada Cadena Herciniana Europea. Se caracteriza por la existencia de amplias áreas en las que aflora una unidad metasedimentaria de grado bajo (Complejo Esquisto Grauvático), sobre el que se emplazaron intrusiones ígneas en forma de batolitos graníticos, como el denominado Batolito de Cabeza de Araya localizado en la zona de intervención de este proyecto. Recubriendo a estos materiales que conforman el sustrato granítico-rocoso aparece un conjunto de depósitos cuaternarios, de origen eluvial y aluvial.

Los accidentes tectónicos más relevantes que afectan a esta zona de estudio son los correspondientes a la orogenia hercínica y al emplazamiento del batolito granítico del Cabeza de Araya. En concreto, el relieve que se forma sobre este material rocoso consiste en unas lomas amplias y achatadas, en las que abundan los berrocales graníticos intercalados con valles de escasa profundidad. La zona tiene una escasa permeabilidad, lo cual permite la formación de lagunas o charcas naturales, características de la zona y de alto valor ecológico.

En lo que se refiere a la red hidrográfica hay que señalar que esta se ubica dentro de la Cuenca Hidrográfica del Tajo, en concreto dentro de la subcuenca del río Casillas, el cual va a desembocar en la Charca del Ancho, próxima al área de intervención arqueológica. En esta zona los arroyos tienen un caudal hídrico escaso, ya que son estacionales, y tienen una composición dendrítica, pinzada y bastante densa. Dado que existe un suave relieve y los suelos son impermeables en determinadas zonas, se producen encharcamientos endorreicos de una cierta importancia en periodos de lluvias.

3. Resultados de la intervención arqueológica.

Tras la limpieza, primero por medio de maquinaria y posteriormente manual, se encontraron 7 estructuras. Tras su excavación íntegra, se ha comprobado que tres tuvieron una funcionalidad doméstica, dos una funcio-

nalidad productiva y otras dos estabas muy afectadas por las labores agrícolas de remoción del terreno, motivo que impidió valorar su posible funcionalidad. Respecto a su posible diacronía, es importante señalar que la mayor parte de la cerámica aparecida en su interior está realizado a mano, siendo prácticamente inexistentes los fragmentos a torno y pertenecientes a cerámica de mesa. Este hecho tiene una gran transcendencia, ya que no permite datar con suficiente precisión cronológica la construcción, ocupación y el abandono de las diferentes estructuras. Dada esta problemática, se seleccionaron dos muestras para analizarlas por medio de C14 con el objetivo de comparar el marco cronológico propuesto y que se ha establecido en base a las similitudes formales con los recipientes cerámicos aparecidos en otros asentamientos coetáneos. Debido a que todavía se está a la espera de los resultados, esto impide emplear estos datos por ahora en este artículo.

En lo que se refiere a las características constructivas empleadas hay que señalar que todas las estructuras presentan unas ciertas características similares. La cimentación se efectuó sin zanja, directamente sobre el suelo y, en determinados casos como por ejemplo la estructura 1, sobre nivelaciones intencionadas de arena, material que está presente en el suelo circundante como consecuencia de la degradación del granito debido a los diferentes procesos erosivos. Para la construcción de estos cimientos se emplearon lajas de granito de forma poligonal irregular y que se dispusieron sobre su cara plana sobre el suelo sin argamasa. El empleo de este sistema constructivo hizo que en determinados casos las estructuras tuviesen grandes problemas de inestabilidad y que influyeron para que los muros de cimentación estuviesen ladeados hasta el exterior. Asimismo, dado que estos se construyeron sobre niveles de arena intencionados, es bastante posible que la pésima calidad de estas nivelaciones haya influido en la mala estabilidad de las cimentaciones. En lo que se refiere al alzado, es bastante posible que este se efectuase por medio de adobe, aunque no se han encontrado improntas vegetales que aporten información al respecto. Por último, hay que señalar que es bastante frecuente que en las estructuras se añadan muros exteriores no alineados con los de delimitación de las mismas. Se desconoce su posible función, aunque existe la posibilidad de que pudiera haber sido empleados para sujetar tejados voladizos externos.

La estructura 1 (Figura 2) se ubica en la parte sur de la traza de la obra y tiene una planta rectan-

gular que se construyó sobre un relleno intencionado de arena, sobre el cual además se añadieron dos muros paralelos de función desconocida. En esta se han identificado dos fases cronológicas:

-1º Fase: datada entre finales del siglo VI y el siglo VII. En esta etapa parece que la estructura tuvo una clara funcionalidad doméstica, ya que en su interior se han encontrado restos de hogares y de cerámicas de almacenamiento.



Figura 2. Foto aérea de la estructura 1 en la que se pueden observar los restos de dos fogones interiores.

-2º Fase: datada desde mediados o finales del siglo VII hasta el siglo VIII y que coincide con la cronología de los restos de las estructuras excavadas. En esta etapa se construyó un muro exterior junto al zaguán de la puerta sobre un nivel de ceniza anterior. Asimismo, el interior de la estructura se cubrió con un relleno intencionado de tejas dispuestas horizontalmente y sobre el cual se construyó un enchanchado de piedra con fragmentos de granito dispuesto verticalmente (Figura 3). Dicha construcción no afectó al zaguán de la puerta lo que parece indicar que este siguió estando en uso. Se desconoce cual pudo ser la funcionalidad de esta construcción, aunque parece que dicha construcción tuvo como principal objetivo aislar el suelo de la estructura o posiblemente consolidar los cimientos al interior. Asimismo, es importante señalar que no hay evidencias de ocupación posterior

sobre el suelo construido y al estar este cubierto por los niveles de abandono de la estructura.

La estructura 2 está localizada en la parte central de la traza de la obra, al norte de la estructura 1. Aunque la parte oeste de las misma (UE 19) se ubica fuera de la zona de afección directa de la obra, se ha llevado a cabo una ampliación de varios metros para documentarla en toda su extensión. A pesar de haberse llevado a cabo una limpieza superficial a mano y una excavación meticulosa, lo cierto es que esta se encuentra muy afectada por las labores agrícolas y de remoción del terreno, motivo por el cual suele ser frecuente el hallazgo de fragmentos de muros que no tienen continuidad o que carecen de relación estratigráfica directa entre sí. Esto impide saber si los diferentes muros de cimentación encontrados formaron parte de una única estructura o si por el contrario pertenecieron a varias de ellas ubicadas de manera próxima entre sí. Asimismo, el alto grado de afección no permite hacer una valoración precisa sobre su posible funcionalidad y su evolución cronológica.



Figura 3. Foto de detalle en donde se observa como el nivel de suelo de piedra (UE 12) se ubica sobre un relleno intencionado de teja (UE 48).

Al sureste de la estructura 2 se encontraron dos estructuras más, una de ellas ubicada totalmente dentro de la traza de la obra (A), que ha sido excavada íntegramente, y la mitad del muro de otra estructura (B), ubicada en su mayoría fuera de la misma. La primera se edificó sobre una capa deposicional arcillosa de formación fluvial, que se produjo por la ubicación de un arroyo cercano. Sobre esta se construyó un suelo blanco y muy compacto encima del cual se dispusieron los muros de la estructura. Es bastante posible que la ubicación del arroyo cercano hubiese

producido problemas de inundación y de humedad en la cabaña, hecho que parece confirmarse en el perfil ubicado al norte de la estructura al exterior de la misma, en donde se observa un nivel arcilloso nivelado y estéril desde el punto de vista arqueológico. Parece que los problemas señalados podrían haberse influido en el sistema constructivo de la estructura doméstica, ya que por ejemplo el zaguán de la puerta se encuentra ubicado en altura sobre calzos de piedra y de ladrillo respecto del suelo original de ocupación, posiblemente con el objetivo de evitar la entrada de arroyadas. Asimismo, sobre el suelo blanco interior, en la parte este de la estructura, se subió el nivel por medio de un muro interior, un relleno de piedras asociado al mismo y un suelo de piedras degradadas del geológico. Existe la posibilidad de que esta construcción se hubiera realizado para aislar una determinada zona de la estructura más expuesta a la humedad, posiblemente empleada para el almacén de determinados productos o alimentos.

Respecto a la cronología de esta construcción interior, parece que se efectuó en la fase de edificación de toda la estructura, ya que no se construyó sobre ningún nivel de ocupación anterior y además las cerámicas encontradas se adosan a él. Por otra parte, en el interior de la edificación se conservaba intacto el suelo de ocupación, habiéndose documentado los restos de un hogar construido por medio de tejas y una zona, ubicada en la esquina sureste de la cabaña, en donde aparecieron fragmentos de varios recipientes. Dentro de estos parece que podría haberse depositado un hacha, un aro de metal, posiblemente asociado a un recipiente de madera, y una piedra con agujeros, parece que producidos por una abrasión circular. Todo esto parece indicar que en esta área podría haberse ubicado un área de trabajo dentro de la estructura doméstica.

La estructura 4 se corresponde con un edificio de funcionalidad productiva que tenía un buen estado de conservación. En este parece que podría haberse ubicado una prensa de molino (Figura 4) de la cual se conservaba el contrapeso de piedra, que tenía dos marcas de milano para el enganche, y una plataforma de hiladas de piedra sin argamasa, sobre la que parece que podría haberse ubicado la zona de presión de la prensa (Figura 5). En la parte suroeste de dicha estructura se encontraron muros de otro edificio anexo, en cuyo interior se hallaron numerosos fragmentos de recipientes de almacenaje que parecen indicar que

podría haber estado relacionado con la estructura de prensa. Al este de dicha estructura, se encontraron muros muy arrasados de otro edificio. Según se observó parece que estos están alineados con los de la estructura de la prensa, lo que podría indicar que las estructuras 4 y 6 son la misma y que las labores agrícolas han hecho que pareciesen dos edificios diferentes.



Figura 4. Piedra de contrapeso de prensa y restos del derrumbe de teja que la cubría.

Finalmente, la estructura 7 se ubica al norte de la traza de la obra. Más que consistir en una estructura propiamente dicha, lo cierto es que es una concentración de piedras dispuestas aleatoriamente. Apenas se encontraron materiales arqueológicos en esta área, a excepción de una piedra de molino.

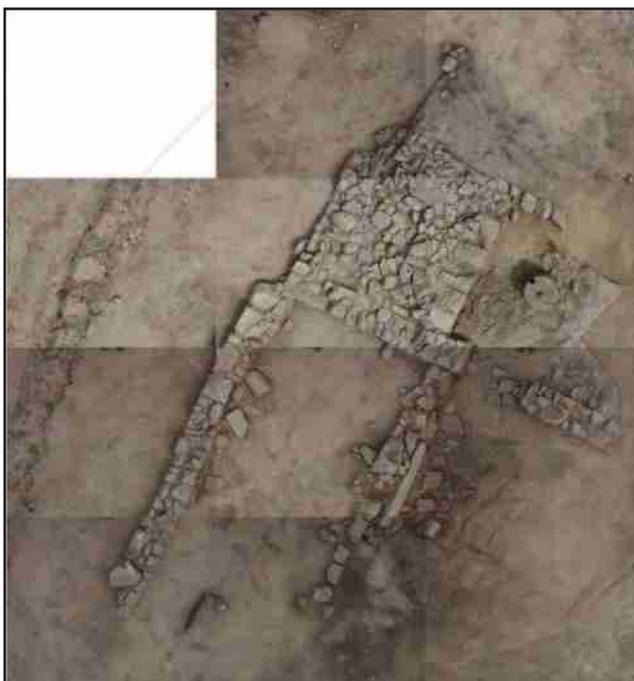


Figura 5. Foto aérea de la estructura 4 tras haberse retirado parte de los derrumbes de teja y de piedra.

4. Repertorio material del yacimiento y cronología.

Los estudios sistemáticos publicados sobre las producciones cerámicas de época visigoda en asentamientos rurales y basados en materiales aparecidos en contexto arqueológico son escasos. Por lo tanto, no existe un contexto de referencia en el cual comparar los resultados obtenidos para el yacimiento de la Dehesa de los Estantes. Este aspecto supone una gran limitación de primer orden a la hora de evaluar este yacimiento en relación con otros coetáneos dentro de una escala cronológica precisa. A día de hoy sólo se han publicado estudios de conjunto para la vega del río Jarama en la comunidad de Madrid (Vigil-Escalera Guirado, 2003), para la ciudad de Mérida (Alba Calzado, 2003) o para los diferentes contextos urbanos de inicio del período islámico (Alba Calzado y Gutiérrez Lloret, 2008). A pesar de esta escasez de trabajos, existe una monografía que trata la evolución de estas producciones cerámicas a nivel peninsular en diferentes capítulos tratados a nivel regional (Caballero Zoreda et al. 2003), aunque el estudio de las producciones urbanas tienen un peso determinante frente a las encontradas en pequeños asentamientos rurales de carácter agrícola. En resumen, podría decirse que las etapas tardorromana e islámica y los registro materiales hallados en contextos rurales han sido ampliamente estudiadas, pero en pocas ocasiones se han realizado trabajos de investigación de las cerámicas datadas entre los siglos VII-VIII (Hernández Vera y Bienes Clavo, 2003).

La falta de investigaciones sobre el repertorio cerámico rural visigodo no es fruto de la casualidad sino que podría ser explicada por la tosquedad de las producciones de este período, que en su mayoría se componen por cerámica común de escaso atractivo visual y que además no suele aportar una cronología precisa. Asimismo, la escasez de producciones de vajilla fina es un elemento a tener en cuenta, dado que es un factor determinante que impide asignar una cronología precisa a los contextos rurales de este período y que, sin duda, contrasta con la situación que se documenta en los siglos anteriores a la tardoantigüedad. El aspecto anterior tiene una gran importancia en tanto que limita nuestra capacidad de comprensión tanto de los diferentes procesos constructivos del yacimiento, como de los posibles cambios sociales, económicos, políticos y religiosos dentro de un esquema cronológico de mayor precisión. Esta problemática no sólo

se documenta para la provincia de Cáceres y el área en donde se ubica el yacimiento, sino que también está presente en los yacimientos de otras provincias cercanas como Madrid y Toledo (Vigil-Escalera Guirado, 2011) o Salamanca (Ariño Gil, 2006). Un ejemplo bastante evidente es el de los asentamientos de la vega del río Jarama en Madrid, en donde se tuvieron que aplicar dataciones absolutas para contrastar las periodizaciones creadas a partir del registro cerámico (Vigil-Escalera Guirado, 2003).

La mayor parte del material hallado en este asentamiento consiste en fragmentos de cerámica a mano, siendo muy escaso el repertorio metálico y los fragmentos de recipientes de vidrio encontrados. Las cerámicas revieron un alisado y fueron decoradas por medio de motivos geométricos lineales que se efectuaron sobre la arcilla fresca y que se ubican en los bordes o en la parte superior de los recipientes cerámicos. No se han encontrado fragmentos de cerámica a torno, a excepción de varios fragmentos que corresponden a barreños que no aportan una cronología precisa.

Si se analiza la técnica de manufactura de las producciones cerámicas hay que señalar que hay un predominio casi absoluto del torno lento (527 artefactos) (98%), frente a las producciones realizadas a torno rápido (7) (1%) o a mano (3) (1%). Esta situación es similar a lo que se ha documentado en otros yacimientos rurales de este período, como por ejemplo en la fase final de Gózquez (Madrid) (Vigil-Escalera Guirado, 2003), e incluso urbanos, como en Mérida (Alba Calzado, 2003). En lo que se refiere a las decoraciones, formadas en su mayoría por motivos lineales oblicuos o en zig-zag, hay que señalar estas se llevaron a cabo por medio de incisiones o acanaladuras realizadas en los recipientes sobre la arcilla fresca antes de su secado y cocción. El análisis de las cerámicas de acuerdo con su cocción demuestra que hay una gran cantidad de fragmentos que presentan una cocción oxidante (243) (45%), frente a aquellas que tienen una reductora (128) (23%) o mixta (174) (32%).

La cuantificación de los recipientes cerámicos de acuerdo con su funcionalidad, llevada a cabo en base a su morfología, demuestra la mayoría de estos consisten en cerámicas de uso doméstico, ya sean de almacenaje (248) (49%), de cocinado de alimentos (146) (29%) o simplemente domésticos (115) (23%),

en su mayoría jarros. Sin embargo, son prácticamente inexistentes los fragmentos de cerámica de vajilla fina de mesa. Como se ha señalado anteriormente, esto ha impedido efectuar un análisis cronológico de mayor precisión de las diferentes fases de construcción, uso y abandono de las estructuras del yacimiento, ya que una gran parte de los recipientes cerámicos aparecidos tienen una cronología amplia de utilización, en su mayoría entre los siglos VII-IX.

De modo genérico y esquematizado, se podría decir que se han detectado dos fases en el asentamiento que no se repiten en todas las estructuras:

-1 Fase: posiblemente datada entre los siglos VI-VII y que sólo se documenta en la estructura 1. La cerámica aparecida en estos contextos mantiene determinados elementos propios de la tradición romana, como los bordes marcados y diferenciados respecto del cuello de los recipientes cerámicos. De este período, se han encontrado varios fragmentos de cazuelas de diámetro variable (Figura 6) y que son similares a las aparecidas en el yacimiento de Gózquez (Vigil-Escalera Guirado, 2003) y datadas entre los siglos VI-VII. Asimismo, también se han encontrado bordes de ollas de labio con tendencia triangular, borde exvasado muy marcado, paredes delgadas y fondo plano o ligeramente convexo, bien marcado respecto al galbo (Vigil-Escalera Guirado, 2003). Cronológicamente se sitúan entre finales del siglo V junto a materiales tardorromanos y finales del siglo VI.

-2 Fase: caracterizada por un repertorio material en el cual no aparecen rasgos propios de la cerámica romana, motivo por el cual podría considerarse como propiamente visigodo. Este tipo de cerámicas aparecen en todas las estructuras de la excavación, además de en la segunda fase de la estructura 1. Desde el punto de vista de su cronología es importante señalar que podría estar datado desde mediados o finales del siglo VII hasta el siglo VIII, aunque existen algunas evidencias que podrían perdurar hasta inicios del siglo IX. En este conjunto cerámico no se han encontrado cerámicas con bordes cuadrangulares o triangulares, sino que estas suelen tener una sección redondeada (Figuras 7 y 8). Así mismo son frecuentes las tinajas, los barreños con impresiones digitales y en cordón, las jarritas y los jarros/as de tendencia piriforme, con pasta oxidante y cuello-borde de tendencia redondeado y exvasada. Estos son similares a los que han aparecido en Almedinilla (Córdoba) (Carmona Berenguer,

1991), en Gózquez (Producción TL2) y datados en el siglo VIII (Vigil-Escalera Guirado, 2003) o en Fuente de la Mora en el siglo VIII-IX (Martín Ripoll et al., 2006).

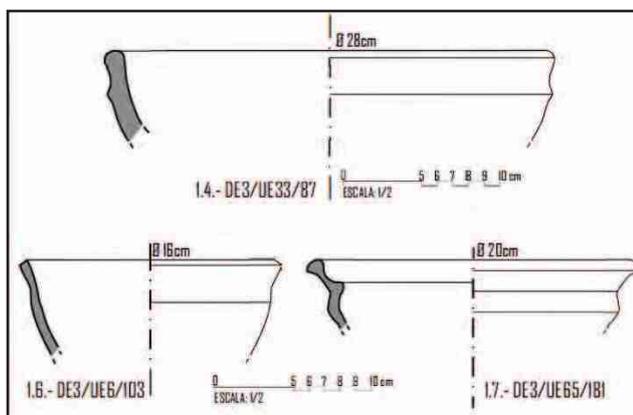


Figura 6. Cazuelas y fragmento de cerámica que podría corresponderse a una imitación local de Terra Sigillata Clara.

Uno de los repertorios cerámicos más característicos de este período son las ollas con perfil en "S", de factura tosca y con un alisado externo. Además suelen tener un cuerpo de tendencia piriforme y bordes redondeados. Desde el punto de vista de su cocción se han encontrado dos grupos de ollas: uno formado por recipientes de pasta reductora y completamente negras y otro compuesto por recipientes de pasta oxidante con el borde al exterior ennegrecido. Se han encontrado cerámicas con unas características similares en los yacimientos de El Gatillo (Sáez Lara et al., 2003) y en otros yacimientos entre los siglos VII-VIII en Madrid, como por ejemplo Gózquez (Vigil-Escalera Guirado, 2003).

5. Conclusiones.

La revisión de la información arqueológica sobre época visigoda en Extremadura, contexto en el cual debe incluirse este yacimiento, demuestra que la mayor parte de las investigaciones se han centrado en el estudio de las construcciones de carácter religioso (Caballero Zoreda y Pedro Mateos, 2003) o en los núcleos urbanos, como por ejemplo Mérida (Alba Calzado, 2001). Sin embargo, estos yacimientos presentan una problemática propia y diferente de la que se puede documentar en los asentamientos agropecuarios de pequeñas dimensiones, como el que se ha excavado, hecho que limita las posibilidades de que sean escogidos como referencia. Dada la inexistencia de publicaciones sobre asentamientos rurales extreme-

ños de este período, se ha optado por comparar los resultados obtenidos con los de otros yacimientos visigodos de la Comunidad de Madrid, en donde desde hace varios años se han llevado a cabo excavaciones en extensión en asentamientos de esta etapa. Estos presentan grandes similitudes materiales, como por ejemplo se puede observar en el registro cerámico de yacimientos madrileños como Gózquez de Arriba (San Martín de la Vega), La Indiana (Pinto) o Fuente de la Mora (Leganés, Madrid) (Vigil-Escalera Guirado, 2003). Esto a su vez podría indicar que aunque Mérida se encuentra a una mayor cercanía del yacimiento que la vega del Jarama, los procesos sociales, económicos y de organización urbana documentados en esta ciudad en época tardorromana y tardoantigua no podrían ser extrapolados a toda la provincia de Cáceres de manera simple y generalista, existiendo por lo tanto una enorme divergencia entre ambas áreas. A pesar de que se han excavado asentamientos coetáneos al de la Dehesa de los Estantes en la provincia de Cáceres, los resultados no han sido publicados. Esto impide evaluar el asentamiento de la Dehesa de los Estantes III dentro de un contexto territorial más amplio en la provincia durante los siglos VI-VIII. A su vez, esto hace que se tenga un conocimiento bastante deficiente de la organización territorial, así como de sus cambios diacrónicos.

Desde el punto de vista de la ocupación de este asentamiento, se podría decir que el registro cerámico se data entre los siglos VI-IX, no habiéndose constatado una ocupación anterior o posterior. Por lo tanto, este poblado de carácter agrícola tiene una enorme importancia en lo que se refiere al conocimiento de los procesos de ocupación rural del territorio durante el período visigodo hasta la conquista islámica, en tanto que la mayoría de las estructuras se ha conservado de manera íntegra sin haber sido modificadas durante etapas posteriores. En este contexto, se podría decir que los resultados obtenidos son de gran interés desde el punto de vista científico, dado que no se han excavado otros asentamientos de este período y con estas características en extensión, o al menos no han sido publicados hasta el momento.

En lo que se refiere a su evolución cronocultural se podría decir que se han documentado varias fases: una primera datada entre los siglos VI y VII, etapa que sólo se ha constatado en una sola estructura del yacimiento, y otra posterior entre mediados o finales del siglo VII y finales del siglo VIII o inicios del siglo

IX, en la cual se podrían datar la mayor parte de las estructuras domésticas y productivas documentadas en el área excavada. Posteriormente, se habría producido el abandono del asentamiento, el derrumbe de las estructuras y su colmatación posterior. Esta hipótesis parece consistente con el registro material hallado, que es bastante escaso para las dimensiones del área excavada y en el cual no se han documentado cambios sustanciales.

Desde el punto de vista de las técnicas constructivas empleadas se puede señalar que todas las estructuras se construyeron sobre el nivel geológico, en algunos casos sobre un relleno intencionado de arena suelta, sin zanja de cimentación y sin argamasa. Si se comparan estos datos con los de la región de Madrid, se observa que aquí no se han encontrado cabañas construidas sobre el geológico hundidas y que posteriormente fueron sustituidas por estructuras con cimentación de piedra a lo largo del siglo VII (Vigil-Escalera Guirado, 2000).

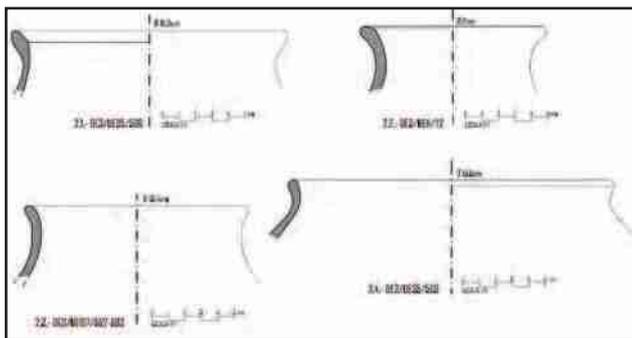


Figura 7. Recipientes globulares y barreños aparecidos en la fase 2 de la estructura 1.

Respecto a la funcionalidad de las estructuras hay que señalar que esta es principalmente doméstica a excepción de la número 4 que fue empleada como posible prensa de molino. Resulta interesante señalar que esta prensa es uno de los pocos casos en los que este tipo de construcciones se han encontrado prácticamente intactas. Sin embargo, esta no es ninguna excepción dentro de este yacimiento ya que en su parte oeste se ha conservado en la superficie una piedra que fue empleada como prensa de lagar o para aceite, lo que indica que la actividad agropecuaria y productiva del yacimiento excavado fue relativamente importante. Por otra parte, la prensa de molino excavada podría datarse según el repertorio cerámico hallado entre los siglos VII-VIII e inicios del siglo IX. El hallazgo de este tipo de estructuras en yacimientos

de las provincias de Madrid y Toledo (Vigil-Escalera Guirado, 2011) y de Salamanca (Ariño Gil, 2006) es escaso, a excepción de Gózquez (Vigil-Escalera Guirado, 2000: 250). De hecho, es interesante señalar que en todas estas provincias se documenta un proceso de ruralización y de aumento del número de granjas de pequeñas dimensiones durante época visigoda. A pesar de ello, resulta interesante comprobar que existían núcleos agrícolas de pequeñas dimensiones capaces de contar con infraestructuras productivas de este tipo que requieren de una cierta inversión.

Un aspecto especialmente interesante del asentamiento excavado es que parece que fue abandonado tras la invasión islámica, como se demuestra por el repertorio cerámico datado entre mediados del siglo VIII o inicios del siglo IX. La escasez de publicaciones sobre asentamientos rurales coetáneos en la provincia de Cáceres y, lo que es más importante, de prospecciones enfocadas a analizar el poblamiento durante este período, impide valorar el yacimiento de

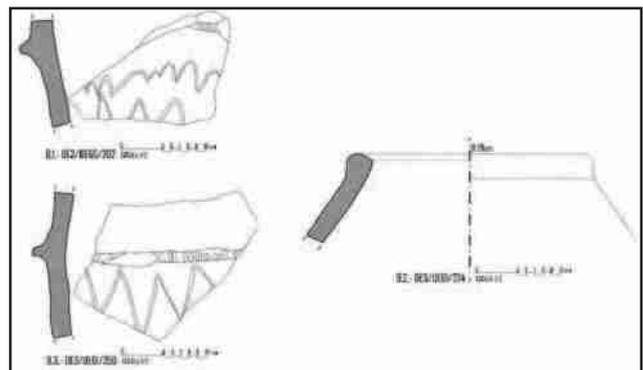


Figura 8. Recipientes de almacenaje hallados en el interior de la estructura 4.

la Dehesa de los Estantes III dentro de un contexto territorial más amplio. A pesar de ello, se han efectuado estudios en las provincias de Madrid y de Salamanca que podrían ser escogidos para comparar los resultados obtenidos. Como se ha podido demostrar en la provincia de Salamanca, a partir del siglo VIII se constata una reducción del número de asentamientos que continuaron estando ocupados y su abandono (Ariño Gil 2006, 334). Este fenómeno ha sido considerado como consecuencia del establecimiento en esta área de un territorio de frontera, aunque también coincide con un aumento de la aridez que se constata en el registro polínico (Ariño Gil, 2006 335). Una situación similar se documenta para el área de la vega del Jarama en Madrid y en Toledo, en donde también se produce un abandono de la mayor parte de los

asentamientos a lo largo de la primera mitad del siglo IX (Vigil-Escalera Guirado, 2011). Como ha sido señalado, dadas las limitaciones cronológicas del repertorio material resulta imposible saber si dicho proceso pudo iniciarse antes de la conquista islámica o si fue una consecuencia de la misma (Vigil-Escalera Guirado

2011, 198). Sea como fuere, parece que la dinámica documentada en el asentamiento de la Dehesa de los Estantes III es bastante similar a la de las provincias similares, sin que por el momento sea posible dada la escasez de datos en Extremadura evaluar esta pauta a nivel macroterritorial.

Bibliografía.

- Alba Calzado, M. 2003: "Apuntes sobre la cerámica de época tardoantigua (visigoda) y altomedieval (emiral) en Extremadura, a partir del registro arqueológico emeritense". En P. Mateos Cruz P. y L. Caballero Zoreda (eds.): *Repertorio de arquitectura cristiana en Extremadura: época tardoantigua y altomedieval*. Anejos de Archivo Español de Arqueología. Madrid: 293-332.
- Alba Calzado, M. y Feijoo, S. 2003: "Pautas evolutivas de la cerámica común de Mérida en épocas visigoda y emiral". En P. Mateos Cruz; L. Caballero Zoreda y M. Retuerce Velasco (eds.): *Cerámicas tardorromanas y altomedievales en la Península Ibérica: ruptura y continuidad*. Anejos de Archivo Español de Arqueología XXVIII. CSIC. Mérida: 483-504.
- Alba Calzado, M. y Gutiérrez Lloret, S. 2008: "Las producciones de transición al Mundo Islámico: el problema de la cerámica paleoandalusí (siglos VIII-IX)". En D. Bernal Cassasola y A. Ribera i Lacomba A. (eds.): *Cerámicas hispanorromanas. Un estado de la cuestión*. Universidad de Cádiz. Cádiz: 585-616.
- Ariño Gil, E. 2006: "Modelos de poblamiento rural en la provincia de Salamanca entre la Antigüedad y la Alta Edad Media". *Zephyrus* 59: 317-337.
- Amorós Ruiz, V.; Gamó Parras, B. y Gutiérrez Lloret, S. 2004: "Los contextos cerámicos altomedievales del Tolmo de Minateda y la cerámica altomedieval en el sudeste de la Península Ibérica". En P. Mateos Cruz; L. Caballero Zoreda y M. Retuerce Velasco (eds.): *Cerámicas tardorromanas y altomedievales en la Península Ibérica: ruptura y continuidad*. Anejos de Archivo Español de Arqueología XXVIII. CSIC. Mérida: 119-168.
- Carmona Berenguer, S. 1991: "Estudio tipológico de la cerámica funeraria de la necrópolis de El Ruedo (Almedinilla. Córdoba)". *Anales de Arqueología y Etnografía* 2. 371-394.
- Dell'elicine, E. 2007: "La crisis de la ciudad antigua y la fragmentación del mundo rural el caso visigodo (siglos VI-VIII)". En J. Gallego Y C.G. García Mac Gaw (coords.): *La ciudad en el Mediterráneo antiguo*. Siglo Veintiuno Latinoamérica. Buenos Aires: 203-218.
- Hernández Vera, J. A. y Bienes Calvo, J. J. 2003: "Cerámicas hispanovisigodas y de tradición en el Valle Medio del Ebro". En P. Mateos Cruz; L. Caballero Zoreda y M. Retuerce Velasco (eds.): *Cerámicas tardorromanas y altomedievales en la Península Ibérica: ruptura y continuidad*. Anejos de Archivo Español de Arqueología XXVI. CSIC. Mérida: 307-320.
- Martín Ripoll, P.; Pérez Vicente, D. Y Vega Miguel, J. 2006: "La necrópolis hispanovisigoda del yacimiento de la Fuente de la Mora. Leganés. Madrid", *Zona arqueológica* 8 (2): 653-661.
- Mateos Cruz, P. y L. Caballero Zoreda, (eds.) 2003: *Repertorio de arquitectura cristiana en Extremadura: época tardoantigua y altomedieval*. CSIC. Madrid.
- Sáez Lara, F.; Caballero Zoreda, L. y Retuerce Velasco, M. 2003: "Las cerámicas del primer momento de Santa María de Melque (Toledo), construcción, uso y destrucción. Comparación con las de Santa Lucía del Campal y El Gatillo (Cáceres)". En P. Mateos Cruz; L. Caballero Zoreda y M. Retuerce Velasco (eds.): *Cerámicas tardorromanas y altomedievales en la Península Ibérica: ruptura y continuidad*. Anejos de Archivo Español de Arqueología XXVIII. CSIC. Mérida: 225-271.
- Sánchez Hidalgo, F. (Inédito): *Memoria de la Excavación en el Yacimiento "Los Estantes II" para la planta solar fotovoltaica de 10 MW en la localidad de Malpartida de Cáceres (Cáceres)*
- Vigil-Escalera Guirado, A. 2000: "Cabañas de época visigoda: evidencias Arqueológicas del sur de Madrid. Tipología, Elementos de datación y discusión". *Archivo Español de Arqueología* 73: 223-252.
- Vigil-Escalera Guirado, A. 2003: "Arquitectura de tierra, piedra y madera en Madrid (Ss. V-IX d.C.). Variables materiales, consideraciones sociales", *Arqueología de la Arquitectura* 2: 287-291.
- Vigil-Escalera Guirado, A. 2011: "Formas de poblamiento rural en torno al 711: documentación arqueológica del centro peninsular". *Zona Arqueológica* 15: 189-204.

Intervención arqueológica en la Iglesia de San Mateo y su entorno

Fernando Grande Turégano.

Arqueólogo.

1. Localización de las intervenciones.

Este trabajo se basa en los resultados obtenidos tanto en la “realización de lectura estratigráfica y seguimiento arqueológico para minimización de daños por pavimentación en la Iglesia de San Mateo en marzo del 2007” como en “Seguimiento Arqueológico en el Proyecto singular de canalizaciones para gas natural en, C/ Ancha realizada entre enero y marzo del 2008”, permitiéndonos ambos trabajos obtener un poco más de información sobre la estratigrafía de la iglesia, la plaza y la calle Ancha en Cáceres. Ambas intervenciones, directamente relacionadas aunque en momentos

diferentes (y a falta de intervenciones más extensas), nos permitieron hacer una valoración de la potencia, extensión, evolución histórica y carácter de la zona, arqueológicamente hablando. De esta manera, pudiéramos sacar algunas conclusiones, no del todo definitivas, sobre el entorno de la plaza de San Mateo y la Iglesia del mismo nombre.

2. Entorno y contextualización histórica.

Nos ubicamos en el casco antiguo de la ciudad de Cáceres y vamos a centrarnos en la etapa Medieval y Moderna, hallándonos en concreto en una zona vinculada a uno de los cuatro centros parroquiales de la urbe, San Mateo, siendo los otros tres Santa María, San Juan y Santiago. En esta época los enterramientos estaban marcados por la posición social: las personas nobles e ilustres de la ciudad se enterraban en el interior de los templos, mientras que el resto de la población lo hacía en el exterior. En consecuencia, varios de estos elementos arquitectónicos eran reformados o ampliados por la nueva construcción de capillas para dichos enterramientos, en función habitualmente de los donativos que se daban a la iglesia por aquellas personas o familias que ostentaban el poder económico y social. Este sistema perdura durante la época Medieval y Moderna en el mundo cristiano asociando siempre los enterramientos a suelo sagrado, tanto en el interior como el exterior de los templos, hasta que por motivos demográficos, espaciales y sanitarios se comienzan a establecer las necrópolis a cierta distancia de los núcleos urbanos. En el caso de la ciudad de Cáceres, un primer cementerio fue erigido cerca de la ermita del Espíritu Santo, para luego, en 1815, construirse el actual cementerio de la ciudad. Estos cementerios de nueva creación comenzarán a albergar a los ciudadanos de las poblaciones a partir de ese momento, pero en lo que se refiere a los enterramientos anteriores se mantienen “in situ”,



Figura 1. Iglesia y plaza de San Mateo desde la calle Ancha. Fotografía del Museo de Cáceres.

y ese es el motivo por el cual cuando realizamos intervenciones arqueológicas es habitual la presencia de restos humanos asociados a los centros parroquiales de las poblaciones.



Figura 2. Sillar con la palabra CEMENTERIO. Casa del Sol. Fotografía del Museo de Cáceres.

3. Metodología de trabajo.

Las dos intervenciones arqueológicas se desarrollaron conforme a la metodología Harris, haciendo un estudio detallado de todas las fases así como las lecturas de las unidades estratigráficas y estratos que existían en el subsuelo, pudiendo concretar la composición de los elementos, tipos de material, terreno y la actividad antrópica existente, y decretando su orden cronológico y su tipología.

Las dos intervenciones se desarrollaron de manera diferente:

- En el interior de la iglesia nos encontramos con una zanja ya abierta en la que tuvimos que hacer un estudio de los perfiles de la misma realizando planimetría y análisis cuidadoso de los cuatro cortes intentando obtener la mayor información posible de dicha apertura, y una vez terminados los trabajos de estudio arqueológico se procedió al cubrimiento de toda la zona afectada mediante fieltro geotextil, reparación del muro, relleno de la zanja y reposición del enlosado original mediante un sistema de numeración de piezas previo al desmonte de las mismas.

- En la intervención de la Calle Ancha y de la Plaza de San Mateo, sin embargo, la actuación fue un seguimiento arqueológico de obra, en el cual se procedió a la apertura de la zanja, documentación de los elementos arqueológicos que incluían las canalizaciones y los restos humanos, y una vez realizado el

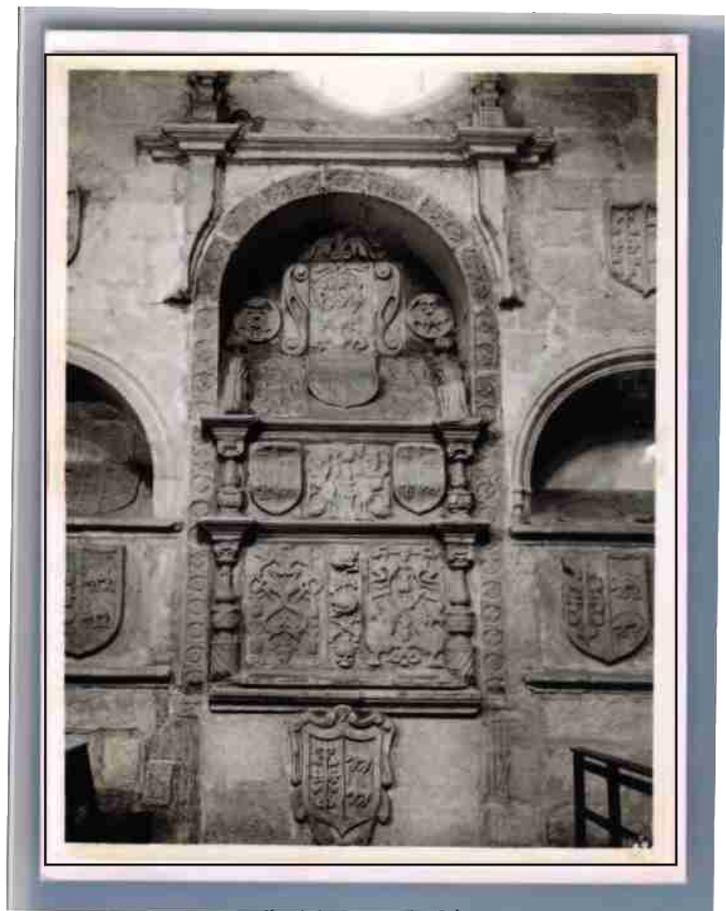
correcto estudio marcado por la Ley de Patrimonio, se llevó a cabo la exhumación de los enterramientos, ubicación de las nuevas canalizaciones y la cubrición de la zanja y reposición del pavimento de la plaza y la calle.

Cabe destacar que la zanja en el interior de la iglesia se hizo de forma manual, desconociendo nosotros los restos que pudieran existir en el interior, puesto que no pudimos examinarlos al haberse procedido su vaciado presumiblemente depositado en vertedero, pero lo que si pudimos fue constatar el correcto cubrimiento y reposición de losas de granito.

- En cuanto a la intervención en el exterior, la misma se realizó con medios mecánicos, salvo en el entorno donde aparecieron los restos arqueológicos que fueron documentados mediante la excavación manual de la zona positiva.

4. Intervención dentro de la Iglesia de San Mateo.

Conforme al proyecto redactado por el arquitecto D. Manuel Viola Nevado, por encargo del párroco



Fotografía del Museo de Cáceres.

cio, se procedió a la reparación de los daños realizados en las dos capillas afectadas y parte de la nave en el tramo de la cabecera de dicha iglesia, afectando también a parte del altar nuevo de la capilla de los Obando-Mogollón y a su vez a una alacena en el muro de separación entre las dos capillas.

Los elementos constructivos de interés para subsanar el daño se encontraban perfectamente apilados y numerados correctamente para su restitución. El proceso de rellenado de la zanja, basado en los parámetros marcados por el arquitecto, fueron realizados en el siguiente orden:

- Cubrimiento de toda la zona afectada mediante fieltro geotextil para poder separar la actividad y poder así preservar los estratos y materiales originales tanto en suelo como en los diferentes perfiles.

- Recuperación de la cimentación del muro de separación entre las dos capillas afectadas. Se trata de una cimentación de mampostería sin carear.

Relleno de la zanja, primero en la capilla de los Obando-Mogollón y a continuación en la Sacristía Vieja. El relleno se llevó a cabo mediante grava y arena

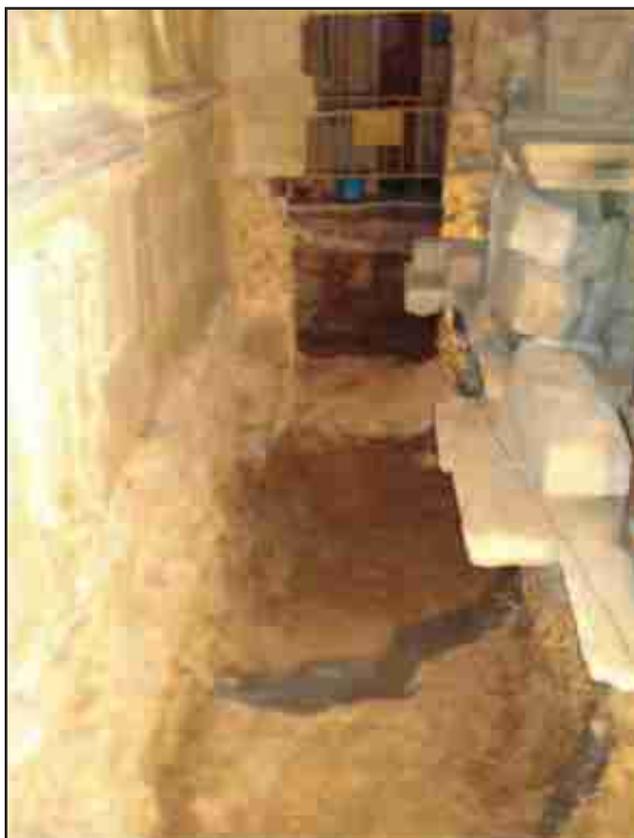


Figura 4. Zanja bajo el sepulcro de los Obando-Mogollón.

compactada mecánicamente en tongadas de 20 cm y la capa superior fue rellenada mediante mortero de cal que soporto el solado original.

- Se restituyó el solado original, mediante las piezas de granito bien trabajado, en toda la parte de la capilla de los Obando-Mogollón, incluidas las piezas del altar nuevo, además de los sillares que formaban parte de la estructura de la zona de la alacena por encima de la nueva cimentación del muro que separa ambas capillas. Todo el proceso se realizó manualmente y la tarea resultó relativamente sencilla al tener todas las piezas correctamente numeradas.

En lo que se refiere a la sacristía vieja, el suelo fue completado en la zona destruida por un mortero de cal aérea pulido como en el resto de la estancia.

5. Intervención en el exterior de la Iglesia de San Mateo.

Con motivo de la realización de las obras para el desarrollo del proyecto de canalizaciones para gas natural previstas en la Calle Puerta de Mérida y Calle Ancha y otras de Cáceres, se plantea la necesidad de realizar seguimiento arqueológico durante la ejecución de dichos trabajos, con el fin de efectuar la vigilancia patrimonial de cualquier movimiento de tierra en el transcurso de dichas obras.

5.1. Calle ancha.

La zanja, que se realiza con máquina retro-excavadora, con una longitud de 110 m y una profundidad de 1 m de ancho por 1 m de profundidad, no presenta mayores indicios de naturaleza arqueológica que dos canalizaciones de saneamiento del palacio donde se ubica actualmente la Escuela de Bellas Artes, datando éstas en torno a los 100 años de antigüedad.

5.2. Plaza de San Mateo.

Se descubrió una canalización de la misma tipología que las aparecidas anteriormente, si bien con una diferencia de tamaño importante, y por su ubicación podemos presuponer que se trataba de un colector general de los saneamientos de los diferentes palacios que aún en la actualidad se encontraba dando un correcto servicio.

Debido a la presencia de la canalización, y tras consultar con la Consejería de Cultura y Turismo de la Junta de Extremadura, se decide continuar la obra de forma manual, apareciendo una serie de enterramientos humanos, tanto individuos completos o semicompletos como agrupaciones de huesos sin forma anatómica definida, en total 2 agrupaciones y 4 individuos. Los restos se encuentran "in situ" sobre la roca natural de pizarra sin preparación aparente de la superficie, sin ajuar funerario y sin material asociado de ningún tipo.

Es necesario recalcar que los enterramientos se salvaron de ser removidos por que se encontraban en una cota inferior a las canalizaciones posteriores, y es por esto que pudimos documentar algunos de ellos, presuponiendo perdidos algunos enterramientos que casi con seguridad ocuparían la gran mayoría de la superficie de toda la zona intervenida.



Figura 5. Enterramiento infantil.

Asimismo, debe reseñarse que, durante el proceso de obra, se produce una rotura de una canalización de agua potable, y debido a la pendiente del terreno dificulta el proceso de excavación de los enterramientos (como se puede apreciar en la documentación fotográfica) y es por ello que los restos óseos se tienen que exhumar con premura y mayor complicación.

Los enterramientos aparecen asociadas tipológicamente a enterramientos cristianos, es decir, decúbito supino (boca arriba) con brazos cruzados en abdomen o pecho, salvo uno de ellos que lo encontramos en decúbito prono (boca abajo) aunque tan solo conserva los pies y las dos piernas unidas anatómicamente, lo cual nos permite teorizar que lo más probable es que ese cuerpo se haya movido cuando

aun se encontraba con tejidos, bien por la zanja de otro enterramiento contemporáneo a este o bien por algún tipo de incidencia antrópica o desplazamiento atípico en este tipo de inhumaciones de manera forzada, puesto que estos enterramientos corresponden al sistema normal de la época asociados a la Iglesia.



Figura 6. Enterramiento de individuo adulto con brazos cruzados en abdomen.



Figura 7. Detalle de cráneo ladeado por pérdida de tejidos.

6. Conclusiones.

6.1. Interior de la Iglesia de San Mateo.

Los resultados nos permiten afirmar, debido a que los huesos que encontramos son dispersos y desordenados, sin forma anatómica correcta, que éstos no pertenecen a la tipología de enterramiento en una capilla nobiliar cristiana (o bien han sido movidos o exhumados previamente), y por lo tanto, a falta de más datos, realizamos una interpretación parcial; es evidente, que el suelo ha sido removido

una o varias veces, debido a la cantidad de piedras y huesos sueltos, de manera que podemos suponer que estos restos pertenecen a un área asociada a un centro religioso, ya sea la propia Iglesia de San Mateo o quizás a un templo menor también cristiano de menor tamaño.

Como dato relevante, es preciso dejar constancia de que hemos documentado que en ese lateral (y presumiblemente en todas partes) la Iglesia carece de cimentación de muros, haciendo la obra arquitectónica más complicada y dificultosa. Pudimos apreciar que los altos muros apoyan directamente sobre la roca de pizarra, siendo esta con toda probabilidad la causa de que en la fachada y en varios puntos del templo se hayan producido grietas con el paso del tiempo de manera natural.

6.2 Calle Ancha y Plaza de San Mateo.

A pesar de las actuaciones previas de acometidas de aguas, saneamiento, electricidad y el remoción de la tierra, se han preservado algunos restos de carácter arqueológico, concretamente los más profundos, que se encontraban justo por debajo de las zanjas anteriores y ya apoyados en el suelo natural de pizarra.

Las agrupaciones o amontonamientos de huesos (principalmente los más grandes y largos del cuerpo,



Figura 8. Agrupación de huesos humanos.

tibias, fémures, humeros, etc.) forman parte del relleno de la zanja de la acometida de agua potable, realizada en el siglo XX, lo cual nos indica que en su momento se abrió una zanja, rica en enterramientos asociados al camposanto de la Iglesia de San Mateo, esos enterramientos fueron removidos, y esa misma tierra y huesos fueron utilizados en el mismo sitio para convertirse en relleno de la zanja. De hecho, los huesos amontonados se ajustan a una superficie de forma cuadrangular, pudiendo haber sido introducidos en algún tipo de caja de madera (ahora perdida), puesto que las agrupaciones no son de un solo individuo sino de varios, apareciendo varios huesos iguales de cuerpos diferentes. Todo ello asociado a la Iglesia de San Mateo como centro parroquial de la ciudad y su camposanto.

Bibliografía.

- Sanguino y Michel J. 1903-1916: Notas referentes a Cáceres. M. Pulido Cordero; M. Pulido Cordero y A. Martín Cordero (eds.). Ediciones Norba. Cáceres. 1996.
- Bueno Flores A. 2006: Cáceres: historia escrita en piedra Badajoz: Asamblea de Extremadura.
- Lozano Bartolozzi, M. de M. 1980: El desarrollo urbano de Cáceres, (siglos XVI-XIX). Universidad de Extremadura. Cáceres.

La ocupación rural en el entono de Norba: las villae de Colmenarejo de la Plaza 1 y 2 (Cáceres)

Roberto Carlos Fernández Sánchez

Arqueólogo. Junta de Extremadura

1. Antecedentes

La intervención arqueológica en extensión en los yacimientos de Colmenarejo de la Plaza 1 y Colmenarejo de la Plaza 2, supusieron la culminación de un paquete de medidas correctoras adoptadas desde la Dirección General de Patrimonio Cultural de Extremadura para mitigar al máximo los posibles impactos producidos contra el patrimonio arqueológico durante las obras de construcción del Gasoducto Cáceres -Posición O22.

Podemos considerar que estos trabajos arqueológicos han quedado integrados dentro de la Fase III , o excavación sistemática de los restos arqueológicos documentados , pertenecientes a los estudios destinados a la evaluación de impacto patrimonial llevados a cabo con motivo de la realización de dicha obra. Con anterioridad fueron planificadas y ejecutadas otras fases de trabajo* , como:

- Fase I o prospección superficial de la traza que en origen presentaba el gasoducto.

- Fase II o de seguimiento, control y vigilancia arqueológica durante los trabajos de construcción. Como resultado del cumplimiento de esta Fase, se documentan tres nuevos puntos de interés arqueológicos, hasta entonces, no inventariados en la Carta Arqueológica de Cáceres. Los yacimientos que son objeto de tratamiento en el presente artículo, quedaban incluidos al interior de la banda de afección del gasoducto, mientras que un tercero quedaba excluido al encontrarse en las proximidades de la misma pero fuera de sus límites espaciales. Estos nuevos enclaves arqueológicos quedan registrados en el Inventario

de Yacimientos Arqueológicos de Extremadura como: Colmenarejo de La Plaza 1 “El Mochuelo”, Colmenarejo de La Plaza 2 “La Flaca” y La Dehesilla 1 “El Karma”.

2. Contexto geográfico.

Los yacimientos de Colmenarejo de la Plaza 1 y 2 debido a su proximidad espacial comparten un mismo contexto geográfico y ambiental. A grandes rasgos los grandes accidentes geográficos que enmarcan a los sitios arqueológicos, son los siguientes:

- El río Tajo que discurre al Norte del sector citado y que actualmente encuentra parte de su cauce alterado por la construcción del embalse del Guadiloba que abastece hidrográficamente a la ciudad de Cáceres y alrededores. La zona se encuentra regada por este río y sus afluentes el Salor y el Ayuela que aportan aguas a su ya de por sí irregular caudal. Ya hemos hecho mención al embalsamiento de las aguas del Tajo en el Embalse del Guadiloba muy cercano próximo al área que integra los yacimientos. Bien es cierto, que en las cercanías discurren algunos regatos de entidad menor con un caudal intermitente sobre todo durante los meses estivales, incluso alguno de ellos se corresponde con gavias o zanjas de drenaje actuales.

- La Sierra de las Villuercas, al Este, y la Sierra de Montánchez al SW. Estas formaciones conforman una especie de arco convexo que vienen a encontrarse con la Sierra de San Pedro, de las que las cercanas Sierra de La Mosca y la Sierra de Fuentes son extensiones naturales hacia el corredor trujillano-cacereño.

* Tanto las fases de de prospección, seguimiento y excavación arqueológica fueron adjudicadas a la empresa ARQVEOCHECK, S.L.U. por encargo de INEREX, S.L.

No obstante a nivel geográfico lo que dota de más personalidad a nuestra zona objeto de estudio, sea su pertenencia a la formación denominada Penillanura trujillano-cacereña. Esta posición se abre a dos pasos naturales que condicionarían el tránsito de los grupos humanos ya desde la prehistoria hasta épocas históricas, son: la Falla de Plasencia-Alentejo y la Sierra de San Pedro, a través de puertos como los de Santa Cruz, Herrerías o Valdemorales. Numerosos yacimientos arqueológicos pertenecientes a todas las épocas y periodos jalonan estos dos grandes ejes vertebradores del territorio, demostrando la importancia de los pasos naturales al condicionar los patrones de movilidad en las sociedades humanas pretéritas. La falla de Plasencia abre camino con puertos como el de Miravete a través de una abrupta orografía formada por los riberos del Tajo al norte de nuestra posición, pasos vadeables que consideramos la vía natural para alcanzar la Meseta Central norteña. La Sierra de San Pedro, por su parte, actúa como auténtica divisoria de aguas entre la Cuenca Media del Tajo (CMT) y la Cuenca Media del Guadiana (CMG). Este sistema de serretas da acceso a las Vegas del Guadiana y por ende al sector más meridional del suroeste peninsular.

3. Contexto histórico y arqueológico

El relato sobre los orígenes de la colonia Norba Caesarina carece de una base de certeza absoluta, debido, en gran parte, a la parquedad e indefinición en términos generales del registro arqueológico recuperado en la ciudad y de las fuentes epigráficas. El debate sobre el origen romano de la ciudad abierto ya hace décadas no se ha cerrado aún, la controversia en torno a la localización y la adscripción exacta de las entidades citadas en las fuentes clásicas y epigráficas como, Castra Servilia, Castra Caecilia y Norba Caesarina no ha hecho más que acrecentarse. La hipótesis más extendida y aceptada, es la que considera a Castra Caecilia (campamento romano de "Cáceres El Viejo") el germen de la colonia lusitana fundada por el procónsul Quinto Cecilio Metelo en su llegada a la provincia para combatir a Sertorio. En torno al 36 y 34 a de C. para reforzar la presencia de Roma en la región se funda por parte del procónsul Cayo Norbano Flaco la colonia Norba Caesarina un establecimiento que verá reforzada su posición con la fundación de Augusta Emerita al controlar el paso de las vías de comunicación que conectaban Norba con la capital de Provincia y con la Colonia de Metellinum a través de

la vía que la conectaba con la prefectura de Turgalium. De este modo, las fundaciones de Castra Caecilia y Castra Servilia pasan a ser Contributas de Norba Caesarina cuyo entramado urbano, presumiblemente, coincide espacialmente con el del antiguo casco medieval en la parte alta de la ciudad.

Las fuentes clásicas vinculan a la colonia Norba Caesarina con una de las vías principales de comunicación en Hispania, la *Iter ab Emerita Caesaraugustam*. Ya hemos advertido de la relativa escasez de testimonios materiales procedentes de este periodo en la historia de la ciudad, sin duda, enmascarados todos ellos por la construcción del callejero medieval sobre las ruinas de la antigua colonia. Hasta hace muy poco tiempo estos restos se limitaban a hallazgos de varios ejemplos de estatuaria romana en piedra y algún tramo de la muralla romana aún en pie (reutilizada en el Medioevo), concretamente donde se ubica el llamado Arco del Cristo. Hace algunos años con motivo de la adecuación del Palacio del Mayorazgo para convertirlo en la sede institucional de Caja Extremadura, las excavaciones de escasas dimensiones efectuadas en su patio sacaron a la luz una gran cantidad de restos arqueológicos de todas las épocas, sobresaliendo de entre todos ellos los excavados en los horizontes de adscripción cronológica romana. Algunos investigadores han querido ver que coincidente con el solar en donde se asienta este palacio, pudo ubicarse parte del antiguo foro colonial de Norba Caesarina pese a que las dependencias excavadas no parecen guardar relación con edificios de naturaleza pública.

Con respecto a las investigaciones del *ager norbano* (entorno en el que se enmarca nuestro hallazgo) exceptuando el caso particular de Cáceres El Viejo, han sido hasta ahora muy pocos los trabajos que han abordado de manera específica la realidad arqueológica del entorno rural de la colonia romana. El reconocimiento arqueológico del territorio más inmediato a la capital cacereña ha ido parejo al desarrollo de medidas de carácter preventivo que se han ido implementando como complemento a los programas de vigilancia ambiental a los que están sujetos por ley los proyectos de desarrollo de infraestructuras. Por suerte, en este mismo volumen, se da cuenta de dos nuevas intervenciones sobre yacimientos de similares características -aunque de mayor alcance- a los estudiados por nosotros que arrojan algo más de luz sobre la compleja articulación del hábitat rural en un área amplia desde época republicana hasta la anti-

güedad tardía (En ese sentido, agradezco los consejos y ayuda recibida por parte de D. Fernando Sánchez Hidalgo prestados tanto en la fase de redacción de las memorias de excavación, como en la elaboración de este artículo al facilitarme los datos de su intervención en La Dehesa de Los Estantes II)

4. Áreas de Intervención. Resultados

4.1 Colmenarejo de La Plaza 1 (“El Mochuelo”)

En líneas generales, y tal y como hemos mencionado, pese a lo limitado del área intervenida, la reconstrucción diacrónica de la secuencia ocupacional realizada para este yacimiento muestra una evolución sencilla. No obstante, el uso prolongado del arado mecánico y de tracción animal, para el cultivo de estas tierras ha alterado de manera irreversible estructuras y niveles arqueológicos, motivo por el cual nos mostramos cautos a la hora de extraer conclusiones extrapolables a la mayor parte de los restos arqueológicos pendientes aún de excavación.

-Fase I: Núcleo Fundacional

Nos referimos a aquellas estructuras que conforman el núcleo habitacional originario del asentamiento (Figura 1). La tipología, factura y contextualización arqueológica del complejo estructural exhumado correspondiente a esta primera fase, encaja perfectamente con los caracteres constructivos establecidos para los Asentamientos Rurales Romanos menores de época romana durante el bajo imperio (s. III d. C) en este cuadrante geográfico.

La excavación, nos ha permitido identificar al menos cinco ámbitos diferenciados o estancias habitacionales: E1, E2, E4, E6 y E7 de las cuales tan sólo E2 queda completamente bien definida arquitectónicamente al presentar un espacio unitario con conexiones con el resto de ámbitos. En cuanto a la modulación interna del edificio, parece ser que todas estas construcciones se orientan en dirección NE -SW, marcándose en este momento el eje principal de desarrollo del edificio al que se adaptarán el resto de añadidos estructurales posteriores.



Figura 1. Planta general de Colmenarejo de la Plaza 1.

Todo apunta a que la E4 (Figura 2), el espacio de mayores dimensiones del yacimiento hasta ahora excavado, actuaría de espacio distribuidor al resto de estancias que componen el complejo estructural. Dudamos que esta estancia poseyese una techumbre que cubriese toda su superficie, ya que apenas documentamos materiales procedentes del derrumbe de cubiertas durante su excavación. Lo cierto es que desde esta estancia se accede directamente a las dependencias E2, E6, E7 y E8. La Estancia 4 actualmente presenta una forma trapezoidal aunque muy seguramente en origen, antes de las refacciones posteriores, la planta en este sector describía un ángulo de cierre en la parte inferior de esta estancia describiendo así un rectángulo, una forma que se asemeja más a los típicos patios interiores romanos.

E1, E2 y E6 componen el conjunto de dependencias situadas al este de E4. La funcionalidad de estas estancias no está muy clara debido, en gran parte, a que el escaso y fragmentario registro arqueológico recuperado en estas estancias dificulta su interpretación. E2 tiene unas dimensiones más reducidas que la estancia anexa E6, el acceso a E2 está marcado por la existencia de un umbral compuesto por cuatro lajas de pizarra dispuestas en horizontal y con escaso grosor con el que salva el desnivel existente entre esta y el patio. El interior de esta estancia también se encuentra bastante alterado, en concreto, nos referimos al expolio de las lajas que componían el pavimento de esta sala. Únicamente nos quedan como testigos de este empedrado, unas cuantas pizarras que a modo de testigo se adosan a la cara interna de la pared sur de esta estancia.

El otro conjunto de estancias excavadas en la parte septentrional de la zona intervenida y pertene-



Figura 2. Estancia 4. Vista general.

ciente a esta primera etapa constructiva, lo constituyen E7 y E9. Siguiendo el esquema axial que presenta este ala del edificio, nos encontramos ante un recinto de forma cuadrangular con su acceso muy deformado por el intenso arrasamiento producido con motivo de la construcción de estructuras funerarias pertenecientes a la fase alto medieval del lugar.

-Fase II: Ampliación del sector SE

En un momento, suponemos, no muy tardío con respecto a la erección del edificio fundacional, a juzgar por la continuidad tipológica observada en las cerámicas recuperadas, el edificio va a sufrir una serie de reformas que afectan al aspecto de la planta general que presentaba en origen el yacimiento, en concreto se van añadir al menos cuatro nuevos módulos. Esta ampliación vendría seguramente motivada por la necesidad de habilitar espacios funcionales que diesen cabida a actividades complementarias o de refuerzo de las ya llevadas a cabo en el asentamiento.

La Estancia 1, presenta sendas estructuras de combustión adosadas a la cara interna de los muros laterales y compuestas por una plataforma de losetas de material constructivo, enmarcadas por tegulae hincadas en vertical delimitando el espacio útil (Figura 3). Entorno a estas construcciones que presentan un lecho rehundido y evidentes signos de combustión, se hallaron asociados un número elevado de elementos de cultura material insertos en una matriz sedimentaria cenicienta, lo que avala nuestra hipótesis de que éste, fue un espacio de intensa actividad.

Creemos, que es en este momento cuando se da una nueva compartimentación interna en este espacio mediante un muro separador que acabada definiendo la E3, una estancia de dimensiones muy reducidas y cuyo registro estratigráfico arrojó cantidades muy significativas de escorias metálicas, mezcladas con materiales de procedencia muy heterogénea (vidrios, cerámicas, huesos no manufacturados, etc.).

Reseñar, que en la Estancia 5, muy alterada fruto de las removilizaciones acontecidas en la fase posterior, documentamos los restos de un descuidado suelo formado por lajas de pizarra que presentaban en horizontal su cara plana. En este suelo, encontramos ya reutilizadas ruedas de molino de eje simple.



Figura 3. Hogar 1. Estancia 1.

Muy posiblemente, es también en esta misma fase cuando se produce una adecuación funcional en la esquina sureste de la E4. La refacción, va a consistir en la construcción de dos nuevos elementos estructurales, en concreto, se trata de una subestructura de contención de arcillas y una plataforma de pizarras asociada (Figura 4). La pileta, de unos 2 x 1' 5 m aproximadamente, posee unas paredes laterales que forman la estructura de caja, formadas por material latericio (tegulae). Para construir esta estructura de almacenaje, previamente se tuvo que practicar una fosa de escasa profundidad rebajando para ello por debajo del nivel del geológico. Esta fosa se revistió con tegulae colocadas en vertical mostrando a vista su cara plana, en la base se dispuso un suelo a base de trozos de también de tegulae. Tanto las paredes como la base no están revocadas por ningún tipo de mortero hidráulico que hubiese permitido su impermeabilización. Únicamente las juntas que separan las tejas, están rellenas por una argamasa aglutinada con barro para facilitar la cohesión entre los materiales. La posición en la que se ubican estas construcciones, en la práctica, acaban por invalidar el acceso original a la E2.

Este tipo de estructuras estaban destinadas a un primer tratamiento de los bloques de arcilla mediante procesos mecánicos por los cuales, primero por putrefacción de la materia orgánica, y luego, por decantación de inclusiones minerales, se obtenía un barro depurado que constituía la materia prima con la que fabricar productos cerámicos en el alfar. Siendo un paralelo de este tipo de estructuras, la excavada en la pars rustica de la "Villa de los Términos" en Monroy (Cáceres), en este mismo volumen, se da cuenta de varios nuevos ejemplos sacados a la luz en las ya mencionadas inter-



Figura 4. Pileta o cubeta. Estancia 4.

venciones de Dehesa de Los Estantes (Malpartida de Cáceres) y Casa de Los Marimar (Cáceres).

-Fase III: La ocupación altomedieval: el área funeraria

Tras el abandono y colapso de parte de las estructuras que componían el complejo estructural de "El Mochuelo", hacia el s. V d. C, se va a producir una reocupación del sitio ya en la etapa de dominación hispano-visigoda, produciéndose esta vez un cambio en la concepción funcional de este espacio pasando de la esfera doméstica, a la esfera funeraria. Este hecho se observa también en multitud de villas y establecimientos rurales romanos que poseen una cronología tardía.

En total se han documentado 19 tumbas de inhumación (T1 a T19), 18 de ellas completamente excavadas y una que, al quedarse en su mayor parte al interior del perfil perteneciente a los límites de la banda de afección, no ha podido ser intervenida. Realizando un ejercicio de síntesis, a continuación, aportamos las claves arqueológicas que caracterizan esta fase de ocupación:

-Todas las estructuras funerarias, pese a ligeras variaciones, comparten el mismo esquema tipológico: cista formada por lajas de pizarra hincadas en vertical, siendo de dos a tres las lajas que componen las paredes laterales y solamente una para los pies y la cabecera. No poseen ningún tipo de enlucido interno o externo y el fondo es plano y exento de materiales de construcción. Dentro de este mismo tipo existe una variante que viene marcada por la presencia o ausencia de tapadera, que de poseerla en cualquier caso, es de pizarra dispuestas en hori-

zontal, encontrándonos tan sólo un caso en donde la tapadera era monolítica (T9) (Figura 5) . No existe una orientación predominante para el conjunto de enterramientos, ya que, aproximadamente la mitad de ellas se orientan en dirección NW-SE, y la otra mitad en el eje E-W.

-La mayoría de las tumbas aparecen acuñadas en su base con materiales de construcción para asegurar su estabilidad y en dos casos muy particulares (T8 y T9) aparecen mampuestos de pizarra de pequeño tamaño adosados a las paredes de la tumba a modo de enchachado que tendrían la misma función de refuerzo. Una vez depositado el difunto y su ajuar

las tumbas se colmataban con un único paquete de relleno. Por último se sellaba la caja con una tapadera del mismo material con el que estaban construidas las cistas.

-Escasez de restos óseos, a pesar de que son mayoría las tumbas que alojan en su interior restos humanos, la pésima conservación de los mismos debido a la acidez del PH del terreno y las numerosas alteraciones postdeposicionales (apertura de tumbas y expolios), hacen que tan sólo una mínima parte de ellos pertenecientes sobre todo a los huesos largos (cortical más gruesa) de individuos adultos hayan podido ser documentados, los demás



Figura 5. T9 antes y después de ser excavada.

huesos se encuentran en un estado excesivamente deteriorado, reducidos a una especie de “papi-lla” ósea. Debido a este hándicap, nos ha sido muy complicado el identificar número de inhumados por tumbas y posiciones. Con respecto a esto último, en las tumbas mejor conservadas, se ha podido reconocer la posición de cúbito supino con los brazos y piernas estirados a lo largo del cuerpo para los individuos allí enterrados.

-Ausencia casi total de elementos de ajuar. Únicamente dos tumbas, T4 y T9, contienen objetos que, eso sí, han permitido fechar esta fase. En concreto, se trata de una hebilla de bronce de forma arriñonada y una ollita de cerámica común a torneta con decoración incisa, respectivamente (Figura 6) .



Figura 6. Ollita de cerámica común a torneta con decoración incisa.

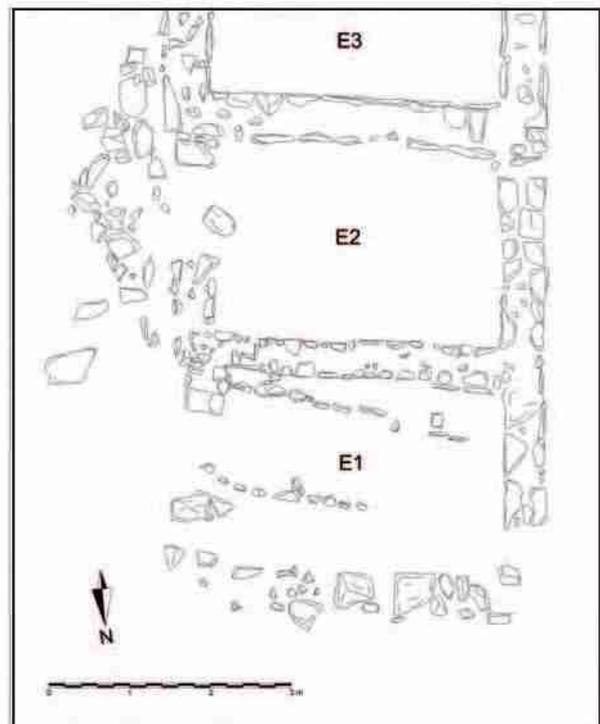
-Minucioso reaprovechamiento de las estructuras pertenecientes al edificio anterior (Figura 7). Con ello se busca en primer lugar, armonizar espacialmente el área funeraria buscando conferirle el aspecto de un conjunto uniforme, y segundo, reutilizar los mampuestos de los muros como cerramientos de paredes laterales, cabeceras y pies de tumba, ahorrándose materiales y esfuerzos en su construcción. En ese sentido, es en este último momento cuando probablemente se tapien y amortizan los vanos de entrada de varias estancias. En el caso del acceso a la Estancia 6, localizamos sobre el umbral de granito perteneciente a la fase fundacional, una moledera de prensa de forma cónica, cuerpo estriado y ejecutada en granito. Su posición era invertida y se apoyaba sobre uno de los extremos del umbral obliterando así el acceso a la habitación .



Figura 7. Ejemplo de reutilización como receptáculo funerario de las estructuras de la fase anterior.

4.2 Colmenarejo de La Plaza 2 (“La Flaca”) .

Pese a tratarse de establecimientos independientes entre sí, el yacimiento de La Flaca encuentra muchas similitudes formales con El Mochuelo. Estas semejanzas se aprecian a simple vista en las fábricas de los muros, técnicas constructivas y secuencia estratigráfica. La extremadamente reducida área excavada, ha arrojado los restos de un pequeño edificio rectangular compartimentado en el que al contrario que el caso anterior, de momento, tan sólo se ha diferenciado una única etapa constructiva que



conocemos tampoco cual es la extensión real de los restos pertenecientes a este complejo estructural, ya que la continuidad longitudinal de los mismos está asegurada al perderse parte de los muros del sector septentrional del yacimiento al interior del terreno no expropiado.

Fase I: Construcción del Asentamiento Rural Romano

La orientación del edificio, una vez más, parcialmente excavado, es NW-SE. Desconocemos la verdadera entidad del complejo constructivo ya que no hemos podido intervenir más allá de la banda de los terrenos expropiados para la construcción del gasoducto. El edificio se concibe como un único módulo de planta sencilla y de forma rectangular dividida a su vez en tres estancias dispuestas en batería, adosadas y bien alineadas las una con las otras.

Una vez dio comienzo la excavación, tras concluir la fase de seguimiento superficial de las estructuras, planteamos la actuación en cada uno de los tres ambientes diferenciados, no sin antes efectuar una documentación exhaustiva del entorno inmediato que rodeaba al edificio. En ese sentido, diferenciamos un nivel de derrumbe compuesto por el desplome de los alzados de tapial y sin apenas presencia de material lático.

La Estancia 1 es sin duda la que peor estado de conservación presentaba los muros que la delimitaban, encontrándose su pared norte arrasada hasta su zanja de cimentación. Al igual que E2, posee dos muretes laterales de escaso desarrollo marcando el vano de entrada en su pared este. Lo más llamativo a nivel estructural de esta estancia, es la presencia de dos hileras de mampuestos de escasa altura (20 cm de máxima), paralelas entre sí aunque ligeramente inclinadas con respecto al eje perpendicular de la estancia. Se trata de nódulos angulosos, no trabajados, próximos entre sí pero no trabados e hincados en el suelo (Figura 9). Estos añadidos al interior, nos hicieron pensar en un primer momento que nos encontrábamos ante una especie de stabulapara el ganado. Barajamos otra posibilidad para este ámbito una vez excavado la totalidad de las estancias, ya que comenzamos a valorar el sitio como un emplazamiento para almacenar distinto tipo de materiales, siendo estas hileras pequeños soportes sobre los que elevar unas baldas realizadas sobre elementos de naturaleza pe-

recedera (escobones vegetales o tablas de madera) modo de estante, sobre la que apoyar distintos objetos y materiales. De todos modos estas son hipótesis que lanzamos sin poder apoyar nuestras afirmaciones sobre paralelos arqueológicos y etnográficos, por lo que esta interpretación deberá de ser contrastada con la de otros hallazgos similares.



Figura 9. Estancia 1. Detalle de las hileras.

La Estancia 2 ocupa una posición central entre las dos estancias restantes. Sus dimensiones son muy similares a las de E1. Es prácticamente testimonial el registro cerámico recuperado del interior de esta estancia, sin embargo es ampliamente significativo ya que aproximadamente un 80% de las piezas corresponden tipos cerámicos de gran formato para el almacenaje de líquidos y alimentos (dolium)(Figura 10).

Por su parte, la Estancia 3 a pesar de ser la habitación en la que se han intervenido menos superficie en m² por encontrarse lindando con los límites de la banda de afección, es la que más relevancia adquiere gracias al interesante material arqueológico registrado en su interior (Figura 11). Aunque la funcionalidad exacta de este espacio está aún por concretar, nos inclinamos a pensar, a priori, que el uso al que estaba destinado este ámbito difería sustancialmente del de las otras estancias restantes que componen el edificio. Esta afirmación la fundamentamos en una serie de objetos metálicos (en bronce) aparecidos al



Figura 10. Estancia 2.

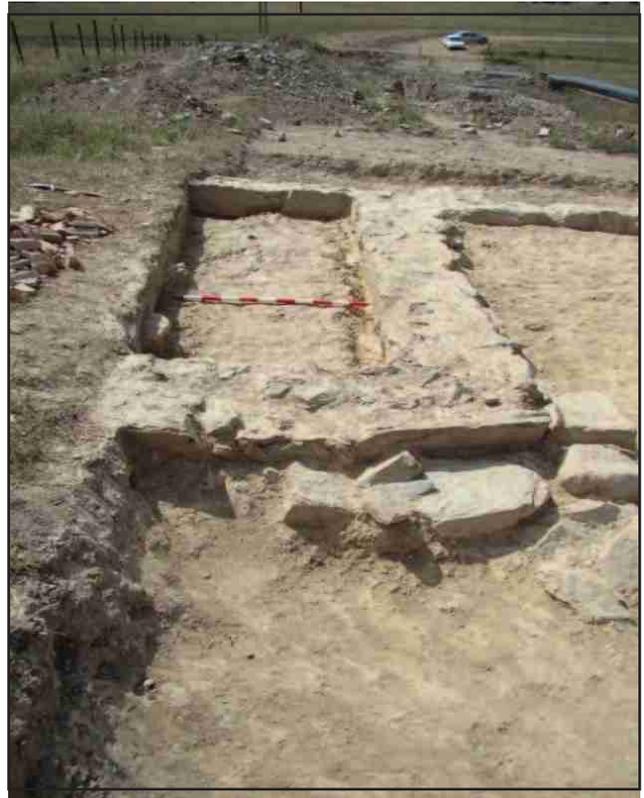


Figura 11. Estancia 3.

interior de esta estancia, no olvidemos, parcialmente excavada. Se trata de los únicos objetos bronceos aparecidos en la excavación, hacen un total de tres tratándose de:

- Una fíbula de arco fragmentada a la que le falta la aguja.

- Una moneda en muy mal estado de conservación, no siendo apreciables los caracteres gráficos acuñados.

- Una pequeña lámina fragmentada de 51 x 43 x 2 mm con una de sus caras grabadas con un relieve formando motivos vegetales (quizá una planta acuática) en el cuerpo de la misma, y un friso metopado (exento de motivos figurativos) que remata la pieza. A falta de un estudio más detallado, creemos que puede tratarse de un posible embellecedor que estaría acoplado a un armazón de materia perecedera, a modo de cofrecillo.

5. Materiales arqueológicos .

El registro de cultura material recuperado en sendos yacimientos, se podría definir tanto por su escasez como por lo corriente y fragmentario de los

registros. Entre ambos yacimientos, no encontramos hasta el momento diferencias destacables que nos lleven a aislar un conjunto ergológico del otro .

5.1 Colmenarejo de la Plaza 1 “El Mochuelo” .

5.1.1. Grupo cerámicas .

El grupo de las cerámicas de cronología bajoimperial (s. III-V d.C) las más abundantes y significativas. Pese a su alto grado de rodamiento, entre el conjunto de las cerámicas comunes, destacamos por su abundancia los recipientes de cocina, almacenamiento y mesa por este orden. Las ollas de base plana, cuerpos globulares y borde vuelto poco desarrollado son las formas más repetidas en la mayor parte de las estancias. No existe un predominio de un tipo de cocción sobre otra, aunque sobresalen las cochuras irregulares, y con evidentes signos de haber estado expuestas directamente al fuego con superficies quemadas. Cazuelas, platos de borde recto y boles, conforman el subgrupo del menaje destinado al consumo de bebidas y alimentos. Por otro lado, dentro de los recipientes para el almacenaje, nos referimos al hallazgo de unos cuantos fragmentos de dolia de gran formato. No hemos observado decoraciones en este tipo de producciones, sin embargo sí se generaliza

el tratamiento de alisado para casi la totalidad de las piezas recuperadas.

En lo referido a las cerámicas decoradas “de prestigio”, vamos a poner de relieve la relativa abundancia d fragmentos de Terra Sigillata Hispánica Tardía (T.S.H.T) (Figura 12), cuyo estado de conservación ha impedido que en la mayor parte de las veces podamos haber documentado cerámicas que conservasen el característico barniz que caracteriza a este tipo de producciones. No hemos podido diferenciar ninguna forma reconocible, sin embargo, inventariamos algunos fragmentos que poseen la típica decoración de hileras de ángulos y círculos. Por otro lado, mencionar la aparición de dos únicos fragmentos de Terra Sigillata Africana (T.S.A) de tonalidad anaranjada, muy vívida, y superficies erosionables. Creemos, debido a su mala calidad, se tratan de modelos de imitación creados en talleres locales.



Figura 12. Fragmento decorado de T.S.H.T.

En cuanto las producciones de época hispano-visigoda, este grupo tan sólo lo compone una sola pieza conservada de manera íntegra y que se halló formando parte del ajuar funerario de la T9 (figura 6). Se trata de una olla de perfil globular estilizado y borde exvasado, su cocción es irregular y esta moldeada a torneta. Posee una decoración incisa a formada por dos franjas paralelas dibujando un motivo en zig-zag localizada en hombros y panza, y justo en el espacio intermedio dejado por estas franjas se añade una decoración impresa a base de puntiformes que rodean toda la pieza. Esta pieza formaría parte tipológicamente de la familia de las producciones torno lento que se dan a partir del siglo VI d.C. Encontramos numerosos paralelos de éstas cerámicas en varias necrópolis y poblados visigodos de la Comunidad de Madrid.

5.1.2. Grupo metales .

Tan sólo documentamos dos hallazgos monetarios, siendo uno de ellos de especial significado, ya que se trata de un denario recuperado en los rellenos de la zanja de cimentación de uno de los muros de la esquina sur del complejo, relacionada a su vez con la fase de ampliación del edificio (Figura 13). En el anverso aparece la emperatriz Faustina con pelo recogido en moño mirando a derecha con la leyenda FAUSTINA AVGVSTA. En el reverso una gráfila punteada rodea a la representación de la diosa Juno vestida que aparece situada de frente con la cabeza girada a la izquierda sujetando una pátera con una mano y con otra agarrando una especie de báculo o f ascas, a sus pies se encuentra un pavo real. La leyenda que se puede leer es IVNO. Encuadramos tipológicamente esta moneda dentro del RIC (Roman Imperial Coins) en el número 688. Por lo tanto, podemos atribuir una fecha post quema esta ampliación que sufre el edificio, en un momento posterior al año 161 d.C.

El resto de objetos metálicos, se distribuyen en aquellos fabricados en hierros, en su mayoría elementos de unión de carpinterías y alguna hoja de cuchillo, los de plomo (grapasa) y bronce. De este subgrupo, desatacamos el hallazgo de una sítula o mascarón báquico toscamente trabajado y un osculatio.



Figura 13. Denario de Faustina II.

5.2 Colmenarejo de la Plaza 2: "La Flaca" .

5.2.1. Grupo cerámicas .

Sin llegar a presentar la variabilidad tipológica y funcional observada en el anterior yacimiento, las limitadas producciones cerámicas estudiadas en este yacimiento no dejan lugar a dudas sobre la funcionalidad de espacio de acopio y almacenaje atribuímos a este edificio.

Es relativamente sencillo caracterizar un registro tan sesgado como el que nos ofrecen las cerámicas comunes aportadas por la excavación de La Flaca. Definitivamente el conjunto conservado, muestra el predominio de los recipientes de almacenaje sobre el resto de recipientes. Sin menospreciar un pequeño porcentaje de fragmentos pertenecientes a formas relacionadas no exclusivamente con el almacenaje, son éstas las que dentro del escaso número de piezas recuperadas, definen el conjunto. Las doliade paredes gruesas, cocidas en ambientes reductores, borde plegado y amplio diámetro de boca son las formas más características. No por todo ello, dejan de ser significativas las ausencias de una variedad mayor de formas cerámicas que suelen darse en espacios de almacenaje (barreños, ánforas, ollas, etc.)

5.2.2. Grupo metales .

Tenemos documentada en el nivel de uso d E3, una única moneda de bronce. A simple vista parece un fragmento de bronce fundido de forma discoidal, pero tras someter la pieza a una limpieza mediante la abrasión de su superficie con lápiz de fibra de vidrio, desapareció gran parte de la concreción arcillosa que recubría la moneda, pudiéndose llegar a observar motivos acuñados que si bien no son distinguibles, no dejan lugar a dudas de su naturaleza monetar.

A parte de los clavos y fragmentos de hierro informes aparecidos al interior de la E2, no existen más objetos metálicos que los documentados en el minúsculo espacio excavado en la E3, lo que hace que este conjunto eleve el interés general generado por el yacimiento. El contenido de esta agrupación de objetos, de la que ya hemos hablado, habla por sí misma de la peculiaridad que encierra. Volvemos a destacar por las trazas de singularidad que aporta a un registro bastante homogéneo, el hallazgo de una placa

fragmentada de bronce cuyas medidas son de 51 x 43 x 2 mm. Una de sus caras está ricamente decorada utilizando la técnica de molde y posteriormente burilada (Figura 14). A modo de moldura posee una banda metopada con motivos exentos que corona la pieza. El resto de la parte decorada forma motivos vegetales, quizá plantas acuáticas, que se entrecruzan formando un ramillete.



Figura 14. Placa de bronce con decoración en relieve.

6. Conclusiones .

Tanto el yacimiento de La Flaca como la parte correspondiente a las estructuras de índole doméstica documentadas en El Mochuelo, ajustan sus parámetros constructivos y funcionales a lo que reconocemos en la bibliografía tradicional como Asentamientos Rurales Romanos (en adelante A.R.R) de rango menor. Creemos que nos encontramos ante segmentos de dos Villas independientes, de las que aún no podemos conocer cuál es su entidad constructiva pero que económicamente cumplen la misma función que las grandes Villas Urbano -Rústicas repartidas por todo el antiguo territorio del Imperio Romano. En el caso de La Flaca, tenemos la convicción de que el área del edificio de almacenes excavado, se vincula con una residencia doméstica (pars urbana) ubicada seguramente, en un pequeño cerro colindante identificado durante la fase de seguimiento arqueológico .

No pretendemos ser reiterativos a la hora de remarcar cuáles pudieron ser los factores naturales que condicionaron la instalación de los dos establecimientos. Basta decir que ambos asentamientos parecen buscar una complementariedad de recursos económicos que por un lado les ofrece el paisaje boscoso de la Sierra de Fuentes y la Sierra de La Mosca, y por otro

los amplios llanos que se abren hacia el norte de su posición, con suelos aptos para el cultivo de cereales y el aprovechamiento de sus pastos para la cría de ganado, actividad ésta que a día de hoy sigue siendo muy importante en la zona.

Otro aspecto en clara alusión a la elección del área de construcción, y que nos parece de un gran interés, es la posición geográfica que ocupan estos A.R.R respecto a los núcleos urbanos habitados en el periodo romano más cercanos. Si trazamos una serie de órbitas de proximidad a modos de anillos concéntricos que tengan en la colonia de *Norba Caesarina* (la actual Cáceres) como punto central, observaremos que estos asentamientos quedan en una posición intermedia, distanciados, pero no lo suficiente de la ciudad. Aunque son fundaciones más tardías, cuando la crisis de la ciudad romana empieza a tomar cuerpo, las Villas y demás A.R.R dentro de su relativa autarquía económica seguirán dependiendo en parte de los mercados e instituciones administrativas urbanas, por lo que la ubicación más allá del límite del *fundus* correspondiente a la ciudad de base no llegará a generalizarse. Si alineamos los dos yacimientos intervenidos, podemos trazar un eje imaginario que colocaría en sus dos extremos, por un lado la colonia norbenense, y por otro lado la antigua *praefecturae Turgalium* (Trujillo).

Teniendo en cuenta esto último, existe una alta probabilidad de que estas Villas se emplazasen cerca de una vía secundaria que discurriese en dirección SE desde *Norba* a *Turgalium* (¿Posible prolongación E-W de la *pertica norbensis*?). Un repaso a la carta arqueológica de Cáceres, en efecto, sitúa varios ARR a ambos lados del tronco de la actual A-58 que une actualmente las localidades de Cáceres y Trujillo, como por

ejemplo: Los Arrogatos, Braceros de arriba, Don Vidal de arriba, etc. No obstante, la intervención dirigida por D. Carlos Regúlez Muñoz en el yacimiento Casa de Los Marimarcos (antiguo cruce de Santa Marta de Magasca) distante tan sólo unos cuantos kilómetros de nuestra área de intervención y cuyos resultados se exponen en esta misma publicación, respalda nuestra hipótesis.

Por lo que respecta a la necrópolis de cronología visigoda documentada en El Mochuelo, es un fiel reflejo de un fenómeno de reutilización y ruptura en cuanto a la concepción funcional que se da en esta época y que es rastreable en varios yacimientos a nivel peninsular. Sea como fuere, el continuo ocupacional en el área cacereña está asegurado al menos 100 o 200 años después del colapso del sistema administrativo romano, algo que es puesto en tela de juicio por algunos autores que consideran que la ciudad de Cáceres y su entorno quedaron prácticamente des poblados tras dispersarse sus efectivos poblacionales, al menos desde el s. V hasta la revitalización protagonizada en el s. XII por los almohades.

Por último, remarcar que todas estas conclusiones e interpretaciones vertidas en el presente artículo, son producto de la excavación parcial de dos yacimientos independientes entre sí, por lo que deberemos aguardar la llegada de nuevos trabajos que aumenten el caudal de datos procedentes de la excavación del resto de estructuras que componen ambos yacimientos, que arrojen algo más de luz sobre su interpretación histórica. Quedan por tanto todo tipo de cuestiones por despejar referidas al poblamiento, abandono y reocupación del *hinterland* cacereño en los estertores del mundo antiguo. Sin embargo, el camino ya ha quedado abierto y se presenta esperanzador.

Bibliografía .

- Adam, J.P. 1996: La construcción romana, materiales y técnicas. *Trabajos de Prehistoria* 7. 327-335. León.
- Aguilar Sáenz, A. 1991: "Excavaciones arqueológicas en la villa romana de "La Sevillana" (Esparragosa de Lares, Badajoz). Campañas de 1987, 1988 y 1989 ". En J.J. Enríquez Navascués y A. Rodríguez Díaz (eds.): *Extremadura Arqueológica*. Consejería de Educación y Cultura. Mérida -Cáceres: 445-446.
- Aguilar Sáenz, A. 1991: "Dependencias de funcionalidad agrícola en las villas romanas de la Península Ibérica. Estudios en Homenaje al DR. Michel Ponsich". *Gerión* III. Madrid.
- Aguilar Sáenz, A y Guichard, P. 1993: *Villas Romaines d'Extremadura*. Madrid.
- Alvarado Martínez, M.; González, A; Molano, J. 1991: "Excavaciones de urgencia en la villa romana de "Torre Albarragena, Cáceres, 1986-87". En J.J. Enríquez Navascués y A. Rodríguez Díaz (eds.): *Extremadura Arqueológica*. Consejería de Educación y Cultura. Mérida-Cáceres: 403-416.
- Arce, J. 1992: "Las Villae romanas no son monasterios". *Archivo Español de Arqueología* 65. Madrid: 323-330
- Beltrán, M. 1991: *Guía de la cerámica romana*. Portico. Zaragoza.
- Carmona Berenguer, S. 1998: *Mundo funerario rural en la Andalucía Tardoantigua y de época visigoda: la Necrópolis de El Ruedo (Almedinilla, Córdoba)*. Edición de Córdoba.
- Cerrillo Martín de Cáceres, E. 1984: *La vida rural romana en Extremadura*. Universidad de Extremadura. Cáceres.
- Cerrillo, E; Herrera, G; Molano, J; Alvarado, M; Castillo, J. y Hernández, M. 1991: "Excavaciones Arqueológicas en la villa romana de "Los Términos", Monroy. Actuaciones y propuestas de futuro". En J.J. Enríquez Navascués y A. Rodríguez Díaz (eds.): *Extremadura Arqueológica*. Consejería de Educación y Cultura. Mérida-Cáceres: 379-386.
- Donoso Guerrero, R y Burdiel de las Heras, I.: "La Necrópolis visigoda de Zarza de Granadilla, Cáceres". *Trabajos de Prehistoria* 7. 327-335.
- Fernández Corrales, J.M. 1987: *El asentamiento romano en Extremadura y su distribución espacial*. Universidad de Extremadura. Cáceres.
- Fernández Castro, M.C. 1982: *Las villas romanas en España*. Editorial nacional. Madrid.
- Fuentes Domínguez A. 1995: "Extremadura en la Tardía Antigüedad". En L. Berrocal Rangel et al. (coords.): *Extremadura Arqueológica*. Arqueología en Extremadura 10 años de descubrimientos. Consejería de Cultura y Patrimonio-UAM. Mérida: 217-238.
- García Hoz, M.C; Alvarado, M; Castillo, J; Hernández, M. y Molano, J. 1991: "La villa romana del "Olivar del Centeno" (Millanes de la Mata, Cáceres)". En J.J. Enríquez Navascués y A. Rodríguez Díaz (eds.): *Extremadura Arqueológica*. Consejería de Educación y Cultura. Mérida -Cáceres: 387-402.
- Gorges, J.G. 1979: *Les villas hispano-romaines*. Bocard. París.
- Gorges, J.G. 1990: "Villes et villas de Lusitanie". *Les villes de la Lusitanie romaine*. CARS 42. Talence: 51-72.
- Hurtado de San Antonio, R. 2000: *El poblamiento hispanorromano en la provincia de Cáceres*. Ed. Espadilla.
- Percival, J. 1976: *The Roman villa. An historical introduction*. Batsford. Londres.
- Picado Pérez, Y. 2006: "Excavación arqueológica del yacimiento "La Peonada". *Extremadura Arqueológica* X. Arqueología en la construcción de la A-66 "Autovía de la Plata". Consejería de Cultura. Mérida: 145-158.
- Rodríguez Martín, F.G. 1988: "La villa romana de la Dehesa de Torre Águila en Barbaño, Montijo (Badajoz)". *Extremadura Arqueológica*. Editora Regional de Extremadura. Salamanca: 201-220.

Rubio Muñoz, L.A. 1991: "Precisiones cronológicas en cuanto al inicio y fin de la ocupación de la villa romana de Pesquero". En J.J. Enríquez Navascués y A. Rodríguez Díaz (eds.): *Extremadura Arqueológica*. Consejería de Educación y Cultura. Mérida -Cáceres: 431-444.

Sauceda Rodríguez, S. 2006: "Excavación arqueológica en el yacimiento de "Las Motas". *Extremadura Arqueológica X. Arqueología en la construcción de la A-66 "Autovía de la Plata."* Consejería de Cultura. Mérida: 289-314.

Serra Rafols, J. 1952: *La villa romana de la Dehesa de La Cocosa*. Diputación Provincial de Badajoz. *Revista de Estudios extremeños. Anejos 2.* Badajoz.

Vargas Calderón, J. 2006: "Excavación arqueológica en el yacimiento Nº 4 "Fuente La Piñuela". *Extremadura Arqueológica X. Arqueología en la construcción de la A-66 "Autovía de la Plata"* Consejería de Cultura. Mérida: 265-288.

Vigil-Escalera Guirado, A. 2006: "La cerámica del periodo visigodo en Madrid". *Zona Arqueológica (1): 705-716*

Torre del Horno (Cáceres): Arqueología. Resultados preliminares

Pedro Matesanz Vera

Arqueólogo. EAPH.

1. Introducción.

Dentro de la actuación del programa “FORUM II”, Iniciativa Comunitaria INTERREG III 2005, se incluía la Recuperación y Apertura al uso Turístico de la Torre del Horno o de Piñuelas por parte del Excelentísimo Ayuntamiento de Cáceres. Dentro de esta intervención se requirió seguimiento arqueológico que, a priori, era una intervención muy somera, en la que únicamente se realizaba un seguimiento puntual del levantamiento de pavimentos en las terrazas y en las cámaras. La propia dinámica de la intervención, más adelante, indujo a profundizar más, especialmente en el área de las cámaras.

2. Situación.

La Torre del Horno se ubica en la zona noroeste de la muralla de Cáceres, entre las torres de la Yerba, al Norte, y la del Postigo de Santa Ana, al Sur. Su extremo Este limita con el Adarve de Santa Ana, por el Norte con la plaza de las Piñuelas y por el Oeste y el Sur con viviendas (Figuras 1 y 2)

3. La intervención arqueológica.

La intervención arqueológica se ha ceñido al proyecto de intervención arquitectónica propuesto por el arquitecto Miguel Matas y entendemos, ha servido de apoyo y ayuda al mismo. Arqueológicamente hablando se ha basado fundamentalmente en el seguimiento arqueológico de la actuación efectuada en las cámaras, terrazas y en la zona del arco descubierto en la base del tramo de conexión entre la torre y la muralla.

Se ha intervenido en las áreas 2000, 4000, 6000 y 8000 (Figura 3).

3.1. Área 2000

Corresponde a la terraza del espigón (Figura 4). En esta terraza desemboca la escalera de acceso desde la calle Adarve de Santa Ana. Se establece el control del picado de rellenos modernos.

Inicialmente, al igual que en las áreas 6000 y 4000, el pavimento era de ladrillo macizo. En el proyecto se planteaba levantar el ladrillo, sanear y volver a pavimentar.

Levantado el pavimento de ladrillo [2001] comprobamos que éste se apoyaba sobre un nivel de cal con tierra [2003], a modo de solera, que nivelaba la superficie de la terraza. En la zona Sur quedaban restos de un pavimento de ladrillo macizo y en la zona Este había una rotura muy reciente que servía de desagüe en esa zona de las aguas de lluvia. En el extremo Oeste, junto a la puerta de acceso a las cámaras (área 4000) y a la escalera (área 5000), se documentaba un pavimento de cal muy burdo. En la zona central, al Este del hueco de la escalera de acceso desde la calle, se podía ver el final de la bóveda de dicha escalera revestida con cemento [2004]. En algunas zonas ya afloraba el macizado de tapial [2019].

Se eliminó ese nivel de cal y tierra, configurándose debajo un pavimento de cal en la mitad Este del área. Este pavimento contaba con numerosas roturas, especialmente la generada por la construcción de la escalera de acceso. Recordaba, de alguna manera, al localizado en el interior de las cámaras.

Se pudo comprobar que el pretil que rodeaba la terraza se superponía sobre el mismo y también que el macizado de tapial se veía con evidencia en los pequeños pasillos a Norte y Sur de la escalera. La bóveda de la misma, de ladrillo, se podía ver ahora con certeza y también con seguridad, la línea de rotura de

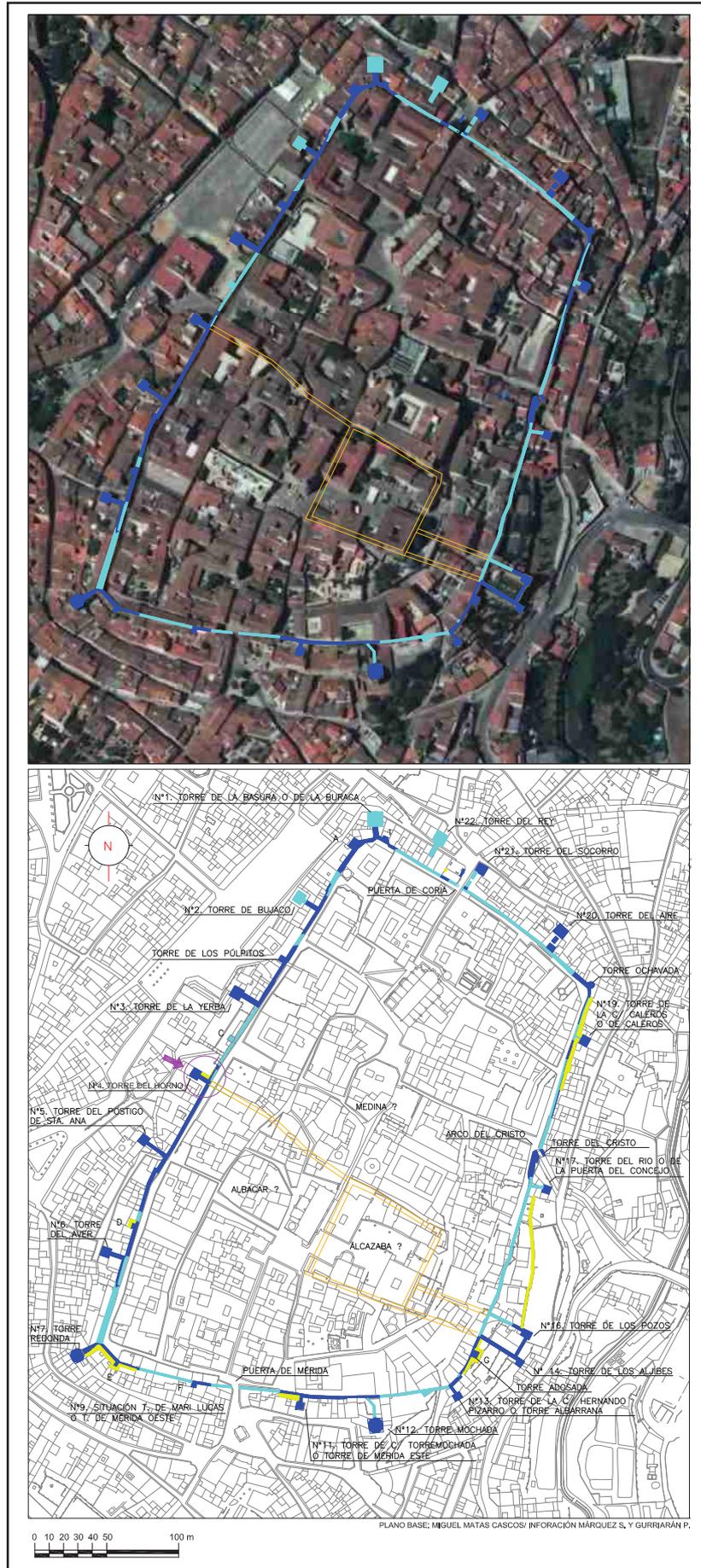


Figura 1. Plano general de la ciudad de Cáceres amurallada con la ubicación de la Torre del Horno.

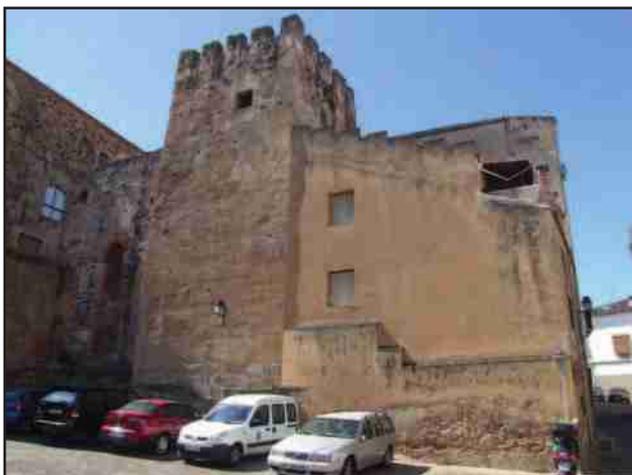


Figura 2. Vista general de la torre desde la plaza de Piñuelas.

la misma sobre el pavimento y el macizo de tapial de la zona (Figura 5).

En el extremo O. se eliminó el pavimento antes reseñado (de unos 3 cm de grosor), muy moderno, que se superponía, incluso, a acabados de cemento del último peldaño de la escalera. Tras su excavación comprobamos que esa zona estaba muy transformada por la construcción de la escalera. Confirmamos que había solución de continuidad, respecto al macizado de tapial, desde el área 4000 hacia la terraza. Al igual que en la cámara Oeste, decidimos realizar una sección Este-Oeste con excavación de la mitad Sur para intentar clarificar de alguna manera esta zona. El pavimento de cal se soportaba sobre un nivel de regulación [2006] de pequeñas piedras que, a su vez, se apoyaba directamente sobre el macizado de tapial.

Se comenzaron a ver los mismos detalles que en el interior, grietas que en este caso consideramos delimitaban de alguna manera los cajones constructivos del tapial, pues no se generaban como en el interior en un sentido radial, sino con cierta ortogonalidad respecto a los límites del espigón (Figura 5).

Se comprobó de manera palpable cómo el pretil estaba superpuesto, a su vez, sobre el macizado de tapial. También que el pretil al Este era muy reciente. La mitad Sur excavada se definió con precisión y se pudieron distinguir las grietas constructivas antes citadas. La rotura de la escalera se precisó también con mucha nitidez y las sucesivas grietas que aparecieron en los pasillos laterales.

En el extremo oeste se pudo comprobar la existencia de un pequeño rebaje en el macizo de tapial,

para la colocación de alguna puerta en época moderna. A diferencia de la huella encontrada en el área 4000, esta era de escasa profundidad. También se pudo comprobar cómo habían repicado el tapial en la zona del muro de la torre, justo por debajo del mismo, posiblemente en época muy moderna, en la fase de remodelación de la puerta de acceso a las cámaras.

Interesante fue descubrir la línea de rotura de la escalera, no ya en su extremo Este, sino en su totalidad, tanto por el Norte, como por el Sur y también comprobar que el último peldaño de la escalera fue amortizado en época reciente para dar más espacio al rellano previo a la puerta.

3.2. Área 4000

Interior. Corresponde a la cámara debajo de la terraza. Son dos espacios rectangulares intercomunicados a través de un vano con arco rebajado de ladrillo. Se establece también el seguimiento del picado de paramentos y el control en la reposición de elementos modernos, así como el seguimiento en el levantamiento del pavimento actual.

La habitación más grande, al Oeste, tiene tres ventanas practicadas en época contemporánea. La más pequeña, a continuación, al Este, sirve de acceso al recinto y en ella también se sitúan las escaleras de acceso a la terraza superior.

Inicialmente se levantaron los pavimentos de ladrillo macizo que cubrían toda el área, similares a los de la terraza superior y los que cubrían la terraza inferior (área 2000). Debajo del pavimento se desmontó otro de cemento y debajo de este se documentó otro, de cal, con numerosas roturas y parches (de cemento, losetas de cemento hidráulico, de pizarra, etc.) que también se extendía por toda el área, incluidos los huecos practicados en los muros N., O. y S. para la apertura de ventanas en la torre.

En una de las roturas, en la habitación Oeste, en el lateral E., se percibió que el muro de tapial N-S (que dividía las dos estancias), parecía que se superponía de forma más o menos clara al piso de tapial. Al definirlo para verlo con más precisión, se documentó una huella de poste excavada en el macizo de tapial

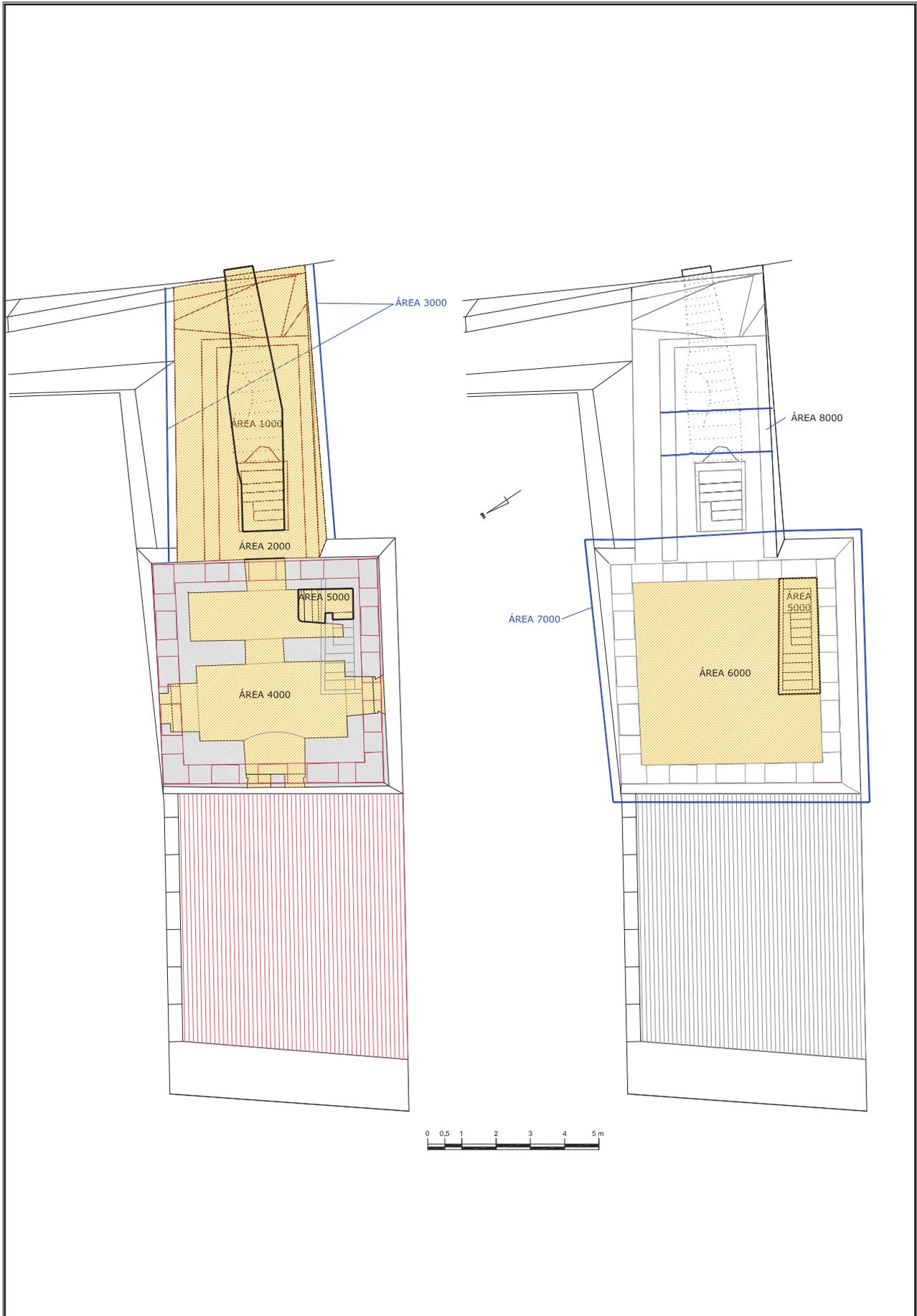


Figura 3. Plano con ubicación de las áreas de actuación.



Figura 4. Vista general de la terraza del espigón.



Figura 5. Sección en la que se puede ver la estructura general del tapial, la línea de rotura por la escalera y grietas constructivas.

del piso de la estancia, que se ubicaba parcialmente por debajo del muro de tapial de época almohade. Dato interesante que, quizás, pudiera aportar testimonios respecto al sistema constructivo de la torre. Este dato, indujo a pensar que podría haber más y, por ello, se excavaron los pavimentos y rellenos sucesivos que aparecieron.

En la estancia mayor, al Oeste, el pavimento de cal, ya comentado, que apareció por debajo del de ladrillo y que se extendía por toda la superficie fue excavado, apareciendo otro, más consistente, que claramente estaba roto por los huecos de las ventanas. Este detalle nos indicaba que, al menos, nos encontrábamos en época previa a la apertura de los huecos de ventana. Pero aún así, no había indicios claros que pudiera tener una cronología de época almohade.

Comprobamos que tenía grandes roturas, especialmente en la zona central, al S. y al E., hacia la puerta de conexión con la estancia pequeña. Al excavar en ésta comprobamos que en ella el pavimento había desaparecido casi por completo.

En la zona central se percibía ya, de manera evidente, el macizado de tapial de la torre; y también que en esa zona central la cota era más elevada, generándose ciertos declives hacia Norte y Sur.

Pudimos comprobar cómo el pavimento anterior se superponía a los restos de un estrechamiento en la puerta de conexión (de forma abocinada), e, incluso,

podimos documentar una huella en el tapial del suelo, correspondiente a la marca de una posible cancela en dicho vano.

En la zona central, hacia el N-O, se descubrió un hueco que resultó ser la impronta de una guía (de madera, en origen) constructiva en la fase de realización del macizado de tapial. Más al S-E se descubrió otra de las mismas características.

Comenzaron a vislumbrarse una serie de grietas, que inicialmente, pensamos eran intrínsecas al proceso de cierta inestabilidad en la torre, detectada especialmente en la fachada Sur. Después pudimos comprobar que eran grietas de tipo constructivo, generadas en la fase de construcción del macizado del tapial, como veremos más adelante.

En la estancia pequeña, junto a la escalera pudimos constatar que aparecía, efectivamente, otro pavimento pero de características muy diferentes. Era de cal y estaba perfectamente alisado. Los revestimientos, que consideramos son modernos, se apoyaban claramente sobre él, y éste remataba sobre los muros de tapial en curva, hacia arriba, de tal forma que impermeabilizaba perfectamente ese espacio. Este pavimento, roto, se extendía por debajo de las escaleras de acceso a la terraza superior. En esta zona también se comenzaban a percibir las grietas antes descritas.

Ante una situación que no nos aclaraba nada, sino todo lo contrario, generaba más incógnitas, decidimos, previa documentación, realizar una sección

Este-Oeste en la estancia al O., rebajando un poco más del tercio Norte. Nuestro objetivo era comprobar si había más huellas dispuestas de forma simétrica que nos proporcionara una pauta en cuanto al sistema constructivo. Incluso se llegó a plantear la posibilidad de la existencia de una fase intermedia en la que hubiera una construcción en madera previa a la finalización de la torre.

La excavación de tercio Norte, confirmó la tendencia ya planteada de la existencia de una acusada depresión entre la parte central y el extremo Norte. Esta depresión estaba convenientemente rellenada con un nivel de tierra con restos de cal e incluso con restos de pavimento de cal. Tras la retirada del nivel de relleno se vio claramente la depresión y con mayor precisión el hueco (impronta de una guía) del sistema constructivo de la torre ya citado, junto con la existencia de una serie de grietas que, como veremos más adelante, formaban parte del sistema constructivo de la misma.

Comprobamos que la depresión se circunscribía a la parte central de este tercio Norte. La franja comprendida por el grosor del muro Norte, estaba, lógicamente, perfectamente plana, y desde ahí, hacia el Sur, se generaba la depresión que englobaba la huella de impronta del poste guía. A su vez, la depresión volvía a remontar hasta la zona central, con las mismas características que en la zona Norte, perfectamente explanada. Sin embargo, no aparecían huellas similares a la encontrada, al principio, en la zona SE., por lo que decidimos realizar otra sección Este-Oeste excavando el tercio Sur.

La situación se repitió, casi simétricamente, a la Norte. Todo estaba rellenado con el mismo tipo de tierra y mismas características que al N. Excavado el relleno, comprobamos que se definía otro hueco de guía, similar al del Norte, y se ubicaba en una depresión con las mismas características que en el Norte, y que las grietas se articulaban de la misma manera que en el Norte (Figura 6). La gran diferencia con el sector septentrional estribaba en la existencia de la huella circular, ya citada, y la aparición de otra de mayores dimensiones, de tendencia circular con la particularidad de que la base era cóncava, a diferencia de la otra que era totalmente plana; además estaban bastante próximas la una de la otra y no se percibía relación constructiva alguna a priori



Figura 6. Vista general de la zona sur de la estancia oeste con las huellas de poste, la guía y las grietas constructivas.

Pudimos comprobar cómo todos los muros que conformaban la cámara se superponían, en extensión, al macizado de tapial. Este dato, muy interesante, se constataba, de forma sistemática en todos los lados de la estancia; e, incluso, en la zona de los huecos de las ventanas, practicados posteriormente.

En la habitación, al Este, como ya comentamos el segundo pavimento de cal no se pudo documentar, pero sí pudimos ver la existencia de un tercer hueco (impronta de una guía) con las mismas características que los aparecidos en la estancia al Oeste. Este hueco se descubrió en la zona N., y también vinculado a las consabidas grietas. La diferencia estribaba en que en esta zona no se observaban esas acusadas depresiones. El macizado de tapial se conservaba perfectamente y bastante plano, con solución de continuidad desde la zona central.

Al igual que ocurría en la habitación Oeste, los muros que conformaban la habitación Este se superponían al macizado de tapial de la torre.

Además, comenzamos a ver en ambas estancias que las grietas, antes descritas, se articulaban respecto a los tres huecos (dos en la Oeste y uno en la Este); es decir, comprobábamos que posiblemente se trataban de las líneas de cuerda que se generaban entre los diversos postes en la elevación del grueso del tapial, funcionando radialmente respecto de cada hueco. Posiblemente, debajo de la escalera, en la habitación Este se ubicara otro (Figuras 7 y 8).



Figura 7. Planta general de las estancias y de la terraza del espigón.

En la zona de tránsito entre la estancia Este y la salida hacia la terraza (área 2000), documentamos un dato interesante. Se generaba una grieta en sentido N-S que, una vez definida, conformaba un plano inclinado hacia el Este (perfectamente liso), sobre el que se superponía un paquete de tapial (Figura 9). En parte se desarrollaba por debajo de la escalera y también por debajo del muro de cierre por el Este. Este desarrollo del macizado de tapial, especialmente extraño, tenemos que explicarlo como un aspecto constructivo en la zona de conexión entre la torre propiamente dicha y el espigón que se desarrolla hacia el Este. Al trabajar en la terraza (área 2000) pudimos comprobar la solución de continuidad del tapial, con las mismas características observadas en la zona de las cámaras.



Figura 9. Zona de conexión entre el espigón y la torre.

3.3. Área 6000

Exterior. Se trata de la terraza superior de la torre y era necesario concluir la rápidamente por problemas que pudieran derivarse de la climatología adversa (lluvia). En ella se contempla el seguimiento en el levantamiento del pavimento, así como el control en el picado y/o eliminación de añadidos modernos. El proceso de trabajo en ella ha sido bastante simple:

desmontaje del pavimento de ladrillo macizo moderno, muy reciente, para, a continuación, retirar un paquete de tierra, inicialmente vegetal y después con mucho escombros que servía de relleno de nivelación para el pavimento antes reseñado. No hubo que eliminar más estructuras, por lo que nos limitamos a definir la superficie resultante y documentar, fotográficamente y planimétricamente. Al igual que en las áreas de las estancias se observaban grietas constructivas (Figura 10).

Realizado este proceso, se controló el sistema de protección, con la colocación de malla geotextil en toda la superficie y a continuación una capa de cemento como solera del nuevo pavimento (también de ladrillo macizo) con ligera pendiente hacia la zona central y hacia el Este, para dar salida a las aguas de lluvia por una gárgola en dicho lado.

3.4. Área 8000

Exterior. Se corresponde con el espacio creado por el arco de conexión con la torre albarrana, en la zona inferior del espigón. Esta es una nueva área, pues no estaba previsto intervenir en ella. La dinámica de la obra requirió eliminar el tapiado existente. Se desescombró y limpió sin más. La actuación arqueológica se limitó a la documentación básica de lo descubierto.

En la fase de consolidación se comprobó que el muro que cegaba el arco estaba en bastante mal estado (era realmente un simple tabique), por lo que se procedió a retirarlo parcialmente. Visto que era peligroso mantenerlo, la Dirección Facultativa decidió eliminarlo por completo.

En la fase de desmontaje se pudo comprobar que estaba repleto de escombros. Apareció en la zona más profunda una estructura metálica con fogones que correspondían a los hornos de la antigua ebanistería que había al lado (al Sur), de ahí el nombre popular de la Torre (del Horno) (Figuras 11 y 12). Tenía una canaleta a modo de chimenea y toda la bóveda del arco estaba ennegrecida por los humos del horno. La zona Sur estaba tapiada con ladrillo moderno en época muy reciente. Eliminados los escombros y los fogones se ha podido documentar la base de la torre y la del arco con irregularidades que requerirán un análisis más sosegado en el futuro.

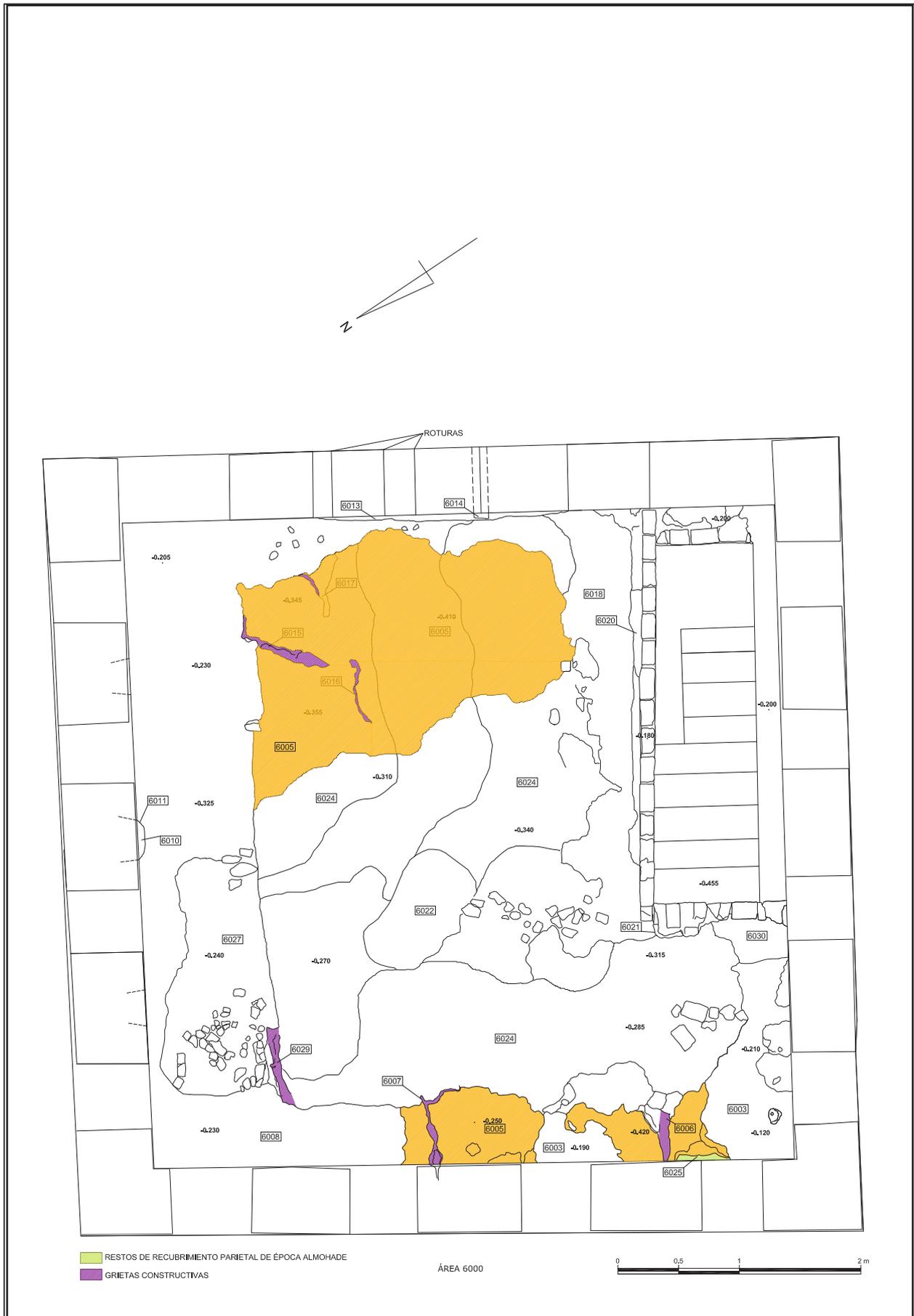


Figura 10. Planta del control arqueológico de la terraza de la torre.

Aparentemente aparece una base bastante ancha que sobrepasa la vertical actual del arco por el Oeste, que se ve han recortado en un momento determinado, para volver a recrecerla parcialmente. El muro de tapiado, al Oeste, está perfectamente terminado, por lo que no parece indicar que el macizado de tapiado descubierto tuviera un desarrollo en vertical. Pudiera ser un refuerzo. La cimentación del arco en su lado Este es similar, con zarpas, de sillaría reutilizada con una primera hilada de las mismas características, para continuar con un paramento de mampostería irregular no concertada, siendo esto lo que lo diferencia del lado Oeste (Figura 13). En la esquina Noroeste parece que se ensancha, generando un aspecto ligeramente trapezoidal en la base.

El muro Oeste del arco de tapiado estaba en parte deteriorado, por lo que fue saneado y reconstruido.



Figura 11. Bóveda quemada por efecto del horno en la parte inferior del arco.

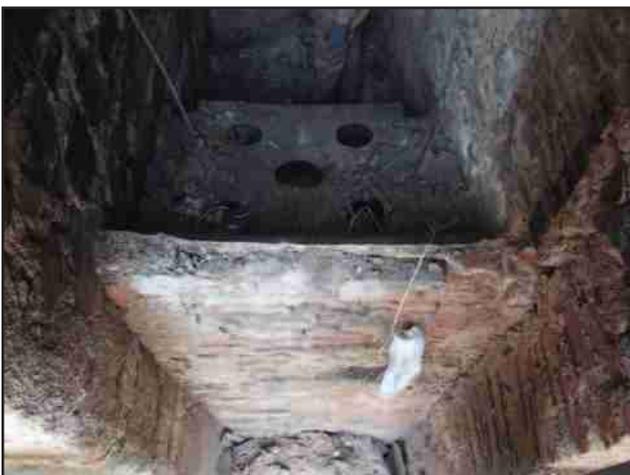


Figura 12. Restos del horno de la antigua ebanistería.

4. Conclusiones.

La intervención arqueológica en la torre del Horno en Cáceres, a priori era una intervención muy somera en la que únicamente se realizaba un seguimiento puntual del levantamiento de pavimentos en las terrazas y en las cámaras. Como veremos más adelante, aunque la intensidad de la intervención no ha variado en exceso, sí hemos podido extraer documentación que consideramos valiosa, al menos en la aportación de datos constructivos de la torre y el espigón.

En la fase de desmontaje del tapiado del arco del paso albarrano por el Norte se pudo comprobar que estaba repleto de escombros. Apareció en la zona más profunda una estructura metálica con fogones que correspondía a los hornos de la antigua ebanistería que había al lado (al Sur), de ahí el nombre popular de la Torre (del Horno).

La parte baja zona del arco (área 8000), es una zona tremendamente interesante, pero en ella realmente no se ha intervenido. Tan sólo se ha limpiado y documentado a raíz de la demolición del muro que lo tapiaba y del desescombro posterior; no obstante, hemos incluido una serie de unidades estratigráficas y alguna reflexión que, creemos, aportará información al conocimiento de la torre.

Respecto al análisis de paramentos, dada las características de la intervención, realmente no hemos podido obtener datos suficientes para llevarlo a cabo. Además, hemos de indicar que se ha realizado recientemente un análisis pormenorizado y exhaustivo en el



Figura 13. Zona de la cimentación del arco albarrano con dos zarpas.

proceso de redacción del Plan Director de la Muralla. Es posible que a posteriori con esos datos, podamos realizar alguna reflexión que también contribuya a esclarecer ciertas dudas cronológicas respecto a la torre y su espigón.

La limpieza en la base del arco del espigón ha confirmado la solución de continuidad de las zarpas de cimentación con sillería granítica reutilizada y algo novedoso como es el macizado de tapial que aparece en el interior al Oeste, a modo de prolongación de una gran base de cimentación. Aquí debemos llamar la atención respecto a la existencia de estructuras previas (¿Podríamos hablar de estructuras de época visigoda o califal [utilizando materiales de época romana], aunque las fuentes no puedan refutarlo?) que son reaprovechados en época almohade. La base de la torre está construida con sillería claramente reutilizada, al igual que su prolongación hacia el sudeste, generando una base similar para el espigón. La irregularidad en la base del espigón también es reseñable, junto con la existencia de escalonamientos sucesivos a modo de zarpas. Lamentablemente la parte final del tránsito entre la base de la torre y el espigón está tapada por un muro moderno de mampostería no concertada que se apoya directamente en la base rocosa. También podemos percibir en una de las esquinas del arco sillería, igualmente reutilizada, con dos hiladas en la base (sobre una zarpa), también de sillería, que parece se prolongan hacia el interior de la ciudad.

En la intervención realizada en la terraza superior hemos podido constatar la existencia de restos aislados que consideramos pudieran corresponder al pavimento primitivo; estarían concentrados en la esquina SO de la misma. Por lo demás, pavimentos sucesivos se han podido documentar, junto algún dato relativo a las grietas constructivas. La rotura del pretil por el Este y las líneas que marcan posibles esquinas, no está del todo claro que puedan corresponder a un acceso primitivo. Se ha podido constatar el rehundimiento de la zona hacia el centro y el Este y la rotura del macizado de tapial provocado por la realización de la escalera de acceso por el Sur.

En la zona de las cámaras y del espigón los resultados han sido bastante interesantes y la zona de conexión de ambas también.

El área del espigón (2000) nos ha permitido ver parte del sistema constructivo, así como la clara ro-

tura del macizado de tapial por la construcción de la escalera moderna de acceso desde la calle del Adarve. No podemos proporcionar datos concluyentes sobre los pavimentos de cal aparecidos. Pensamos que son modernos, aunque sí debemos indicar que en el proceso de intervención localizamos un fragmento de cerámica de cuerda seca total, pero mezclada con cerámica moderna, en una zona de rotura del macizado de tapial para la realización de la puerta de entrada a las cámaras desde la terraza.

Es muy interesante destacar la zona de tránsito entre la torre y el espigón. En la zona de acceso a las cámaras detectamos una grieta, en sentido N-S, que se ocultaba parcialmente bajo la escalera de acceso a la terraza superior que presentaba claramente una superficie, en plano inclinado hacia el Este, a la que se superponía el macizado de tapial que se desarrollaba hacia el espigón. Elementos similares en plano inclinado los podemos ver en la muralla de Marchena (Márquez y Gurriarán 2006, 46). La explicación detallada sobre el sistema constructivo también está muy bien detallado por los mismos autores (Márquez y Gurriarán 2006, 45).

Las grietas constructivas que aparecen se desarrollan, aparentemente, equidistantes, especialmente las que aparecen en el lateral Sur. No se observa, a diferencia de lo descubierto en las cámaras, que obedezcan a un patrón radial respecto a una guía, pero también hay que tener en cuenta que la mayor parte de la terraza está transformada por la escalera de acceso. Al igual que para los planos inclinados en los tapiales para los postes de las guías, nos debemos referir a dichos autores (Márquez y Gurriarán 2006, 43, 45 y 47).

La intervención en el área 4000, zona de las cámaras, ha resultado de gran interés. En primer lugar hemos detectado dos huellas de cierto tamaño que pudieran corresponderse a huellas de poste. Una de ellas, está ligeramente por debajo del muro al Este y es totalmente plana en la base, y la otra, [4080], está ligeramente al SO de ella, pero con la diferencia de que su base es cóncava, por lo que, aunque la hemos seguido denominando como huella de poste, nos resulta chocante la concavidad.

Al aparecer, en primera instancia, la presencia de la huella, nos indujo a pensar que pudiera haber más y ello nos habría podido generar una disposición

de postes que a su vez explicase fases constructivas. Desgraciadamente no han aparecido más, por lo que lo único que podemos pensar es que, efectivamente sean huellas de poste, posiblemente, dado su diámetro, maestras de algún tipo de cubierta provisional de madera, en la fase de construcción de la torre.

Aparte de lo antes reseñado es importante describir el sistema de guías descubierto (con postes para el atirantado de la sujeción del encofrado) (Márquez y Gurriarán 2006, 43 y 47), en el que observamos cómo se distribuyen equidistantes, cada una en la zona central de cada cuadrante, y de ellas, de forma radial se configuran una serie de grietas en torno a la huella de una guía (en vertical). Así mismo se detecta que en la cámara Oeste, tanto a Norte como a Sur, unas depresiones fruto, pensamos, de la merma del tapial en el proceso de fraguado, con la pérdida de humedad

Es también interesante destacar que, desde el punto de vista constructivo, podemos afirmar categóricamente que el macizado de la torre se realiza hasta

el nivel de piso de las cámaras para luego rematar con los diferentes grosores de muro hacia la terraza superior. No hay ni un solo muro que trabaje con el macizado horizontal de las cámaras, todos se superponen, e incluso el muro de separación de las cámaras no trabaja respectivamente con los muros al Sur y al Norte.

En definitiva, aparentemente el macizado de la torre se ha realizado, al menos, en dos grandes fases, con sus lógicas tongadas intermedias. La primera se desarrolla hasta el nivel de suelo de las cámaras y, finalmente, desde ese suelo hasta la coronación de la merlatura. ¿Fueron fases sucesivas? ¿Inicialmente se realiza el macizado hasta el nivel de las cámaras, tiene una cubierta provisional de madera y después se concluyen tal cual lo vemos en la actualidad (sin ventanas, escaleras y puerta lógicamente)? Las dos opciones son factibles. Respecto al acceso a la terraza superior no hay indicios que nos hagan pensar de forma concluyente que se realizara a través de una escalera exterior por el lateral Este, aunque sí es cierto que hay dos roturas en el pretil justo en ese lado.

Bibliografía.

- Brogio, G. P. 1988: *Archeologia dell'edilizia storica*. Como.
- Caballero Zoreda, L. 1987: "El método arqueológico para la comprensión del edificio. Dualidad sustrato-estructura". *Curso de mecánica y técnica de los edificios antiguos*. Colegio Oficial de Arquitectos. Madrid: 13-58.
- Caballero Zoreda, L. (coord.) 1992: "Sobre el análisis arqueológico de construcciones históricas. La experiencia de Santa Eulalia de Mérida, la Torre de Hércules en La Coruña y San Pelayo de Arlanza". III Encuentros sobre Arqueología y Patrimonio de Salobreña. *Arqueología del Monumento*
- Caballero Zoreda, L. 1995: "Método para el análisis estratigráfico de construcciones históricas o «lectura de paramentos»". *Informes de la Construcción* 46: 36-46.
- Caballero Zoreda, L. 1996: "El análisis estratigráfico de construcciones históricas", *Curso de arqueología de la arquitectura. El método arqueológico aplicado al proceso de estudio y de intervención en edificios históricos*. Burgos: 55-74.
- Caballero Zoreda, L. y Escribano Velasco C. (eds.) 1996: *Arqueología de la Arquitectura. El método arqueológico aplicado al proceso de estudio y de intervención en edificios históricos*. Junta de Castilla y León. Valladolid.
- Francovich, R. y Parenti, R. 1988: *Archeologia e restauro di monumenti*. Florencia. 1988.
- Gurriarán Daza, P. y Márquez Bueno, S. 2003: "La muralla almohade de Cáceres: aspectos constructivos, formales y funcionales". *Arqueología y Territorio Medieval* 10 (1): 57-118.
- Gurriarán Daza, P. y Márquez Bueno, S. 2006: *Cáceres: Una punta de lanza Almohade ante los reinos cristianos*. Diario Hoy. Cáceres.
- Lozano Bartolozzi, M^a de M. 1980: *El desarrollo urbano de Cáceres, (siglos XVI-XIX)*. Universidad de Extremadura. Cáceres.
- Latorre González-Moro, P.; Caballero Zoreda, I.; Matesanz Vera, P. y Cámara Muñoz, L. 1991-199): "La iglesia prerrománica de S. Pedro el Viejo de Arlanza (Hortigüela, Burgos)". *Numantia: Arqueología en Castilla y León* 15: 139-166.
- Matas Cascos, M. 1996: "Intervenciones en la muralla de Cáceres". *La ciudad y sus murallas*. Granada.
- Parenti, R. 1985: "La lettura stratigrafica delle mura - ture in contesti archeologici e di restauro architettonico". *Città e restauro* 1(2): 55-68.
- Pulido Cordero, M. M. y Cerrillo Martín de Cáceres, E. 2005: "Sobre una desaparecida torre de la muralla de Cáceres". *Norba. Revista de historia* 11: 147-161.
- Rodríguez Cerezo, G. 1998: "La muralla musulmana de Cáceres". *Alcántara* 15: 95-106.
- Torres Balbás, L. 1970: *Ciudades Hispano-Musulmanas I y II*. Instituto hispano árabe de cultura. Madrid.
- Torres Balbás, L., 1948: "Cáceres y su cerca almohade". *Al-Andalus* XIII (2): 446-472.
- Valdés Fernández, F., 1991: "La fortificación islámica en Extremadura: Resultados provisionales de los trabajos en las alcazabas de Mérida, Badajoz y Trujillo y en la cerca urbana de Cáceres". En J.J. Enríquez Navascués y A. Rodríguez Díaz (eds.): *Extremadura Arqueológica II*. Consejería de Educación y Cultura. Mérida-Cáceres: 547-557.

Las torres ocultas del recinto amurallado de la ciudad de Cáceres

Francisco Javier Sellers Bermejo

Arquitecto técnico e ingeniero de edificación
Director técnico Consorcio Cáceres Ciudad Histórica

José Luis Sánchez de la Calle

Arquitecto técnico e ingeniero de edificación
Consorcio Cáceres Ciudad Histórica

1. Introducción.

El recinto monumental de Cáceres tiene visible muchos lienzos de la muralla, en buena parte originarios y en otros casos con alteraciones de diversas épocas. Algunos están tan bien conservados que podrían ser perfectamente visitables de forma turística o precisarían muy poca intervención para alcanzar ese grado. Como no se sabe con exactitud su número, cifraremos la cantidad de torres entre 25 y 30. Muchas visibles y exentas son perfectos catálogos históricos de la técnica de las fortificaciones de sus épocas como las torres de Bujaco, Hornos, Torremochada..., otras están parcialmente integradas con el tejido edificatorio conformando desde la Baja Edad Media.

En Cáceres como sabemos gracias a los planos antiguos, las referencias constructivas, la lógica de la defensa de la ciudad aplicada a las posiciones de las puertas y al alcance defensivo de un arco y una flecha, todo ello indica que hubo más torres que las actuales. Incluso las fotografías de nuestra ciudad en el último siglo y medio ha generado abundante información sobre lo que hubo y ya no hay, o lo que hubo y ya no se ve. En este estudio hemos descartado los tramos claramente visibles y consolidados.

El recinto amurallado tiene una forma de rectángulo irregular, con una orientación predominante N.-N.E. a S.-S.O., y unas dimensiones entre 190 a 250 m de anchura por 310 a 410 m de longitud. Se asienta sobre la colina que genera el alto de la Plaza de San Mateo, rodeado al Este y Oeste por los cursos fluviales de la Ribera del Marco y Ríos Verdes. Está situado a una altura máxima de 460 m s.n.m., con caídas hacia el Sur, en la Plaza de Santa Clara (14 m) y Oeste, Plaza Mayor (26 m) Los lados Norte, Plaza del Socorro (40 m) y Este, la Ribera del Marco (52 m) son más abruptos.

Existen lienzos libres, visibles y bien conservados, unos conservan tapias musulmanes originales, otros tienen lienzos de mampostería reforzados con sillería de buena calidad de la Alta Edad Media y siglos posteriores. Otros lienzos permanecen ocultos en las edificaciones e inmuebles actualmente dedicados a viviendas. Algunos lienzos desaparecidos han tenido actuaciones de restauración con tipologías modernas de hormigón tratado con relativa buena integración. En cuanto a los materiales éstos se dividen en:

- Sillares de piedra basales del trazado original romano.
- Adobes y tapias del período musulmán.
- Mampostería y sillería utilizada tras la reconquista.

Las torres son de tipologías variadas:

- Torres albarranas, separadas del paño de muralla y comunicadas por un paso elevado
- Torres adosadas al propio cuerpo del lienzo de muralla, normalmente de menor porte.
- Torres de esquina del recinto, lugar débil junto con las puertas y que debía estar específicamente defendido.

Las barbacanas o primeras líneas defensivas amuralladas se sitúan a una cierta distancia del lienzo principal y con acceso intramuros a través de pequeños pasos.

Los distintos tramos son los siguientes:

- Tramo de Moctezuma: Tramo visible de muralla entre torre Bujaco y Palacio de los Toledo-Moctezuma.
- Tramo Rey-Coria: Esquina occidental de la fachada Norte, incluye la torre del Rey y la torre que debería haber protegido la Puerta de Coria actual.

- Tramo Obra Pía de Roco: sector oriental de la fachada Norte de la muralla, flanqueado por Caleros y por Obras Pías de Roco, alcanzando torre Redonda.
- Tramo Adarve del Cristo: Sector septentrional de la fachada Este de la muralla hacia la Ribera del Marco.
- Tramo de los Pozos: Abarca la parte meridional de la fachada Este de la muralla hacia la Ribera del Marco.
- Tramo Consolación-Torremochada: el lienzo meridional de la muralla. Desde el quiebro del muro, en la torre Mochada hasta proximidades de la plaza de Pereros.
- Tramo Puerta de Mérida: paño central de la fachada Sur de la muralla, a ambos lados de Puerta de Mérida. Lleno de viviendas adosadas por delante, calle Torremochada y parte de la Plazuela de Santa Clara.
- Tramo Postigo: extremo occidental de la fachada anterior (Sur), esquina Sur-Oeste ocupada por la torre Ochavada y el lienzo visible del Adarve del Padre Rosalío hasta la zona del Postigo y Santa Ana.

- Tramo Postigo y Moctezuma: lienzo casi expedito con bastante restauración, en mampostería, empieza en la torre del Horno, continúa por el tramo abierto de Foro de los Balbos a la torre de la Yerba o Hierba, un tramo de muralla hacia la Plaza Mayor hasta la torre de los Púlpitos y termina en el Arco de la Estrella.

2. El lienzo Norte.

Presenta las características típicas de las defensas hispanomusulmanas. De Este a Oeste las torres son: Redonda, del Aire, del Socorro, Puerta de Coria, del Rey y de la Buraca. La separación entre torres adosadas es de 30-35 m conforme a medidas establecidas por Torres Balbás. Las torres albarranas tienen una altura similar de 13-14 m por exterior y 9-10 m por el interior, y están rodeadas de edificaciones con una planta menos de altura, como mínimo. Predomina el granito como material constructivo respecto a la cuarcita, ladrillo, tapial o pizarra.

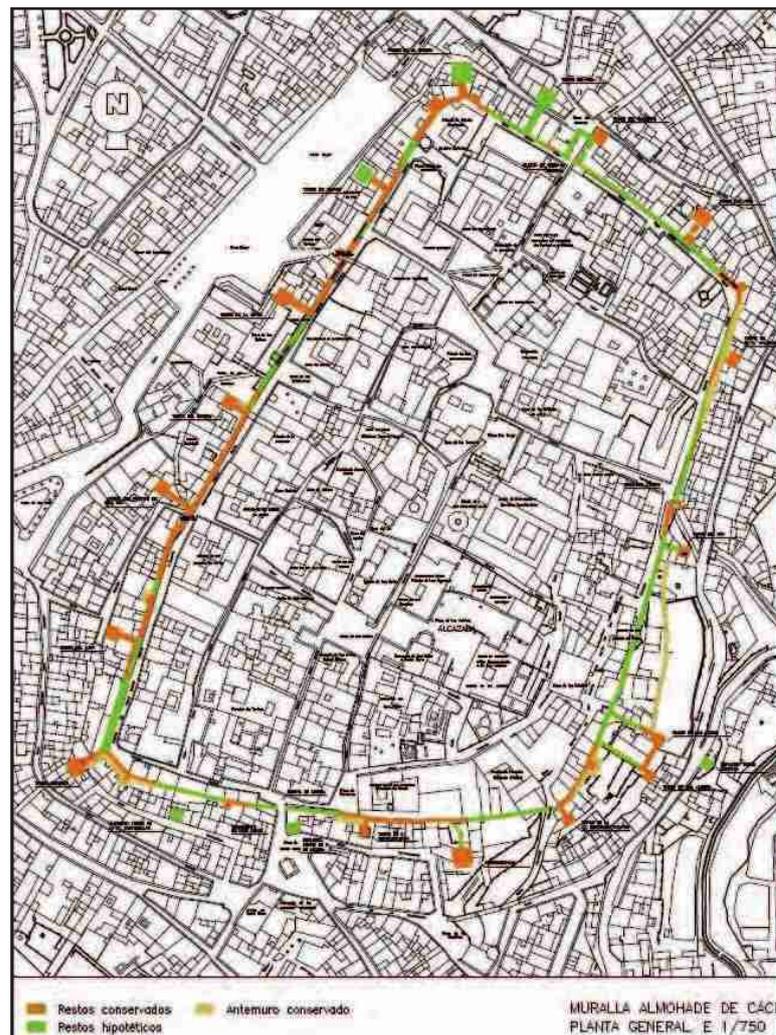


Figura 1. Recinto amurallado de la Ciudad Monumental.

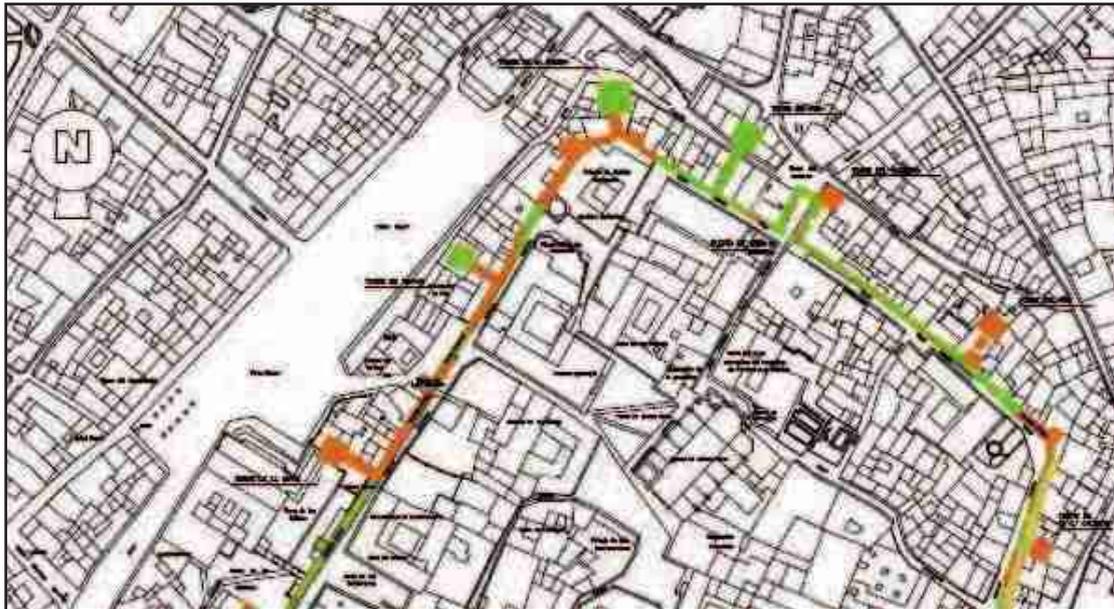


Figura 2. Tramo o Lienzo Norte de la Ciudad Monumental.

La existencia segura de barbacana en todo el lienzo Norte está confirmada por la aparición en el jardín de la Plazuela del Socorro de un pequeño trozo saliente debajo del muro de carga de la cumbrera de las casas del Arco de España con altura de 4-5 m respecto a las calles actuales.

2.1. Torre del Aire.

Su nombre hace alusión al aire o viento que se producía en esta plazuela, situada al norte, entre calles estrechas y umbrías en un tramo de muralla desaparecido. Sin acceso al interior, se cuenta con fotografías del exterior, planos del edificio y testimonio facilitados por D. Antonio Abreu y fotografía de 1.896 del libro de M^a del Mar Lozano Bartolozzi, *El desarrollo urbano de Cáceres de los siglos XVII al XIX*. Está englobada en edificio que perteneció a las Siervas de María, (vendido posteriormente a la familia Pitarch), sito entre las calles Hornillo y Obra Pía de Roco-Adarve del Cristo, en lo que fue la Plazuela del Aire y con entrada desde la calle Adarve del Cristo.

Tenemos planos del edificio donde se ven las distintas estancias, siendo la planta segunda igual a la planta primera. La torre forma parte del cuerpo principal del edificio con base de prisma trapezoidal con tres plantas vivideras y cubierta a dos aguas de teja cerámica curva, con fachadas revocadas y pintadas. La torre es un prisma trapezoidal de longitud en sus caras próximas a los 7-7,5 m. En planta baja es maciza

a excepción del hueco excavado para la sacristía por el exterior y en planta 1^a y 2^a con estancias vivideras.

El espesor de muros varía entre 90 y 110 cm en las diferentes caras, constante en toda su altura. Los huecos abiertos en fachadas se presentan en planta 1^a en forma de puerta balconera y puerta de paso a terraza, en planta 2^a son ventanas de iguales dimensiones en los lados oeste y este y otra más pequeña cegada en su mitad en el norte. Es torre albarrana con su paso que tiene una altura menos que la torre, la cual aparece encalada y el paso albarrano es de color oscuro como mampostería o tapial.

La Plazuela del Aire se ocupó en 1.901, con una construcción adosada a la casa y el jardín. El cuerpo adosado a la casa en la antigua Plazuela del Aire tiene una anchura existente entre cara interna de muralla y externa de antemuro de barbacana, como si éste hubiera servido de base o cimiento a la nueva construcción. De ello concluimos que se debió tirar la muralla al hacer la plazuela.

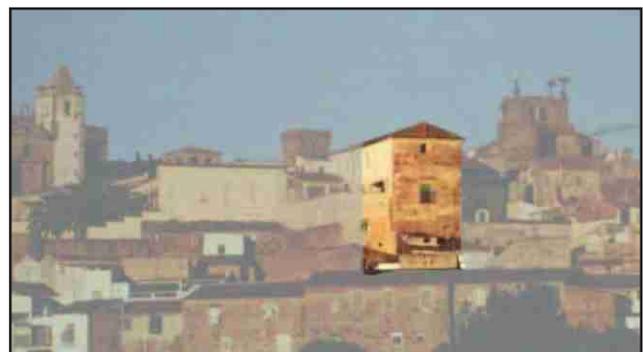


Figura 3. Torre del Aire en el lienzo Norte.

2.2. Torre del Socorro, de la Puerta de Coria, de los Pobres, de Roco o Casa de Trespalacios.

Torre situada en la confluencia de plazuela del Socorro y de calle Hornillo, perteneciente a la casa de la familia Trespalacios, con acceso por la calle Obra Pía de Roco nº 1, cuya fachada forma parte de la muralla y estaba unida a la antigua Puerta de Coria, confluencia de las calles Obra Pía de Roco, Tiendas, Obispo Álvarez de Castro y Plazuela del Socorro. Posee entrada por la calle Obra Pía de Roco, bajo el arco del Socorro, atravesando lo que sería la antigua muralla, con un espesor de muro bastante considerable.

En nuestras visitas a la vivienda sólo tuvimos acceso a la planta alta. Tanto la torre como su posible paso albarrano y la muralla quedan englobados en dicha casa. En cuanto a la torre se refiere nos encontramos en planta alta un cuadrado de cinco metros, medido por el interior, con huecos abiertos en el centro de cada lado y cubierto por una bóveda de paraguas de doce gajos, formada por la intersección de una de arista con una de luneto en cada pared.

Exteriormente se diferencian los siguientes cuerpos: la torre, el paso albarrano, la unión con la antigua puerta de Coria, el pasadizo o arco del Socorro y el cuerpo de la calle Obra Pía de Roco. La torre albarrana, es un prisma de base cuadrada y de 7 m de lado.

En la parte Sur se une la torre con el paso albarrano, dejando exteriormente un pequeño lienzo de un metro aproximado, lo que es la esquina. El paso albarrano, aparece como un prisma de base casi rectangular, de 10 m x 6 m, asentado sobre el terreno con bastante pendiente, y cubierta a dos aguas con los mismos materiales que la torre. Se une perpendicularmente a la muralla formando un pequeño ángulo con la torre.

La unión con la antigua y desaparecida Puerta de Coria, se produciría entre el paso albarrano y la muralla, en la esquina confluencia de la plazuela del Socorro y la calle Obra Pía de Roco. Esta torre se diferencia del resto de la fábrica al ser un cuerpo de sillares de granito frente a la mampostería revocada con cal. La torre es albarrana, situada junto a la puerta (la desaparecida de Coria), construida con los mismos materiales que la otra torre que la flanquea (la del Rey), de la misma altura, pero de menores dimensiones y

más próxima a la muralla. Presenta espesor de muro constante en toda su altura, más o menos 1 m, grada o zócalo de mampuestos, charnelas de sillares en las esquinas reutilizados como demuestra la presencia de los dos almohadillados y arranque de base con sillares de granito.

El paso albarrano no se corresponde por su ancho y características con los del entorno. Así el ancho normal suele rondar los 3-3,50 m, aquí tenemos 6 m, y está centrado respecto a la torre que en nuestro caso es excéntrico.



Figura 4. Torre del Socorro o de la Casa de Trespalacios.

2.3. Torre del Arco del Rey.

Es la torre más completa del lienzo Norte. Flanquea la antigua Puerta de Coria, a mano izquierda según se salía por ella, y dentro de la manzana que conforman las calles Arco de España, Zapatería, Godoy y Plazuela del Socorro. Al ser albarrana, posee paso que sale desde la muralla por la calle Obispo Álvarez de Castro, y queda integrada dentro del núcleo de viviendas de esta calle y de la calle Arco de España. Es una torre albarrana de planta más o menos cuadrada, de 8,50 m de lado, habitada en planta bajo cubierta y situada a nivel del paso albarrano, estando maciza por debajo de éste. La altura de la torre puede estar comprendida entre 12-14 m aproximadamente, medida desde de la calle Arco de España y la del arco 7 m hasta la clave. Está ejecutada a base de sillares de granito conformando las esquinas a soga y tizón, y por mampostería el núcleo de cada paño.

Quedan mechinales abiertos a los lados de la ventana, y a partir de ellos hasta el tejado está enfos-

cada con mortero de cal. Está cubierta a dos aguas con teja árabe. Tiene una gran chimenea de ladrillo macizo visto, muy inclinada. Se rodea de viviendas de menor altura, que no permiten al profano diferenciar la misma como torre.



Figura 5. Torre del Arco del Rey en la calle Arco de España.

2.4. Torre de la Buraca, Buhaca, Burraca, Bujaca o de la Basura.

Torre situada en la esquina Noroeste del recinto amurallado de Cáceres, entre la calle Arco de España nº 12 y el callejón perteneciente a las traseras del Palacio de Moctezuma (Archivo Histórico Provincial). El paso albarrano está convertido actualmente en habitaciones de la vivienda realizada en tapial.

Llevamos a cabo entrevistas con personas que bien han actuado, elaborado estudios o ahondado en la historia y conocimiento in situ de la zona, y que nos aportaron datos o referencias de otras personas a los que recurrir. Todas las fuentes de información nos aportan datos que de una forma u otra van encajando, pero son insuficientes para llegar a una conclusión

definitiva o más o menos sostenida. Llegado a este punto, exponemos lo que encontramos, lo analizamos y comparamos y llegamos a conclusiones que son meras hipótesis. Estas hipótesis habría que ratificarlas o desmentirlas con estudios e investigaciones más profundas, que por otra parte ya existen algunos, y con excavaciones arqueológicas del entorno, difíciles de llevar a cabo puesto que la zona a excavar está bajo viviendas privadas.

Los datos bibliográficos nos sitúan la torre de la Buraca como linde con casas en la calle Arco de España y en la Plaza Mayor. La alineación de las fachadas de la Plaza Mayor llega justo a la cara externa de las torres Bujaco y de la Hierba; lo que nos hace deducir que la línea de fachadas de la calle Arco de España partía justo de la cara externa de la Torre de la Buraca. De la esquina noroeste de la muralla sobresale un cuerpo rectangular y alargado, convertido en habitaciones de la casa nº 12 de la calle Arco de España que presenta todas las características de un paso albarrano: similar ancho que los circundantes: altura coincidente con la muralla, construido en tapial, más o menos exento de construcciones a ambos lados, en lo que sería la barbacana, característica ésta que se produce en las otras tres esquinas. Si bien no hemos tenido acceso a su interior, podemos decir que bien se vació éste para convertirlo en habitable.



Figura 6. Torre del Aire o de la Buraca en la calle Arco de España.

La torre estaba caída en el siglo XVIII, y tanto desde la calle Arco de España como desde la muralla y plano de cubierta, no se averigua forma alguna de la misma. Tal vez se aprovecharan sus muros o cimientos para conformar la actual casa nº 12 y sus aledaños. Esto se podría confirmar con una visita y levantamiento de las plantas baja y sótano, pero no hemos tenido acceso a ninguno de los mismos. Por analogía con las esquinas suroeste y sureste sería octogonal, aunque en la bibliografía se habla de forma rectangular y cuadrada.

3. El lienzo sur.

La Puerta de Mérida existió en el lienzo suroeste de la muralla hasta mediados del siglo XVIII en que se considera inútil y fea. Su ubicación estaba entre la Plazuela o Potro de Santa Clara y el comienzo de la calle Ancha. Su acceso principal en tiempos de los árabes debió ser la desaparecida Puerta de Mérida que centraba el lienzo de muralla entre las dos torres albarrañas angulares. De dicha puerta árabe, no queda absolutamente nada. Del lienzo de cortina subsiste en esta parte un tramo magníficamente conservado, que se ve por su parte interior, en la Plazuela de Pereros, y que continúa cerrando los corrales. Los planos antiguos nos hablan de la posible existencia de torres para proteger la entrada a Puerta de Mérida, en su momento entrada

principal al recinto. Como además los vanos de muro que quedan hasta las torres visibles en cada extremo (Torremochada y Ochavada) son demasiado largos para que no estén cubiertos por torres de refuerzo, sean adosadas o albarrañas, este lienzo tenía serios indicios de poder ofrecernos algo más de lo que se ve.

3.1. La torre de Mérida Este.

Esta torre se ha analizado sin recurrir a referencias bibliográficas, toda vez que las indicaciones de la ubicación de una o dos torres que defendieran la Puerta de Mérida son conocidas pero poco precisas. La aparición de este elemento es probablemente la obtención más cierta de este trabajo. No quiere ello decir que se haya descubierto ahora, pero es el elemento más fácilmente constatable, ofreciendo pocas dudas sobre su autenticidad.

En el año 1994 la apertura de un expediente de disciplina urbanística en el Excmo. Ayuntamiento de Cáceres en la vivienda de entrada a Puerta de Mérida permitió a uno de los autores de este trabajo, Javier Sellers, visitar las dependencias traseras de dicho inmueble, en las que los propietarios habían demolido unas construcciones sin valor colindantes con el lienzo de muralla hacia Pereros. De resultados de dicha demolición, inicialmente con la intención de observar si había quedado afectada la muralla, se pudo comprobar

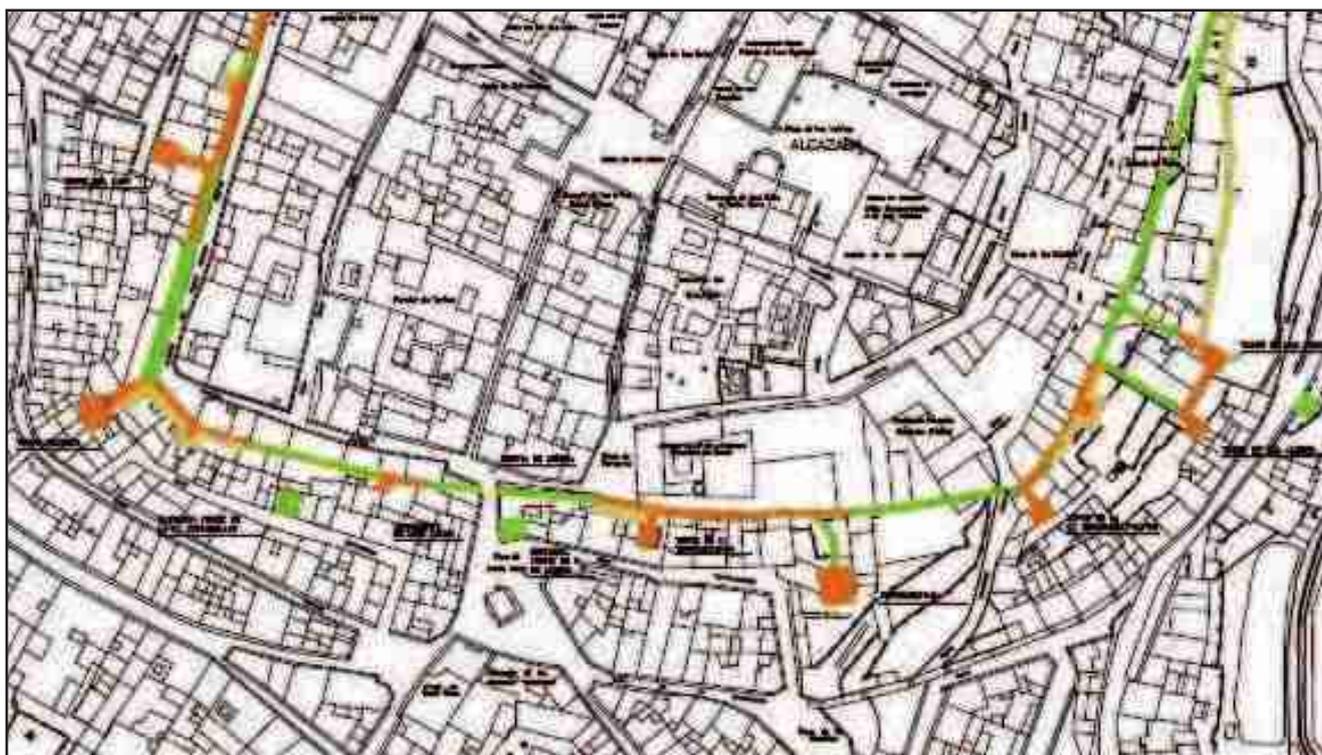


Figura 7. Lienzo Sur de la Ciudad Monumental de Cáceres.

con sorpresa que al fondo de la habitación demolida aparecía un lienzo de tapial de similares características al paño existente en Pereros. Dicho lienzo, además, presentaba un arco de ladrillo también muy similar a los estrechos arcos que existen en los pasos albarranos de varias torres de Cáceres, como Yerba, Ochavada y otras. Inspeccionado el lugar con más profundidad, se observó que dicho lienzo travesero, el posible paso albarrano, era utilizado por los propietarios para pasar desde el pasillo superior de su patio, el paso de adarve de la muralla, hasta su tendadero, una estancia cuadrada techada. Este tendadero estaba en la vertical de otra edificación, el 16 de la calle Torremochada. La curiosidad nos llevó a visitar dicha vivienda, y nuestra sorpresa mayúscula fue comprobar que en la vertical del “tendadero” hacia abajo no había casa, esto es, no se podía acceder a ningún recinto habitado.

Era un cuerpo macizo (aparentemente), al que el inmueble parecía envolver en toda su altura (en las fotos se observa bien esto) y que, al contrario que es habitual, no había utilizado los muros del elemento como parte de sus propios muros, cerramientos o divisiones interiores. Toda la edificación existía alrededor de dicho macizo, separado de él por algunos centímetros. El macizo podía medir alrededor de 5 x 5 m y la vivienda presentaba alguna oquedad por donde se podía apreciar la “cámara de aire” existente entre el macizo y la casa, así como la naturaleza del propio macizo. Esta fue la sorpresa definitiva, dicho macizo era de un tapial aparentemente sólido y bien conservado, igualmente similar al de las torres de Horno o Yerba. Pronto intervinieron la prensa, la Junta de Extremadura (que investigó la cuestión y ha actuado posteriormente para arreglar el paso de ronda) y algunos investigadores locales. Sin ánimo de reclamar



Figura 8. Torre de Mérida Este en la calle Torremochada.

autorías de ningún tipo, lo cierto es que creemos que nadie conocía la existencia de dicho elemento, al menos de manera concreta (excepto, probablemente, las sospechas de los ocupantes de la vivienda maclada, que en todo caso no hicieron públicas dichas ideas).

3.2. La torre de Mérida Oeste .

El gran caserón que configura la cara derecha de la actual Puerta de Mérida que el siguiente objetivo de nuestras investigaciones. Todos los indicios y estudios planimétricos nos llevan a pensar que la parte delantera del inmueble, la que avanza hacia la Plaza de Santa Clara de forma oblicua a su directriz inicial, es la otra torre que defendía la Puerta. Parece que los sótanos de dicho inmueble, tanto por sus espesores como por las características de algunos elementos de sillería visibles, presentan evidencias de que, si bien lo conocido actualmente no es la torre, sí que debió estar allí. Ello podría refrendarse por las únicas averiguaciones que sobre la misma hemos podido hacer con nuestros propios medios, que nos indican que los muros de la casa sobre la rasante no presentan ni espesores ni disposición que permita suponer su naturaleza de torre (siquiera parcialmente aprovechada, como en otros casos).



Figura 9. Torre de Mérida Oeste en la Plaza de Santa Clara.

3.3. La torre de Cornudilla. Resto de lienzo.

El tramo Este, hacia Torremochada, parece no presentar más elementos. La muralla está muy mal conservada, presenta paños de mala mampostería compaginados con el tapial original y en algunos casos termina desapareciendo (en las proximidades del Palacio de Pereros). Desaparece el lienzo e incluso el paso albarrano a Torremochada, del que hay algunos estudios y que debió existir (quizás como paso con arco o como lienzo ciego, eso no está muy conocido).

Solamente podemos indicar de este lienzo, por completar algo, en la calle Cornudilla a la altura del número 15. Algunos documentos nos mencionan por tradición oral, que una de las torres del lienzo Sur se encontraba enfrente del horno situado en la zona, uno de los tres que en determinados momentos llegó a haber en la ciudad antigua. Cierto es que cerca de la esquina de la calle Hornos con Soledad hubo, hasta hace no muchos años un horno que podría ser el mencionado. En las traseras de este inmueble, Cornudilla nº 15, hay un inmueble de altura desproporcionada para el resto (casi 4 plantas), que en las plantas visitables presenta una crujía exterior de muros de 1,20 m totalmente inusual en el resto de inmuebles e incluso en otros muros del mismo inmueble, la cual es continua y uniforme en toda la altura de cada paño. La distancia al paño general y su posición son simétricas y coincidentes con las que ocupa la torre del Rey en el lienzo Norte. Cambian algo las dimensiones, pues ésta no es cuadrada (algo no frecuente pero tampoco improbable, en aquellos tiempos).



Figura 10. Torre de Cornudilla en la calle que da nombre a la misma.

4. Las consecuencias y trabajos ulteriores a la investigación.

Todos los contenidos expuestos hasta ahora eran el fruto de una investigación realizada por cuatro arquitectos técnicos como colofón a un curso de postgrado realizado en el Colegio de Aparejadores de Cáceres sobre Intervención en el Patrimonio Histórico y Arquitectónico. La intención de aquel estudio era, en el mejor de los casos, demostrar que una some-

ra investigación sobre el terreno permitía vislumbrar las posibilidades reales que tiene el casco histórico de Cáceres para desvelar sus misterios, su potencial patrimonial y arquitectónico oculto. Era, empero, un envideo a las administraciones para que aceptaran el reto e invirtiesen en intervención en el patrimonio.

La realidad cotidiana en el ejercicio técnico municipal de los autores nos ha permitido, desde entonces, afrontar de vez en cuando labores concretas derivadas de lo descubierto en aquel estudio; hemos podido aportar pequeños granitos de arena en el trabajo diario, que han enriquecido en cierta medida lo que se conoce, lo que se disfruta y se divulga de nuestra ciudad y nuestro patrimonio. Este último punto del texto intentará resumir lo más interesante de dichas actuaciones.

4.1. Estudio integral de aprovechamiento turístico del recinto amurallado de Cáceres. Plan de excelencia turística 2001-2004.

Durante esos años el Ayuntamiento gestionó un plan poco conocido por el gran público, pero bien dotado económicamente (2'7 millones €) y del cual salieron algunas actuaciones hoy en día muy visibles: los rótulos de calles de la ciudad histórica, las pilonas de control de acceso a la misma, el aparcamiento turístico de Valhondo y su parque, la recuperación del Baluarte de los Pozos, todo el mobiliario urbano nuevo de la ciudad histórica, incluidos los rótulos de los monumentos, la apertura al público de Bujaco, la iluminación de la Plaza Mayor, material divulgativo etc. Y entre todas éstas, se consiguió incluir la realización de un estudio sobre las posibilidades de aprovechamiento potencial del conjunto de murallas y torres para su posible utilización turística (estudio realizado por el arquitecto cacereño Miguel Matas Cascos, de cuyas directrices luego se han nutrido algunas de las actuaciones posteriores en torres).

4.2. Descubrimiento, puesta en valor y divulgación de la cisterna de San Roque. Varios programas. 2005 y siguientes.

Quiso la casualidad que, durante las obras de reordenación del entorno de la Plaza de San Francisco, Miralrío y San Roque, una de las viviendas adquiridas

para el ensanche de Miralrío no fuese fácil de demoler. La alerta arqueológica inmediata ante lo detectado convirtió la demolición en investigación del nº 2 de San Roque, aparentemente una casa más.

Los trabajos posteriores realizados por la empresa EAPH permitieron ir descubriendo que esa planta baja remisa a caer, era en realidad, un cuerpo fortificado, con potentes muros de sillería y mampostería, bóveda, brocales y mamposterías impropios de una casa humilde de las afueras en el siglo XVIII o XIX. Además apareció el agua según se excavaba más y más. Finalmente, se pudo apreciar de manera integral un espacio que, por sí mismo, daba sentido a la existencia del Baluarte de los Pozos (una de las grandes incógnitas ancestrales en el conocimiento de la muralla cacereña): un acceso con escaleras y fortificado desde la terraza superior (el actual jardín), un cuerpo defensivo que englobaba la cisterna, y el pozo propiamente dicho, un óvalo de 7 m de profundidad (que allá por el seco verano de 2005 ya llenaba sus 130 m³ de agua en solo un fin de semana...).

El conjunto del Baluarte de los Pozos es un buen ejemplo de cómo la labor de la administración, aún con escasos recursos, es útil (muchas veces, imprescindible) para la recuperación y descubrimiento de patrimonio en la ciudad, cuando se tienen claros criterios de intervención. Además, es un buen ejemplo de coordinación de inversiones, toda vez que el descubrimiento lo realizó una obra europea (Interreg I I I) de adecuación de un espacio urbano, la investigación arqueológica y puesta en valor (del espacio exterior) los realizó una iniciativa comunitaria (Urban I I Calerizo), la rehabilitación general del espacio interior fueron obra del Plan de Excelencia Turística, y finalmente las labores de divulgación y material informativo las realizó otro proyecto de Interreg I I I.

Todo ello, para conseguir convertir esa antigua casa y la terraza desconocidas, en uno de los elementos patrimoniales más importantes de la ciudad histórica de Cáceres, de los más visitados, con una capacidad multifuncional importante (en el Baluarte ha habido conciertos, exposiciones, incluso una pista de hielo navideña...), en resumen, un ejemplo de patrimonio desconocido sacado a la luz y el disfrute públicos.

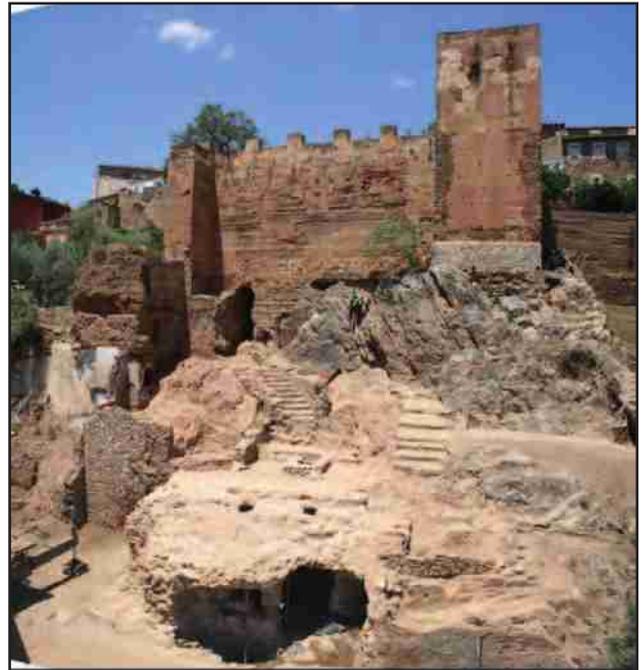


Figura 11. Los restos aparecidos: la cisterna y el acceso fortificado. Foto EAPH.

4.3. Estudio patológico y morfológico integral de la muralla. Ministerio de Cultura, ayuda a ciudades patrimonio, 2007.

El Ministerio de Cultura también ha ayudado al conocimiento (al descubrimiento, a veces) del patrimonio cacereño. Una de las carencias más importantes, en este caso como herramienta de trabajo, para poder gestionar patrimonio histórico, es disponer de la mejor información sobre el mismo, esto es: cartografía, fotografía, estado de conservación, naturaleza, prioridades de actuación, patologías y deterioros...

Las ayudas anuales convocadas por el Ministerio de Cultura para mejora de elementos patrimonio de la Humanidad en España, permitieron afrontar el primer estudio patológico integral de la naturaleza y estado de conservación del conjunto de la muralla, con especial incidencia en el trazado almohade. Se emplearon las más avanzadas tecnologías (scáner láser y fotografía de alta definición combinados), siendo el resultado un conjunto de documentos -de los que aquí se asoma solo un esbozo- que serán de gran utilidad en ulteriores actuaciones de cualquier tipo y nivel para con la muralla, tanto a nivel de planificación y valoración como de posterior intervención para usos futuros (turísticos o no).

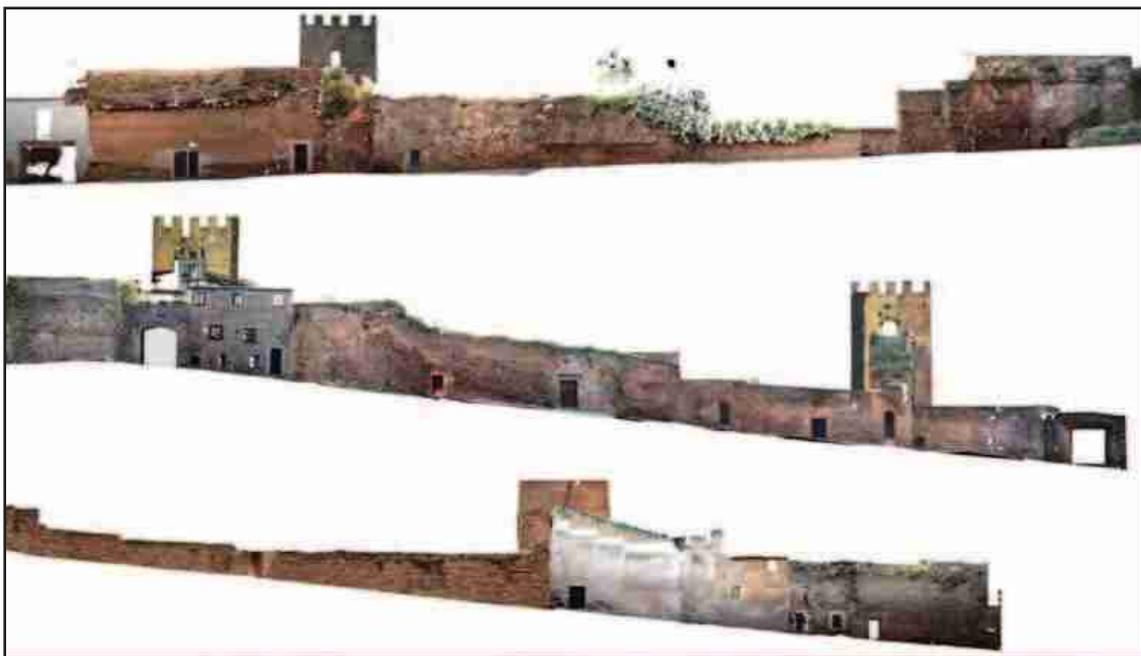


Figura 12. Estudio patológico integral.

4.4. Recuperación arqueológico-constructiva del Baluarte de los Pozos. Ministerio de Cultura, ayuda a ciudades patrimonio.

Similar convocatoria a la del punto anterior permitió al Ayuntamiento definir un proyecto de intervención en el Baluarte, que aunque finalmente no recibió financiación en la convocatoria 2008, quedó suficientemente definido como para que pueda ser afrontado cuando las condiciones presupuestarias de un futuro, esperemos que próximo, permitan retomararlo.

El estudio arqueológico había reseñado que, de las más de 1.100 patologías detectadas en el conjunto de la muralla, el grupo de actuaciones más urgente de acometer era la estabilización de la terraza del Baluarte de los Pozos, cuyo antiguo relleno llevaba ancestralmente provocando influencias negativas en los muros laterales y torre del conjunto.

La actuación pretenderá eliminar dicho relleno (cuyo origen es nada menos que el escombros producido durante las obras de construcción del templo y convento jesuíticos de San Francisco Javier, la conocida Preciosa Sangre). Como consecuencia directa de la actuación, el conjunto recibirá una estabilidad y desaparición de las influencias nocivas (la humedad y presión que aporta el relleno, visibles en muchas épocas del año). Pero también se conseguirá, colateralmente, resolver el misterio del estado del interior de la terraza, de las edificaciones y elementos defensivos

que pueden aparecer allí, y que ayudarán a completar el puzzle del Baluarte tal y como lo conocemos hoy.

4.5. Recuperación y apertura al uso turístico de la torre del Horno. Unión Europea, fondo Interreg III.

La Torre del Horno es un pequeño gran tesoro, una pieza del recinto amurallado en la que concurren muchas circunstancias que la señalaban como idónea para su restauración y readecuación para uso turístico.

En primer lugar, es de las pocas que es de titularidad clara y directamente municipal (ya que, pese al criterio jurídico de que todas lo son o deberían serlo, sin embargo los precedentes tipo Púlpitos sugieren que solo un largo proceso –a veces judicial- permite su recuperación). Además, está bastante bien conservada, pues si bien sus acabados y detalles eran deficientes, por el contrario la conservación de gran escala era muy buena (sin grandes patologías o déficits estructurales). Además, es muy simbólica, pues en ella se identifican bien casi todos los elementos morfológicos y constructivos habituales en torres defensivas almohades. La vista desde ella es sencillamente espectacular (sobre todo de noche) sin que haya mucha trama urbana colindante que degrade o afee esa vista. Y finalmente, en ella se aprecia (concretamente en el arranque del pasillo albarrano) la traza de lo que los expertos consideran un resto del antiguo muro que dividiría el recinto amurallado almohade

en los dos tradicionales espacios (medina o ciudad, y albacar zona de acampada y acantonamiento militar).

Esta intervención completó en 2009 la trilogía de actuaciones en torres, primeras muestras reales y aplicadas de lo que ya proponía el “Estudio Integral de Aprovechamiento de la Muralla...” citado en el primer punto de este apartado. A día de hoy, son las únicas visitables en el conjunto (recuérdese, Hornos, Baluarte de los Pozos, Bujaco-Estrella-Púlpitos).

Como singularidad que entronca con el concepto de construcciones y elementos ocultos que guía este trabajo, hay que citar (además del pasillo albarrano antedicho) que durante los trabajos se encontraron dos elementos singulares que han permitido conocer mejor este tipo de torres: una adecuada limpieza que ha dejado al descubierto el arco albarrano y sus cimientos y barbacana, y otra labor de prospección en el suelo de la cámara inferior a la terraza que corona la torre, de la que el estudio arqueológico sugiere puede ser la evidencia de una estructura de madera que habría sujetado la terraza original igualmente de madera. (Matesanz Vera, en este volumen)

En el debe de la actuación, queda que este elemento patrimonial es una visita turística potencialmente muy interesante, que ocuparía un tiempo en el recorrido de los turistas por la ciudad, pero cuyas dificultades morfológicas impiden mantenerla abierta de manera permanente. Aún persisten las gestiones municipales intentando articular una fórmula mediante la cual la torre pueda ser visitada, por cita previa, o por grupos y horarios convenidos...en fin, algún modo de dar sentido al esfuerzo de restauración realizado.



Figura 13. Maqueta de la recreación ideal de un sistema de torres como el cacereño. Sita en la propia torre, pertenece al conjunto divulgativo municipal Cáceres Histórica.

4.6. Sistema integral de divulgación histórico-cultural “Cáceres Histórica”. Unión Europea, fondo Interreg III.

Dos ideas estimulantes pero demoledoras definen ante todo la realidad de la relación entre Cáceres y los cacereños amantes de su patrimonio: una, que cada cacereño es el mejor guía posible de la ciudad, y la otra, que en general conocemos poco o muy poco de ella (y cuanto más se va descubriendo, más se va percibiendo lo poco que en realidad se sabe, o mejor dicho, lo mucho que queda por saber). Con el objeto modesto de aportar contenidos a este déficit, el Ayuntamiento concibió un sistema de divulgación novedoso, llamado Cáceres Histórica.

Se basa en cuatro principios:

- Sistematización del conocimiento de Cáceres en diez temas (histórico-temporalmente bien definidos).
- Medios de divulgación sencillos, muy visuales y muy impactantes: maquetas y paneles de gran presencia gráfica.
- Conceptos divulgados muy sencillos, con pocas ideas-fuerza apoyadas en la grafía, y a la vez divulgados en varios idiomas (incluso en braille).
- Ubicación de los elementos en aquellos destinos patrimoniales más acordes con el tema tratado, en general lugares desde los que se podía percibir también en la realidad lo que se estaba divulgando.

Así se definieron diez campos de divulgación:

- Palacios y arquitectura civil. Cáceres y América.
- La ciudad almohade. El recinto amurallado original.
- Las torres almohades. Recreación ideal de un sector defensivo.
- La Plaza Mayor. Usos. Crecimiento de la ciudad.
- Cáceres Romana.
- Las torres cristianas. El periodo de los Reyes Católicos: el desmoche.
- La hidráulica en la ciudad histórica (Pozos, aljibes, cisternas).
- Edificios religiosos de la ciudad.
- El patrimonio oculto en la ciudad histórica.
- Las juderías. La Ribera del Marco. La Ruta de la Plata.

El concepto, se insiste, es que uno aprenda y se ilustre sobre un tema en el lugar más idóneo posible para compararlo con la realidad, estimulando de paso la visita a esos lugares y aumentando, consiguientemente, el tiempo de estancia en la visita. La consecuencia final de quien haya realizado el conjunto debe ser haber conocido de forma completa, sencilla y amena, la esencia de lo que es Cáceres y por qué lo es, y haber empleado un buen tiempo en hacerlo.

A día de hoy, algunos de sus contenidos están en destinos definitivos (Cripta de San Francisco Javier, Baluarte de los Pozos), y otros, provisionales (Valhondo por Torre del Horno, Baluarte de los Pozos por Bujaco, Santa María por San Francisco Javier).

Cada tema está conformado por una maqueta, de gran tamaño y vistosidad, y por una serie de paneles con gran contenido gráfico y textos o esquemas con las ideas-fuerza. También existe un conjunto de paneles portátil, disponible para aquellas entidades que quieran emplearlo en actividades divulgativas privadas (colegios, asociaciones, eventos...).

4.7. Recuperación de la cripta de San Francisco Javier y aljibe de los jesuitas. Unión Europea, fondo Interreg III.

Este conjunto de tres espacios ha sido una de las sorpresas del patrimonio y el turismo en los últimos



Figura 14. Recreación ideal del recinto amurallado almohade en su época inicial.

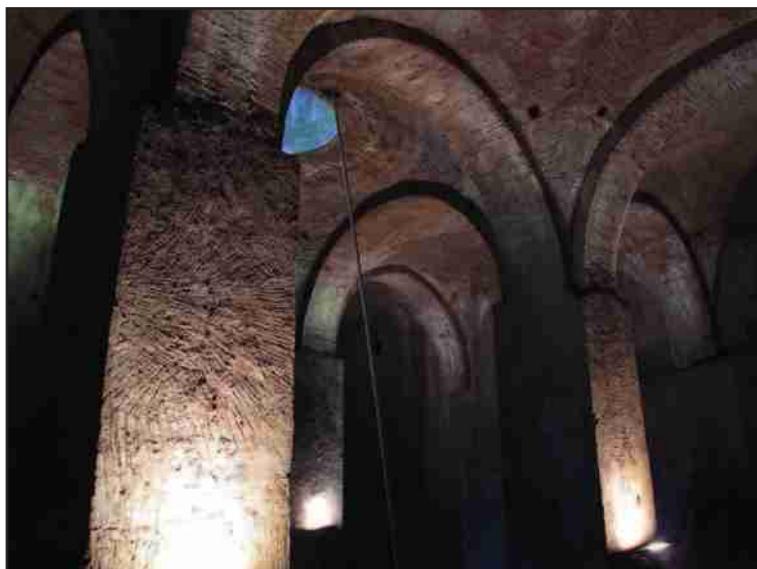


Figura 15. El aljibe del Convento de los Jesuitas. Vista del sistema constructivo.

años (lustros, habría que decir). Sito en el corazón de la ciudad histórica, hoy en día alberga el Centro de Divulgación de la Semana Santa de Cáceres, el destino municipal más visitado por los turistas, superando las ochenta mil personas anuales.

La existencia de estos espacios (la cripta bajo la iglesia, el pasillo del Convento, el aljibe bajo el patio del claustro) eran conocidos por muchas personas desde hace mucho tiempo. Lo importante de esta iniciativa es que, en ella, confluyeron voluntades, recursos e ideas, de forma que un significativo esfuerzo de Junta, Ayuntamiento y Obispado de Coria-Cáceres, permitieron, con una inversión mínima, restaurar estos espacios (muy deteriorados, sin uso anterior), crear recursos turísticos y patrimoniales (son espacios de extraordinario valor e interés), generar una herramienta de divulgación general (la cripta es sede de algunos temas del conjunto

Cáceres Histórica) y otras de divulgación específica y muy valiosa (al haber nacido en plena consolidación de la Semana Santa de Cáceres, recientemente declarada Fiesta de Interés Turístico Internacional en parte por la aportación divulgativa de este centro).

Este recurso no se puede describir. Hay que visitarlo. Es significativa la cantidad de personas que descubren el espacio, pero igualmente las que descubren la Semana Santa de la ciudad, e incluso cacereños que descubren de su fiesta aspectos que desconocían. Otros visitantes (extranjeros, muchas veces) vienen por el interés del monumental aljibe, que no es rival del árabe sino complementario a él (pues sus morfologías, arquitectura y periodo temporal –XVIII en este caso- son radicalmente diferentes, pero explican muy bien la riqueza e importancia de la hidráulica en la ciudad durante toda su historia).

Bibliografía.

- Andrés Ordax S. (Coord.) 1986: *Monumentos artísticos de Extremadura*. Editora Regional de Extremadura. Mérida.
- Boxoyo, S. B. 1794: *Noticias históricas de la M. N. y L. Villa de Cáceres, provincia de Extremadura: monumentos de la antigüedad que conserva / Simón Benito Boxoyo. Seguido de un estudio sobre el autor y la vida cacereña en el siglo XVIII / estudio, edición y notas de Enrique Cerrillo Martín de Cáceres*. Ed. Cicon. Cáceres. 2009.
- Bravo Bravo, F. (28 mayo 1975): "De la pequeña historia cacereña. Las torres del horno y de la yerba tienen los nombres trastocados". *Diario Extremadura*
- Callejo Serrano, C. 1980: *Los orígenes de Cáceres*. Institución Cultural el Brocense. Cáceres.
- Corrales Gaitán, A J. 1992: *Cáceres, sus construcciones ocultas*.
- Floriano Cumbreño, A. 1957: *Estudios de la Historia de Cáceres. Desde los orígenes a la Reconquista*.
- Floriano Cumbreño, A. 1957: *El Fuero y la vida medieval*
- García Morales F. 1992: *Cáceres, la historia viva. Cien años de la vida cacereña*. Diario HOY. Cáceres.
- González Valcárcel, J. M. 1970: "Treinta años de restauración monumental en Cáceres". *Revista de Estudios Extremeños* XVI .
- Gutiérrez López G. P. et al.1990: *La muralla de Cáceres Trabajo de la asignatura Historia de la Construcción, Escuela Universitaria de Arquitectura Técnica de Cáceres. Curso III*.
- Hurtado Pérez P. 1918: *Ayuntamiento y Familias Cacerenses* Cáceres
- Hurtado Pérez P. 1927: *Castillos, torres y caseríos de la provincia de Cáceres*
- Lodo de Mayorazgo, J.M. 1971: *Viejos linajes de Cáceres*. Editorial Extremadura. Cáceres.
- Lozano Bartolozzi, M^a de M. 1980: *El desarrollo urbanístico de Cáceres, (siglos XVI-XIX)* Universidad de Extremadura. Cáceres.
- Marchena Pérez J. R. 1983: *Cáceres en el pasado. Una historia en imágenes 1867-1983*. Ayuntamiento de Cáceres. Cáceres.
- Martín Álvaro (13 agosto 1999): "Las Siervas se van después de cien años". *El Periódico Extremadura*
- Reñido y Pulido T. 1980: *Datos para la historia artística cacereña*. Repertorio de Artistas.
- Rodríguez Cerezo, G. 1998: "La muralla musulmana de Cáceres". *Alcántara* 15: 95-106.
- Rodríguez de Molina J. 1908: "Historia Descriptiva de la villa de Cáceres". *Revista Extremadura*
- Salas Martín, J. y Esteban Ortega J. 1994: *La Colonia Norbana Caesarina y la Gens norbana en Hispania*.
- Sanguino y Michel J. 1903-1916: *Notas referentes a Cáceres*. M. Pulido Cordero; M. Pulido Cordero y A. Martín Cordero (eds.). Ediciones Norba. Cáceres. 1996.
- Torres Balbás, L. 1948: "Cáceres y su cerca almohade". *Al-Andalus* XIII (2): 446-472.
- Torres Balbás, L. 1951: "Barbacanas". *Al-Andalus* XVI: 454-480
- Torres Balbás, L. 1970: *Ciudades Hispano-Musulmanas I y II*. Instituto hispano árabe de cultura. Madrid.
- Valentín Javier 1989: *Cáceres en blanco y negro*. Textos Pedro de Lorenzo. Ed. Cesar Viguera. Barcelona
- VV. AA. 1992: *Arquitectura, urbanismo e ingeniería sobre papel: Cáceres, siglos XV al XX*. Asamblea de Extremadura. Badajoz
- V.V. A.A. 1989: *Fuentes documentales para el estudio de la restauración de monumentos en España*. Ministerio de Cultura. Madrid.
- Asignatura Historia de la Construcción, Escuela Universitaria de Arquitectura Técnica de Cáceres. Curso III .

Inscripciones romanas inéditas del Museo de Cáceres

Julio Esteban Ortega
Universidad de Extremadura

Transcurrido ya una década desde la edición de nuestro trabajo sobre la Epigrafía romana y cristiana del Museo de Cáceres (Esteban–Salas 2003), a lo largo de estos años ha ido incrementándose el número de estos documentos y desde la dirección del mismo se nos animó a hacer un estudio de las piezas inéditas recientemente catalogadas¹. Son un total de ocho inscripciones procedentes: dos del término municipal de Cáceres, una de Coria, dos de Cáparra (Oliva de Plasencia-Guijo de Granadilla), una de Plasencia, otra de Villa del Rey y la última de Zorita.

Corresponden en su mayor parte a donaciones particulares procedentes de hallazgos casuales producidos durante la realización de determinados trabajos agrícolas y obras públicas llevadas a cabo en la región.

1. Cáceres.

Estela rectangular de granito gris claro. Presenta una cabecera formada por una estructura en forma redondeada que descansa sobre la moldura inferior y con apoyo rectangular en los laterales. En ella se aprecia una rosácea hexapétala inscrita en un círculo rebajado. Debajo se encuentra el texto que va enmarcado en una moldura en forma de cartela. Está en perfecto estado de conservación salvo una pequeña lasca que ha saltado en el lateral derecho que no afecta al texto. Las letras, grabadas de forma superficial, son capitales cuadradas, muy irregulares y varían de tamaño en la mayor parte de las líneas. Interpunción en punto y, como en el caso de la expresión de la edad, se coloca al principio y al final del numeral (Figura 1).

Acerca de su procedencia sólo sabemos que se descubrió en la finca "Las Monjas". Nº de inventario DO007441.

Dimensiones: (122) x 38 x 22; letras: 1, 2, 4 y 8:

Q(uintus) • ANN-
IVS • SIL-
VANV-
S • ANN(orum)
5 • XXX •
H(ic) • S(itus) • E(st) • S(it) • T(ibi) •
T(erra) • L(evis) •
T(itus) • ANNI-
VS • FR(atri)
10 D(e) • S(uo) • F(aciendum) • C(uravit) •

«Aquí yace Quinto Annio Silvano, de 30 años. Que la tierra te sea leve. Tito Annio procuró hacer (el monumento) a su hermano de su dinero».

La inscripción sigue un esquema tradicional del nombre del difunto en nominativo, seguido de la expresión de la edad y la fórmula funeraria; a continuación el dedicante y la fórmula final. El ángulo de la Δ está descentrado, con el primer trazo más grande e inclinado. Las NN tienen también el ángulo descentrado y el trazo central es más largo e inclinado que los dos restantes.

La cuidada talla de la pieza y su calidad indican la existencia de un taller especializado en la zona, al que la familia de nuestro personaje pudo acceder gracias a disfrutar de un cierto nivel económico.

El difunto al igual que el dedicante, su hermano, son ciudadanos romanos a juzgar por su *tria nominum*, aunque el *cognomen* de este último se omite. Sin embargo la ausencia de la filiación en ambos pudiera esconder un origen servil. Se trataría de un ciudadano de segunda generación, pues tampoco aparece reflejada la referencia a la manumisión. Pero podrían ser también ciudadanos

¹ Mi más sincero agradecimiento a Juan Valadés, director del Museo de Cáceres, y a José Miguel González Bornay, arqueólogo del mismo, por la colaboración que en todo momento me han prestado para el estudio de este material inédito. Extiéndase también este agradecimiento a la Dirección General de Bibliotecas, Museos y Patrimonio Cultural de la Junta de Extremadura que atendió prontamente nuestra propuesta.

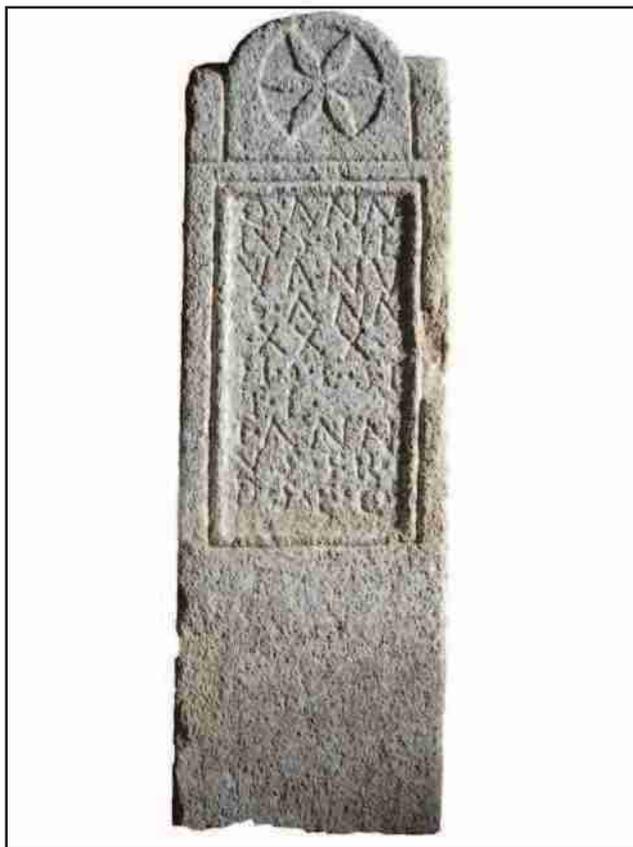


Figura 1. Las Monjas. Cáceres.

romanos procedentes del sustrato local, habida cuenta de la costumbre de omitir la filiación en las inscripciones que se va imponiendo a medida que avanza el Imperio.

La onomástica es plenamente romana. *Annius* es un gentilicio muy común en la epigrafía de Hispania general y de Lusitania en particular, aunque solamente está documentado una única vez en el área de influencia de la colonia *Norba Caesariensis* concretamente en una inscripción procedente de Alcuéscar (Esteban 2007, 36).

La ausencia de la dedicatoria a los dioses Manes podría indicar una fecha temprana, comienzos o mediados del siglo I d. C., pero la fórmula funeraria desarrollada apunta más bien a una cronología del siglo II d. C.

2. Cáceres.

Estela rectangular de granito gris claro, rota en la parte superior y con un gran desconchón en el lado derecho que le da una forma biselada. Está muy deteriorada por la erosión y el texto se ha borrado en su mayor parte, solo se han conservado unos pocos trazos. Las letras, muy desgastadas, son capitales cuadradas y la interpunción redonda (Figura 2).

Se descubrió al igual que la anterior en la finca "Las Monjas". Nº de inventario DO007442.

Dimensiones: (54) x 29 x 24; letras: 6.

[---] ++
 [---]+ • ++
 [V] ETTI -
 [A] MATR-
 [I] + + + +

«... Vettia a su madre...».

El deterioro del texto impide conocer las distintas partes del epitafio, solo se ha conservado claramente la relación de parentesco del dedicante con el difunto, su madre. La primera + de la línea 2 puede ser V y la siguiente I o T, y la última L. Lo más probable es que en esta línea vaya la fórmula funeraria y haya que interpretar t(ibi) t(erra) l(evis) En la línea final podría restituirse car(issima) c(uravjt) pero el deterioro de las letras nos obliga a ser cautos.

En la línea 3 y 4 hemos restituido *Vettia* no *Vettius* porque en el espacio que falta solo parece haber una letra. *Vettius* es un gentilicio romano suficientemente representado en la epigrafía cacereña. En masculino se documenta en tres inscripciones procedentes una de Abertura (Esteban 2012, 432) y dos de Santa Cruz de la Sierra (Esteban 2012, 680 y 700); y en femenino, aparece



Figura 2. Las Monjas. Cáceres.

3. Coria.

Estela funeraria de granito gris claro con la cabecera redondeada, decorada con un creciente lunar. El lateral izquierdo está cortado desde donde comienza el texto y a ambos lados se le ha practicado sendos vaciados rectangulares para su reutilización como contrapeso, seguramente, en una prensa olearia. Falta también parte del extremo inferior. Las diferentes roturas afectan al texto que está incompleto, habiéndose perdido las letras iniciales de los diferentes renglones, así como el final de los dos primeros y todo el último. Las letras, bien marcadas y grabadas profundamente, son capitales cuadradas y la y interpunción redonda (Figura 3).

Nada se sabe de su procedencia. Estaba en la casa nº 8 de la calle Silverio Sánchez, desde donde ingresó en el Museo. Nº de inventario DO005922.

Dimensiones: (81) x 46 x 28; letras 7.

DOBITER-

[V]S • AV[-c. 3-]

[F(ilius)] • VALVTI

[VS] • CALAE-

[T]I • F(ilius) • MAT-

[E]R [---]

«Dobitero, hijo de Avito (o Avelio) y Valutio, hijo de Calaetio, su madre (procuró hacerlo)».

En la línea 1 las letras finales son de mayor tamaño o están más elevadas respecto de las demás. El trazo inicial de la última línea pudiera ser la R de mater que iría sin abreviar, o quizás la D de la fórmula final: d(e) s(uo) seguido de f(aciendum) c(uravit). Falta la referencia a la edad de los difuntos y la fórmula funeraria.

Debe de tratarse del epitafio de Dobiterus Valutius dedicado por la madre a sus hijos concebidos de distinto padre. La filiación del primero está incompleta y podría ser un nombre del tipo Avituso Avelius muy frecuentes en la zona. Avitusus uno de los cognominas más comunes en Hispania Suele aparecer en contextos romanos pero parece fuera de toda duda la existencia de una versión indígena a partir de ese mismo radical (Albertos 1964, 227). Por su parte,

Aveliuses un nombre cuyos testimonios se concentran en Lusitania y muy especialmente en la provincia de Cáceres, detectándose en Ibahernando (Esteban 2012, 582), Malpartida de Plasencia (Esteban 2014, 990), Santa Cruz de la Sierra (Esteban 2012, 690), Villar del Pedroso (Hurtado 1977, 659) y en la propia Coria (Sánchez-Vinagre 1998, 28, nº 4).

Dobiterus es un antropónimo indígena muy extendido en la zona noroccidental de la Península, con abundantes testimonios en Lusitania, sobre todo en la zona septentrional, territorio astur y cántabro y con extensiones hacia la Celtiberia y País Vasco. Con sorda es propio de Lusitania, mientras que la sonorización es exclusiva de los astures (Vallejo 2005, 304-310). Existen otras variantes de este radical que dan nombres como Dovaī Dovaeciā Doviļo Doviļusetc., cuya distribución geográfica coincide prácticamente con la de nuestro nombre. En la provincia de Cáceres Dobiteruse documenta en dos inscripciones procedentes de Alía (Esteban 2012, 451 y 452), una de Coria (Sánchez-Vinagre 1998, 59, nº 45) y otra de Zorita (Esteban 2012, 899).

Valutius está considerado como nombre romano (Schulze 1991, 279, 376), pero en este caso aparece en un contexto claramente indígena como el ejemplar de Baraçal, Sabugal-Guarda (AE 1997, 328). Es un nombre muy raro y hasta la fecha es el único caso documentado en la epigrafía cacereña.

Calaetuso Calaetiuses un antropónimo abundante en Lusitania y documentado en la epigrafía cacereña en las localidades de Torrejón el Rubio y un segundo caso en Coria. Además, es probable que los dos testimonios dudosos de Salaetiuse procedentes de Brozas (Esteban 2007, 94) y Cáceres (Esteban 2007, 116) correspondan también al nombre Calaetius

4. Cáparra. Oliva de Plasencia-Guijo de Granadilla.

Fragmento de un ara de granito gris claro correspondiente al coronamiento, decorado este con pulvinos laterales y fóculo en la parte superior. El fuste y la base se han perdido. Está muy deteriorada y tanto los motivos decorativos como el texto están muy desgastados por la erosión. Las letras son capitales rústicas y no se aprecia interpunción (fig. 4).

Respecto de su procedencia solo se sabe que procede de Cáparra. Nº de inventario DO007027.

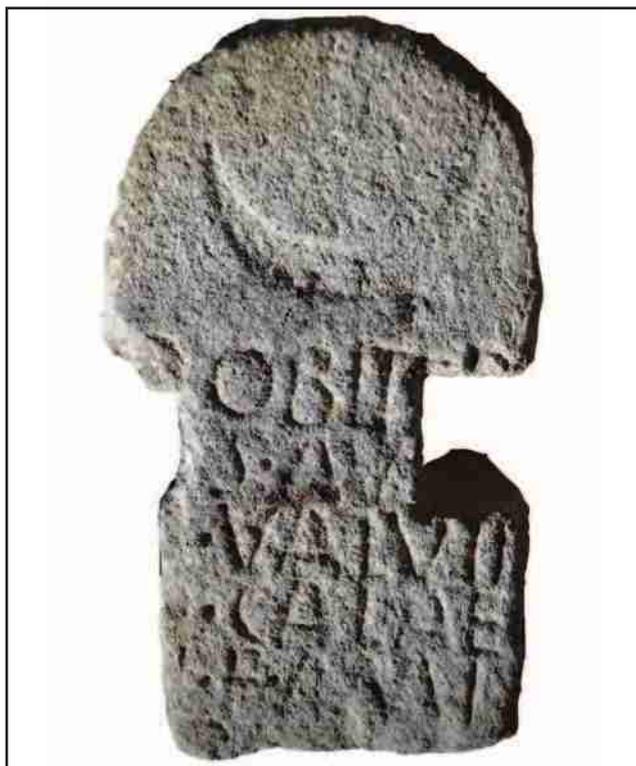


Figura 3. Coria.

Dimensiones: (29) x 26 x 16; letras: 4.

[T] REBAR[un]i/ē A(ugusta)vel [T]REBARVN[I/E]
DARDVA[---] vel DARDVM[---]

« A Trebaruna Augusta?...»

Aunque la pieza está bastante erosionada se aprecia una elaboración bastante tosca del soporte, lo que unido al trazado irregular y descuidada de la escritura parece indicar que el dedicante del ara es un individuo con no muchos recursos económicos.

La T inicial de la primera línea se ha perdido y el resto de las grafías se leen con dificultad, especialmente al final de la misma, donde pudiera haber un enlace VN, aunque lo más probable es que sea una A. La letra inicial de la segunda línea está muy borrada, posiblemente una D, y el final de esta misma línea está también confuso. Aquí se puede leer A o incluso una M con el segundo tramo muy erosionado.

El nombre de la divinidad, Trebarunæ se ha grabado en el coronamiento con un formato de letra de mayor tamaño. El teónimo podría estar completo, pero lo más probable es que vaya abreviado. En este caso, y considerando la presencia de la A final, podría interpretarse esta como la abreviatura del epíteto



Figura 4. Cáparra.

que acompaña a dicho teónimo: Augusta hipótesis muy probable, pues no es la primera vez que esta divinidad aparece vinculada con el culto al emperador en la epigrafía caperense. Efectivamente en la finca Casablanca, ubicada en las cercanías de las ruinas de Cáparra, se encuentra una inscripción que se reutilizó como pila o abrevadero, que seguramente formó parte del dintel del templo dedicado a esta divinidad (Esteban: 2013, 1014). En ella el tres veces magistrado y dos veces duunviro de la Capera, Marcus Fidius Macer, dedica una inscripción a Trebarunæ donde aparece como Augusta

En la segunda línea se nos plantean dos posibilidades respecto de Dardua[---]/Dardum[---]. La primera opción pasaría por considerar este término como un segundo epíteto de la divinidad, cuyo significado se nos escapa. Una segunda opción nos llevaría a pensar en un nombre propio correspondiente a la persona que dedica el ara. De hecho el teónimo va en letra de mayor tamaño, lo que podría significar una forma de resaltar el nombre de la divinidad y su correspondiente epíteto, que iría en el mismo formato. No así si se refiere al nombre propio del devoto que explicaría la reducción del tipo de letra.

Se presenta a Trebarunæ como una deidad lusitana, pues el mayor número de los testimonios epigráficos documentados proceden de su territorio: noroeste de la provincia de Cáceres y los distritos portugueses de Castelo Branco, Guarda y Vila Real, más el ejemplar hallado en la zona de Lisboa y el dudoso de Augusto-briga. Se la ha considerado como una diosa soberana, parecida a Reue aunque, en realidad, se desconoce el carácter de la misma (Olivares 2002, 245-247). Lambrino (1958, 87) la identificaba como la diosa protectora de los Igaeditani. Sin embargo, más recientemente la profesora Prósper ha puesto en duda su carácter femenino, basándose en un más que discutible teónimo Debaronid, identificado con Trebarunæ que va seguido de un epíteto en masculino (Prósper 2002, 49).

Para Sánchez Salor –a quien agradezco sus s
bios comentarios– no hay duda de que estamos en
presencia de una diosa. Se basa para ello en las re-
currentes terminaciones de dativo de las inscripciones
de Trebaruna –e, –a, –i, que son indiscutiblemente
de femenino. Ninguna de ellas aparece con la desi-
nencia –o, que pudiera remitir a un masculino. Los
tres casos atestiguados pueden ser morfemas de da-
tivo femenino, ya por tratarse del tema puro, como
sería –a (larga), ya por tratarse de –i (larga) que, aña-
dida al tema –a, sirvió para formar el dativo de esos
nombres.

Se conocían hasta la fecha nueve testimonios
epigráficos del culto a esta divinidad, todos ellos en
territorio lusitano, de los cuales tres proceden del norte
de la provincia de Cáceres: uno de Coria (AE 1952,
130) otro de Talavera la Vieja-Bohonal de Ibor (CIL II,
5347) y uno más de Oliva de Plasencia (Esteban 2014,
1014), a los que ahora se une un segundo ejemplar de
esta última localidad. En la otra inscripción de Cáparra
Trebaruna aparece como Augustapor lo que no des-
cartamos que en este caso pudiera ir también con el
mismo epíteto. Nada extraño por otra parte teniendo
en cuenta la inclinación de las elites sociales de Cáparra
a vincular determinados cultos con la devoción al em-
perador (Salinas-Rodríguez 2007, 586; Andreu 2007,
620), como lo demuestran las inscripciones de Iuppiter
Optimus Maximus Augustus (Esteban 2014, 1013)
y Sol Invictus Augustus (Esteban 2014, 1015), a las
que hay que unir la dedicada por el ordo municipii Ca-
perensiuna Julia Domna, esposa de Septimio Severo
(Esteban: 2014, 1012).

Las primeras manifestaciones del culto al empe-
rador en Cáparra son relativamente tempranas puesto
que la inscripción de Iuppiter anteriormente aludida se
fecha en el último cuarto del siglo I d. C. y constituye,
que sepamos, el primer testimonio en la Hispania élti-
ca del culto de una divinidad indígena por parte de un
personaje vinculado a la administración romana.

5. Cáparra. Oliva de Plasencia-Guijo de Granadilla.

Ara fragmentada de granito anaranjado. Se
conserva el coronamiento y el arranque del fuste. La
cabecera, de grandes dimensiones, lleva fastigium y
pulvinos laterales y encima un fóculo de 15 cm de
diámetro. El pulvino de la izquierda y el frontón están
muy desgastados y el de la derecha se ha despren-
dido. Un listel y una doble moldura convexa cóncava
que recorre todo el perímetro dan paso al fuste en el
que no se aprecian restos del texto (Figura 5).



Figura 5. Cáparra.

Solo sabemos que procede de Cáparra. Nº de
inventario DO005815.

Dimensiones: (44) x 51 x 44.

Sin duda ninguna se trataba de un ara de gran
porte y belleza que estaría ubicada en un lugar pre-
eminente de la ciudad, donde debió de invocarse a
una de las divinidades más veneradas por los cape-
renses, quizás Iuppitero Trebaruna

6. Plasencia.

Ara de granito anaranjado rota en su mitad infe-
rior. Está en un avanzado estado de deterioro. El coro-
namiento está muy desfigurado y apenas se aprecian
las molduras que lo separaban del fuste. En él no se
aprecia ni fóculo ni pulvinos y es totalmente plano por
arriba. La base ha desaparecido y en el fuste presenta
varias roturas en los laterales y en el extremo inferior.
El desgaste y las roturas afectan al texto que está in-
completo y muy deteriorado, hasta el punto de que es
imperceptible en su mayor parte. Las letras son capita-
les cuadradas y no se aprecia interpunción (Figura 6).

Se desconoce su procedencia. Estaba en la igle-
sia de La Magdalena, desde donde se llevó al Museo.
Nº de inventario DO005817.

Dimensiones: (46) x 31 x 22; letras: 4.

[-----]

I OVI

OPT(im) MA(x)S((im)q?

[---] + + [---]

«...a Júpiter...».

La línea 1 es indescifrable, pero si en la segunda
va el nombre de la divinidad en dativo, Ioví, hemos de

suponer que en aquella iría el nombre del dedicante. En la línea 3 pudieran interpretarse los epítetos que acompañan al rey de los dioses: Opt(imo) Ma(x)simø aunque no está nada claro. Finalmente iría la fórmula votiva abreviada del tipo: a. l. v. s.o similares.

Iuppiteres con mucho la divinidad más venerada en la epigrafía del Imperio y, por supuesto, entre las inscripciones votivas cacereñas son las más numerosas de cuantas invocan a una divinidad. Sin embargo, por circunstancias que desconocemos, en la zona de Capera solo se documenta un epígrafe dedicado a esta divinidad procedente del foro de la ciudad (Floriano 1944, 276), donde existía un templo dedicado a Iuppiter Optimus Maximus Augustus asociado con este último epíteto al culto al emperador (Étienne 1974).

7. Villa del Rey.

Ara de granito anaranjado rota en su parte inferior y en el lateral izquierdo. La cornisa apenas insinuada está muy erosionada y solo se aprecia parte del pulvino derecho, el izquierdo ha desaparecido. Dos molduras prácticamente imperceptibles en el frontal, dan paso al fuste, donde se aprecian dos líneas de texto. La base se ha perdido y falta un gran trozo de la parte inferior izquierda. Las letras, con ductus regular y muy desgastadas, son capitales rústicas y no se aprecia interpunción (Figura 7).

Se halló de forma casual en la dehesa de "La Meladilla", finca situada a unos 5 km al sur de la localidad. Nº de inventario D-7028.

Dimensiones:(42) x 24 x 19; letras: 5; 6 las B.

D(eo) VAB-
BO

«Al dios Vabbo».

El texto es sorprendente, no solo por lo escueto del mismo, sino sobre todo porque documenta una divinidad desconocida hasta el momento. Escueto, por cuanto únicamente aparece el nombre del dios a quien se dedica el ara y carece de dedicante y de la fórmula votiva. El desgaste de la piedra es uniforme, por lo que



Figura 6. Plasencia.

es imposible que el resto del texto se haya borrado por efecto de la erosión. Quizás habría que pensar en un ara inconclusa que no terminó de grabarse o es posible que el grabador se equivocara y decidió desecharla.

El nombre de la divinidad carece de paralelos en la epigrafía. Pudiera ser Duabbo aunque es más probable d(eo) Vabbo puesto que el primer grafo tiene una separación algo mayor que el resto. En la inscripción rupestre del castro lusitano de Cabeço das Fráguas (Sabugal, Guarda) referida a un triple sacrificio de una suovetaurilia se menciona una divinidad Labbø, considerada tópica hasta la fecha, pero que podría contar con un segundo testimonio fuera de la zona si se confirma el texto de una inscripción descubierta recientemente en Plasencia³.

El análisis etimológico del teónimo, como el de Labbø presenta por el momento dificultades insalvables, por lo que es imposible conocer sus características y su función⁴.

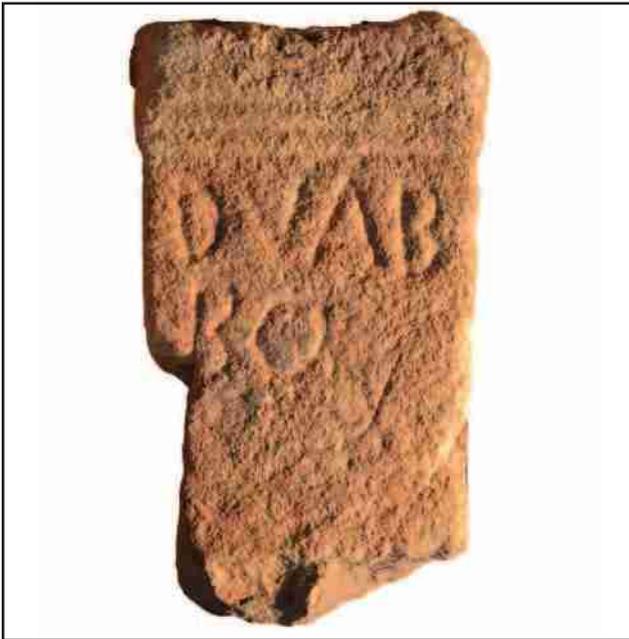
8. Zorita.

Estela rectangular de granito aplítico procedente de la zona, rota a bisel en la parte superior izquierda y

² Se conoce además tres inscripciones seguras procedentes del mismo lugar dedicadas a esta misma divinidad que aparece ya con el nombre romanizado Laepuŕ (RAP, 157, 158, 159).

³ Inscripción inédita en fase de estudio.

⁴ Sobre aspectos etimológicos véase: Curado (1989, 350), Fernández Albalat (1990, 330), Prósper (2002, 50-51) o Witczak (1999, 68-69).



con una gran muesca en el extremo inferior izquierdo. En la cabecera lleva un busto masculino en bajorrelieve de elaboración muy tosca, en la que no se distinguen los rasgos, quizás debido a la erosión. Se encuentra en un avanzado estado de deterioro y en el lateral derecho se aprecian síntomas de la desintegración de la piedra. El texto está muy borrado y apenas puede leerse la primera línea. Las letras son capitales cuadradas con rasgos rústicos y la interpunción redonda (Figura 8).

Se desconoce su procedencia. Estaba empotrada en el muro de una casa de la localidad. Nº de inventario DO005923.

Dimensiones: 130 x 36 x 22; letras: 5.

CAEN[O]

VETTI [F(ilius)]?

[F(ilio)] • H(ic) S(itus)[E(st)]

«A Caeno, hijo de ..., aquí yace».

Las inscripciones con la representación del busto del difunto son muy raras en la epigrafía cacereña y en la zona de Turgalium solo se documenta en una inscripción procedente del castillo de Trujillo (Esteban 2012, 771). Se trata del epitafio deCaenocon un texto muy simple formado por el difunto, la filiación y la fórmula de deposición; falta la fórmula funeraria y no hay dedicante. La filiación se presenta bastante confusa en la línea 2. Seguramente haya que leer Vetti, aunque no se puede descartar Veiti, antropónimo este último ya documentado –aunque con serias dudas– en una inscripción procedente de la localidad también cacereña de Santa Cruz de la Sierra (Esteban 2012, 700)⁵. En el comienzo de la línea 3 hay espacio para otra letra, que debe ser la F de filio

La onomástica es completamente indígena. Caeno es un nombre procedente del sustrato local cuyos testimonios se concentran en el área lusitana, aunque con extensiones menores hacia la Celtiberia y territorios de astures y galaicos (Vallejo 2005, 241). Vettius es un gentilicio ya atestiguado en la epigrafía turgaliense, pero es la primera vez que se documenta formado parte de la filiación.

Por la simpleza del texto y la fórmula funeraria abreviada se fecharía a principios o mediados del siglo I d. C.



Figura 8. Zorita.

⁵ Es muy probable que en esta inscripción de Santa Cruz de la Sierra haya que leer Vettius; no Veitius

Bibliografía.

- Abascal Palazón, J. M. 1996: "De nuevo sobre Ataecina y Turobriga. Exploraciones del año 1900 en las Torrecillas (Alcuéscar, Cáceres)". *Archivo Español de Arqueología* 69 (173-174): 275-280.
- Albertos Firmat, M^a L. 1964: "Nuevos antropónimos hispánicos". *Emerita* 32: 209-252.
- Andreu Pintado, J. 2007: "Apuntes en torno al Culto Imperial y la conducta munificente de las elites en Lusitania". En T. Nogales y J. González (eds.): *Actas del Congreso Internacional Culto Imperial y poder*. Mérida 18-20 de Mayo 2006. Mérida: 613-637.
- Curado, F. P. 2002: "A ideologia tripartida dos Indo-europeus e as religiões de tradição paleo-hispânica no Ocidente Peninsular". *Religiões da Lusitânia*. *Actas do I Encontro de Arqueologia e História da Lusitânia*. Lisboa: 71-78.
- Encarnaçao, J. de 1984: *Inscrições romanas do conventus Pacensis*. Instituto de Arqueologia. Coimbra.
- Esteban Ortega, J. 2007: *Corpus provincial de inscripciones latinas de Cáceres I. Norbarva*. Servicio de Publicaciones de la UEX. Cáceres.
- Esteban Ortega, J. 2012: *Corpus provincial de inscripciones latinas de Cáceres II. Turgaliura*. Servicio de Publicaciones de la UEX. Cáceres.
- Esteban Ortega, J. 2014: *Corpus provincial de inscripciones latinas de Cáceres III. Capera*. Servicio de Publicaciones de la UEX. Cáceres.
- Esteban Ortega, J. y Salas Martín, J. 2003: *Epigrafía romana y cristiana del Museo de Cáceres*. Consejería de Cultura. Cáceres.
- Étienne, R. 1974: *Le culte impériale dans la Péninsule Ibérique de d' Auguste á Dioclétien*. Le Boccard. París.
- Floriano Cumbreño, A. C. 1944: "Excavaciones en la antigua Capera, Cáceres". *Archivo Español de Arqueología* 17 (56): 270-286.
- García, J. M. 1991: *Religiões antigas de Portugal. Aditamentos e observações as "Religiões da Lusitania" de J. Leite de Vasconcelos*. Lisboa. (= RAP)
- García Fernández-Albalat, B. 1990: *Guerra y religión en la Gallaecia y la Lusitania antiguas*. La Coruña.
- Hurtado de San Antonio, R. 1977: *Corpus Provincial de Inscripciones Latinas de Cáceres*. Diputación Provincial de Cáceres.
- Hübner, E. 1869: *Corpus Inscriptionum Latinarum II Inscriptiones Hispania Latinae*. Berlin. *Inscriptionum Hispaniae Latinarum Supplementum*. Berlin. 1892. (= CIL II)
- Lambrino, S. 1958: "La déesse celtique Trebaruna". *Bulletin des Études Portugaises et de l'Institut Français au Portugal* XIX: 87-109.
- Morán Bardón, C. 1923: *Alrededores de Salamanca*. Salamanca.
- Olivares Pedreño, J. C. 2002: *Los dioses de la Hispania Céltica*. Real Academia de la Historia. Universidad de Alicante. Madrid.
- Prósper, B. 2002: *Lenguas y Religiones Prerromanas del Occidente de la Península Ibérica*. Ediciones Universidad de Salamanca.
- Salinas de Frías, M. y Rodríguez Cortés, J. 2007: "El Culto Imperial en el contexto político del conventus emeritensis". En T. Nogales y J. González (eds.): *Actas del Congreso Internacional Culto Imperial y poder*. Mérida 18-20 de Mayo 2006. Mérida: 577-596.
- Schulze, W. 1991: *Zur Geschichte lateinischer Eigennamen*. Weidman. Zürich-Hildesheim.
- Sánchez Albalá, J. y Vinagre Nevado, D. 1998: *Corpus de inscripciones latinas de Coria*. Ayuntamiento de Coria.
- Vallejo Ruiz, J. M^a 2005: *Antroponimia indígena de la Lusitania romana*. Servicio editorial de la Universidad del País Vasco. Vitoria.
- Witzack, L. K. T. 1999: "On the indo-european origin of two Lusitanian theonyms (Laebo and Reve)". *Emerita* LXVII, fasc.1. Madrid.

Una nueva inscripción funeraria dedicada a Tancinus en el término municipal de Cáceres

Noé Conejo Delgado
Universidad de Extremadura

1. Introducción.

En 2011 durante el transcurso de los trabajos de prospección intensiva en el entorno de la Ayuela por el Grupo de Investigación PRETAGU, integrados en el Proyecto de Investigación del Plan Nacional I+ D+ i del MICINN “El Tiempo del Tesoro de Aliseda” (HAR2010-14917), se documenta el hallazgo de una inscripción de época romana que se registra en el catálogo de la prospección con el número 124 con las siguientes coordenadas geográficas:

Proyección UTM, X: 724431; Y: 4357452. Datum: ED 1950. Z: zona 19 N.

El lugar es conocido como Dehesas Huerta de Ayuela-3 y se encuentra dentro del término municipal de Cáceres.

2. La inscripción.

La inscripción que nos concierne es de tipo funerario. Está elaborada sobre granito de megacristales con ciertos tonos grisáceos. Presenta una fractura acusada en la parte derecha que justifica la pérdida de parte del campo epigráfico. Tiene una forma rectangular y en la parte superior de la pieza se puede apreciar el arranque de una moldura. Debajo de esta se aprecia una línea transversal que pudiera servir para remarcar el campo epigráfico. Las medidas de la pieza son 45 cm de alto por 23 cm de ancho y 35 cm de grosor. La altura media de las letras es de 4,5 cm. En cuanto a caracteres de tipo paleográfico se puede apreciar por el trazado de las letras, que el autor de la inscripción no utilizó líneas auxiliares a la hora de poder grabarla.

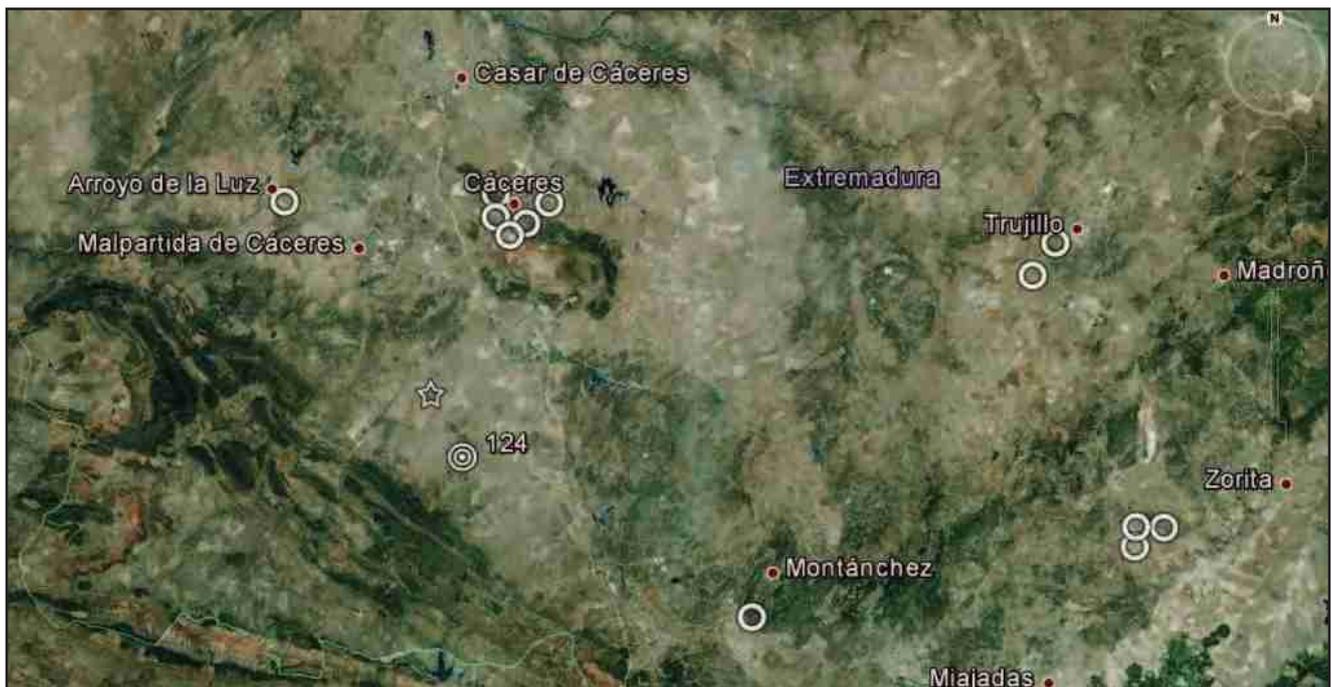


Figura 1. Mapa de los ejemplos referidos en el texto. El punto numerado se corresponde con nuestra inscripción, el que se encuentra representado con una estrella son los ejemplos documentados por Salas Martín et al.

Como hemos indicado, al encontrarse la inscripción fragmentada, se han perdido parte de los caracteres que en su día formaron parte del campo central lo que imposibilita una lectura total de la inscripción:

TA[NCI]

NV[S]

[H]IC E[ST]

“Tancinus, aquí está”

El texto epigráfico se encuentra muy desgastado. No obstante hemos podido reconstruirlo casi en su totalidad apoyándonos en una serie de elementos que iremos explicando sucesivamente. Destacamos la ausencia de la fórmula funeraria inicial de D.M.S.

La razón por la que hemos considerado que “TA” puede ser seguido de “ NCI” ha sido en el arranque de una posible “ N” en el momento que se produce el fin de la letra “ A”; ésta “ N” sería del mismo módulo y factura que la que se puede leer en la línea dos. Aunque no podríamos afirmarlo con exactitud, es posible que “ AN” pudieran estar grabada en forma de nexo. Esta práctica justifica, junto a la ausencia de línea auxiliar, la falta de recursos del grabador. En la línea dos se aprecia el fin y parte del cuerpo superior de una “ S”.

En lo que se refiere en la parte inferior de la inscripción: la forma “IC” se encuentra escrita sin “H”, pero no porque se haya perdido como en los anteriores casos, sino que probablemente sea un error del epigrafista, muy común en inscripciones tan toscas como ésta. Posterior al pronombre “ HIC” se encuentra el verbo “ EST,” el cual hemos desarrollado a raíz de la “E”, fragmentada al igual que “ S” de la línea anterior.

El nombre de Tancinus proviene de la unión del radical TANG y el sufijo -NVS (Palomar Lapesa 1957, 102) y es exclusivamente lusitano. Encontramos numerosos hallazgos adscritos a los Conventus Emeritense y Scallabitanus (Corrochetagui Churuca et al. 2003, 359-399).

Los ejemplos localizados en la provincia de Cáceres y suroeste de la provincia de Salamanca son

los más significativos para nuestro caso debido a la cercanía existente entre éstos y nuestra inscripción. Tancinus resulta ser el nombre de origen local más numeroso de la provincia romana de Lusitana. Por los escasos ejemplos encontrados en la península, se sostiene que es poco exportado, localizándose su difusión solo en los conventus referidos.

En cuanto a los ejemplos cercanos a nuestra inscripción, citamos algunos casos como los de Abertura (Gamallo Barranco et al 1990) donde aparece Tancinus en genitivo formando parte de una filiación. Mismo caso sucede en Arroyomolinos de Montánchez (CPILC 56), Arroyo de la Luz (CPILC50) y en Trujillo (Gómez Pantoja 1996). En Cáceres encontramos también numerosos ejemplos de esta misma índole (CPILC 152 y CPILC153) o en dativo (Iglesias Gil et al 1977-78). Esta selección de ejemplos (en un radio de 40 km) demuestra la proliferación de este nombre por la provincia de Cáceres.

Por otra parte, creemos que es conveniente relacionar nuestra inscripción con otras dos documentadas (Salas Martín et al 1989-1990) en el término municipal de Cáceres, cercanas a la población de Valdesalor, encontrándose muy cercanas al lugar donde documentamos nuestro ejemplo. Localizadas en la finca “El Santo” formando parte del aparejo de una construcción religiosa de época medieval, la cual presenta numerosos sillares de época romana reutilizados. Es probable que al igual que estos dos ejemplos fueran reaprovechados, nuestra inscripción hubiese sido utilizada como hito para marcar parcela al encontrarse cerca de una charca y una valla cinegética. Las dos inscripciones presentan unas características formales epigráficas idénticas a la inscripción que nos concierne, al igual que la ausencia de la fórmula funeraria inicial D.M.S. Por otra parte, en una de ellas se aprecia un cognomen que pudiera ser considerado indígena como en nuestro caso.

La cercanía de estos tres hallazgos a unos restos romanos de gran dispersión localizados entre ambos puede llevarnos a pensar la adscripción de los tres casos al mismo yacimiento de época romana, pudiendo incluso servirnos como ejemplo para conocer el entramado sociocultural de la Hispania Romana, en lo que a relaciones entre población romana y población indígena se refiere.



Figura 2. Imagen de la inscripción vista de frente.

3. Conclusiones.

A modo de conclusión podríamos decir que nuestro ejemplo supone un dato más dentro del inmenso mar de los estudios de antroponimia peninsular, añadiendo un número más a la cifra recogida por Gorrochetagui y Vallejo (2003), donde demuestran que el nombre de Tancinus resulta ser el nombre más numeroso recogido dentro de la Provincia Lusitana.

Por otra parte, si tuviéramos que dar una cronología aproximada para nuestra inscripción, por la sencillez del texto epigráfico, la ausencia de la fórmula funeraria inicial de D.M.S. y la forma que presentaría el monumento en su totalidad, nos podríamos inclinar por el siglo I d.C., siendo la misma para las otras dos documentadas por Salas y Rosco, como ellos mismos justificaron en su momento.

Bibliografía.

- Gamallo Barranco J.L. y Gimeno Pascual H. 1990: "Inscripciones del norte y sudoeste de la Provincia de Cáceres: Revisión y nuevas aportaciones". Cuadernos de prehistoria y Arqueología Universidad Autónoma de Madrid 17: 277-306.
- Gomez-Pantoja Fernández- Salguero J.L. 1996: "Un epitafio en Trujillo, Cáceres". Fichero Epigráfico (suplemento de Conimbriga) 52: 11-13.
- Gorrochategui Churruca J. Y Vallejo Ruiz J. 2003: "La Onomástica Indígena". En M. Navarro Caballero y J.L. Ramírez Sábada. (coords.): Atlas Antropológico de la Lusitana Romana Museo Nacional de Arte Romano. Mérida-Burdeos: 359-399.
- Hurtado de San Antonio, R. 1977: Corpus Provincial de Inscripciones Latinas de Cáceres. Diputación Provincial de Cáceres. CPILC nº 52.
- Iglesias Gil J.M. y Sánchez Abal J.L. 1977-78: "Nuevas estelas romanas de la provincia de Cáceres". Archivo Español de Arqueología 50-51, 135-138: 421-428.
- Palomar Lapesa M. 1957: La onomástica personal pre-latina de la antigua Lusitania. Estudio lingüístico CSIC. Salamanca.
- Salas Martín J. y Rosco Madruga J. 1989-1990: "Epigrafía Latina Inédita de Cáceres". Norba. Revista de Historia 10: 79-94.

TÍTULOS ANTERIORES DE ESTA COLECCIÓN

1. Maltravieso, el santuario extremeño de las manos. Sergio Ripoll López, Eduardo Ripoll Perelló e Hipólito Collado Giraldo. 1999. (Agotado)
2. Pinturas y grabados rupestres esquemáticos del Monumento Natural de los Barruecos. Malpartida de Cáceres. Isabel Saucedo Pizarro. 2001. (Agotado)
3. Epigrafía romana y cristiana del Museo de Cáceres. Juan Esteban Ortega y José Salas Martín. 2003.
4. La colección de estampas del Museo de Cáceres. Juan Carrete Parrondo. 2005.
5. El conjunto orientalizante de Talavera la Vieja (Cáceres). Jiménez Ávila (Editor). 2006.
6. Los primeros campesinos de la Raya. Aportaciones recientes al conocimiento del Neolítico y Calcolítico en Extremadura y Alentejo. Enrique Cerrillo Cuenca y Juan M. Valadés Sierra (Editores). 2007.
7. Arqueología urbana en Cáceres. Investigaciones e intervenciones recientes en la ciudad de Cáceres y su entorno. Primitivo Javier Sanabria Marcos (Editor). 2008.
8. Actas del Congreso El Mensaje de Maltravieso 50 años después (1956-2006). Primitivo Javier Sanabria Marcos (Editor). 2008.
9. Lusitanos y vettones. Los pueblos prerromanos en la actual demarcación Beira Baixa-Alto Alentejo-Cáceres. Primitivo Javier Sanabria Marcos (Editor). 2009.
10. Me vine con una maleta de cartón y de madera. Gerardo Van Os. 2010.

Una nueva inscripción funeraria dedicada a Tancinus en el término municipal de Cáceres

